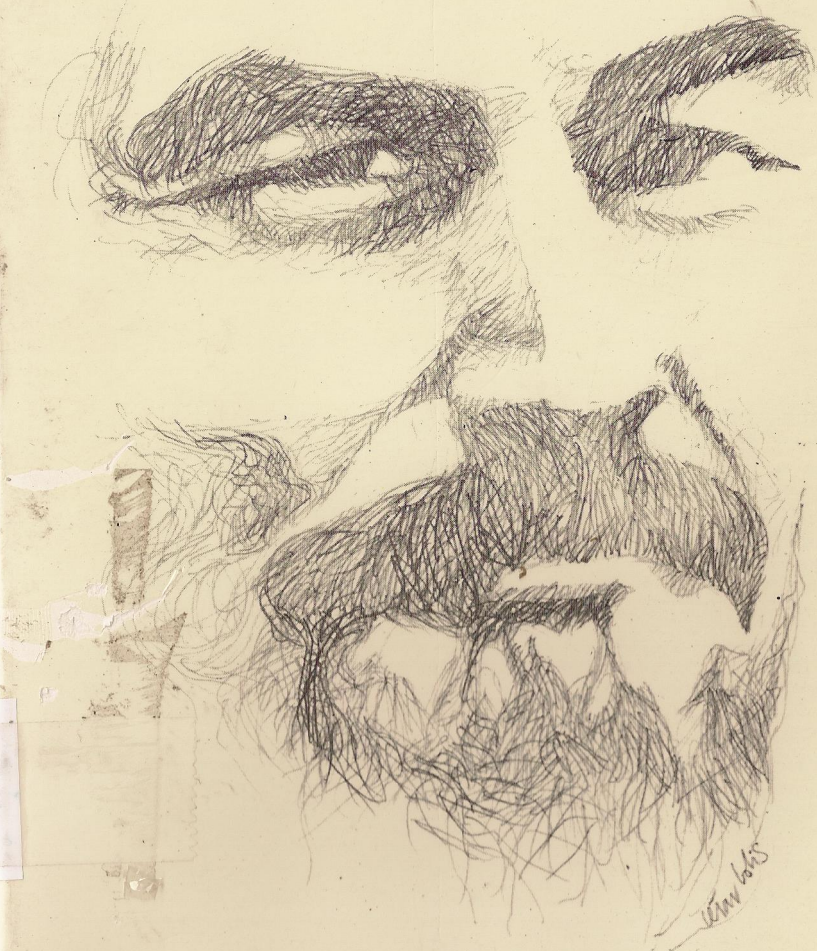


LENIN

OBRAS COMPLETAS
TOMO XIX



AKAL EDITOR

570

OBRAS COMPLETAS

TOMO XIX

V. I. LENIN

V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XIX

Noviembre 1912 - julio 1913

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO	
N.º REGISTRO	48680
SIGNATURA	POL/657
N.º COPIA	d. 102885 u 102886



b. 10376494
i. 10718126



Akal Editor

21

AKAL EDITOR, 1977
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20
Teléfonos: 450 02 17 - 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas: 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XIX: 84-7339-246-9
Depósito Legal: M. 6.025 - 1977
Impreso en España - Printed in Spain
por Velograf. Tracia, 17. Madrid-17

PRÓLOGO

El tomo XIX contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin entre noviembre de 1912 y julio de 1913, en el período del ascenso del movimiento revolucionario en Rusia. La mayor parte del volumen está constituida por artículos publicados en la prensa bolchevique legal: *Pravda* y *Nash Put*, y en la revista *Prosveschenie*.

En los artículos *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, *En el XXV aniversario de la muerte de Josef Dietzgen* y *Concepciones liberal y marxista de la lucha de clases* Lenin expone y desarrolla algunos problemas fundamentales de la teoría marxista.

A la elaboración y fundamentación del programa bolchevique sobre el problema nacional están dedicados los artículos *La clase obrera y el problema nacional*, *Tesis sobre el problema nacional* y otros.

Ocupan un importante lugar en el tomo los trabajos contra los mencheviques liquidadores, trotskistas, bundistas y socialistas revolucionarios, trabajos que tratan de la lucha por consolidar el Partido Bolchevique y la unidad de la clase obrera; entre ellos: *Problemas en debate*, *A propósito de la unidad obrera*, *¿Ha ofrecido pruebas "Pravda" del separatismo de los bundistas?*, *Comunicado y resoluciones de la reunión de Cracovia del Comité Central del POSDR con funcionarios del partido*, y *Proyecto de plataforma para el IV Congreso de los socialdemócratas del territorio letón*.

En los trabajos *Desarrollo de las huelgas revolucionarias y de las demostraciones callejeras*, *La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario*, *Los resultados de las huelgas de 1912 en comparación con las del pasado* y *Los liberales en el papel de defensores de la IV Duma* Lenin se refiere a

la crisis política que estaba madurando en Rusia en escala nacional, muestra el papel rector del proletariado en el creciente movimiento revolucionario y denuncia a la burguesía liberal contrarrevolucionaria.

En los artículos *¿Mejora o empeora la situación del campesinado?*, *Movilización de las tierras campesinas*, *Algunos resultados de la "organización del agro"*, *La "organización del agro" a la manera terrateniente*, *La gran propiedad terrateniente y la pequeña propiedad campesina en Rusia*, etc., Lenin expone el empobrecimiento y la ruina de la mayor parte del campesinado como consecuencia de la política agraria de Stolipin, y plantea al Partido Bolchevique y a la clase obrera la tarea de incorporar al campesinado a una lucha activa contra la autocracia.

En el tomo figuran documentos que caracterizan cómo dirigió Lenin la actividad del grupo bolchevique de la IV Duma del Estado: los proyectos de discursos *El problema de la política del ministerio de Instrucción Pública* y *El problema de la política agraria (general) del actual gobierno*, y otros.

Hay también un grupo de artículos: *Una gran conquista técnica*, *Armamentismo y capitalismo*, *¿Quién se beneficia?*, *El despertar de Asia* dedicado a cuestiones de la economía y la política mundiales. En ellos Lenin menciona hechos que prueban la decadencia del capitalismo, el aumento de los armamentos, la preparación de una guerra imperialista y el despertar de los pueblos coloniales, y critica el creciente oportunismo en el movimiento obrero internacional.

Se incorporan por primera vez a este tomo, entre otros, los siguientes escritos: *En Norteamérica*, *Aniversario de "Pravda"* (apoyo obrero al periódico obrero), *La política internacional de la burguesía*, *El capitalismo y el trabajo de la mujer*, *Las enseñanzas de la huelga en Bélgica*, *La carestía de la vida y la "dura" existencia de los capitalistas*, *Vacaciones para los obreros*, *Los capitalistas y el armamentismo*, *Carne barata para el "pueblo"*.

LA ENFERMEDAD DEL REFORMISMO

“¿Qué enfermedad nos aqueja?” preguntaba hace unos días, en *Luch*, el autor de un instructivo artículo así titulado, escrito bajo la impresión de la huelga del 15 de noviembre.

La respuesta es clara, si consideramos las dos citas que siguen:

Parece que debería estar claro, para quienes pretenden el papel de jefes, que pedir la abolición de los reglamentos de excepción y la libertad de asociación es algo que corresponde a la lucha, ahora y en el futuro próximo, en tanto que la modificación del sistema existente de la que habla el llamamiento es un asunto diferente. Esto no se puede lograr jugando a la huelga, que es lo que vemos en la actualidad, sino con un trabajo tenaz y regular, conquistando una posición tras otra, poniendo en tensión todas las fuerzas, con una perfecta organización e incorporando a esa lucha, no sólo a la clase obrera, sino a las grandes masas del pueblo...

Si adoptamos una actitud inteligente hacia nuestras tareas, si defendemos metódicamente nuestros intereses y no nos inflamamos hoy para enfriarnos mañana, crearemos fuertes organizaciones sindicales y un partido político abierto sobre los que nadie se atreverá a levantar la mano.

Son suficientes estas citas para decir al autor: será mejor, amigo, que pregunte “qué enfermedad le aqueja a usted mismo” Y le responderemos: lo que usted padece es reformismo, no cabe duda. Tiene una “idea fija”, la idea del partido obrero stolipiniano. La enfermedad es peligrosa. La cura de los doctores de *Luch* terminará con usted definitivamente.

El autor propugna de la manera más explícita y deliberada el “partido político abierto”, en contraposición a las reivindicaciones generales de libertad política. La comparación de los dos pasajes citados no deja lugar a dudas. No hay escapatoria posible.

Nosotros preguntamos al autor: ¿por qué el “partido abierto” de los oportunistas existentes entre los demócratas pequeñobur-

gueses (“enesistas” de 1906) y entre los grandes burgueses liberales (kadetes de 1906, 1907 y años siguientes) resultó una utopía y su partido obrero “abierto” no es utópico?

Usted admite (o por lo menos la actuación “abierta” en las elecciones lo *obligó* a admitir) que los kadetes son contrarrevolucionarios, que no son demócratas ni de ningún modo un partido de masas, sino un partido de la burguesía pudiente, un partido “de la primera curia”. Y usted, “político real y sensato”, enemigo de “los estallidos y de que se muestre los puños”, ¡¡presenta, supuestamente en nombre de los obreros, una reivindicación “inmediata” que para los kadetes ha resultado utópica e impracticable!! Usted es un gran utopista, pero su utopía es pequeña, reducida, mezquina.

Sin advertirlo, se ha contagiado de la enfermedad de moda —¡Hay una epidemia en estos momentos!— que es la enfermedad del abatimiento, el desánimo, la desesperación y la falta de fe. Y esta enfermedad lo empuja al foso del oportunismo, al mismo en que cayeron los enesistas y los kadetes, al precio del ridículo ante todo el mundo.

Usted considera como algo inmediato y realista, “sistemático” y “conciente”, la reivindicación de que sean abolidos los reglamentos de excepción y se implante la libertad de asociación. Discrepa de los socialdemócratas en forma radical, pues ellos *comprenden* las condiciones generales para el logro (y la seriedad) de tales reformas. Tiene, en esencia, afinidad con los progresista y octubristas, pues es esta gente la que se engaña y engaña a otros con su charla... sobre reformas y “libertades” sin modificación del actual estado de cosas. El reformista italiano Bissolati traicionó a la clase obrera en aras de las reformas que prometía el ministro *liberal* Giolitti, con la existencia “abierto” de partidos de *todas* las clases. ¡Pero usted traiciona a la clase obrera por reformas que *ni siquiera* Izgóiev y Bulgákov esperan de Makárov!

Usted habla con desprecio de “jugar a las huelgas”. No estoy en condiciones de responderle aquí como se merece. Me limitaré a indicar brevemente que no es signo de inteligencia calificar de “juego” un profundo movimiento histórico. Usted se *irrita* contra las huelgas, tal como se irritan *Nóvoie Vremia* (véase el núm. del 17 de noviembre, artículo de Nieznámov), Izgóiev y Bulgákov. Y se irrita porque la realidad destruye despiadadamente

sus ilusiones liberales. Las masas obreras comprenden muy bien la necesidad de la organización, del sistema, de la preparación, de un método, pero hacia sus frases no muestran ni mostrarán otra cosa que desprecio.

La grave enfermedad que lo intoxica se debe a un bacilo muy difundido. Es el bacilo de la política obrera liberal, o dicho con otras palabras, del liquidacionismo. Está en el aire. Pero por mucho que se encolerice contra el curso de los acontecimientos en general y contra el 15 de noviembre en particular, ese curso resulta mortal para dicha clase de bacilos.

Pravda, núm. 180, 29 de noviembre de 1912.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL EMPOBRECIMIENTO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA

Los reformistas burgueses, a quienes hacen eco ciertos oportunistas existentes entre los socialdemócratas, afirman que en la sociedad capitalista no hay empobrecimiento de las masas. La "teoría del empobrecimiento" es errónea, afirman, pues el bienestar de las masas crece, aunque con lentitud. El abismo entre los que poseen y los que no poseen no se ensancha, sino que se hace más estrecho.

La falsedad de tales afirmaciones se revela últimamente ante las masas, cada vez con mayor claridad. La carestía de la vida aumenta. El salario de los obreros, *aun* con el movimiento de huelgas más tenaz y *más* exitoso, crece con mayor lentitud de lo que aumenta la necesaria inversión de fuerza de trabajo. Y paralelamente, la riqueza de los capitalistas crece con vertiginosa rapidez.

Veamos algunos datos relativos a Alemania, donde la situación de los obreros es incomparablemente mejor que en Rusia gracias a su mayor nivel cultural, a la *libertad de huelga* y de asociación, a la libertad política, a los millones de afiliados a sindicatos y a los millones de lectores de los periódicos obreros.

Según datos de los sociólogos y políticos *burgueses*, tomados de fuentes oficiales, el salario de los obreros alemanes aumentó durante los últimos treinta años en un 25 por ciento, término medio. En el mismo período, ¡¡el costo de la vida aumentó *por lo menos* un 40 por ciento!!

Los comestibles, la ropa, el carbón y los alquileres: todo ha subido de precio. El obrero se empobrece *absolutamente*, es decir se vuelve más pobre que antes, se ve obligado a vivir peor, a comer menos, a pasar más hambre, a alojarse en sótanos y buhardillas.

Pero resulta aun más evidente el empobrecimiento *relativo* de los obreros, es decir, la disminución de su *parte* en la renta nacional. En la sociedad capitalista, que se enriquece con rapidez, la *proporción* de lo que corresponde a los obreros disminuye sin cesar, pues el enriquecimiento de los millonarios es cada vez más rápido.

En Rusia no hay impuesto a los ingresos, no hay datos sobre la creciente riqueza de las clases pudientes de la sociedad. Nuestra realidad, más penosa aun, es cubierta por un velo, el velo de la ignorancia y la falta de publicidad.

En Alemania hay datos exactos sobre la riqueza de las clases pudientes. En Prusia, por ejemplo, los *primeros* 10.000 millones de marcos (5.000 millones de rublos) de propiedades imponibles pertenecían en 1902 a 1.853 personas, y en 1908 a 1.108.

El número de los más ricos ha disminuido. Su riqueza ha aumentado: cada uno de ellos poseía en 1902, término medio, bienes por valor de 5 millones de marcos (2.500.000 rublos), ¡y en 1908 de 9 millones de marcos (4.500.000 rublos)!

Se habla de "los 10.000 de arriba". En Prusia, los "21.000 de arriba" poseían bienes por valor de 13.500 millones de marcos, y los propietarios restantes, 1.300.000 tenía bienes gravados por valor de sólo 3.000 millones.

Cuatro de los millonarios más adinerados de Prusia (un príncipe, un duque y dos condes) eran dueños en 1907 de bienes por valor de 149 millones de marcos, y en 1908 por valor de 481 millones.

La riqueza crece en la sociedad capitalista con increíble rapidez, paralelamente al empobrecimiento de las masas obreras.

Pravda, núm. 181, 30 de noviembre de 1912
Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EN NORTEAMÉRICA

El 32º Congreso anual de la Federación Americana del Trabajo¹ —así se designa a la unión de las organizaciones sindicales— acaba de clausurar sus sesiones en la ciudad de Rochester. Al lado del Partido Socialista, que crece con rapidez, esta unión parece un fragmento viviente del pasado, de las antiguas tradiciones gremialistas liberales y burguesas, que pesan con toda su fuerza sobre la *aristocracia* de la clase obrera norteamericana.

El número de miembros de la federación era, al 31 de agosto de 1911, de 1.841.268. Samuel Gompers, adversario decidido del socialismo, fue relegado presidente. Pero el candidato de los obreros socialistas, Max Hayes, tuvo 5.074 votos contra 11.974 de Gompers, en tanto que antes este último había sido elegido por unanimidad. La lucha entre los socialistas y los "sindicalistas" en el movimiento sindical norteamericano lleva con lentitud, pero con seguridad, a la victoria de los primeros sobre los segundos.

Gompers no sólo cree sin reservas en la fábula burguesa de la "armonía del trabajo y el capital", sino que además realiza abiertamente, en la federación, una política burguesa contraria a la política socialista, ¡aunque de palabra defiende la total "neutralidad" política de los sindicatos! Durante las recientes elecciones presidenciales en Norteamérica, Gompers reprodujo en el órgano oficial de la federación los programas y las plataformas de los tres partidos burgueses (Demócrata, Republicano y Progresista), ¡¡pero no publicó el programa del Partido Socialista!!

Aun entre los partidarios de Gompers se elevaron protestas, en el Congreso de Rochester, contra esa forma de actuar.

La situación del movimiento obrero en Norteamérica nos muestra, al igual que en Inglaterra, una división muy clara entre las tendencias sindicalistas puras y las tendencias socialistas, una

división entre una *política obrera burguesa* y una política socialista. Porque, por extraña que pueda parecer la unión de estas palabras, en la sociedad capitalista la clase obrera puede desarrollar, también ella, una política burguesa si olvida sus objetivos liberadores, se resigna a la esclavitud asalariada y se limita a buscar alianzas, ya con un partido burgués, ya con otro, en aras de supuestas "mejoras" de su esclavitud.

La principal causa histórica que determina el particular relieve y la fuerza (transitoria) de la política obrera burguesa en Inglaterra y en Norteamérica es la prolongada utilización de la libertad política y las condiciones, sumamente favorables en comparación con otros países, de desarrollo del capitalismo en amplitud y en profundidad. En virtud de esas condiciones se formó en la clase obrera una aristocracia que sigue a la burguesía, *traicionando* a su clase.

En el siglo xx esta característica de la situación en Inglaterra y Norteamérica desaparece con rapidez: los otros países alcanzan al capitalismo anglo-sajón, y la experiencia de las *masas* obreras las inicia en el socialismo. Cuanto más rápido sea el crecimiento del capitalismo mundial, más pronto vendrá la victoria del socialismo en Norteamérica y en Inglaterra.

Escrito antes del 7 (20) de diciembre, 1912.

Publicado por primera vez en 1954, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA CLASE OBRERA Y SUS REPRESENTANTES "PARLAMENTARIOS"*

No es esta la primera vez que los obreros con conciencia de clase de Rusia deben tratar con un cuerpo colectivo de representantes de la clase obrera en la Duma del Estado. Y cada vez que semejante cuerpo se formó en la II, III y IV Dumas (no hablamos de la primera, que fue boicoteada por la mayoría de los socialdemócratas), se observó una *discrepancia* entre las concepciones, opiniones y tendencias de la *mayoría* de los socialdemócratas y las de sus representantes en la Duma.

Tenemos datos concretos de esa discrepancia en lo referente a la II Duma. En la primavera de 1907 se estableció, de manera oficial y fuera de toda discusión, qué opiniones, tendencias y corrientes o grupos predominaban en el Partido Socialdemócrata, y cuáles en el grupo socialdemócrata de la Duma.

Resultaba que, enviando un delegado por cada 500 obreros socialdemócratas, los bolcheviques tenían entonces 105 delegados y los mencheviques 97 y los que no pertenecían a ningún grupo eran 4**.

Los bolcheviques tenían una evidente superioridad.

* Este artículo es el primero de una serie de trabajos que escribió V. I. Lenin para *Pravda* sobre la experiencia del grupo socialdemócrata en la II, III y IV Dumas. En el periódico apareció sólo el primero de ellos. En 1954 el CC del Partido Obrero Unificado Polaco entregó al CC del PCUS los materiales que había encontrado en Cracovia, en el Archivo Lenin, de Poronin-Cracovia entre los que se hallaban los manuscritos del tercero y quinto artículos "La clase obrera y sus representantes 'parlamentarios'", que se publicaron por primera vez en abril de ese mismo año en la revista *Kommunist*. El segundo y cuarto artículos no fueron hallados. (Ed.)

** Lenin se refiere al cuerpo de delegados al V Congreso (de Londres) del POSDR. (Ed.)

Entre los socialdemócratas "nacionales", los polacos contaban con 44 delegados, los bundistas con 57 y los letones con 29. Como entre los letones tenían entonces gran predominio los adversarios del oportunismo, del menchevismo y del Bund, entre los "nacionalistas" se observaba, en general, la misma proporción de las "tendencias" que entre los socialdemócratas "rusos".

No obstante, en el grupo de socialdemócratas de la Duma había entonces 36 mencheviques y 18 bolcheviques, y entre los diputados elegidos por la curia obrera, 12 mencheviques y 11 bolcheviques. Está claro que predominaban los mencheviques.

Así, pues, el balance de las "tendencias" en la socialdemocracia y en el grupo de la Duma no era el mismo, sino diametralmente opuesto.

¿Es esto una casualidad?

No. En todos los países del mundo se observa, por regla general, que los representantes parlamentarios de los partidos obreros tienen una composición *más oportunista* que los propios partidos obreros. No es difícil apreciar las causas: primero, todos los sistemas electorales de los países burgueses, aun los más democráticos, *restringen* en la práctica el sufragio de los obreros, sea por razones de edad (en Rusia tiene que ser de 25 años), sea por el tiempo de residencia y de trabajo permanente en un lugar (en Rusia, medio año), etc. Tales restricciones afectan más, por lo común, a los sectores jóvenes del proletariado, que son políticamente más concientes y enérgicos.

En segundo lugar, los elementos no proletarios de los partidos obreros —funcionarios sindicales, pequeños propietarios, empleados y en especial intelectuales—, *cualquiera sea* el derecho electoral en la sociedad burguesa, se especializan con más facilidad (en virtud de sus ocupaciones, de su situación en la "sociedad", de su preparación, etc.), en la profesión "parlamentaria".

Dedicaremos el artículo siguiente a las conclusiones que de esto derivan y al examen de la situación en las III y IV Dumas, comparadas con la II.

Pravda, núm. 191, 12 de diciembre de 1912.
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CLASE OBRERA Y SUS REPRESENTANTES "PARLAMENTARIOS"

ARTÍCULO III

El grupo socialdemócrata de la III Duma fue el primero en Rusia que subsistió varios años y que pasó con éxito la prolongada "prueba" de un trabajo en común con el partido de la clase obrera. Por razones comprensibles, no podemos hacer aquí la historia de esa actividad. Sólo podemos y debemos mencionar lo esencial: cómo se *reflejó* el desarrollo del partido en el grupo de la Duma. ¿Cómo se modificaron las *relaciones* de éste con el partido?

En primer término debemos dejar sentado el hecho de que los primeros actos del grupo socialdemócrata en la III Duma provocaron gran descontento y fueron enérgicamente desaprobados por la mayoría del partido. En el grupo había un claro predominio de los mencheviques, quienes se habían colocado en la oposición ante las decisiones tomadas por el partido en 1907*, y el grupo socialdemócrata en la III Duma continuó o se colocó también en esa "oposición".

Entre el partido y el grupo comenzó a desarrollarse cierta lucha. Se acusó a la declaración del grupo —y con justicia— de ser oportunista. Los órganos de prensa que representaban la opinión de la mayoría del partido o de todo el partido criticaron en muchas ocasiones los pasos oportunistas del grupo e hicieron notar que en diferentes problemas éste no había expresado

* Se trata de la resolución de la IV Conferencia del POSDR ("III de toda Rusia") sobre "La táctica del grupo socialdemócrata en la Duma del Estado". (Ed.)

con plenitud la opinión del partido, o no la había expuesto con fidelidad.

La larga lista de errores y desaciertos del grupo de la III Duma, que debía ser corregida, fue oficialmente reconocida en diciembre de 1908*. Por supuesto, se indicó con precisión, en ese sentido, que la responsabilidad recaía, no sólo sobre el grupo, sino sobre *todo* el partido que debía velar aun más *sobre* su grupo en la Duma y *colaborar* con él.

Los resultados de ese trabajo están a la vista. De 1908 a 1912 se produjo en el partido la evolución del ala derecha del menchevismo hacia la *corriente liquidacionista*. Por mucho que *Luch* lo quiera, no es posible borrar la historia de los cuatro años de lucha de los bolcheviques y los mencheviques partidistas** contra la corriente liquidacionista.

En el curso de esos cuatro años el grupo socialdemócrata de la Duma, que se había opuesto *al* partido, que fue criticado por éste, y defendido (a veces incluso abiertamente incitado al oportunismo) por los mencheviques, se transformó en un grupo *antiliquidacionista*.

La forma en que los miembros del grupo de la III Duma se distribuyeron en los periódicos hacia 1912, proporciona la prueba documental. Astrajántsev y Kuznietsov colaboraban en *Zhivoie Dielo* de los liquidadores. Beloúsov también, pero no tardó en *retirarse por completo del grupo*, al que envió un mensaje *de espíritu eminentemente liquidacionista* invocando con simpatía a Márto y a *Nasha Zariá* (sin duda ese documento histórico del señor Beloúsov aparecerá muy pronto en la prensa).

Continuemos. Shurkánov estuvo tanto en un periódico liquidacionista, como en uno antiliquidacionista. Gueguechkori y Chjeídze, ni en uno ni en otro. Los *otros 8 miembros del grupo* (Voronin, Voilóshnikov, Egórov, Zajárov, Pokrovski, Predkalm, Poletáiev y Surkov) colaboraron en órganos *antiliquidacionistas*.

* Se menciona la resolución de la V Conferencia del POSDR (de toda Rusia, de 1908), "El grupo socialdemócrata de la Duma". (Ed.)

** Los mencheviques partidistas se separaron de los mencheviques liquidadores. El primer grupo, encabezado por J. Plejánov, actuó desde 1908 a 1912 contra los liquidadores, y aunque no abandonó las posiciones menchevistas, siguió siendo partidario de la conservación y el fortalecimiento de la organización partidaria legal y marchó por este objetivo a un bloque con los bolcheviques. (Ed.)

En 1911-1912 *Nasha Zariá* expresó en numerosas ocasiones su descontento en relación con el grupo socialdemócrata: el paso del grupo menchevique al lado de los antiliquidadores no podía complacer a los liquidadores.

La experiencia del trabajo realizado en la Duma reaccionaria y en la lucha contra el ala derecha de los mencheviques, que se había deslizado al pantano del liquidacionismo, empujaron al grupo de la III Duma hacia la izquierda, hacia el partido, y lo alejaron del oportunismo.

Muchos —en particular aquellos a quienes les desagradan— muestran inclinación a olvidar esta notable historia de cuatro años de *lucha del partido por el partidismo* del grupo (es claro que aquí se trata sólo de la orientación ideológica, de la línea de trabajo). Pero esa historia es un hecho. Es preciso recordarlo. De ella hay que partir para juzgar al grupo de la IV Duma: ya hablaremos de ello en el próximo artículo.

Escrito en la primera quincena de diciembre de 1912.

Publicado por primera vez en 1954, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA CLASE OBRERA Y SUS REPRESENTANTES "PARLAMENTARIOS"

ARTICULO V

La resolución sobre el problema Jagiello* es la primera medida del grupo socialdemócrata de la IV Duma que da cierta idea de su composición y de la orientación de su actividad. Se sabe por los periódicos que fue adoptada por los 7 votos de los mencheviques contra los 6 votos de los bolcheviques. Resulta claro, por consiguiente, que nos encontramos aquí ante una decisión adoptada a despecho de la opinión de la mayoría del partido, porque los 6 diputados obreros de las seis principales provincias industriales representan, como ya vimos, a la inmensa mayoría del partido obrero.

¿Pero quizás el contenido de esa resolución nos convenza que es correcta?

Examinémoslo.

El primer punto habla de "la ausencia de datos precisos que permitan saber si es la mayoría o la minoría del proletariado de Varsovia" la que "designó a Jagiello como *elector*".

Por lo tanto, en opinión de los 7 diputados socialdemócratas, el problema no resulta claro. Sin embargo hablan con claridad del proletariado de *Varsavia* y no del proletariado polaco en

* La resolución del grupo socialdemócrata de la IV Duma sobre la aceptación en dicho grupo de E. Jagiello se publicó íntegra en los periódicos *Pravda* (núm. 182) y *Luch* (núm. 64) de fecha 1 (14) de diciembre de 1912. Lenin analiza esta resolución en el presente artículo y en la resolución que se aprobó en la Reunión de Cracovia del CC del POSDR con los funcionarios del partido, titulada "El grupo socialdemócrata de la Duma" (véase el presente tomo, págs. 46-47. (Ed.)

general, como lo hacen los liquidadores y el Bund (véase *Luch y Nasha Zariá*). Pero sabemos *con precisión* que “el proletariado de Varsovia” “designó electores” a dos socialdemócratas y a un PSP (Jagiello).

Dos contra uno es mayoría. Por consiguiente, datos muy precisos demuestran que Jagiello fue designado por la *minoría*. Más aun: la *mayoría* de los electores obreros (los 2 socialdemócratas) estaba *en contra* de la elección de Jagiello y así lo declaró *de manera formal*. Los liquidadores argumentan diciendo que Jagiello obtuvo más votos, pero ello no anula el *hecho* de que fueron elegidos *dos* socialdemócratas y *un solo* PSP.

De todas maneras, al guardar silencio en la resolución, sobre la *protesta* de los dos electores socialdemócratas que representaban a *toda* la socialdemocracia polaca de Varsovia, los siete exhibieron una actitud *antipartidista*, porque *sólo* la socialdemocracia polaca formó parte hasta ahora de la socialdemocracia rusa.

Pero el segundo punto de la resolución es todavía peor. La elección de Jagiello por los “electores burgueses judíos —se nos dice— indica una mayor conciencia, inclusive en el medio burgués [¿en el medio burgués judío?!], de que sólo los socialistas pueden ser los verdaderos combatientes en favor de los legítimos [!] intereses de las nacionalidades oprimidas”.

Todos saben que los burgueses judíos no manifestaron ni la sombra de semejante “conciencia”. *Preferían* un burgués polaco, pero se vieron *obligados* a elegir un socialista a falta de otro partidario de la igualdad de derechos. ¡No una “mayor conciencia”, sino mayores *dificultades* provocadas por la lucha nacional entre los burgueses, fueron el motivo del mandato al diputado Jagiello!

El elector obrero puede (y debe) *aprovechar* las “dificultades” de los dos ladrones que pelean para hacer entrar en la Duma a un hombre honesto. Esto es innegable. La opinión contraria de un puñado de socialdemócratas polacos (de la pretendida “Dirección principal”, que ha perdido lo *principal*: Varsovia), no sirve para nada.

Pero cuando un hombre honesto entra en la Duma gracias a la pelea de los dos ladrones es ridículo y grotesco decir de *uno de ellos* que ha manifestado una “mayor conciencia”. Estas alabanzas a los electores burgueses judíos, de las que no había necesidad alguna, ni siquiera *para justificar* el mandato de Jagiello,

son las que demuestran el *oportunismo* de los siete miembros del grupo, y su actitud *no proletaria*, en el problema nacional.

En la resolución, los siete habrían debido condenar y estigmatizar el odio nacional en general y el antisemitismo de los burgueses polacos *en particular*; esto es lo que se debía haber hecho. Pero asignar a los burgueses judíos una “mayor conciencia” es demostrar la propia *inconciencia*.

El tercer punto quiere demostrar que Jagiello es un socialdemócrata.

¿Cómo se demuestra eso? 1) “Por su declaración”. Esa no es una prueba. Lo que cuenta, para los militantes *del partido*, es la *organización* a la cual pertenece X, y no lo que X “declara”. Sólo los liquidadores pueden olvidar este abecé*. 2) “El respaldo de la candidatura de Jagiello por el bloque del Bund** y del PSP***”.

¿Dónde está, entonces, la socialdemocracia polaca? El bloque *sin ella* y *contra ella* (el retiro de los dos electores socialdemócratas de Varsovia) es la prueba del *espíritu antipartidista* del Bund, ¡como lo reconoció inclusive Plejánov, predispuesto a la conciliación!

El cuarto punto estipula: “El PSP no ha realizado aún la unidad con la socialdemocracia rusa”. ¡Esta es una verdad a medias! ¿Por qué los siete *callan* el hecho de que la resolución del partido (de diciembre de 1908) *rechazó* la unificación con el PSP? ¿Sólo por complacer a los liquidadores del partido?

La conclusión que se impone, luego de la lectura de toda esta deforme e infortunada resolución, es que en ella *se separan* los “problemas de la vida interna de la socialdemocracia rusa” *de los* “problemas de la actividad política en la Duma”. La separación no podía ser peor. La gente *del partido* no puede separar estos problemas. Separarlos es separar el grupo de la Duma del partido. Es el peor oportunismo, e introduce una enorme confusión. La táctica es determinada por las decisiones “internas” del partido: ¿es *esta la táctica* o alguna otra “apartidista” la que debe aplicarse en la “actividad política en la Duma”??

* Esta frase está tachada en el manuscrito. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Carthago, 1969, t. IV, nota 40. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

El candidato del Bund, que pretende formar parte de la socialdemocracia, *no tiene* voto en “los problemas de la vida interna de la socialdemocracia”. Esto es lo único bueno en la embrollada resolución de los siete diputados que fueron confundidos por los liquidadores.

Los obreros con conciencia de clase deben ayudar a esos diputados, por todos los medios, a salir del embrollo, deben explicarles el error cometido, trabajar con persistencia (en la IV Duma como se hizo en la III) para *encauzar* al grupo. En sí mismo y al principio, un error no es tan terrible, como lo hizo notar con acierto J. Stalin*; sólo importa que la socialdemocracia obrera *reconozca* abierta y francamente el error, y que consiga que se lo reconozca. Entonces la continuación será mejor que el comienzo.

Sin falta, acusen recibo del artículo, y si por cualquier causa deciden no publicarlo, devuélvanmelo sin demora, porque en ese caso lo haré aparecer en otra parte.

Escrito en la primera quincena de diciembre de 1912.

Publicado por primera vez en 1954, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Se trata del artículo de I. Stalin “Jagiello, miembro del grupo socialdemócrata, privado de una parte de sus derechos”, publicado en *Pravda*, núm. 182, del 1 de diciembre de 1912. (Ed.)

LA “RECONCILIACION” DE LOS NACIONALISTAS Y LOS KADETES

El más importante resultado político del debate de la Duma sobre la declaración gubernamental es la conmovedora unidad de *nacionalistas*, *octubristas* y *kadetes*. Nuestra así llamada “sociedad” rusa se rinde tan fácilmente ante la frase altisonante y barata, que hay que poner particular énfasis en este *real* resultado de la acción de *todos* los partidos, con su crítica de problemas políticos de principio.

Los partidos desaparecieron —escribe el *nacionalista Nóvoie Vremia* (núm. 13199)—. El magnífico discurso del diputado Maklákov [en la sesión del 7 de diciembre] unió a toda la Duma del Estado, que lo aplaudió olvidando cálculos y discrepancias de partido.

Todos los que se interesan por la política con seriedad deben recordar este comentario de un periódico *nacionalista*, el principal órgano de todo servilismo y de las persecuciones a los judíos y a los no rusos, y meditar al respecto.

Los octubristas y nacionalistas, los partidarios de Guchkov y los de *Nóvoie Vremia*, aplaudieron a Maklákov, no “por haber olvidado” las diferencias de opinión partidarias, sino porque apreciaban la profunda *unidad de opinión* de la burguesía liberal y los terratenientes nacionalistas.

Maklákov reveló esta unidad de opinión en los problemas fundamentales de la política interna y exterior. “Rusia no busca la guerra, pero tampoco la teme”, exclamó nuestro kadete, entre los prolongados aplausos de los *nacionalistas*. ¿Cómo no lo iban a aplaudir? Cualquiera que entienda algo de política verá con claridad que estas palabras de un kadete expresaban su *aceptación* de la política de recurrir a la amenaza de guerra, la política

de militarismo, de armamento en mar y tierra, que oprime y arruina a las masas del pueblo.

Los liberales, que apoyan el militarismo, no son de temer para los reaccionarios, pues éstos razonan, muy correctamente: el apoyo al militarismo es *acción*, en tanto que las exclamaciones liberales son *meras palabras* que no simplemente pueden ser convertidas en realidad mientras los reaccionarios se encuentren en el poder. “Danos millones para gastar en armamentos y aplaudiremos tus frases liberales”, es lo que dice y debe decir cualquier terrateniente feudal inteligente a los Balalaikin* de la Duma.

¿Y la posición de Maklákov en política interna? ¿Es casual que los sacerdotes de derecha se muestren “satisfechísimos”, según testimonio del propio Riech, o que *Nóvoie Vremia* recoja exultante el *leitmotiv* de Maklákov: “que no haya una Rusia dividida en dos campos, el país y el gobierno”?

No, no es casual, pues con sus quejas sobre la conveniencia de la “reconciliación” Maklákov en *realidad* repite las palabras de Kokovtsov. ¡También éste desea la “reconciliación”!

Kokovtsov no desea cambios en la correlación de las fuerzas sociales. Maklákov no puso de relieve *ni la menor* comprensión acerca del *tipo* de cambio que hace falta o de *cómo* se logrará. “Reconciliación” es precisamente la palabra que *oculta* el único problema serio, el de las condiciones y medios requeridos para este cambio; lo oculta con frases podridas, que nada dicen, que embotan la conciencia cívica de las masas y las adormecen.

Merece desprecio una “sociedad” capaz de aplaudir los discursos de un Maklákov sobre “reconciliación”.

En cuanto al discurso del representante de los obreros, Malinovski, sobre la declaración ministerial, nacionalistas y kadetes trataron de no advertir que en él los demócratas *planteaban* problemas. Pero es que Malinovski hablaba para un público distinto, *enteramente* distinto.

Pravda, núm. 194, 15 de diciembre de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Balalaikin*, personaje de la obra de Saltikov-Schedrín *Un idilio moderno*, prototipo de charlatán liberal, aventurero y embustero, que anteponía sus mezquinos intereses a todo lo demás. (Ed.)

LOS NACIONAL - LIBERALES

Durante estos últimos años, entre los liberales rusos se advierte una clara diferenciación. Del campo liberal, tomado en su conjunto, empieza a desprenderse la “auténtica” burguesía. El capital liberal forma *su* propio partido, al que deben incorporarse (y se incorporan) muchos elementos de la burguesía que antes hacían causa común con los octubristas, y al que, por otra parte, se incorporan los elementos más moderados de la gran burguesía, los elementos “respetables” del partido kadete.

El grupo “progresista” de la III y IV Dumas, así como el del Consejo de Estado, están a un paso de convertirse en representantes del partido oficial de esa burguesía nacional-liberal en la palestra parlamentaria. Por cierto que el reciente congreso de los “progresistas” esbozó virtualmente el programa nacional-liberal por el cual ahora aboga *Rússkaia Molvá**.

¿Qué quieren los llamados “progresistas”? ¿Por qué los denominamos nacional-liberales?

No quieren la plena dominación indivisa de los terratenientes y burócratas. Aspiran —y lo dicen abiertamente— a una Constitución moderada, con derechos estrictamente restringidos, basada en un sistema bicameral y en un sufragio antidemocrático. Quieren una “autoridad fuerte”, que siga la política “patriótica” de conquistar, a sangre y fuego, nuevos mercados para la “industria nacional”. Quieren que los burócratas los tengan en cuenta tanto como a los Purishkiévich. Y entonces estarían dispuestos a olvidar sus

* *Rússkaia Molvá* (“La opinión rusa”): diario, órgano del partido de los progresistas que se publicó en Petersburgo del 9 (22) de diciembre de 1912 hasta el 20 de agosto (2 de setiembre) de 1913. (Ed.)

“viejas cuentas” con los reaccionarios y a trabajar estrechamente con ellos para establecer una “gran” Rusia capitalista.

A esta gente la separa del partido octubrista que en él los terratenientes constituyen un sector demasiado fuerte y que ese partido es manejable hasta el punto de ser débil. Del partido kadete los separa la repulsión que sienten por el coqueteo demagógico de los kadetes con los demócratas. Las hipócritas charlas de los kadetes sobre el sufragio universal y sobre la expropiación obligatoria de la tierra (inclusive con rescate) les parecen absolutamente superfluas e inadmisibles a estos “serios” constitucionalistas.

Los nacional-liberales no se andan con rodeos: no hay que temer las acusaciones de “connivencia con las fuerzas reaccionarias”, sino combatir abiertamente los “llamamientos a la ocupación de las grandes propiedades” y el “fomento del odio a las clases poseedoras”; en lo que respecta al “poderío militar” no debe haber derechas ni izquierdas:

Hemos vuelto a la patria... El ejército ruso es... *nuestro* ejército... El tribunal ruso no es la justicia de Shemiaka*, sino la *nuestra*... El poderío ruso proyectado al exterior no es un capricho vanidoso de la burocracia, sino *nuestra* fuerza y alegría. [Véanse las declaraciones en que *Rússkaia Molva* expone su programa.]

Los nacional-liberales tienen, sin duda alguna, cierto “futuro” en Rusia. Serán un partido de la “auténtica” burguesía capitalista, tales como los que podemos ver en Alemania. Los elementos liberales puramente intelectuales, que tienen pocas “raíces”, se quedarán con los kadetes. Los nacional-liberales conquistarán a ideólogos tales como Struve, Maklákov, Protópov, Kovalievski y otros que hace ya mucho tienen un pie en el campo reaccionario. A ellos se incorporarán sin duda los moderadísimos elementos terratenientes de los zemstvos, tipo Shípov, que también desean una Constitución con derechos estrictamente restringidos, una “Constitución” para los ricos. (No en vano el señor Struve recordaba hace poco con tanto amor al señor Shípov...)

Los sueños “progresistas” de una “autoridad fuerte” que aplique una política liberal son irrealizables, por supuesto, en un

* Tribunales injustos y venales, tipo Shemiaka. La denominación proviene de una antigua leyenda rusa, cuyo personaje, Shemiaka, es un príncipe feudal famoso por su arbitrariedad. (Ed.)

futuro próximo. Por lo tanto los Jvostov y los Purishkiévich, seguirán felices y contentos. Acaso el partido nacional-liberal no llegue todavía a adquirir forma final y su periódico deje de existir, como sucedió hace tres años con *Slovo**, que en líneas generales se proponía idénticos fines. (Pero en la Duma los “progresistas” se han hecho relativamente más fuertes que los kadetes.) Pero la aparición abierta de la burguesía nacional-liberal es indicio de que los antagonismos de clase han madurado considerablemente en Rusia.

A la autodeterminación de la burguesía capitalista, los obreros deben oponer una decuplicada energía en su organización y su autodeterminación como clase.

Pravda, núm. 200, 22 de diciembre de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Slovo* (“La palabra”): diario burgués que se editó en Petersburgo de 1903 a 1909. Al comienzo era órgano de los sectores de derecha de los zemstvos; desde noviembre de 1905 fue órgano del partido de los octubristas, y dejó de aparecer en julio del año siguiente. Su publicación se reanudó el 19 de noviembre (2 de diciembre) de 1906, como órgano del Partido de la “renovación pacífica”, que, en lo fundamental, en nada se diferenciaba de los octubristas. (Ed.)

SOBRE LA ACTITUD HACIA EL LIQUIDACIONISMO Y SOBRE LA UNIDAD

TESIS

1. Cuatro años de lucha contra el liquidacionismo.

El partido definió al liquidacionismo en diciembre de 1908. El liquidacionismo condenado por destruir al partido, no por el trabajo legal. El antiliquidacionismo triunfa en el ámbito legal, 1912 ("Pravda" y las elecciones).

2. Los liquidadores provocan una división. Los liquidadores se apartan del partido. Sus grupos iniciativos son producto y expresión de la división.
3. La conferencia de agosto de 1912 es, por su composición, antipartidista, como tuvieron que reconocerlo hasta los conciliadores.

Es inadmisibile la actuación, en nombre del Partido Socialdemócrata, de los grupitos del extranjero que no tienen mandato directo de ninguna organización socialdemócrata de Rusia, y que no actúan de acuerdo con ellas.

4. Las resoluciones de la conferencia de agosto sobre los problemas fundamentales del movimiento, y ante todo sobre el problema fundamental del reconocimiento, completo y sincero, del partido ilegal, son para emplear la expresión más suave, "diplomacia", es decir, evasión de una respuesta directa. En los hechos son resoluciones liquidacionistas.
5. La conducta política del grupo liquidacionista en *Nasha Zariá* y en *Luch* después de la conferencia (de agosto) demostró el carácter absolutamente antipartidista de este grupo, lo cual se expresó en: a) la defensa de un partido abierto; b) las burlas sobre la "clandestinidad" en la prensa legal; c) la lucha

contra las huelgas revolucionarias y contra la lucha revolucionaria de masas en general.

Necesidad de una lucha decidida contra este grupo, como antipartidista.

6. La defensa de la unidad en la prensa legal, eludiendo y velando el fondo del asunto, es decir: el problema de *reconocer en la práctica* el partido ilegal, es engañar a los obreros.
7. Absoluta necesidad de la unidad de todas las tendencias y matices dentro de la organización ilegal. Llamamiento a esa unidad.

Escrito en diciembre de 1912.
Publicado por primera vez en
1939, en la revista *Bolshevik*,
núm. 1.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

COMUNICADO Y RESOLUCIONES DE LA REUNIÓN
DE CRACOVIA DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR
CON FUNCIONARIOS DEL PARTIDO^{1 bis}

Publicado en febrero (n. calendario) de 1913, en folleto, editado en París por el CC del POSDR.

La resolución "Sobre la reorganización y la actividad de la Redacción del periódico *Pravda*" se publicó por primera vez en 1956, en la revista *Voprosi Istorii*, número 11.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto cotejado: el *Comunicado* con el manuscrito, y las *Resoluciones* con la edición hectografiada.

Se publica de acuerdo con la copia manuscrita de N. Krúpskaia.

COMUNICADO

En febrero de este año se realizó una Reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido. Se logró asegurar la asistencia a la Reunión de miembros de las organizaciones ilegales del partido en San Petersburgo (cinco), región de Moscú (dos), Sur (dos), Urales y el Cáucaso. Las organizaciones locales no pudieron realizar elecciones, por lo cual la Reunión no se constituyó como conferencia. Algunos de los miembros del CC no pudieron asistir debido a medidas policiales.

Casi todos los participantes en la Reunión habían desempeñado un papel muy destacado en varias sociedades obreras legales y en la utilización de las denominadas "posibilidades legales". De esta manera, la composición de la Reunión aseguraba un cuadro exacto del conjunto del trabajo de partido en todas las principales regiones de Rusia.

Se realizaron once sesiones y se elaboraron resoluciones (estrictamente reservadas*) sobre los siguientes puntos de la orden del día: 1) Ascenso revolucionario, huelgas y tareas del partido. 2) Construcción de la organización ilegal. 3) El grupo socialdemócrata de la Duma. 4) Prensa del partido. 5) Campaña de seguros. 6) Actitud hacia el liquidacionismo. Problema de la unidad. 7) Organizaciones socialdemócratas "nacionales"**.

Las resoluciones fueron aprobadas por unanimidad, con la única excepción de la abstención de un camarada en dos cláusulas de la resolución sobre "seguros", y de otro sobre algunos aspectos de detalle de la resolución sobre los "nacionales".

* Las palabras que figuran entre paréntesis están tachadas en el manuscrito y no se incluyeron en el folleto por razones de ilegalidad. (Ed.)

** Nacionales: miembros de los partidos no rusos existentes en el Imperio ruso (la socialdemocracia polaco-lituana, letona, el Bund, etc.). (Ed.)

Las resoluciones de la reunión, ratificadas por el CC, proporcionan un resumen de la experiencia del partido y una línea orientadora en todos los problemas más importantes del trabajo socialdemócrata en la Rusia actual.

Una tarea de capital importancia para los socialdemócratas es la de tener sistemáticamente en cuenta la experiencia de 1912, porque fue un año de un grande e histórico viraje en el movimiento obrero de Rusia. No se trata sólo de que la decadencia y la dispersión han dejado paso a la reanimación. La clase obrera ha pasado en masa a la ofensiva contra los capitalistas y la monarquía zarista. La ola de huelgas económicas y políticas se ha elevado tanto, que en ese sentido Rusia va a la cabeza de todos los países del mundo, aun de los más desarrollados.

Este hecho no será suficiente, se comprende, para que ningún obrero con conciencia de clase olvide lo mucho que los proletarios de los países libres nos aventajan en cuanto a organización y educación de clase de las masas. Pero este hecho ha demostrado que Rusia entró en un período de crecimiento de una *nueva revolución*.

Sobre la clase obrera recae la gran tarea de producir el despertar revolucionario de todas las masas democráticas y de educarlas en la lucha, de dirigir las para la poderosa ofensiva que proporcionarán a Rusia la libertad y la república, al destruir la monarquía de los Románov. Máximo apoyo a la lucha revolucionaria abierta de las masas, organización, ampliación, profundización y fortalecimiento de ésta: tal es la tarea esencial del momento. No es un socialdemócrata quien no lo ha comprendido así, quien no trabaja en organización, grupo o célula ilegales, que sirven a la causa de la revolución.

El ascenso revolucionario del proletariado en 1912 fue el motor principal del cambio, reconocido por todos, que experimentó el estado de ánimo de los demócratas. Los socialdemócratas alcanzaron grandes triunfos en las elecciones a la IV Duma y en la creación de una prensa obrera legal, que propugne por lo menos los elementos básicos de la teoría marxista. El gobierno zarista no pudo evitar estos éxitos, única y exclusivamente porque la lucha revolucionaria abierta de las masas modificó toda la situación política y social. El POSDR, que prosigue su

Собрание ЦК. Пос. С.Д. Раб.
Раппа с напечатанным постановлением.

В собрании между прочим была
сделана постановка ЦК. Пос. С.Д.
Раппа с напечатанным постановлением. В со-
брании были приняты следующие резолюции:
вспомогательная организация «Креп-
дизра (наше партия), «Крепдизра» (об-
щ.), «Крепдизра», «Крепдизра», «Крепдизра»,
«Крепдизра» (наше партия) и «Крепдизра» (наше партия).

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Comunicado sobre la reunión de Cracovia del CC del POSDR
con funcionarios del Partido. 1913.

Tamaño reducido

trabajo incesante, tenaz y sistemático de utilizar absolutamente todas las "posibilidades legales" —desde la tribuna de la Duma centurionegrta hasta una simple sociedad de templanza—, no olvida ni por un momento que sólo merece el elevado título de miembro del partido quien de verdad realice su trabajo entre las masas en el espíritu de las resoluciones del partido, meditaciones y aprobadas desde el punto de vista de la revolución en ascenso y no según el punto de vista de la "legalidad" del 3 de junio. No rendimos ante el desorden y la dispersión que nos legó el período de 1908 a 1911, sino combatir contra ellos: tal es nuestra tarea. No seguir la corriente del legalismo caótico y sin principios, sino utilizar todas las posibilidades legales para agrupar gradualmente todos los elementos activos en torno del partido ilegal: tal es nuestra misión. Nada de paz con quienes abusan del legalismo para sembrar el escepticismo y la indiferencia hacia la lucha revolucionaria de las masas, o inclusive para entorpecerla abiertamente: tal es nuestra consigna.

No podemos garantizar la realización de nuestras reivindicaciones mediante su reducción, mediante el cercenamiento de nuestro programa, ni con la adopción de la táctica de atraerse a gente poco esclarecida con la engañosa consigna de fáciles reformas constitucionales bajo el zarismo ruso. No. Sólo podemos garantizarla con la educación de las masas en el espíritu de una democracia consecuente y de la conciencia de la falsedad de las ilusiones constitucionalistas. La garantía reside en la organización revolucionaria de la clase más avanzada, del proletariado, y en el gran entusiasmo revolucionario de las masas.

El período de desenfreno contrarrevolucionario nos dejó una herencia de desorganización y desorden ideológico, de dispersión orgánica en muchos centros del movimiento obrero, de métodos primitivos y de forzada desvinculación de algunos respecto del partido, a la vez que una actitud despectiva, y aun maliciosa, hacia la "clandestinidad", que conserva el legado de la revolución y elabora la táctica revolucionaria, por parte de otros. La defección de los liquidadores del Partido Socialdemócrata, su virtual aislamiento, y en algunos lugares la desviación respecto de los principios socialdemócratas y la dispersión de las organizaciones socialdemócratas "nacionales", todo ello agudizó al máximo la exigencia de *unidad*.

La unidad del proletariado socialdemócrata es condición necesaria de sus victorias.

La unidad del proletariado socialdemócrata es imposible sin la unidad de *su* partido, el POSDR.

Y aquí vemos en el acto que no se puede resolver el problema de esta unidad sin haber resuelto antes en los hechos, y no sólo de palabra, el de la necesidad de un partido ilegal. Quien habla de unidad y al mismo tiempo aboga por un "partido obrero abierto", se engaña y engaña a los obreros. Quien al hablar de la unidad finge que este problema puede ser resuelto, dilucidado o cuando menos formulado dentro de los límites de la legalidad, se engaña y engaña a los obreros.

No. No son las frases vacías sobre "unidad" en la prensa legal, ni es el acuerdo con los diversos grupitos de intelectuales que "tiran cada uno por su lado", ni la diplomacia de las negociaciones en el extranjero lo que puede solucionar el problema de la unidad, sino *sólo y exclusivamente la unidad* en las localidades, la *fusión* efectiva en una organización ilegal única de *todos* los obreros miembros del POSDR.

Los obreros ya han empezado por sí mismos, desde abajo, a resolver el problema de la unidad de la única manera seria y práctica en que ésta puede lograrse. La reunión invita a todos los socialdemócratas a seguir el mismo camino.

Los obreros socialdemócratas restablecen en todas partes las organizaciones ilegales únicas del POSDR, en forma de células y comités de fábrica, de grupos de distrito, de centros urbanos, de grupos socialdemócratas en *toda clase* de instituciones legales, etc., que todos los que no quieran condenarse al papel de individuos impotentes, se incorporen a esas organizaciones. El reconocimiento del partido ilegal y el apoyo a la lucha revolucionaria de las masas se llevan a cabo en ellas bajo el control de los propios obreros.

El período de dispersión toca a su fin. Ha llegado el momento de reunir nuestras fuerzas. Agrupémonos, pues, en las organizaciones ilegales del POSDR. Sus puertas no están cerradas para ningún socialdemócrata que desee trabajar en ellas, que desee ayudar a la organización del proletariado, a su lucha con-

tra el capital, a la ofensiva revolucionaria que ha iniciado contra la monarquía zarista.

Con paso lento, pero seguro, madura en Rusia la crisis política nacional. El sistema del 3 de junio era el último intento de salvar la monarquía centurionegrta del zar, un intento de renovarla mediante una alianza con las capas altas de la burguesía, y ese intento fracasó. Las nuevas fuerzas democráticas crecen y adquieren vigor no día a día, sino hora a hora entre el campesinado y la burguesía urbana de Rusia. Con más rapidez que antes aumenta en el campo y la ciudad el número de proletarios, crecen su organización, su unidad, su seguridad de que nadie los puede vencer, reforzada por la experiencia de las huelgas de masas.

El POSDR, que organiza en un todo integral a los contingentes avanzados de este proletariado, debe conducirlo a las batallas revolucionarias en nombre de nuestras viejas reivindicaciones revolucionarias.

Comité Central del POSDR

Febrero de 1913.

RESOLUCIONES

ASCENSO REVOLUCIONARIO, HUELGAS Y TAREAS DEL PARTIDO

1. El hecho de mayor relieve en la historia del movimiento obrero de la revolución rusa en 1912 es el magnífico desarrollo de las luchas huelguísticas, tanto económicas como políticas, del proletariado. En las huelgas políticas han participado un millón de hombres.

2. Merece especial atención el carácter del movimiento huelguístico de 1912. Los obreros presentan en bastantes casos, simultáneamente, reivindicaciones económicas y políticas, el período de huelgas económicas fue seguido por otro de huelgas políticas, y viceversa. La lucha contra los capitalistas por recuperar las conquistas de 1905, que la contrarrevolución redujo a la nada, y la creciente carestía de la vida, ponen en pie a más y más sectores de obreros, a los que plantean los problemas políticos en su forma más aguda. Todos estos tipos de combinación y entrelazamiento de la lucha económica y política son condición y garantía de la potencia del movimiento, y dan lugar a la huelga revolucionaria de masas.

3. El comienzo de los estallidos de descontento y los levantamientos en la Armada y el Ejército, que tuvieron lugar en 1912, estaba sin duda vinculado con las huelgas revolucionarias de masas de los obreros, e indicaba un ascenso de la efervescencia y la indignación en grandes sectores de los demócratas, y en particular entre el campesinado, del que se nutre principalmente el ejército.

4. Todos estos hechos, combinados con el general giro hacia la izquierda en el país que se expresó en las elecciones a la IV^a Duma —a pesar del descarado amañeo de éstas por el centurionista gobierno zarista—, mostraron fuera de toda duda que

Rusia había entrado otra vez en un período de lucha revolucionaria abierta de las masas. La nueva revolución, de cuyo comienzo somos testigos, es resultado inevitable de la bancarrota de la política zarista del 3 de junio. Esta política no ha podido satisfacer ni siquiera a la gran burguesía, que dio las mayores muestras de servilismo. Y las masas del pueblo están más sojuzgadas sobre todo en cuanto a las nacionalidades oprimidas; y el campesinado de nuevo se ha visto llevado a un estado en que millones de seres padecen hambre.

5. En estas condiciones, las huelgas revolucionarias de masas son también de excepcional importancia porque constituyen uno de los medios más eficaces para superar la apatía, la desesperación y la desunión del proletariado rural y del campesinado, para despertarlos a la actividad política independiente e incorporarlos a acciones revolucionarias más coordinadas, simultáneas y amplias.

6. Las organizaciones del partido, al ampliar e intensificar su agitación en favor de las reivindicaciones inmediatas del POSDR —república democrática, jornada de ocho horas y confiscación de todas las tierras de los terratenientes en beneficio de los campesinos—, deben tomar como principal objetivo de su actividad el total apoyo a las huelgas revolucionarias de masas, desarrollar y organizar todas las formas de acciones revolucionarias de las masas. En particular, es necesario plantear como tarea inmediata la organización de demostraciones revolucionarias en las calles, tanto en combinación con las huelgas políticas como en forma de acciones independientes.

7. El empleo por algunos capitalistas del lockout (despidos en masa) contra los huelguistas plantea nuevas tareas a la clase obrera. Es necesario estudiar atentamente las condiciones económicas de la huelga en cada zona, en cada rama de la industria, en cada caso concreto, encontrar nuevas formas de lucha (por ejemplo, huelga italiana*) para hacer frente al lockout y reemplazar las huelgas políticas por mítines revolucionarios, y demostraciones callejeras revolucionarias.

8. Algunos órganos de la prensa legal, al margen por com-

* *Huelga italiana*: así se denominó la que se realizó a comienzos del siglo xx en Italia. Se caracterizó por la paralización de las tareas sin abandono de la fábrica, el trabajo a desgano, etc. (Ed.)

pleto del criterio que les merezca tal o cual huelga hacen agitación general contra las huelgas revolucionarias de masas. Esta agitación, además de la prensa liberal, la lleva a cabo, por ejemplo, el grupo de liquidadores de *Luch*, contrariando a un importante sector de los obreros que, en una u otra forma, apoyan a este periódico. Por esta razón, es tarea de todos los obreros socialdemócratas partidistas: 1) luchar enérgicamente contra este grupo; 2) explicar sistemática y perseverantemente a todos los obreros, sin distinción de tendencias, del daño que tal agitación ocasiona, y 3) unir a todas las fuerzas proletarias para seguir impulsando la agitación revolucionaria y las acciones revolucionarias de las masas.

CONSTRUCCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN ILEGAL

1. Al hacer un resumen del movimiento obrero y del trabajo del partido en 1912, esta reunión estima que:

la nueva ola que se inicia, de acciones revolucionarias de las masas, ha confirmado plenamente las decisiones anteriores del POSDR (y en particular las de la Conferencia de enero de 1912) en cuanto a la construcción del partido. La marcha del movimiento huelguístico en 1912, la campaña de los socialdemócratas para las elecciones a la IV Duma, la marcha de la campaña de seguros, etc., demuestran sin duda alguna que en la época que vivimos el único tipo correcto de estructura organizativa es un partido ilegal como suma de células partidarias rodeadas por una red de asociaciones obreras legales y semilegales.

2. Es absolutamente obligatorio adaptar las formas organizativas de la construcción ilegal a las condiciones locales. La diversidad de formas de protección de las células ilegales y la mayor flexibilidad posible en la adaptación de las formas de trabajo a las condiciones de vida locales y generales garantizan la vitalidad de la organización ilegal.

3. La principal tarea inmediata en el terreno de la labor organizativa es ahora: establecer en todas las empresas comités fabriles ilegales, exclusivamente partidarios, integrados por los elementos obreros más activos. El enorme ascenso del movimiento obrero crea condiciones en que, en la inmensa mayoría de las localidades, resulta posible la reconstrucción de los comités de partido en las fábricas y el fortalecimiento de los existentes.

4. La reunión señala que ahora se ha hecho esencial crear en cada centro una organización dirigente única a partir de los grupos locales ahora dispersos.

Como tipo de organización urbana tenemos, por ejemplo, en San Petersburgo, un comité urbano dirigente, que se constituyó combinando el principio de elección por células de distrito y el de cooptación.

Este tipo de organización permite establecer los vínculos más estrechos y directos entre el órgano dirigente y las células de base, a la vez que se crea un órgano ejecutivo pequeño, ágil y particularmente conspirativo, autorizado para actuar en todo momento en nombre de toda la organización. La reunión recomienda este mismo tipo también para los otros centros del movimiento obrero, con las modificaciones que impongan las condiciones de vida locales.

5. Con vistas a establecer estrechos vínculos entre las organizaciones locales y el CC, y también para orientar y unificar el trabajo del partido, la reunión considera imperativo organizar centros regionales en las principales zonas del movimiento obrero.

6. Se propone implantar un sistema de representantes autorizados, como factor práctico de suma importancia a fin de establecer un vínculo permanente, vivo, entre el CC y los grupos socialdemócratas locales, y también para crear formas flexibles de dirección del trabajo local en los grandes centros del movimiento obrero. Los representantes deben ser reclutados entre los obreros encargados del trabajo local. Sólo los obreros avanzados pueden por sí mismos fortalecer y consolidar el aparato central del partido, en el plano local y en toda Rusia.

7. La reunión expresa el deseo de que el CC organice, con la mayor frecuencia posible, conferencias con los funcionarios locales del partido que trabajan en los distintos sectores de la labor socialdemócrata.

8. La reunión subraya las repetidas decisiones del partido en el sentido de que el partido obrero no puede subsistir de otro modo que con cuotas regulares y contribuciones de los obreros. Sin tales contribuciones es absolutamente imposible la existencia de la más modesta institución central (local y de toda Rusia) del partido, y menos en las condiciones actuales.

9. (No debe ser publicado).

EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA DE LA DUMA

1. La reunión señala que, a pesar de inauditas persecuciones y de la falsificación de que las elecciones fueron objeto por parte del gobierno, y a pesar del bloque centurionegrta y liberal contra los socialdemócratas, que en muchos lugares adquirió un carácter muy definido, el POSDR obtuvo enormes victorias en las elecciones a la IV Duma. Fue casi general el aumento de votos en favor de los socialdemócratas en la segunda curia urbana, que están arrancando cada vez más de manos de los liberales. Y en la curia obrera, la más importante para nuestro partido, el POSDR conservó su dominio absoluto; la clase obrera, al elegir únicamente a diputados bolcheviques en la curia, subrayó con singular unanimidad su fidelidad inquebrantable al viejo POSDR y a sus legados revolucionarios.

2. La reunión saluda la vigorosa actividad de los diputados socialdemócratas en la IV Duma, labor que encontró expresión en sus discursos, interpelaciones y lectura de declaraciones, que en líneas generales expresaron con acierto los principios fundamentales de la socialdemocracia.

3. La reunión reconoce como única correcta la tradición establecida en nuestro partido, en virtud de la cual el grupo socialdemócrata en la Duma es un cuerpo subordinado al partido en su conjunto, representado por sus organismos centrales; por ello estima que, en interés de la educación política de la clase obrera y de la correcta organización del trabajo del partido en la Duma, se debe prestar especial atención a cada paso del grupo socialdemócrata en la Duma, para ejercer así el control del partido sobre el grupo.

4. La reunión no puede dejar de ver una directa violación del deber partidario en la resolución adoptada por el grupo socialdemócrata acerca de Jagiello. Esta resolución respalda la medida divisionista del Bund, que entró en un acuerdo con un partido no socialdemócrata (el PSP) contra los socialdemócratas polacos y eligió la candidatura de Jagiello, no socialdemócrata, en oposición a todos los electores socialdemócratas, que estaban en mayoría en el colegio electoral obrero. El grupo acentuó así la división entre los obreros de Polonia y obstaculizó la causa de la unidad en el partido en su conjunto.

5. La defensa hecha por el camarada Chjenkeli, en nombre del grupo, de la autonomía nacional cultural, presentada como "establecimiento de las instituciones necesarias para el libre desarrollo de cada nacionalidad", es una violación directa del programa del partido*. El II Congreso del partido, que aprobó el programa**, rechazó, en una votación especial, una formulación idéntica. Las concesiones al sentimiento nacionalista, aun en esa forma disimulada, son intolerables para un partido proletario.

6. La votación del grupo socialdemócrata en favor de la moción progresista (en realidad octubrista) de procedimiento en cuanto a la declaración ministerial, en vez de presentar una fórmula socialdemócrata independiente, es una negligencia que debe ser señalada por el partido, en vista de los maliciosos comentarios de la prensa liberal***.

7, 8 y 9. (No deben ser publicados.)

LITERATURA ILEGAL

Luego de analizar la necesidad de impulsar por todos los medios las publicaciones ilegales y de elaborar una cantidad de indicaciones concretas sobre este punto, la Reunión llama con insistencia a todas las organizaciones locales del partido, a todas las células obreras y a los obreros individualmente a manifestar

* Se refiere a la intervención del menchevique A. Chjenkeli, miembro del grupo socialdemócrata, en la décima sesión de la Duma del Estado, el 10 (23) de diciembre de 1912. (Ed.)

** La formulación rechazada por el II Congreso del POSDR es la propuesta por el bundista V. Medem (Goldblat, según las actas del congreso) y que consistía en agregar al párrafo 8 de la parte de política general del programa del partido, referente al "derecho de autodeterminación de todas las naciones que forman parte del Estado", la cláusula siguiente: "y crear las instituciones que les garanticen completa libertad de desarrollo cultural". (Ed.)

*** En la 14ª sesión de la Duma del Estado, del 15 (28) de diciembre de 1912, después de haberse interrumpido los debates acerca de la declaración del gobierno, los kadetes, progresistas, trudoviques y nacionalistas, propusieron proyectos de una formulación para pasar a los asuntos ordinarios. Por mayoría de votos fue aprobada la moción de los progresistas en la que se expresaba la convicción de que el gobierno pondría en vigencia el Manifiesto del 17 de octubre. Contó con la adhesión del grupo socialdemócrata, el cual posteriormente reconoció que su actitud había sido equivocada. (Ed.)

una mayor iniciativa e independencia en cuanto se refiere al transporte y a los contactos con el Buró del CC² para la distribución de la literatura ilegal.

CAMPAÑA DE SEGUROS

Después de comprobar que la clase obrera y su partido, a pesar de todas las persecuciones, han desplegado una gran energía en defensa de los intereses proletarios, en relación con la introducción de la ley de seguros*, la reunión estima que:

1. Es necesario desarrollar la lucha más enérgica y unida contra los intentos del gobierno y de los capitalistas para obligar a los obreros a elegir a ciegas, sin permitir asambleas obreras, sus delegados a las cajas de asistencia médica.

2. A pesar de la prohibición, los obreros deben realizar en todas partes asambleas espontáneas para la elección preliminar de sus candidatos a delegados.

3. Los obreros deben organizar mítines revolucionarios de protesta contra la violencia y los abusos que acompañan a la introducción de las leyes de seguros.

4. En todos los casos es necesario preparar previamente las listas de candidatos a delegados con los obreros socialdemócratas que gocen de mayor influencia, y apoyar por unanimidad estas listas allí donde no se haya conseguido realizar asambleas.

5. La reunión considera inconveniente y perjudicial el boicot a las elecciones de delegados. Los principales esfuerzos de los capitalistas tienden ahora a impedir que los obreros tengan ascendiente en ciertos núcleos proletarios de fábrica como deberían llegar a ser las cajas de asistencia médica. Un boicot, que en estos momentos desuniría a los obreros, no haría más que favorecer esos esfuerzos de los capitalistas.

6. La lucha por la adecuada elección de delegados a las cajas de asistencia médica no debe interrumpirse ni por un ins-

* V. I. Lenin analiza el contenido del proyecto de ley del gobierno sobre seguros, aprobado en el otoño de 1911 por la III Duma del Estado, en la resolución de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR, que lleva por título "Actitud hacia el proyecto de ley de la Duma sobre el seguro del Estado para los obreros" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII). (Ed.)

tante. Por todos los medios, con todas las fuerzas, aprovechando cualquier oportunidad favorable, y sin permitir que los patronos se sientan seguros ni un instante en lo que respecta a la marcha normal de la producción, y ampliando y desarrollando la lucha de los obreros, no se debe olvidar la necesidad de que la lista socialdemócrata sea aprobada a pesar de todos los obstáculos. Las elecciones no excluyen el desarrollo posterior de la lucha. Al contrario, con la elección de socialdemócratas obreros firmes como delegados, facilitaremos la lucha posterior por elecciones justas, en la cual los delegados prestarán todo su apoyo a los obreros.

7. Donde quiera que las elecciones se lleven a cabo sin asambleas, es necesario agitar en favor de la reelección de los delegados, elecciones auténticamente libres, con los obreros realizando asambleas por todos los medios posibles.

8. El grupo socialdemócrata debe presentar inmediatamente en la Duma una nueva interpelación acerca de la prohibición de las reuniones electorales obreras.

9. Toda la agitación relacionada con la introducción de los seguros tiene que ser combinada estrechamente con una descripción de la situación general de la Rusia zarista, explicando nuestros principios socialistas y nuestras reivindicaciones revolucionarias.

ACTITUD HACIA EL LIQUIDACIONISMO Y LA UNIDAD

1. Los cuatro años de lucha del partido contra el liquidacionismo han demostrado toda la razón que asistía a la Conferencia del POSDR, de diciembre de 1908, cuando lo definía con las siguientes palabras:

"Un intento por parte de un grupo de intelectuales del partido, de liquidar la organización existente del POSDR y reemplazarla por una agrupación indefinida que sea legal a costa de cualquier cosa, aun al precio de la renuncia total al programa, la táctica y las tradiciones del partido."

Por consiguiente, se condena a los liquidadores, no porque planteen la necesidad del trabajo legal, sino por renunciar al partido ilegal y destruirlo.

La fundación del primer diario obrero marxista en Rusia y la elección en la curia obrera, únicamente de diputados bolche-

viques, demuestran fuera de toda duda, que el partido ha sabido adaptarse a la actividad legal, desplazando a los liquidadores.

2. Al retirarse del partido ilegal y agruparse al margen de sus organizaciones locales, los liquidadores produjeron una división, que confirmaron con la creación, en algunas localidades, en especial en San Petersburgo, de los llamados grupos iniciativos. La Conferencia de enero de 1912 del POSDR que decidió que el grupo liquidacionista de colaboradores de *Nasha Zariá y Dielo Zhizni*, núcleo de los grupos iniciales, "se había colocado definitivamente al margen del partido"*, no hizo otra cosa que dejar constancia de la división efectuada por los liquidadores.

3. La conferencia de agosto de 1912, que se denominó "conferencia de las organizaciones del POSDR", demostró ser en realidad una conferencia liquidacionista, puesto que lo principal en ella, y el sector dirigente, era el grupo literario de liquidadores, que se habían alejado del partido y divorciado de las masas de obreros rusos.

4. La fidelidad al partido ilegal de la inmensa mayoría de los obreros avanzados obligó a la conferencia de agosto a hacer aparentes concesiones al espíritu de partido y a reconocer, supuestamente, al partido ilegal. Pero en realidad todas las resoluciones de esta conferencia estaban impregnadas en absoluto por el liquidacionismo, e inmediatamente después de ella *Nasha Zariá y Luch*, que declararon su adhesión a las resoluciones de agosto, intensificaron su propaganda liquidacionista.

- a) por un partido abierto;
- b) contra la clandestinidad;
- c) contra el programa del partido (defensa de la autonomía nacional cultural, revisión de las leyes agrarias aprobadas por la III Duma, desplazamiento a un segundo plano de la consigna de la república, etc.);
- d) contra las huelgas revolucionarias de masas;
- e) por una táctica reformista, exclusivamente legalista.

Por eso sigue siendo tarea del partido la lucha enérgica contra el grupo liquidacionista de *Nasha Zariá y Luch*, y la explica-

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª edición, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1970, t. XVII, "VI Conferencia general del POSDR (de Praga), 1912, § 5, Sobre el Órgano Central, sobre *Rabóchaia Gazeta*, sobre *Pravda*". (Ed.)

ción a las masas obreras del profundo daño que representa su propaganda.

5. La campaña de "unidad" iniciada por los liquidadores en la prensa legal elude y vela el problema principal, de incorporación al partido ilegal y del trabajo en él, con lo cual se siembra la confusión entre los obreros, ya que en la prensa legal ni siquiera es posible plantear ese problema. En realidad, los liquidadores aún se conducen como divisionistas, como lo demostraron en particular las elecciones de San Petersburgo: cuando los electores se dividieron en dos grupos iguales, fueron los liquidadores quienes rechazaron la proposición de echar suertes, única manera de evitar la desunión de los obreros ante los partidos burgueses.

6. Siempre que se reconozca la organización ilegal del POSDR y se ingrese en ella, la unidad de los obreros socialdemócratas de todos los matices y tendencias es una necesidad absoluta, dictada por todos los intereses del movimiento obrero.

La unificación de acuerdo con tales principios ya se ha llevado a cabo en la organización del distrito de Narva, San Petersburgo, y en una serie de organizaciones provinciales.

7. La reunión apoya con toda energía esa unificación, y recomienda que se inicie en seguida, por abajo, en los comités de fábrica, grupos de distrito, etc., debiendo comprobar los camaradas obreros si de verdad se lleva a la práctica el reconocimiento de la organización ilegal y la disposición de apoyar la lucha revolucionaria de las masas y la táctica revolucionaria. Sólo en la medida en que se logre en los hechos esta unidad por abajo, se alcanzará la unificación final del partido y la total consolidación de la unidad en toda Rusia.

LAS ORGANIZACIONES SOCIALDEMÓCRATAS "NACIONALES"

1. La experiencia de 1912 confirmó por entero lo acertado de la decisión aprobada en la Conferencia del POSDR (enero de 1912) sobre este problema*. El apoyo prestado por el Bund a la

* Véase Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "VI Conferencia general del POSDR (de Praga) 1912, § 5, Sobre la ausencia de delegados de los centros nacionales en la Conferencia General del Partido; Sobre los informes de las organizaciones locales". (Ed.)

candidatura de Jagiello, un no socialdemócrata, contra los socialdemócratas polacos, y la violación del programa del partido en favor del nacionalismo por la conferencia de los liquidadores, el Bund y los socialdemócratas letones (agosto de 1912), revelaron con singular claridad la total bancarrota de los principios federalistas en la organización del Partido Socialdemócrata y el profundo daño que hace a la causa proletaria el aislamiento de las organizaciones socialdemócratas "nacionales".

2. La reunión llama por eso con insistencia, a los obreros de todas las nacionalidades de Rusia, a rechazar en la forma más decidida el nacionalismo militante de los reaccionarios, a combatir todas las manifestaciones del espíritu nacionalista entre las masas trabajadoras; y llama a los obreros socialdemócratas a la más estrecha solidaridad y a unirse en organizaciones integrales del POSDR, que trabajen en todos los idiomas del proletariado local y logren la verdadera unidad por abajo, tal como desde hace tiempo se ha hecho en el Cáucaso.

3. La reunión expresa su profundo sentimiento por la división existente en las filas de los socialdemócratas polacos, que debilita extraordinariamente la lucha de los obreros socialdemócratas de Polonia. La reunión se ve obligada a declarar que la Dirección principal de los socialdemócratas polacos, que no representa en estos momentos a la mayoría de las organizaciones socialdemócratas del proletariado polaco, recurre a métodos inadmisibles en la lucha contra esa mayoría (por ejemplo, la sospecha infundada de que existía provocación en toda la organización de Varsovia). La reunión llama a todas las organizaciones del partido que mantienen contacto con los obreros socialdemócratas polacos, a que ayuden a establecer una auténtica unidad entre los socialdemócratas polacos.

4. La reunión señala en particular el extremo oportunismo y liquidacionismo de las decisiones aprobadas por la última (IX) conferencia del Bund, que retiró la consigna de una república, relegó a segundo plano el trabajo ilegal y olvidó las tareas revolucionarias del proletariado. Es igualmente reprehensible la resistencia del Bund a la unificación de todos los socialdemócratas obreros en el plano local (en Varsovia, Lodz, Vilna, etc.), unificación en la que, desde 1906, tantas veces insistió el POSDR en sus congresos y conferencias.

5. La reunión saluda a los socialdemócratas obreros revolu-

cionarios de la organización letona, que llevan a cabo una tenaz propaganda contra el liquidacionismo, y expresa su pesar por el hecho de que el CC de los socialdemócratas letones se incline a apoyar los pasos antipartidistas de los liquidadores.

6. La reunión expresa la firme convicción de que el ascenso revolucionario que ha comenzado, las huelgas económicas y políticas de masas, las demostraciones callejeras y otras formas de lucha revolucionaria abierta de las masas ayudarán a la completa unión y fusión de los socialdemócratas obreros en el plano local, sin distinción de nacionalidades, con lo cual fortalecerá la ofensiva contra el zarismo, que oprime a todos los pueblos de Rusia, y contra la burguesía de todas las naciones de Rusia, que está en proceso de unificación.

LA REORGANIZACIÓN Y LA ACTIVIDAD DE LA REDACCIÓN DEL PERIÓDICO PRAVDA

1. La Redacción adolece de insuficiente espíritu de partido. Se recomienda con insistencia a la Redacción que observe y cumpla más rigurosamente todas las resoluciones del partido. Es obligatorio que la actividad sea legal.

El CC toma medidas para reorganizar la Redacción.

2. La Redacción publica pocos materiales sobre la vida partidaria de los obreros socialdemócratas de Petersburgo. Es imprescindible que se informe sobre las resoluciones del partido o se las mencione, ajustándose a las formas legales.

3. La Redacción debe prestar mayor atención a explicar lo erróneo y pernicioso del liquidacionismo en general, y de la propaganda de *Luch* en particular.

4. La Redacción debe prestar más atención a la propaganda en favor de suscripciones y colectas entre los obreros.

5. El grupo de diputados bolcheviques debe formar parte del consejo de Redacción ampliado, y participar de modo sistemático y consecuente en la labor de redacción y administración.

6. La Redacción debe adoptar una actitud especialmente cauta con respecto a sus colaboradores procedentes de *Vperiod*, para no dificultar la incipiente vinculación y para impedir que se siga una línea errónea en materia de principios.

7. Es necesario dedicar todos los esfuerzos a reducir los

gastos de edición y a crear un consejo directivo restringido (que se encargue de todo) en el que necesariamente se incluirá por lo menos un representante de los seis*.

Es preciso organizar también otro consejo directivo (comisión administrativa), con participación obligatoria de uno de los seis, para atender todo lo relacionado con la administración.

8. Los artículos cuya publicación el CC considere obligatoria deben insertarse inmediatamente (con una firma convenida).

9. Es preciso resguardar el carácter legal del periódico e incorporar a una colaboración activa —tanto en el aspecto de redacción como en el de difusión— a las sociedades obreras, sindicatos, comités, grupos y algunas personas de Petersburgo y de las provincias.

10. Apoyar la iniciativa del grupo de socialdemócratas petersburgueses en cuanto a la edición de un órgano sindical general, de tendencia antiliquidacionista, y verificar cuidadosamente cómo se organiza.

11. Tomar medidas para coordinar la labor de redacción y administración del periódico y la revista**.

12. Es preciso iniciar con toda energía la organización de un diario obrero en Moscú, como sección del de Petersburgo. Para ello habrá que vincular orgánicamente al grupo moscovita con los tres diputados de la región de Moscú.

* Se refiere a los seis bolcheviques del grupo socialdemócrata en la IV Duma del Estado. (Ed.)

** Se trata de la revista *Prosveschenie*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 3. (Ed.)

EL MOVIMIENTO OBRERO BRITÁNICO EN 1912

La huelga de los mineros fue el acontecimiento notable del año pasado. Mientras que la huelga ferroviaria de 1911³ mostró “el nuevo espíritu” de los obreros británicos, la huelga de los mineros, decididamente marcó una época.

Por mucho que las clases dominantes se preparasen para la “guerra”, y a pesar de los denodados esfuerzos de la burguesía de aplastar la resistencia de los rebeldes esclavos del capital, la huelga fue un éxito. La organización de los mineros fue ejemplar. No hubo ni rastros de rompohuelgas. La extracción de carbón con ayuda de soldados o de obreros inexpertos era imposible. Y después de seis semanas de lucha, el gobierno burgués británico vio que se detenía toda la actividad industrial del país, que se hacían realidad las palabras de la canción obrera: “Todas las ruedas quedarán detenidas si tu mano lo quiere...”*.

El gobierno tuvo que hacer concesiones.

“El primer ministro del más poderoso Imperio mundial que el mundo jamás conoció se presentó ante la asamblea de delegados de los esclavos en huelga de los industriales mineros y les pidió que se llegara a un arreglo.” Así dio una síntesis de la lucha un marxista bien informado.

El gobierno británico, que desde hace años tenía la costumbre de alimentar a los obreros con promesas de reforma para “algún día”, esta vez actuó con verdadera prisa. ¡En cinco días hizo aprobar una nueva ley en el Parlamento! Esta ley implanta el salario *mínimo*, es decir, fija normas de pago por *debajo* de las cuales no puede descender nunca el jornal.

* Lenin cita las palabras de la canción obrera del poeta alemán Georg Herwegh, escrita en 1863 para la Unión General Obrera Alemana. (Ed.)

Es verdad que esta ley, como todas las reformas burguesas, no es más que una modestísima medida a medias, y en parte un mero engaño a los obreros, pues si bien establece el salario mínimo los patronos siguen sometiendo a sus esclavos asalariados. Pero a pesar de ello, quienes están familiarizados con el movimiento obrero británico afirman que desde la huelga de los mineros el proletariado británico *ya no es el mismo*. Los obreros han aprendido a luchar. Han visto el *camino* que los conducirá al tiempo. Han adquirido conciencia de su fuerza. Han dejado de ser las mansas ovejas que parecían ser durante tanto tiempo para regocijo de todos los que defienden y elogian la esclavitud asalariada.

En la correlación de las fuerzas sociales en Gran Bretaña se ha producido un cambio que no se expresa en cifras, pero que todos sienten.

Por desgracia, en lo que respecta a los asuntos del partido en Gran Bretaña, el progreso no es grande. Continúa la división entre el "Partido Socialista Británico" (antes Federación Socialdemócrata) y el "Partido Laborista Independiente" (del socialismo). La conducta oportunista de los parlamentarios de este segundo partido hace surgir entre los obreros, como ocurre siempre, tendencias *sindicalistas*. Por fortuna, éstas no son fuertes.

De manera lenta, pero segura, los sindicatos británicos viran hacia el socialismo, a pesar de los muchos diputados obreros que se aferran a la defensa de la vieja política obrera liberal. ¡Pero estos últimos mohicanos no podrán conservar el antiguo rumbo!

Pravda, núm. 1, 1 de enero de 1913.

Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EUGENE POTTIER

(En el 25 aniversario de su muerte)

En noviembre del año pasado, 1912, se cumplió el vigesimoquinto aniversario de la muerte del poeta obrero francés Eugène Pottier, autor de la célebre canción proletaria *La Internacional* ("Arriba, los pobres del mundo", etc.).

Esta canción ha sido traducida a todos los idiomas de Europa, y no sólo de Europa. Cualquiera sea el país en que se encuentre un obrero con conciencia de clase, cualquiera sea la suerte que el destino le depara, por mucho que pueda sentirse un extraño, sin idioma, sin amigos, lejos de su país natal, puede encontrar camaradas y amigos con el familiar estribillo de *La Internacional*.

Los obreros de todos los países adoptaron la canción del luchador de vanguardia, del poeta proletario, e hicieron de ella la canción mundial del proletariado.

Los obreros de todos los países rinden hoy homenaje a Eugène Pottier. Su esposa y su hija viven todavía, y se encuentran en la miseria, como vivió durante toda su existencia el autor de *La Internacional*. Nació en París el 4 de octubre de 1816. A los 14 años compuso su primera canción, que fue llamada *¡Viva la libertad!* En 1848 fue un combatiente en las barricadas en la gran batalla de los obreros contra la burguesía.

Pottier nació en una familia pobre y durante toda su vida siguió siendo pobre, un proletario, que se ganaba el pan como empaquetador, y luego como diseñador de telas.

A partir de 1840 respondió a todos los acontecimientos importantes en la vida de Francia, con sus canciones combativas, despertando la conciencia de los rezagados, llamando a los obre-

ros a la unidad, fustigando a la burguesía y a los gobiernos burgueses de Francia.

En las jornadas de la Gran Comuna de París (1871), Pottier fue elegido miembro de ella. Obtuvo 3.352 votos de los 3.600 emitidos. Participó en toda la actividad de la Comuna, aquel primer gobierno proletario.

La caída de la Comuna obligó a Pottier a huir a Inglaterra, y luego a Norteamérica. Escribió la célebre canción *La Internacional en junio de 1871*, al día siguiente, puede decirse, de la sangrienta derrota de mayo...

La Comuna fue aplastada..., pero *La Internacional* de Pottier difundió las ideas de la Comuna por todo el mundo y ahora tiene más vida que nunca.

En 1876, en el exilio, Pottier escribió un poema: *Los obreros de Norteamérica a los obreros de Francia*. Describía en él la vida de los obreros bajo el yugo del capitalismo, su miseria, su trabajo extenuante, su explotación, su firme confianza en la futura victoria de su causa.

Sólo nueve años después de la Comuna volvió Pottier a Francia; en seguida adhirió al *partido obrero*. En 1884 apareció el primer volumen de sus poesías. El segundo, en 1887, con el título de *Canciones revolucionarias*.

Otras canciones del poeta obrero se editaron después de su muerte.

El 8 de noviembre de 1887 los obreros de París acompañaron los restos de Pottier al cementerio de Père Lachaise, donde están enterrados los comuneros fusilados. La policía provocó una sangrienta lucha para arrebatarse la bandera roja. Una enorme multitud asistía al funeral cívico. Por todas partes se elevaron gritos de "¡Viva Pottier!".

Pottier murió en la miseria. Pero deja un monumento más perdurable que el que realiza la mano del hombre.

Fue uno de los más grandes *propagandistas por medio de la canción*. Cuando compuso su primera canción, los obreros socialistas, eran a lo sumo unas decenas. Decenas de millones de proletarios conocen hoy la histórica canción de Eugène Pottier...

Pravda, núm. 2, 3 de enero de 1913.

Firmado: N. L.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA DIFUSIÓN DE LOS COROS OBREROS EN ALEMANIA

Las asociaciones de coros obreros de Alemania celebraron hace poco un notable acontecimiento: el número de cantores obreros llegó a 100.000, y el total de miembros de las sociedades se eleva a 165.000 personas, de las cuales 11.000 son mujeres.

Los coros obreros poseen su propio órgano periodístico: *Gaceta de los cantores obreros**, que aparece con regularidad desde 1907.

Estas sociedades dieron sus primeros pasos en la década de 1860. En la "Sociedad educativa profesional" de Leipzig se había creado una sección de canto de la que formaba parte, digámoslo de paso, August Bebel.

Ferdinand Lassalle atribuía una gran importancia a la organización de los coros obreros. A instancias de él los miembros de la "Unión General Obrera Alemana"⁴ fundaron en 1863, en Francfort del Main, una sociedad obrera con el nombre de "Círculo de canto", que se reunía en la trastienda oscura y humosa de una pequeña taberna de la ciudad. La habitación estaba iluminada por velas de sebo.

La asociación constaba de doce miembros. En uno de sus viajes de propaganda, Lassalle se detuvo una noche en Francfort, donde los doce cantores obreros interpretaron para él una canción del célebre poeta Herwegh, que Lassalle había rogado con insistencia que se escribiera para coro.

En 1892, después de la derogación de la ley de excepción**,

* *Deutsche Arbeiter Sängerszeitung* ("Gaceta de los cantores Obreros"): órgano de tendencia socialdemócrata, publicado por la "Unión obrera de cantantes alemanes" que se editó en Berlín desde 1907 a 1933 y que aparecía, por lo general, una vez por mes. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 34. (Ed.)

había en Alemania 180 coros obreros que tenían 4.300 miembros. En 1901 el número de adherentes se elevaba a 39.717, en 1907 a 93.000 y en 1912 a 165.000. En Berlín hay 5.352 miembros, en Hamburgo, 1.628, en Leipzig 4.051, en Dresde 4.700, etc.

Hace poco relatamos la forma en que los obreros de Francia y otros países de lengua latina celebraron el vigesimoquinto aniversario de la muerte de Eugène Pottier (1816-1887), el autor de la célebre *Internacional**.

La propaganda del socialismo por medio de la canción obrera es mucho más reciente en Alemania, y el gobierno de los "junkers" (terratenientes ultrarreaccionarios) de ese país opone a esa propaganda muchísimos y ruines obstáculos policiales.

Pero no hay persecución policial capaz de impedir que en todas las grandes ciudades del mundo, en todas las ciudades obreras y, cada vez con mayor frecuencia en las chozas de los peones rurales, resuene unánime la canción proletaria sobre la próxima liberación de la humanidad de la esclavitud asalariada.

Escrito después del 3 (16) de enero de 1913.

Publicado por primera vez en 1954, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase el presente tomo, págs. 57-58. (Ed.)

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA

Me he visto obligado a demorarme en refutar lo que L. MártoV dijo en *Luch* (núm. 37, 28 de octubre de 1912). ¿Pero qué hacer? Faltar a la verdad no cuesta trabajo, pero para *descubrir* la verdad se requiere a veces mucho tiempo.

En el núm. 37 de *Luch* L. MártoV me cubrió del más escogido repertorio de injurias, adobadas con las "oscuras" insinuaciones que en él son habituales. Acostumbrado como estoy, después de diez años, a estos procedimientos de lucha de L. MártoV, no terminé siquiera de leer su artículo. Pero algunos colegas me indicaron que MártoV sostiene que el camarada Haase, miembro del Comité Central de la socialdemocracia alemana, ha dicho: "Lenin *engaña* a la Internacional".

Para llegar a la verdad había que buscar la *fuentes* de la afirmación de MártoV. Él se refería al núm. 225 de cierto "Periódico de los mineros". No pude dar con él. En *Vorwärts** (órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania) no figuraban dichas palabras. Sólo las encontré en *Bremer Bürger Zeitung*** (portavoz de los socialdemócratas de Bremen).

Me vi ante la necesidad de interrogar al propio Haase, a fin de no imitar la actitud ligera de L. MártoV.

A este efecto envié por escrito la pregunta correspondiente al Comité Central de los socialdemócratas alemanes.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 35. (Ed.)

** *Bremer Bürger-Zeitung* ("Diario Cívico de Bremen"): diario socialdemócrata que se publicó de 1890 a 1919; hasta 1916 estuvo bajo la influencia de los socialdemócratas de izquierda de Bremen y más tarde pasó a manos de los socialchovinistas. (Ed.)

He aquí la respuesta de Haase:

Comité Central
del Partido Socialdemócrata de Alemania.

Berlín, 31 de diciembre de 1912.

Estimados camaradas: en respuesta a la averiguación de ustedes les comunico que la versión que, según sus palabras, da *Luch* de mi intervención en el Buró Socialista Internacional no corresponde a la realidad. En la reunión se discutió si el CO podía aspirar a tener representación en el Buró Socialista Internacional. Yo manifesté que no era posible, pues inclusive, según su propia declaración, el Comité de Organización no constituye una organización, sino que sólo quiere ser una unión de grupos para restablecer la unidad de la organización. A este respecto, me referí a la cuestión de quién tiene derecho a representar al partido ruso en las presentes circunstancias, y destacué que, si es cierto que en sus relaciones con el Buró Internacional el Comité Central actúa como "POSDR", este nombre podía originar confusiones.

No hubo, pues, ningún ataque contra Lenin, y en general la observación no tuvo el menor carácter ofensivo. Lo único que yo deseaba era aclarar las cosas en relación con la afirmación antes mencionada, y sobre todo plantear el problema de si no ha llegado el momento de tomar medidas destinadas a la unificación de todos los grupos ruso-polacos. Lamenté mucho que Lenin no estuviese presente.

Sólo para completar la información, quiero señalar que la palabra "engaño" no salió de mi boca.

Con saludos fraternales,

Haase

Así, pues, para cubrirme de injurias por milésima vez, L. Mártoff repitió (siguiendo a otros) una *falsedad*, acerca de Haase. Haase se oponía a dar representación al CO, pero *no discutió* la representación del CC.

Haase no considera que el CC represente a *todo* el POSDR, incluidos los "nacionales" y los liquidadores, pero por lo que sé, *jamás* pretendió el CC la representación de unos u otros.

Los "nacionales" (los polacos, el Bund, los letones) tienen sus propias representaciones especiales.

Me limito a este desmentido basado en los hechos...

19 de enero (n. c.) de 1913.

N. Lenin

Pravda, núm. 8, 11 de enero de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DESARROLLO DE LAS HUELGAS REVOLUCIONARIAS Y DE LAS DEMOSTRACIONES CALLEJERAS

Hace ya mucho se señaló, y todos lo reconocen así, que el año 1912 fue un notable hito en el desarrollo de las huelgas. Pero no todos lo entendieron y valoraron correctamente.

Tomemos los datos de las huelgas políticas de los 11 primeros meses del año. El resultado es el siguiente:

1905	1.052.000
1906	642.000
1907	540.000
<hr/>	<hr/>
1912	900.000 <i>más o menos</i>

El número de huelguistas políticos, durante los primeros 9 meses, fue, según los cálculos más modestos, de 700.000. Las huelgas relacionadas con la aclaración del asunto de los delegados de San Petersburgo⁵ abarcaron a 50.000 obreros; la huelga de protesta contra las ejecuciones de Sebastópol y la del 15 de noviembre, día de la apertura de la Duma, abarcaron, según datos de la *sociedad de fabricantes* de Moscú, a 188.000 personas. Son datos hasta el 20 de noviembre. Está claro que 900.000 es la cifra mínima. Aun si se descuenta 100.000 que son difícilmente comparables con 1905-1907 (empresas ubicadas *fuera* de la jurisdicción de la inspección fabril), quedan 800.000.

En todo caso, el movimiento superó sin duda el nivel de 1906 y 1907, ¡y por *muy poco* no llega al de 1905!

¿Qué significa esto?

La escala nacional del movimiento es ahora, por cierto, mucho menor que en 1905. Por consiguiente, el *comienzo* del ascenso revolucionario es hoy *incomparablemente mayor* de lo que fue

en vísperas de la primera revolución. Quiere decir que la segunda revolución, que ahora se aproxima, revela una reserva *mucho mayor* de energía revolucionaria en el proletariado. Éste ha crecido numéricamente, por lo menos en un 20 por ciento. Su concentración también aumentó. Se ha reforzado la base netamente proletaria del movimiento, en virtud de la acelerada ruptura de los vínculos con la tierra. Aumentó en enormes proporciones, que desafían a todos los cálculos, la dimensión de la población proletaria y semiproletaria en la industria "kustar", en la artesanía y la agricultura.

Han crecido, por último, la conciencia política, la experiencia y la decisión de la clase democrática de vanguardia. Esto lo admiten todos, pero no todos se deciden a inferir qué repercusión tiene. No todos se deciden a enfrentar la verdad y admitir que estamos presenciando huelgas *revolucionarias* de masas, el comienzo de un ascenso *revolucionario*.

Así nos lo indica, ante todo, el hecho fundamental y más objetivo, el que menos se presta a interpretaciones subjetivas, a saber, el alcance del movimiento. En ningún país del mundo se podría —a menos que exista una situación social revolucionaria— llevar a la acción política varias veces en un año, a cientos de miles de obreros por los motivos más diversos. Pero en nuestro país esto se produce espontáneamente; se produce porque decenas de millones de semiproletarios y campesinos transmiten, valga la expresión, a su vanguardia un sentimiento de concentrada indignación que brota y desborda.

La huelga revolucionaria de los obreros rusos en 1912 fue de carácter nacional en el sentido cabal de la palabra. Porque por movimiento nacional no hay que entender en modo alguno aquel con el cual —en las condiciones de una revolución democraticoburguesa— está de acuerdo toda la burguesía, o por lo menos la burguesía liberal. Sólo los oportunistas piensan así. No. Es nacional el movimiento que se hace eco de las necesidades objetivas de todo el país, y dirige sus golpes más fuertes contra las fuerzas centrales del enemigo que se opone al desarrollo del país en su conjunto. Es nacional el movimiento que cuenta con la simpatía de la inmensa mayoría de la población.

Precisamente así es el movimiento político de los obreros este año, un movimiento que cuenta con la simpatía de todos los trabajadores y explotados, de todos los demócratas, por débiles, perseguidos, dispersos e impotentes que sean. La más definida

demarcación entre el liberalismo y la democracia (alcanzada no sin lucha contra quienes soñaban con "arrancar la Duma de manos de los reaccionarios") es una enorme ventaja del nuevo movimiento. Para lograr éxito, la revolución debe saber con la mayor exactitud posible con quién puede ir al combate, cuál de sus aliados es inseguro y quién es el verdadero enemigo.

Por eso tienen tan gran importancia las acciones directas de los liberales (kadetes) contra la nueva revolución. Por eso tiene ahora tan excepcional importancia en Rusia (en comparación con Europa) la consigna de la república, que aclara la mente de todos los demócratas deseosos de lucha, eliminando de ellos las ilusiones monárquicas (y también "constitucionalistas") que tanta fuerza quitaron a la ofensiva de 1905. En el proceso de crecimiento de la nueva revolución rusa hay dos momentos de importancia histórica: primero, las huelgas de abril y mayo, durante las cuales los obreros de Petersburgo —a pesar de la detención de su organización dirigente, el Comité de Petersburgo—, lanzaron las consignas de una república, de la jornada de ocho horas y de la confiscación de tierras. Segundo, las huelgas y demostraciones de noviembre (véanse las cartas de Riga y Moscú⁶; en San Petersburgo ocurrió lo mismo, pero las detenciones barrieron con nuestros corresponsales). Las consignas de esas demostraciones fueron no sólo "¡Abajo la pena de muerte!" y "¡Abajo la guerra!", sino también "¡Viva la clase obrera revolucionaria y el ejército revolucionario!"

En las calles de San Petersburgo, Riga y Moscú el proletariado tendió su mano a esos luchadores avanzados del ejército de mujiks, que se alzaron heroicamente contra la monarquía.

La burguesía liberal está contra la nueva revolución, contra las huelgas revolucionarias de masas. Pero los liberales no se oponen en modo alguno a las huelgas políticas en general, es decir, si éstas denotan sólo una "reactivación" y sólo apoyan la consigna liberal de reforma constitucional. Y objetivamente, al margen de sus "buenas" intenciones, nuestros liquidadores son meros sirvientes de la burguesía contrarrevolucionaria; ellos marcaron ambos momentos históricos de ascenso con "declaraciones"... ¡¡contra las huelgas revolucionarias!! En el núm. 1 de *Nievski Golos*, del 20 de mayo de 1912, el inolvidable y sin par

V. Ezhov se rebeló contra el hecho de que las huelgas económicas fuesen "complicadas" con las políticas, y viceversa, contra su "nocivo agrupamiento" (véase *Sotsial-Demokrat*, núm. 27, pág. 4)*.

En noviembre de 1912 el liquidacionista *Luch* se alzaba también contra las huelgas. Después trató de desviar hacia una "pista falsa" a los poco avisados, refiriéndose a que también el grupo socialdemócrata estaba contra la huelga del 15 de noviembre. Pero quien se fije un tanto en el significado del episodio verá sin esfuerzo la artimaña de *Luch*.

Sí, el grupo socialdemócrata y el Comité de San Petersburgo consideraban inoportuna la huelga del 15 de noviembre. Previnieron contra esa huelga, ese día. La prensa obrera estaba obligada a informarlo así. Y *Luch* y *Pravda* lo hicieron.

Pero *Luch* hizo algo más.

Después del acontecimiento del 15 de noviembre (en que el participante más ardiente fue el propio distrito de Viborg, que hasta entonces había estado más que ningún otro ligado a los mencheviques), después que el movimiento creció hasta adquirir dimensiones de demostración, el sagaz *Luch* publicó varios artículos (editorial del 17 y artículo del 21) clamando contra el "peligroso derroche de fuerzas"; declaraba en ellos que "si se utilizan las huelgas con frecuencia la gente dejará de simpatizar con ellas", lanzaba consignas como las de "busquemos otro camino" y "nada se ganará con tales explosiones" (!?!) y aullaba contra el "jugar a las huelgas".

Tal es la "filosofía" de ustedes, señores liquidadores, que desde hace tiempo conocen los obreros de Petersburgo por *Nievski Golos* y por los discursos de los componentes de su "grupo iniciativo", que les ha hecho ganarse el odio y el desprecio de los obreros de Petersburgo. Una huelga puede no tener éxito o desarrollarse en un momento poco oportuno. ¡Pero hablar de "jugar a las huelgas" ante uno de los mayores movimientos que se registran en el mundo, que ha llevado a la acción a casi un millón de proletarios, sólo es propio de liberales y contrarrevolucionarios!

Las huelgas frecuentes pueden agotar a los obreros. Es muy posible que entonces haya que recurrir a huelgas más breves y a demostraciones mejor preparadas. ¡Pero el acontecimiento del

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, "Los liquidadores se oponen a la huelga revolucionaria de masas" (Ed.)

15 de noviembre fue notable precisamente como un nuevo paso adelante en el movimiento de demostraciones!

En vez de reconocer con honradez su error (pues se equivocaron manifiestamente acerca del significado del 15 de noviembre), ustedes, los liquidadores, se dedican a hablar, como los más desvergonzados liberales, del "analfabetismo político" del llamamiento revolucionario, ¡ustedes, que no hacen más que repetir el abecé de la política liberal!

Que los obreros juzguen el valor de las melosas palabras de los liquidadores sobre su "unidad" con el partido, ¡cuando, en una época de nacimiento y desarrollo de huelgas y demostraciones revolucionarias, se lanzan a luchar contra ellas, y utilizando la prensa legal para denigrar los llamamientos ilegales!!

Pero hay una razón más profunda de la campaña de los liquidadores contra las huelgas. Los liquidadores son esclavos de los liberales. Y éstos, en verdad, han comenzado a inquietarse ante la tenacidad de las huelgas revolucionarias. El fabricante "progresista" ha empezado a gruñir y aun a montar en cólera. Los Miliukov empiezan a temer que su "bloqueo" con Rodzianko sea perturbado.

La política liquidacionista sirve para someter los obreros a los liberales. La política marxista eleva a los obreros al papel de dirigentes del *campesinado*. De esto no se puede hablar legalmente, señores liquidadores, pero hay que pensar en ello y decirlo a los que quieren ser socialdemócratas revolucionarios.

En la Europa libre, constitucional, las huelgas políticas están por ahora (hasta tanto empieza la revolución *socialista*) al servicio de la lucha por las reformas. En la Rusia zarista, esclava y asiática, que se acerca a su próxima revolución *democraticoburguesa*, ¡las huelgas políticas son los únicos recursos serios para conmover, sacudir, despertar y alzar a la lucha revolucionaria al campesinado y a la mejor parte del ejército campesino! Ha pasado ya, felizmente para Rusia, la época en que nadie, salvo los heroicos populistas aislados "iban al pueblo". Quedó atrás el tiempo en que los terroristas solitarios podían hablar de "despertar" al pueblo por medio del terrorismo. Rusia ha dejado atrás esos tiempos penosos. El proletariado revolucionario encontró

por sí mismo en 1905 otro "camino al pueblo", otro medio para incorporar las masas al movimiento.

Ese medio es la huelga revolucionaria, tenaz y que se desplaza de un lugar a otro, de un extremo a otro del país; es la huelga que se repite, que eleva a los rezagados a una nueva vida de lucha por las mejoras económicas; la huelga que estigmatiza y fustiga todo acto manifiesto de violencia, todos los abusos y crímenes del zarismo; la huelga demostrativa, que enarbola la bandera roja en las calles de las capitales, que lleva a la masa del pueblo, a las *muchedumbres*, la palabra y las consignas revolucionarias.

Esta huelga no es posible provocarla artificialmente, pero tampoco se la puede detener cuando empieza a abarcar a cientos y cientos de miles de hombres.

El liberal, enternecido porque lo han puesto en un sillón al lado del "propio" Rodzianko, puede decir a los obreros: "¡Hermanos, basta de estallidos, busquen otro camino, elijan el movimiento sindical pacífico, prepárense con seriedad para integrar un partido europeo abierto, no inciten al mujik a la rebelión, no malgasten su energía en las huelgas, porque de lo contrario perderán 'nuestra' simpatía!"

Los obreros sabrán valorar tales discursos y reconocerlos inclusive detrás del ropaje "casi marxista" con que los adorna cualquiera de los escritores de *Luch*.

Los obreros se concentrarán en apoyar, fortalecer, desarrollar y consolidar *deliberadamente* el crecimiento espontáneo de la huelga revolucionaria, a fin de preparar la insurrección de los campesinos y los soldados. Si las huelgas agotan a los obreros, deben llevarse a cabo intermitentemente permitiendo que algunas de las fuerzas descansen, en tanto que las fuerzas que están descansadas o "frescas" se incorporan a la lucha. Hay que declarar huelgas más cortas. Es preciso sustituirlas a veces por demostraciones. Pero lo principal es que las huelgas, los mítines y las manifestaciones se sucedan sin cesar, que todo el campesinado y los soldados conozcan la tenaz lucha de los obreros; que en el campo, hasta en los rincones más apartados, vean que en las ciudades reina la inquietud, que los "suyos" se han puesto de pie en una lucha a muerte por una vida mejor, por un mayor salario, por el cese de los abusos y la tiranía de las autoridades, por la entrega de las tierras de los terratenientes a los campesinos, por

el derrocamiento de la monarquía terrateniente del zar y por la república. Es preciso que la sorda cólera y las reprimidas quejas del campo, junto con la indignación en los cuarteles, encuentren un centro de atracción en la huelga revolucionaria de los obreros. Hay que trabajar sin descanso en ese sentido, y entonces viviremos para ver el día en que el proletariado, unido al campesinado y al ejército, derribe a los terratenientes y eche abajo la monarquía zarista en un levantamiento de todo el pueblo.

P. S.: *Luch* progresa; después del sencillo V. A. (núm. 56) viene el diplomático F. D. (núm. 65). Pero a pesar de la "diplomacia" el sentido de las frases de F. D. es el mismo: ¡contra la huelga revolucionaria! Tenemos ante nosotros a un liberal de pura sangre a quien *ni siquiera se le ocurre* que las huelgas despiertan a los campesinos y los conducen a la insurrección, que las huelgas desarrollan la agitación *revolucionaria* entre las masas y despiertan al ejército; que de las huelgas (cuando agotan a los obreros) hay que pasar a las demostraciones callejeras, etc.

Las vulgares frases liberales de F. D. sobre la "lucha por el derecho a organizar" como "tarea inmediata" —¡reforma constitucional "a la orden del día" bajo Tréschenkov!— son lo único que *Luch* esgrime para encubrir su lucha contra las huelgas revolucionarias. ¡No es suficiente, señores liquidadores!

Sotsial-Demokrat, núm. 30, 12
(25) de enero de 1913.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

POSCRIPTUM ORIGINAL PARA EL ARTICULO
DESARROLLO DE LAS HUELGAS REVOLUCIONARIAS
Y DE LAS DEMOSTRACIONES CALLEJERAS*

P. S.

Llamamos a los socialdemócratas para que presten especial atención a las "Notas tácticas" de F. D. en *Luch*. ¡Cuán pronto desapareció el barniz de conciliación exhibicionista y de fraseología "de unificación" en el espíritu de Trotski! ¡Con cuánta claridad se reveló la verdadera orientación de *Luch*, como un des-
embozado liquidacionismo!

En un periódico legal, F. D. mantiene una guerra sistemática, no sólo contra las huelgas revolucionarias de masas (y no hablemos ya de una insurrección), sino también contra toda agitación revolucionaria entre ellas. En los hechos, F. D. va más allá que V. A. (en el núm. 56 de *Luch*), traiciona su completa afinidad ideológica con la "supresión" bundista de la revolución. He aquí a dónde conduce la renuncia de los liquidadores a una "valoración de la situación", abierta, clara y formal: en los hechos, F. D. se guía por la apreciación de Larin, y niega las condiciones objetivas que se exige a los obreros a fin de organizarse para la revolución, para incorporar a las masas en general, y al campesinado en particular, al movimiento revolucionario.

Pero todavía volveremos sobre los artículos de F. D.

Escrito antes del 12 (25) de enero de 1913.

Publicado por primera vez en 1948 en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XVIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase el presente tomo, págs. 63-69. (Ed.)

LA DIVISIÓN ENTRE LOS SOCIALDEMÓCRATAS
POLACOS

La actual división entre los socialdemócratas polacos es fruto de un conflicto que se inició hace ya varios años. En el VI Congreso del partido, en 1908⁷, entre la Dirección principal por una parte y las organizaciones de Varsovia y del distrito de Dombrowa por la otra, se produjo un antagonismo tan agudo, que el Congreso rechazó una moción de confianza a la Dirección. El conflicto se refería a problemas de organización, pero tenía gran importancia política. Las organizaciones locales insistían en que era oportuno influir sobre la posición política del partido, y exigían que todos sus pasos fuesen ampliamente discutidos por las organizaciones.

No obstante, la Dirección principal quedó en manos de la misma gente. Y su mayoría, encabezada por el conocido Tyszka, siguió manteniendo la misma táctica, aprovechando el debilitamiento del partido debido a errores y a la situación de contrarrevolución. En el POSDR Tyszka hacía y deshacía a su antojo, e intrigaba en nombre de la socialdemocracia de Polonia y Lituania, sin prestar la menor atención a la voluntad de esta última. En la política del partido comenzó una era de falta de principios y de vacilaciones, por ejemplo acerca de los sindicatos, de la actitud hacia el PSP y de la táctica de la SDP dentro del POSDR. La Dirección principal tapaba la boca a los camaradas que ponían al desnudo las contradicciones de su política y exigían una línea consecuente y fiel a los principios; no permitía discusión alguna en la prensa y, peor aun, prometía constantemente abrir esa discusión "en un futuro próximo", en que también publicaría las protestas de los camaradas contra su táctica. Los adversarios de Tyszka en la propia Dirección principal, todos ellos viejos funcionarios bien conocidos por el partido, fueron excluidos uno a

uno. Uno de ellos renunció a ser reelegido en el VI Congreso, y declaró que era imposible trabajar con Tyszka; otro fue excluido en 1909; un tercero se negó a integrar la Dirección en 1911*.

Pero a medida que el movimiento crecía y se volvía más activo, desde comienzos de 1911 en adelante, el descontento empezó también a tomar cuerpo en las organizaciones locales. La "rebelión" fue encabezada por la organización de Varsovia, la más importante y poderosa, y, lo principal, la más firme en el sentido revolucionario, que desde 1905 ocupa el ala izquierda entre los socialdemócratas polacos.

La Dirección principal, como es lógico, dio muestras de inquietud y se dispuso a "suprimirla". La señal para el ataque fue la conferencia de distritos de Varsovia de 1911**. Esta conferencia se atrevió a pedir una mayor representación del "territorio" en la siguiente conferencia *del partido*, con lo que —¡pensamiento impío!— la Dirección principal vería debilitada su influencia en ella. Pero esto no era nada todavía: idéntica resolución adoptó también la Conferencia de Lodz***. La actitud de Varsovia fue más criminal: mostró que no exigía eso porque sí, sino con una *finalidad política*. Aprobó varias resoluciones políticas que no fueron del agrado de Tyszka: entre otras cosas, expresaba su descontento por el hecho de que la Dirección principal no la tuviese informada de su actividad, pedía que ésta diese a conocer al partido su actividad en el seno del POSDR y no hiciera una política "rusa" ocultándola a los obreros polacos, etc.

* Se refiere a A. Maletski, J. Hanecki y V. Léder. (Ed.)

** La *Conferencia de distritos de Varsovia*, de la organización de Varsovia de la SDRPyL que inició sus sesiones el 10 de diciembre (n. calendario) de 1911, señaló los errores de la Dirección principal de la SDRPyL, exigió la convocatoria del congreso o por lo menos de una conferencia ampliada con mayor representación (tres delegados en lugar de uno) de la organización de Varsovia. En respuesta a esta exigencia la Dirección principal adoptó una serie de decisiones y circulares orientadas contra la organización de Varsovia. (Ed.)

*** La *Conferencia de Lodz*, de la organización local de la SDRPyL, se realizó el 17 de diciembre (n. calendario) de 1911. Al igual que la de Varsovia exigió la convocatoria de una Conferencia ampliada de la SDRPyL. En la resolución referente a las relaciones del POSDR con la SDRPyL la Conferencia exigió a la Dirección principal que tuviera en cuenta la opinión de las organizaciones partidarias regionales y que examinara urgentemente el problema del liquidacionismo. (Ed.)

Comenzó la lucha abierta. Tyszka desparramó una serie de "circulares" y "aclaraciones". "Explicó": 1) que la organización de Varsovia había pisoteado los estatutos del partido y había recurrido a una división; 2) que sus resoluciones eran una manifestación del boicotismo, otzovismo y anarquismo; 3) que no tenía discrepancia ideológica alguna con la Dirección principal por lo que la división carecía de toda base política; 4) que no había tal organización de Varsovia, la conferencia había sido ficticia y por lo tanto, no existía ni había existido división alguna; 5) que la organización de Varsovia no había sabido lanzar por su cuenta ni un solo volante y que había dejado todo lo referente a las publicaciones en manos de la Dirección principal; que, ilegítimamente, había ideado una técnica disgregadora propia y se dedicaba a publicar sus volantes. También hacía una descripción personal completa, con detalles de familia, de una pareja de "warchols" intelectuales de Varsovia, y explicaba que eran ellos los autores de la división, aunque no habían trabajado antes en la organización ni trabajaban en aquellos momentos.

Por último, al ver que la organización de Varsovia mantenía su posición, Tyszka decidió recurrir a... medidas "heroicas". Convocó una conferencia *ficticia* y no permitió asistir a ella a la oposición, es decir, a la vasta mayoría de los camaradas que trabajan en el territorio. Con tal fin declaró... "disuelta" la organización de Varsovia, la más fuerte de todas, y con dos o tres agentes suyos montó una nueva "organización de Varsovia", de divisionistas.

Pero lo más indignante de todo son los "motivos" por los que Tyszka "disolvió" la organización de Varsovia. Anunció que esta organización, que se había negado a someterse a él, no era más que un instrumento de provocación policial. Hasta la fecha, Tyszka no ha presentado ni la menor prueba en respaldo de su afirmación. Ni ha publicado el *nombre* de una sola persona sospechosa. Más aun, para dejar abierto un camino de retirada, Tyszka escribió cobardemente, en una declaración al Buró Internacional, que en Varsovia, *como en cualquier otra organización* que actúe en las condiciones actuales, la provocación podía anidarse con suma facilidad.

* Intrigantes. (Ed.)

No obstante, Tyszka consideró oportuno "disolver" la organización de Varsovia e inclusive la declaró fuera del POSDR. Según puede ver el lector, esto no era ya una lucha fraccionista, sino en rigor algo de naturaleza criminal.

Se comprende que este desafortado paso de Tyszka provocó una indignación diez veces mayor. La comisión nombrada por el mismo Tyszka para investigar lo relativo a las provocaciones se volvió contra él. Tyszka replicó expulsando del partido a tres dirigentes de la socialdemocracia polaca que habían sido miembros durante años y que gozaban de la confianza general. Cuarenta y cuatro veteranos funcionarios del partido publicaron su más indignada protesta contra los actos de la "Dirección principal", que constituían una ofensa para cualquier revolucionario. Tanto en el territorio como en el extranjero, la gente insiste en que la "Dirección principal" se haga responsable de sus actos. La organización de Varsovia, se comprende, no dio a Tyszka la satisfacción de disolverse, sino que continúa trabajando en las difíciles condiciones actuales. Las elecciones por la curia obrera fueron un brillante triunfo de la "oposición" en Varsovia. Los socialdemócratas obtuvieron la mayoría absoluta sobre todos los partidos restantes; de los 34 delegados socialdemócratas, 31 apoyan a la oposición, dos son vacilantes y uno solo es partidario de Tyszka. Por otra parte, en las provincias, donde el "trabajo" corre a cargo de la Dirección principal y sus partidarios, la campaña electoral se perdió en todos los sitios.

Es de esperar que la mezquina e indigna querrela provocada por la conducta de Tyszka será muy pronto cosa del pasado y se destacarán con mayor claridad las diferencias de principio. Encontrará también expresión específica el deseo de los obreros socialdemócratas polacos de estrechar sus vínculos orgánicos con los camaradas rusos. La conducta de Tyszka en el POSDR llevó a la Dirección principal a apartarse por completo de la vida del partido, a no contar con un solo aliado en el POSDR; y ambas partes (liquidadores y antiliquidadores) se encogen por igual de hombros ante la extraña "táctica", carente de principios, de Tyszka y su "Dirección principal".

Los socialdemócratas polacos pasan por momentos difíciles. Pero la solución ya está a la vista. Todos los elementos sanos del movimiento socialdemócrata polaco se agrupan. Y no está lejano el día en que se convierta en una organización de obreros

socialdemócratas partidistas, con sus principios y táctica propios, y no un juguete en manos de un intrigante sin principios.

Consideramos necesario completar esta información sobre la división entre los socialdemócratas polacos con algunos datos relativos a las acusaciones de "provocación" y a su historia posterior. Al respecto nos comunican lo siguiente:

Rosa Luxemburgo (representante de la socialdemocracia polaca en el Buró Socialista Internacional) envió a este último una nota comunicando que el Comité de Varsovia estaba integrado por divisionistas y se encontraba *en manos de la policía política*, ¡añadiendo que esto no debía ser publicado!

¡Y al mismo tiempo, el propio Tyszka publicaba esa infamia en la prensa socialdemócrata polaca!

Lenin, que recibió del secretario del BSI, Huysmans, copia de la nota de Tyszka, envió a aquél, por supuesto, una carta diciendo que se trataba del más "abyecto" acto de venganza; que Malecki y Hanecki, ex miembros del CC, eran conocidos por todo el partido; que la comisión investigadora designada por el propio Tyszka *no había descubierto* provocación alguna; que difundir por escrito, entre los adversarios políticos, versiones sobre provocaciones, sin dar nombres, era el colmo de la ruindad y la infamia*.

La Dirección principal respondió con una sarta de injurias.

Se reunió el Congreso de Basilea. La delegación del Comité de Varsovia fue reconocida *unánimemente* por todos los delegados del POSDR, ¡por los liquidadores, los letones, los de *Vperiod*, los bundistas y los trotskistas!

En las elecciones de Varsovia, *los dos* electores socialdemócratas obreros *eran partidarios del Comité de Varsovia* y enemigos de Tyszka y Cía.

La naturaleza ficticia de la organización paralela de Tyszka quedó demostrada ante todos. Lo honrado habría sido retirar las acusaciones de provocación; pero Tyszka y su Dirección principal no son capaces de ello.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, "Al Secretariado del Buró Socialista Internacional". (Ed.)

Ahora bien, los mejores han sido nuestros liquidadores y su CO, que tanto amor muestran hacia la "unidad". *Luch*, que adhiere oficialmente a la conferencia de agosto, ¡¡ha publicado dos veces el infame embuste de Tyszka!!

La primera vez lo hizo un señor que se escondía tras unas iniciales. La segunda, el señor *Augustovski**.

¡Pero qué valientes! Difunden la infamia y se ocultan tras la espalda de la Dirección principal. Nosotros, parecen decir, nada tenemos que ver con esto, no somos los responsables, no difundimos ignominias, ¡¡"nos limitamos" a comunicar el hecho de que se publicó (una infamia) en nombre de la Dirección!!

¡¡Mártov, Trotski, Líber, los letones y Cía., propagan *anónimamente* la infamia de Tyszka, escondiéndose detrás de Tyszka, en la prensa legal, donde no es posible replicar con documentos en la mano!!

Sotsial-Democrat, núm. 30, 12
(25) de enero de 1913.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* *Augustovski*, seudónimo de S. O. Tsederbaum. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed)

SOBRE EL BOLCHEVISMO*

El origen del bolchevismo va unido inseparablemente a la lucha del llamado "economismo" ** (oportunismo que rechazó la lucha política de la clase obrera y negó el papel dirigente de ésta) contra la socialdemocracia revolucionaria en el período de 1897 a 1902. El "economismo", que contaba con el apoyo del Bund, fue vencido y eliminado por la conocida campaña de la vieja *Iskra* *** (Munich, Londres y Ginebra, 1900-1903), la cual restableció, sobre la base de los principios del marxismo y de la socialdemocracia revolucionaria, el Partido Socialdemócrata (fundado en 1898, pero más tarde destruido por las detenciones). En el II Congreso del POSDR (agosto de 1903) **** los iskristas se dividieron: la *mayoría* se mantuvo fiel a los principios y la táctica de la vieja *Iskra*; la *minoría*, en cambio, viró hacia el oportunismo, y fue respaldada por los antiguos enemigos de *Iskra*, "economistas" y bundistas. De ahí las denominaciones de bolchevismo y menchevismo (bolcheviques y mencheviques). En 1903-1904 el objeto principal de la lucha fue el oportunismo de los mencheviques en cuestiones de organización. A fines de 1904 pasan a serlo las diferencias tácticas. El "plan para la campaña de los zemstvos" (otoño de 1904), promovido por la *nueva "Iskra"* ***** , que había desertado al campo de los mencheviques,

* Este artículo fue escrito para el segundo tomo del libro de N. Rubakin *Entre libros*. El 12 (25) de enero de 1913 V. I. Lenin envió el artículo a Rubakin, a Clarens (Suiza) y lo acompañó de una carta en la que ponía como condición para que fuera editado "que no se haga ninguna clase de modificaciones". El artículo se publicó íntegro. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 35. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.* t. II, nota 38. (Ed.)

**** *Id.*, *ibid.* t. IX, nota 54. (Ed.)

***** *Id.*, *ibid.*, t. VII, nota 40. (Ed.)

defendía la táctica de "no intimidar a los liberales"*. El año 1905 dio forma definitiva a las discrepancias tácticas (congreso de los bolcheviques, III Congreso del POSDR, realizado en mayo de 1905, en Londres**, y "conferencia" menchevique de Ginebra, en la misma fecha***. Los mencheviques se esforzaron por adaptar las tácticas de la clase obrera al liberalismo. Los bolcheviques presentaban como objetivo de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa, llevarla hasta el final y dirigir al campesinado democrático, a pesar de la traición de los liberales. Las principales divergencias prácticas entre ambas tendencias, en el otoño de 1905 se referían al hecho de que los bolcheviques defendían el boicot a la Duma de Bulguin y los mencheviques preconizaban la participación en ella. En la primavera de 1906, lo mismo con relación a la Duma de Witte. I Duma: los mencheviques apoyaban la consigna de un ministerio de la Duma (kadete); los bolcheviques la consigna de un comité ejecutivo de izquierda (socialdemócratas y trudoviques) que organizara la lucha directa de las masas, etc. Esto sólo podría exponerse con más detalle en nuestra prensa del extranjero. En el Congreso de Estocolmo (1906)**** vencieron los mencheviques; en el de Londres (1907)***** los bolcheviques. En 1908-1909 se desprende de los bolcheviques el grupo de *Vperiod* (doctrina de Mach***** en filosofía, y "otzovismo"***** o boicot a la III Duma en política: Bogdánov, Alexinski, Lunacharski y otros). En 1909-1911, en lucha contra ellos (véase V. Ilín, *Materialismo y empiriocriticismo*, Moscú, 1909)***** y también contra los liquidadores (mencheviques que negaban la necesidad de un partido ilegal) el bolchevismo estrecha las relaciones con los *mencheviques partidistas* (Plejánov y otros), quienes habían declarado una lucha enérgica contra el liquida-

* Lenin desarrolla en detalle este tema en su trabajo "La campaña de los zemstvos y el plan de *Iskra*", t. VII, págs. 541-565. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 33. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. IX, nota 4. (Ed.)

**** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 35. (Ed.)

***** *Id.*, *ibid.*, t. XII, nota 39. (Ed.)

***** *Id.*, *ibid.*, t. XIV. (Ed.)

***** *Id.*, *ibid.*, t. XV, nota 17. (Ed.)

***** *Id.*, *ibid.*, t. XIV. (Ed.)

cionismo. Órganos de los bolcheviques: *Vperiod** y *Proletari* (Ginebra, 1905)**, *Nóvaia Zhizn* (San Petersburgo, 1905)***, *Volná*****, *Ejo****** y otros (San Petersburgo, 1906), *Proletari* en Finlandia (1906-1907), Ginebra (1908) y París (1909), *Sotsial-Demokrat* en París (1909-1912). Un resumen de las obras principales del bolchevismo figura *En doce años* de V. Ilín, San Petersburgo, 1908, donde también se dan indicaciones bibliográficas más detalladas. Principales escritores de los bolcheviques: G. Zinóviev, V. Ilín, I. Kámenev, P. Orlovski y otros. Durante estos últimos años los bolcheviques han sido los principales colaboradores de los periódicos *Zvezdá* (1910-1912), *Pravda* (1912) de San Petersburgo, y de las revistas *Misl* (1910) de Moscú y *Prosveschenie* (1911-1913) de San Petersburgo.

Escrito antes del 12 (25) de enero de 1913.

Publicado en 1913 en la obra de N. A. Rubakin *Entre libros*, t. II, 2ª ed., Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

* *Id.*, *ibid.*, t. VII, nota 61. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. IX, nota 3. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. IX, nota 61. (Ed.)

**** *Id.*, *ibid.*, t. X, nota 54. (Ed.)

***** *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 13. (Ed.)

SIGNIFICADO DE LA ELECCIÓN DE POINCARÉ

El nuevo presidente de la República Francesa está recibiendo efusivas felicitaciones. Echemos una mirada a *Nóvoie Vremia*, centurionegrista y pogromista, y al liberal *Riech*: ¡con qué conmovedora unanimidad felicitan al presidente Poincaré y expresan su placer!

La apreciación de los asuntos de política exterior y de los problemas de Estado de las potencias occidentales es particularmente indicativa de la profunda afinidad interna de nuestros centurionegristas y nuestros liberales. El hecho de que unos y otros saluden al presidente "nacional" Poincaré, elegido por una alianza de la gran burguesía y de la reacción clerical y feudal de Francia, hace que resulte claro para todos que centurionegristas y liberales están sólo en desacuerdo en cuanto a los *métodos* de lucha contra el socialismo.

Pero la elección de Poincaré ofrece un interés más considerable de lo que imaginan los celosos "felicitadores". Los obreros con conciencia de clase, al reflexionar sobre el significado de aquéllas, advierten tres circunstancias.

Primero, la elección de Poincaré significa un paso más hacia la agudización de la lucha de clases a que marcha Francia. Poincaré era primer ministro con una Cámara de mayoría *radical*. Pero para la presidencia fue elegido *contra* el candidato radical, Pams, con ayuda de la reacción *clerical y feudal*, y por el *bloque de derecha*.

¿Qué significa esto? El poder en Francia está en manos del *último* partido burgués, el radical*. Sus diferencias respecto de la "reacción" son cada vez menores. Contra el proletariado socia-

lista estrecha sus filas *toda* la burguesía, *desde* la radical hasta la reaccionaria, y cada vez se borran más las diferencias entre una y otra. Esto se reveló muy especialmente en la elección de Poincaré. Este tipo de unidad es síntoma seguro de que las contradicciones de clase se han agudizado al máximo.

En segundo lugar, la carrera de Poincaré es digna de mención, pues es la carrera típica del hombre de negocios burgués, que se vende sucesivamente a todos los partidos en política y a todos los potentados "fuera" de la política. Poincaré empezó a ejercer la abogacía a los 20 años. A los 26 era jefe de un estudio y a los 33 ministro. Los potentados y los barones de las finanzas de todos los países tienen en gran estima las relaciones políticas con tan hábiles arribistas. "Brillante" abogado-diputado es en los países "civilizados" *sinónimo* de aventurero político.

En tercer lugar, resalta la manifestación hecha por los socialistas franceses durante la elección presidencial. Los votos a favor de Vaillant fueron una demostración en honor de la Comuna. Vaillant es la memoria viva de ella. Basta ver una vez siquiera cómo reciben los obreros de París la presencia de Vaillant en la tribuna, con su cabeza canosa para comprenderlo.

Y ahora en el mismo Versailles en que en 1871 la burguesía de Francia vendió su patria a Bismarck para aplastar el levantamiento del proletariado, en la misma sala en que hace 42 años resonaron los feroces alaridos de los terratenientes reaccionarios franceses, ansiosos de tener un rey, los diputados de la clase obrera votaron por un veterano comunero.

Pravda, núm. 11, 15 de enero de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 65. (Ed.)

CON FRANQUEZA

Nuestro periódico se ha referido ya a la votación en contra producida en el Consejo de Estado, con relación al proyecto de ley de la Duma que establece el zemstvo en la provincia de Arjánguensk. Pero conviene meditar sobre la importancia de este hecho, que a pesar de su insignificancia, es extraordinariamente característico.

Desde hace casi medio siglo existe un zemstvo de la nobleza, que garantiza el absoluto predominio del *terrateniente* de tipo feudal. Sólo en algunas provincias, como por ejemplo la de Viatka, donde la propiedad nobiliaria es escasísima, el zemstvo ostenta un carácter más acusado de mujik. Pero está rodeado en mayor medida aun por una red de todo tipo de prohibiciones, barreras, limitaciones y aclaraciones burocráticas. Un zemstvo como éste, al parecer inocuo y restringido, es el que también la provincia de Arjánguensk pretende desde hace ya más de medio siglo.

Y he aquí que la decisión de la III Duma, de la Duma centurionegrata, terrateniente y burguesa, de implantar el zemstvo en Arjánguensk, ha sido *revocada* por el Consejo de Estado. ¡Qué vivísima luz vierte esta "minucia" sobre la *esencia* de nuestro "renovado" sistema! ¡Qué excelente lección en cuanto a las raíces de clase de la política!

Los argumentos de los adversarios del zemstvo en el Consejo de Estado son francos: allí, como se sabe, no hay nobles. En toda la provincia sólo hay 2.600 desiatinas de tierra de propiedad "privada", exclamaba el señor Stishinski, informante del Consejo de Estado.

Así, pues, allí donde no hay terratenientes nobles el "pueblo" no es lo bastante maduro, ni siquiera para encargarse de la reparación de caminos y de la construcción de hospitales. Pero si no hay terratenientes, hay que implantarlos, directa o indirectamente.

¿De dónde sacarlos? Del centro de Rusia, donde los hay en abundancia. Los terratenientes de la región central de tierras negras, donde están más frescas que en ningún otro sitio las huellas de la servidumbre, donde más ha quedado de la "bárschina"* (sistema de economía basado en el pago en trabajo), donde imperan, reinan y gobiernan reaccionarios como los de Kursk, son un buen apoyo para manejar los asuntos del Estado y de la sociedad. En ese sentido, la actitud del Consejo de Estado hacia el problema del zemstvo de Arjánguensk es una lección muy instructiva y gráfica en lo referente a nuestro arte de gobernar.

Pravda, núm. 13, 17 de enero de 1913.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Prestación personal o trabajo para el señor; procede de *barim*, que significa *señor*. (Ed.)

EL MINISTERIO BRIAND

El conocido renegado Briand, otrora archirrevolucionario y defensor de la "huelga general", ha vuelto a ocupar la presidencia del Consejo en Francia. Como John Burns en Inglaterra, traicionó a la clase obrera y se vendió a la burguesía.

Es interesante la composición del nuevo gabinete. En él predomina el trío Jonnart-Etienne-Baudin. ¿Qué clase de hombres son?

Echen una mirada a los periódicos liberales, por ejemplo el núm. 11 de *Riech*. Verán allí el relato más detallado de dónde estudiaron los ministros y de qué cargos ejercieron. Encontrarán una desvergonzada publicidad y el deseo de hacer méritos: ¡Jonnart, según se dice, es amigo del rey Eduardo! ¡Baudin es sobrino de un comunero!

"Zhomini y más Zhomini, pero de vodka, nada."* *Riech* nada dice sobre la *esencia* del asunto. Y la *esencia* es muy simple: el trío constituye el grupo más contumaz y desvergonzado de tiburones financieros y estafadores. Etienne tuvo que ver con todos los sucios escándalos en que danzaban millones, *empezando por el de Panamá*** . Es un veterano en operaciones financieras en las colonias, al estilo de nuestras tierras de Bashkiria... Jonnart participó en un negocio no menos "limpio", obtener en con-

* Lenin toma la cita de la *Canción del viejo húsar*, de Denis Vasilievich Davidov (1784-1839), héroe de la guerra patria de 1812, poeta, militar y escritor. (Ed.)

** *Panamá*: sonado escándalo que provocó la quiebra, ocurrida a fines de la década de 1880, de la sociedad anónima que construyó el Canal de Panamá. De acuerdo con lo que pudo establecerse, en las estafas estaban mezcladas varias personalidades políticas, descubriéndose depredaciones millonarias y el soborno de destacados funcionarios. Este término se convirtió en la designación genérica de las grandes estafas políticas y financieras. (Ed.)

cesión los riquísimos yacimientos de hierro de Ouenza (Africa). Tiene colocada a su parentela en los directorios de las grandes compañías por acciones. Baudin es un amanuense de los capitalistas, de los contratistas y propietarios de astilleros. El ministerio de Marina es precisamente el lugar para él... ¡lo más cerca posible de los contratos y los pedidos para la Armada!

En ningún sitio como en Francia se confirman con tanta claridad las palabras de Marx: los gobiernos burgueses son amanuenses de la clase capitalista*. Y el gran progreso hecho por Francia es que la clase obrera ha roto todos los falsos velos, ha hecho claro lo oscuro y "arranca de las cadenas las flores artificiales que las adornan, no para que la humanidad pueda seguir llevando estas cadenas, despojadas de toda alegría y todo goce, sino para que pueda arrojar las cadenas y alcanzar las flores vivas"**.

Pravda, núm. 14, 18 de enero de 1913.

Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se trata de la siguiente tesis del "Manifiesto del Partido Comunista" de C. Marx y F. Engels: "El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa" (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, pág. 167. (Ed.)

** C. Marx, *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. (Ed.)

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES

La campaña para las elecciones a la IV Duma ha confirmado la valoración de la situación histórica que desde 1911 hacían los marxistas. Dicha valoración consiste en esencia en que el primer período de la contrarrevolución rusa ha terminado. Ha comenzado el segundo período caracterizado por el despertar de los "destacamentos ligeros" de los demócratas burgueses (movimiento estudiantil), por el agresivo movimiento obrero económico y no económico, este último en grado mayor que el otro, etc.

El primer período (1907-1911) se distinguía por la depresión económica, por la vigorosa ofensiva de la contrarrevolución, por el retroceso y dispersión de las fuerzas democráticas, por el desenfreno de las ideas de los renegados, los de *Veji* y los liquidadores del "campo progresista". El segundo período (1911-1912) presenta las características contrarias en el aspecto económico, político e ideológico: ascenso de la industria, incapacidad de la contrarrevolución para mantener la ofensiva con la misma fuerza o energía de antes, etc., el despertar del movimiento democrático, que obliga a *ocultarse* a los de *Veji*, renegados y liquidadores.

Tal es el fondo general del cuadro, que debe tenerse en cuenta cuando se trata de dar una valoración correcta de la campaña electoral de 1912.

I. "MANIPULEO" DE LAS ELECCIONES

El primer rasgo distintivo que salta a la vista en las elecciones a la IV Duma es la falsificación sistemática de éstas por el gobierno. Aquí no nos proponemos resumir los resultados del "manipuleo de las elecciones"; de esto ya habló bastante *toda* la prensa liberal y democrática; de esto habla la detallada interpe-

lación de los kadetes en la IV Duma. Es probable que podamos dedicar un artículo especial a este tema cuando se hayan reunido todos los datos documentales, tan amplios ya y que van en aumento.

Ahora nos limitaremos a señalar los principales resultados de ese "manipuleo" de las elecciones y su fundamental significado político.

Movilización del clero contra los terratenientes liberales y octubristas; medidas represivas decuplicadas y la más descarada violación de la ley contra la democracia burguesa en la ciudad y en el campo; intentos, por los mismos medios, de arrancar la curia obrera a los socialdemócratas: tales son los principales métodos a que se recurrió para manipular las elecciones de 1912. La finalidad de toda esta política, que recuerda la política bonapartista, era lograr una mayoría nacionalista y derechista en la Duma, cosa que, como sabemos, no se consiguió. Pero más abajo veremos que el gobierno logró "mantener" la situación anterior, de la tercera Duma, en nuestro Parlamento, y que se nos perdona esta palabra: en la IV Duma hay también dos mayorías posibles, una integrada por las derechas y los octubristas y otra por los octubristas y los kadetes.

La ley electoral del 3 de junio de 1907 "construyó" el sistema estatal de administración —y no sólo de administración— sobre un bloque de los terratenientes feudales y las capas superiores de la burguesía; aquel elemento social conservaba en este bloque una tremenda preponderancia, en tanto que sobre *ambos* elementos se encontraba la antigua autoridad, que seguía siendo virtualmente omnímoda. No es necesario decir ahora cuál era y cuál es la naturaleza específica de esa autoridad, producto de la secular historia de la servidumbre, etc. Sea como fuere, el cambio de 1905, el fracaso del antiguo estado de cosas y la aparición en escena de las poderosas y abiertas acciones de las masas y clases obligaron a buscar una *alianza* con determinadas fuerzas sociales.

Se desmoronaron las esperanzas cifradas en 1905-1906 en el mujik "no educado" (leyes electorales de Bulguin y Witte). El sistema del 3 de junio "apostó a la carta de los fuertes", de los terratenientes y los prohombres de la burguesía. ¡Pero la experiencia de la III Duma, en escasos cinco años, empezó ya a quebrantar también esta "carta". Es imposible imaginar mayor servilismo que el de los octubristas entre 1907 y 1912; y sin embargo los

octubristas no resultaron “adecuados”. La antigua autoridad (la “burocracia”), estrechamente afín a ellos por su naturaleza, no pudo entenderse ni siquiera con ellos. La política burguesa en el campo (ley del 9 de noviembre) y la plena ayuda al capitalismo eran dirigidos por los inevitables Purishkiévich, y los resultados fueron deplorables. El régimen de Purishkiévich, renovado, reparado y reanimado con una nueva política agraria y un nuevo sistema de instituciones representativas, continuó aplastándolo todo y frenando el desarrollo.

En el sistema del 3 de junio se abrió una grieta. El “manipuleo” de las elecciones era inevitable, como son inevitables históricamente los métodos bonapartistas cuando falta una base social firme, sólida, probada e integral, cuando hay necesidad de maniobras entre elementos heterogéneos. Si las clases democráticas son impotentes o se han visto muy debilitadas por causas pasajeras, tales métodos pueden lograr “éxitos” durante varios años. Pero aun los procedimientos “clásicos” de Bismarck en la década del 60 del siglo pasado, o de Napoleón III, son prueba de que es imposible seguir adelante sin los más drásticos cambios (en Prusia fueron la “revolución desde arriba” y varias guerras excepcionalmente afortunadas).

II. LA NUEVA DUMA

Para determinar los resultados de las elecciones, tomemos los datos oficiales relativos a la composición de la IV Duma por partidos, comparándolos con los correspondientes a la III Duma, no sólo al final de su existencia (1912), sino también en sus comienzos (1908). Obtenemos el instructivo cuadro siguiente: *

* Datos tomados de las siguientes publicaciones de la Duma: *Guía de 1908*; *Libro de consulta* para 1912 y *Hoja de consulta de la IV Duma del Estado*, 1912, núm. 14, del 2 de diciembre de 1912, con datos actualizados hasta el 1 de diciembre. Los tres grupos nacionales son: polacos, bielorrusos y musulmanes.

	Tercera Duma		Cuarta Duma
	1908	1912	
Derechas	49	46	65
Nacionalistas y derechas moderadas ..	95	102	120
Octubristas	148	120	98
Progresistas	25	36	48
Kadetes	53	52	59
Tres grupos nacionales	26	27	21
Trudoviques	14	14	10
Socialdemócratas	19	13	14
Apartidistas	—	27	7
<i>Total</i>	429	437	442

La primera conclusión que se desprende de estos datos es que en la IV Duma persisten las dos anteriores mayorías posibles: la de octubristas y derechas, con 283 votos (65 + 120 + 98) y la de octubristas y kadetes, con 226 (98 + 48 + 59 + 21).

Por lo que respecta al gobierno autocrático lo más importante para los fines prácticos es contar con mayoría “propia” en la Duma. En ese sentido, la diferencia entre la III Duma y la IV es minúscula. En la III Duma la mayoría de derechas y octubristas era de 292 votos al principio y de 268 al final. Ahora se ha llegado a 283, un término medio entre las dos cifras anteriores.

Pero la reducción experimentada por la mayoría de derecha entre el principio y el final de la III Duma fue tan considerable, que el gobierno, autocrático como es, tenía que recurrir forzosamente a medidas extraordinarias, como el manipuleo de las elecciones. Este manipuleo no es un episodio casual, ni un alejamiento del sistema, como gustan de presentar las cosas los Meyendorff, Maklákov y Cía., sino una medida indispensable para mantener el “sistema”.

Ustedes, señores liberales, encabezados por Maklákov, hablan de “reconciliación del gobierno con el país” (o sea, con la burguesía), ¿no es eso? Pues entonces, una de dos. O sus *discursos sobre la reconciliación* no son palabras vacías, y entonces tienen que aceptar también el “manipuleo” de las elecciones, pues tal es la condición real para la reconciliación con el gobierno real. ¡En fin de cuentas ustedes son tan amantes de la “política realista”! O bien *sus protestas* contra el “manipuleo de las elecciones” no son palabras vacías, y entonces tienen que hablar, no de reconciliación, sino de algo que no se le parece en absoluto...

Segunda mayoría del sistema del 3 de junio: octubristas y liberales reunieron 252 votos en el primer período de la III Duma y 235 al final, y en la IV bajaron a 226. Quiere decir, por consiguiente, que la "campaña electoral" del gobierno fue en la práctica un éxito; el gobierno se salió con la suya, y confirmó una vez más, en la práctica, su carácter autocrático. Porque los gritos sobre la mayoría de nacionalistas y derechas eran sólo un regateo. En realidad el gobierno necesita ambas mayorías, necesita que *una y otra* tengan una base contrarrevolucionaria.

Nunca insistiremos bastante en esta última circunstancia, velada por los liberales para engañar a los demócratas, en tanto que los políticos obreros liberales (liquidadores) hacen lo mismo por falta de inteligencia. El bloque de los kadetes y los octubristas tan notablemente claro durante la elección de Rodzianko (y todavía más, acaso, en las indecorosas, serviles frases de *Riech* a propósito del discurso de Rodzianko), está lejos de ser un mero asunto "técnico". Este bloque expresa la comunidad de sentimientos contrarrevolucionarios de la burguesía en general, desde Guchkov hasta Miliukov; es un bloque posible sólo gracias a esos sentimientos.

Por otra parte, también el gobierno necesita la mayoría liberal-octubrista desde el punto de vista de todo el sistema del 3 de junio. Porque la III Duma (y la IV) no es una institución "de cartón", como a menudo se dice en la cháchara de los populistas "de izquierda", hundidos irremediabilmente en la charca de las experiencias tipo Ropshin y de las frases "otzovistas"*. No, la III y IV Duma son una etapa en el desarrollo de la autocracia y de la burguesía, un verdadero intento de aproximarlas, necesario después de las victorias y derrotas de 1905. ¡Y el fracaso de ese intento sería el fracaso, no sólo de Stolipin y Makárov, no sólo de Márkov 2º y de Purishkiévich, sino también del "conciliador" *Maklávov y Cía.*

El gobierno necesita una mayoría liberal-octubrista para tratar de empujar a Rusia hacia adelante, a la vez que conserva la omnipotencia de los Purishkiévich. Y en lo que respecta a los

* Se trata de las ideas reaccionarias y el desaliento que cundieron entre los intelectuales eseristas después de la revolución de 1905-1907, y que tuvieron su más acabada expresión en las obras literarias de B. Sávinov (Ropshin). (Ed.)

instrumentos para frenar o moderar los impulsos del "progresismo" liberal-octubrista, extraordinariamente rápido y en exceso ardoroso, el gobierno cuenta con el Consejo de Estado y con todos los recursos que se quiera...

III. CAMBIOS DENTRO DEL SISTEMA DEL 3 DE JUNIO

Los datos antes citados nos ofrecen un interesante material sobre la evolución de los partidos políticos, agrupaciones y tendencias de los terratenientes y la burguesía en el período de la contrarrevolución. Poco es lo que nos dice, sobre los demócratas burgueses (campesinos) u obreros por la composición de la III y IV Duma, por la simple razón de que el sistema del 3 de junio fue ideado con el expreso propósito de excluir a los demócratas. De la misma manera, los partidos "nacionales", es decir, los que no pertenecen a la nacionalidad "dominante", han sido especialmente oprimidos y reprimidos por el sistema del 3 de junio.

Por eso tomamos sólo a las derechas, a los octubristas y a los liberales rusos, partidos sólidamente instalados dentro del sistema del 3 de junio y protegidos por éste contra los demócratas; veamos qué cambios se produjeron en cada uno de ellos.

	Tercera Duma		Cuarta Duma	Comparación de la Cuarta Duma con el comienzo de la tercera
	1908	1912		
Derechas	144	148	185	+ 41, o sea, + 28%
Octubristas	148	120	98	- 50, o sea, - 34%
Liberales (progresistas y kadetes)	78	88	107	+ 29, o sea, + 37%

Esto muestra con claridad cómo va disminuyendo el denominado "centro" entre las capas privilegiadas, y cómo ganan fuerza sus dos alas, la de derecha y la liberal. Resulta interesante señalar que el número de los liberales entre los terratenientes y la burguesía crece con *más rapidez* que el de la derecha, a pesar de las medidas de emergencia adoptadas por el gobierno para manipular las elecciones en favor de aquélla.

Hay quienes, en vista de estos hechos, gustan de hablar con frases pomposas sobre la agudización de las contradicciones del

sistema del 3 de junio, sobre el triunfo inminente del progresismo burgués moderado, etc. Olvidan, ante todo, que si bien crece el número de liberales entre los terratenientes, y sobre todo entre la burguesía, el crecimiento del ala derecha de los liberales, cuya política se basa por entero en la "conciliación" con las derechas, es el más rápido. A ello nos referiremos enseguida con detalle. En segundo lugar, olvida que el decantado "viraje a la izquierda de la burguesía" no es más que un síntoma del verdadero viraje a la izquierda de los demócratas, los *únicos* capaces de proporcionar las fuerzas motrices para un cambio serio del régimen. En tercer lugar, olvidan que el sistema del 3 de junio está especialmente destinado a aprovechar, dentro de límites muy amplios, el antagonismo entre la burguesía liberal y la naturaleza reaccionaria de los terratenientes, existiendo un antagonismo *común* mucho más profundo de todos ellos con todos los demócratas y con la clase obrera en particular.

Sigamos. Nuestros liberales gustan de pintar las cosas como si la derrota de los octubristas se debiera al "manipuleo de las elecciones", que privó de apoyo a este "partido de las últimas órdenes gubernamentales", etc. Los propios liberales, se entiende, adoptan al hablar así el papel de oposición honesta, de hombres independientes y hasta de "demócratas", cuando en realidad la diferencia que hay entre cualquier Maklákov y los octubristas es puramente ilusoria.

Obsérvense los cambios producidos entre la III y la IV Duma, comparados con los que tuvieron lugar entre el comienzo y el final de la III. Se verá que en la III Duma el partido octubrista perdió un mayor número de bancas (28) que en las elecciones a la IV (22). Esto no significa, por cierto, que no haya habido "manipuleo de las elecciones"; lo hubo y de la manera más desenfrenada, sobre todo contra los demócratas. Pero significa que, a pesar de todo manipuleo electoral, y a despecho inclusive de la presión del gobierno y de la "política" en general, entre las clases pudientes de Rusia se desarrolla un proceso de demarcación de partidos, un proceso por el cual el ala derecha, feudal-reaccionaria, de la contrarrevolución se separa del ala burguesa liberal *de esa misma* contrarrevolución.

Las diferencias entre los distintos grupos y fracciones de la mayoría de las derechas y octubristas en la Duma (derecha, nacionalistas, derechas moderadas, "centro", octubristas de derecha,

etc.), son tan inestables, indefinidas y accidentales, y a menudo artificialmente construidas, como las que existen en la mayoría octubrista-liberal (octubristas de izquierda, progresistas y kadetes). Lo característico del período por el cual estamos pasando no es, ni mucho menos, que el supuestamente independiente (¡Maklákov nada menos!) demócrata constitucionalista está desplazando a los octubristas dependientes del gobierno. Esto es una estúpida fábula liberal.

Lo característico es que está en marcha el proceso de formación de verdaderos partidos de clase y que, en particular, bajo el alboroto de las exclamaciones de oposición y de los melosos discursos acerca de la "conciliación del gobierno con el país", se está consolidando el partido del liberalismo contrarrevolucionario.

La prensa liberal, la más difundida en Rusia, hace todo lo posible para ocultar este proceso. Por lo tanto acudiremos una vez más a los datos exactos de la estadística de la Duma. Recordaremos que a los partidos, lo mismo que a las personas, hay que juzgarlos por sus hechos, y no por sus palabras. En lo que respecta a los *hechos*, kadetes y progresistas marchan juntos en todos los asuntos más importantes; y unos y otros fueron juntos con los octubristas, en la III y IV Duma, y en las recientes elecciones (provincia de Ekaterinoslav: ¡bloqueo de Rodzianko con los kadetes!), en una cantidad de asuntos.

Pero veamos los datos relativos a estos tres partidos:

	Tercera Duma		Cuarta Duma	Comparación de la Cuarta Duma con el comienzo de la Tercera
	1908	1912		
Octubristas	148	120	98	- 50, o sea, - 34%
Progresistas	25	36	48	+ 23, o sea, + 92%
Kadetes	53	52	59	+ 6, o sea, + 11%

Vemos un enorme y constante descenso de los octubristas; un leve descenso y después un pequeño ascenso de los kadetes, y *un enorme y constante ascenso de los progresistas*, los cuales *casí han duplicado su número* en 5 años.

Si tomásemos para 1908 los datos que el señor Miliukov ofrece en el *Anuario de Riech* correspondiente a 1912, pág. 77,

veríamos el cuadro con más relieve aun. Según el señor Miliukov, en la III Duma había en 1908, en total, 154 octubristas, 23 progresistas y 56 kadetes. Comparando la IV Duma con esto el aumento del número de kadetes es insignificante y el de los progresistas es *más del doble*.

En 1908 los progresistas eran menos de la mitad de los kadetes. Ahora representan más del 80 por ciento de éstos.

Nos encontramos, pues, con el hecho indiscutible de que en el liberalismo ruso, durante el período de la contrarrevolución (1908-1912), *lo más característico* es el tremendo crecimiento de los progresistas.

¿Y quiénes son los progresistas?

Tanto por su composición como por su ideología, son *una mezcla de octubristas y kadetes*.

En la III Duma los progresistas aún se denominaban renovadores pacíficos*, y uno de sus jefes, el noble contrarrevolucionario Lvov, fue kadete en la I Duma. Como ya vimos, en la III Duma los progresistas pasaron de 25 a 36, con un aumento de 11 diputados; de estos 11, 9 procedían de otros partidos, a saber: 1 de los kadetes, 2 de las derechas moderadas, 1 de los nacionalistas y 5 de los octubristas.

El rápido crecimiento de los progresistas entre los exponentes políticos del liberalismo ruso y el éxito de *Veji* en la "sociedad" son las dos caras de una misma medalla. Los progresistas hacían en la política práctica lo mismo que en la teoría predicaba *Veji*, cuando escupía a la revolución, renegaba de la democracia, ensalzaba el sucio enriquecimiento de la burguesía como obra de Dios en la tierra, etc.

Cuando el kadete Maklákov despliega su oratoria acerca de la conciliación del gobierno con el país, se limita a cantar loas a lo que hacen los progresistas.

Cuanto más nos alejamos de 1905 y 1906, más evidente se hace la razón que tenían los bolcheviques entonces, cuando denunciaban a los kadetes en el momento culminante de la embriaguez de sus "triumfos", cuando mostraban la verdadera naturaleza de su partido**, que el curso de los acontecimientos pone ahora en evidencia, en forma cada vez más flagrante.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 44. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. X, págs. 201-278. (Ed.)

Los demócratas rusos no podrán obtener una sola victoria si no socavan de manera drástica el "prestigio" de los kadetes entre las masas. Y al contrario, la virtual fusión de los kadetes con *Veji* y los progresistas es una de las condiciones y uno de los síntomas de la consolidación y robustecimiento del movimiento democrático bajo la dirección del proletariado.

IV. ¿EN TORNO DE QUÉ SE LUCHÓ EN LAS ELECCIONES?

Este problema va siendo desplazado cada vez más a un segundo plano en la inmensa mayoría de los comentarios y artículos sobre las elecciones, cuando no es silenciado por completo. No obstante, se trata del problema del contenido ideológico y político de la campaña electoral, el más importante, sin cuyo esclarecimiento todo lo demás, todos los datos habituales sobre los "porcentos de la oposición", etc., pierden por completo su valor.

La respuesta más común es que la lucha giraba en torno del problema de la Constitución; a favor o en contra de la Constitución. Así lo consideran las derechas. Así lo consideran los liberales. Toda la prensa de derecha y liberal sostiene el punto de vista de que en rigor luchaban dos campos, uno a favor y otro en contra de la Constitución. El líder de los kadetes, señor Miliukov, y su órgano oficial, *Riech*, postularon en términos nada inciertos la teoría de los dos campos, y además, lo hicieron en nombre de la conferencia del partido kadete.

Veamos, pues, esta "teoría" desde el punto de vista del resultado de las elecciones. ¿Cómo resistió la prueba de la realidad?

El primer paso de la nueva Duma fue señalado por un bloque de los kadetes y los octubristas (y hasta con parte de las derechas) en torno de la candidatura "constitucionalista" de Rodzianko, cuyo discurso, que supuestamente contenía un programa constitucional, fue aclamado con entusiasmo por los kadetes*.

* Además de los artículos de *Riech* en aquella época, véanse las manifestaciones del señor Miliukov en la Duma, el 13 de diciembre de 1912: "El presidente [Rodzianko] pronunció un discurso... ¡hizo una declaración que nosotros reconocemos como nuestra!!" (*Riech*, núm. 343, 14 de diciembre). ¡Tal es la declaración constitucional (¡sin bromas!) de los kadetes!

Rodzianko, líder de los octubristas, a quien como se sabe se considera un octubrista de derecha, se considera a sí mismo constitucionalista, al igual que Krupenski, dirigente de la "fracción del centro", o de los constitucionalistas conservadores.

Decir que la lucha se desarrollaba en torno de la Constitución es lo mismo que no decir nada, pues en el acto hay que preguntar: ¿de qué Constitución se trata? ¿De una Constitución inspirada por quién, por Krupenski? ¿O por Rodzianko? ¿O por Efrémov-Lvov? ¿O por Maklákov-Miliukov? Y luego viene algo más importante aun, no el problema de los deseos, declaraciones y programas —todo lo cual queda en el papel—, sino de los *medios* reales para conseguir los objetivos deseados.

Acerca de este punto capital (y el único serio), siguen sin refutar, y son irrefutables, las manifestaciones del señor Gredeskul, recogidas por *Riech* (núm. 117) de 1912, acerca de la inconveniencia de una nueva revolución y de que lo único necesario es un "simple trabajo constitucional". Estas manifestaciones unifican en el campo *ideológico y político* a los kadetes y octubristas, mucho más estrecha y profundamente de lo que pudieran separarlos las mil protestas de fidelidad a la Constitución y hasta... a la democracia.

De todos los periódicos que se leen en Rusia, alrededor de un 90 por ciento son probablemente publicaciones octubristas y liberales. Toda esta prensa, que trata de imbuir en los lectores la idea de los dos campos, uno de los cuales está a favor de la Constitución, ejerce una influencia inmensamente corruptora en la conciencia política de las masas. ¡Basta pensar que toda esta campaña culmina con la declaración "constitucional" de Rodzianko, que Miliukov ha aceptado!

Así las cosas, nunca insistiremos lo bastante, por mucho que repitamos las viejas verdades —olvidadas por muchos— de la ciencia política. ¿Qué es una Constitución? Este es el problema *urgente* en Rusia.

Una Constitución es una transacción entre las fuerzas históricas de la vieja sociedad (nobiliaria, dueña de siervos, feudal, absolutista) y la burguesía liberal. Las verdaderas condiciones de esta transacción, el alcance de las concesiones que hace lo viejo, o de las victorias logradas por la burguesía liberal, dependerán de los éxitos de la democracia, de las grandes masas del

pueblo (y en primer término de los obreros) sobre las fuerzas de lo viejo.

Nuestra campaña electoral pudo culminar en la "declaración" de Rodzianko, aceptada por Miliukov, sólo porque *en los hechos* los liberales no persiguen la destrucción de los *privilegios* de lo viejo (económicos, políticos, etc.), sino *su división* entre (simplificando) los terratenientes y la burguesía. Los liberales temen más al movimiento popular de masas de los demócratas que a la reacción: a ello se debe la *impotencia* del liberalismo en política, sorprendente si se tiene en cuenta la fuerza económica del capital.

En el sistema del 3 de junio el liberalismo tiene la exclusividad de una oposición tolerada, semilegal; y el comienzo de una nueva reactivación política (utilizamos una palabra demasiado débil e imprecisa) coloca a grandes capas de la nueva democracia en ascenso bajo la influencia de esos monopolistas. De ahí que la *esencia* del problema de la libertad política se reduzca ahora en Rusia a aclarar que no hay dos campos en lucha, sino tres, pues sólo este último campo, el que los liberales tratan de ocultar, *tiene* realmente la *fuerza* necesaria para lograr la libertad política.

En las elecciones de 1912 la lucha no giraba en absoluto "en torno de la Constitución", pues los kadetes, el partido liberal más importante, que atacaba principalmente a los octubristas y que logró derrotarlos, se identificaron con la declaración de Rodzianko. La lucha, atenazada por las medidas policiales del sistema del 3 de junio, se relacionaba con el despertar, el fortalecimiento y unificación de un *movimiento democrático independiente*, libre de las vacilaciones y las "simpatías octubristas" de los liberales.

Por ello, es error fundamental examinar el contenido ideológico y político de la campaña electoral desde un punto de vista sólo "parlamentario". Cien veces más real que todos los programas y plataformas "constitucionalistas" es el problema de la actitud de los diversos partidos y grupos hacia el movimiento político de huelgas que señaló al año 1912.

Uno de los mejores y más probados medios de distinguir en cualquier país los partidos burgueses de los proletarios, es el de su actitud hacia las huelgas económicas. Un partido que en su prensa, en sus organizaciones y en sus declaraciones parlamentarias *no* lucha junto con los obreros en las huelgas económicas,

es un partido burgués, por mucho que jure y perjure que es "popular", "radical socialista", etc. En Rusia, *mutatis mutandis* (con los cambios adecuados), hay que decir lo mismo de los partidos que desean pasar por democráticos: no sostengas ni asegures que en cierto trozo de papel reivindicabas "la Constitución, el sufragio universal, la libertad de asociación, la igualdad de las nacionalidades", etc., pues esas *palabras no valen un bledo*. ¡Muéstrame tus *obras* en relación con el movimiento político de huelgas de 1912! Ni siquiera este es un criterio completo *del todo*, pero, sin embargo, se trata de un criterio práctico, y no de una promesa vacía.

V. LAS CONSIGNAS ELECTORALES CONFIRMADAS POR LA EXPERIENCIA

Si una campaña electoral ofrece singular interés para todo político inteligente es porque proporciona datos *objetivos* sobre las concepciones y sentimientos —y por consiguiente, sobre los intereses— de las distintas *clases* de la sociedad. Las elecciones para instituciones representativas pueden ser comparadas en este sentido con los censos de población, pues proporcionan estadísticas políticas. Se comprende que esa estadística puede ser buena (en el caso del sufragio universal, etc.) y puede ser mala (en el caso de elecciones a nuestro Parlamento, con perdón sea dicho). Se entiende que hay que aprender a criticar esa estadística —como cualquier otra— y utilizarla con espíritu crítico. Se comprende, por último, que se la debe tomar en relación con toda la estadística social en general, y que, por ejemplo, la estadística de las huelgas es a menudo, para quien no está contaminado de cretinismo parlamentario, cien veces más seria y profunda que la estadística de las elecciones.

A pesar de todas estas salvedades es indudable que las elecciones proporcionan datos *objetivos*. La comprobación de los deseos subjetivos, de los sentimientos y opiniones de cada uno, mediante el análisis de los votos de las *masas* de población representativas de diversas clases, siempre debe de resultar valiosa para el político que sea digno de ese nombre. La lucha de los partidos en la práctica, ante el electorado y con los resultados resumidos, proporciona siempre datos que *sirven para poner a*

prueba nuestra concepción sobre la correlación de las fuerzas sociales en el país, y sobre la importancia de tales o cuales "consignas".

Desde este punto de vista trataremos de examinar el resultado de las elecciones.

Lo primero que hay que decir aquí, en relación con la estadística política, es que en su mayor parte resulta evidentemente inútil, dado el desvergonzado empleo de "medidas" administrativas: "aclaraciones", presiones, arrestos, deportaciones, etc., etc., sin límite. El señor Cherevanin, por ejemplo, que en el núm. 9-10 de *Nasha Zariá* hacía un resumen de datos de varios centenares de electores de distintas curias, se ve obligado a reconocer que "sería ridículo" tomar como una prueba de viraje a la derecha la disminución del porcentaje de electores de la oposición (comparándolo con las elecciones a la III Duma) en la segunda curia urbana y en la campesina. La única curia donde los Mimretsov, Jvostov, Tolmachov, Murátov y Cía. *no pudieron* imponer sus manipuleos fue en la primera curia urbana. Y en ésta los electores de la oposición aumentaron del 56 al 67 por ciento, a la vez que los de los octubristas bajaban del 20 al 12 y los de las derechas del 24 al 21 por ciento.

Pero aunque las "aclaraciones" redujeron a la nada el valor de la estadística electoral referente a los electores, y aunque las clases democráticas, *excluidas* en general de las privilegiadas por el sistema del 3 de junio, experimentaron y sufrieron personalmente su completa satisfacción por esta fórmula, en todo sentido liberales hacia los demócratas se hizo manifiesta en las elecciones. Sobre este punto surgieron a la luz datos objetivos que permiten comprobar, mediante la experiencia de la vida, lo que las diversas "tendencias" pensaban y decían *antes* de las elecciones.

El problema de la actitud de los liberales hacia los demócratas burgueses de Rusia —los campesinos— se ven obligados a importante *sólo* desde el punto de vista de una de las líneas *estrictamente* partidarias. No. Es el más importante para *cualquiera* que aspire a la libertad política en Rusia. Se trata *cómo* conseguir lo que en definitiva es el objeto de las aspiraciones comunes de todo lo que es decente y honrado en Rusia.

Al iniciar la campaña electoral de 1912, los marxistas pusieron en primerísimo plano las consignas de la democracia *consecuente*, en oposición a la política obrera liberal. Estas consignas

pueden ser probadas de dos maneras: primero, por el razonamiento y por la experiencia de los otros países; segundo, *por la experiencia de la campaña* de 1912. El que las consignas de los marxistas fuesen o no correctas tiene que resultar evidente ahora a partir de las relaciones que *en la práctica* se establecieron entre los liberales y los demócratas. El carácter objetivo de esta comprobación de las consignas surge del hecho de que no somos nosotros quienes las ponemos a prueba, sino las masas, y no sólo las masas en general, sino *nuestros adversarios* en particular.

Las relaciones a que en las elecciones y después de ellas se llegó entre los liberales y la democracia, ¿se desarrollaron como esperaban los marxistas? ¿O como esperaban los liberales? ¿O como esperaban los liquidadores?

Para llegar a la raíz de este asunto, recordemos antes cuáles eran esas “esperanzas”. A comienzos de 1912, cuando el problema de las elecciones. Es lástima que no hayan ordenado los datos su conferencia) desplegaban la bandera de una oposición única (es decir, *dos campos*) y la admisibilidad de los bloques con los octubristas de izquierda, la prensa obrera encaró el problema de las consignas en los artículos de Márto y Dan en *Zhivoie Dielo*, de F. L-ko* y otros en *Zvezdá* (núms. 11 [47] y 24 [60] y en *Zhivoie Dielo*, núms. 2, 3 y 8).

Márto y Dan lanzó la consigna de “desplazar a la reacción de sus posiciones en la Duma”; Dan, la de “arrancar la Duma de manos de los reaccionarios”. Márto y Dan acusaban a *Zvezdá* de *amenazar* a los liberales y de luchar por arrebatar bancas en la Duma a los liberales.

Tres posiciones se dibujaban con claridad:

1) Los kadetes eran partidarios de la oposición única (o sea, de los dos campos) y de los bloques con los octubristas de izquierda.

2) Los liquidadores mantenían la consigna de “arrancar la Duma de manos de los reaccionarios” y de facilitar a los kadetes y progresistas el “acceso al poder” (Márto en el núm. 2 de *Zhivoie Dielo*). No *arrebatar* a los liberales bancas para los demócratas.

3) Los marxistas eran contrarios a la consigna de “arrancar la Duma de manos de los reaccionarios”, pues ello equivalía a

* Seudónimo de Lenin. (Ed.)

arrancar al *terrateniente* de manos de los reaccionarios. “Nuestra tarea práctica en las elecciones no es, de ningún modo, ‘desplazar a la reacción de sus posiciones en la Duma’, sino fortalecer las fuerzas de la democracia en general, y de la democracia obrera en particular” (F. L-ko en el núm. 11 [47] de *Zvezdá**). Hay que *amenazar* a los liberales y *arrancarles* bancas, ir al combate contra ellos sin temor a los gritos que tratan de asustarnos con el peligro centurionegrista (el mismo, en el núm. 24 [60])**. Los liberales “llegan al poder” *sólo cuando* los demócratas vencen *a pesar* de las vacilaciones de los liberales.

Las divergencias entre los marxistas y los liquidadores son extraordinariamente profundas e irreductibles, por sencilla que pareciera a varias personas bienintencionadas la conciliación verbal de lo inconciliable. “Arrancar la Duma de manos de los reaccionarios” equivale a toda una gama de ideas, a todo un sistema de política que *objetivamente* significa entregar la hegemonía a los liberales. “Arrancar la democracia de manos de los liberales” es un sistema de política opuesto, basado en el hecho de que sólo la democracia que ha dejado de depender de los liberales es *realmente capaz* de socavar a la reacción.

Veamos ahora cuál fue el resultado de la batalla, de la que tanto se habló y sobre la que tantas cábalas se hicieron *antes* que empezara.

Tomemos como testigo de los resultados de la batalla al señor Levitski de *Nasha Zariá* (núm. 9-10), *de quien* sin duda nadie sospechará que simpatiza con la línea de *Zvezdá* y *Pravda*.

He aquí cómo valora ese testigo el resultado de la batalla en la segunda curia urbana, la única, como se sabe, en que hubo una semejanza, aunque lejana, con elecciones “europeas” y en la cual existe cierta posibilidad de resumir los resultados de los “encuentros” entre liberales y demócratas.

El testigo habla de 63 acciones de los socialdemócratas, inclusive casos de renuncia *forzada* a la candidatura, 5 acuerdos con otros partidos y 53 acciones independientes. De estos 53 casos,

* Véase Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, “Órgano de una política obrera liberal”. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XVIII, “Una pobre defensa de la política obrera liberal”. (Ed.)

4 se dieron en otras tantas grandes ciudades y 49 durante la elección de electores.

De estos 49 casos, en 9 no se sabe contra quién luchaban los socialdemócratas; en 3 iban contra las derechas (en los 3 casos la victoria fue de los socialdemócratas); 1 contra los trudoviques (victoria socialdemócrata); *en los 36 casos restantes iban contra los liberales* (21 victorias socialdemócratas; 15 derrotas).

Si se toma sólo a los liberales *rusos*, son 21 los casos de lucha entre ellos y los socialdemócratas. Veamos los resultados:

	Vencieron		Total de casos
	los social-demócratas	los adversarios de los social-demócratas	
Socialdemócratas contra kadetes	7	8	15
Socialdemócratas contra otros liberales*	4	2	6
<i>Total</i>	11	10	21

Así, pues, en todos los cuatro casos de grandes ciudades, los resultados fueron los *liberales* (36 casos contra 3); las *principales* derrotas de los socialdemócratas fueron infligidas por los *kadetes*.

Sigamos. De los 5 casos de acuerdo, en dos se trataba de un acuerdo general de la oposición contra las derechas; *en tres* "puede hablarse de un bloque de izquierda contra los kadetes" (la cursiva es mía; pág. 98 de *Nasha Zariá*, núm. 9-10). En otras palabras, el número de acuerdos no llega a un décimo del total de acciones. El 60 por ciento de los acuerdos iban contra los kadetes.

Finalmente en los cuatro casos de grandes ciudades, los resultados son:

	Votos emitidos (cifras máximas)			
	S. Petersburgo	Moscú	Riga	
			1ª vuelta	2ª vuelta
Kadetes	19.376	20.310	3.754	5.517
Socialdemócratas	7.686	9.035	4.583	4.570
Octubristas	4.547	2.030	3.674	—
Derechas	1.990	1.073	272	—
Trudoviques	1.075	—	—	—

* Progresistas y kadetes *unidos* a progresistas o trudoviques.

Así, pues, los principales adversarios de los socialdemócratas lucharon *contra los kadetes*; quienes en un caso vencen en la segunda vuelta *con ayuda de los octubristas* (tomando como tal al candidato del "Partido Constitucionalista del Báltico").

Conclusiones del propio testigo:

El monopolio kadete de representación de los demócratas urbanos toca a su fin. La tarea inmediata de los socialdemócratas en este terreno es la de ganar a los liberales la representación en las cinco ciudades representadas en forma independiente. Las premisas psicológicas [??] e históricas [y las económicas?] de esto las tenemos ya en el "viraje a la izquierda" del votante democrático, en lo insostenible de la política kadete y en el nuevo despertar de la iniciativa proletaria. (*Nasha Zariá*, núm. cit., pág. 97)

VI. EL "FIN" DE LAS ILUSIONES SOBRE EL PARTIDO KADETE

1. Los hechos demostraron que el verdadero significado de la consigna kadete de "oposición única" o de "dos campos" fue engañar a los demócratas, que los liberales se apoderaron en forma fraudulenta de los frutos del despertar democrático y que los liberales *restringieron, atenuaron y frustraron* ese despertar de la única fuerza capaz de empujar a Rusia hacia adelante.

2. Los hechos demostraron que la única lucha electoral con ciertos visos de "abierta" y "europea" fue *precisamente* la llevada a cabo para arrancar al movimiento democrático de manos de los liberales. Esa consigna era una *realidad viva*, expresaba el despertar de un nuevo movimiento democrático, un despertar que verdaderamente se está produciendo. La consigna de los liquidadores —"arrancar la Duma de manos de los reaccionarios"— era sólo una podrida invención de un círculo de intelectuales liberales.

3. Los hechos demostraron que sólo esa "furiosa" lucha contra los kadetes, y sólo esa "kadetofagia" que nos reprochaban los liquidadores, serviles lacayos de los liberales, expresaba la real necesidad de la auténtica campaña de masas, pues los kadetes resultaron en la práctica *aun peores* de como los pintábamos. Los kadetes resultaron ser aliados abiertos de los centurionegristas contra los socialdemócratas Predkalm y Pokrovski!*

* Se refiere a las elecciones a la IV Duma del Estado realizadas en Riga y Ekaterinodar, donde los kadetes votaron junto con los partidos centurionegristas de derecha, contra los candidatos socialdemócratas. (*Ed.*)

Se trata de un viraje histórico en Rusia: los centurionegrístas, que habían llegado al punto de odiar ciegamente a los kadetes, en quienes veían a su principal enemigo, se vieron obligados por la marcha de los acontecimientos a votar a los kadetes contra los socialdemócratas. Este hecho, al parecer minúsculo, denota un cambio muy grande en las políticas de los partidos, y muestra cuán superficiales eran en realidad los ataques de los centurionegrístas contra los kadetes y *viceversa*, y cuán fácilmente en realidad *encontraron sus rumbos* Purishkiévich y Miliukov, y cómo llegaron a su unidad contra los socialdemócratas.

La experiencia demostró que nosotros los bolcheviques, lejos de subestimar la posibilidad de bloques con los kadetes (en la segunda etapa, etc.), más bien continuábamos *sobrestimándola*, pues en *los hechos* fueron varios los casos de formación de bloques de kadetes y octubristas contra nosotros! Esto no significa, por cierto, que *nos negáramos* (como querían algunos otzovistas de ayer, demasiado ardorosos, y sus amigos, a utilizar en algunos casos —en las reuniones electorales de las provincias, por ejemplo— el bloque de los socialdemócratas y los kadetes contra las derechas. Significa que nuestra *línea general* (tres campos; demócratas contra kadetes) resultó confirmada y fortalecida aun más por la experiencia.

A propósito. Los señores Levitski, Cherevanin y otros colaboradores de *Nasha Zariá*, con un celo y una dedicación dignos de elogio, han reunido valiosos datos para nuestras estadísticas de las elecciones. Es lástima que no hayan ordenado los datos —que evidentemente tenían— acerca del número de casos de bloques directos e indirectos de los kadetes con los octubristas y las derechas *contra* los socialdemócratas.

Predkaln y Pokrovski no son casos aislados, pues en las reuniones electorales de provincias hubo otros muchos similares. No hay que olvidarlos. Son dignos de la más seria atención.

Sigamos. Nuestro “testigo”, obligado como se veía a extraer las precedentes conclusiones sobre los kadetes, no dedicó un solo pensamiento a la valoración del partido kadete que esas conclusiones *confirmaban*. ¿Quién calificó a los kadetes de partido de demócratas urbanos? ¿Y quién afirmaba *desde marzo de 1906*, si no antes, que ese partido liberal se mantenía vivo gracias al engaño de que hacía objeto al votante democrático?

Ahora los liquidadores, como otros tantos Ivanés Olvidadizos, han comenzado a canturrear: “el monopolio kadete toca a su fin”... ¿Quiere decir que había “monopolio”? ¿Qué significa esto? Monopolio es la eliminación de la competencia. La competencia de los socialdemócratas contra los kadetes, ¿fue eliminada en 1906-1907 en mayor medida que en 1912??

El señor V. Levitski repite una frase vulgar *sin pensar* en el sentido de las palabras que emplea. Entiende el monopolio “simplemente” en el sentido de que los kadetes predominaban y ahora eso toca a su fin. Pero si ustedes pretenden ser marxistas, señores, deberían meditar siquiera un poco en el carácter de clase de los partidos, y no mostrarse tan despreocupados hacia sus propias manifestaciones de ayer.

¡Si los kadetes son un partido de demócratas urbanos su predominio no es “monopolio”, sino un producto de los intereses de *clase* de los demócratas urbanos! Pero si su predominio se convirtió un par de años después en “monopolio”, es decir, en algo accidental y anormal desde el punto de vista de las leyes generales y fundamentales del capitalismo, y de las relaciones entre las clases en la sociedad capitalista, se sigue de ello que quienes confundían a los kadetes con un partido de los demócratas urbanos eran oportunistas, se dejaban llevar por la influencia del éxito pasajero, se inclinaban ante el brillo de moda del kadetismo y abandonaban la crítica marxista a los kadetes por un servilismo liberal ante ellos.

La conclusión del señor V. Levitski confirma *por entero, palabra por palabra*, la resolución de los bolcheviques (Londres, 1907) sobre el carácter de clase del partido kadete, a la que con tanta vehemencia se opusieron los mencheviques. Si los demócratas urbanos seguían a los kadetes “*por la fuerza de la tradición y porque eran simplemente engañados por los liberales*”, como dice esa resolución, es muy lógico que las severas lecciones de 1908-1911 disiparan las “ilusiones constitucionalistas”, socavaran la “tradición”, desenmascarasen el “engaño” y condujesen así al fin del “monopolio”.

En la actualidad está muy difundido el olvido voluntario o involuntario del pasado, una actitud en extremo ligera hacia las respuestas exactas, directas y claras a todos los interrogantes políticos importantes y a la verificación de dichas respuestas por la

amplia experiencia de 1905-1907 y 1908-1912. Nada hay tan funesto para el despertar del movimiento democrático como ese olvido y esa actitud.

VII. ACERCA DE UN "ENORME PELIGRO PARA LA PROPIEDAD NOBILIARIA DE LA TIERRA"

Resumiendo los resultados de la lucha electoral, el señor Cherevanin sostiene que a la oposición, "le fueron escamoteadas 49 bancas de manera puramente artificial, recurriendo a medidas completamente excepcionales". Sumándolas a las que en realidad conquistó, resulta según él un total de 207, es decir, que sólo le habrían faltado 15 para lograr la mayoría absoluta. Conclusión del autor: "Sobre la base del sistema del 3 de junio, eliminando las medidas artificiales de emergencia, la reacción nobiliaria-feudal habría sufrido en las elecciones una derrota completa y decisiva [?!]"

"Ante este enorme peligro —continúa el autor— para la propiedad nobiliaria de la tierra..." carecen de importancia los choques entre los popes y los terratenientes (*obra cit.*, pág. 85).

¡He aquí las consecuencias de la consigna de arrancar la Duma de manos de los reaccionarios! Cherevanin suministró un doloroso palmetazo a Márkov, al reducir la consigna de éste al absurdo y confirmar, por así decirlo, los resultados de las ilusiones de los liquidadores junto con los "resultados de la lucha electoral".

¡Una mayoría progresista y kadete en la IV Duma habría representado "un enorme peligro para la propiedad nobiliaria de la tierra"! Esta es una verdadera perla.

Pero no se trata de un lapsus, sino que es un resultado inevitable de todo el contenido ideológico que los liberales y los liquidadores —"arrancar la Duma de manos de los reaccionarios"—

El tremendo crecimiento del papel de los progresistas en comparación con los kadetes, la encarnación por estos progresistas, en política, de toda la apostasía (la tendencia de los de *Veji*) de los kadetes y la virtual transición de los propios kadetes, táctica y furtivamente, a una posición progresista, son cosas que *no que-*

rian ver los liquidadores y que los llevaron a la perla "cherevanista". "No hay que hablar demasiado del carácter contrarrevolucionario de los kadetes", escribía más o menos, en cierta ocasión, el trudovique (liquidador populista) señor Vodovózov. Así también opinaban nuestros liquidadores.

Olvidaron inclusive las enseñanzas de la III Duma, donde el kadete Berezovski, en un discurso oficial, "interpretó" el programa agrario kadete y afirmó que era *ventajoso* para la nobleza terrateniente. Que esos octubristas apenas remozados piensen en esperar ahora, en el año 1912, un "enorme peligro para la propiedad nobiliaria de la tierra" que provenga de la Duma terrateniente de "oposición" o de los progresistas...

¡Déjese llevar por la fantasía, señor Cherevanin, pero no hasta ese extremo!

El balance que Cherevanin hace de las tácticas liquidacionistas nos proporciona una excelente ilustración del resultado de las elecciones. La IV Duma, por 132 votos contra 78, aprobó la fórmula de procedimiento propuesta por los progresistas.

El octubrista Antónov y no otro fue quien expresó oficialmente su completa satisfacción por esta fórmula, en todo sentido trivial y vacía, ¡en la que veía una fórmula octubrista! El señor Antónov tenía razón, se comprende. Los progresistas presentaban una fórmula puramente octubrista; cumplían con su papel de conciliadores de los octubristas con los kadetes.

El octubrismo ha sido derrotado, ¡viva el octubrismo! Ha sido "derrotado" el octubrismo de Guchkov, ¡viva el octubrismo de Efrémov-Lvov!*

VIII. ENCUBRIENDO LA DERROTA

Nos resta examinar los resultados de las elecciones en la curia más importante: la obrera.

Nadie dudaba ni duda de que esta curia está con los social-

* *Riech* del 16 de diciembre afirma que los socialdemócratas votaron también por la infame fórmula de los progresistas. Eso es increíble. *Pravda* nada dice en ese sentido. Acaso los socialdemócratas que permanecieron en sus puestos (¿o que se pusieron de pie para salir?) fueron "computados" como votos a favor.

demócratas. La lucha entablada aquí ya no era contra los populistas: entre ellos *no hubo* quién se resistiese al liquidacionismo populista (*Pochín** en París y los enesistas en San Petersburgo) o al otzovismo populista, y esta falta de resistencia a las tendencias decadentes redujo a los populistas de izquierda a la *nada*.

La lucha en la curia obrera se desarrolló exclusivamente entre los marxistas y los políticos obreros liberales, los liquidadores. Los marxistas proclamaron en enero de 1912, franca, clara y abiertamente, sin despreciables subterfugios, que era imposible el acuerdo en la curia obrera (y sólo en ella) con quienes *destruían el partido obrero***.

Esto es del dominio público, como también lo es que la conferencia de agosto de los liquidadores fue calificada, hasta por el conciliador Plejánov, de "lamentable" y liquidacionista (a pesar de los juramentos de *Nasha Zariá*) y sus resoluciones, de "diplomacia", o dicho con más claridad, de engaño.

¿Y qué demostraron las elecciones?

¿Proporcionaron o no datos *objetivos* sobre la relación de las declaraciones de enero y agosto con la realidad? ¿A quién resultaron respaldar los electores elegidos por la clase obrera?

Acerca de esto existen los datos estadísticos más exactos, que los liquidadores tratan (¡en vano!) de velar, ocultar y acallar con sus gritos y denuestos.

A partir de la II Duma (la mayoría de los socialdemócratas boicoteó la primera) hay datos exactos sobre el número de diputados elegidos en la curia obrera, distribuidos según las distintas "tendencias" existentes en el Partido Socialdemócrata. Veámoslos.

Diputados de la Duma del Estado elegidos en la curia obrera:

	Mencheviques	Bolcheviques	% de estos últimos
II Duma (1907)	12	11	47
III Duma (1908-1912)	4	4	50
IV Duma (1912)	3	6	67

* *Pochín* ("la iniciativa"): revista de orientación populista y liquidacionista que editó el grupo de los eseristas. Apareció un solo número, en junio de 1912, en París. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, VI Conferencia general del POSDR ("de Praga"), 1912, §5 Sobre las elecciones a la IV Duma del Estado, II. (Ed.)

¡Estas cifras hablan por sí mismas!

En 1907 los bolcheviques tenían en el partido una mayoría registrada oficialmente (105 relegados bolcheviques y 97 mencheviques). Quiere decir que el 47 por ciento en la curia obrera (en todo el grupo había 18 bolcheviques + 36 mencheviques = 54) equivalía más o menos al 52 por ciento en el partido obrero.

En 1912, por primera vez, *todos* los diputados de la curia, en número de seis, son bolcheviques. Se sabe que estas seis provincias constituyen las principales provincias industriales. También se sabe que en ellas hay concentrada una proporción incomparablemente mayor del proletariado que en todas las provincias restantes. Resulta evidente, entonces —y queda muy bien demostrado por la comparación con 1907— que el 67 por ciento en la curia obrera significa más del 70 por ciento en el partido obrero.

Durante la tercera Duma, cuando los intelectuales abandonaban el partido obrero y los liquidadores lo justificaban, los obreros abandonaban a los liquidadores. La deserción del liquidador Beloúsov* del grupo socialdemócrata de la III Duma y el viraje de este grupo (menchevique en sus ¾ partes), del menchevismo al antiliquidacionismo**, eran síntomas e indicaciones seguros de que en los medios obreros se operaba *el mismo* proceso. Y las elecciones a la IV Duma así lo demostraron.

Oskárov, Márto, Cherevanin, Levitski, etc., muestran por ello una increíble irritación en *Nasha Zariá*, y lanzan centenares de "cumplidos" de tipo Purishkiévich contra el supuesto círculo supuestamente sectario y supuestamente leninista.

¡Buen círculo y buen sectarismo el suyo, cuando entre 1908 y 1912 ve crecer en forma constante su influencia en la curia obrera, hasta llegar en ella al 67 por ciento en las elecciones a la

* Sobre la deserción del liquidador T. Beloúsov del grupo socialdemócrata de la III Duma del Estado, véase el artículo "A propósito de la renuncia del diputado T. Beloúsov del grupo socialdemócrata de la Duma" (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII). (Ed.)

** El liquidador Oskárov admite en forma divertida este hecho indiscutible: los bolcheviques "consiguieron lo que se proponían: en el momento más crítico, en los hechos, si no formalmente, dividieron el grupo" (*Nasha Zariá*, núm. citado, pág. 3) de la III Duma. Por "división" entiende, bien la deserción del liquidador Beloúsov, bien el hecho de que, entre los componentes del grupo, 2 colaboraban en el periódico liquidacionista, 8 en el antiliquidacionista y el resto eran neutrales.

IV Duma! No son muy hábiles polemistas los liquidadores. Nos cubren de denuestos*, pero el resultado es el mejor elogio para nosotros.

Resolver los problemas en discusión con abundancia de gritos, injurias y afirmaciones infundadas es proceder justamente como un círculo de intelectuales. Los obreros prefieren algo distinto, a saber, los datos *objetivos*. Y en Rusia, dada la actual situación política, no hay ni puede haber otra medida *objetiva* de la fuerza y la influencia de determinada corriente entre las masas obreras, que la prensa obrera y la curia obrera de la Duma.

Por eso, señores liquidadores, cuanto más alboroten y nos injurien en *Nasha Zariá* y *Luch*, con más tranquilidad pediremos a los obreros que nos indiquen un criterio objetivo de vinculación con las masas, que no sean la prensa obrera y la curia obrera de la Duma.

Que los lectores, a quienes aturden con gritos sobre el "sectarismo" del "círculo de Lenin", etc., piensen con tranquilidad en esos datos objetivos sobre la prensa obrera y la curia obrera de la Duma. Estos datos objetivos muestran que los liquidadores gritan para encubrir su completa derrota.

Pero resulta particularmente instructivo comparar la aparición de *Luch* —que vio la luz *el día de las elecciones* gracias a la iniciativa privada— y la de *Pravda*. La ola del movimiento obrero en abril constituye una de las más grandes oleadas históricas de las masas obreras en Rusia. Cientos de miles de obreros, inclusive según cálculos de los propios patronos, participaron en ese movimiento. Y *ese mismo movimiento creó a "Pravda"* como subproducto de él, fortaleciendo primero a *Zvezdá* y convirtiéndola de semanario en periódico que aparece cada dos días, y luego elevando las colectas de dinero de los obreros para *Pravda* hasta

* Sin adentrarse en el resultado de las elecciones para la curia obrera, los liquidadores alborotan de buena gana acerca de San Petersburgo, como diciendo: "¡Es una vergüenza!" ¡Claro que es una vergüenza, señores! Es una vergüenza para aquéllos contra quienes se adoptó un *mandato* previamente *impreso*, es decir, aprobado por la organización. Apoyar a una *persona* contra *mandato* es vergonzoso. Más vergonzosa aun es la negativa a echar a suertes cuando resultaron 3 y 3. P., un conocido "pravdista" de San Petersburgo, propuso abiertamente echar a suertes la designación de candidato al liquidador M., ¡pero éste lo rechazó! ¡Las elecciones de Petersburgo son una vergüenza para los liquidadores!

76 en marzo y 227 en abril (contando sólo las contribuciones de grupos de obreros).

Tenemos aquí un ejemplo clásico de cómo un movimiento por completo ajeno al reformismo proporciona, como subproducto, bien reformas, bien concesiones, bien una ampliación de los límites, etc.

Los reformistas traicionan al movimiento obrero cuando limitan su enorme alcance con consignas reformistas (como hacen nuestros liquidadores). Pero los adversarios del reformismo demuestran ser no sólo fieles a las consignas no cercenadas del proletariado, sino también mejores "trabajadores prácticos": justamente el gran alcance y las consignas no cercenadas aseguran la fuerza que da, como subproducto, bien una concesión, bien una reforma, bien una ampliación de los límites, o por lo menos una necesidad temporaria de que las capas altas toleren un desagradable aumento en la actividad de los de abajo.

¡Mientras los liquidadores, entre 1908 y 1912, estaban atareados injuriando a la "clandestinidad", justificando la "huida" de ella y charlando sobre el "partido abierto", *toda* la curia obrera los abandonó, y no supieron utilizar el primero y grande ascenso de la ola de abril y mayo!

El señor MártoV reconoce en *Nasha Zariá* esta circunstancia, para él tan penosa, y expresa su admisión en términos particularmente divertidos. Injuria y califica de ceros a la izquierda a los grupos de Plejánov y de *Vperiod*, a los cuales *los propios liquidadores* presentaban ayer como "centros" y corrientes, pese a nuestro reclamo de que sólo se tuviera en cuenta a las organizaciones rusas. Y MártoV admite con amargura, con rabia, en medio de un torrente de palabras venenosas (al estilo de Burenin), que el "círculo sectario" "leninista" "se mantuvo firme" y "aun ha pasado a la ofensiva", "consolidándose en terrenos que nada tienen que ver con la clandestinidad" (*Nasha Zariá*, núm. cit., pág. 74).

Pero todo esto que MártoV admite nos hace sonreír. La naturaleza humana es tal, que cuando el adversario comete un error nos alegramos maliciosamente, y cuando da un paso acertado nos enfadamos a veces como niños.

¡Gracias por el elogio que *tuvo* que dedicarnos, liquidador liberal! Desde fines de 1908 venimos insistiendo en la utilización de las formas abiertas del movimiento, y en la primavera de 1909

rompimos por esta causa con una serie de amigos*. Y si en esos "terrenos" nos convertimos en una fuerza, fue sólo porque no sacrificamos el contenido a la forma. Para utilizar oportunamente la forma, para captar el ascenso de abril, para ganarse la simpatía de la curia obrera, tan preciosa para un marxista, era esencial no renegar de lo viejo, no tratarlo con un criterio de apostasía, sino defender con firmeza sus ideas, sus tradiciones y sus sustratos materiales. *Estas* ideas son las que inspiraron el ascenso de abril; ellas eran las que predominaban en la curia obrera de 1912, y sólo quien se mantuvo fiel a ellas en todos los terrenos y en todas las formas podía avanzar al unísono con ese ascenso y con esa curia.

Prosveschenie, núm. 1, enero 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

LA EXPERIENCIA ENSEÑA

Quien se interesa sinceramente por los destinos del movimiento de emancipación en nuestro país, no podrá menos que sentirse atraído ante todo por nuestro movimiento *obrero*. Los años de ascenso, así como los de contrarrevolución, mostraron fuera de toda duda que la clase obrera marcha *a la cabeza* de todas las fuerzas de liberación, y que por lo tanto la suerte del movimiento obrero se entrelaza de la manera más íntima con la de todo el movimiento social ruso en general.

¡Tómese la curva del *movimiento de huelgas* en los últimos ocho años! Y trátese de trazar una curva semejante del ascenso y decadencia de todo el movimiento ruso de liberación en general durante esos años. Las dos coincidirán perfectamente. Entre el movimiento de liberación en su conjunto, por un lado, y por el otro el movimiento obrero, existen los vínculos más íntimos e inseparables.

Observemos de cerca los datos del movimiento de huelgas en Rusia a partir de 1905.

Años	Número de huelgas	Número de huelguistas (en miles)
1905	13.995	2.863
1906	6.114	1.108
1907	3.573	740
1908	892	176
1909	340	64
1910	222	47
1911	466	105
1912 aprox. 1 millón y ½ (econom. y polít.).		

* Se trata de las resoluciones de la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR, de diciembre de 1908, y de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*, de junio de 1909. (Ed.)

¿No demuestran estos datos con la máxima claridad que el mejor barómetro de la lucha de liberación de todo el pueblo en Rusia es el movimiento huelguístico de sus obreros?

Hubo cerca de tres millones de huelguistas en el año culminante (1905). En los años 1906 y 1907 el movimiento retrocedió, aunque se mantuvo aun a un nivel muy alto, con un promedio de un millón de huelguistas. Luego comenzó a descender, y siguió declinando hasta 1910 inclusive: 1911 fue un año de viraje. Aunque con timidez, la curva comenzó a subir. El año 1912 presenció otro importantísimo ascenso. La curva se elevó en forma segura y sostenida hasta el nivel de 1906, y se orientó con claridad hacia el año en que, con casi tres millones, batió el récord *mundial*.

Ha llegado una *nueva época*. De ello no cabe ya la menor duda. El comienzo de 1912 es la mejor prueba de esto. De los problemas *parciales*, la *masa* obrera marcha hacia la formulación del problema *general*. La atención de las más amplias masas se concentra ahora en algo más que los defectos particulares de nuestra vida rusa. Se trata ahora de *todo el conjunto* de esos defectos en bloque; no se trata de reformas, sino de la reforma.

La experiencia enseña. La lucha viva es lo que mejor soluciona los problemas que hasta hace poco eran tan discutibles. Echemos ahora, después de 1912, una mirada a, digamos, nuestras disputas sobre la "campana de peticiones" y sobre la consigna de "libertad de asociación". ¿Qué demuestra la experiencia?

Resultó imposible reunir unas decenas de miles de firmas de obreros al pie de una petición muy moderada. Por otra parte, es un hecho que las huelgas *políticas* solas abarcaron a *un millón* de participantes. Las conversaciones acerca de que no había que ir más allá de las consignas de "libertad de asociación" —porque de otro modo las masas no nos comprenderían y no se movilizarían—, no pasaron de ser charlas vacías y ociosas de gente aislada de la realidad de la vida. Las masas vivas, reales, de un millón de hombres, se movilizaron justamente en apoyo de las fórmulas viejas, las más amplias y completas. Sólo esas fórmulas encendieron el entusiasmo de las masas. Ahora ha quedado demostrado con suficiente evidencia quién avanzaba con las masas y quién iba sin ellas o contra ellas.

El animoso, fresco y poderoso movimiento de las propias masas aparta a un lado, como un guiñapo inservible, las artificia-

los recetas elucubradas en los gabinetes y sigue adelante, siempre adelante.

Tal es el sentido histórico del grandioso movimiento que ahora se desarrolla ante nuestros ojos.

Pravda, núm. 15, 19 de enero de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NUEVOS DEMOCRATAS

El señor Tan se refiere, en la sección "Entrevistas varias" de *Riech* —número de Año Nuevo—, a un importante asunto al cual los obreros deben prestar seria atención. Se trata del creciente número de nuevos demócratas.

Desde hace un año, o quizás algo más —escribe el señor Tan—, el río de la vida comienza de nuevo a deshelarse y fluir. En vez de disminuir las aguas, aumenta su caudal. Dios sabe de dónde proceden; quizá de las entrañas de la tierra o de lejanas fuentes. Hace tres años todo estaba tranquilo y vacío. Ahora aparecen personas, arrastrándose una tras otra, que surgen de distintas grietas y oscuros rincones...

... Los más interesantes de todos son los hombres de procedencia campesina, venidos de abajo. Su nombre es legión. Han inundado las esferas medias de la vida e inclusive apuntan hacia las altas, sobre todo en provincias. Técnicos, contadores, agrónomos, maestros, toda clase de funcionarios de los zemstvos. Todos se parecen entre sí. Caras grises, de anchos huesos, como desmañados; no poseen reflejos, y en verdad, tienen la vitalidad de un gato... Es evidente que la vida ha ascendido un paso más, pues nosotros, los intelectuales de origen no noble, somos, en comparación con ellos, como la nobleza comparada con nosotros.

Correcto y verdadero, aunque no hay que olvidar que tanto los viejos como los nuevos intelectuales no nobles, los "de origen campesino", la intelectualidad y la semintelectualidad democráticas, representan a la burguesía, a diferencia de los nobles feudales.

Ahora bien, la burguesía está compuesta de diversas capas, cada una de las cuales tiene sus posibilidades históricas. Los sectores superiores de la burguesía y los intelectuales burgueses pudientes —abogados, profesores, periodistas, diputados, etc.— tienden casi siempre a la alianza con los Purishkiévich, con los que *esta* burguesía se encuentra ligada por miles de hilos económicos.

Por otra parte, la burguesía campesina y los nuevos intelec-

tuales, "de origen campesino", están unidos por miles de hilos a las *masas* del campesinado; desprovistas de derechos, oprimidas, ignorantes y hambrientas, y en virtud de todas sus condiciones de vida son hostiles a *todo* lo que Purishkiévich representa y a toda alianza con eso.

Este nuevo elemento democrático, más numeroso y que siente más de cerca la vida de millones de seres, aprende con rapidez, se robustece y crece. En su mayor parte se halla poseído de indefinidos sentimientos de oposición y se nutre de la resaca liberal. Sobre los obreros concientes recae la grande y responsable tarea de ayudar a estos demócratas a emanciparse de la influencia de los prejuicios liberales. Sólo en la medida en que superen estos prejuicios, se desprendan de las indigentes ilusiones liberales, rompan con los liberales y tiendan la mano a los obreros, podrán estos nuevos demócratas de Rusia hacer algo serio para la causa de la libertad.

Pravda, núm. 15, 19 de enero de 1913.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

SOBRE EL POPULISMO

El señor A. V. P.* publica en el núm. 12 de *Rússkoie Bogatstvo* un artículo "de fondo" sobre un tema "de actualidad" intitulado: *¿Socialismo popular o proletario?*

El artículo en cuestión es en sí mismo superficial y sin importancia. Hace tiempo que no nos encontrábamos con tal colección de vaciedades, con tal abundancia de frases evasivas que nada dicen y tal mezcla de conceptos (eclecticismo) en los artículos "de fondo" de esta revista populista, que se considera importante.

Pero el artículo es característico porque toca un problema muy serio y actual, como es el de la desintegración del populismo. El populismo es la ideología (sistema de concepciones) de los demócratas campesinos rusos. Por eso todo obrero con conciencia de clase debe seguir con atención las modificaciones que experimenta dicha ideología.

I

El populismo es muy viejo. Se considera que fue fundado por Herzen y Chernishevski. El punto culminante del populismo eficaz fue "ir al pueblo" (al campesinado) de los revolucionarios de la década del 70. La teoría económica de los populistas fue desarrollada en su forma integral en las obras de V. V. (Vorontsov) y Nikolai-on**, en la década del 80 del siglo pasado. A comienzos de este siglo, los socialistas revolucionarios expresa-

* A. V. P., seudónimo de A. V. Peshejónov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

** Nikolai-on, seudónimo de N. F. Danielson. *Íd., ibíd. (Ed.)*

ban de la manera más definida las concepciones de los populistas de izquierda.

La revolución de 1905 reveló definitivamente esta esencia les de Rusia en una acción abierta y de masas de las clases, sometió a una prueba general al populismo y definió el lugar que le correspondía. El único contenido real y el significado social del populismo es la democracia campesina.

La burguesía liberal rusa, en virtud de su situación económica, se ve obligada a luchar, no por la *abolición* de los privilegios de Purishkiévich y Cia., sino por su *división* entre los terratenientes feudales y los capitalistas. Por el contrario, los demócratas burgueses de Rusia —los campesinos— se ven obligados a luchar por la *abolición* de todos esos privilegios.

Para los populistas las frases acerca del "socialismo", de la "socialización de la tierra", de la igualación de las propiedades, etc., no son más que simples palabras que encubren el hecho real de que los campesinos aspiran a la igualdad total en política y a la total abolición de la propiedad feudal de la tierra.

La revolución de 1905, que mostró a *todas* las fuerzas social-social del populismo, esta naturaleza de clase que le es propia. El movimiento de las masas —tanto en la forma de las uniones campesinas de 1905, como de las luchas campesinas locales en 1905 y 1906, y las elecciones a las dos primeras dumas (formación de los grupos "del Trabajo")—, todos estos grandes acontecimientos sociales, que nos mostraron a millones de campesinos *en acción*, barrieron como polvo las frases populistas supuestamente socialistas y pusieron al desnudo el núcleo: un movimiento democrático campesino (burgués) con una enorme reserva de energías, aún no agotada.

Quien después de la *experiencia* de la gran época de la Rusia nueva, la Rusia de nuestros días, no ha aprendido a distinguir entre el contenido real del populismo y su envoltura verbal, es un caso perdido y no se lo puede tomar en serio. Podrá ser un escritor que juega con las palabras (como A. V. P. de *Rússkoie Bogatstvo*), pero no un político.

En nuestro próximo artículo observaremos más de cerca la desintegración del populismo y a este escritor.

II

La experiencia de 1905 tiene tan vasta importancia porque *obligó* a poner a prueba las teorías de los populistas mediante el *movimiento* de las masas. Y esta comprobación produjo en el acto la descomposición del populismo y el derrumbe de sus teorías.

En el primer congreso de los eseristas (diciembre de 1905) comienzan ya a desprenderse de ellos los "socialistas populares", que se separan definitivamente en el otoño de 1906.

Estos "socialistas populares" se anticiparon a nuestros liquidadores. Exactamente del mismo modo cantaron al "partido abierto", y del mismo modo abolieron las consignas de la democracia consecuente y pronunciaron discursos de renegados (véase, por ejemplo, los artículos del señor Pieshejónov en el núm. 8 de *Rússkoie Bogatstvo*, 1906). Eran kadetes campesinos, y la segunda Duma (que *no* fue boicoteada por los populistas, ni siquiera por los eseristas) *demostró* que la mayor parte de los diputados campesinos seguía a los oportunistas de *Rússkoie Bogatstvo*, en tanto que la minoría estaba con los eseristas. La segunda Duma confirmó por último lo que ya resultaba evidente en los periódicos populistas de los "días de libertad" (otoño de 1905 y primavera de 1906), a saber: que los eseristas no podían ser otra cosa que el ala izquierda de los demócratas campesinos de Rusia, y que fuera de esa ala no eran nada.

La desintegración del populismo lo confirma cada vez con mayor claridad. Durante el desenfreno de la contrarrevolución, esta desintegración avanzó con rapidez: los propios populistas de izquierda se "apartaron" de las filas de los trudoviques en la Duma. El viejo partido fue virtualmente liquidado, pero no se creó uno nuevo. La apostasía (que llegó inclusive a las vergonzosas obras de Ropshin *El caballo pálido* y *Lo que no fue*) encontró ancho camino aun entre los populistas de "izquierda". Algunos de ellos (el grupo *Pochín*) abandona el boicot. Otro tiende hacia el marxismo (N. Sujánov, aunque tiene aún un mar de confusiones). Otros gravitan hacia el anarquismo. En resumen, la ruptura es incomparablemente mayor que entre los socialdemócratas, pues si bien hay centros oficiales, *carecen* de una línea de principios clara y firme, capaz de *combatir* la decadencia.

Y aquí tenemos al señor A. V. P., quien se nos aparece como

un ejemplo de esta decadencia ideológica. Los populistas tuvieron otrora su teoría propia. Ahora sólo les quedan las "reservas" contra el marxismo, tomadas al azar. Cualquier articulista sin principios de una voluble hoja periodística burguesa suscribiría, sin arriesgar nada, sin comprometerse en nada y *sin afirmar nada*, el artículo del señor A. V. P. en defensa del socialismo "popular". Pues el socialismo "popular" es una frase que nada significa, y sólo sirve para *eludir* el problema de *qué* clase o capa social lucha en todo el mundo por el socialismo.

Bastará con recoger un par de muestras de la charlatanería del señor A. V. P.

... Resulta —escribe— que el partido que hizo suya la doctrina del socialismo proletario, está dispuesto en realidad a desarrollar sus fuerzas, también a expensas de otras capas "semiproletarias" o inclusive "burguesas".

¡Una objeción, en verdad, digna de cualquier escolar de cuarto año! En los partidos socialistas de todo el mundo hay semiproletarios y burgueses... ¿*Qué significa eso?* Significa —concluye el señor A.V.P.— que podemos prescindir del hecho de que en todo el mundo *sólo* el proletariado 1) mantiene una lucha sistemática contra la clase capitalista y 2) es el apoyo *de masas* de los partidos socialdemócratas.

Segundo ejemplo:

Tomemos a los estudiantes —escribe el brioso A. V. P.—, que representan a la burguesía más auténtica; y sin embargo los socialistas constituían hasta hace poco —no sé cómo será ahora— casi la mayoría entre ellos.

¿No es esto verdaderamente inimitable? ¿No es un argumento digno de una ingenua colegiala eserista? ¡No advierte, después de 1905-1907, cómo decenas de millones de campesinos y millones de obreros adoptaron partido en el escenario de todas las acciones políticas y concede importancia (¡*como si fuera un argumento contra* el "socialismo proletario"! al hecho de que la juventud estudiantil liberal y democrática simpatiza con los eseristas y socialdemócratas! ¡Hay que tener noción de la medida, señor A. V. P. ...!

Los obreros con conciencia de clase deben seguir una política sincera y clara en relación con los populistas. Deben ridiculizar sin piedad las frases supuestamente socialistas y *no permitir*

que sea ocultado detrás de ellas el único problema serio, que es el de la *democracia* consecuente.

¿Socialismo "popular", igualación, socialización de la tierra, cooperación, principio del trabajo? Esto ni siquiera merece la pena de ser refutado. La experiencia y la revolución lo *barrieron* por completo, hace tiempo, de la esfera de los problemas políticos serios. Con esa charla lo único que hacen es ocultar un problema *serio*: el de la *democracia*. Deben decir clara y abiertamente si son fieles a las consignas de la *democracia consecuente*. ¿Quiéren y pueden convertir esas consignas en un trabajo *sistemático* entre las *masas* de una capa social exactamente especificada? En caso afirmativo, el demócrata obrero será su aliado y amigo, contra todos los enemigos de la *democracia*. En caso contrario, fuera de aquí, son unos charlatanes.

Pravda, núms. 16 y 17, 20 y 22 de enero de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A LOS SOCIALDEMÓCRATAS

Reproducimos íntegramente el editorial del último número del periódico *Luch* de San Petersburgo (19 de enero de 1913, núm. 15-101).

LAS MASAS DE LOS OBREROS Y LA CLANDESTINIDAD

De nuevo se ha negado a los metalúrgicos la inscripción de su sindicato. A pesar de todas las concesiones que los obreros estaban dispuestos a hacer, la audiencia de fábricas no encontró aceptable una sola de las cláusulas. No sabemos si son las sociedades patronales las que insistieron, como hace algún tiempo afirmaban los periódicos, para que no se autorizase un nuevo sindicato metalúrgico, o si la propia audiencia fabril se opuso a su constitución. Tanto da. ¡La parte más progresista y culta de los obreros petersburgueses se ve despojada inclusive del mísero derecho de que gozaba según las reglamentaciones provisionales sobre sindicatos y sociedades! ¡Cuántas energías se emplearon, cuántas vidas perdidas en la lucha por este pequeño derecho que ahora se ve reducido a la nada por un además!

Y lo más extraño de todo es que las grandes masas obreras no reaccionan ante esta privación de sus derechos. En verdad, como resultado de las últimas persecuciones de que han sido objeto las organizaciones legales, en ciertos medios obreros reviven y se fortalecen las simpatías hacia la "clandestinidad". Estamos lejos de cerrar los ojos ante este hecho, que consideramos deplorable. Pero no tenemos la costumbre de inclinarnos ante la espontaneidad y tratamos de comprender su significado.

Las actuales conversaciones sobre la "clandestinidad" recuerdan bastante las viejas disputas acerca del terrorismo, que ahora parecen olvidadas por completo. También había muchos que "adoraban" el terrorismo para enmascarar su propia impotencia. Es bueno que existan héroes, parecían decir; en cuanto a nosotros, ya nos las arreglaremos para ir a remolque de ellos. Lo mismo ocurre ahora. Somos demasiado perezosos para pensar y buscar nuevos caminos, y esperamos a que la clandestinidad decida por nosotros; y entonces actuaremos escudándonos en la responsabilidad ajena. Si sale bien, bueno; en caso contrario, tenemos a quién cargar las culpas.

Tal es la psicología que, no lo negamos, está arraigada en nuestra situación política actual, y que se explica suficientemente por los grandes sacrificios ofrendados ya en el altar de un movimiento abierto. Esta psicología

de la irresponsabilidad, de un deseo subconciente de "quedarse al margen" en caso de un fracaso, es lo que inspira a ciertos sectores de la masa obrera su renovado respeto por la clandestinidad. Decimos respeto por la clandestinidad, y no incorporación en masa a ella, porque en rigor, en la clandestinidad siempre actuaron escasos individuos —la masa nada tiene que hacer en ella—, y estos individuos, que no deben rendir cuentas a nadie, eran los que dirigían las acciones de masas.

Pero se dice que todas las "posibilidades legales" están agotadas, y el resultado es la destrucción casi total de las organizaciones legales. Y ese es el error, decir que están agotadas *todas* las posibilidades. Lo cierto es que casi no se ha utilizado la posibilidad *fundamental*, sin la cual es imposible victoria alguna de la clase obrera. Nos referimos a la participación metódica de las masas en la defensa de sus organizaciones. Todo lo que se hizo hasta ahora se hizo de manera poco *metódica* y con una insuficiente participación de las *masas*. Unos miles de firmas al pie de una petición de libertad de asociación no son nada si las comparamos con los cientos de miles de obreros fabriles. Las decenas, y en contados casos centenares, de miembros de nuestros sindicatos, sociedades culturales, etc., son una gotita frente al enorme número de obreros de determinado oficio, o que viven en determinado distrito. Y el caso es que todavía son menos los que de veras se interesan por los sindicatos y trabajan en ellos.

Después de colocar en los puestos más peligrosos de las organizaciones legales a lo más selecto de los intelectuales obreros, las masas se cruzan fácilmente de brazos y se muestran dispuestas a abandonar la causa misma cuando esos combatientes avanzados son arrancados de sus filas. Ahí está la raíz de la debilidad del actual movimiento obrero; y ahí hay un campo virgen para un trabajo tenaz y perseverante de los socialdemócratas.

Es difícil concebir un documento más completo, más exacto y elocuente que este artículo, que arroja luz sobre los discutidos problemas de nuestro Partido Socialdemócrata. El editorial del núm. 101 de *Luch* hace un resumen extraordinariamente exacto de los cien números de ese periódico y de los cinco años de propaganda de los liquidadores, de P. B. Axelrod, F. Dan, B. Ezhov, Levitski, Potréssov, Mártoy, Martínov, etc.

Para comentar en detalle este artículo de fondo haría falta escribir un tomo, repitiendo lo que los marxistas de *todas* las tendencias dijeron contra los liquidadores en la prensa, de 1909 a 1912.

Nos limitaremos a unas pocas observaciones. En la masa obrera reviven y se fortalecen las simpatías por la clandestinidad, crece el respeto hacia ella. Quien considera lamentable este hecho es un liberal, y no socialdemócrata, un contrarrevolucionario, y no un demócrata. La comparación de la clandestinidad con el terrorismo es una afrenta inaudita que se hace al trabajo

revolucionario entre las masas. Sólo la clandestinidad plantea y resuelve los problemas de la creciente revolución, orienta el trabajo revolucionario de los socialdemócratas e incorpora a las masas obreras precisamente a ese trabajo.

De la clandestinidad siempre formaron y forman parte los obreros avanzados con conciencia de clase, los mejores, los más queridos por la masa. Los vínculos entre la clandestinidad y las masas pueden ser ahora, y a menudo lo son, más amplios e íntimos que antes, principalmente debido a la mayor conciencia de clase de las masas, y en parte también gracias a las "posibilidades legales". Son estúpidas e infames las charlas sobre el partido abierto, pero por lo que respecta a las células de nuestro Partido Socialdemócrata, las "posibilidades legales" para *su* trabajo entre las masas, no se han agotado y *no pueden ser* "agotadas".

¿Acaso el editorial del núm. 101 de *Luch* dejará de despertar las iras de *todos* los socialdemócratas? ¿Habrá entre ellos una sola "tendencia" que tolere esta propaganda?

¿Puede este editorial-resumen dejar de ayudar a resolver el discutido problema de la *unidad* del Partido Socialdemócrata?

Los diplomáticos del liquidacionismo han sido definitivamente puestos en evidencia por el núm. 101 de *Luch*. Se les ha arrancado la máscara. De ahora en adelante sólo los hipócritas pueden hablar de la unidad con el grupo liquidacionista de *Luch*, y *Nasha Zariá*.

Ya es hora de que dejen por fin sus vacilaciones y hablen con franqueza los socialdemócratas que hasta hoy, por distintas razones, no dieron respuesta explícita al problema, que en forma evasiva permitieron el "acuerdo" con *Luch*, y con invocaciones a la "unidad" encubrieron su solidaridad con *Luch*.

La unidad con *Luch* es imposible; es muy posible y de una necesidad imperiosa, la unidad *contra Luch*. Pues se trata de la unidad de la "clandestinidad", de la unidad del Partido Socialdemócrata clandestino, el POSDR, y de la unidad de su trabajo revolucionario entre las masas.

Escrito el 22 de enero (4 de febrero) de 1913.

Publicado a fines de enero de 1913 en Cracovia como folleto hectografiado.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

El pobre Aliojin cayó víctima de un ex espía ruso. ¿Cómo pueden dejar de indignarse los serviles periódicos rusos ante esta "perfidia" de Austria?

Pravda, núm. 20, 25 de enero
de 1913.
Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EN EL MUNDO DE LOS AZEF

La prensa nacionalista armó un terrible alboroto con el "caso" de Aliojin. ¡Casi nada! ¡Los austríacos han insultado a Rusia al detener a un inocente ingeniero ruso, acusado de espionaje, y lo han convertido en objeto de sus burlas! Hubo interminables ataques "patrióticos" contra Austria.

Y he aquí que ahora queda al descubierto todo el trasfondo del asunto, un trasfondo sencillo, viejo y conocido desde hace mucho tiempo. El señor Aliojin fue víctima de Weismann, un "colaborador" de la policía austríaca, que por 2.000 coronas (800 rublos) al mes tiene la misión de perseguir a los espías rusos en Austria.

El ingeniero ruso, que no sabe el alemán —y es bastante primitivo, por añadidura—, mordió ingenuamente el anzuelo del provocador, que lo había llevado a recorrer los arsenales.

Nóvoie Vremia y otros periódicos centurionegristas y gubernamentales defienden a capa y espada a los Azef rusos. Pero cuando se supo que Azef estaba al servicio de Austria, los bien intencionados rusos ardieron en "sagrada" indignación.

Pero resulta, además, que Weismann fue anteriormente espía y provocador ruso. La carrera del tal Weismann es de lo más instructiva.

Su padre era dueño de un prostíbulo. El retoño, después de tal preparación, se hizo espía ruso en Austria, en Viena, donde también vigilaba a los emigrados políticos rusos. De 1901 a 1905 sirvió así a la policía rusa, simultáneamente, como espía militar y político.

Mas tarde, Weismann se enemistó con la policía rusa y pasó al servicio de la austríaca.

Todo muy sencillo.

LA BURGUESÍA Y EL REFORMISMO

Los argumentos de *Riech* acerca del candente problema de las huelgas merecen la más profunda atención de los obreros.

El periódico liberal ofrece los siguientes datos oficiales sobre el movimiento huelguístico:

Años	Huelgas	Obreros (en miles)
1905	13.995	2.863
1906	6.114	1.108
1907	3.573	740
1908	892	176
1909	340	64
1910	222	47
1911	466	105
1912	1.918	683

Observaremos al pasar que las cifras de 1912 están evidentemente disminuidas: se da un total de 511.000 huelguistas políticos, cuando fueron el doble. Recordaremos también que no más allá de mayo de 1912 *Riech* negaba el carácter político de nuestro movimiento obrero y afirmaba que todo el movimiento era exclusivamente económico. Pero ahora nos proponemos detenernos en otro aspecto del asunto.

¿Cómo valora este fenómeno nuestra burguesía liberal?

No se han satisfecho aún las necesidades fundamentales de la conciencia política [¿épor qué sólo de la conciencia??] de los ciudadanos rusos —escribe *Riech*.

La clase obrera es en todas partes el sector más dinámico y sensible de los demócratas urbanos... el sector más activo del pueblo... En una situación constitucional... en una situación política normal... no se habrían perdido [por causa de la huelga de la fábrica Putílov] decenas de miles de jornadas de trabajo en una rama de la producción que ahora, considerando las complicaciones exteriores, adquiere extraordinaria importancia (núm. 19).

El punto de vista de la burguesía está claro. “Nosotros” queremos una política imperialista, la conquista de territorios ajenos. Las huelgas representan un inconveniente para “nosotros”. “Nosotros” dejamos de percibir la plusvalía correspondiente a las jornadas “perdidas”. “Nosotros” queremos una explotación “normal” de los obreros, como en Europa.

Espléndido, señores liberales. Su deseo es legítimo, y estamos dispuestos a apoyar su aspiración... si... ¡si no fuese una cosa muerta, vacía!

Riech continúa: “No fue por simpatía hacia la libertad que los estadistas prusianos [habría que decir los terratenientes prusianos] otorgaron la ‘legalización del Partido Socialdemócrata’. Las reformas dan los frutos deseados cuando son concedidas a su debido tiempo.”

Tal es el consumado reformismo de nuestra burguesía. Se limita a suspirar; desea convencer a los Purishkiévich sin ofenderlos, quiere hacer las paces con ellos sin eliminarlos. Cualquier persona inteligente verá con claridad que la consigna de “legalización del Partido Socialdemócrata”, por su sentido *objetivo* (es decir, al margen de los buenos propósitos de tales o cuales grupitos), es parte inseparable de ese miserable e impotente reformismo burgués.

Nos limitaremos a una observación. Bismarck tuvo éxito con las reformas sólo porque fue más allá del reformismo: llevó a cabo, según sabemos, una serie de “revoluciones desde arriba”, despojó a uno de los países más ricos del mundo de 5.000 millones de francos, y *pudo* dar al pueblo, embriagado por el torrente de oro y por éxitos militares sin precedentes, el sufragio universal y una auténtica legalidad.

¿¿Piensan ustedes, señores liberales, que en Rusia se podría hacer algo parecido?? ¿¿Por qué, entonces, aun en el caso del zemstvo de Arjánguensk (¡vaya “reforma”!) llegaron a considerar desesperada la causa de las reformas en Rusia??

Pravda, núm. 23, 29 de enero de 1913.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

SOBRE EL PARTIDO ABIERTO

Luch, un periódico que sabe hacer más “ruido” en los círculos de la intelectualidad cuanto menos lo leen los obreros, continúa su propaganda en favor de un *partido obrero abierto* con un afán digno de mejor causa.

En su editorial del Año Nuevo leemos el viejo embuste de que 1912 “planteó como consigna inmediata y bandera militante para la Rusia obrera la lucha por la libertad de asociación y por la existencia abierta de un Partido Obrero Socialdemócrata”.

Todo el que realmente entró en contacto con el movimiento obrero de masas de 1912 observó con atención su carácter político, sabe muy bien que los liquidadores de *Luch* faltan a la verdad. Lo que los obreros adoptaron como consigna inmediata y bandera militante era *otra cosa*. Así nos lo demuestran con singular evidencia, por ejemplo, las jornadas de mayo, cuando los *proprios* obreros avanzados de diversas tendencias (inclusive con la participación de una minoría de populistas junto a la mayoría socialdemócrata) lanzaron *otra consigna* y desplegaron otra “bandera militante”.

Los intelectuales de *Luch* saben esto, pero tratan de imponer a los obreros *su* falta de confianza, *su* estrecha comprensión y *su* oportunismo. ¡Conocemos el cuadro, no es nuevo! Pero en Rusia semejantes alteraciones son tanto más fáciles para los autores porque gozan del monopolio de la expresión “abierto” en determinados terrenos.

Pero el embuste de *Luch* sigue siendo un embuste. Y resulta peor aun cuando el periódico continúa:

La movilización política de las masas obreras en 1913 debe girar precisamente en torno de esta consigna...

En otras palabras: ¡contra las masas obreras, que ya han lanzado *otra consigna*, los intelectuales de *Luch* tratarán de descartarla y cercenarla! Cada uno es libre de hacer lo que quiera, pero lo que ustedes promueven, señores, es una causa liberal, no socialdemócrata.

Recuerde el lector la reciente discusión de *Luch* y *Pravda* sobre el partido abierto. ¿Por qué ni siquiera los kadetes pudieron constituir un partido abierto?, preguntaba *Pravda**. Y F. D. contestaba en *Luch*:

“Los kadetes reconocieron que su deseo era utópico”, cuando no lograron que se aprobasen sus estatutos; en cuanto a los liquidadores mantuvieron “un trabajo empecinado y metódico y conquistaron una posición tras otra” [véase el núm. 73 de *Luch*].

Ya se ve: ¡F. D. eludió la respuesta! También los kadetes mantuvieron un trabajo empecinado y “conquistaron posiciones” en las publicaciones y sociedades legales. Pero *ni siquiera* ellos tienen un *partido* abierto.

¿Por qué, pues, los kadetes siguen soñando y hablando de un partido abierto? Porque son el partido de la burguesía liberal contrarrevolucionaria, dispuesta a *hacer las paces* con los Purishkiévich a cambio de pequeñas concesiones a los liberales, a cambio de la pequeña concesión a un partido kadete “pacífico” y abierto.

Tal es el significado objetivo —independiente de los buenos deseos y de las bellas palabras— de todo lo que se habla sobre el partido abierto bajo el régimen del 3 de junio. Ese equivale a un *repudio* de la democracia consecuente y a una defensa de la *paz* con los Purishkiévich.

Lo importante no son los *finés* que persiguen los liquidadores con su prédica del partido abierto, cuáles son sus propósitos e intenciones. Ese es un problema subjetivo; ya sabemos que el camino del infierno está empedrado de “buenas” intenciones. Lo importante es el valor objetivo de la prédica del partido obrero abierto bajo el régimen del 3 de junio, cuando los liberales no tienen su partido reconocido, etc.

Ese valor objetivo de las frases liquidacionistas sobre el par-

* Véase el presente tomo, págs. 9-11. (Ed.)

tido abierto es el repudio a las condiciones y reivindicaciones populares y fundamentales de la democracia.

Por eso todo obrero políticamente conciente es contrario a la propaganda de los liquidadores, pues el problema del "partido abierto" es *fundamental*, concierne a la *existencia* misma del partido de la clase obrera. La existencia misma del partido realmente obrero está siendo totalmente socavada por la propaganda liquidacionista.

Pravda, núm. 24, 30 de enero de 1913.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

MOVILIZACION DE LAS TIERRAS CAMPESINAS

Se entiende por movilización de las tierras el paso de su propiedad de una persona a otra. Por lo que se refiere a nuestros campesinos, tanto nuestra legislación como nuestra opinión "pública" (aun en medios liberales, entre los kadetes) mantienen todavía el criterio *feudal* de que la movilización de las tierras campesinas es perjudicial y de que hay que prohibirla o restringirla.

Desde el punto de vista democrático, la sola suposición de que a campesinos, personas adultas y ciudadanos en posesión de todos sus derechos, se les pueda prohibir o impedir la venta de su tierra es el más desvergonzado escarnio que se puede hacer a los campesinos. Sólo en un país como Rusia, donde todos los funcionarios públicos y el grueso de los liberales se aferran aún a la vieja concepción feudal de que el "mujik" es un ser inferior, es un torpe carente de derechos cívicos y que necesita tutela, es posible que se mantenga esa actitud hacia la movilización.

Desde el punto de vista económico, el daño producido por todas las prohibiciones y restricciones a la movilización es enorme. En condiciones de vida medianamente tolerables, el campesino *jamás* venderá su tierra. Y si la necesidad u otras circunstancias (afincamiento en otra zona, muerte del jefe de familia, etc.) lo *obligan* a venderla, *no hay ley* que se lo pueda impedir. La ley será *siempre* eludida y las prohibiciones servirán sólo para empeorar las condiciones de venta de la tierra.

En el número de enero de *Rússkaia Misl* —órgano de los kadetes más derechistas, mezcla de liberales y centurionegristas—, cierto príncipe V. Obolenski, que al parecer comparte el criterio corriente liberal y centurionegrista sobre la movilización, se ve obligado a exponer *hechos* demostrativos de la necedad y del daño que producen las restricciones. Los no campesinos no pueden adquirir tierras de nadie. ¡El comprador se inscribe como

campesino! Se prohíbe que una sola persona compre más de seis nadiel. ¡Pues bien, se suscriben contratos ficticios, fingidos, a nombre de parientes, etc.! Se prohíbe hipotecar la tierra de nadiel. Esto no hace más que facilitar las tretas de los especuladores y dificulta la adquisición de tierra por los campesinos medios!

Sólo la gente con mentalidad feudal y los hipócritas pueden esperar que las restricciones impuestas a la movilización de la tierra signifiquen una "ayuda" para los campesinos. Éstos, cuando son políticamente concientes, buscan una solución completamente distinta.

Pravda, núm. 26, 1 de febrero de 1913.

Firmado: T.

m.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA PALABRA SOBRE LAS HUELGAS

Luch ha publicado una serie de artículos contra las huelgas de masas.

Se comprende que no podemos responder aquí a *Luch* como se merece.

Nos limitaremos a unos pocos comentarios puramente teóricos sobre la *naturaleza* de los argumentos de *Luch*. Con sus numerosos ejemplos de los países occidentales, con su repetición en mil tonos distintos de palabrejas como "anarcosindicalismo" y otras semejantes, los periodistas de *Luch* no hacen más que revelar una total incomprensión de la peculiaridad histórica de las huelgas que en 1912 se desarrollaron en Rusia.

En ningún lugar de Europa tuvieron las huelgas en el siglo XX, y en ninguna parte pueden tener ni tienen tanta importancia como en la Rusia del período que atravesamos. ¿Por qué?

Por la simple razón de que en toda Europa terminó hace mucho y por completo el período de profundas transformaciones democráticas, mientras que en Rusia están a la orden del día —en el sentido histórico de la palabra— precisamente esas transformaciones.

De ahí el carácter nacional que en Rusia tienen las huelgas económicas, y más aun las no económicas. Ese carácter nacional (desde el punto de vista de los cambios democráticos del país) *no lo poseen* las huelgas en Europa, donde anuncian transformaciones completamente distintas. Además, la relación entre las huelgas en Rusia y la situación de los pequeños productores agrícolas (campesinos) tampoco se parece en nada a la que se observa en los países occidentales.

Si tomamos todo esto en su conjunto, veremos que los argumentos de *Luch* omiten precisamente el significado nacional y democrático de las huelgas económicas y no económicas que en

1912 se produjeron en Rusia. La intervención del proletariado como dirigente, *a pesar* de las ideas antidemocráticas de los liberales, es lo más importante, lo históricamente característico de nuestras huelgas. Y eso es lo que no entienden quienes escriben en *Luch*, ni pueden entenderlo con su punto de vista liquidacionista.

No se trata, por supuesto, de juzgar si determinada huelga es conveniente. No se trata tampoco de que haga falta la preparación más metódica, y a veces inclusive el remplazo de la huelga por una acción *equivalente*. Se trata de la total incomprensión de los liquidadores *de ese* significado especial de las huelgas en general, que hace inadecuada e inoportuna la consigna de "libertad de asociación" o del "partido abierto".

Los liquidadores ven como una desventaja todo el carácter del movimiento y no casos particulares, en tanto que los marxistas y los obreros con conciencia de clase lo ven como una ventaja. De ahí que los obreros se indignasen y se indignen con razón contra la propaganda de *Luch*.

Pravda, núm. 27, 2 de febrero de 1913.

Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS RUSOS Y LOS NEGROS

¡Qué extraña comparación! —pensará el lector—. ¿Cómo una raza puede ser comparada con una nación?

La comparación es posible. Los negros fueron los últimos en ser liberados de la esclavitud, y todavía llevan más que nadie las crueles marcas de la esclavitud; aun en los países avanzados, pues el capitalismo no "admite" otra emancipación que la legal, y aun a esta última la restringe por todos los medios.

En cuanto a los rusos, la historia nos dice que en 1861 "casi" se emanciparon del yugo de la *servidumbre*. Más o menos para la misma época, después de la guerra civil contra los esclavistas norteamericanos, los negros de América del Norte fueron liberados.

La emancipación de los esclavos norteamericanos se llevó a cabo por una vía menos "reformista" que la de los esclavos rusos.

Por eso ahora, medio siglo más tarde, quedan entre los rusos *muchas más huellas* de la esclavitud que entre los negros. Y aun sería más exacto hablar no sólo de huellas, sino también de instituciones... Pero en este breve artículo nos limitaremos a una pequeña ilustración de lo que hemos dicho: el problema de la alfabetización. Se sabe que el analfabetismo es una secuela de la esclavitud. No puede aprender a leer y escribir la mayoría de la población en un país oprimido por pashás, Purishkiévich y otros por el estilo.

En Rusia *es analfabeto el 73 por ciento* de la población, sin contar las niños menores de 9 años.

Entre los negros de Estados Unidos de Norteamérica eran analfabetos (en 1900) *el 44,5 por ciento*.

En una vergüenza, para un país civilizado y avanzado como la república norteamericana, una proporción tan escandalosamente elevada de analfabetos. A esto se une, como todos saben, que *en general* la situación de los negros en Norteamérica es

indigna de un país civilizado; el capitalismo *no puede* dar la emancipación *total*, o siquiera la igualdad total.

Resulta ilustrativo que entre la población blanca de Norteamérica los analfabetos no pasen del 6 por ciento. ¡Pero si dividimos el país en zonas donde antes existió la esclavitud (una "Rusia" norteamericana) y zonas donde no existió (una no Rusia norteamericana), la proporción de analfabetos será *entre los blancos*: ¡del 11 al 12 por ciento en la primera y del 4 al 6 en la segunda!

En las regiones del antiguo esclavismo el número de analfabetos es *el doble entre los blancos*. ¡Las huellas de la esclavitud no aparecen sólo entre los negros!

¡La condición de los negros es una vergüenza para Norteamérica!...

Escrito a fines de enero-principios de febrero de 1913.

Firmado: W.

Publicado por primera vez en 1925. en la revista *Krásnaia Neva*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

UN DESCUBRIMIENTO

La sociedad burguesa vive y subsiste exclusivamente a expensas del trabajo asalariado de millones de hombres. Sin él serían imposibles los ingresos de los terratenientes, las ganancias de los capitalistas y toda clase de fuentes "derivadas" de una vida de abundancia, como son los honorarios, sueldos, etc. Y la fuerza que empuja a esos millones de seres a las filas de los asalariados es el hambre.

El hecho es antiguo, universalmente conocido, trillado. El público burgués está habituado a él y "no lo advierte". Pero de vez en cuando, casos escandalosos de necesidad y miseria, al lado del lujo, obligan —¡sobre todo si corren peligro la salud y el bienestar de los señores burgueses!— a hacer un "descubrimiento". En cada ciudad grande, en cualquiera de las aldeas más apartadas, se "descubre" de vez en cuando una mugre, una miseria y un abandono, espantosos, abominables, indignos de seres humanos. Los "descubren", los dan a conocer al público por intermedio de la "gran" prensa, hablan de eso un par de días y lo olvidan. Los saciados no entienden a los hambrientos...

Hace poco, en San Petersburgo, cierto doctor Kozlovski, que había inspeccionado 251 alojamientos del barrio Rozhdiéstvenski, dio a conocer al público uno de esos "descubrimientos".

Piezas oscuras y húmedas, un aire asfixiante, mugre, gente que duerme sobre baúles y en el suelo, un hacinamiento terrible (3.578 inquilinos en 251 habitaciones), chinches aplastadas en las paredes, un cuadro espantoso [*Nóvoie Vremia*, núm. 13.236].

La sociedad de salud pública que escuchó el informe dispuso que el problema fuera sometido a estudio... promover gestiones... pedir una investigación... es decir, hizo todo lo que pudo.

Unas cuantas cifras de la estadística de San Petersburgo, correspondientes a 1911. En la "Oficina especial de clasificación y asistencia de mendigos" ingresaron 16.960 personas. De ellas, 1.761 fueron puestas a *disposición de los tribunales* —¡hay que respetar la tranquilidad de la gente limpia!—, 1.371 enviadas a sus lugares de origen (la aldea está "acostumbrada" a la miseria), 1.892 pasaron a los establecimientos de asistencia de la Oficina pública y 9.694 fueron puestas *en libertad*.

No puede decirse que en la oficina no trabajan; hicieron la "clasificación" y justificaron los sueldos que perciben.

Ese mismo año de 1911, acudieron a la bolsa urbana de trabajo (al otro lado de la Puerta de Moscú) 43.156 obreros no calificados en busca de ocupación. Les fue proporcionada a 6.076.

Los "liberados" (liberados de "cuidados", en el caso de los mendigos, y de trabajo, en el caso de los obreros no calificados) pasan la noche en la calle, en posadas de mala muerte, en alojamientos... Material para descubrimientos.

Pravda, núm. 29, 5 de febrero de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CONFERENCIA DEL PARTIDO LABORISTA INGLÉS

Del 29 al 31 de enero del nuevo calendario estuvo reunido en Londres el XIII Congreso del Partido Laborista Británico, con asistencia de 500 delegados.

El Congreso aprobó una resolución contra la guerra, y por considerable mayoría, otra en la que se invita a la representación parlamentaria del partido a votar contra cualquier proyecto de reforma electoral que no conceda el sufragio a la mujer.

El "Partido Laborista" inglés existe *junto* al oportunista "Partido Laborista Independiente" y al socialdemócrata "Partido Socialista Británico". Es algo así como un *amplio partido obrero*, un acuerdo entre el Partido Socialista y los sindicatos no socialistas.

Este acuerdo es impuesto por las características de la historia inglesa, por la segregación de la *aristocracia* obrera en sindicatos no socialistas, de orientación liberal. El viraje que estos sindicatos han iniciado hacia el socialismo da lugar a una multitud de situaciones intermedias y confusas.

Sobre la disciplina partidaria, por ejemplo, se aprobó una resolución que amenaza con la expulsión del partido a quienes no cumplan sus decisiones y *las del grupo parlamentario*.

Surgieron disputas que serían imposibles en cualquier otro país: ¿contra quién iba dirigida esta resolución, contra los liberales o contra los socialistas?

Porque el caso es que de los 40 diputados laboristas que hay en el Parlamento, *¡¡27 no son socialistas!!* A los trece socialistas —decía Will Thorne, socialista, al oponerse a la resolución— se los quiere *subordinar* a los *no socialistas*. Hasta Bruce Glasier, del Partido Laborista Independiente, que apoyaba la propuesta, tuvo que admitir que había una *media docena* de diputados laboristas cuyo puesto estaba entre los conservadores.

La resolución fue aprobada.

La resolución, por la cual en los locales del partido no sólo se fijarían los carteles del periódico oportunista...* del diario *Daily Herald*, fue rechazada por 643.000 votos contra 398.000. Los votos se calculan aquí según el número de afiliados que cada delegación representaba.

La mayoría de la Conferencia estaba compuesta por no socialistas y pésimos socialistas. Pero se escucharon algunas voces en el sentido de que la masa obrera está insatisfecha con tal partido y exige a los diputados que jueguen menos a la legislación y hagan más propaganda socialista.

Pravda, núm. 30, 6 de febrero de 1913.

Firmado: B.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

Крушение конституционалов
в Англии.

» У нас есть, слава богу, конституция —
— брательная посылка 3-го июня 1832 года?
Механизм. Механизм забавным уст-
раиванием утративших себя вонючих лите-
раатурных бюрократов, прикрываясь ей, ка-
ждому на карману, её переживание, её бо-
лезнь буржуазии от «конституционалов»
нужно.

Крайне характерно, что именно
тогда же она сама и «механи-
зм» и её конституция, как «механи-
зм» «Правда» прикрываясь «караул»

* Al parecer en este pasaje de *Pravda* falta una línea. El proyecto de resolución al que Lenin se refiere proponía fijar en los locales del partido, junto con el periódico *The Daily Citizen*, que estaba en manos de los oportunistas; *The Daily Herald*, órgano del Partido Socialista Británico, publicado en Londres desde abril de 1912; a partir de 1922 se convirtió en órgano del Partido Laborista. (Ed.)

ILUSIONES CONSTITUCIONALISTAS DESTROZADAS

“En nuestro país, gracias a Dios, hay Constitución”, exclamaba el señor Miliukov después del 3 de junio de 1907. El dirigente de la burguesía liberal se consolaba con divertidas afirmaciones de ese tipo, a la vez que ocultaba su desconfianza hacia el pueblo, su resistencia y su miedo a apartarse del camino “constitucional”.

Es muy característico que precisamente ahora, cuando ese mismo señor Miliukov o su puntilloso periódico burocrático y liberal, *Riech*, reconocen el “comienzo de un ascenso social” (núm. 26), se haga evidente el fracaso de esas ilusiones constitucionalistas. Debajo de tales ilusiones está el deseo de eludir una desagradable realidad (y la desagradable necesidad de seguir un camino que no se parece al “constitucional”), el deseo de adormecerse y adormecer a los demás con un palabrerío “constitucionalista”.

¡Y ahora veamos qué dicen los liberales acerca de la situación actual!

En la Duma impera el tedio porque no hay lucha [núm. 25].

¿No decían ustedes mismos, señores, que teníamos Constitución?

Todo lo que había que decir, está dicho. Ahora hacen falta hechos, *pero no hay fe en ellos*. De ahí la apatía [*id.*].

Ustedes se adormecían con la fe en las *palabras*, que dirigían principalmente a los octubristas. Ahora admiten que con esas palabras encubrían su falta de *fe en los hechos*.

Ustedes mismos se condenan, señores liberales.

Entre los demócratas en general —y entre los obreros en particular— la fe en las palabras (sobre la Constitución) no—...*

Escrito a fines de enero-principios de febrero de 1913.

Publicado por primera vez en 1948, en la 4ª ed. de las *Obras*, de V. I. Lenin, t. XVIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

GRACIAS POR LA FRANQUEZA

Queremos agradecer al periódico centurionegrsta *Nóvoie Vremia* por publicar una franca declaración de Kobilinski, dirigente de la derecha en el Consejo de Estado. También queremos agradecer al propio “dirigente”.

A cada rato —exclamaba el señor Kobilinski— los miembros de la Duma del Estado revelan su desconocimiento e incapacidad para legislar... *Sólo pequeños comerciantes escriben así las leyes.*

... Hemos sido atacados por rechazar el proyecto de ley para implantar el zemstvo en la provincia de Arjánguelsk... La Duma del Estado no pensó ni por un momento en que, por falta de elementos cultos y por la poca densidad de población de la provincia, para las direcciones de los zemstvos habría sido necesario elegir, como alguien dijo con frase ingeniosa, a un *mujik*, un reno y un oso.

... En todo caso, *no toleraremos* el establecimiento de un zemstvo *de mujiks*, tal como lo proyectaba la III Duma del Estado.

¿Cómo no vamos a agradecer su sinceridad al dirigente de la derecha en el Consejo de Estado, o sea, al dirigente del Consejo de Estado?

En vez de las trilladas y vacías frases liberales *contra* el Consejo de Estado, recomendamos muy sinceramente a los lectores esta clara y veraz formulación del problema *a favor* del Consejo.

Pequeños comerciantes en la Duma del Estado... *mujiks* y osos en el zemstvo... *no toleraremos* a los comerciantes y *mujiks*. Tal es el abierto lenguaje de un terrateniente feudal.

Y obsérvese que este señor feudal tiene razón: en la Duma *no* hay una mayoría sin los “comerciantes”, es decir, sin la *burguesía*, para utilizar el lenguaje de un obrero conciente (y no de un terrateniente salvaje). Tiene razón este terrateniente al afirmar que el autogobierno sería en la práctica un autogobierno *campesino* (palabra que los obreros con conciencia de clase pre-

* Parte del manuscrito se ha perdido. (Ed.)

fieren al término "mujik", común entre los terratenientes salvajes). Los campesinos son mayoría.

El Consejo de Estado no es en modo alguno una institución política accidental, sino un órgano de *clase*: eso es lo que nos dice el veraz discurso de Kobilinski. Esa clase es la de los grandes terratenientes, que *no tolerarán* "al comerciante ni al mujik".

¡Aprendan, señores "comerciantes" liberales rusos, señores octubristas y kadetes, a plantear con seriedad los problemas políticos, tal como lo hace Kobilinski!

Pravda, núm. 35, 12 de febrero de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD

La carta de Shágov, diputado de los obreros de Kostromá, a *Pravda* (núm. 22-226) señala con claridad meridiana las condiciones en que los obreros consideran factible la unidad socialdemócrata. Numerosas cartas de otros diputados por la curia obrera (*Pravda*, núms. 21-28) confirman este punto de vista. Los liquidadores no tienen que luchar contra la organización propios obreros deben llevar a cabo la unidad "desde abajo". clandestina, sino ingresar en ella.

Después de tan clara y abierta formulación del asunto, es asombroso que nos encontremos con las viejas, aparatosas, pero totalmente vacías frases de Trotski en *Luch*, núm. 27 (113). ¡Ni una palabra sobre el fondo del problema! ¡Ni el menor intento de citar hechos concretos y de analizarlos hasta el final! ¡Ni una alusión a las condiciones reales de la unidad! Exclamaciones vacías, palabras altisonantes, ataques que rezuman soberbia contra adversarios que el autor no designa por sus nombres, afirmaciones ampulosas: a esto se reduce el repertorio de Trotski.

Eso no sirve, señores. Ustedes hablan "a los obreros" como si fuesen niños; ora tratan de asustarlos con palabras terribles ("los grilletos del espíritu de círculo", "polémica monstruosa", "período de servidumbre feudal en la historia de nuestro partido"), ora tratan de "convencerlos" como se convence a los niños pequeños, sin dar razones ni explicarles nada.

Los obreros no se dejarán intimidar ni convencer. Ellos mismos compararán *Luch* y *Pravda*; leerán, por ejemplo, el editorial de *Luch*, núm. 101 ("Las masas obreras y la clandestinidad"), y se desentenderán simplemente del palabrerío de Trotski.

"En la práctica, el supuesto problema de principio de la organización clandestina es decidido por todos los sectores socialdemócratas en forma exactamente igual"... , escribe en cursiva

Trotsky. Los obreros de San Petersburgo saben por experiencia que no es así. Los obreros de cualquier lugar de Rusia, en cuanto lean el editorial de *Luch* mencionado más arriba verán que Trotsky se aparta de la verdad.

“Es ridículo y absurdo afirmar —leemos en el artículo— que entre las tendencias políticas de *Luch* y *Pravda* existe una contradicción irreductible.” Créanos, estimado lector, que los obreros no se amedrentarán ante las palabras “absurdo” y “ridículo”, sino que le pedirán que hable con ellos *como se hace con adultos, yendo al fondo del asunto*: ¡expone esas tendencias! ¡Demuestre que es posible “conciliar” el editorial de *Luch*, núm. 101 con la socialdemocracia!

No. Los obreros no se satisfarán con simples frases, por “conciliadoras” y melosas que sean.

Nuestras fracciones históricas, el bolchevismo y el menchevismo —escriba Trotsky—, son por su origen formaciones puramente intelectuales.

Esta es una repetición de una fábula liberal. Lo cierto es que toda la realidad rusa puso a los obreros ante el problema de su actitud hacia los liberales y hacia el campesinado. Aunque no hubiese existido la intelectualidad, los obreros *no podían* eludir el problema: *seguir* a los liberales o dirigir a los campesinos *contra* los liberales.

A los liberales *les conviene* presentar esta base fundamental de las discrepancias como algo que aportaron los “intelectuales”. Pero Trotsky no hace más que deshonorarse cuando repite esta fábula liberal.

Pravda, núm. 39, 16 de febrero de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

QUÉ OCURRE ENTRE LOS POPULISTAS Y QUÉ OCURRE EN EL CAMPO

La revista *Rússkoie Bogatstvo* nos muestra los dos cursos de la corriente o tendencia populista o trudovique en la vida rusa, y que también se puede encontrar recurriendo a otras fuentes, más directas e inmediatas, del conocimiento político.

Recordemos, por ejemplo, los debates en la I y II Dumas. Por desgracia, las actas taquigráficas de una y otra han sido retiradas de la venta. Ello no obstante, el inmenso material político que dichas publicaciones contienen para el estudio de las ideas y aspiraciones de los campesinos y los trudoviques rusos en parte ya es, y en parte lo será en el futuro, patrimonio de toda persona culta. La conclusión principal que debe extraerse de ese material es que los *intelectuales* trudoviques (incluyendo a los intelectuales eseristas) y los trudoviques *campesinos* representan tendencias políticas sustancialmente distintas.

Los populistas intelectuales tienden a la frase conciliadora o “filantrópica”. En ellos siempre se percibe al liberal. El punto de vista de la lucha de clases les es totalmente ajeno. Tienen tendencia a moralizar. Tiran del campesinado democrático *hacia atrás*, lo apartan de la lucha real y directa contra su enemigo de clase mediante una fraseología vaga, forzada, impotente y supuestamente socialista.

Los populistas campesinos de las dos primeras dumas eran todo pasión y fuego. Ansiaban la lucha directa y enérgica. Eran ignorantes, incultos, simples, pero se levantaron contra su enemigo de clase con tal sinceridad y odio, con un espíritu tan irreductible, que *no percibieron* qué imponente fuerza social eran.

En otras palabras: populistas intelectuales son pésimos socialistas y demócratas tibios. Los trudoviques campesinos están lejos de jugar al socialismo, que les es por completo ajeno, pero

son demócratas “de corazón”, sinceros, apasionados y fuertes. Nadie puede predecir si la democracia campesina triunfará en Rusia, pues ello depende de condiciones objetivas demasiado complicadas. Pero no cabe duda alguna de que el campesinado trudovique *puede* vencer sólo *contra* las tendencias que la intelectualidad populista lleva a su movimiento. Un movimiento democrático vigoroso, pujante y sincero *puede* vencer si se dan condiciones históricas propicias; la *fraseología* “socialista”, el espíritu moralizador de los populistas, no pueden vencer jamás.

Esta conclusión es para mí una de las lecciones más importantes de la revolución rusa, y no pierdo la esperanza de fundamentarla en alguna ocasión con un análisis detallado de los discursos de los populistas en las dos primeras Dumas, y con otros materiales políticos del período de 1905-1907. Por el momento, desearía señalar la excelente confirmación que de esta conclusión hace el último número de *Rússkoie Bogatstvo* (núm. 12 de 1912), revista que es el órgano principal y más autorizado del populismo.

Dos de sus artículos producen una impresión indudablemente típica. El de A. V. P. (*¿Socialismo popular o proletario*) es un ejemplo de los argumentos intelectualistas de los “socialistas populares” y eseristas.

Si hubiese sido inevitable que la fuerza de las masas del campesinado ruso se orientara en la forma que “resulta” de los *argumentos* de los señores A. V. P. y Cía., la causa de los demócratas burgueses rusos habría estado perdida sin remedio. Porque la *acción* histórica *no puede* ser nunca la resultante de la *fraseología* y la moralización. La impotencia de *ese tipo* de populismo es total.

En el artículo *Sin fuego*, del señor Kriúkov, el campesinado, la vida y la psicología campesinas son descritos por cierto meloso padrecito quien pinta al campesinado en la forma en que *éste* actuó y sigue actuando. Si la pintura es fiel, los demócratas burgueses rusos —personificados por el campesinado— están destinados a realizar una importante acción histórica que tiene todas las posibilidades de ser exitosa si la situación es un tanto favorable.

Para explicar esto haremos una breve descripción de las “ideas” del señor A. V. P. y citaremos algunos pasajes de la pintura que el meloso padrecito hace del campesinado ruso.

El señor A. V. P. defiende las bases del populismo contra

Sujánov, escritor de *Zavieti**, quien *cede* al marxismo una serie de premisas teóricas cardinales del populismo y preconiza una especie de unidad entre marxistas y populistas.

El señor A. V. P. no se opone a la unidad, pero no se propone “ceder” los principios del populismo. Y precisamente esa *defensa* de la pureza de principios y de la solidez del populismo, mantenida por un populista de tan indudable competencia y relieve como el señor A. V. P., muestra con la máxima claridad la total *impotencia* de sus posiciones, la *absoluta falta de vida de semejante* populismo.

El señor Sujánov llegó a admitir que el proletariado es la única clase socialista por naturaleza. Es claro que si razonáramos con el menor grado de coherencia, eso significaría reconocer el marxismo y hacerle la cruz al *socialismo* populista.

El señor A. V. P. se alza contra el señor Sujánov, pero sus argumentos son excepcionalmente lastimosos. Se reducen a una serie de pequeñas salvedades y enmiendas, signos de interrogación y comentarios eclécticos en el sentido de que el revisionismo “exagera desmesuradamente” las correcciones que la vida introduce en la teoría, en tanto que la ortodoxia pierde el tiempo discutiendo con ellas. El brebaje que nos presenta el señor A. V. P. se parece como una gota de agua a otra a las objeciones de los burgueses “humanitarios” a la lucha de clases y al socialismo de clase, objeciones comunes en todos los países europeos.

El señor A. V. P. no se atreve a negar el hecho fundamental y conocido, de que en el mundo entero sólo el proletariado mantiene una lucha sistemática y diaria contra el capital, y que sólo él constituye el baluarte de masas de los partidos socialistas. Y políticamente es un país *tanto menos* muestra el campesinado el señor A. V. P. no puede dejar de saber que *cuanto más libre* siquiera débiles inclinaciones socialistas. Y para *confundir* el problema sencillamente *juega* con fragmentos de ideas expuestas por profesores y oportunistas burgueses europeos, sin siquiera tratar de oponer al marxismo nada que se parezca a una teoría social integral, directa y clara.

* *Zavieti* (“Legados”): revista mensual literaria y política de orientación eserista que se publicó legalmente en Petersburgo desde abril de 1912 a julio de 1914, con la colaboración de V. Chernov, B. Sávinov, P. Sorokin, A. Peshejónov, Ivánov-Razúmnik y otros. (Ed.)

Por eso, nada hay más aburrido que el artículo del señor A. V. P. Nada hay más demostrativo de la muerte ideológica total del *socialismo* populista en Rusia. Está muerto. Se pueden encontrar las "ideas" completas del señor A. V. P. en cualquier publicación socialreformista burguesa de Occidente. No vale la pena, entonces, refutarlas.

Pero mientras el *socialismo* populista está muerto en Rusia, lo mató la revolución de 1905 y lo enterró gente como A. V. P., y en tanto no quede de él más que frases podridas, la democracia campesina de Rusia —que en modo alguno es socialista, sino burguesa, como fue la democracia de Norteamérica en la década de 1860, de Francia a fines del siglo XVIII, de Alemania en la primera mitad del XIX, etc., etc.—, esa democracia está viva.

Así nos lo confirma plenamente lo que el señor Kriúkov nos cuenta del campo por boca de su meloso padrecito. Y lo mismo que dice Kriúkov —observaremos de pasada— se desprende, acaso con mayor claridad y precisión de las observaciones de un enemigo reconocido de la democracia, como es Bulgákov, el partidario de *Veji*, publicadas en *Rússkaia Misl* (núm. 11 de 1912: "En las elecciones").

Siempre hubo servilismo y cobardía... —dice el padrecito que cita Kriúkov, refiriéndose al clero ruso—. Pero con la diferencia de que jamás se conoció un alejamiento de la Iglesia tan *espantosamente tranquilo* y tácito como ahora. Parece que en la Iglesia se hubiera extinguido el espíritu de la vida. Lo repito: la defección no ha sido sólo de los intelectuales, sino también del pueblo... hay que reconocerlo; en fin de cuentas fui sacerdote rural durante dos años.

El meloso padrecito rememora el año 1905. En esa época estaba ocupado explicando a los campesinos el manifiesto.

Esperaba —se lamenta— comprensión, estrecha unidad, *amor*, sobriedad, una mente sana, un despertar, vigor... Pero si bien pareció que llegaban la comprensión y la unidad, aparecieron en cambio el rencor y las luchas intestinas. Y yo fui el primero en ser golpeado por el campo, y además bastante fuerte. ¡Y eso que estaba de su parte con toda el alma...! Les hablé de esas libertades y de todo lo demás. ¡Cómo me escuchaban! Yo creía que no se podía hacer las cosas más claras de lo que las hacía yo, pero no... al campo llegaron otras ideas. Además, quienes las explicaban cocinaron un guiso más condimentado: hablaban de la tierra, de la igualdad y de los terratenientes. *Se comprende que los mujiks lo vieron y lo tragaran en el acto*. Y ante todo se acercaron a decirme que por los diezmos me abonarían cien rublos, y no doscientos...

... Pero lo que más me *apenó* no fue ese hecho —lo de los cien rublos—, sino todas las cosas que tan inesperadamente cambiaban el aspecto del campo. ¡Todos trataban de abrirle los ojos, de librarlo de su ignorancia y de hacer luz en aquella oscuridad! Y a decir verdad, lo consiguieron. El ciego vio un pequeño rayo de luz, y desde entonces dejó de ser ciego... aunque no recobrarla la vista de verdad. Lo poco que vio le permitió conocer sólo el aspecto más amargo de la vida y la cólera más angustiante... Puede que algún día suspire pensando en su pasada ignorancia. Hay tanto odio en el campo que se diría que ahora hasta el aire está saturado de él... El cuchillo, el garrote, el fuego, están siempre prontos. La noción de su impotencia, dolorosos agravios que no fueron vengados, rencillas intestinas, odio indiscriminado, envidia hacia todos los que viven mejor, los que viven más cómodos y poseen más. También antes, es claro, había odio, envidia, pena y vil pecado, pero la gente tenía fe en la voluntad divina y se daba cuenta de la vanidad de los bienes terrenales; tenía fe y la esperanza en la recompensa que le aguardaba en la otra vida le *daba fuerza para soportarlo todo*. Ahora esa fe ya no existe. La gente cree ahora que nosotros somos opresores y ellos los oprimidos. Todo lo que se habló de la libertad ha dado en el campo brotes de mala hierba... Y ahora esta nueva ley sobre la tierra: ¡el hermano se levanta contra el hermano, el hijo contra el padre y el vecino contra el vecino! El odio y la discordia son tales que el campo se ahogará con esto sin duda alguna...

En esta descripción tan característica que el meloso padrecito (¡auténtico intelectual populista!) hace del campo hemos subrayado algunas de las palabras más características.

El padrecito es partidario del "amor" y enemigo del "odio". En ese sentido comparte por completo el punto de vista tolstoiano (podríamos decir también cristiano), profundamente reaccionario, que sin cesar promueven nuestros kadetes y kadetoides. Es indudable que al padrecito no le molestaría soñar con cierto tipo de "socialización de la tierra", o charlar sobre el significado "socialista" de la cooperación y sobre "normas de propiedad agraria". Pero cuando se trata del odio en lugar del "amor", retrocede en el acto, se desanima y gimotea.

"Socialismo" verbal, vocinglero ("popular, pero no proletario"), cuando se quiera, y también en Europa cualquier filisteo alfabeto lo aprueba. Pero en cuanto se llega al "odio" en vez del "amor", se acabó. Socialismo como fraseología humanitaria, estamos a favor; democracia revolucionaria estamos en contra.

Lo que el meloso padrecito dice sobre el trillado tema del "desenfreno" en el campo no es en los hechos nada nuevo. Pero de su propia narración resulta evidente que el "desenfreno" es un concepto introducido por los *señores feudales*. El meloso

padrecito advierte "dolorosos agravios que no fueron vengados". Y esto, por supuesto, está lejos, pero muy lejos, del "desenfreno".

Desde hace mucho, los marxistas han considerado como su tarea en la lucha contra el populismo destruir el manilovismo, las frases melosas, el punto de vista sentimental de quien se coloca sobre las clases y el vulgar socialismo "popular" digno de cualquier "radical socialista" francés acostumbrado a desenvolverse en toda clase de negocios dudosos. Pero al mismo tiempo, los marxistas consideraban igualmente obligatoria la tarea de extraer el núcleo *democrático* de las concepciones populistas. El socialismo populista es un cadáver putrefacto y hediondo. La democracia campesina de Rusia, si es fiel la pintura que de ella hace el meloso padrecito de Kriúkov, es una fuerza viva. Y no puede dejar de serlo mientras los Purishkiévich manejen las cosas y mientras haya treinta millones de personas condenadas al hambre.

"Odio indiscriminado", se nos dice. En primer lugar, esa no es toda la verdad. Son los Purishkiévich, los funcionarios y los intelectuales afables quienes no ven la "discriminación". En segundo lugar, aun en los comienzos del movimiento obrero ruso hubo cierto elemento de "odio indiscriminado", que, por ejemplo adoptó la forma de destrucción de máquinas durante las huelgas del 60, 70 y 80 del siglo pasado. Eso no duró. Ni es eso lo importante. Sería trivial pedir que gente en esa situación, que estaba perdiendo la paciencia, usara "guantes blancos".

Lo importante es la profunda ruptura con la antigua concepción del mundo, desesperadamente reaccionaria, la profunda asimilación de esa doctrina precisamente acerca de los "oprimidos", que es muestra de la vida más auténtica y no del sueño de la muerte.

El socialismo populista está podrido, inclusive en su sector más izquierdista. Vive y es vital la tarea de depurar, esclarecer, despertar y unificar el movimiento democrático a partir de una ruptura conciente con las teorías del "amor", la "tolerancia", etc. El meloso padrecito está triste. Nosotros, en cambio, tenemos todas las razones para alegrarnos ante las amplias oportunidades para un trabajo vigoroso.

Prosveschenie, núm. 2, febrero de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CRECIENTE DISCREPANCIA

Notas de un publicista

I

Hace poco los diputados kadetes volvieron a conferenciar con los dirigentes locales de su partido.

Como era de esperar, examinaron las características de la actual situación política. He aquí cómo la ven los liberales.

Se prestó atención a la creciente discrepancia entre las demandas del país de una legislación básica y la imposibilidad de satisfacerlas bajo el sistema actual de instituciones legislativas, y en vista de la actitud actual de las autoridades hacia la representación popular.

El estilo es tan enmarañado como un ovillo de lana con el cual hubiese jugado un gatito durante mucho tiempo. ¡Pobres nuestros liberales, no tienen dónde expresar con claridad su pensamiento!

Pero miremos más de cerca: lo malo no es tanto que no tengan *dónde*, como que no tienen *nada* que decir. Crece la discrepancia, no sólo entre las demandas del país y la falta de perspectivas que ofrece el "sistema actual", etc., sino también entre las demandas del país y la *impotencia* de los liberales.

¿Por qué les es imposible satisfacer las demandas del país, señores políticos liberales? Respuesta de los kadetes: porque lo impide el sistema actual de instituciones legislativas y la actitud actual de las autoridades hacia la representación popular.

Por consiguiente necesitamos un sistema diferente y una actitud diferente de las autoridades. En los artículos siguientes, al analizar las "cuatro tesis" de la reunión de los kadetes, veremos cuáles son, concretamente.

Pero antes debemos formular la pregunta principal: ¿cuál es la causa del “sistema y actitud” “actuales”? ¿De dónde podría venir algo diferente? ¡Los kadetes no han pensado siquiera en esto! Su silencio acerca de este problema *fundamental* equivale a un filisteísmo asiático y rígido, como decir que había malos consejeros, pero que puede haber buenos consejeros...

¿No hay relación, señores kadetes, entre lo “actual” y los *intereses* de alguna *clase*, por ejemplo la de los grandes terratenientes? ¿O del sector más acaudalado de la burguesía? ¿No hay un perfecto *acuerdo* entre lo “actual” y los intereses de *determinadas clases*? ¿No está claro que quien se dedique a analizar la situación política sin tomar en cuenta las relaciones entre todas las clases se dedica a una charla vacía?

¡Ay! Los kadetes no tienen otra cosa que su charlatanería para ocultar la “creciente discrepancia” entre su política y las demandas del país.

II

Nuestros liberales en general —y tras ellos los políticos obreros liberales (liquidadores)— gustan de hablar mucho acerca de la “europeización” de Rusia. Una verdad diminuta les sirve para ocultar una gran mentira.

Es indudable que Rusia, hablando en términos generales, se europeiza, es decir, se reorganiza a imagen y semejanza de Europa (además en “Europa” hay que incluir, a pesar de la geografía, a Japón y China). Pero esta europeización se viene haciendo desde Alejandro II, o quizás inclusive desde Pedro el Grande; continuó no sólo durante el período de ascenso (1905), sino también *durante la reacción* (1908-1911); se realizó también en la policía y entre los terratenientes tipo Márkov, que “europeizan” sus métodos de lucha contra el movimiento democrático.

Esta palabreja “europeización” es tan general, que sólo logra confundir y oscurecer los problemas políticos más urgentes.

Los liberales quieren una Rusia europeizada. Pero también el Consejo de la Nobleza Unida buscó europeización con *su* ley del 9 de noviembre de 1906 (14 de junio de 1910).

Los liberales quieren una Constitución europea. Pero las constituciones establecidas en los distintos países de Europa fue-

ron el resultado de una larga y difícil lucha de clases entre el feudalismo y el absolutismo, por un lado, y la burguesía, los campesinos y los obreros, por el otro. Las constituciones escritas y las no escritas con que los liberales “avergueñan” a nuestros reaccionarios son un simple registro de los *resultados* de la lucha, obtenidos en una serie de victorias, conseguidas a duro precio, de lo nuevo sobre lo viejo, y de una serie de derrotas infligidas por lo viejo a lo nuevo.

¡Los liberales quieren que aparezcan en nuestro país los resultados! El programa y la táctica de los liberales se reducen a lo siguiente: ¡que se adopte en nuestro país un modo de vida europeo *sin* la dura lucha que lo creó en Europa!

Es comprensible que nuestros Kobilinski acojan los deseos y argumentos de los liberales con despectivos ataques a los “comerciantes” y “mujiks”. “Ustedes, señores liberales —dicen los Kobilinski—, quieren anotarse en el papel victorias que todavía no conquistaron en la realidad”.

III

La reunión kadete aprobó cuatro tesis sobre táctica. La primera dice:

La táctica de acción unida de todo el frente de oposición, que es condición indispensable para realizar las tareas corrientes de la Duma del Estado, no garantiza, sin embargo, ni la obtención de una mayoría sólida y permanente en la Duma para los proyectos de ley de la oposición, ni la realización práctica de los proyectos de ley que la oposición pueda lograr que se aprueben en la Duma, con la ayuda del centro de la Duma.

Traducido al ruso, este galimatías significa:

Los liberales sólo pueden formar mayoría en la Duma uniéndose a los octubristas. Esta mayoría no es estable, y sus decisiones no se aplican en la práctica.

Cierto. Pero esto lleva a la conclusión de que llamar a esas decisiones acción “necesaria”, “corriente” y “tarea” (!??) significa engañarse a sí mismo y engañar al pueblo.

Al derrotar a las derechas votando con los octubristas no debemos adoptar el punto de vista de legislar en la IV Duma, no debemos sembrar ilusiones constitucionalistas: es lo que tendrían

que haber dicho al pueblo los kadetes, si hubieran querido ser demócratas no sólo de palabra.

La primera "tesis" de la reunión kadete asombra por su falta de lógica. ¡¡La aprobación de proyectos de ley que no se aplican en la práctica, por una mayoría inestable y poco sólida de la IV Duma es presentada como una "tarea"!! Los propios kadetes la calificaron cientos de veces, y con razón, de "vermicelli" y de molestia.

Pero la táctica de los kadetes, sumamente estúpida desde el punto de vista de la lógica, se hace comprensible desde el punto de vista de los intereses de clase. Recordemos lo que a partir de 1907 decían los socialdemócratas sobre la III y la IV Dumas. En la Duma —decían— hay dos mayorías posibles: una de derecha y octubrista, y otra octubrista y kadete. Y las dos adoptan una posición contrarrevolucionaria (véase *Prosveschenie*, 1913, núm. 1, pág. 13*).

La reunión de los kadetes en febrero de 1913 confirmó lo que venimos diciendo en nuestras decisiones oficiales desde 1907.

La "táctica de la acción unida de todo el frente de oposición... con la ayuda del centro de la Duma", es *indispensable* para los kadetes porque, lo mismo que los octubristas, adoptan una posición contrarrevolucionaria. En vista de la afinidad interna de unos y otros, es comprensible que tiendan a las "tarefas" conjuntas, a pesar de que en la actualidad se trata de una causa desesperada.

Los octubristas no cesan de gimotear en su prensa, injurian a la revolución, injurian al gobierno, a las derechas, al Consejo de Estado, pero en la Duma se limitan a exponer sus deseos de reformas y siguen al gobierno.

Los kadetes gimen aun más en su prensa, injurian a la revolución, injurian al gobierno, a las derechas, al Consejo de Estado y a los octubristas, pero en la Duma se limitan a exponer sus deseos de reformas y a tratar de adaptar su oposición a los octubristas.

* Véase el presente tomo, págs. 88-90. (Ed)

IV

La segunda tesis de la reunión de los kadetes dice:

Un fortalecimiento sustancial de la Duma del Estado como factor legislativo y político sólo es posible si se cumple con tres condiciones fundamentales: democratización de la ley electoral (sufragio universal), reforma radical del Consejo de Estado y ministerio responsable.

La esencia de la táctica aquí expuesta puede expresarse con una sola palabra: reformismo.

La ciencia histórica nos dice que la distinción entre un cambio reformista y uno no reformista en una forma política dada consiste en que, en general, en el primer caso el poder permanece en manos de la antigua clase gobernante, en tanto que en el segundo pasa de la vieja clase a una nueva. Los kadetes no comprenden el fundamento de clase de los cambios históricos. Ese es su principal error desde el punto de vista de la teoría.

Desde el punto de vista de la práctica, dicha distinción teórica depende de si cambia lo particular y se conserva intacto lo general y fundamental, o si cambia esto último.

En los distintos países y en diversos momentos de la historia, la burguesía ha sido reformista o llegó más lejos aun. Por otra parte, la clase obrera, que jamás consideró que las reformas pudiesen producir cambios radicales, no renuncia en modo alguno, en determinadas circunstancias, a presentar sus reivindicaciones inmediatas concretándolas en reformas.

Todo se reduce, pues, a que los kadetes consideran indiscutible la retención del poder por la actual clase gobernante o sea, de los grandes propietarios de tierra de tipo feudal. Los kadetes siguen manteniendo su punto de vista de una oposición en caso genitivo, siguen sosteniendo la opinión de que "en Rusia, gracias a Dios, hay una Constitución".

Dicho en otras palabras, las "tres condiciones fundamentales" de los kadetes son las propuestas por la burguesía liberal para una división *amistosa* de los privilegios económicos y políticos entre los propietarios de tierra feudales y los capitalistas.

Los octubristas tienen el mismo punto de vista ("conciliación del gobierno con el país", según el lenguaje del semioktubrista y semikadete Maklákov), sólo que las condiciones que pre-

sentan para la división son más que “serviles” con respecto a los propietarios de tierra.

El gran servilismo de los octubristas ha fracasado. ¿Qué razones hay para esperar otro resultado del pequeño servilismo de los kadetes? Desde el punto de vista del reformismo, los octubristas son mucho más consecuentes, pues quienes lo adoptan deben tener en cuenta la *aceptabilidad* de las reformas, y las “reformas” octubristas son mucho más “aceptables”.

La única conclusión que se puede extraer es la de que crece la discrepancia entre el reformismo liberal y las demandas del país.

V

La tercera tesis de la reunión kadete dice:

La preparación de estas condiciones debe convertirse en la tarea táctica fundamental de los kadetes y la actividad legislativa corriente juntamente con los demás grupos de oposición y con el centro tiene que ser utilizada hasta donde resulte posible, pero no debe contradecirse con la realización de esas tareas fundamentales. (*Riech*, núm. 34, 4 de febrero.)

La “tesis” anterior era una concesión a los kadetes de izquierda, o más bien un cebo que se ofrecía a los demócratas: apóyenos, kadetes, porque somos “demócratas”, ¡defendemos el sufragio universal!

Después de una inclinación de cabeza hacia la izquierda, un serio viraje hacia la derecha: la tercera tesis, despojada de su galimatías y traducida al ruso, quiere decir: ¡nosotros, los kadetes, reconocemos la labor legislativa corriente *conjunta con los progresistas y octubristas!*

¿Pero no habíamos quedado en que esta labor legislativa “corriente” se traduce en *irrealizables* proyectos de ley, según afirma la primera tesis? Los kadetes hacen una pequeña reserva: “hasta donde resulte posible”. O sea, hablando con claridad, nos ocuparemos de los vermicelli, ¡pero que la responsabilidad de todo esto recaiga sobre los octubristas! De veras, son unos buenos bromistas, nuestros kadetes...

Sigamos. Ni los progresistas ni los octubristas, que son más consecuentes que los kadetes en su adhesión al punto de vista *reformista*, aceptan reivindicaciones tan “excesivamente” liberales como el sufragio universal, la reforma radical del Consejo de

Estado, etc. ¿Cómo pueden, pues, los kadetes, que siguen posando de demócratas, proclamar su disposición a una actividad legislativa corriente *conjunta* con estos *enemigos* declarados de la democracia?

También aquí los kadetes hacen una pequeña reserva: nosotros, los kadetes, estamos ocupados en la preparación del sufragio universal, en la *preparación junto* con los octubristas, de una actividad ¡que “no debe contradecirse con la realización” del sufragio universal!

La escapatoria no puede ser más simple: calificamos de “constitucional” el discurso de Rodzianko y votamos (y no por error, como los socialdemócratas, sino por convicción) la fórmula octubrista de procedimiento respecto de la declaración ministerial, ¡¡pues todo esto *no se contradice* con la “preparación” del sufragio universal!!

Aquí ya no se puede decir que los kadetes sean buenos bromistas. Cuadraría mejor una palabra *diferente*...

En todos los países europeos la burguesía liberal contrarrevolucionaria, que ha vuelto la espalda a la democracia, afirma que está dedicada a la *preparación* (con los liberales nacionales en Prusia y con todos los progresistas en Francia) de las reformas democráticas “fundamentales”.

Esa burguesía que ha tomado definitivamente el camino reformista es una burguesía podrida, impotente en su liberalismo, sin perspectivas en lo que se refiere a cambios democráticos, hostil a los obreros y que se ha pasado *del pueblo a la derecha*.

VI

La cuarta y última tesis de la reunión de los kadetes dice:

Esta reunión considera oportuno, junto con la formulación de los tres lemas precedentes, suscitar el problema de la adopción de más activas medidas tácticas de lucha parlamentaria.

¿Sólo parlamentaria? ¿Y sólo suscitar el problema?

Sólo Alá sabe qué se entiende por “más activas medidas tácticas de lucha parlamentaria”. Se podría pensar que la reunión kadete formuló deliberadamente sus tesis en los términos más incoherentes.

Al hablar de medidas más activas, resulta claro que los kadetes quieren decir que se desplazan hacia la izquierda. Pero esto es sólo un *gesto*, pues nada concreto puede deducirse de ello.

¿Qué “medidas” de lucha parlamentaria pueden calificarse, hablando en términos generales, de más activas?

No votar por las fórmulas octubristas y progresistas de procedimiento.

No pronunciar discursos sobre la “conciliación del gobierno con el país”. No callarse nunca cuando la mayoría derechista y octubrista impone medidas antidemocráticas.

No aceptar el cierre o la limitación de los debates generales sobre problemas de principio.

Aconsejamos a todos y a cada uno de los que entran en contacto con los kadetes que no olviden de preguntarles: ¿han “suscitado” el problema de las medidas más activas? ¿Cómo resolvieron este problema, dado que van a suscitarlo? ¿Cómo aplican en la práctica las “medidas más activas”?

El país se desplaza hacia la izquierda. El nuevo movimiento democrático despierta a la vida. El gesto de los kadetes de virar ligeramente a la izquierda tiene un significado político muy definido: engañar a ese nuevo movimiento democrático, imponerle su hegemonía, y hacerse pasar por sus voceros.

Para los demócratas es una tarea urgente impedir ese engaño. Quien de las duras lecciones del pasado no haya extraído la conclusión de que la hegemonía, aunque sea parcial, por los kadetes de los elementos democráticos lleva inevitablemente a vacilaciones, traiciones y vergonzosas derrotas sin lucha, no aprendió nada. Debe ser considerado un enemigo de la democracia.

VII

Tomada en su conjunto, la reunión kadete es un interesante documento de la actividad política de nuestro “centro”. Por lo común, la prensa de nuestro país presta poca atención a tales documentos, a las decisiones precisas y formales de partidos organizados. Muestra cierto desagrado por las “decisiones”. Prefiere las entrevistas y el comadreo.

Pero una actitud seria hacia la política exige el más atento análisis de las decisiones de los partidos, y los marxistas harán todo lo posible para realizar tal análisis.

Hemos descrito a los kadetes como el “centro”. Pero así se acostumbra denominar a los octubristas, quienes se encuentran entre las derechas y la oposición.

Sin embargo, tanto desde el punto de vista de la base de clase de los partidos políticos como de la naturaleza de la política *contemporánea* en general, no debemos limitarnos a la Duma cuando se analiza los partidos, ni considerar que sólo los octubristas son el “centro”.

Estúdiese la base de clase de nuestros partidos: las derechas y los nacionalistas son, en general, terratenientes feudales. Están por el mantenimiento y la “agravación” del régimen actual.

Entre los octubristas, progresistas y kadetes vemos a los terratenientes de tipo indudablemente más burgués, y luego al conjunto de la gran burguesía. Todos estos partidos quieren *reformas*. Todos ellos constituyen el *verdadero* centro entre los terratenientes feudales y los demócratas (campesinos y obreros).

La burguesía teme a la democracia más que a la reacción; esto rige tanto para los progresistas como para los kadetes. La naturaleza opositora de estos dos partidos debe ser tenida en cuenta, se entiende, en las tareas prácticas de la política cotidiana, pero esa naturaleza opositora no debe impedirnos ver la afinidad de clase de dichos partidos con los octubristas.

Los terratenientes feudales gobiernan por sí solos y en bloque con las capas altas de la burguesía. Los terratenientes feudales son contrarios a las reformas. La burguesía, hablando en términos generales, es partidaria de las reformas y se limita a una posición reformista, cosa que no se puede decir de los demócratas campesinos y —en particular— de los obreros.

La reunión de los kadetes nos mostró con claridad el *reformismo* como táctica única y exclusiva de los kadetes. Lo más importante es ver los vínculos de esta táctica con los intereses de clase de la burguesía y lo *inadecuado* de esa táctica, su “creciente discrepancia” con las demandas del país. Lo más importante es ver la afinidad fundamental de los kadetes y los octubristas y la absoluta imposibilidad de que la democracia logre el menor éxito bajo la dirección de los kadetes.

VIII

Había terminado las líneas anteriores cuando recibí *Golos Moskví*, núm. 30, con un editorial —“¿Y después qué?”— dedicado a la reunión de los kadetes.

Este artículo, considerado junto con las votaciones del 6 de febrero en la Duma (adopción de la moción de pasar al asunto siguiente con relación a la explicación de Kassó*), es tan importante y arroja una luz tan vívida sobre la actitud de los kadetes hacia los octubristas, que es absolutamente necesario comentar esas votaciones.

Golos Moskví, órgano oficial de los octubristas, presenta la reunión de los kadetes (que él denomina “conferencia”) como una victoria de los kadetes de izquierda, encabezados por Miliukov, sobre los kadetes de derecha.

La actividad legislativa —así expone *Golos Moskví* la resolución kadete— puede ser utilizada sólo en la medida en que no se oponga a esas tareas fundamentales [es decir, sufragio universal, reforma del Consejo de Estado y ministerio responsable].

Para decirlo con más sencillez, la aprobación de esta fórmula equivale a renunciar a toda la labor legislativa dentro de los límites de lo que realmente puede lograrse, y desde ahora la oposición kadete adquiere un carácter francamente irresponsable.

Golos Moskví deduce de todo esto que lo único que queda es disolver la Duma, pues los octubristas jamás adoptarán la actitud kadete, que es tan “irreductible” (¡no se rían!); en la Duma no hay mayoría, “no hay la menor esperanza”...

¡Así se escribe la historia!

Ahí es donde se descubre admirablemente la profundísima

* La explicación presentada por Kassó, ministro de Instrucción Pública, en la IV Duma, fue motivada por una interpelación de 44 diputados, hecha el 14 (27) de diciembre de 1912, sobre la detención de 34 estudiantes secundarios en S. Petersburgo durante una reunión en el colegio particular de Witmer. La policía política sospechaba que los alumnos pertenecían a un círculo ilegal. El debate se prolongó durante las 12ª, 17ª, 18ª, 19ª y 20ª sesiones de la Duma, y el 6 (19) de febrero de 1913 la mayoría aprobó la moción de pasar al asunto siguiente, considerando insatisfactoria la explicación del ministro zarista. (Ed.)

afinidad que existe entre kadetes y octubristas, y el verdadero carácter de su “disputa”: rencilla de enamorados...

El 6 de febrero, en Moscú, el órgano oficial de los octubristas anuncia, según vimos, el derrumbe total del bloque de su partido con los kadetes, después de la reunión de estos últimos, que se realizó *antes del 4 de febrero* (día en que *Riech* informa de ella).

Ese mismo día, el 6, en San Petersburgo, en la IV Duma del Estado, los octubristas y kadetes *juntos* aprueban por 173 votos contra 153, la moción *octubrista-kadete* de pasar al asunto siguiente con relación a la explicación de Kassó, ¡moción que luego, por casualidad, es rechazada cuando se lleva a cabo una votación confirmatoria!!

¡Qué bien!, ¿verdad?

Tenemos aquí un ejemplo clásico de cómo arreglan sus “asuntos” políticos los octubristas y los *kadetes*. ¡Nada tienen que ver con “bloque” alguno, Dios los libre! Pero se distribuyen con tanta “habilidad” los papeles para engañar al público, que ningún bloque formal podría proporcionarles nada tan “conveniente”. Los kadetes ven que el país se desplaza hacia la izquierda, que se está gestando un nuevo movimiento democrático, y por eso juegan al izquierdismo, poniendo en circulación, por medio de su reunión, unas cuantas frases que nada dicen, carentes por completo de contenido, pero que *parecen de izquierda*. Los octubristas *apoyan* en público este sentimiento o impresión de que los kadetes han virado hacia la izquierda; lo hacen *oficialmente* cuando en un editorial de *Golos Moskví* dicen que la posición de los kadetes es irreductible, cuando declaran imposible la formación en la Duma de una mayoría mediante la unión de octubristas y kadetes, combaten el izquierdismo de éstos, alborotan acerca de la disolución de la Duma, etc., etc.

Pero en realidad, encubiertos por ese clamor, regatean con los kadetes, y en el momento mismo en que más arrecian en sus ataques contra el izquierdismo de los kadetes, ¡se ponen de acuerdo con ellos acerca de una moción común!

“Los lobos ahitos y las ovejas enteritas”. Los demócratas han sido burlados, engañados, arrastrados al rebaño kadete (porque los kadetes son tan izquierdistas... ¡vean cómo les critican los octubristas su izquierdismo!), y el bloque octubrista-kadete en la Duma centurionegrata se mantiene, se refuerza y amplía.

Uno siente deseos de gritar: oh Dios, ¿cuándo verán los demócratas rusos a través de esta simple estratagema del engaño kadete liberal? Porque en todos los países europeos los políticos burgueses liberales utilizan, de un modo u otro, la misma treta: ante el pueblo, en sus discursos electorales y oficiales, juran y perjuran que son demócratas y radicales (“librepensadores” alemanes, Lloyd George y Cía. en Inglaterra), e inclusive socialistas (radicales socialistas de Francia). Pero *en la realidad* en su verdadera política, hacen *causa común* con gobiernos y partidos indudablemente antidemocráticos, con los octubristas de distintos matices y nacionalidades.

¡Qué vieja es esta historia y con qué infinita frecuencia la repiten los kadetes!

IX

Golos Moskví afirma que en vísperas de las elecciones los kadetes

mantuvieron una encarnizada polémica con las izquierdas, tratando de demostrar la necesidad de una labor legislativa dentro de los límites de la situación. Esto garantizaba la esperanza de que se pudiera llegar a un acuerdo entre el centro y la oposición en la Duma. Pero después de las elecciones se produjo un sensible cambio en el modo de pensar de los dirigentes del partido kadete. La resolución propuesta por Miliukov y aprobada por la conferencia, sobre la táctica en la Duma, difiere sustancialmente de todo lo que se dijo en las elecciones, sin duda para ganarse los votos de la gran burguesía urbana. Es difícil que esta última hubiese apoyado a los kadetes con la plataforma postulada ahora por la conferencia.

He aquí un modelo de razonamiento en los que uno no sabe de qué asombrarse más: si de la ingenua malicia o de la ingenua ignorancia.

En el modo de pensar de los kadetes no se ha producido *el menor* cambio. Siempre fueron y siguen siendo un partido liberal que dirige el movimiento democrático mediante el engaño. También en las elecciones de 1912 mostraron a la gran burguesía su “verdadero” rostro, expresaron su “solidaridad” de hombres de negocios, su “sensatez” de servidores de la clase capitalista. Pero al mismo tiempo, frente a los votantes democráticos esos mismos kadetes se desvivían por afirmar que eran demócratas y que su táctica en la Duma no se diferenciaba en nada esencial de la táctica socialdemócrata.

Estos dos aspectos de la política kadete son un indispensable “accesorio de la vestimenta” de todo partido liberal, en cualquier país civilizado. Por cierto que dentro de cada uno de estos partidos hay miembros cuya especialidad consiste en jugar a la democracia y otros que se dedican a imponer la sensatez a quienes se “desmandan” y a mantener una “respetable” política burguesa. Pero así ocurre en todos los países. En Inglaterra, por ejemplo, el conocido charlatán liberal Lloyd George se presenta, en sus discursos ante el pueblo, como un verdadero revolucionario y poco menos que socialista, cuando en la práctica ese ministro sigue en política a su jefe, Asquith, que en nada se diferencia de un conservador.

Cuando el artículo de *Golos Moskví* presenta al señor Miliukov como a un representante de los kadetes de izquierda, lo único que eso provoca es una sonrisa. El señor Miliukov es en realidad un representante de la diplomacia kadete oficial, que trata de reconciliar la esencia no democrática del partido con una fraseología democrática.

Golos Moskví escribe:

“Esta nueva posición ‘poselectoral’ del señor Miliukov no tuvo, ni mucho menos, la aprobación unánime de la conferencia. Un considerable número de los participantes insistió en la táctica del acuerdo con el centro de la Duma, con vistas a lograr la aprobación de varios proyectos y reformas culturales. Los partidarios de este punto de vista señalaban que, cuando se debatieran los distintos proyectos de ley, el grupo debía buscar una transacción, tratar de que se los aprobara en un espíritu liberal y no haciendo de ellos algo inaceptable.” A continuación sigue un ataque contra la “famosa disciplina kadete” y la “subordinación incondicional” de los kadetes a la “voluntad autocrática” del señor Miliukov.

El juego es claro. Es trasparente. Los octubristas “irritan” a los kadetes de derecha, a quienes tratan de presentar como vencidos y de impulsarlos a una lucha más enérgica contra los kadetes de izquierda. Pero este juego octubrista (que sería imposible si ellos y los kadetes no fuesen miembros de una misma familia) no elimina el hecho indiscutible de la diferencia de matices entre los kadetes de izquierda y los de derecha, entre los Lloyd George y los Asquith de nuestro liberalismo.

Léase *Rússkaia Molvá*. Este órgano progresista, que propugna una transacción entre octubristas y kadetes, atrae a un número cada vez mayor de los miembros *oficiales* del partido

kadete. No de una vez, sino poco a poco, siguiendo a Struve, líder de los de *Veji*, colaboraron en él Mansiriov, Maklákov, Obolenski, Gredeskul y Alexándrov. No cabe duda de que esta gente exigía vínculos más estrechos con los octubristas. No podía ser de otro modo. Pero también es indudable que Miliukov trata de reconciliarlos con los "kadetes de izquierda" mediante una plataforma con fachada democrática y esencia octubrista.

X

Las mociones presentadas en la Duma por los distintos partidos, con relación a la explicación de Kassó, ofrecen gran interés. Nos brindan un material preciso, aprobado oficialmente por los diputados de los diversos partidos, para el análisis político. Y un análisis de este material es lo que falta por lo general. Se pierde entre los comentarios de la prensa cotidiana o en las pilas de actas taquigráficas de la Duma. Sin embargo vale la pena profundizar si queremos entender la verdadera naturaleza de los distintos partidos.

Un editorial de *Riech* decía al día siguiente de aprobada la moción de desconfianza: "Por lo tanto la sociedad rusa ha obtenido de la Duma del Estado lo que tenía derecho a esperar de ella" (núm. 37, 7 de febrero). ¡Resulta que lo único que la "sociedad" tenía que saber es si la Duma confiaba en el señor Kassó o no, y nada más!

Eso no es cierto. El pueblo y los demócratas necesitan saber los *motivos* de la desconfianza para *entender* las causas de un suceso que se estima anormal en política y poder encontrar la *salida* hacia lo normal. La unidad de los kadetes, octubristas y socialdemócratas nada más que en relación con la frase "no tenemos confianza" significa demasiado poco en tan trascendentales problemas.

Veamos la moción de los octubristas:

La Duma del Estado... considera: 1) toda incorporación de los alumnos de escuelas secundarias a la lucha política es ruinoso para el desarrollo espiritual de las fuerzas jóvenes de Rusia y pernicioso para la marcha normal de la vida de la sociedad; 2) en los casos en que las autoridades tengan oportuna información de acontecimientos indeseables en la escuela secundaria, es necesario que se adopten medidas preventivas, sin aguardar a que

los acontecimientos adquieran un carácter anormal*; 3) se manifiesta enérgicamente contra la aplicación a los estudiantes de las medidas policiales como las que fueron aprobadas el 10 de diciembre de 1912, sin conocimiento de las autoridades docentes, en lugar de la natural influencia educacional; 4) califica de antipedagógica la lentitud con que se resuelve la suerte de los alumnos expulsados de las escuelas, y esperando que se pondrá prontamente fin a este caso en un espíritu de benevolencia hacia los alumnos, pasa al asunto siguiente.

¿Cuáles son las ideas políticas de esta moción?

La política es nociva en la escuela. Los alumnos son culpables. Pero el castigo deben aplicarlo los maestros, y no la policía. Estamos insatisfechos con el gobierno por su poca "benevolencia" y por su lentitud.

Estas son ideas antidemocráticas. Es una oposición liberal, pues implica que quede en pie el antiguo sistema de autoridad, pero se lo debe emplear con más suavidad. Pega, pero sin excesos y sin publicidad.

Veamos la moción de los progresistas:

... La Duma encuentra que: 1) el ministerio de Instrucción Pública, informado de lo que sucedía últimamente en las escuelas secundarias de San Petersburgo, adoptó una actitud indiferente hacia sus obligaciones y no protegió a las escuelas secundarias de la invasión de la policía; 2) los métodos empleados por los funcionarios de la policía, a que recurrió sin protestas del ministerio de Instrucción Pública —registros en las escuelas, detención de los niños en las comisarías, intolerables procedimientos de investigación— son en absoluto injustificables, tanto más cuanto que en este caso no se trataba de proteger la seguridad pública, sino de restablecer el orden en la escuela secundaria; 3) todo el sistema de medidas del ministerio de Instrucción Pública, orientado a apartar la escuela de la familia, crea, con su formalismo desalmado que obstaculiza el desarrollo moral e intelectual de la joven generación, condiciones favorables para episodios que son anormales en la vida escolar. La Duma considera insatisfactoria la explicación ofrecida por el ministerio de Instrucción Pública y pasa al asunto siguiente.

Esta moción fue presentada el 30 de enero, y los progresistas manifestaron en el acto que votarían con los octubristas si éstos

* Este texto fue presentado en la sesión del 25 de enero. En la reunión del 1 de febrero el punto 2 quedó modificado así: "Teniendo presente, acerca de este caso particular, la actitud formal e indiferente de la escuela secundaria hacia los alumnos, y el alejamiento en que el personal docente se mantiene respecto de las familias, es necesario establecer un punto de vista general de benevolencia hacia la joven generación".

agregaban el voto de desconfianza. El resultado de este regateo ya lo hemos visto más arriba.

¿Sobre qué base se *podía* desarrollar ese regateo? Sobre la base del acuerdo en lo esencial.

Los progresistas también consideran que la política en la escuela es anormal, y también ellos piden el “restablecimiento del orden” (feudal). También ellos están en la oposición en caso genitivo, no contra el antiguo sistema de autoridad, sino contra el modo en que se aplica, contra lo “indiferente, desalmado”, etc. En la década de 1860 Pirogov convenía en que había que azotar, pero insistía en que *no* se azotase con indiferencia y crueldad. Los progresistas no se oponen a que los actuales elementos sociales “restablezcan el orden”, pero les aconsejan que lo hagan con más “comprensión”. ¡Cuánto progreso logramos en nuestro país en cinco décadas!

La moción de los kadetes:

Después de escuchar la explicación ofrecida por el ministro de Instrucción Pública y considerando: 1) que muestra una total confusión del punto de vista pedagógico y el punto de vista policial; 2) que esta explicación es una negación total de las bases normales sobre las cuales se puede establecer relaciones de colaboración amistosas entre la escuela y la familia; 3) que la política del ministerio, produce un profundo descontento entre los alumnos y una legítima irritación en la sociedad, crea una atmósfera adecuada para la prematura incorporación de los alumnos a la política y por lo tanto crea ella misma las condiciones cuya aparición debería impedir; 4) que al tratar a los alumnos como si fueran criminales de Estado, mutila la vida de los jóvenes más dotados de la generación naciente, causa entre ellos numerosas víctimas y constituye una amenaza para el futuro de Rusia, la Duma considera insatisfactoria la explicación del ministro y pasa al asunto siguiente.

En términos mucho más suaves, en forma más velada, *también* aquí se condena la “prematura” incorporación a la política. Este es un punto de vista antidemocrático. Tanto los octubristas como los kadetes condenan las medidas policiales sólo porque quieren que se adopte otras de carácter *preventivo*. El sistema no tiene que disolver las reuniones, sino impedir las. Está claro que con esta reforma el sistema no hace más que cambiar un tanto de color, pero sin sufrir modificaciones. Estamos descontentos con la política del ministerio —dicen los kadetes—, y por lo que dicen, exactamente como en el caso de los octubristas, resulta que *es posible desear* un cambio de esta política sin algo mucho más radical.

Los kadetes se pronuncian contra el gobierno con mucha más aspereza que los octubristas; y los elementos políticamente inmaduros no ven, tras esta aspereza verbal, la total identidad de la *formulación del problema*, liberal y antidemocrático, de los kadetes y los octubristas.

La Duma debe enseñar seriamente política al pueblo. Quien aprende política de los kadetes, envilece y no desarrolla su conciencia política.

No es una casualidad que octubristas, progresistas y kadetes regatearan y se pusieran de acuerdo sobre una moción común; es, por el contrario, resultado de su solidaridad política e ideológica en lo fundamental. Nada hay más miserable que la política de los kadetes, quienes aceptan que se condene abiertamente la política en las escuelas para que se considere insatisfactoria la explicación ofrecida. Pero los kadetes aceptaron eso porque ellos mismos condenan la incorporación “prematura”.

Moción del Grupo del Trabajo:

Considerando: 1) que la fuerza bruta empleada el 9 de diciembre de 1912, contra los alumnos de las escuelas secundarias, que conmovió a la sociedad, por la vergonzosa participación de la policía política en la supervisión pedagógica de los alumnos de las escuelas secundarias, fue totalmente aprobada en la explicación ofrecida por el señor Kassó, ministro de Instrucción Pública, quien se burló maliciosamente de la opinión pública; 2) que el sistema de policía política y de espionaje, que es el resultado de toda la política del ministerio unificado, y en particular del ministro de Instrucción Pública, Kassó, lleva a una catástrofe total y amenaza en el futuro con provocar graves conmociones en la joven generación, la Duma del Estado exige: que todos los expulsados el 9 de diciembre sean reincorporados y, considerando insatisfactoria la explicación del ministro de Instrucción Pública, Kassó, la inmediata renuncia de éste, y pasa al asunto siguiente.

Esta moción, hablando en términos estrictos, es acusadamente liberal, pero no contiene lo que, *a diferencia* de un liberal, debería decir un demócrata. También un liberal puede considerar vergonzoso que la policía política colabore en la supervisión pedagógica, pero un demócrata debe decir (y enseñar al pueblo) que *ningún* “inspector” tiene derecho a atentar contra la libre organización de círculos y charlas políticos. También un liberal puede condenar “toda la política del ministerio unificado”, pero en Rusia un demócrata debe explicar que existen cier-

tas condiciones de índole general en virtud de las cuales cualquier otro ministerio se vería obligado a desarrollar prácticamente la misma política.

El espíritu democrático de la moción trudovique se revela sólo en el tono, en el sentimiento de sus autores. No cabe duda de que el sentimiento es un síntoma político. Pero no está de más insistir en que la moción debería contener una idea bien meditada, y no simplemente un sentimiento de "cálida exaltación".

Moción de los socialdemócratas:

Después de escuchar la explicación del ministro de Instrucción Pública y de ver en ella: 1) una decisión de luchar contra la natural y estimulante aspiración de la juventud estudiantil a ampliar sus horizontes intelectuales mediante la autoeducación y a mantener un intercambio de camaradas; 2) la justificación del sistema de formalismo oficial de espionaje y de vigilancia policial implantado en las escuelas superiores, medias y elementales, que deforma moral e intelectualmente a la juventud, aplasta de modo implacable todo signo de independencia de pensamiento y de carácter, y es causa de una epidemia de suicidios entre los estudiantes, la Duma del Estado considera insatisfactoria esa explicación. Considerando al propio tiempo que: 1) el predominio del punto de vista policial en materia de educación pública está relacionado de manera indisoluble con la dominación de la policía política en toda la vida rusa, con la represión de todo tipo de actividad organizada e independiente de los ciudadanos, y con la falta de derechos de éstos, y que 2) sólo un cambio radical de la organización política y del sistema de gobierno puede liberar a los ciudadanos, y con ellos a la escuela, de las cadenas policiales, la Duma del Estado pasa al asunto siguiente.

Tampoco esta moción se puede considerar impecable. Sería de desear que se hubiese presentado el asunto en lenguaje más popular y en mayor detalle; hay que lamentar que no subraye la legitimidad de ocuparse de política, etc., etc.

Pero nuestra crítica de *todas las mociones* no apuntaba en modo alguno a los detalles de formulación, sino que enfocaba exclusivamente las *ideas políticas fundamentales* de los autores. Un demócrata habría debido decir lo más importante, a saber: los círculos y charlas políticos son *naturales y bienvenidos*. Esta es la cuestión. Cualquier censura que se haga a la incorporación a la política, aunque se dirija contra la incorporación "prematuro", es hipocresía y oscurantismo. Un demócrata habría debido elevar el problema *desde* el "ministerio unificado" *hasta* el sistema político. Un demócrata tenía que señalar la "relación indi-

soluble", primero con la "dominación de la policía política" y segundo con la dominación, en la vida económica, de la clase de los grandes terratenientes de tipo feudal.

Escrito el 6-9 (19-22) de febrero de 1913.

Publicado en marzo y abril de 1913, en la revista *Prosveschenie*, núms. 3 y 4.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

No hay por qué preguntar al liberal de *Rússkaia Misl* hacia dónde se orienta la mente de los campesinos. No en vano omitió por completo el problema de la agricultura feudal en las tierras de los grandes terratenientes.

Pero merece la pena dedicar alguna reflexión a las conclusiones del terrateniente liberal. Todas las contradicciones se han agudizado, ha crecido la explotación, aumentaron los arriendos, es *insignificante* el progreso de la agricultura. No "acaso", sino con seguridad, trabaja la mente de los campesinos.

ALGUNOS RESULTADOS DE LA "ORGANIZACIÓN DEL AGRO"

¿Cuáles son los resultados de la nueva política agraria? Esto es algo que interesa —y muy legítimamente— a todos los obreros. Las estadísticas del gobierno son tan detestables y parciales, que no es posible confiar en ellas. No cabe duda de que la nueva política agraria es una política *burguesa*. Pero la dirigen por completo los señores Purishkiévich, Márkov y Cía., es decir, terratenientes feudales del viejo tipo, y de esta "dirección" es difícil esperar nada que no sea un fracaso.

Destacamos las conclusiones del señor V. Obolenski en el último número de *Rússkaia Misl* (1913, núm. 2). Se trata de una revista centronegrista y kadete, y el autor del artículo es también contrarrevolucionario, lo cual significa que es un testigo que está de parte de los terratenientes más que de ningún otro. Pues bien, este autor ha descubierto en la provincia de Samara un distrito (el de Novouzensk) en el que la "organización del agro" logró "enormes" progresos: a más de la mitad de los labradores se concedió tierras reunidas en una sola parcela.

Y sin embargo, la conclusión que el autor *tuvo* que extraer es la siguiente:

... En cuanto a los resultados inmediatos de la nueva reforma agraria... apenas hay motivos para considerarlos satisfactorios... Una buena parte de las tierras de nadie han pasado a bajo precio, de los semiproletarios campesinos a los campesinos acomodados y a los especuladores... Aumentaron los arriendos... La diferencia en lo referente a la capacidad de cultivo entre las haciendas integrales, de propiedad individual, y las dispersas, de propiedad comunal, es insignificante... La nueva ley... contribuyó a agudizar las contradicciones entre las condiciones de actividad económica y su contenido interno... Acaso la mente de los campesinos trabaja más ahora que en el apogeo de la reciente revolución.

Pravda, núm. 45, 23 de febrero de 1913.
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DESTINO HISTÓRICO DE LA DOCTRINA DE CARLOS MARX*

Lo fundamental en la doctrina de Marx es que destaca el papel histórico del proletariado como constructor de la sociedad socialista. El curso de los acontecimientos en el mundo entero, ¿confirmó esta doctrina desde que Marx la expuso?

Marx la formuló por primera vez en 1844. El *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, publicado en 1848, ofrecía una exposición integral y sistemática de esta doctrina, exposición que hasta la fecha sigue siendo la mejor. Desde entonces la historia mundial se divide con claridad en tres grandes períodos: 1) desde la revolución de 1848 hasta la Comuna de París (1871); 2) desde la Comuna de París hasta la revolución rusa (1905); 3) desde la revolución rusa.

Veamos cuál ha sido el destino de la doctrina de Marx en cada uno de estos períodos.

I

Al comienzo del primer período, la doctrina de Marx no era, ni mucho menos, la imperante. Era sólo uno de los muy numerosos grupos o tendencias del socialismo. Las formas de socialismo que dominaban eran, en el fondo, afines a nuestro populismo: incomprensión de la base materialista del movimiento histórico, incapacidad de discernir el papel y la importancia de cada clase en la sociedad capitalista, ocultamiento de la natu-

* Lenin escribió este artículo para el 30 aniversario de la muerte de Marx. Fue publicado en *Pravda*, núm. 50, del 1 de marzo de 1913. (Ed.)

raleza burguesa de las reformas democráticas bajo frases diversas casi socialistas sobre el "pueblo", la "justicia", el "derecho", etc.

La revolución de 1848 asestó un golpe mortal a todas estas formas ruidosas, abigarradas y pomposas del socialismo premarxista. La revolución mostró en todos los países a las distintas clases de la sociedad *en acción*. La matanza de obreros por la burguesía republicana en París, en las jornadas de junio de 1848, demostró definitivamente que sólo el proletariado es socialista por naturaleza. La burguesía liberal temía cien veces más la independencia de esta clase que a cualquier reacción. El cobarde liberalismo se arrastró a sus pies. El campesinado se conformó con la abolición de los restos del feudalismo y se unió a los partidarios del orden, y sólo de vez en cuando vaciló entre *la democracia obrera y el liberalismo burgués*. Todas las doctrinas del socialismo que no sea de clase y de la política que no sea de clase, demostraron ser un simple absurdo.

La Comuna de París (1871) completó este desarrollo de las transformaciones burguesas; sólo al heroísmo del proletariado debió su consolidación la república, es decir, la forma de organización política en que las relaciones de clase se manifiestan de un modo menos disimulado.

En todos los demás países europeos, una evolución más confusa y menos completa condujo al mismo resultado: una sociedad burguesa que había adoptado formas definidas. A fines del primer período (1848-1871), un período de tormentas y revoluciones, murió el socialismo premarxista. Nacieron los partidos *proletarios* independientes: la Primera Internacional (1864-1872) y el Partido Socialdemócrata alemán.

II

El segundo período (1872-1904) se distinguió del primero por su carácter "pacífico", por la ausencia de revoluciones. Occidente había terminado con las revoluciones burguesas. El Oriente aún no se había levantado.

Occidente entró en una fase de preparación "pacífica" para una época de futuras transformaciones. Se formaron en todas partes partidos socialistas, básicamente proletarios, que aprendieron a utilizar el parlamentarismo burgués, a crear su prensa diaria,

sus instituciones culturales, sus sindicatos y cooperativas. La doctrina de Marx obtuvo una victoria total y *comenzó a difundirse*. Lenta pero firmemente continuó progresando la selección y concentración de las fuerzas del proletariado, y su preparación para las futuras batallas.

La dialéctica de la historia era tal, que el triunfo teórico del marxismo obligó a sus enemigos a *disfrazarse* de marxistas. El liberalismo, podrido por dentro, intentó renacer en forma de *oportunistismo* socialista. Interpretaron el periodo de preparación de las fuerzas para las grandes batallas como una renuncia a esas batallas. El mejoramiento de la situación de los esclavos para luchar contra la esclavitud asalariada lo interpretaron en el sentido de que los esclavos vendían por unos céntimos su derecho a la libertad. Predicaban cobardemente la "paz social" (esto es, la paz con los esclavistas), la renuncia a la lucha de clases, etc. Tenían muchísimos partidarios entre los miembros socialistas del Parlamento, diversos funcionarios del movimiento obrero y la intelectualidad "simpatizante".

III

Apenas los oportunistas se habían congratulado por la "paz social" y porque no eran necesarias las tormentas bajo la "democracia", cuando se abrió en Asia una nueva fuente de grandes tormentas mundiales. A la revolución rusa siguieron las revoluciones turca, persa y china. Hoy vivimos la época de esas tormentas y de sus "repercusiones" en Europa. Cualquiera sea la suerte reservada a la gran República China, contra la cual afilan hoy los colmillos las distintas hienas "civilizadas", no habrá en el mundo fuerza alguna que pueda restablecer en Asia la vieja servidumbre, ni barrer de la faz de la tierra la heroica democracia de las masas populares en los países asiáticos y semiasiáticos.

Algunas personas, no atentas a las condiciones de preparación y desarrollo de la lucha de las masas, fueron llevadas a la desesperación y el anarquismo por el largo aplazamiento de la lucha decisiva contra el capitalismo en Europa. Hoy vemos cuán torpe y pusilánime fue esa desesperación anarquista.

No desesperación, sino optimismo debe inspirarnos el hecho de que ochocientos millones de hombres de Asia se hayan incorporado a la lucha por esos mismos ideales europeos.

Las revoluciones asiáticas nos han mostrado el mismo servilismo y bajeza del liberalismo, la misma importancia excepcional de la independencia de las masas democráticas, la misma pronunciada diferenciación entre el proletariado y la burguesía de todo tipo. Quien después de la experiencia de Europa y de Asia hable de una política que *no* sea de clase y de un socialismo que *no* sea de clase, merece simplemente que se lo meta en una jaula y se lo exhiba junto a un canguro australiano o algo por el estilo.

Después de Asia, también Europa ha comenzado a agitarse, pero no a la manera asiática. El periodo "pacífico" de 1872-1904 ha pasado para no volver. La carestía de la vida y la opresión de los monopolios provocan la agudización sin precedentes de la lucha económica, que ha puesto en movimiento inclusive a los obreros ingleses, los más corrompidos por el liberalismo. Ante nuestros ojos madura la crisis política aun en Alemania, el más "intransigente" país de los burgueses y los junkers. La furiosa carrera armamentista del imperialismo y su política hacen que la Europa actual entre en una "paz social" que se parece más bien a un barril de pólvora. Mientras tanto, la descomposición de *todos* los partidos burgueses y la maduración del proletariado sigue firmemente adelante.

Desde la aparición del marxismo, cada uno de los tres grandes periodos de la historia mundial le ha traído nuevas confirmaciones y nuevos triunfos. Pero al marxismo aun le espera una victoria mayor, como doctrina del proletariado, en el próximo periodo histórico.

Pravda, núm. 50, 1 de marzo de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTA A LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO
SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN*

Muy estimados camaradas:

Nuestra reunión de representantes del CC y de funcionarios rusos locales, que se desempeñan en diferentes aspectos de la actividad socialdemócrata, discutió, por sugerencia del Comité Central, la carta de ustedes, de fecha 28 de diciembre de 1912, en la que expresan el deseo de "convocar una reunión y dirigir la discusión".

Les hacemos llegar nuestro agradecimiento por la atención que dedican a nuestros asuntos partidarios, a pesar de lo cual la reunión resuelve por unanimidad *rechazar* la proposición.

Nosotros, socialdemócratas revolucionarios rusos, sentimos extraordinario respeto por el partido del proletariado revolucionario alemán. Aspiramos a que entre los partidos socialdemócratas ruso y alemán existan las relaciones más fraternales. Y para que no quede equívoco alguno, procuraremos exponer con franqueza, estimados camaradas, los motivos que nos llevaron a rechazar la proposición de ustedes.

Comencemos, por ejemplo, con *los objetivos* que persigue la reunión que proyectan.

Ustedes suponen que su finalidad debe ser "elaborar un programa único del partido y un estatuto de organización", y nos

* Esta carta fue escrita el 2 (15) de marzo de 1913, por encargo de la reunión de Cracovia del CC del POSDR con funcionarios del partido, en un período de aguda lucha de los bolcheviques contra los liquidadores. En ella se responde a la proposición de los líderes socialdemócratas alemanes, de convocar una reunión conjunta de bolcheviques y liquidadores para lograr la unificación entre ellos. (Ed.)

proponen que les hagamos llegar nuestros proyectos para el uno y el otro.

Pero nuestro partido tiene su programa desde hace tiempo. Hace diez años, es decir, en 1903, nuestro programa fue aprobado en el segundo congreso de nuestro partido. Y desde entonces, centenares de miles de proletarios de Rusia —y en los años revolucionarios, millones— demostraron su fidelidad a ese programa combatiendo bajo la bandera de nuestro partido. Todavía hoy seguimos siendo fieles a ese programa. Consideramos *totalmente* innecesario revisarlo.

Para conocimiento de ustedes, les comunicamos que hasta ahora *ni siquiera* los liquidadores exigieron que se revisara el programa del partido, o por lo menos no lo hicieron abiertamente.

El debate de diferentes grupos y grupitos acerca de un nuevo programa presupone la *inexistencia del partido*. Pero el POSDR *existe*, y la clase obrera de Rusia sigue luchando bajo su bandera. Nuestro partido ha pasado —y en cierto modo aún sigue pasando— momentos muy difíciles. Pero no dejó de existir un solo instante, a pesar de las afirmaciones de los liquidadores. Sólo para éstos (es decir, para los que están al margen del partido) pueden ser aceptables negociaciones con vistas a elaborar un nuevo programa, sin duda para un nuevo partido. (Lo dicho, con escasas modificaciones, se refiere también a la elaboración de un nuevo estatuto del partido.)

Prosigamos. Nos separan de los liquidadores profundas divergencias de principio, sobre todo en lo que respecta a la nueva revolución en Rusia. Nuestro partido (inclusive los mencheviques *partidistas* encabezados por J. Plejánov) sostiene el punto de vista de que la clase obrera rusa y su partido deben luchar por una nueva revolución en Rusia, la única que puede dar auténtica libertad política a nuestro país. Los liquidadores niegan esto. Toda su táctica parte de la suposición de que en Rusia el desarrollo se realizará por el camino constitucional más o menos pacífico.

Les resultará fácil entender, estimados camaradas, que de *tales* divergencias fundamentales deriva inevitablemente una serie de discrepancias en todos los problemas de la actividad partidaria. Los liquidadores niegan a nuestro POSDR actual, que puede existir ahora sólo ilegalmente (aunque puede realizar, *y lo hace*, una labor socialdemócrata legal en muchas esferas de actividad).

Los liquidadores destruyen nuestra organización actual, en la esperanza de que podrán fundar en la Rusia contemporánea un partido obrero legal. (Cabe señalar aquí que ni siquiera los kadetes liberales pueden obtener la legalización de su partido.) De ahí la división, organizada plena y exclusivamente por los liquidadores.

Se entiende que estas discusiones y divergencias fundamentales sólo pueden ser resueltas por los propios obreros rusos políticamente concientes, y sólo por nuestras propias organizaciones socialdemócratas rusas, y *por nadie más*.

Los obreros rusos ya dieron un paso importante en ese sentido. Las elecciones a la IV Duma, que terminaron hace poco, demostraron que el proletariado ruso respalda, en su inmensa mayoría, el punto de vista de nuestro partido, con su programa y su táctica revolucionarias.

Los 6 diputados elegidos en la curia obrera según la ley son bolcheviques.

Esos 6 diputados representan nueve décimas partes de la Rusia obrera, y se manifiestan abiertamente como enemigos de los liquidadores.

El primer diario obrero socialdemócrata de Rusia (*Pravda*, de San Petersburgo) fue fundado y financiado por los propios obreros, con monedas obreras y, precisamente, por los obreros de esa tendencia (bolchevique). Por consiguiente, la unidad de la inmensa mayoría de los obreros se está convirtiendo en un hecho, desde las bases, desde las entrañas de la masa obrera. Sólo esa unidad tiene fuerza vital, y sólo ella conducirá a la total cohesión de las fuerzas obreras.

No les ocultaremos, camaradas, que dadas las circunstancias actuales, consideramos en general inaceptable la mediación del *Parteivorstand** alemán. Quizá por falta de información, o por algún otro motivo, pero lo cierto es que la *Vorstand* no ha sido imparcial en lo que a nosotros y a los liquidadores se refiere. Recordemos por lo menos dos hechos.

1) el órgano central del partido hermano de Alemania (*Vorwärts*) publica columnas enteras con los ataques más groseros

* Dirección del partido. (Ed.)

de los liquidadores contra nuestra conferencia de enero de 1912*, en tanto que nos niega la posibilidad de insertar al menos una simple desmentida con una explicación de los hechos, con lo cual viola las más elementales obligaciones para con nosotros.

2) Durante la campaña electoral, y pese a nuestras protestas, la *Vorstand* prestó ayuda financiera a los liquidadores y se la negó al Comité Central. La *Vorstand* entregó un subsidio al Bund, al Comité regional del Cáucaso y a los letones, *es decir*, al CO** liquidador, pues nadie ignora que esas tres organizaciones constituyen, en lo fundamental, el CO liquidador. Los liquidadores han comenzado a publicar en Petersburgo, con el dinero de los obreros alemanes, un *Konkurrenzorgan****, *Luch*, que apareció por primera vez *el mismo día de las elecciones* y agudizó la división.

Prestar ayuda monetaria a una parte contra otra, en momentos de división, es un paso sin precedentes en la historia de la Internacional. Al darlo, la *Vorstand* ha lanzado un reto a los partidarios de la conferencia de enero y ha demostrado que no podía mantenerse imparcial.

Debemos decirles con franqueza, y lamentándolo mucho, camaradas, que la información de los camaradas alemanes acerca de los asuntos rusos está organizada de un modo extremadamente anormal. De ahí que hoy propongan una reunión de 12 "tendencias" (los grupitos semiestudiantiles del extranjero) y omitan a las organizaciones rusas, mañana un proyecto de convocatoria de cinco organizaciones, etc. De así los desvergonzados intentos de los liquidadores, de engañarlos; por ejemplo, el propósito de sacarles dinero valiéndose del falso argumento de que en el verano de 1912, en Járkov y en Moscú, los bolcheviques se unieron a los liquidadores. Cuando en realidad fue justamente en Járkov y en Moscú donde resultaron electos los diputados bolcheviques, adversarios irreconciliables de los liquidadores; y electos, además, *en lucha* contra éstos (los diputados Muránov y Malinovski).

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, nota 21. (Ed.)

** CO (Comité de organización): centro dirigente de los mencheviques; creado en 1912, en la conferencia de agosto de los liquidadores, funcionó hasta la elección del CC del partido menchevique. en agosto de 1917. (Ed.)

*** Órgano competidor. (Ed.)

De ahí que hayan prestado ayuda financiera durante las elecciones a los grupos (Bund, PSP, PSD*) que con mayor violencia entraron en acción durante la campaña electoral y de cuyas filas salió Jagiello, el *único* diputado que fue admitido en el grupo socialdemócrata sólo como miembro con derechos limitados, y por la escasa mayoría de siete votos contra seis.

Camaradas, hace mucho tiempo que se hace necesario poner fin a todo esto. En lugar de escuchar a informadores incompetentes, deben ustedes dar cabida en las páginas de sus publicaciones a una aclaración objetiva de la situación que existe en el partido Obrero Socialdemócrata ruso y a su esclarecimiento desde posiciones de principio, es decir, a los artículos firmados por representantes responsables de algunos grupos partidarios.

Si quieren conocer nuestros asuntos, deben extraer las noticias respectivas de los documentos y publicaciones, tal como hacen, por ejemplo, cuando analizan la lucha de tendencias en Italia, Inglaterra, etc. De lo contrario, sin intención alguna, darán pasos que los obreros rusos podrían interpretar a menudo como una ofensa totalmente inmerecida.

Escrito el 2 (15) de marzo de 1913.

Publicado por primera vez en 1960, en *Kommunist*, núm. 6.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

* PSP. Partido Socialista Polaco (*Polska Partia Socialistyczna*). PSD: Socialdemocracia Polaca. Lenin nombra aquí en forma abreviada a la socialdemocracia del reino de Polonia y de Lituania. (Ed.)

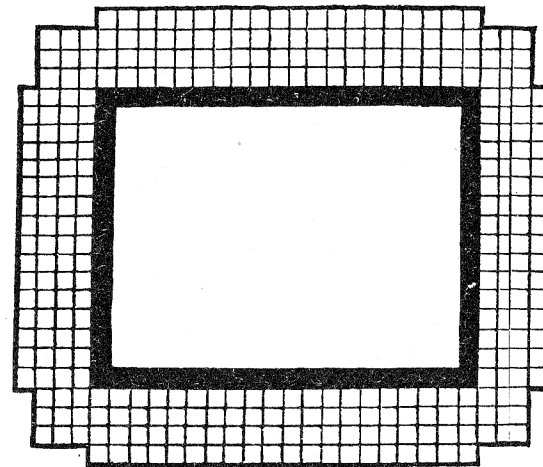
LA GRAN PROPIEDAD TERRATENIENTE Y LA PEQUEÑA PROPIEDAD CAMPESINA EN RUSIA

Se acaba de cumplir otro aniversario del 19 de febrero de 1861. Con este motivo no estará de más recordar cuál es la actual distribución de la tierra en la Rusia europea.

Las últimas estadísticas oficiales sobre este tema fueron publicadas por el ministerio del Interior, y datan de 1905.

Según esas estadísticas, los grandes terratenientes con más de 500 desiatinas de tierra cada uno ascendían (en números redondos) a 30.000, con un total aproximado de 70.000.000 de desiatinas.

Cerca de 10.000.000 de familias campesinas pobres tienen *la misma extensión de tierra*.



Quiere decir que, término medio, por cada gran terrateniente hay unas 330 familias campesinas pobres, cada una de ellas con 7 (*siete*) desiatinas más o menos, en tanto que cada gran terrateniente posee un promedio de 2.300 (*dos mil trescientas*) desiatinas.

Para mayor claridad hemos elaborado el dibujo que figura más arriba.

El rectángulo blanco, grande, del centro, representa la hacienda de un gran terrateniente. Los cuadrados pequeños que lo rodean representan las reducidas parcelas campesinas.

Los cuadrados son en total 324; la superficie del rectángulo blanco es igual a 320 cuadrados pequeños.

Pravda, núm. 51, 2 de marzo de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTAS FALSAS

El discurso del señor Miliukov en la Duma del Estado, sobre el sufragio universal, es de singular interés, porque tuvo que referirse a varios temas de primordial importancia para los demócratas.

Nuestra prensa en general —comprendidos los periódicos liberales— va adquiriendo cada vez más la abominable costumbre, carente de principios, de hablar de los discursos en la Duma en términos elogiosos (señor Litóvtsev en *Riech*) o injuriosos, ¡pero sin analizar *jamás* su contenido *ideológico*!

Los obreros no creen en la politiquería burguesa. Quieren *aprender* política. En respuesta a ese deseo, intentaremos un análisis del discurso del señor Miliukov.

... Ustedes —dice el señor Miliukov, dirigiéndose *constantemente* a los octubristas— no están vinculados a la autoridad, ni por compromisos específicos, ni por un sentimiento de gratitud, pues las elecciones, según dicen, fueron fabricadas contra ustedes.

El señor Miliukov, uno de los kadetes más cultos, profesor, director de periódico, etc., desarrolló con toda seriedad este argumento y llegó a afirmar inclusive:

... Parece que no hay en Rusia una capa social que apoye la actual política del gobierno... [*Rosía*, núm. 2236.]

La falsedad de este argumento es escandaloso. El propio señor Miliukov cita más adelante al francés Chasles, quien afirma con razón que el "*nudo del problema*" "*es el problema agrario*".

Para conseguir una III Duma conservadora —dice Chasles— la mayoría tuvo que ser desplazada de los campesinos a los terratenientes. Los propietarios de la tierra y la aristocracia de la riqueza pueden formar un bloque de cinco octavos de los votos [en la elección de la Duma del Estado, según

nuestra ley electoral], y que la minoría puede ser literalmente aplastada: el legislador invita a los campesinos, a la clase media y a los demócratas urbanos, a contemplar las elecciones, y no a hacerlas; a asistir, pero no a participar en ellas.

Los razonamientos del reaccionario Chasles son inteligentes y correctos. Damos las gracias al señor Miliukov por tan interesante cita... ¡que *aniquila* la fraseología del señor Miliukov! Es evidente que en Rusia *hay* una "capa" social (la clase de los terratenientes —señores feudales o señores de mentalidad feudal—) que apoya la política del gobierno y se encuentra vinculada "*a la autoridad*" por los lazos de intereses de clase. En cambio, hablar de vínculos basados en "compromisos" y en la "gratitud" es una estupidez. ¡Recuérdelo, erudito señor kadete!

En nuestro próximo artículo* mostraremos cómo este erudito kadete daba vueltas —como un gato alrededor de un plato de leche caliente— en torno del "*nudo del problema*" (es decir, el problema agrario) que el reaccionario Chasles señalaba con exactitud.

Pravda, núm. 55, 7 de marzo de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase el presente tomo, págs. 191-192. (Ed.)

EL "NUDO DEL PROBLEMA"

Hemos visto que el reaccionario francés Chasles, citado por el señor Miliukov, considera acertadamente que el problema agrario es el "nudo del problema" que Rusia tiene planteado*.

El señor Miliukov cita las inteligentes palabras del inteligente reaccionario, ¡pero no las entiende para nada!

...A ese campesino que ustedes, con sus propias manos [es decir, los octubristas y el gobierno: ¡pues *a ellos* les habla el señor Miliukov!] trajeron a este organismo, ¿creen que podrán convertirlo en un ser dependiente? Porque él habla de la tierra desde esta tribuna, y dice lo mismo que decía el campesino independiente en la I y la II Dumas del Estado. No, señores, en la vida rusa no hay un elemento más independiente o estable que el campesino ruso. [*Aplausos en la izquierda y voces: "¡Es verdad!"*]

Sin duda los únicos que aplaudieron fueron los hipócritas kadetes, pues todos saben, primero, que en la III y la IV Dumas los campesinos *no* han estado diciendo en *modo alguno* "lo mismo", sino algo más débil de lo que dijeron en la I y II Dumas; y segundo, que en la vida rusa *hay* un elemento más independiente y más estable. El propio señor Miliukov *tuvo* que reconocer en su discurso que "quienes más" hicieron por la libertad política en Rusia son los *obreros*. ¿O hay otro patrón para medir la "independencia"?

Pero eso no es lo principal. Lo principal es si *ahora* se puede conciliar los intereses de 130.000 terratenientes y de la masa de campesinos. El señor Miliukov "charla alrededor" de este problema *para eludir la respuesta*.

Y el señor S. Litóvtsev, contratado por *Riech* para entonar alabanzas a P. Miliukov, escribe que el discurso de éste

* Véase el presente tomo, págs. 189-190. (Ed.)

disipó la niebla que envolvía este agudo y discutible problema. El sufragio universal es todavía, para muchos, algo así como un espantajo, el colmo del revolucionarismo.

¡Otro ejemplo más de vacua fraseología!

¡Aprendan del reaccionario Chasles, charlatanes liberales! El nudo del problema es el problema agrario. ¿Son conciliables en este aspecto, *ahora*, los intereses de 130.000 familias de terratenientes y de 10.000.000 de familias campesinas? ¿Sí o no?

Ahí está el “*nudo*” del problema del sufragio universal, señor Miliukov; y usted *pervierte* la conciencia política del pueblo cuando *enturbia* con sus frases la esencia de un asunto, que es evidente para cualquier persona medianamente inteligente.

Si responde que *sí*, le refutaré con sus *propias* manifestaciones de que en la III y IV Dumas los campesinos habían estado diciendo “*lo mismo*” (aunque más débilmente) que en la I y la II.

Si responde que *no*, entonces se vienen abajo *todas* sus charlas acerca del carácter conciliador, no “*unilateral*” del sufragio universal en la Rusia de hoy.

Y sus eruditas referencias a Bismarck son puro infantilismo, pues Bismarck “*otorgó*” el sufragio universal cuando el desarrollo burgués de Alemania *había conciliado ya* los intereses de los terratenientes y de todos los campesinos pudientes, y aun de un sector de los campesinos medios.

Acaso un lector perspicaz nos pregunte: ¿no se desprende de esto que el sufragio universal es imposible en Rusia? No, responderemos al lector perspicaz; lo único que se desprende de esto es que en Rusia es imposible un punto de vista reformista.

Pravda, núm. 56, 8 de marzo de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LIBERALES EMBELLECEAN EL REGIMEN DE SERVIDUMBRE

El historiador liberal señor Miliukov, líder del partido kadete, escribió hace poco en un editorial de *Riech*:

La desigualdad social [servidumbre] resultó ser en Rusia más frágil y accidentalmente establecida que en ningún otro país del mundo civilizado. Cedió sin resistencia [!!!] al primer plumazo. Miliutin y Soloviov llevaron a cabo sin esfuerzo lo que aun en vida de Alejandro I había predicho el conde Stroganov.

Estamos acostumbrados a que todos los historiadores liberales, y algunos de los historiadores populistas, embellezcan la servidumbre y el poder estatal de los señores feudales en Rusia. Pero no todos se atrevieron a exhibir “perlas” tan vergonzosas como la que acabamos de citar.

La servidumbre y el estamento de terratenientes feudales no eran en Rusia frágiles y accidentalmente establecidos, sino mucho más “sólidos”, más firmes, poderosos y omnipotentes “que en ningún otro país del mundo civilizado”. No “sin resistencia”, sino con la mayor resistencia cedieron apenas unas partículas de sus privilegios. ¿O acaso el señor liberal puede señalar en el “mundo civilizado” ejemplos comparables a la suerte de Chernishevski?

Miliutin y Soloviov defendieron *ellos mismos* los privilegios de los terratenientes feudales y el “rescate” extraordinariamente oneroso de dichos privilegios. Al guardar silencio en ese sentido, el señor Miliukov deforma la historia, que sirve de testimonio de medio siglo de “tenaces” privilegios feudales, de la omnipotencia y el poder ilimitado según Miliutin y Cía., según “*su*” reforma feudal.

¿Por qué los historiadores liberales embellecen la servidumbre y las reformas feudales? Porque ven en la actividad de quie-

nes hacen tales reformas un servilismo hacia los terratenientes feudales que les agrada, un miedo a la democracia que les resulta estimulante, una predisposición a buscar el bloque con la reacción que valoran y un embellecimiento de la lucha de clases que les es familiar.

Se trata de un pasado ya remoto. Y al mismo tiempo, la actitud de los liberales de entonces y de ahora (liberales "por fuera y burócratas por dentro"*) hacia la lucha de clases es un fenómeno de la misma naturaleza.

Con este empeño de embellecer la servidumbre, el señor Miliukov ha hecho un espléndido retrato de sí mismo, de su partido y de todo el liberalismo burgués ruso, que se dice demócrata para engañar a los simples.

Pravda, núm. 57, 9 de marzo de 1913.

Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Lenin hace una paráfrasis de dos versos del poema de N. Nekrásov, *Canción de cuna*, que dice "Serás un funcionario por fuera y un canalla por dentro". (Ed.)

UN SISTEMA "CIENTÍFICO" DE MÁXIMA EXPLOTACIÓN

El capitalismo norteamericano está a la cabeza de todos. El máximo desarrollo de la técnica y el progreso más rápido son hechos que hacen que la vieja Europa deba emular a los yanquis. Pero no son las instituciones democráticas lo que la burguesía europea toma prestado de Norteamérica, ni la libertad política, ni el sistema político republicano, sino los últimos métodos de explotación del obrero.

El tema que con más amplitud se discute hoy en Europa, y hasta cierto punto también en Rusia, es el "sistema" del ingeniero norteamericano Frederick Taylor. No hace mucho, en la sala de actos del Instituto de Ingenieros de Ferrocarriles de San Petersburgo, el señor Semiónov pronunció una conferencia sobre ese sistema. El propio Taylor lo denominó "científico", y su libro es traducido y difundido afanosamente en Europa.

¿En qué consiste ese "sistema científico"? En exprimir al obrero hasta extraerle el triple de trabajo en una jornada de la misma duración que antes. Eligen al obrero más fuerte y hábil; un reloj especial registra —en segundos y fracciones de segundo— el tiempo que emplea en cada operación, en cada movimiento; se elaboran los métodos de trabajo más económicos eficientes, se reproduce el trabajo del mejor obrero en una película cinematográfica, etc.

Y el resultado es que en las mismas nueve o diez horas de jornada se extrae del obrero el triple de trabajo, se agota despiadadamente sus fuerzas, se succiona con triplicada velocidad cada gota de la energía nerviosa y muscular del esclavo asalariado. ¿Que morirá antes? ¡Hay muchos que están esperando en los portones!...

El progreso de la técnica y la ciencia significa en la sociedad capitalista el progreso en el arte de la máxima explotación.

He aquí un ejemplo tomado del libro de Taylor.

Al hablar del trabajo de carga de hierro colado en la carretilla, para su posterior elaboración, en otras secciones, el autor compara el sistema viejo y el nuevo, "científico".

	Sistema	
	viejo	nuevo
Número de obreros ocupados en la carga	500	140
Cada obrero carga un promedio de toneladas (una tonelada equivale a 61 puds)	16	59
Salario medio del obrero (en rublos)	2,30	3,75
Gastos del patrono por la carga de una tonelada (en kopeks)	14,4	6,4

El capitalista reduce sus gastos a menos de *la mitad*. Sus ganancias crecen. ¡La burguesía, entusiasmada, no se cansa de ensalzar a Taylor!

Al principio, el obrero percibe un aumento de salario. Pero cientos de ellos son despedidos. El que queda tiene que trabajar cuatro veces más, queda derrengado por el trabajo. Cuando le exprimen toda su fuerza es despedido. Toman sólo a los jóvenes y fuertes...

Máxima explotación según todas las reglas de la ciencia...

Pravda, núm. 60, 13 de marzo de 1913.

Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NUESTROS "EXITOS"

Tanto el ministro de Finanzas, en su nota aclaratoria del presupuesto, como todos los partidos gubernamentales, tratan de convencerse a sí mismos y de convencer al prójimo de que nuestro presupuesto tiene bases sólidas. Se refieren, entre otras cosas, a los "éxitos" de la industria, que sin duda fue en ascenso en estos últimos años.

Nuestra industria, lo mismo que toda nuestra economía nacional, ha seguido y sigue un desarrollo capitalista. Esto no se discute, ni necesita demostración. Pero limitarse a los datos escuetos del "desarrollo", y a satisfechas y jactanciosas afirmaciones —"aumentó en tanto por ciento"— equivale a *cerrar los ojos* ante el *increíble* atraso y miseria de Rusia que revelan esos datos.

El valor de la producción de toda nuestra industria fabril, que en 1908 era de 4.307 millones de rublos, en 1911 llegó a cerca de 4.895 millones, afirma entusiasmado el ministro de Finanzas.

Pero veamos *qué significan* estas cifras. En Norteamérica se realiza un censo cada diez años. Para encontrar una cifra *parecida* a la nuestra hay que remontarse a 1860, a la época en que en Norteamérica existía aún la *esclavitud* de los negros.

En 1860 el valor de la producción de la industria manufacturera fue valuada en Norteamérica en 3.771 millones de rublos; en 1870 era de 8.464 millones. En 1910 nos encontramos con una cifra de 41.344 millones de rublos, o sea, casi *nueve veces* la de Rusia. La población de Rusia es de 160 millones de habitantes, y la de Norteamérica de 92 millones en 1910; ¡y en 1860 era de 31 millones!

El salario medio del obrero fabril ruso era en 1911 de 251 rublos anuales, es decir un 8,2 por ciento más (en términos del total de salarios) que en 1910, se entusiasma el ministro de Finanzas.

En Norteamérica, el salario medio del obrero industrial era en 1910 de 1.036 rublos, o lo que es lo mismo, más de cuatro veces el del obrero ruso. En 1860 ese salario era de 576 rublos, es decir, el doble que el del obrero ruso *de nuestros días*.

La Rusia del siglo xx, la Rusia de la "Constitución" del 3 de junio*, *está en una situación inferior a la de la Norteamérica de la esclavitud*.

La productividad anual de un obrero fabril ruso era en 1908 de 1.810 rublos; en Norteamérica, en 1860, era de 2.860 rublos, y en 1910 de 6.264.

Estas pocas cifras bastan como breve ilustración de lo que es el capitalismo *moderno*, y de la opresión medieval de la servidumbre que lo asfixia y que explica la grave situación en que se encuentran las grandes masas del campesinado.

Y la situación de los campesinos reduce inevitablemente el mercado interno a proporciones míseras, y hunde al obrero, que en 1911 ganaba la mitad que el obrero norteamericano del período de la esclavitud. Pero al margen de todo lo demás, las condiciones del mercado mundial colocan a Rusia ante una alternativa: o verse aplastada por sus competidores entre los cuales el capitalismo avanza a un ritmo distinto y sobre una base realmente amplia, o liberarse de todas las supervivencias de la servidumbre.

Pravda, núm. 61, 14 de marzo de 1913.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* El 3 (16) de junio de 1907 el zar publicó un manifiesto anunciando la disolución de la II Duma del Estado y cambios en la ley electoral que determinaron el aumento de la representación de la burguesía comercial e industrial y de los terratenientes en la Duma y la reducción de la representación de los campesinos y obreros. Se burlaba así burdamente el manifiesto del 17 de octubre de 1905 y la ley fundamental de 1906, según los cuales el gobierno no podía aprobar ninguna ley sin la ratificación de la Duma. Por su composición la III Duma del Estado, que inició sus sesiones el 1 (14) de noviembre de 1907 sobre la base de la nueva ley, era centurionegrista y octubrista. El golpe de Estado del 3 de junio marcó el comienzo del período de la reacción de Stolipin. (Ed.)

¿ACUERDO O DIVISION?

(*Acerca de las diferencias en el grupo socialdemócrata de la Duma*)

La opinión socialdemócrata está alarmada por la amenaza de una división en el grupo de la Duma, que se percibe en la carta de los siete diputados. El problema despertó con justicia el más vivo interés entre los obreros. Es esencial efectuar una exacta y clara valoración de la situación.

Por un lado están los seis diputados de la curia obrera, es decir, como cualquiera comprende, los representantes de la inmensa mayoría de la clase obrera de Rusia. Por el otro lado están los siete diputados restantes, que tienen una mayoría accidental de un voto en el grupo.

La controversia fue originada al parecer por el hecho de que los siete diputados quieren obligar a los otros seis a convertirse en colaboradores de *Luch* y a declararse a favor de la fusión de ese periódico y *Pravda*. Esta pretensión de los siete diputados nos parece —para decirlo con claridad— simplemente irrazonable. ¿Se puede obligar a nadie "por mayoría de votos" a colaborar en un periódico cuya orientación no comparte? (Ni falta hace decir que toda Redacción que se estime se negaría a aceptar "colaboradores" que han sido arrastrados por la fuerza, contra su voluntad.) ¿Se puede hablar en serio de la fusión de *Pravda* y *Luch*?

¡Por supuesto que no! Y declaramos abiertamente que consideráramos una traición a la causa proletaria la renuncia de *Pravda* a la lucha contra el liquidacionismo, y por consiguiente, la fusión de *Pravda* y *Luch*, hasta tanto "*Luch*" no renuncie a la propaganda liquidacionista contra la "clandestinidad", contra las huelgas políticas, etc. Un político socialdemócrata serio se resis-

tiría a creer que *Pravda* y los seis diputados obreros hubiesen decidido suicidarse por el solo hecho de que así lo quiere *Luch*. Eso está fuera de cuestión, y sería mejor que los siete diputados no insistieran más en su "plan", que es absolutamente inaceptable e irrealizable.

Pero esto no agota el problema de las diferencias existentes en el seno del grupo. Todos advierten que detrás de la disputa exterior acerca de la colaboración forzada en *Luch* hay una más seria e importante. Es la de la *actitud de cada una de las partes del grupo hacia el liquidacionismo*.

Y creemos que en este asunto los obreros tienen derecho, antes que nadie, a pedir a los siete diputados *que digan abiertamente, de manera precisa, clara y definida, cuál es su actitud hacia el liquidacionismo*. Esos siete diputados están obligados a hacerlo tan abiertamente como lo hicieron los seis diputados obreros. En el grupo de la III Duma la inmensa mayoría de los diputados eran *mencheviques*, pero su actitud hacia el liquidacionismo era marcadamente *negativa*. ¿Cuál es la actitud de los siete diputados hoy? Ellos mismos plantearon la cuestión de *Luch*, es decir, del liquidacionismo. Por lo tanto están doblemente obligados a decir, en forma abierta y clara, qué piensan de la propaganda de *Luch* contra la clandestinidad (véase *Luch*, núm. 101 y otros), contra las huelgas políticas, contra la hegemonía de la clase obrera en el movimiento de emancipación, etc. De lo contrario es imposible dar un solo paso para salir de la situación a que hemos llegado.

Decimos abiertamente: si en el grupo socialdemócrata hubiese siquiera un diputado que comenzara a pronunciar desde la tribuna de la Duma discursos parecidos al artículo del núm. 101 de *Luch* (el aumento de las simpatías hacia la "clandestinidad" es un hecho "deplorable", etc.), *la ruptura con ese diputado sería inevitable*. Y cualquier diputado socialdemócrata que no se pusiese de pie para decir que ese orador no expresaba la opinión de los socialdemócratas, faltaría a su deber hacia la clase obrera. ¿Tenemos razón o no en pensar así? Dejamos tranquilamente que decidan los obreros...

En vista de las serias diferencias que existen entre las dos mitades del grupo, la unidad sólo se puede conservar si *ambas partes por igual se esfuerzan por llegar a un acuerdo*. "Resolver" por una mayoría accidental de un voto cuestiones relacionadas

con el programa, es *provocar una división*. Cualquiera puede entenderlo. Quienes aspiran de veras a la unidad no tratarán nunca de "resolver" así los problemas.

¿Es posible semejante acuerdo en el grupo, tal como ahora está compuesto? Hasta ahora lo *era*. Un ejemplo: la declaración del grupo, leída cuando la IV Duma iniciaba sus trabajos. El grupo rechazó las pretensiones de los liquidadores, y ello hizo posible el acuerdo de los dos sectores. Si hay buena voluntad, si los siete diputados no se preparan para una división, eso *será* también posible en adelante, en todos los problemas políticos fundamentales.

El ejemplo de la declaración⁸ nos dice *lo que hay que hacer* para evitar una división. Y el ejemplo de la "autonomía nacional cultural" nos dice *lo que no hay que hacer* para evitarla. Plantear esta reivindicación, como hizo el camarada Chjenkeli, significa *anular* el programa socialdemócrata. Hasta ahora los liquidadores afirmaban que esa reivindicación "no contradecía" el programa; pero ahora han sido desenmascarados por los propios bundistas, quienes (véase el núm. 9 de *Die Zeit**) felicitan a Chjenkeli por haber "abandonado el rígido punto de vista de la teoría oficial sobre el problema nacional". Anular el programa por siete votos contra seis *significa* preparar la *división*. Cualquier obrero con conciencia de clase lo comprende.

Así, pues, *¡acuerdo o división!* Tal es la alternativa.

¿Qué proponemos nosotros? *¡El acuerdo!*

¿Es posible el acuerdo? *¡Sí!*

¿Es deseable el acuerdo? *¡Sí!*

¿Qué hace falta para lograrlo? *¡No anular el programa, no denigrar a la "clandestinidad", permanecer fieles a la vieja bandera!* Nuestras reivindicaciones, como ve el lector, son modestas.

¡Por el acuerdo de los siete y los seis, contra una división! Eso es lo que deben exigir todos los obreros con conciencia de clase.

Pravda, núm. 62, 15 de marzo de 1913.

Firmado: B. B.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Die Zeit* ("El tiempo"): semanario, publicación oficial del Bund, que apareció en iddish en Petersburgo, desde el 20 de diciembre de 1912 (2 de enero de 1913) hasta el 5 (18) de mayo de 1914. (Ed.)

EL "SUPERÁVIT"

Los periódicos gubernamentales, encabezados por el aduldor *Nóvoie Vremia**, ponen por las nubes a nuestro gobierno por los espléndidos resultados obtenidos por la economía nacional. Casi nada: ¡450 millones de rublos de "superávit"! No sacamos dinero, sino que lo traemos: tomen nota, por favor, de la forma en que "nosotros" administramos nuestra casa.

Y *Nóvoie Vremia*, periódico de los terratenientes centuriónegristas y de los comerciantes octubristas, llega a la conclusión de que con esa reservita de 450 millones de rublos ni siquiera una guerra es un riesgo.

Pero observemos la nota aclaratoria del ministro de Finanzas para el presupuesto de 1913. Quizá podamos encontrar en ella, además del autobombo (¡del cual está repleta la nota!), *datos concretos* sobre el origen del decantado "superávit".

Abrimos la nota aclaratoria del señor ministro y leemos en ella (pág. 15, parte I) que durante el quinquenio 1908-1912 los *empréstitos* proporcionaron al Tesoro 339,5 millones de rublos. La amortización de empréstitos ascendió en el mismo período a 252,1 millones de rublos.

Quiere decir que los empréstitos aumentaron un total de *87,4 millones de rublos*. Esa es la primera "fuente" del "superávit". Una fuente muy sencilla, como se ve.

Pero sigamos. Se sabe que *el 1 de octubre de 1908* se aumentó al máximo el precio de la vodka del monopolio estatal, es decir, de 8 rublos a 8 rublos 40 kopeks el *vedró*** (el común, pues el de mesa aumentó de 11 a 12 rublos).

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 25. (Ed.)

** Antigua medida rusa de capacidad equivalente a unos 12 litros. (Ed.)

Consecuencia de esta "medida financiera" es que el precio medio de la vodka del monopolio estatal fue, durante el quinquenio de 1908-1912, de 8 rublos 48 kopeks el *vedró*, es decir, exactamente *42 kopeks* más cara que durante los cuatro años anteriores (1904-1907, en que se vendió a 8 rublos 06 kopeks el *vedró*).

Durante los cinco años (1908-1912) el Tesoro vendió 440,5 millones de *vedros* de vodka de cuarenta grados. El aumento de precio en 42 kopeks el *vedró* proporcionó *185 millones de rublos*.

¡Ahí está la segunda fuente del "superávit"!

La tercera fuente, los ferrocarriles del Estado, proporciona durante cuatro años (1908-1911) *53 millones de rublos* de ganancia neta, *si no se cuenta* el pago de intereses y la amortización de capitales invertidos por el Tesoro, ¡¡que totalizó 2.250 millones de rublos!! Supongamos para 1912 la misma "ganancia" que en 1911, es decir, 105 millones de rublos. Tendremos para el quinquenio una "ganancia" de *158 millones de rublos*. Se comprende que una "economía" nacional en la cual "no se cuentan" los intereses ni la amortización de inversiones por valor de miles de millones se parece más bien a una prestidigitación nacional.

* Observemos que no es cualquier "periodista de izquierda" (¡Dios nos libre!), sino *el propio Control Estatal*, el que calculó en *397,6 millones de rublos en cuatro años* (1908-1911) los intereses y la amortización de los capitales invertidos por el Tesoro en el sistema ferroviario. ¡Para todo el quinquenio de 1908-1912, esto asciende a *500 millones de rublos!** Es un ejemplo de *economía de rapiaña*.

Sumaremos ahora las tres fuentes de "superávit":

	mill. rub.
1) De los empréstitos	87,4
2) Del aumento de precio de la vodka del monopolio estatal	185
3) De los Ferrocarriles del Estado (<i>sin contar los 500 millones de rublos por intereses y amortización de capitales invertidos</i>)	158
<i>Total</i>	430,4

* El texto encerrado entre los asteriscos se encontró en 1941; faltaba en el artículo que publicó por primera vez *Pravda*, en su núm. 62 del 15 de marzo de 1913, y en la segunda y tercera ediciones de las *Obras* de V. I. Lenin. (Ed.)

Es bastante, ¿no? No hace falta indicar las "fuentes" de menor importancia.

¿No queda claro que nuestros terratenientes de mentalidad feudal son unos gigantescos genios de las finanzas? Pedir dinero a préstamo, aumentar el precio de la vodka, "no contar" los intereses y la amortización de los miles de millones invertidos (en la "economía"), ¿no es una verdadera muestra de genio?

¿Y no demuestra todo esto la "estabilidad" de nuestro presupuesto?

Pravda, núm. 62, 15 de marzo de 1913.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO*

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una "secta perniciosa". Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad que tiene como base la lucha de clases no puede existir una ciencia social "imparcial". De uno u otro modo, *toda* la ciencia oficial y liberal *defiende* la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar que la ciencia sea imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma absurda ingenuidad que esperar imparcialidad por parte de los fabricantes en lo que se refiere al problema de si deben aumentarse los salarios de los obreros disminuyendo los beneficios del capital.

Pero hay más. La historia de la filosofía y la historia de la ciencia social muestran con diáfana claridad que en el marxismo *nada hay* que se parezca al "sectarismo", en el sentido de que sea una doctrina fanática, petrificada, surgida *al margen* de la vía principal que ha seguido el desarrollo de la civilización mundial. Por el contrario, lo genial en Marx es, precisamente, que dio respuesta a los problemas que el pensamiento de avanzada de la humanidad había planteado ya. Su doctrina surgió como la *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es comprensible y armónica, y brinda a los hombres una concep-

* Lenin escribió este artículo para el 30 aniversario de la muerte de Marx. Se publicó en *Prosveschenie*, núm. 3, de 1913. (Ed.)

ción integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Nos detendremos brevemente en estas tres fuentes del marxismo, que constituyen, a la vez, sus partes integrantes.

I

La filosofía del marxismo es el *materialismo*. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y en especial en Francia a fines del siglo XVIII, donde se desarrolló la batalla decisiva contra toda la escoria medieval, contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas, el materialismo se mostró como la única filosofía consecuente, fiel a todo lo que enseñan y las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la mojigata hipocresía, etc. Por eso, los enemigos de la democracia empeñaron todos sus esfuerzos para tratar de "refutar", minar, difamar el materialismo y salieron en defensa de las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de una u otra forma, a la defensa o al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba toda desviación de esa base. En las obras de Engels *Ludwig Feuerbach* y *Anti-Dühring*, que —al igual que el *Manifiesto Comunista**— son los libros de cabecera de todo obrero con conciencia de clase, es donde aparecen expuestas con mayor claridad y detalle sus opiniones.

Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que desarrolló la filosofía llevándola a un nivel superior. La enriqueció con los logros de la filosofía clásica alemana, en especial con el sistema de Hegel, el que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. El principal de estos logros

* Véase de F. Engels "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 683-712); F. Engels, *Anti-Dühring*, Buenos Aires, Ed. Hemisferio; C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 9-35). (Ed.)

ПРОСВѢЩЕНІЕ

Ежемѣсячный журналъ.

№ 3.

Мартъ.

СПБ. 1913 годъ.

Portada de la revista *Prosveshchenie*, núm. 3, de marzo de 1913, donde se publicó el artículo de V. I. Lenin, *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*,

Tamaño reducido.

es la *dialéctica*, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y amplia, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en perpetuo desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales —el radio, los electrones, la transformación de los elementos— son una admirable confirmación del materialismo dialéctico de Marx, quiéranlo o no las doctrinas de los filósofos burgueses, y sus “nuevos” retornos al viejo y decadente idealismo.

Marx profundizó y desarrolló totalmente el materialismo filosófico, e hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la *sociedad humana*. El *materialismo histórico* de Marx es una enorme conquista del pensamiento científico. Al caos y la arbitrariedad que imperan hasta entonces en los puntos de vista sobre historia y política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo, en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas, de un sistema de vida social surge otro más elevado; cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Así como el conocimiento del hombre refleja la naturaleza (es decir, la materia en desarrollo), que existe independientemente de él, así el *conocimiento social* del hombre (es decir, las diversas concepciones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.), refleja el *régimen económico* de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, que las diversas formas políticas de los Estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

La filosofía de Marx es un materialismo filosófico acabado, que ha proporcionado a la humanidad, y sobre todo a la clase obrera, la poderosa arma del saber.

II

Después de haber comprendido que el régimen económico es la base sobre la cual se erige la superestructura política, Marx se entregó sobre todo al estudio atento de ese sistema económico. La obra principal de Marx, *El capital*, está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, la capitalista.

La economía política clásica anterior a Marx surgió en Inglaterra, el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo, en sus investigaciones del régimen económico, sentaron las bases de la *teoría del valor por el trabajo*. Marx prosiguió su obra; demostró esa teoría y la desarrolló consecuentemente; mostró que el valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió *relaciones entre personas*. El cambio de mercancías expresa el vínculo establecido a través del mercado entre los productores aislados. El *dinero*, al unir indisolublemente en un todo único la vida económica íntegra de los productores aislados, significa que este vínculo se hace cada vez más estrecho. El *capital* significa un desarrollo ulterior de este vínculo: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de las fábricas, de los instrumentos de trabajo. El obrero emplea una parte de la jornada de trabajo en cubrir el costo de su sustento y el de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la *plusvalía*, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina a los pequeños propietarios y crea un ejército de desocupados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura se observa ese mismo fenómeno, donde la superioridad de la gran agricultura capitalista, es acrecentada, aumenta el empleo de maquinaria, y la economía campesina, atrapada por el capital financiero, languidece y se arruina bajo el peso de su técnica atrasada. En la agricultura la decadencia de la pequeña producción asume otras formas, pero es un hecho indiscutible.

Al liquidar la pequeña producción, el capital lleva al aumento de la productividad del trabajo y a la creación de una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social —cientos de miles y millones de obreros ligados entre sí

en un organismo económico regular—, mientras que un puñado de capitalistas se apropia del producto de este trabajo colectivo. Se intensifican la anarquía de la producción, las crisis, la carrera desesperada en busca de mercados, y se vuelve más insegura la vida de las masas de la población.

Al aumentar la dependencia de los obreros del capital, el sistema capitalista crea la gran fuerza del trabajo conjunto.

Marx sigue el desarrollo del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más elevadas, hasta la gran producción.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, viejos y nuevos, demuestra claramente, año tras año, a un número cada vez mayor de obreros, la veracidad de esta doctrina de Marx.

El capitalismo ha triunfado en el mundo entero, pero este triunfo no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

III

Cuando fue derrocado el feudalismo y surgió en el mundo la “libre” sociedad capitalista, en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación del pueblo trabajador. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, aparecieron inmediatamente diversas doctrinas socialistas. Sin embargo, el socialismo primitivo era un socialismo *utópico*. Criticaba la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, imaginaba un régimen superior, y se esforzaba por hacer que los ricos se convencieran de la inmoralidad de la explotación.

Pero el socialismo utópico no podía indicar una solución real. No podía explicar la verdadera naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, no podía descubrir las leyes del desarrollo capitalista, ni señalar qué *fuerza social* está en condiciones de convertirse en creadora de una nueva sociedad.

Entretanto, las tormentosas revoluciones que en toda Europa, y especialmente en Francia, acompañaron la caída del feudalismo, de la servidumbre, revelaban en forma cada vez más palpable que la base de todo desarrollo y su fuerza motriz era la *lucha de clases*.

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal se logró sin una desesperada resistencia. Ni un solo país

capitalista se formó sobre una base más o menos libre o democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx consiste en haber sido el primero en deducir de ello las lecciones que enseña la historia del mundo y en aplicar consecuentemente esas lecciones. La conclusión a que llegó es la doctrina de la *lucha de clases*.

Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase. Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, *sólo* hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, las fuerzas que pueden —y, por su situación social, *deben*— constituir la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo, y educar y organizar a esas fuerzas para la lucha.

Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que se han consumido hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el África del Sur, se multiplican organizaciones independientes del proletariado. Éste se instruye y educa al librar su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, está adquiriendo una cohesión cada vez mayor y aprendiendo a medir el alcance de sus éxitos, templando sus fuerzas y crece irresistiblemente.

Prosveschenie, núm. 3, marzo de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

GRAN TRIUNFO DE LA REPÚBLICA CHINA

Se sabe que la gran República China, creada con tantos sacrificios por demócratas progresistas surgidos de las masas populares de Asia, ha tropezado en el último tiempo con muy graves dificultades financieras. Las seis “grandes” potencias, consideradas naciones civilizadas pero que, en realidad, siguen la política más reaccionaria, ¡constituyeron un consorcio financiero que impidió le fuera otorgado un empréstito a China!

Sucedo que la revolución en China no despertó entre la burguesía europea entusiasmo alguno por la causa de la libertad y la democracia —sólo el proletariado puede abrigar esos sentimientos, ajenos a los caballeros del lucro—, sino el deseo de *saquear* a China, de repartirse este país y arrancarle algunos de sus territorios. Este “consorcio” de las seis potencias (Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania, Japón y Estados Unidos de América) han procurado que China se arruinara con el fin de debilitar y socavar la república.

El *fracaso* de este consorcio reaccionario es un gran triunfo de la joven república, que goza de las simpatías de las masas trabajadoras de todo el mundo. El presidente de Estados Unidos ha declarado que su gobierno no seguirá prestando apoyo a este consorcio y que en fecha próxima *reconocerá* oficialmente a la República China. Los bancos norteamericanos *han salido* ahora del consorcio, y Norteamérica dará a China la ayuda financiera que tanto necesita, abriendo el mercado chino al capital norteamericano y facilitando con ello la realización de reformas en China.

Bajo la influencia de Norteamérica, el Japón ha cambiado también su política hacia China. ¡Al principio ni siquiera permitía que Sun Yat-sen visitara el país! Ahora la visita al Japón ha tenido lugar, y todos los demócratas japoneses saludan con júbilo

la alianza con la China republicana. Está a la orden del día la conclusión de esa *alianza*. La burguesía japonesa, al igual que la norteamericana, ha comprendido que para ella es más beneficiosa la política de paz con China que el saqueo y el reparto de la República China.

El fracaso del consorcio salteador significa, por supuesto, una derrota de no poca importancia para la reaccionaria política exterior rusa.

Pravda núm. 68, 22 de marzo de 1913.
Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

VIEJOS PROBLEMAS Y DECREPITUD DEL LIBERALISMO

El diputado Shingariov, uno de los kadetes más prominentes, dictó hace poco en Petersburgo una conferencia sobre *La nueva Duma y los viejos problemas*.

Un tema interesante, vivo y de palpitante actualidad.

Como de costumbre, nuestro kadete arremetió contra los octubristas*. “Los octubristas —exclamó— no se deciden a unirse con el ala derecha y no se atreven a unirse con la izquierda” (*Riech*, núm. 70). Nuestro intrépido kadete [intrépido ante un auditorio democrático] considera, por lo visto, “izquierdistas” a los progresistas. Sin embargo, el señor Shingariov silenció el hecho de que las $\frac{3}{4}$ partes de esos amigos íntimos y compañeros políticos de los kadetes son octubristas.

El señor Shingariov desea que los demócratas consideren “izquierdistas” a los kadetes, *¡a pesar* del permanente y muy estrecho bloque que en realidad existe entre los kadetes y los progresistas**, quienes mantienen una posición *equidistante* entre los kadetes y los octubristas! En otras palabras, los kadetes están buscando a los demócratas a pesar de ser en realidad prisioneros de los progresistas, que son notoriamente *antidemocráticos*.

El letargo —dijo el señor Shingariov, refiriéndose a la IV Duma— hace recordar el estado de los viajeros de un tren detenido en una estación solitaria. Para salir de su letargo y lograr que el tren marche, los viajeros tienen que ponerse ellos mismos a limpiar la vía. Mas, para hacer marchar la pesada máquina legislativa no basta con la fuerza de los viajeros. Tres candados obstruyen nuestras reformas: la ley del 3 de junio, la cámara alta y la irresponsabilidad del Poder Ejecutivo. Cómo han de abrirse estos candados, si en forma tranquila y pacífica o de algún otro modo, la historia

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 6. (*Ed.*)

** *Íd.*, *ibíd.*, t. XIII, nota 7. (*Ed.*)

lo dirá. Nuestros contemporáneos no pueden quedar completamente al margen: es preciso que, unidos, empuñen con brío los remos (*Riech*, núm. 70).

¡Son útiles las referencias a la historia! El señor Shingariov y los kadetes se refieren a la historia del *mismo modo* que esas personas de quienes Marx decía que defienden el látigo porque es un látigo histórico*.

“La historia dirá, por supuesto, *cómo* han de abrirse los candados”. Esto es una verdad incontestable y vacía. Es una evasiva fruto de la decrepitud. El político debe saber decir a *qué* clase pertenecen los candados y *qué* clases deben abrirlos y *con qué* medios.

“La historia dirá” lo que demostró hace siete años y medio, a saber: la esterilidad del reformismo liberal y de las ilusiones liberales de vivir en paz con la clase a la que pertenecen los “candados”.

Pravda, núm. 71, 26 de marzo de 1913.

Firmado: M.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se refiere a las siguientes palabras de Marx, de la Introducción a la *Contribución de la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*: “La escuela que justifica la vileza de hoy con la vileza de ayer, que declara motín a cualquier grito del siervo contra el látigo, siempre que ese látigo sea viejo, heredado, sea un látigo histórico [...] esa *escuela histórica del derecho* habría inventado así la historia alemana, si esa propia escuela no hubiera sido ella misma una invención de la historia alemana”. (Ed.)

EL “HAMBRE DE PETRÓLEO”

El problema del “hambre de petróleo”, del exorbitante aumento de precio del petróleo y de la criminal confabulación de los magnates petroleros para desplumar a los consumidores ha suscitado un muy legítimo interés y una muy comprensible indignación en la Duma, y más aun fuera de ella.

El duelo entre el ministro de Comercio e Industria, que en forma apenas embozada *defendió* a los sindicalistas, es decir a los reyes del petróleo* y el señor Márkov II, que con furia y arrebato expresó el sentimiento herido de los nobles terratenientes feudales; este duelo, librado en la sesión del 22 de marzo de la Duma del Estado, merece la mayor atención por parte de la clase obrera y de todos los demócratas. Este duelo arroja una intensa luz sobre las relaciones que existen entre las dos clases “gobernantes” de Rusia, las dos clases llamadas “altas” (aunque, en realidad, muy bajas, ruines y expoliadoras), la clase de los terratenientes feudales y la de los magnates financieros.

El problema del sindicato del petróleo parece a primera vista un asunto aparte. Mas no es así. En realidad es sólo una manifestación del problema general y básico del gobierno de Rusia (o, mejor dicho, del saqueo de Rusia) por las dos clases dominantes. El discurso de Márkov II fue una magnífica respuesta al abogado de los “reyes” del petróleo desde el punto de vista del

* La industria petrolera de Rusia se encontraba bajo el control de las más poderosas sociedades anónimas internacionales. Entre 1912 y 1913 casi toda la extracción de petróleo estaba en manos de grandes compañías ligadas al capital extranjero (anglo-francés, alemán, anglo-holandés), y con frecuencia fusionadas en consorcios. El 70 por ciento del comercio de querosene y los subproductos del petróleo era monopolizado por dos grandes firmas: la Sociedad Hnos. Nobel y la Sociedad Mazut. (Ed.)

cavernícola que fue trampeado en el reparto del botín. No tiene nada de extraño que el señor Márkov II no supiera “mirarse a sí mismo”, contemplarse (y contemplar a sus amigos terratenientes) en un espejo durante su discurso. Intentaré hacer un favor al señor Márkov II. Le acercaré un espejo. Haré su retrato. Mostraré que la “disputa” de Márkov II y Jvostov por una parte, con los reyes del petróleo, con los magnates del sindicato del querosene, con los multimillonarios de Bakú, por la otra, es una disputa *doméstica*, una riña entre dos saqueadores del patrimonio del pueblo. “Las riñas de los enamorados reavivan el amor”. Aquí, los “enamorados” son el ministro y los señores Nobel y Cía., por una parte, y los señores Jvostov y Márkov y sus amigos del Senado* del Consejo de Estado**, etc., por otra. ¡Lo triste del caso es que decenas de millones de obreros y campesinos arruinados de Rusia se ven obligados a pasarlo muy mal por culpa de esta tierna y amante pandilla!

¿Qué hay en el fondo del problema petrolero?

Ante todo, la desvergonzada inflación de los precios del petróleo por los señores industriales petroleros, junto con la *reducción* artificial del rendimiento de los pozos y de las refinerías por estos “caballeros” del lucro capitalista.

Las cifras fundamentales que ilustran estos puntos han sido dadas en la Duma, pero yo debo repetirlas, aunque sea brevemente, a fin de que sea bien clara mi exposición. El precio del petróleo en 1902 era de 6 kopeks el pud. En 1904 aumentó a 14 kopeks. Luego, la “carrera” de precios fue todavía más “animada”, y, después de la revolución de 1905, el precio del pud de petróleo llegó a 21 kopeks en 1908-1909 y a 38 kopeks en 1912.

¡Así, pues, los precios aumentaron en *más de seis veces en diez años!* En cambio, la extracción del petróleo *disminuyó* de 600-700 millones de puds que se obtuvieron en 1900-1902, a 500-585 millones de puds en 1908-1912.

Conviene recordar estas cifras. Merecen algunas reflexiones.

* El Senado fue uno de los organismos supremos del gobierno de la Rusia zarista. Instituido por ukase de Pedro I en remplazo de la Duma boyarda, como organismo administrativo supremo, tenía facultades para resolver los problemas ordinarios de gobierno. El zar designaba sus miembros entre los altos funcionarios. (Ed.)

** Consejo de Estado: Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 66. (Ed.)

Disminución del rendimiento en un decenio de enormes saltos en la producción mundial, acompañado por un aumento de *más de seis veces* del precio.

El señor ministro de Comercio e Industria esgrimió argumentos increíblemente pobres en defensa de estos comerciantes e industriales confabulados.

Aumenta la demanda de combustible —dijo—, aumenta la demanda de petróleo para las industrias automovilísticas y de aviación. Es un fenómeno “mundial”, proclama el señor ministro, como consuelo para nosotros y para el pueblo ruso.

Bueno, ¿pero y en Norteamérica?, preguntamos nosotros. Es una pregunta que surge naturalmente, pues todos saben que Norteamérica es el único competidor serio de Rusia en la producción petrolera. Rusia y Norteamérica juntas produjeron en 1900 más de las 9/10 partes del petróleo mundial y en 1910, más de 8/10.

Si se trata de un fenómeno “mundial”, señor ministro, en Norteamérica debe suceder *exactamente lo mismo*, ¿no es así? Con el objeto de *impresionar* a los oyentes distraídos, el señor ministro al defender a los saqueadores petroleros conjurados, citó cifras de Norteamérica... ¡pero sólo de dos años!! En los dos últimos años, el precio del petróleo en Norteamérica, y también en Rumania, se ha duplicado.

¡Muy bien, señor ministro! ¿Mas por qué no completa su comparación? Si usted quiere comparar, hágalo en debida forma. No juegue con las cifras. Debe tomar de Norteamérica las cifras de *todo el período* a que se refieren las cifras citadas respecto de Rusia. ¿No está claro que ese es el requisito más importante, elemental y evidente de todo empleo escrupuloso de las estadísticas?

En Rusia, en diez años los precios aumentaron *más de seis veces*, en comparación con el precio más bajo de 1902, citado por el propio señor ministro. ¿Y en Norteamérica? Allí no hubo *nada* semejante a este aumento. Entre 1900 y 1910, en Norteamérica los precios *bajaron*. En los últimos años se mantienen a un mismo nivel.

Entonces, ¿a qué conclusión se llega? Los precios se duplicaron en Norteamérica y aumentaron seis veces en Rusia. Y en cuanto a la producción, ¡en 1900 en Norteamérica fue *inferior* a la de Rusia, y en 1910, *tres veces superior!*

Esto es algo que no quiso decir el señor ministro, en su torpe

defensa de la conspiración de los millonarios petroleros. Pero los hechos saltan a la vista. Cualesquiera sean las cifras que se tomen, no existe la menor duda de que el encarecimiento en Norteamérica durante el último decenio ha sido *incomparablemente menor* que en Rusia, mientras que la producción aumentó de modo *gigantesco*, a la par del vergonzoso estancamiento e incluso retroceso de Rusia.

Vemos en el acto qué poca verdad y cuánta mentira contiene la referencia de nuestro ministro al fenómeno "mundial" del aumento de los precios. Sí, los precios suben en todas partes. Sí, suben, porque hay motivos capitalistas generales que provocan ese aumento.

La situación es sin embargo, *intolerable* en Rusia, porque en nuestro país, lo que más ha encarecido, sin punto de comparación, es precisamente el petróleo, y porque hay un estancamiento en la industria petrolera en vez de registrarse un aumento de la producción. En Rusia la situación es *absolutamente intolerable* porque en vez de un desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo, vemos estancamiento y descomposición. Los altos precios son, por ello, cien veces más perjudiciales en Rusia.

Rusia tiene 170 millones de habitantes, y Norteamérica 90, o sea, poco más de la mitad. Norteamérica extrae hoy *tres* veces más petróleo y *dieciocho* veces más carbón que nosotros. El nivel de vida en Norteamérica, a juzgar por el salario de los obreros, es *cuatro* veces más elevado que en Rusia.

¿No es notoria la indignante falsedad que contienen las palabras del señor ministro, en cuanto a que este mal es un fenómeno mundial? Este mal es cuatro veces, sino diez veces, *más pesado* para Rusia.

Escrito antes del 26 de marzo
(8 de abril) de 1913.

Publicado por primera vez el
21 de enero de 1940, en *Pravda*,
núm. 21.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

EL PROYECTO KADETE DE LEY DE REUNIÓN

Entre los proyectos de ley sobre libertades públicas presentados por los kadetes a la Duma del Estado figura uno de reunión.

Los kadetes se consideran un partido democrático. Tienen que comprender que un proyecto de ley de reunión presentado en la IV Duma del Estado sólo tiene valor de propaganda, o sea que el objetivo de su presentación es propagar, difundir y explicar los principios de la libertad de reunión.

Desde este ángulo debe valorarse el proyecto de ley kadete: ¿contribuirá a *explicar* a la población de Rusia qué significa la libertad de reunión, cuál es su importancia y bajo qué condiciones se la podrá lograr?

En modo alguno. El proyecto de ley ha sido elaborado por servidores públicos liberales, y *no* por demócratas. Hay en él un cúmulo de absurdas cláusulas burocráticas, pero falta lo que es imprescindible desde el punto de vista de la democracia.

Se prohíben las reuniones en las proximidades de las vías férreas (§ 3), o a menos de una versta del lugar donde celebra sus sesiones la Duma del Estado, etc. (§ 4); se requiere aviso previo en las ciudades, pero no en las aldeas (§§ 6 y 7), y así sucesivamente. ¿Qué significa esto? ¿Para qué hace falta toda esa necedad deplorable, ridícula, miserable y burocrática?

Todo ha sido calcado de las leyes *contrarrevolucionarias* europeas, todo apesta a épocas en que se recelaba de la democracia o se la reprimía, todo ello es increíblemente anticuado. Es en las ciudades, por ejemplo, donde las reuniones públicas se anuncian en los periódicos. ¿A qué viene entonces esa estupidez de "avisar"? Su única y exclusiva finalidad es demostrar a las autoridades que ellos, los kadetes, mantienen el punto de vista de "hombres de Estado", que son "gente de orden" (o sea, ene-

migos de la democracia) y que "saben valorar también" las triquiñuelas de la administración pública.

En el proyecto no hay nada importante o serio en lo que respecta a la democracia de hoy. Lo que las masas necesitan es disponer de locales donde realizar sus reuniones. Hace falta una *ley* que estatuya que, a pedido de un determinado pequeño número de ciudadanos, *todos* los edificios públicos, las escuelas, etc., *deben* ser facilitados al pueblo gratuitamente y sin ninguna dificultad por las tardes, y en las horas libres, a fin de que pueda reunirse en ellos. Así se hace en Francia y, el único obstáculo que puede alzarse contra esta práctica democrática es la barbarie de los Purishkiévich.

Lo cierto es que todo el espíritu del proyecto kadete de ley sobre las libertades públicas, por todo su contenido, *no es* democrático, sino liberal burocrático.

Pravda, núm. 72, 27 de marzo de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA GUERRA DE LOS BALCANES Y EL CHOVINISMO BURGUÉS

La guerra de los Balcanes* está a punto de terminar. La toma de Andrinópolis constituye una victoria decisiva para los búlgaros, y el centro de gravedad ha pasado definitivamente del teatro de las operaciones militares al de las querellas e intrigas de las llamadas grandes potencias.

La guerra de los Balcanes es uno de los eslabones de la cadena de acontecimientos mundiales que denotan el desmoronamiento del feudalismo en Asia y en Europa oriental. La tarea histórica planteada ante los pueblos balcánicos era formar Estados nacionales unidos en los Balcanes, sacudirse el yugo de los gobernantes feudales locales y liberar por completo a los campesinos de todas las nacionalidades de la opresión de los terratenientes.

Los pueblos balcánicos podrían haber resuelto esta tarea diez veces más fácilmente y con sacrificios cien veces menores que ahora mediante la organización de la república federativa balcánica. Ni la opresión nacional, ni las querellas nacionales, ni la exacerbación de las diferencias religiosas habrían sido posibles en el marco de una democracia completa y consecuente. Los pueblos balcánicos habrían tenido asegurado un desarrollo verdaderamente rápido amplio y libre.

¿Cuál es la verdadera razón histórica de que los problemas vitales de los Balcanes hayan sido resueltos mediante una guerra, instigada por intereses burgueses y dinásticos? La razón principal es la debilidad del proletariado en los Balcanes, y en segundo término la influencia reaccionaria y la presión de la poderosa burguesía europea, que teme la auténtica libertad, tanto en sus

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 22. (Ed.)

propios países como en los Balcanes, cuyo único objetivo es lucrarse a expensas de otros y que atiza el chovinismo y la animosidad nacional para hacer más fácil su política de saqueo e impedir el libre desarrollo a las clases oprimidas de los Balcanes.

El chovinismo ruso en relación con los sucesos de los Balcanes no es menos repugnante que el europeo. Y el chovinismo de los kadetes, encubierto, aderezado y embellecido con frases liberales, es más repulsivo y más nocivo que el burdo chovinismo de los periódicos centurionegristas. Dichos periódicos atacan abiertamente a Austria (en ese país, el más atrasado de los países europeos, los pueblos gozan —digámoslo entre paréntesis— de muchísima más libertad que en Rusia). Por su parte, *Riech*, de los kadetes, dijo con motivo de la toma de Andrinópolis: “Las nuevas circunstancias ofrecen a la diplomacia rusa todas las posibilidades para mostrar mayor firmeza”...

¡Valientes “demócratas”, que fingen no comprender que de la única firmeza de la que se puede hablar aquí es la firmeza en la prosecución de móviles chovinistas! No es de extrañar que a la comida ofrecida por Rodzianko en su casa, el 14 de marzo, asistieran en amistosa compañía Miliukov y Efrémov, Guchkov, Bennigsen, Krupienski y Balashov. ¡Los nacionalistas, los octubristas y los kadetes no son más que distintos matices del repugnante nacionalismo y chovinismo burgués, enemigos jurados de la libertad!

Pravda, núm. 74, 29 de marzo de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

Рядовица

Первои надзорниці. А кадицага, как маго
всинарелбо, доброту пред работник и др. “кад.
морка и саморка”. Анарава елдица и ел.
ица кацарам. Консидаблито, не убити бонити
коди, имбо дуриници и репрони некара.
... И гвад-ли, тито? Илат кацарам, што дитва ирм
ица дуралта дотро, што ека биродарка в елтох,
в дотро, тито репроници дитва в елтам елтам
ирамедна дуралта.

Второи надзорниці. Кудато не номнаго.
Еди ма аудана ка елтам дитва и др. реко.
лико септерам, конград др. ка ирманика
дуралта дотро? Кудато репрони, што дитва ирм

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin,
Conversación, 1913.

Tamaño reducido

CONVERSACIÓN

Observador primero. Estoy siguiendo, con la mayor atención posible, la lucha entre los obreros a propósito “de los seis y los siete”*. Procuro seguir ambos periódicos**. Comparo, en la medida de lo posible, la repercusión que tiene en la prensa burguesa y en la centurionegrista... ¿Y sabe una cosa? Me parece que la lucha adquiere formas violentas, que está degenerando en pendencias e intrigas, y que el resultado será, de cualquier modo, una enorme desmoralización.

Observador segundo. No lo entiendo. ¿Cuándo se ha visto que una lucha por algo serio no adquiriera formas violentas? Precisamente porque el problema es serio, la lucha no puede limitarse a un “leve altercado”. Los que están habituados a rechazar y siguen rechazando los principios de organización del partido no se rendirán sin antes oponer la más desesperada resistencia. Y esa resistencia desesperada siempre y en todas partes engendra “formas violentas”, y engendra intentos de llevar la polémica, del terreno de los principios al de las intrigas. ¿Y qué importa que sea así? ¿Acaso quiere que a causa de ello se renuncie a la lucha por los principios básicos de la organización del partido?

Observador primero. Usted se desvía un tanto del asunto que he planteado y se apresura demasiado en “pasar a la ofensiva”. Cada grupo de obreros de ambas partes se apresura a “garabatear” una resolución, con la particularidad de que se desliega poco menos que una emulación para ver quién aventaja a quién en el empleo de palabrotas. Tantos insultos hacen que la

* *Los seis:* los seis diputados bolcheviques que formaban parte del grupo socialdemócrata en la IV Duma del Estado. *Los siete:* los diputados mencheviques liquidadores que formaban parte del grupo socialdemócrata en la IV Duma del Estado. (Ed.)

** Se refiere a los periódicos *Pravda*, bolchevique, y *Luch*, menchevique liquidador. (Ed.)

prensa obrera resulte repulsiva a una gran cantidad de trabajadores que buscan la luz del socialismo y que, quizá, arrojan el periódico con un sentimiento de perplejidad y aun de vergüenza por el socialismo... Hasta puede ser que durante mucho tiempo se sientan defraudados por él. Una competencia de vulgaridades crea una especie de "selección antinatural" que ubica en primer plano a los "especialistas en boxeo"... Tanto de una parte como de la otra se alienta la proeza de insultar al adversario. ¿Es ésta la educación que el partido socialista debe dar al proletariado? ¿No resulta esto una aprobación del oportunismo o, por lo menos, la convivencia con él, puesto que el oportunismo significa sacrificar los intereses básicos del movimiento obrero a un éxito momentáneo? Ambas partes están sacrificando, por un éxito momentáneo, los intereses básicos del movimiento obrero... En vez de sentir las alegrías del trabajo socialista, de inspirarse en él y de asumir una posición seria respecto de él, resulta que los socialistas están alejando a las masas del socialismo. Quiérase o no, acuden al pensamiento las amargas palabras de que el proletariado logrará el socialismo a *despecho* de los socialistas.

Observador segundo. Nosotros dos somos forasteros, es decir, ninguno de los dos participa directamente en la lucha. Sin embargo, las personas de afuera que tratan de comprender lo que está sucediendo ante sus ojos, pueden reaccionar ante la lucha de dos maneras. Se puede, mirando desde afuera, ver sólo lo que pudiéramos llamar al aspecto exterior de la lucha: hablando en sentido figurado, se puede ver tan sólo puños crispados, rostros contraídos y escenas desagradables; se puede condenar todo esto, llorar y gemir a causa de ello. Pero también, mirando desde fuera, se puede comprender el *sentido* de la lucha en curso, que, si usted me disculpa, es un poquito más interesante y de mayor significación histórica que las escenas y los cuadros de los pretendidos "excesos" o "extremos" de la lucha. No hay lucha sin apasionamiento, y no hay apasionamiento sin extremos. En cuanto a mí, lo que más odio es a la gente que en la lucha de clases, de los partidos y de las fracciones centra la atención en los "extremos". Siempre me dan tentaciones —le ruego me vuelva a disculpar— de gritar a esa gente: "Con tal que comprendas lo que haces, no me importa que bebas"*.

* Lenin cita las palabras de la fábula de I. Krilov *Los músicos*. (Ed.)

Y se trata de algo grande, históricamente grande. Se está creando un partido de la clase obrera. La independencia de los obreros, la influencia de los obreros sobre *su propio* grupo parlamentario, las decisiones de los mismos obreros respecto de los asuntos de su partido: he ahí el gran significado histórico de lo que sucede; el simple deseo se está convirtiendo en un *hecho* ante nuestros ojos. A usted le asustan los "extremos" y los lamenta, pero yo observo admirado una lucha que en la práctica hace crecer y madurar a la clase obrera de Rusia, y lo único que me saca de quicio es que soy un extraño y no puedo meterme en el corazón de esa lucha...

Observador primero. ¿Y en el corazón de los "extremos" no? Y si los "extremos" llegan hasta la fabricación de resoluciones, ¿proclamará usted también su "odio" hacia las personas que prestan atención a esto, que se indignan por ello y exigen poner fin, sea como fuere, a estas cosas?

Observador segundo. ¡No trate de asustarme, se lo ruego! ¡No me asustará, de todos modos! Le juro que se está pareciendo usted a esas personas dispuestas a condenar la publicidad alegando que a veces se dan informaciones falsas. Recuerdo que una vez apareció en *Pravda* una noticia sobre la deshonestidad política de cierto socialdemócrata, noticia que tiempo después fue desmentida. Me imagino lo que sufriría aquel socialdemócrata desde que se publicó la noticia hasta que fue rectificada. Mas la publicidad es una espada que restaña las heridas que ella misma infiere. ¿Se fabricarán resoluciones, dice usted? Pues los falsificadores serán desenmascarados y se los mandará a paseo. Eso es todo. Las grandes batallas nunca se preparan sin un hospital de campaña en las cercanías. Pero dejarse intimidar o alterar con escenas de "hospitales de campaña" es imperdonable. Quien teme a los lobos, que no vaya al bosque.

En cuanto al oportunismo, o sea, al olvido de los objetivos fundamentales del socialismo, usted descarga la culpa en cabeza ajena. Según usted, resulta que estos objetivos fundamentales son algo así como un "ideal angelical" que nada tiene que ver con la lucha "pecadora" por la causa cotidiana, por los candentes asuntos del momento. Mirar las cosas así significa convertir el socialismo en una frase dulzona, en un sentimentalismo almibarado. Cada lucha por cada problema de palpitante actualidad debe estar *íntimamente vinculada* con los objetivos fundamentales.

Sólo esta comprensión de la significación histórica de la lucha permite, al profundizarla y agudizarla, desechar los aspectos negativos, esas "proezas", ese "pugilismo", inevitables donde hay una muchedumbre que alborota, grita y empuja, pero que desaparecen por sí mismos.

Usted habla del partido socialista que educa al proletariado. ¡Pero si en la presente lucha el problema estriba *precisamente* en defender los principios *fundamentales* del partido! Ante cada círculo obrero se plantea en forma brusca e intransigente, que exige una respuesta inmediata y terminante, la pregunta de *qué* política quiere *él* que se siga en la Duma, de cuál es *su* actitud con respecto a un partido legal o a uno ilegal, y de si considera que el grupo de la Duma está *por encima* del partido, o viceversa. Todo esto es el abecé de la vida del partido, pues se trata del dilema de su ser o no ser.

El socialismo no es un sistema prefabricado para beneficiar con él a la humanidad. El socialismo es la lucha de clase del proletariado actual, que avanza de un objetivo de hoy a otro objetivo de mañana *en nombre* de su objetivo *fundamental*, al que cada día *se acerca* más. El socialismo está pasando hoy, en este país llamado Rusia, por la etapa en que los obreros políticamente concientes culminan la formación del partido de la clase obrera, pese a los intentos de la intelectualidad liberal y de la "intelectualidad socialdemócrata de la Duma", por *impedir* dicho trabajo de organización.

Los liquidadores se afanan por *impedir* que los obreros formen su propio partido obrero: he ahí el sentido y el significado de la lucha "entre los seis y los siete". Pero no lo pueden impedir. La lucha es dura, pero el triunfo de los obreros está asegurado. No importa que los "extremos" de la lucha hagan vacilar a los débiles o a los timoratos. Mañana verán ellos mismos que sin esta lucha no se habría podido dar un solo paso adelante.

Escrito en marzo-abril de 1913.
Publicado por primera vez el
5 de mayo de 1932, en *Pravda*,
núm. 123.

Firmado: K-v.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

LA RUSIA DE HOY Y EL MOVIMIENTO OBRERO *

INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Días atrás el camarada Lenin, uno de los dirigentes más destacados de la socialdemocracia rusa, rindió un informe en Cracovia. Publicamos a continuación una breve reseña del informe y advertimos, para conocimiento de los lectores de Galitzia, que Lenin es el jefe de la corriente llamada "bolchevique", es decir, la corriente más radical e intransigente en el partido socialdemócrata ruso.

Al describir el movimiento obrero en Rusia, el orador destacó la gran importancia que tiene también ese movimiento para los países de Occidente, pues es indudable que en el período de las revoluciones socialistas se producirán asimismo en ellos acontecimientos semejantes a los que han tenido lugar en Rusia. Como ejemplo, el informante señaló la súbita transición de una calma relativa al surgimiento de movimientos de masas. En 1895 no hubo en Rusia más que 40.000 huelguistas, mientras que sólo en enero de 1905 su número se elevó a 400.000, ascendiendo en el curso de todo el año a tres millones.

La situación política que existe hoy en Rusia es resultado de la experiencia revolucionaria, resultado de las luchas de clases libradas en ese entonces. Cierta japonés ha llamado a la revolución rusa "una revolución impotente bajo un gobierno incompetente". Sin embargo el gobierno ha aprovechado en grado máxi-

* El informe *La Rusia de hoy y el movimiento obrero* fue pronunciado por Lenin el 18 de abril de 1913, en Cracovia. La reseña del informe se publicó en el periódico *Naprzód* ("Adelante"), órgano central del Partido Socialdemócrata Polaco de Galitzia y Silesia, que se editó en Cracovia desde 1892 a 1943. (Ed.)

mo la experiencia de la revolución. Basta recordar su actitud hacia el campesinado. Al principio, cuando se redactó la ley que regiría las elecciones a la I Duma, el gobierno depositó grandes esperanzas en el campesinado como elemento tranquilo y patriarcal. Pero cuando resultó que el campesino ruso, que lucha por la tierra, es por naturaleza propia, si no socialista, como emanaban algunos populistas utópicos, por lo menos demócrata, el gobierno giró en redondo y modificó la ley electoral.

La Duma actual, dijo, no es un juguete, sino un verdadero órgano de poder de las capas reaccionarias, la burocracia zarista aliada con los terratenientes feudales y la alta burguesía.

¿Qué papel desempeñaron los liberales rusos? En la I y II Dumas los liberales procuraron apaciguar a los campesinos, apartarlos del camino revolucionario para orientarlos por la llamada vía constitucional. Es evidente, sin embargo, que la adquisición de parte de los latifundios propuesta por los kadetes sólo fue una tentativa más de expropiar y engañar al campesino ruso. Esto no pudo lograrse, debido, en primer lugar, a la táctica de los socialdemócratas en la Duma, que en forma persistente empujaron a los campesinos hacia la izquierda.

La huelga de octubre* marcó el punto de viraje para el liberalismo ruso. Antes de la revolución, los liberales decían que "la revolución debe convertirse en poder" (Struve); después cambiaron de tono, según se afirma, por temor a los excesos de la revolución, aunque sabían perfectamente que los únicos "excesos" eran los cometidos por el gobierno. Los octubristas se apartaron del liberalismo y se colocaron en forma abierta junto al gobierno, sirviéndole de lacayos. Fue entonces cuando Guchkov, dirigente de los octubristas, escribió al príncipe Trubetskoi anunciándole que nuevos estallidos revolucionarios amenazaban el propio bienestar de la burguesía.

Esta es la base de clase de la contrarrevolución actual. Los actos arbitrarios se cometen con todo descaro, y el carácter de clase del gobierno ha quedado desenmascarado. El gobierno premia con elogios y condecoraciones los actos ilegales contra los elementos revolucionarios. El orador dio el siguiente ejemplo: durante un reciente allanamiento del domicilio del camarada di-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 23. (Ed.)

putado Petrovski, la policía, violando la ley, lo encerró en una habitación, y luego, en la Duma, en respuesta a una interpelación hecha con este motivo, el ministro declaró que había que agradecer a la policía por haber dado pruebas de tanto celo.

Stolipin aprovechó la experiencia de las luchas de clase libradas durante la revolución, y lanzó su famosa política agraria consistente en dividir a los campesinos en pequeña burguesía acomodada y elementos semiproletarios. Esa nueva política fue el remedo de las viejas "consignas patriarcales" de Katkov y Pobiedonóstsev*. Pero el gobierno no podía proceder de otro modo.

Por lo tanto, para implantar el sistema contrarrevolucionario actual, el gobierno se apoyó en los terratenientes y en la aterrizada burguesía. Ciertamente es que ya en 1906 la "nobleza unida" ** trató de conseguir que la Duma fuera disuelta, pero el gobierno no se apresuró entonces a dar el golpe de Estado, pues esperaba ver los resultados de su política agraria en lo que respecta a los campesinos y los cambios en la psicología de la burguesía, atemorizada por la revolución.

Este sistema contrarrevolucionario está ya agotado, se han consumido sus fuerzas sociales. Las circunstancias son tales, que en la Rusia de hoy no es posible reforma social alguna. La Duma se ocupa de pequeñeces, y si llega a adoptar algún acuerdo, el Consejo de Estado y la corte lo anulan o lo modifican a tal punto, que no puede reconocerse. *En la Rusia de hoy no existen posibilidades de hacer reformas.* Es, por ello, evidente la demagogia de la táctica de los kadetes, que presentan en la Duma diferentes proyectos de ley "de principios" acerca de toda clase de libertades. Los presentan porque saben que la Duma bajo ninguna circunstancia los aprobará. "¡Gracias a Dios tenemos una Constitución!", exclamó Miliukov. Sin embargo, bajo el régimen actual no puede haber reforma alguna, a pesar de que la situación interna de Rusia es tan deplorable, y su atraso evidente, aun comparándola con Asia. Hasta la misma prensa octubrista dice que "no es posible seguir viviendo así".

De todo esto se desprenden con claridad las tareas de un proletariado que se halla *ante una nueva revolución*. El estado de ánimo mejora. En 1910, el número de huelguistas, según las esta-

* Véase el presente tomo, pág. 418. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 7. (Ed.)

dísticas oficiales, no pasó de 40.000, pero en 1912 llegó a 680.000. De ellos, 500.000 participaron en huelgas políticas.

De ahí se infiere claramente cuál debe ser la táctica de los socialdemócratas rusos. Tendrán que fortalecer su organización, su prensa, etc. Esto es el abecé de la táctica socialista, elaborada hace tiempo en Occidente, en especial por los socialdemócratas alemanes. No obstante, la primera tarea del POSDR es educar a las masas *para la revolución democrática*. Esta tarea no está ya a la orden del día en Occidente; la suya es una tarea completamente distinta: la de movilizar a las amplias masas, agruparlas, educarlas y organizarlas para liquidar el régimen capitalista.

Si centramos la atención en el problema de la revolución que se avecina en Rusia y en las tareas de los socialdemócratas en esa revolución, comprenderemos cuál es la esencia de la polémica con los conocidos como "liquidadores" entre los socialdemócratas rusos. El liquidacionismo no es, por cierto, la invención de un sector de socialdemócratas rusos. Los primeros liquidadores fueron los "populistas", que ya en 1906 lanzaban sus consignas en la revista *Rússkoie Bogatstvo**: "¡Abajo el movimiento ilegal, abajo la república!" Los liquidadores querían liquidar el partido ilegal y organizar un partido legal. Esto es ridículo, sobre todo si se tiene en cuenta que ni siquiera los "progresistas" (injerto de octubristas y kadetes) se animaban a reclamar su legalidad. ¡En estas circunstancias, las consignas liquidacionistas eran una traición abierta! Por supuesto, un partido ilegal debe aprovechar todas las posibilidades legales: la prensa, la Duma, inclusive la ley de seguros**, pero sólo con el fin de ampliar la agitación y la organización, pues la esencia de la agitación debe seguir siendo revolucionaria. *¡Es menester combatir las ilusiones de que en Rusia existe una Constitución, y oponer a las consignas reformistas la consigna de la revolución, de la república!*

Este es el contenido del informe del camarada Lenin. A la pregunta de uno de los presentes, acerca de cómo veía el proble-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 10. (Ed.)

** Lenin se refiere a las leyes del 23 de junio (6 de julio) de 1912 sobre el seguro por enfermedad y accidentes, aprobadas por la III Duma del Estado bajo la presión del movimiento obrero. Se aplicó sólo a un 20 por ciento de los obreros industriales y no incluía el seguro por invalidez, vejez o desocupación. (Ed.)

ma nacional, el informante contestó que el partido Socialdemócrata ruso reconoce plenamente el derecho de todas las naciones a la "autodeterminación", a decidir su propio destino e incluso a separarse de Rusia. La revolución rusa y la causa de la democracia no están vinculadas en modo alguno (como ocurrió en Alemania) con la causa de la unificación, de la centralización. La democratización de Rusia no depende del problema nacional, sino del agrario.

Al mismo tiempo, el camarada Lenin subrayó la necesidad de que el ejército revolucionario del proletariado de las distintas nacionalidades esté estrechamente unido en la lucha por la completa democratización del país. Tan sólo sobre esta base podrá resolverse el problema nacional, como ocurre en Norteamérica, Bélgica y Suiza. El informante polemizó con las tesis de Renner sobre el problema nacional y criticó con severidad la consigna de la autonomía cultural nacional. Hay quien afirma en Rusia que el futuro desarrollo del país discurrirá por el camino austríaco, un camino lento y putrefacto. Sin embargo, dijo el orador, debemos evitar toda lucha nacional en la socialdemocracia, porque ello dificultaría la gran tarea de la lucha revolucionaria. En este sentido, la lucha nacional en Austria debe servirnos de advertencia*. El modelo para nosotros deben ser los socialdemócratas del Cáucaso, que han realizado simultáneamente su propaganda en georgiano, armenio, tártaro y ruso**.

Publicado el 22 de abril de 1913, en el periódico *Naprzód*, núm. 92.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se refiere a la lucha entre los socialdemócratas austríacos, cuyo resultado fue la división del partido único. En el Congreso de Wiemberg (Viena), de 1897, ese partido único se disolvió, fundándose en su lugar la unión federal de seis "grupos socialdemócratas" nacionales: alemanes, checos, polacos, ucranios (habitantes de Galitzia y Rusia carpática), italianos y yugoslavos del sur. Estos grupos estaban ligados entre sí sólo por una Dirección Central común. En el Congreso de Brünn, de 1899, la Dirección Central fue transformada en organismo federado, integrado por los comités ejecutivos de los partidos socialdemócratas nacionales. (Ed.)

** Se trata de las organizaciones socialdemócratas bolcheviques del Cáucaso, que agrupaban en sus filas a los proletarios de avanzada de distintas nacionalidades. (Ed.)

DIPUTADOS CULTOS

En la sesión vespertina del 2 de abril, el octubrista L. G. Liuts dijo, al oponerse al reclamo de los diputados obreros de discutir la interpelación sobre los sucesos del Lena*:

Dentro de dos días se cumple el aniversario de los sucesos del Lena. Al parecer, los socialdemócratas están tratando de *budirovat* los sentimientos de los obreros a fin de fomentar los excesos...

La palabra francesa *bouder*, traducida al ruso por *budirovat*, significa enfurruñarse, enfadarse. Pero, por lo visto, el señor Liuts hace derivar *budirovat* de *buderazhit* (excitar, estimular), o quizás de *vozbudit* (incitar, instigar). ¡Cómo se rieron los diputados burgueses y la prensa burguesa cuando en la I Duma un campesino empleó la palabra extranjera "prerrogativas" en el sentido de obstáculos (*rogatki* en ruso)! Y, sin embargo, el error era más perdonable, puesto que diversas "prerrogativas" (esto es, derechos excepcionales) de las clases dominantes son, en realidad, obstáculos para la vida rusa. En cambio, las dotes culturales del señor Liuts no han "*vozbudirovat*" la risa de sus cultos amigos ni de su prensa.

Pravda, núm. 83, 10 de abril de 1913.

Firmado: B.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 4. (Ed.)

"¿QUIÉN SE BENEFICIA?"

Hay una locución latina: *cui prodest* que significa "¿quién se beneficia?". Cuando no se ve inmediatamente qué grupos políticos o sociales, qué fuerzas o agrupamientos defienden determinadas propuestas, medidas, etc., hay que preguntarse siempre: "¿quién se beneficia?".

Lo importante no es *quién* defiende directamente una determinada política, ya que en el noble sistema moderno del capitalismo cualquier ricacho puede "alquilar", comprar o reclutar, para defender las ideas que sean, cualquier cantidad de abogados, escritores e incluso diputados, profesores, curas, etc. Vivimos en la era del comercio, en la que la burguesía no siente escrúpulos por traficar hasta con el honor y la conciencia. Y hay también *gahnápiros* que por estupidez, o por la fuerza de la costumbre defienden las ideas que predominan en ciertos medios burgueses.

No, en política no es tan importante *quién* sostiene directamente determinadas ideas. Lo importante es *quién se beneficia* con esas ideas, propuestas, medidas.

Por ejemplo, "Europa", los Estados que se llaman a sí mismos "civilizados", están embarcados en una enloquecida carrera armamentista. De mil modos, en miles de periódicos y desde miles de pulpitos se grita y chilla acerca del patriotismo, la cultura, la tierra natal, la paz y el progreso, y todo ello con el fin de justificar nuevos gastos de decenas y cientos de millones de rublos para toda clase de armas de exterminio, cañones, *dreadnoughts* (los más modernos acorazados), etc.

Señoras y señores —siente uno ganas de decir a propósito de todas estas frases proferidas por supuestos "patriotas"—. No se fíen de las frases. ¡Vale más averiguar *quién se beneficia!*

Hace poco, la famosa compañía inglesa Armstrong, Whitworth and Co. publicó su *moria* anual. Esta compañía fabrica

principalmente armas de distintos tipos. Se señalaron utilidades de 877.000 libras esterlinas, o sea, *casi ocho millones de rublos*, ¡¡y se declararon dividendos del 12½ por ciento!! Unos 900.000 rublos fueron destinados al capital de reserva, etc., etc.

He ahí adónde van a parar los millones y miles de millones que se arrancan a los obreros y campesinos para armamento. Dividendos del 12 ½ por ciento significa que, en 8 años, se *duplicó* el capital. Esto sin contar todas las gratificaciones a los directores, etc. Armstrong en Inglaterra, Krupp en Alemania, Creusot en Francia, Cockerill en Bélgica, ¿y cuántos iguales a ellos en todos los países "civilizados"? ¿Y la multitud de concesionarios?

¡He ahí *quiénes se benefician* con la exacerbación del chovinismo, con la cháchara sobre "patriotismo" (patriotismo de cañones) y la defensa de la cultura (con armas que destruyen la cultura), etcétera!

Pravda, núm. 84, 11 de abril de 1913.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EN INGLATERRA

(PENOSOS RESULTADOS DEL OPORTUNISMO)

El Partido Laborista Inglés*, al que hay que diferenciar de los dos partidos socialistas de Inglaterra —el Partido Socialista Británico** y el Partido Laborista Independiente***, es la organización obrera más oportunista y está impregnada del espíritu de la política laborista liberal.

En Inglaterra existe plena libertad política y los partidos socialistas son completamente legales. Pero el Partido Laborista es el representante parlamentario de las organizaciones obreras, algunas de las cuales son apolíticas y otras liberales; una mezcla parecida a la que desean nuestros liquidadores, que despostrican contra la "ilegalidad".

El oportunismo del Partido Laborista Inglés se explica por las peculiares circunstancias históricas de Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la "aristocracia obrera" participaba en cierto grado en el reparto de las elevadísimas ganancias del capital inglés. Ahora esas circunstancias están quedando relegadas al pasado. Hasta el Partido Laborista Independiente —los oportunistas *socialistas* de Inglaterra— ve que el Partido Laborista se ha metido en un cenegal.

En el último número del *Labour Leader*****, órgano del

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 16. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XVIII, nota 23. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XIII, nota 11. (Ed.)

**** *Labour Leader* ("El líder obrero"): semanario que se fundó en 1891; a partir de 1893 fue órgano del Partido Obrero Independiente de Inglaterra. Desde 1922 se publicó con el nombre de *New Leader* ("El nuevo líder") y con el de *Socialist Leader* ("El líder socialista") en 1946. (Ed.)

Partido Laborista Independiente, encontramos esta edificante noticia: En el Parlamento inglés se está discutiendo el presupuesto del ministerio de Marina. Los socialistas han propuesto que sea *reducido*. La burguesía, como es lógico, hace fracasar esta propuesta, votando *por* el gobierno.

¿Y los diputados del Partido Laborista?

¡¡Quince votan por la reducción, o sea contra el gobierno, 21 están *ausentes* y 4 votan *por el gobierno*, esto es, contra la reducción!!

De estos cuatro, dos tratan de justificarse alegando que en sus distritos electorales los obreros se ganan la vida precisamente en la industria de armamentos.

He aquí un evidente ejemplo de cómo el oportunismo lleva a *traicionar* al socialismo, a *traicionar* la causa de los obreros. Como ya lo hemos señalado, la condena de esta traición se extiende cada vez más entre los socialistas ingleses. En el ejemplo de los errores ajenos los obreros rusos deben aprender también a comprender las desastrosas consecuencias del oportunismo y de la política laborista liberal.

Pravda, núm. 85, 12 de abril
de 1913.
Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EUROPEOS CIVILIZADOS Y ASIÁTICOS SALVAJES

El conocido socialdemócrata inglés Rothstein refiere en la prensa obrera alemana un aleccionador y típico incidente ocurrido en la India británica. Mejor que cualquier razonamiento, este incidente nos permite ver por qué madura con tanta rapidez la revolución en ese país de más de 300 millones de habitantes.

El periodista inglés Arnold, que edita un periódico en Rangún, importante ciudad (con más de 200.000 habitantes) de una de las provincias de la India, publicó un artículo con este título: *Una burla a la Justicia británica*. En él se denunciaba a un juez inglés de la ciudad, Andrew. Arnold fue condenado por este artículo a un año de cárcel, pero apeló la sentencia, y como cuenta con relaciones en Londres, logró que su caso "llegara" al tribunal supremo de Inglaterra. El gobierno de la India se apresuró a "reducir" la pena a cuatro meses, y Arnold fue puesto en libertad.

¿A qué se debió tanta alharaca?

McCormick, coronel del ejército inglés, tenía una amante, a cuyo servicio estaba una niña india de once años llamada Aina. Este gallardo representante de una nación civilizada, llevó, con engaños, a Aina a su habitación, la violó y la dejó encerrada en su casa.

Sucedió que el padre de Aina estaba agonizante, y mandó buscar a su hija. Entonces se conoció toda la historia en la aldea donde él vivía. La indignación de los vecinos desbordó. La policía se vio obligada a detener a McCormick.

Pero el juez Andrew lo puso en libertad bajo fianza, y luego, tras una vergonzosa parodia de justicia, ¡lo absolvió! El gallardo coronel, como hacen en tales casos los señores de noble estirpe, afirmó que Aina era una prostituta, y como prueba presentó cinco

testigos. En cuanto a los ocho testigos presentados por la madre de Aina, ¡el juez Andrew ni siquiera los interrogó!

Cuando el periodista Arnold fue juzgado por calumnias, el presidente del tribunal, sir ("Su Excelencia") Charles Fox, no consintió que Arnold presentara testigos en su defensa.

Debe quedar claro para todos que en la India ocurren millares y hasta millones de casos como éste. Sólo circunstancias completamente excepcionales permitieron al "calumniador" Arnold (¡hijo de un influyente periodista londinense!) salir de la cárcel y lograr la publicidad del caso.

No hay que olvidar que los liberales ingleses colocan al frente de la administración de la India a sus "mejores" hombres. No hace mucho el virrey de la India, el jefe de los McCormick, los Andrew y los Fox era el conocido escritor radical John Morley, "luminaria del saber europeo" y "persona honorabilísima" para todo liberal europeo y ruso.

En Asia ha despertado ya el espíritu "Europeo": los pueblos de Asia tienen ya inclinaciones democráticas.

Pravda, núm. 87, 14 de abril de 1913.

Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ESPECULACIONES DE COMERCIANTES

Los más grandes millonarios, los magnates de nuestra gran industria, pertenecen a un Consejo de Congresos de Representantes de la Industria y el Comercio. Este Consejo de Congresos edita su propio periódico: *Promíshliennost i Torgovlia**. En sus tediosos, detallados y semianalfabetos artículos, este periódico defiende los intereses de nuestros Kit Kítich**.

Han manifestado un particular descontento por la injusta representación en los zemstvos y por los impuestos de los zemstvos. ¡Créase o no, el terrateniente feudal es injusto con el pobre Kit Kítich! He aquí un elocuente cuadro estadístico de la composición de las asambleas de los zemstvos de distrito (*Promíshliennost i Torgovlia*, núm. 3, año 1913):

	Número de miembros	Porcentaje
De la 1ª asamblea electoral (nobleza terrateniente)	5.508	53,4
De la 2ª asamblea electoral (empresas comerciales e industriales, etc.)	1.294	12,6
De la 1ª y 2ª asambleas electorales juntas	290	2,8
De las comunidades rurales	3.216	31,2
<i>Total (en 34 provincias donde hay zemstvos)</i>	10.308	100,0

Existe, en efecto, una terrible injusticia en lo que se refiere a la representación en los zemstvos. La conclusión que se saca

* *Promíshliennost i Torgovlia* ("Industria y Comercio"): revista que apareció en Petersburgo entre 1908 y 1917, editada por el Consejo de los Congresos de representantes de la industria y el comercio. (Ed.)

** *Kit Kítich*: apodo de Tit Titich, rico comerciante, personaje de la comedia de A. Ostrovski *Pagar los vidrios rotos*. Lenin daba el nombre de Kit Kítich a los magnates capitalistas. (Ed.)

de ello es clara e incontestable: los zemstvos de Rusia han sido entregados íntegramente a los terratenientes feudales.

Estas interesantes cifras harán reflexionar a toda persona culta en los motivos que originan una representación tan desigual.

Pero claro, sería ridículo suponer que los Kit Kítich y sus escritorzuelos mercenarios sean capaces de reflexionar sobre problemas políticos generales e interesarse en la ciencia política. Lo único que preocupa a Kit Kítich es que él paga "mucho" y los nobles pagan "poco". El escritor pagado por Kit Kítich señala la suma total de los impuestos de los zemstvos (como lo establece la escala oficial): primera asamblea electoral (24 millones y medio de rublos en 34 provincias con zemstvos), segunda asamblea electoral (49 millones de rublos) y comunidades rurales (45 millones y medio de rublos). ¡¡Divide estos impuestos por el número de consejeros y de ese modo determina "el precio de una banca"! Resulta que la banca de un noble "cuesta" 4.500 rublos, la de un comerciante, 38.000, y la de un campesino, 14.000.

Así es cómo razonan los defensores mercenarios de la clase de los comerciantes: analizan con la mayor tranquilidad los derechos electorales como si fueran un artículo de comercio. ¡¡Como si quienes pagan los impuestos establecidos por los zemstvos *compraran* con ello el derecho a tener representantes!!

En efecto, la desigualdad en los impuestos de los zemstvos es de todo punto escandalosa. Pero todo el peso de esta desigualdad no gravita sobre los industriales, sino sobre los *campesinos* y los obreros. Si el campesinado paga 45 millones y medio de rublos, que arranca de sus tierras pobres, exhaustas, superexplotadas, mientras los terratenientes sólo pagan 24 millones y medio, ello significa simplemente la exacción de un *tributo* de decenas de millones de rublos a los "mujiks" en forma de impuestos de los zemstvos, ¡además de todas las otras cargas!

Esto no lo ven los Kit Kítich. Lo único que les preocupa es que los privilegios, en lugar de ser patrimonio exclusivo de la nobleza, sean compartidos "en un pie de igualdad" por los comerciantes.

Pravda, núm. 90, 20 de abril
de 1913.

Firmado: W. F.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

UNA GRAN CONQUISTA TÉCNICA⁹

El químico inglés William Ramsay, de renombre universal, ha descubierto la manera de obtener gas directamente de los yacimientos de carbón. Ramsay está ya negociando con un propietario de minas de carbón la aplicación práctica de su método.

Uno de los grandes problemas de la técnica moderna está, pues, próximo a ser resuelto. Esto producirá una verdadera revolución.

En la actualidad, para utilizar la energía contenida en la hulla, ésta se trasporta a todo el país, y se la quema en infinidad de fábricas y hogares.

El descubrimiento de Ramsay significa una gigantesca revolución técnica en esta rama, tal vez la más importante, de la producción de los países capitalistas.

Ramsay ha descubierto la forma de transformar el carbón en gas directamente en el mismo yacimiento, sin transportarlo a la superficie. Un procedimiento semejante, pero mucho más simple, se emplea a veces en la extracción de la sal: no se saca directamente a la superficie, sino que se la disuelve en agua y se hace subir la solución por medio de una bomba.

El método de Ramsay transforma las minas de hulla en una especie de gigantescos aparatos de destilación para la producción de gas. El gas se emplea para mover los motores de gas, que pueden extraer de la hulla el *doble* de energía que las máquinas de vapor. Los motores de gas, a su vez, transforman la energía en electricidad, que la tecnología moderna puede ya trasladar a distancias enormes.

Esta revolución técnica reducirá el costo de la electricidad a *un quinto*, o quizás a *un décimo* de su costo actual. Se ahorrará una inmensa cantidad de trabajo humano, que hoy se emplea en la extracción y transporte del carbón. Hasta podrán aprovecharse

los yacimientos más pobres, que en la actualidad no se explotan. Los gastos de alumbrado y calefacción de las viviendas se reducirán en proporciones extraordinarias.

Este descubrimiento producirá una enorme revolución en la industria.

Pero las consecuencias de esta revolución para el conjunto de la vida social bajo el presente régimen capitalista serán muy distintas de las que este descubrimiento traería bajo el socialismo.

Bajo el capitalismo, la "liberación" del trabajo de millones de mineros ocupados en la extracción de hulla provocará inevitablemente el desempleo masivo, una colosal agudización de la miseria, un empeoramiento de la situación de los obreros. En cuanto a las ganancias derivadas de este gran descubrimiento, se las embolsarán los Morgan, los Rockefeller, los Riabushinski, los Morózov, y su séquito de abogados, directores, profesores y demás lacayos del capital.

Bajo el socialismo, la aplicación del método de Ramsay, que "libera" del trabajo a millones de mineros, etc., permitirá reducir *para todos*, inmediatamente, la jornada de trabajo de 8 horas, por ejemplo, a 7 y aun menos. La "electrificación" de todas las fábricas y ferrocarriles hará que las condiciones de trabajo sean más higiénicas, librarán a millones de obreros del humo, el polvo y la suciedad, acelerará la transformación de los sucios y repulsivos talleres en laboratorios limpios, claros, dignos de seres humanos. El alumbrado y la calefacción eléctricos de cada hogar librarán a millones de "esclavas domésticas" de la necesidad de perder tres cuartas partes de su vida en cocinas pestilentes.

La tecnología capitalista día a día *supera* con creces las condiciones sociales que condenan a los trabajadores a la esclavitud asalariada.

Pravda, núm. 91, 21 de abril de 1913.

Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ALGUNAS PALABRAS SOBRE RESULTADOS Y HECHOS

El aniversario de *Pravda* debe hacer pensar a todo obrero políticamente conciente (y, agregaríamos, a todo demócrata políticamente conciente), en los *resultados* logrados por el periódico de los demócratas y marxistas consecuentes.

La cuestión de los resultados está vinculada, como es natural, con el problema de si los obreros avanzados de Rusia están en su conjunto del lado de *Pravda*. Así como para los suscriptores burgueses un periódico es importante si se vende —y no les interesa dónde se vende o si sirve para unir a cierta clase y a qué clase—, para el marxista y el demócrata consecuente un periódico es importante como órgano de *esclarecimiento* y de *unión* de las clases verdaderamente avanzadas.

No nos es indiferente saber dónde y cómo se vende nuestro periódico. Para nosotros lo más importante es *saber* si sirve en realidad para esclarecer y unir a la clase más avanzada de Rusia, a la clase obrera.

Para *saber* esto es preciso buscar *hechos* que puedan dar respuesta a esa pregunta.

Diferentes personas entienden por hechos diferentes cosas. Los periodistas burgueses no vacilan en mentir y no citan un solo hecho *exacto* y claro, susceptible de ser comprobado.

Los políticos liberales obreros, los liquidadores imitan a los periodistas burgueses. Uno de ellos, y no uno cualquiera, sino el propio F. D. *, escribía en el núm. 57 (143) de *Luch*:

... Es un hecho que no se puede negar y que percibimos con orgullo en el trabajo cotidiano [¡oh, qué gente tan sensible!], que nuestro periódico

* F. D.: F. Dan. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

[*Luch*] es realmente el órgano de las nueve décimas partes de los obreros políticamente concientes y avanzados de Rusia.

Este Jlestákov o Nozdriov* causa risa, y *Pravda* ya se ha reído. Mas no basta ridiculizar. Los obreros deben aprender a descifrar *ellos mismos* los hechos y a comprobarlos, para que los Nozdriov no puedan engañarlos a ellos o a sus camaradas menos avanzados.

¿Cómo buscar y comprobar los hechos? El mejor modo es averiguar cómo se difunden *Pravda* y *Luch* entre los obreros (y no entre la intelectualidad liberal, casi toda ella liquidacionista). Pero no disponemos de esos hechos.

Busquemos otros.

Tomemos las cifras de los grupos obreros que con sus contribuciones voluntarias ayudan a *Pravda* y *Luch*. Estas cifras, que se publican en ambos periódicos, son hechos. Cualquiera puede comprobarlos, y cualquiera, estudiándolos, puede desenmascarar a los Nozdriov, que tanto abundan en el mundo del periodismo.

Pravda publicó ya una vez (véase el núm. 80 de 1912**) estos hechos, relativos a medio año, el primer semestre de 1912, y nadie ha podido refutarlos. Citaremos ahora los correspondientes a *todo* 1912 y comienzos de 1913.

Cantidad de contribuciones de los grupos obreros para los periódicos

Años		<i>Pravda</i>	<i>Luch</i>	Periódico obrero de Moscú
1912	Primer trimestre	108	7	—
	Segundo trimestre	396	8	—
	Tercer trimestre	81	9	—
	Cuarto trimestre	35	65	5
1913	Primer trimestre	309	139	129
	10 días de abril	93	28	43
<i>Total</i>		1.022	256	177

* Jlestákov: personaje de la comedia de N. Gógol *El inspector*; un inveterado fanfarrón y embustero. Nozdriov: personaje de la obra de N. Gógol *Almas muertas*; un terrateniente pendenciero y estafador. (Ed.)

** V I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, "Resultados de seis meses de trabajo". (Ed.)

Cualquier lector puede verificar estas cifras, tomando *Pravda* y *Luch*, y corregir los totales si es que encuentra algún error.

Estos sí que son hechos reales, que no está de más distinguir de la jactancia y las mentiras de los señores F. D. y otros caballeros de "*Luch*".

¿No constituyen estos hechos a lo Nozdriov una magnífica confirmación de la referencia a las 9/10 partes que hace *Luch*?

Esas "nueve décimas" partes de sostenedores de *Luch*, entre los que figuran clara y manifiestamente los bundistas y las "altas esferas" de los letones, no han logrado movilizar, en más de medio año de la existencia de *Luch* (cuarto trimestre de 1912, primer trimestre de 1913 y diez días de abril), ni siquiera la mitad de lo que movilizaron *Pravda* y el futuro periódico moscovita. ¿No es de veras digno de Nozdriov este truco de transformar una evidente minoría en las "nueve décimas" partes?

Es tal el mar de mentiras con que los periódicos burgueses envuelven a los obreros, que éstos deben luchar a toda costa por la verdad, deben aprender a descubrir las falsedades y rechazarlas. Hay que rebatir con calma las erróneas opiniones de los liquidadores del partido obrero. Pero las descaradas mentiras a lo Nozdriov, esa desvergonzada corrupción de obreros, deben señalarse a fuego y expulsar a los embusteros del medio obrero.

Los obreros desean la unidad de acción. Y están en lo cierto. Sin unidad de acción no hay salvación para los obreros.

Pero, ¿cómo puede haber unidad sin la subordinación de la minoría a la mayoría? Cualquiera comprende que sin ello la unidad es irrealizable.

O sea, que aún si los liquidadores no fueran los liquidadores del partido, los obreros deben saber obligatoriamente qué opiniones sustenta la mayoría. Si no lo saben, no pueden lograr la *unidad de acción* (ya que con frecuencia obreros apartidistas y afiliados a partidos se ven obligados a actuar juntos).

Los obreros no pueden construir su partido sin sostener una lucha implacable contra todas las mentiras que se dicen de él. Y para desenmascarar la mentira hay que buscar hechos exactos, comprobarlos y pensar en la significación que tiene lo que se ha comprobado.

Los obreros con conciencia de clase, los que combaten el liquidacionismo, han conquistado la primacía indiscutible en la

creación de una prensa obrera. Han conquistado para sí una mayoría aplastante, incuestionable. Y responderán con indignación y desprecio a todas las falsedades que se han difundido sobre este serio e importante problema.

Pravda, núm. 92, 23 de abril de 1913.

Firmado: K. P.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ANIVERSARIO DE PRAVDA

(APOYO OBRERO AL PERIÓDICO OBRERO)

Ha trascurrido un año desde que salió a la calle el primer número de *Pravda*. Surgió como periódico obrero, creado por el célebre ascenso del movimiento obrero en Rusia en abril-mayo de 1912.

Pravda luchó contra increíbles dificultades y persecuciones, pero resistió y se consolidó (hasta donde es posible la "solidez" de un periódico de los obreros en la Rusia actual) gracias al apoyo de la clase obrera. *Pravda* no sólo se llamó periódico obrero: cualquier diario puede adjudicarse un nombre, sino que fue, en realidad, un periódico obrero por su tendencia, por sus lectores procedentes de la masa obrera, por su contenido en general, pero, especialmente, por la enorme cantidad de artículos y cartas obreras (1.783 en los primeros 99 números; y en total, alrededor de cinco mil) y, por último, por el apoyo que le prestaron los obreros en general y los grupos obreros, en particular.

Ya hemos señalado en *Pravda* (véase núms. 80 y 103 de 1912)*, la extraordinaria importancia que tienen los datos referentes a las recaudaciones aportadas por los grupos obreros. Esa importancia va mucho más allá de una ayuda financiera, aunque el apoyo financiero de los obreros siempre tiene gran trascendencia y es indispensable para mejorar el periódico.

Pero las recaudaciones de los grupos obreros son importantes por su significado moral, educativo y organizativo para todos los obreros con conciencia de clase, para toda la clase obrera de Rusia.

* Véase V. I. Lenin. *ob. cit.*, t. XVIII, "Resultados de seis meses de trabajo" y "Los obreros y *Pravda*" (Ed.)

Cuando los obreros se acostumbran a prestar un *justo* apoyo a su periódico obrero, no sólo suscribiéndose o difundiéndolo, sino con una cuota regular, se unen más estrechamente aun en torno del diario de su tendencia, *se organizan* en algo ideológicamente cohesionado y pueden comprobar el ascenso de su despertar, al leer la información sobre las cuotas aportadas por una fábrica vecina o conocida. Por eso nunca se insistirá demasiado en la necesidad de ampliar y desarrollar el hábito de las cuotas *permanentes* (mejor pequeñas, pero *permanentes*) hechas por grupos de obreros y de las colectas para el periódico obrero.

Por los balances publicados, antes de la aparición de *Pravda* se habían recaudado más de cuatro mil rublos, enviados por 500 grupos obreros a través del periódico *Zvezdá**. Desde el día de aparición de nuestro diario hasta el 10 de abril habían ingresado —sólo según los balances publicados en *Pravda*—, 3.932 rublos, 42 kopeks en concepto de donaciones, de los cuales el 79,9 por ciento corresponde a proletarios de diversas categorías, 20 por ciento a diversos grupos intelectuales y 1/10 por ciento a campesinos. El total de la suma por distritos se distribuye así: Petersburgo, 66,3 por ciento (2.605 rublos, 81 kopeks), de los cuales sólo el 10 por ciento proviene de la intelectualidad; Moscú, Vladímir y Kostromá, 4,6 por ciento, a cuya cifra han contribuido con sus donaciones algunos intelectuales, pero sólo en el distrito de Moscú (cabe señalar aquí que la escasa recaudación para *Pravda* en los tres distritos últimos se explica, entre otros motivos, porque en ellos se hicieron colectas para el periódico de Moscú¹⁰. Sólo el dinero que se envió allí por intermedio de nuestro periódico asciende a la suma de algo más de dos mil, de los cuales 70 por ciento corresponden a estos tres distritos y 25 por ciento al de Petersburgo. Aquí se puso una vez más de manifiesto la madurez política de los obreros de Petersburgo; también participaron activamente en la creación del periódico de Moscú); los Urales, Siberia, la región del Báltico y Polonia, 10,3 por ciento; los distritos de Járkov y Ekaterinoslav, 4,4 por ciento; de diferentes partes (Finlandia, Europa occidental y otros), 14,5 por ciento.

Estas cifras dicen con bastante elocuencia quién es su dueño, con qué fondos se ha mantenido *Pravda* y en qué medida está vinculado con las masas obreras.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, nota 2. (Ed.)

En este sentido, son *muy* grandes los éxitos de *Pravda* en su primer año de vida. Para no fatigar con cifras a los lectores, daremos los datos sobre la cantidad de contribuciones de los grupos obreros para *Pravda*, pero no por meses, sino por trimestres.

		<i>Cantidad de contribuciones de los grupos obreros</i>	
A ñ o s		Para el periódico "Pravda"	Para el periódico obrero de Moscú
1912	Primer trimestre	108	—
"	Segundo trimestre	396	—
"	Tercer trimestre	81	—
"	Cuarto trimestre	35	5
1913	Primer trimestre	309	129
"	primeros 10 días de abril ..	93	43
<i>Total</i>		1.022	177

Vemos, pues, que en su primer año de existencia *Pravda* obtuvo el apoyo de *más de mil grupos obreros* y sentó las bases del periódico obrero del principal distrito industrial de Rusia: el distrito central de Moscú.

Se sobrentiende que el apoyo *financiero* prestado a *Pravda* por mil grupos obreros implica que un número mucho mayor de grupos obreros le presta *todo tipo* de apoyo; significa que en torno de *Pravda* se han aglutinado y unido *varias decenas de miles* de obreros. No cabe la menor duda de que el número de grupos que aportan sus cuotas es muchas veces inferior al de grupos de lectores y amigos de *Pravda*, que lo ayudan con sus cartas y artículos, que contribuyen a la difusión del diario, a hacer que lo lean nuevos círculos de obreros, nuevas capas de trabajadores, etc., etc.

La clase obrera ha promovido a toda una "vanguardia" que ha sacado adelante su periódico obrero marxista —hostil a las vacilaciones liberales— en la capital y sentado las bases para el *segundo* periódico obrero en el centro de la Rusia industrial. Lo que han hecho los obreros con conciencia de clase de vanguardia para *Pravda*, y para el diario de Moscú nos permite apreciar sin equivocarnos la suma del inmenso trabajo realizado por los obreros para educar y organizar a su clase. Porque *Pravda* y el periódico de Moscú, aunque son una parte importante, no dejan de ser sólo *una parte* de esta gran causa.

¡Con los esfuerzos conjuntos y una labor constante y perseverante, los obreros de vanguardia, estimulados por el éxito del primer año de su periódico obrero, continuarán ahora la gran obra de educar y aglutinar a masas cada vez más amplias del proletariado en torno de las ideas del marxismo!

Pravda, núm. 92, 23 de abril de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

IMPORTANCIA DE LA TENTATIVA DE LA COLONIZACIÓN

Sabemos que a partir de 1905 el gobierno, en relación con su “nueva” política agraria en la Rusia europea, ha hecho grandes esfuerzos para promover el establecimiento de campesinos en Siberia. Los terratenientes consideraron esta tentativa de colonización como una especie de válvula de escape, y como una “atenuación” de las contradicciones agrarias en el centro de Rusia.

¿Cuáles fueron los resultados? ¿Atenuación o agudización de las contradicciones como consecuencia de haberse extendido su campo de acción?

Citemos ante todo algunas cifras generales sobre las migraciones de campesinos a Siberia.

De 1861 a 1885 emigraron unos 300.000 campesinos, o sea, 12.000 por año; de 1886 a 1905, unos 1.520.000, o sea, alrededor de 76.000 por año; de 1906 a 1910, unos 2.516.075, o sea, alrededor de 500.000 por año.

El aumento de las migraciones campesinas durante el período contrarrevolucionario ha sido enorme. Es indudable que, como resultado de ello, tenía que “aligerarse” la atmósfera transitoria en el centro de Rusia.

¿Pero por cuánto tiempo y a qué precio?

A esto dan respuesta las cifras que muestran el *descenso* de la ola migratoria a partir de 1909 y el impresionante *aumento* del número de colonos que regresan. Estas son las cifras:

Años	Número de colonos (en miles)	Porcentaje de colonos que regresan
1905	39	10
1906	141	4
1907	427	6
1908	665	6
1909	619	13
1910	316	36
1911*	183	60

Así, pues, los promotores oficiales de la colonización sólo consiguieron aligerar la atmósfera durante unos cuatro años (1906-1909). Después se inició una *nueva crisis*, pues el enorme descenso de las migraciones, junto al increíble aumento del número de los “que regresan” —36 por ciento y 60 por ciento—, sin duda alguna significa una crisis, y gravísima, por cierto, una crisis que abarca un campo de acción incomparablemente más vasto.

Estos 36 por ciento y 60 por ciento de colonos que regresan representan la agudización de la crisis tanto en Rusia como en Siberia. Vuelven a Rusia los más pobres, los más desafortunados, los que todo lo perdieron y están enfurecidos. En Siberia el problema agrario debe ser grave en extremo, para que haya resultado imposible —a pesar de los esfuerzos desesperados del gobierno— establecer a cientos de miles de colonos.

Por lo tanto, las cifras citadas muestran sin lugar a dudas que la lucha contra la crisis agraria de 1905 en Rusia mediante la colonización no hizo más que *retardar* la crisis por un plazo muy breve, y, además, a costa de una agudización y extensión incomparablemente mayores de la crisis, como vemos ahora.

Una interesante confirmación de estas conclusiones extraídas de las frías estadísticas del gobierno, es el libro del señor A. I. Kamárov, ex funcionario de la Dirección de Bosques, que desempeñó su cargo durante 27 años y que ha estudiado en especial la tentativa de colonización en Siberia. El libro se titula *La verdad acerca de la tentativa de colonización* (San Petersburgo, 1913. Precio: 60 kopeks).

El libro consiste principalmente en artículos periodísticos

* Los datos corresponden a once meses.

escritos por el autor (con un seudónimo) en el periódico *Nóvaia Rus**, entre 1908 y 1910, en los cuales, con “apacible jovialidad”, hace un relato de “el saqueo estatal o, mejor dicho, la devastación de las tierras y los bosques siberianos, ante el cual el pillaje de las tierras de Bashkiria, ocurrido en otro tiempo, resulta por cierto trivial”.

La posición del autor es la de un funcionario bienintencionado, sumido en la desesperación por el embrollo de la colonización (así se titulaban sus crónicas periodísticas), el robo a los antiguos pobladores y a los colonos, su empobrecimiento y ruina, “la desorganización más completa de todo lo que se denomina silvicultura racional”, el éxodo de los colonos, de regreso a Rusia, y la formación de un ejército de una “Rusia errante” compuesto por “cientos de miles” de personas, y por último el muro impenetrable de estupidez y burocracia, la red de delatores, el peculado y la incompetencia en la organización de toda la cuestión.

A pesar de que los artículos están escritos en un tono de “apacible jovialidad”, o, mejor dicho, *precisamente por eso*, dejan una impresión muy fuerte de tufo, humo y asfixia, que envuelven la vieja burocracia feudal del Estado. De la nueva política agraria burguesa, realizada mediante esas formas y procedimientos y bajo tales circunstancias y dirigida por semejantes elementos sociales, no puede resultar nada más que un rotundo fracaso.

He aquí una descripción del viaje a Siberia realizado en agosto de 1910 por el primer ministro Stolínin, y el señor Krivoshein, director general de Agricultura y Colonización Agraria. Se pronunció un discurso desde la plataforma del vagón ministerial en la estación “Taigá”. . . “Todo marcha viento en popa y, por ello, rezuma bienestar.”

Esta gira bufonesca —escribe el viejo funcionario público—, este viaje, tan parecido al que hizo Catalina la Grande al sur de Rusia, con el señor Shuman, encargado de colonización y asuntos agrícolas en la provincia de Tomsk desempeñando el papel de Potiomkin a las órdenes de Petersburgo

* *Nóvaia Rus*: nombre con que se publicó entre 1908 y 1910 el periódico *Rus* (“Rusia”) de la burguesía liberal publicado en Petersburgo desde diciembre de 1903. Su redactor y editor fue A. Suvorin; durante la revolución de 1905 adoptó una posición similar a la de los kadetes, aunque algo más moderada. Fue clausurado el 2 (15) de diciembre de ese año y posteriormente apareció con distintos nombres. (Ed.)

[...], fue la gota de agua que me impulsó a abandonar el cargo y editar este folleto.

¡Pobre funcionario bienintencionado: era demasiado para él! He aquí un cuadro del embrollo de la colonización en el momento culminante de la marea de las migraciones.

Las tierras adjudicadas no estaban listas, no se habían abierto caminos hasta ellas, los centros de colonización sólo empezaban a construirse [...]. La gente comenzó a instalarse por su cuenta y a su antojo en las tierras boscosas ya mensuradas y a incautarse de los lotes tomados en arriendo al Estado, y de tierras de reserva que antes habían sido destinadas a haciendas de la nobleza en Siberia, etc. Y luego, claro está, comenzó el desalojo de estos intrusos acompañado por una serie de escenas tristes y a menudo crueles, que estaría de más describir". Los funcionarios encargados de la colonización "despedazaron zonas de bosques estatales que acababan de ser mensuradas". "La tierra se entregó en retazos, se entregó lo primero que saltaba a la vista, cualquier cosa, con tal de poder ubicar a la gente, de librarse de las decenas de personas exhaustas y extenuadas que se congregaban en los centros de colonización y esperaban de pie, durante largas horas, a la puerta de las oficinas de colonización, gente que, por alguna razón desconocida, invadía en tropel las oficinas del gobierno de la provincia y en general no dejaba en paz una sola oficina del Estado.

Se dilapidan y pierden estúpidamente "muchos millones de rublos". "Una de las conclusiones que surge por sí misma —dice el escritor—, es la necesidad de transferir la tentativa de colonización al futuro zemstvo siberiano". Qué ingenuidad la de este "honesto" funcionario ruso. Se imagina que ese "caftán de Trishka*" puede ser remendado con un... zemstvo.

He aquí cómo se cuida de los bosques: los colonos "a quienes la suerte les sonrió" fueron autorizados a vender madera, vendieron 300 desiatinas de madera de árboles añosos para la construcción, a 17 rublos por desiatina. Pero la desiatina de esta clase de madera vale, según los propios precios de Siberia, 200 rublos como mínimo. Otro ejemplo: algunos colonos vendieron al contratista Zhógoliev 25.000 durmientes a 4 kopeks cada uno. El contratista pagó 5 kopeks por la tala; 25 kopeks por sacarlos del bosque, y 10 kopeks cada uno por el traslado en barco, y recibió

* *Trishka*: Protagonista de una fábula de I. Krilov. Para remendar los codos rotos de su caftán, Trishka cortó las mangas, y para ponerle mangas nuevas, cortó los faldones. (Ed.)

del Estado 80 kopeks por durmiente... aquí tienen ustedes el capitalismo octubrista de la época de la acumulación primitiva, ¡que coexiste cómodamente con el purishkievismo de la vida rusa!

He aquí una serie de ejemplos de la colonización. La comarca de Minusinsk es la "Italia siberiana". Los antiguos habitantes de Minusinsk recibieron cuatro desiatinas cada uno y "conocieron los sagrados derechos de la propiedad". Al mismo tiempo quedó prohibido para ellos la utilización de decenas de miles de desiatinas de las tierras más feraces.

En el último tiempo, esta Italia, debido a la organización general de la economía del Estado, ha recibido la visita regular de —empleando la expresión oficial— "malas cosechas"...

... En la comarca de Yenisei está el famoso canal de Obi-Yenisei, que durante unos cuantos años se tragó puntualmente, una buena cantidad de millones del tesoro público, aunque a pesar de ello no está en condiciones apropiadas para el transporte de mercancías, ya que fue abierto precisamente en el lugar donde no se debía...

La zona de colonización de Kurinsk [...] está formada de tierras contiguas a la salina de Altai y que pertenecían a pueblos que no eran rusos. La vida fue muy penosa para esta gente, después de que les quitaron sus tierras, pero aún fue más penosa para los colonos, pues el agua no era potable. La perforación de pozos tampoco dio resultado. En vista de ello, la Dirección de Colonización empezó a hacer perforaciones profundas, hasta encontrar un agua todavía más salobre. Ahora, los colonos van a buscar agua al río Yenisei, que está a 7 u 8 verstas de la aldea. De modo que "todo marcha viento en popa"...

Un pinar muy valioso fue enteramente destruido por el gusano del pino. Al comenzar la plaga, el guardabosque *envió una solicitud* pidiendo un crédito. Pero mientras se intercambiaba correspondencia y se realizaban gestiones con Petersburgo, el bosque se perdió... "Todo lo que llamamos silvicultura —escribe el viejo guardabosque— ha sido totalmente abandonado".

Los delatores obligan a abandonar la administración pública a toda persona que tiene algo de integridad (pág. 118) y las "altas esferas" hacen callar a silvicultores con 35 años de servicio, gritándoles "¡Silencio!" si intentan decir la verdad (pág. 121). "Período ruin y sórdido", dice indignado el buen señor Komarov, quien sugiere que este "período" comenzó cuando un "buen" jefe fue remplazado por uno malo.

El autor resume sus ejemplos como sigue:

... Si todo lo relatado por mí puede parecer anecdótico, se trata, al fin de cuentas, de anécdotas de una realidad a que nos ha habituado la vida rusa constitucional, si cabe llamarla así. ¿Y no es acaso toda nuestra vida rusa de hoy una continua y desagradable anécdota y bastante desagradable por cierto?

En cuanto a los colonos que regresan, el señor Komarov se burla del médico "audaz" que dijo que esos colonos no pasan del 6 por ciento. Más arriba hemos dado cifras exactas acerca de este asunto.

Si a alguien preocupa esto [el número de colonos que regresan] —escribe el señor Komarov—, es a los terratenientes rusos. Cosa muy comprensible: los que regresan son elementos de hechura especial, destinados a desempeñar un temible papel [...] en el futuro [...] El hombre que vuelve no es el mismo que durante toda la vida fue un peón rural, y ha olvidado aquello que le dio, como al mítico Anteo, una fuerza inverosímil, gigantesca. Regresa un hombre que, hasta hace poco, fue propietario, un hombre que nunca imaginó que él y la tierra pudiesen existir separados. Y este hombre está justificadamente indignado; para él constituye un agravio mortal el hecho de que no sólo no lo proveyeran de lo necesario, sino que, por el contrario, lo arruinaran, a él y a su familia, y de agricultor y cultivador de cereales que era, lo hayan convertido en un ser sin importancia. Este hombre es una amenaza para cualquier régimen político, sea cual fuere. Y los cerebros más lúcidos, aquellos que empezaron a ver claro a partir de 1905, tienen esto muy en cuenta.

En la primavera de 1910 el autor del libro visitó en la Rusia europea a un mariscal de la nobleza, persona de ideas conservadoras, que gozaba de la estima y confianza del autor.

¡Ya lo creo que lo tenemos presente! —me dijo—. Por algo hemos huido del campo hacia la ciudad. El mujik tiene la mirada amenazadora de una fiera. Entre la juventud casi todos son rufianes, y encima tenemos esta gente que regresa de Siberia que no tiene nada que perder.

Comprendí mejor que nunca a mi estimado Piotr Fiódorovich —continúa gentilmente el señor Komarov— cuando, entre otros que vinieron a verme para informarse "acerca de las tierras en Siberia", me encontré con uno de esos amigos olvidados de la infancia, con quien en un tiempo jugaba a los bolos y a otros juegos, y que más tarde fue compañero mío de peleas. ¡Ay, no era ya mi antiguo compañero de puñetazos en la aldea, sino un respetable mujik, con una gran barba adornada con hilos plateados, y la cabeza medio calva! Hablamos hasta por los codos. Recordamos los viejos tiempos, y yo mencioné 1905. Debo advertir que nuestra comarca fue una de las que en aquella época se vieron más brillantemente iluminadas por el purpúreo resplandor de los incendios de las mansiones de los terratenientes y por la destrucción de haciendas. Era completamente natural por mi parte

que dirigiera un reproche a mi amigo, hecho, si mal no recuerdo, más o menos como sigue:

—¡Sólo el diablo entiende qué arreglaron ustedes en 1905! Hubieran podido arreglar las cosas muchísimo mejor...

Al hablar así, no quería referirme en modo alguno, claro está, a la teoría del problema agrario apoyada por los socialdemócratas y socialistas revolucionarios, teoría que para todo el que conozca un poco la economía política es completamente inaceptable.

—¡Qué ciertas son tus palabras!... Tienes toda la razón —fue la respuesta que recibí—. Deberíamos haber procedido de otra manera.

—Precisamente, precisamente —dije con espíritu tranquilizador, contento de que nos hubiéramos comprendido.

—Cierto, cierto... cometimos un error garrafal... No deberíamos haber dejado escapar a nadie...

—¿Cómo?

—Sí, deberíamos haber llevado las cosas hasta el fin... haberlos expulsado a todos...

Y decía esto con un rostro sonriente, bondadoso, en el que se veían unas simpáticas arrugas junto a sus ojos claros, dulces, ingenuos y sonrientes, como los ojos de un niño...

Confieso sinceramente que un escalofrío corrió por mi espalda y que se me erizaron los cabellos: ¿¡sí eran así estos hombres bondadosos, que podíamos esperar de los que regresaban, de los que habían vendido sus tierras y estaban para siempre arruinados!?

¡Ah, sí, esa "plena confianza en los fuertes" obsequiada a Rusia por el extinto primer ministro y los señores octubrebristas! Cuántos horrores puede acarrear cuando pase el tiempo y se sientan todos los efectos del embrollo de la colonización (pág. 75).

Con esta conversación entre el benévolo y amable intelectual, y el gentil, benigno, ingenuo, respetable y calvo mujik ponemos punto final.

Pravda, núms. 96 y 99; 27 de abril y 1 de mayo de 1913.
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS COLABORADORES DE "VEJI" Y EL NACIONALISMO

(NOTA BIBLIOGRÁFICA)

Revista aburrida esta *Rússkaia Misl** Lo único que tiene de interesante es que en ella escriben liberales, colaboradores y defensores de *Veji*** , el famoso libro de los renegados, en el que los que ayer fueron campeones de la libertad derraman lodo y basura sobre *la lucha de las masas por la libertad*, libro que además, presenta a las masas democráticas de obreros y campesinos como un rebaño conducido por "intelectuales". Es el viejo truco de todos los centurionegristas.

No fue casual que la "sociedad culta" liberal rusa se haya vuelto contra la revolución, contra la democracia, sino algo inevitable después de 1905. La burguesía se asustó de la acción independiente de los obreros y del despertar de los campesinos. La burguesía, sobre todo los sectores más ricos, deseosa de conservar su condición de explotadora decidió que la reacción era mejor que la revolución.

Fueron estos egoístas intereses de clase de los ricachos, los que engendraron la amplia y profunda corriente *contrarrevolucionaria* entre los liberales, una corriente contra la democracia, en defensa de cualquier tipo de imperialismo, nacionalismo y chovinismo, en defensa de todo oscurantismo.

A los obreros con conciencia de clase no les sorprende esta apostasía, esta traición, porque los obreros nunca tuvieron una opinión muy elevada de los liberales. Sin embargo, vale la pena analizar qué están predicando los liberales renegados, *con qué*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 6. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XV, nota 24. (Ed.)

ideas esperan combatir la democracia en general y la socialdemocracia en particular.

La sociedad intelectual rusa —escribe el señor Izgóiev en *Rússkaia Misl*— está persuadida, y en su mayoría sigue estándolo hoy, de que el problema fundamental de la vida europea es la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo...

El señor Izgóiev dice que esta es una idea "preconcebida y errónea", y señala que entre los polacos de Alemania, que luchan por conservar su nacionalidad, se ha formado y está creciendo una nueva capa media, una "clase media democrática".

Al hablar de los "intelectuales", Izgóiev en realidad se refiere a los socialistas y demócratas. Al liberal *no le agrada* que consideren como el problema fundamental la lucha entre el proletariado y la burguesía. Los liberales se esfuerzan por encender y atizar la lucha nacional con objeto de *desviar la atención de los importantes* problemas de la democracia y el socialismo.

En realidad, entre los "problemas de la vida europea", el socialismo ocupa el primer puesto y la lucha nacional el noveno, y además, mientras más consecuente es la democracia, más débil e inofensiva se vuelve esa lucha. Resulta ridículo incluso comparar la lucha del proletariado por el socialismo, que es un fenómeno mundial, con la lucha de una de las naciones oprimidas de Europa oriental contra la burguesía reaccionaria que la oprime (con la particularidad de que la burguesía *polaca* se une de buena gana a la *alemana* en toda ocasión propicia para luchar contra el proletariado).

Prosveschenie, núm. 4, abril de 1913.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LIBERALES Y LA LIBERTAD SINDICAL

El Congreso Minero¹¹ se ha pronunciado por la libertad sindical. *Kievskaja Misl**, uno de los periódicos más importantes de la burguesía liberal, ha escrito a propósito de ello:

Uno de los mayores méritos del Congreso ha sido haberse pronunciado a favor del derecho de los obreros a organizarse, haber apoyado la libertad de asociación para los obreros.

Desde que, después del intervalo de 1908-1909, resurgió en Rusia el movimiento obrero y llovieron sobre él persecuciones cada vez mayores y más frecuentes, la exigencia de libertad de asociación se está convirtiendo más y más en una reivindicación de las *masas* obreras. Hasta ahora, sin embargo, la exigencia de libertad de asociación había sido considerada como la consigna del día de los círculos obreros solamente. La sociedad liberal mostraba absoluta indiferencia respecto de ella. El Congreso, al que asistieron bastantes industriales, se ha visto ahora obligado a respaldar moralmente el reclamo de la clase obrera.

Podemos ver aquí, con claridad, cómo los liberales utilizan su prensa, ampliamente difundida y creada con fines de lucro, para *cercenar* las exigencias y las consignas de la clase obrera. Los liberales saben muy bien que las "*consignas del día*" de los obreros son otras muy distintas, no cercenadas. Los liberales *adjudican* a los obreros su propia estrechez liberal, que ellos sostienen que es la opinión de las "*masas*" obreras: ¡es el método viejo y gastado de responsabilizar a las masas supuestamente poco desarrolladas de la resistencia de la burguesía liberal a reconocer la fuente verdadera de los privilegios políticos y de la ausencia de derechos políticos! Es el mismo truco al que recurrían los

* *Kievskaja Misl* ("El pensamiento de Kiev"): diario de orientación democraticoburguesa que apareció en la capital de Ucrania entre 1906 y 1918. Hasta 1915 publicó un suplemento semanal ilustrado y desde 1917 en ediciones matutina y vespertina. (Ed.)

propietarios de siervos "liberales" hace medio siglo, cuando afirmaban que la abolición de *todos* los privilegios de los terratenientes *no* era la "*consigna del día*" para las "*masas*".

Como corresponde, los liberales muestran la hilacha. La exigencia del Congreso es incompleta, dicen. ¿Por qué? Escuchen esto:

El Congreso se pronunció por el derecho de asociación, pero no pudo ocultarse a sí mismo el hecho de que el ejercicio de ese derecho presupone inevitablemente la existencia de toda una serie de condiciones legales. No es posible otorgar libertad a los sindicatos allí donde no existe libertad general de asociación. La libertad de la prensa obrera sólo puede lograrse donde existe libertad para la prensa liberal y democrática. La libertad de asociación no puede existir donde rige el control administrativo y donde las masas de la población están excluidas de las elecciones a las asambleas legislativas. El Congreso, si quería ser consecuente hasta el fin, debió haber señalado la necesidad de crear estas condiciones.

Así, pues, el Congreso no fue consecuente. ¿En qué consiste su inconsecuencia? En que no enumeró *algunas* reformas, con-

testa el liberal.

Pero y ustedes, señores, ¿lo enumeraron *todo*?

¡Claro que no! Abordaron el problema de las "*condiciones*" cuya existencia se "*presupone*" antes de *poner en práctica* algunas libertades, pero no dijeron cuáles eran esas condiciones. Se detuvieron allí. Ahora temen la consigna de las "*masas de la clase obrera*": no *reformas*, sino "*reforma*". Ustedes sostienen, en el fondo, el punto de vista de Struve. Éste aceptó esa consigna la primavera *anterior* al 17 de octubre, pero hoy no la admite, porque toda la burguesía, incluso la más liberal, ha virado hacia la derecha.

Análoga situación se produjo cuando se abolió el régimen de servidumbre. Dobroliúbov y Chernishevski, demócratas consecuentes, ridiculizaron con razón a los liberales por su *reformismo*, bajo el cual se ocultó siempre el propósito de rebajar la actividad de las masas y proteger parte de los privilegios de los terratenientes, como los pagos por el rescate de la tierra, etc.

¡Pierden el tiempo los liberales tratando de culpar a las "*masas de la clase obrera*" de la miseria de su reformismo!

LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE LA BURGUESÍA

La prensa gubernamental y la prensa liberal hacen gran despliegue de noticias, rumores, conjeturas y cálculos sobre la política "de los Balcanes". ¡Qué es lo que no se puede encontrar en ellas! Una "noticia sensacional" se apiña sobre la otra, las informaciones son más "picantes" unas que otras. Ayer, según parece, la guerra estaba a punto de estallar: Austria contra Montenegro, Bulgaria contra Servia. Hoy se desmiente a porfía las noticias de ayer y se afirma que "la paz está asegurada".

Ayer, picantes fábulas sobre Essad Bajá, sobre su tratado secreto con el rey de Montenegro, sus pérfidos planes para adueñarse del poder en Albania. Hoy estas fábulas son desmentidas y aparecen nuevas noticias sensacionales sobre las negociaciones de Austria y Essad.

La gente común aguza el oído, escucha esta cháchara, toma las fábulas por moneda de buena ley y sigue ciegamente el paso de los estafadores que tratan de ocupar la atención "pública" precisamente con aquello que los estafadores necesitan. La gente común no sospecha que se la lleva de la nariz, que las frases pomposas sobre el "patriotismo", sobre "el honor y el prestigio de la patria", sobre la "agrupación de las grandes potencias", son utilizadas en forma deliberada para encubrir las maniobras de los pillastres de las finanzas, y de todos los aventureros capitalistas. Las noticias sensacionales son fabricadas todos los días por los grandes periódicos de la burguesía, que no hacen otra cosa que lucrar con las informaciones más "frescas" y más "picantes", destinadas precisamente a *desviar* la atención de la multitud de los problemas importantes de verdad, de los trasfondos reales de la "alta" política.

Los periódicos conservadores de Europa, los de los centurionistas y de los octubristas, lo mismo que los de los apartidis-

tas entre nosotros desarrollan ese juego en forma grosera y torpe. En Rusia, por ejemplo, todos los días excitan la animosidad contra Austria y pintan a Rusia como "protectora" de los eslavos. Los periódicos liberales del tipo de *Riech* y los órganos similares hacen *el mismo juego*, pero con más sutileza, disimulándolo con mucha más habilidad; adoptan más precauciones para lanzar sus "alfilerazos" contra Austria, y fingen ser hombres de Estado que discuten los problemas europeos.

En realidad, toda esa querrela entre Austria y Rusia, entre la Triple Alianza y la Triple Entente*, todas esas maniobras sutiles no son más que regateos de negociantes capitalistas y de gobiernos capitalistas para el reparto del botín. Se trata de interesar a la gente común en los medios de arrancar lo más posible para "nosotros" y de dejar lo menos posible a los "otros", y se inventan formas ingeniosas de apasionarlo con esa pendencia.

¿Pero en qué medida desollarán ahora al campesino y al obrero de Servia, de Bulgaria y de Grecia para pagar los gastos de la guerra, o a los de Austria para cubrir los gastos de la movilización, o a los de Rusia para los mismos fines y para la política del absolutismo? ¿Se garantizarán las instituciones democráticas en los "nuevos" Estados de los Balcanes, o en Armenia, o en Mongolia, y de qué manera, exactamente? Sobre todo esto nadie escribe ni habla. No es interesante. No dependen de ello las ganancias de los tiburones internacionales. Las instituciones democráticas inclusive impiden embolsarse "con tranquilidad" las ganancias. En lugar de *denunciar* la política de las grandes potencias, los periódicos reaccionarios, lo mismo que los liberales, se dedican a deliberar sobre la *mejor manera* de saciar a los tiburones de esa política.

Escrito el 26 de abril (9 de mayo) de 1913.

Publicado el 4 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 101.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, notas 20 y 21. (Ed.)

UN PORTAVOZ DE LOS TERRATENIENTES HABLA DEL "APACIGUAMIENTO" EN EL CAMPO

Si el periódico *Nóvoie Vremia* merece plenamente la "gloria" de ser uno de los periódicos más deshonestos, que se adapta a los negocios lucrativos, al gobierno, a la clase dirigente de los terratenientes, el colaborador de ese periódico, Ménshikov, goza doblemente de esa gloria, y la merece doblemente.

Al leer los artículos de Ménshikov se puede decir a menudo, sin temor a equivocarse, qué "círculo" de Petersburgo —funcionarios, capitalistas o grandes señores— le han *pedido* tal o cual trabajo. En fecha no muy lejana se le pidió a ese Ménshikov un artículo para defender al "aristocrático" Consejo de Estado contra los proyectos de la pretendida reforma "democrática" de dicha institución. Era evidente que se trataba de un pedido de los grandes terratenientes. Tanto más instructivo resulta escuchar a este portavoz de los terratenientes a propósito del famoso "apaciguamiento" del campo.

"Terratenientes o personalidades de provincias que se encuentran en San Petersburgo vienen a verme con suma frecuencia...", anuncia Ménshikov. Que los grandes y aristocráticos terratenientes vayan a verlo, o que sea él quien frecuente las antecámaras de éstos, ese es otro problema. Sea como fuere, canta con la voz de los terratenientes, y el único valor de su artículo consiste en hacernos escuchar los discursos no disimulados de ellos.

"Si se les cree (¿y por qué no habría de creérselos?) —continúa la voz de los terratenientes—, las rebeliones campesinas de 1905-1906 no han cesado del todo. Se han apaciguado, han adoptado otras formas, menos ruidosas, pero continúan su obra de devastación. Es cierto que los campesinos no recorren los campos como otrora en verdaderas multitudes, con caravanas de carros, para saquear e incendiar las haciendas de los terratenientes. Pero

los incendios se suceden sin interrupción. Ya se incendia una casa, ya una granja, ya una cochera, ya un granero, ya una parva de trigo. Continúan los daños más indignantes y absurdos... Durante los siete años de nuestra era parlamentaria, la lucha contra la anarquía en el campo no ha avanzado un solo paso."

Esto es lo que escribe Ménshikov en *Nóvoie Vremia*. Sin duda se le ha encargado que prepare "la opinión pública" para nuevas medidas de represión y castigo de los "bandidos", como por lo común se dice entre los centurionegristas octubristas. Pero al mismo tiempo que cumple la orden, el lacayo de los terratenientes pone en evidencia el secreto al revelar el verdadero estado de ánimo de éstos y las verdaderas razones de su inquietud.

Anotemos y recordemos que los señores terratenientes se aprestan a combatir, por medio de nuevas leyes y disposiciones draconianas, a las "rebeliones" de 1905-1906, *que no han cesado del todo, sino que han adoptado formas distintas*.

Cosa extraña. En 1905 y 1906 el gobierno y el Consejo de la Nobleza Unida querían convencerse y convencer a los demás que el "movimiento de Pugachov" fue el resultado de la propiedad comunal de la tierra y que la institución de la propiedad privada de la tierra entre los campesinos estaba todavía en un estado embrionario. Hoy todos los agentes del gobierno, todos los partidos y los periódicos gubernamentales, nos aturden con la destrucción y la decadencia de la comunidad rural, con los "inmensos" éxitos del nuevo régimen agrario y de la instauración de la propiedad agraria privada entre el campesinado. ¡Si es así, debería haber cesado el "movimiento de Pugachov" pretendidamente provocado por la comunidad rural! Pero como "no ha cesado del todo", según aseguran los terratenientes a través de Ménshikov, significa que la comunidad rural no tiene nada que ver. Dicho de otro modo, los famosos éxitos del "nuevo régimen agrario" no son otra cosa que un mito.

El fracaso de esa política, de la cual se jactan los señores terratenientes, es de todos modos evidente.

Escrito el 28 de abril (11 de mayo) de 1913.

Publicado el 4 de mayo de 1913 en *Pravda*, núm. 101.

Firmado: M. P.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A LOS LECTORES DE LUCH Y DE PRAVDA

Luch y *Pravda* han publicado más de una vez cartas de obreros reclamando de las Redacciones de estos periódicos una exposición serena y clara de la esencia de sus divergencias. Es un reclamo legítimo y natural, y vale la pena ver cómo respondieron ambas Redacciones.

Bajo el título "Problemas en debate"*, *Pravda* publicó los artículos aclaratorios que se le habían pedido. ¿En qué consistieron? En estos artículos se exponen y explican las *decisiones del partido* sobre los problemas en debate. A través del autor de dichos artículos, *Pravda* declara que para decidir quién tiene razón en esa polémica y dónde está la verdad hay que buscar hechos y documentos de la historia del partido, desechar todo lo personal, todo lo superfluo, y comprender las raíces sociales de la polémica. No se trata —dice *Pravda*, refiriéndose al debate con los liquidadores— de "la mala voluntad de algunas personas, sino de la situación histórica del movimiento obrero"**. Quien quiera llegar al fondo del debate, deberá intentar comprender esta situación histórica.

"Es necesario comprender —escribe *Pravda*— cuál es el origen *de clase* de la discrepancia y la dispersión, comprender qué intereses *de clase* provenientes de un medio no proletario fomentan la confusión entre los amigos del proletariado."**

Esta es una presentación seria del problema. Responde directamente al reclamo de los obreros de que se los ayude a comprender la seria polémica entre *Pravda* y *Luch*. En esta forma,

los obreros llegarán a conocer los *hechos* de la vida del partido, aprenderán a distinguir en esta polémica lo que es legítimo y es un problema de principios, de lo superficial y fortuito, buscarán las raíces de *clase* del desacuerdo.

Puede ocurrir que un obrero, después de conocer los hechos, de haber leído los documentos, etc., no esté a la postre, de acuerdo con *Pravda*. Esto es cuestión de sus propias convicciones y de su experiencia. Pero en todo caso, si sigue el consejo de *Pravda*, aprenderá mucho y comprenderá en qué consiste toda la polémica.

Así responde *Pravda* al pedido de los obreros, de que se los ponga al corriente de cuáles son las divergencias existentes. ¿Cómo procedió *Luch*?

Al mismo tiempo que *Pravda* publicaba sus artículos sobre los "problemas en debate", apareció en *Luch* un larguísimo artículo sobre el mismo tema. En este artículo no se menciona un solo *hecho*, su autor no atribuye en absoluto a la polémica ninguna significación social y no remite al lector a un solo documento.

Este artículo descomunal, que abarca dos números del periódico, está atestado de chismes y alusiones personales. En él se informa al lector obrero de la "susceptibilidad" y de las "deliciosas agudezas" de un marxista, de las pretensiones de "superhombre" de otro y del "cinismo" de un tercero. Todas las disidencias se atribuyen a "arreglo de cuentas personales", a "disgustos por cuestiones de antigüedad", a la "lucha por el poder" dentro del partido. Y se desliza bajo cuerda un rumor, digno de la prensa oficial, para sugerir que la culpa de todo la tienen algunas "manos maestras en asuntos revolucionarios" que temen perder su influencia si las amplias masas obreras intervienen en la polémica.

El objetivo del autor y del periódico que publicó su artículo es llenarle la cabeza a la gente con chismes, intrigas y alusiones personales, para así eludir la necesidad de hacer conocer cuál es su punto de vista. Si no fueran más que chismes, el asunto no sería tan grave. Pero son chismes de un renegado rabioso y eso es lo malo. Lean lo que dice al comienzo de la segunda parte de su artículo sobre "acciones provocadas y provocadoras", sobre la "dictadura, en el partido, de superhombres que asumen una actitud cínica ante las masas"; lean cómo injuria a los fieles militantes de 1905, llamándolos "manos maestras en asuntos revolucionarios", cuyo comportamiento habría sido "inadmisible en un

* Véase el presente tomo, págs. 381-389. (Ed.)

** Véase el presente tomo, pág. 386. (Ed.)

*** Véase el presente tomo, págs. 386-387. (Ed.)

medio con cualquier grado de cultura". ¡Todo esto ha sido tomado directamente de *Ziémščina** y *Vejl*...

¡Y todo esto apareció no en *Nóvoie Vremia*, sino en un periódico que se autodenomina periódico obrero, y se brinda como respuesta al pedido de los obreros, de que explique con seriedad cuáles son sus puntos de vista! Y después de todo esto, *Luch* se atreve a protestar por las formas polémicas violentas y se presenta a sí mismo como un modelo de corrección que quiere avergonzar a *Pravda*.

A los obreros que creen aún que *Luch*, a diferencia de *Pravda*, es un periódico que está por la unión y el fin de las luchas internas, les aconsejamos insistentemente que lean el artículo antes mencionado y lo comparen con la forma en que *Pravda* analiza los mismos problemas.

Pravda, núm. 102, 5 de mayo de 1913.

Firmado: Un lector de *Pravda* y de *Luch*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Ziémščina* ("Problemas de los zemstvos"): diario centurionegrista; se publicó en Petersburgo desde julio de 1909 hasta febrero de 1917. (Ed.)

EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSEF DIETZGEN

Josef Dietzgen, un obrero curtidor y uno de los escritores y filósofos socialdemócratas más destacados de Alemania, falleció hace veinticinco años, en 1888.

Josef Dietzgen es autor de una serie de obras (la mayoría de ellas traducidas al ruso) entre las que se encuentran *La esencia del trabajo mental humano* (publicada en 1869), *Incursiones de un socialista en la teoría del conocimiento*, *Acquisit de la filosofía* y otras. La mejor valoración de Dietzgen y del lugar que ocupa en la historia de la filosofía y del movimiento obrero la hizo Marx en una carta escrita a Kugelmann el 5 de diciembre de 1868.

"Hace ya bastante tiempo —decía Marx— Dietzgen me envió el fragmento de un manuscrito sobre la *facultad del pensamiento*, el que, pese a cierta confusión y a repeticiones demasiado frecuentes, encierra mucho que es excelente, y —como el producto independiente de un obrero— admirable".

Tal es el mérito de Dietzgen: el de un obrero que llegó por sí mismo al materialismo dialéctico, es decir a la filosofía de Marx. Para valorar al obrero Dietzgen es muy importante recordar que no se consideró el fundador de una escuela.

Ya en 1873, cuando eran muy pocos los que comprendían a Marx, Josef Dietzgen hablaba de él como *el jefe de una corriente*. Dietzgen subrayaba que Marx y Engels "poseían la necesaria formación filosófica". En 1886, mucho después de haberse publicado el *Anti-Dühring* de Engels, una de las principales obras filosóficas del marxismo, Dietzgen escribió que Marx y Engels eran los "reconocidos fundadores" de una corriente.

Esto hay que tenerlo en cuenta cuando se enjuicia a los partidarios de la filosofía burguesa, es decir, del idealismo y del agnosticismo (incluido el "machismo"), que pretenden sacar par-

tido de “una cierta confusión” en los escritos de J. Dietzgen. El propio Dietzgen se habría reído de semejantes admiradores y los habría rechazado.

Para adquirir conciencia política, los obreros deben leer a J. Dietzgen, pero *sin olvidar* un solo momento que *no siempre* ofrece una imagen *exacta* de la doctrina de Marx y Engels, que son los únicos escritores a través de cuyas obras se puede *aprender* filosofía.

Josef Dietzgen escribió en una época en la que estaba muy difundido el *materialismo* simplificado y vulgarizado. Por eso ponía tanto el acento en las transformaciones históricas del materialismo, en el carácter *dialéctico* del materialismo, o sea, en la necesidad de sostener el punto de vista del desarrollo, de comprender que todo el conocimiento humano es relativo, de comprender los vínculos multilaterales que existen entre todos los fenómenos del universo y su interdependencia, y de elevar el materialismo histórico natural a una concepción materialista de la historia.

Debido a que recalca tanto la relatividad del conocimiento humano, J. Dietzgen es a menudo confuso y hace concesiones incorrectas al idealismo y al agnosticismo. El idealismo en filosofía es la defensa, a veces muy esmerada, y otras no tanto, del fideísmo, de una doctrina que coloca la fe por encima de la ciencia o al mismo nivel de la ciencia, o que, de un modo u otro reserva un lugar a la fe. El agnosticismo (del griego “*a*”, *no* y “*gnosis*”, *conocimiento*) es la fluctuación entre el materialismo y el idealismo, o sea, en la práctica, la fluctuación entre la ciencia materialista y el fideísmo. Entre los agnósticos están los partidarios de Kant (kantianos), de Hume (positivistas, realistas y otros) y los actuales “machistas”. Por eso, algunos de los filósofos burgueses más reaccionarios, los más empedernidos oscurantistas y defensores directos del fideísmo, tratan de “utilizar” los errores de Josef Dietzgen.

Pero, en general, Dietzgen era un materialista, enemigo del fideísmo y del agnosticismo. “Lo único que tenemos en común con los materialistas de antaño —escribía— es que consideramos la materia como el prerequisite o base de la idea.” Eso “único” es precisamente la *esencia* del materialismo filosófico.

“La teoría materialista del conocimiento —escribe Dietzgen— puede reducirse al reconocimiento del hecho de que el órgano humano del conocimiento no irradia ninguna luz metafísica, sino que es un fragmento de la naturaleza que refleja otros fragmentos

de la naturaleza”. Esta es la teoría materialista del *reflejo* en el conocimiento humano de la materia, siempre en movimiento y cambio, teoría que provoca odio y horror, calumnias y tergiversaciones por parte de toda la filosofía oficial, docta. ¡Con qué profundo apasionamiento de auténtico revolucionario fustigaba y condenaba J. Dietzgen a los “lacayos diplomados del fideísmo”, a los profesores idealistas, a los realistas y a los otros! “El más despreciable de todos los partidos” —decía con razón Dietzgen refiriéndose a los “partidos” filosóficos, es decir, el materialismo y el idealismo— “es el partido del centro”.

A este “despreciable partido” pertenecen la Redacción de *Luch* y el señor S. Siemkovski (*Luch*, núm. 92). La Redacción ha hecho una “pequeña salvedad”: “No compartimos el punto de vista filosófico general”, pero la exposición del pensamiento de Dietzgen es “correcta y clara”.

Esta es una mentira indignante. El señor Siemkovski cita falsamente, y tergiversa sin razón a Josef Dietzgen, agarrándose de lo “*confuso*” e ignorando *la apreciación que Marx hace de Dietzgen*. Cabe señalar que Plejánov, el socialista que mejor conoce la filosofía del marxismo, y los mejores marxistas de Europa han *coincido totalmente con esa apreciación*.

El señor Siemkovski desfigura tanto a Dietzgen como al materialismo filosófico, diciendo absurdos sobre el problema de “uno o dos mundos” (esto es, según él, el “problema clave”! Aprenda un poco, amigo mío, por lo menos lea el *Ludwig Feuerbach*, de Engels) y sobre el problema del universo y los fenómenos (afirma que Dietzgen circunscribió el mundo real a los fenómenos; esto es una calumnia clerical y erudita contra Dietzgen).

No es posible enumerar todas las tergiversaciones que hace el señor Siemkovski. Los obreros a quienes interesa el marxismo deben saber que la Redacción de *Luch* es una *asociación de liquidadores* del marxismo. Unos quieren liquidar la acción clandestina, o sea, el partido del proletariado (Maievski, Sedov, F. D. y demás); otros, la idea de la hegemonía del proletariado (Potrésov, Koltsov, etc.); éstos, el materialismo filosófico de Marx (el señor Siemkovski y Cía); aquéllos, el internacionalismo del socialismo proletario (los bundistas Kosovski, Medem y demás partidarios de la “autonomía nacional cultural”); los de más allá, la teoría económica de Marx (el señor Máslov, con su teoría de la renta y la “nueva” sociología), y así sucesivamente.

La flagrante tergiversación del marxismo por el señor Siemkowski y la Redacción que lo ampara no es más que uno de los ejemplos más evidentes de la "actividad" de esta literaria "asociación de liquidadores".

Pravda, núm. 102, 5 de mayo de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CAPITALISMO Y EL TRABAJO DE LA MUJER

La actual sociedad capitalista oculta en sus entrañas una multitud de ejemplos de miseria y de opresión que no salta de golpe a la vista. Las familias deshechas de la gente de las ciudades, de artesanos, de obreros, de empleados, de pequeños funcionarios, sufren dificultades indecibles, y en los mejores tiempos apenas si logran ganarse el sustento. Millones de mujeres de tales familias viven (o mejor dicho padecen) una existencia de "esclavas domésticas" que procuran alimentar y vestir a su familia con unos pocos centavos, al precio de cotidianos esfuerzos desesperados y "economizando" en todo... salvo en su trabajo.

Entre esas mujeres el capital emplea con gusto sus obreras a domicilio, prontas a "realizar un trabajo complementario" por un salario miserable, a fin de ganar un pedazo de pan para ellas y su familia. También entre esas mujeres los capitalistas de todos los países encuentran (como los propietarios de esclavos de la antigüedad y los señores feudales de la Edad Media) tantas concubinas como quieran al precio más "accesible". Y ninguna "indignación moral" (hipócrita en el noventa y nueve por ciento de los casos) contra la prostitución podrá nada contra ese comercio del cuerpo femenino: mientras exista la esclavitud asalariada, la prostitución es inevitable. Todas las clases oprimidas y explotadas de la historia de las sociedades humanas se han visto obligadas (y en ello consiste su explotación) a entregar a sus opresores, primero su trabajo no pagado y luego sus mujeres, de las cuales los "señores" hacían sus amantes.

En ese sentido la esclavitud, la servidumbre y el capitalismo son idénticos. Sólo se modifica la *forma* de la explotación; pero la explotación continúa.

En París, "capital del mundo", centro de la civilización, aca-

ba de inaugurarse una *exposición* de los trabajos de las "obreras explotadas a domicilio".

Cada objeto expuesto tiene una etiqueta que indica lo que la obrera a domicilio *recibe* por su fabricación y cuánto puede ganar de tal modo por día y por hora.

¿Y esto que muestra? Una obrera a domicilio *no puede* ganar más de 1,25 francos (es decir, 50 kopeks), *sea cual fuera* el artículo. La inmensa mayoría de los trabajos procura un ingreso infinitamente más bajo. Por ejemplo las pantallas de lámparas. El salario es de 4 kopeks la docena. O las bolsas de papel: 15 kopeks el millar, o sea, seis kopeks por hora. O juguetes pequeños, con cintas, etc.: 2½ kopeks por hora. O las flores artificiales: *de dos a tres* kopeks por hora. O la ropa interior de caballero y de dama: *dos a seis* kopeks por hora. Etcétera.

Sería útil que nuestras sociedades obreras y nuestros sindicatos organizaran una "exposición" similar. No rendiría los enormes beneficios que obtienen las exposiciones burguesas. Pero una exposición que mostrase los sufrimientos y la miseria de las mujeres proletarias prestaría otros servicios: ayudaría a las obreras y esclavas asalariadas a comprender su situación, a echar una mirada sobre su "vida", a reflexionar sobre la forma de liberarse del yugo eterno de la necesidad, de la miseria, de la prostitución y de todos los demás ultrajes infligidos a los que nada poseen.

Escrito el 27 de abril (10 de mayo) de 1913.

Publicado el 5 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 102.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA BURGUESÍA Y LA PAZ

La Conferencia de los parlamentarios franceses y alemanes, celebrada en Berna el pasado domingo, 11 de mayo (28 de abril), hace recordar una vez más cuál es la actitud de la burguesía europea hacia la guerra y la paz.

La iniciativa de convocar la Conferencia partió de los representantes de Alsacia y Lorena y de Suiza. Los diputados socialistas de Francia y Alemania acudieron en masa. Entre los diputados burgueses había muchos radicales y "radicales socialistas" franceses (demócratas pequeñoburgueses, en realidad ajenos al socialismo, y las más de la veces hostiles a él). De Alemania, asistió un número insignificante de diputados burgueses. Los nacional-liberales (término medio entre los kadetes y los octubristas, algo así como nuestros "progresistas") se limitaron a enviar un saludo. Del partido del "centro" (partido católico pequeñoburgués de Alemania que gusta jugar a la democracia), *dos* prometieron que irían... pero... ¡prefirieron no hacerse presentes!

Entre los socialistas más conocidos que hablaron en la conferencia, estuvieron Greulich, veterano de la socialdemocracia suiza, y August Bebel.

Se aprobó por unanimidad una resolución condenando el chovinismo y declarando que ambos pueblos, el francés y el alemán, en su inmensa mayoría, desean la paz y exigen que los conflictos internacionales sean resueltos mediante Tribunales de arbitraje.

No cabe duda de que la Conferencia constituyó una importante manifestación en favor de la paz. Pero sería un gran error confiar en los sentimentales discursos de los pocos diputados burgueses que asistieron a la Conferencia y votaron su resolución. Si quisieran en serio la paz, estos diputados burgueses deberían haber *condenado* abiertamente el aumento del armamento en Ale-

mania (se quiere aumentar el ejército alemán en 140.000 hombres; esta nueva propuesta del gobierno la aprobarán, sin duda, los partidos burgueses de Alemania, pese a la enérgica protesta de los socialistas) y condenado también, exactamente del mismo modo, el proyecto del gobierno francés de prolongar el servicio militar hasta tres años.

Los señores diputados burgueses no se atrevieron a hacer esto. Y, con mayor motivo, no fueron capaces de exigir enérgicamente la creación de una milicia, esto es, renunciar al ejército permanente y armar a todo el pueblo. Esta medida, que no rebasa los marcos de la sociedad burguesa, es la única que puede democratizar el ejército y hacer que se dé algún paso *serio* en el problema de la paz.

No. La burguesía europea, por miedo al movimiento obrero, se aferra frenéticamente al militarismo y a la reacción. El puñado de demócratas pequeñoburgueses es incapaz de desear con firmeza la paz y más incapaz aun de asegurarla. El poder está en manos de los bancos, de los monopolios y, del gran capital en general. La única garantía de la paz es el movimiento conciente y organizado de la clase obrera.

Escrito el 2 (15) de mayo de 1913.

Publicado el 7 de mayo de 1913 en *Pravda*, núm. 103

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL DESPERTAR DE ASIA

¿Hace mucho tiempo que China era considerada modelo de países estancados por siglos? Hoy, China es un país de efervescente actividad política, escenario de un vigoroso movimiento social y de un gran desarrollo democrático. Después del movimiento ruso de 1905, la revolución democrática se extendió a toda Asia: a Turquía, Persia y China. La agitación aumenta en la India británica.

Es interesante que el movimiento democrático revolucionario se haya extendido ahora también a la India holandesa, a Java y a otras colonias holandesas, cuya población asciende a unos 40 millones de habitantes.

En primer término, el movimiento democrático se desarrolla entre las masas populares de Java, donde ha surgido un movimiento nacionalista bajo la bandera del Islam. En segundo término, el capitalismo ha creado una intelectualidad local, integrada por europeos asimilados, que reclaman la independencia de la India holandesa. En tercer término, la bastante numerosa población china de Java y otras islas ha trasladado el movimiento revolucionario desde su patria.

Al describir este despertar de la India holandesa, el marxista holandés Van Ravesteyn señala que el despotismo y la arbitrariedad seculares del gobierno holandés se enfrentan ahora con la enérgica resistencia y la protesta de las masas de la población nativa.

Comienzan los fenómenos corrientes del período prerrevolucionario: se organizan con asombrosa rapidez partidos y asociaciones. El gobierno los prohíbe, pero con ello no hace más que excitar los ánimos y acelerar el desarrollo del movimiento. Por ejemplo, el gobierno holandés disolvió hace poco el Partido Indio,

alegando que en sus estatutos y programas se habla de la lucha por la *independencia*. Los Derzhimorda* holandeses (entre paréntesis, con el visto bueno de los clericales y los liberales. ¡El liberalismo europeo está podrido hasta la médula!) vieron en ello ¡el criminal propósito de separarse de Holanda! Como era lógico, el partido disuelto resurgió con otro nombre.

En Java se ha fundado una asociación nacional de nativos, que agrupa ya a 80.000 personas y organiza grandes mítines. El desarrollo del movimiento democrático es incontenible.

El capitalismo mundial y el movimiento ruso de 1905 han despertado finalmente a Asia. Cientos de millones de seres esclavizados e ignorantes han despertado de su letargo medieval a una nueva vida y se alzan a la lucha por los derechos más elementales del hombre y por la democracia.

Los obreros de los países adelantados siguen con interés y entusiasmo este pujante ascenso del movimiento de liberación que tiene lugar en todas las partes del mundo y bajo las formas más diversas. La burguesía de Europa, asustada por la fuerza del movimiento obrero, cayó en la reacción, el militarismo, el clericalismo y el oscurantismo. Pero el proletariado de los países europeos y la joven democracia de los países asiáticos, llenos de fe en sus fuerzas y de confianza en las masas, avanzan para ocupar el lugar de esa burguesía decadente y moribunda.

El despertar de Asia y el comienzo de la lucha por el poder que libra el proletariado de avanzada de Europa, son símbolo de la nueva fase de la historia mundial que se inició a comienzos de este siglo.

Pravda, núm. 103, 7 de mayo de 1913.

Firmado: F.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Derzhimorda*: nombre de un policía de la comedia *El inspector*, de N. Gógol. Se ha convertido en nombre genérico que personifica al tirano insolente y grosero. (Ed.)

LAS ENSEÑANZAS DE LA HUELGA EN BÉLGICA

Como se sabe, la huelga general de los obreros belgas ha terminado con una victoria parcial*. Por el momento los obreros no han obtenido otra cosa que la *promesa* del gobierno clerical, de designar una comisión para que examine no sólo el derecho electoral local, sino también en el orden nacional. El primer ministro aseguró en estos días a la Cámara de Diputados que la comisión sería designada en mayo.

Por supuesto, la promesa del ministro (como, por lo demás, toda promesa "de arriba") no tiene nada de serio. No se podría siquiera hablar de victoria parcial, si la situación política en su conjunto no demostrara que la huelga general ha abierto cierta brecha en el antiguo "orden de cosas" (de los centurionegrístas y de los curas), implacable, inflexible y obstinado.

Lo que se logró con la huelga no es tanto una victoria parcial sobre el gobierno como el éxito de la organización, de la disciplina, del impulso y de la voluntad de lucha de la clase obrera belga. La clase obrera de Bélgica demostró que, al llamado de su partido socialista, es capaz de librar una lucha sin desfallecimientos. "¡Si es necesario, repetiremos la huelga una vez más!" Estas palabras, pronunciadas por uno de los dirigentes obreros durante la huelga expresan la conciencia de la masa, de que tienen con firmeza en sus manos un arma, y dispuestos a ponerla en marcha otra vez.

* *La huelga general en Bélgica* tuvo lugar desde el 14 al 24 de abril (n. calendario) de 1913. Los obreros exigían que se modificara la Constitución para que se les concediera el voto universal e igualitario. La huelga adquirió grandes proporciones y participaron en ella de 400.000 a 500.000 obreros, sobre un total de más de un millón. *Pravda* informó sistemáticamente sobre la marcha del movimiento de fuerza y publicó comunicados sobre las colectas de los obreros rusos para los huelguistas. (Ed.)

En cuanto a los señores capitalistas belgas, la huelga les demostró que causa enormes pérdidas al capital y que las concesiones son inevitables si el capital belga no quiere retrasarse irremediablemente respecto del capital alemán, etc.

Hace ya mucho tiempo que el régimen constitucional ha quedado sólidamente implantado en Bélgica, y la libertad política es allí un antiguo patrimonio del pueblo. La libertad política abre a los obreros amplias perspectivas.

¿Cuáles son, entonces, las causas que explican el *poco* éxito de la huelga? Dos son las principales.

La primera es el predominio del oportunismo y el reformismo en un sector de los socialistas belgas, sobre todo entre los parlamentarios. Habitados a actuar junto con los liberales, esos parlamentarios se sienten dependientes de ellos en toda su actuación. Por eso hubo vacilaciones en el momento de decidir la huelga, y esas vacilaciones no podían dejar de perjudicar el éxito, la fuerza y la amplitud de la lucha revolucionaria.

Mirar menos a los liberales, confiar menos en ellos, tener más fe en la lucha independiente y abnegada del proletariado: esa es la primera enseñanza de la huelga belga.

La segunda causa del fracaso parcial es la debilidad de las organizaciones obreras y *del partido* en Bélgica. El partido obrero en Bélgica es una alianza de los obreros políticamente organizados con los obreros que no lo están, con cooperativistas "puros", sindicalistas, etc. Ese es un gran defecto del movimiento obrero en Bélgica, un defecto que el señor Egórov, de *Kievskaja Misl*, lo mismo que los liquidadores de *Luch*, hacen mal en no considerar.

Más atención a la propaganda socialista, más trabajo en la consolidación de una organización rigurosamente partidaria, fuerte, de principios intransigentes y fiel al socialismo: esa es la segunda enseñanza de la huelga belga.

Escrito el 2 (15) de mayo de 1913.

Publicado el 8 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 104.

Firmado: K. O.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS SEPARATISTAS EN RUSIA Y LOS SEPARATISTAS EN AUSTRIA

Entre los diversos representantes del marxismo en Rusia, los marxistas judíos, o, mejor dicho, algunos de ellos, los llamados bundistas, siguen una política de *separatismo*, es decir de separación o de aislamiento (del conjunto). Por la historia del movimiento obrero sabemos que en 1903 los bundistas *abandonaron el partido* cuando la mayoría del partido de la clase obrera rechazó su exigencia de que se los reconociera como "únicos" representantes del proletariado judío.

Esta salida del partido fue una manifestación de separatismo profundamente nociva para el movimiento obrero. En realidad, en todas partes, los obreros judíos se han incorporado y se siguen incorporando al partido a despecho del Bund. Junto con las organizaciones *separadas* (aisladas) de los bundistas, *siempre* han existido organizaciones *comunes* de los obreros: judíos, rusos, polacos, lituanos, letones y otros.

La historia del marxismo en Rusia nos muestra también que cuando en 1906 el Bund se reintegró al partido, éste impuso como condición acabar con el separatismo, esto es, se pronunció por la unidad local de *todos* los obreros marxistas de *cualquier* nacionalidad. Esta condición *no fue* cumplida por los bundistas, a pesar de haber sido *especialmente* confirmada por una resolución especial del partido en diciembre de 1908*.

Esto es, en breve, la historia del separatismo del Bund en

* Se trata de las siguientes resoluciones del partido: "Proyecto de condiciones para la unificación del Bund con el POSDR", aprobada en 1906 por el IV Congreso (de Unificación) del POSDR y "Unificación de las organizaciones de las nacionalidades en cada lugar", aprobada en 1908 en la V Conferencia del POSDR de toda Rusia. (Ed.)

Rusia. Por desgracia, esta historia es poco conocida por los obreros y se le presta poca atención. En realidad, quienes la conocen mejor son los marxistas polacos, los lituanos (particularmente en Vilna en 1907), los marxistas letones (en Riga, en la misma época) y los marxistas de Rusia meridional y occidental. Digamos de paso que los marxistas del Cáucaso, incluidos *todos* los mencheviques caucásicos, defendieron, hasta hace muy poco tiempo, la política de la *unidad* local, e incluso de la fusión de los obreros de todas las nacionalidades, y condenaron el separatismo de los bundistas.

Debemos señalar también, que el destacado bundista Medem reconoce en su conocido libro *Formas del movimiento nacional* (San Petersburgo, 1910) que los bundistas nunca llevaron a cabo la unidad en el plano local, o sea, que siempre fueron separatistas.

En el movimiento obrero internacional, el problema del separatismo surgió con particular agudeza en el Congreso de Copenhague de 1910*. Los *checos* aparecieron como separatistas en Austria y rompieron la unidad que existía anteriormente entre los obreros checos y alemanes. El Congreso internacional de Copenhague condenó *por unanimidad* el separatismo, pero los checos, lamentablemente, hasta hoy continúan siendo separatistas.

Al verse solos en la Internacional proletaria, los separatistas checos durante mucho tiempo buscaron infructuosamente quien los apoyara. Sólo ahora han encontrado apoyo *en los bundistas y liquidadores*. El *socialdemócrata checoslovaco*, pequeña revista que editan los separatistas en Alemania, publicó en su número 3 (Praga, 15 de abril de 1913) un artículo titulado "Un viraje hacia mejores condiciones". Este "viraje" hacia supuestas condiciones "mejores" (en realidad, hacia el separatismo) los separatistas checos lo descubrieron... ¿dónde cree usted, lector?... ¡en *Nasha Zariá* la revista de los liquidadores, en un artículo del *bundista* V. Kosovski!

¡Por fin los separatistas checos no están solos en la Interna-

* El Congreso Socialista Internacional de Copenhague (VIII Congreso de la II Internacional) que sesionó desde el 28 de agosto hasta el 3 de setiembre de 1910 aprobó una resolución que ratificaba la del Congreso de Stuttgart de 1907 sobre la necesidad de lograr la unidad del movimiento sindical en cada país y condenaba las tendencias separatistas. La resolución se aprobó por 222 votos contra 5 (de los separatistas) y 7 abstenciones. (Ed.)

cional proletaria! Como es natural, están contentos de haber podido atraer aunque sea a los liquidadores, aunque sea a los bundistas. Pero todos los obreros con conciencia de clase de Rusia deben reflexionar sobre este hecho: los separatistas checos, condenados unánimemente por la Internacional, se aferran a los falzones de los liquidadores y los bundistas.

Sólo la unidad total de los obreros de todas las naciones (en cada localidad, de arriba abajo), que se mantuvo durante tanto tiempo y con tan buen éxito en el Cáucaso, corresponde a los intereses y tareas del movimiento obrero.

Escrito el 26 de abril (9 de mayo) de 1913.

Publicado el 8 de mayo de 1913 en *Pravda*, núm. 104.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

OTRA VEZ SOBRE LA TENTATIVA DE COLONIZACIÓN

En el núm. 96 (300) de *Pravda** cité las cifras principales de la colonización en Rusia. Estos datos llegaban hasta el año 1911, aunque incompleto (sólo 11 meses). Ahora el señor Kaufman utiliza en *Riech* estadísticas oficiales, publicadas hace poco, referentes a todo 1911 y 1912.

Resulta que el número de colonos ha aumentado, aunque muy poco: de 190.000 (1911) a 196.500 en 1912. En cambio se ha elevado mucho el número de colonos que regresan: de 36.000 en 1911 a 58.000 en 1912.

La explicación de este fenómeno nos muestra, con mayor profundidad aun, el fracaso de la nueva política agraria. Hasta ahora, entre los 3/4 y 4/5 de la totalidad de los colonos procedían de las provincias de Malorúsia** y de la zona central de tierras negras. Este es el centro de Rusia, donde las supervivencias feudales son más fuertes, donde los salarios son más bajos y donde las masas campesinas viven en condiciones especialmente penosas.

Las masas arruinadas, empolvadas y hambrientas de esta zona central —el “corazón” de Rusia— se aferran a esa tentativa de colonización (1907-1909) y acabaron proporcionando el 60 por ciento de los colonos que volvieron, o sea de los que se arruinaron y se amargaron aun más.

Ha llegado ahora una ola de colonos de otra región, de las provincias del Volga, que hasta hace poco habían proporcionado muy pocos colonos.

* Véase el presente tomo, págs. 255-256. (Ed.)

** Denominación oficial que se dio en la Rusia zarista a Ucrania, incorporada a Rusia en 1654. (Ed.)

¿A qué se debe esto?

¡¡A que la “cosecha se malogró”, al hambre de 1911!!... El hambre abarcó una nueva región de Rusia. Una nueva ola de fugitivos huye a Siberia. Y ya sabemos que Siberia empobrecerá y amargarán aún más a los campesinos de la región del Volga, que a los campesinos de la región central de Rusia. En otras palabras, la colonización de Siberia ha demostrado, primero a los campesinos de Rusia central y ahora a los de la región del Volga, que no es ésta la solución.

La “nueva” política agraria, arruinando una región de Rusia después de otra, y a los campesinos de una zona tras otra, gradualmente hace más claro para todos los campesinos que no encontrarán su verdadera salvación allí.

Escrito el 4 (17) de mayo de 1913.

Publicado el 9 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 105.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN Y LOS OBREROS DE LA CONSTRUCCIÓN

El progreso industrial de los últimos años en Rusia ha ido acompañado, como siempre, de un rápido desarrollo de la industria de la construcción. Recientemente *Viéstnik Finánsov** efectuó al respecto una encuesta en las municipalidades de 158 ciudades de Rusia. En *Rússkoie Slovo*** el señor Vieselovski publica los resultados de dicha encuesta. Se han construido o reacondicionado:

en 1907	11.961 casas
„ 1908	13.709 „
„ 1909	15.093 „
„ 1910	16.674 „

¡Por consiguiente, en el lapso de más o menos tres años, la industria de la construcción se ha expandido cerca del 50 por ciento! Que los señores capitalistas se enriquecen y amasan inmensas ganancias, debido al progreso de la construcción, lo demuestra el precio de los ladrillos: 33 rublos el millar en San Petersburgo y 36 rublos en Moscú, que está más industrializada.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 31. (Ed.)

** *Rússkoie Slovo* ("La voz rusa"): diario publicado en Moscú desde 1895 (el primer número apareció en 1894); su editor fue I. Sítin. Aunque formalmente era apartidista defendía los intereses de la burguesía desde una posición moderadamente liberal; fue un periódico muy informativo, y el primero en Rusia que envió sus propios corresponsales a todas las ciudades importantes del país y muchas capitales del extranjero. En noviembre de 1917 fue clausurado por publicar comunicados antisoviéticos y calumniosos. A partir de enero de 1918 se publicó un tiempo como *Nóvoie Slovo* y *Nashe Slovo*: en julio de ese año fue clausurado definitivamente. (Ed.)

Como sólo 50 ó 60 ciudades poseen fábricas de ladrillos, resulta ínfima la posibilidad de luchar contra el apetito desmesurado de los capitalistas de la construcción. Y por otra parte nuestras ciudades, debido al derecho electoral restrictivo, y la total falta de elecciones libres, etc., están por entero en manos de algunos magnates, quienes toman los intereses municipales como si fueran los intereses de sus propios bolsillos.

Los increíbles escándalos que ocurren en la construcción, la negligencia y el desprecio por la vida humana, se revela por la serie de derrumbes de casas en construcción, que todo el mundo conoce. La expansión de la industria de la construcción —millares y millares de rublos que entran en los bolsillos de los empresarios, de los ingenieros, de los capitalistas, y la cantidad de vidas de obreros sacrificadas en el altar del capital—, eso es lo que significa el "progreso" de la industria.

¿Y cuál es la situación de los centenares de millares de obreros de la construcción?

He aquí lo que nos dice la encuesta sobre sus salarios. Los ingresos diarios de un obrero varían de la siguiente manera, según la importancia de las ciudades:

Población	Salario diario de un obrero de la construcción
Menos de 5.000 habitantes	rublos 1,33
De 5.000 a 10.000 habitantes	„ 1,36
De 10.000 a 25.000 „	„ 1,41
De 25.000 a 50.000 „	„ 1,53
De 50.000 a 75.000 „	„ 1,56
De 75.000 a 100.000 „	„ 1,87
100.000 habitantes y más	„ 1,80

¡Hasta en las más grandes ciudades, el salario de los obreros es inferior a 2 rublos diarios! Resulta fácil imaginar la miseria de estos obreros dada la carestía actual y la necesidad de asegurar la subsistencia de la familia, que a menudo está en otra ciudad o en el campo. Además, los trabajos de construcción son de temporada. Durante los pocos meses de trabajo el obrero tiene que ganar lo suficiente para mantenerse él y la familia durante todo el año.

Estas cifras ponen en evidencia la miseria de los obreros y su inseguridad total.

Los trabajadores de la construcción tienen más dificultades que los de las fábricas y talleres para unirse y organizarse. Razón de más para que los obreros de vanguardia velen por la educación y la organización de esos trabajadores que no pueden esperar ayuda de nadie, a no ser de su propio periódico obrero, de su sindicato, de sus camaradas más evolucionados, los proletarios.

Escrito el 4 (17) de mayo de 1913.

Publicado el 9 de mayo de 1913 en *Pravda*, núm. 105.

Firmado: F.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CLASE OBRERA Y EL PROBLEMA NACIONAL

Rusia es un país heterogéneo en lo que a sus nacionalidades se refiere. La política gubernamental, que es la política de los terratenientes apoyados por la burguesía, está impregnada de nacionalismo centurionegrista.

Esta política está dirigida contra la *mayoría* de los pueblos de Rusia, que constituyen la *mayoría* de su población. Y junto a esto tenemos el nacionalismo burgués de otras naciones (polaca, judía, ucraniana, georgiana, etc.), que está levantando cabeza y pretende *desviar* a la clase obrera de sus grandes tareas de alcance mundial, orientándola hacia una lucha nacional o una lucha por la cultura nacional.

El problema nacional debe ser considerado y resuelto con claridad por todos los obreros con conciencia de clase.

Cuando la burguesía luchaba por la libertad junto con el pueblo, junto con todos los trabajadores, defendía la plena libertad y la igualdad de derechos de las naciones. Los países avanzados, Suiza, Bélgica, Noruega y otros, nos muestran cómo, bajo un verdadero régimen democrático, las naciones libres viven juntas en paz o se separan en paz.

Ahora la burguesía teme a los obreros, busca una alianza con los Purishkiévich, con los reaccionarios y traiciona a la democracia, defiende la opresión de las naciones o la desigualdad de derechos entre ellas, y corrompe a los obreros con consignas *nacionalistas*.

En nuestros días, sólo el proletariado defiende la verdadera libertad de las naciones y la unidad de los obreros de todas las nacionalidades.

Para que las distintas naciones convivan en paz y libertad o se separen (si es más conveniente para ellas) y formen diferentes Estados, es indispensable la plena democracia, defendida por la

clase obrera. ¡Nada de privilegios para ninguna nación, para ningún idioma! ¡Ni la menor opresión, ni la más mínima injusticia respecto de una minoría nacional!: tales son los principios de la democracia de la clase obrera.

Los capitalistas y los terratenientes quieren a todo trance dividir a los obreros de distintas nacionalidades, pero ellos, los poderosos del mundo, conviven perfectamente, como accionistas de lucrativos "negocios" (por ejemplo, el de las minas de oro de Lena) que implican millones de rublos: ortodoxos griegos y judíos, rusos y alemanes, polacos y ucranios, todos los que poseen *capital* explotan por igual a los obreros de todas las naciones.

Los obreros con conciencia de clase son partidarios de la *total unidad* entre los obreros de todas las naciones en todas las organizaciones obreras de cualquier tipo: culturales, sindicales, políticas, etc. Que los señores kadetes se cubran de oprobio negando o disminuyendo la importancia de la igualdad de derechos para los ucranios. Que la burguesía de todas las naciones se solace con mentidas frases sobre cultura nacional, tareas nacionales, etc., etc.

Los obreros no permitirán que se los divida mediante discursos empalagosos sobre la cultura nacional o "autonomía cultural". Los obreros de todas las naciones defienden juntos, unánimes, la total libertad y la total igualdad de derechos, en organizaciones comunes a todos, y esa es la garantía de una auténtica cultura.

Los obreros de todo el mundo están creando su propia cultura internacionalista, que han venido preparando desde hace mucho los defensores de la libertad y los enemigos de la opresión. Al viejo mundo, al mundo de la opresión nacional, de las discordias nacionales o del aislamiento nacional, los obreros oponen un nuevo mundo, un mundo de unidad de los trabajadores de todas las naciones, un mundo en el que no hay lugar para privilegio alguno ni para la menor opresión del hombre por el hombre.

Escrito el 3 (16) de mayo de 1913.

Publicado el 10 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 106.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA LUCHA DE LOS PARTIDOS EN CHINA

El pueblo chino logró liquidar el viejo sistema medieval y derrocar al gobierno que lo apoyaba. En China se fundó la República y el *primer parlamento* del gran país asiático, país que durante tanto tiempo llenó de gozo el corazón de los centurionistas de todas las nacionalidades por su inmovilidad y estancamiento, el primer parlamento chino elegido, se reunió y comenzó sus sesiones varias semanas atrás.

El parlamento chino tiene dos cámaras: en la cámara baja los partidarios de Sun Yat-sen tienen una pequeña mayoría, el partido Go (o Kuo) Ming Tang, los "nacionalistas"; para definir a la manera rusa la esencia de éste, habría que denominarlo partido republicano radical populista, partido de la democracia. En la cámara alta, dicho partido tiene una mayoría más importante.

Contra este partido hay otros más pequeños, moderados o conservadores, con toda clase de nombres, como "radicales", etc. En realidad, *todos* estos partidos son *reaccionarios*, a saber: burócratas, terratenientes y burgueses reaccionarios. Todos ellos simpatizan con el kadete chino Yuan She-kai, presidente provisional de la República, que cada vez manifiesta más su condición de dictador. Como corresponde a un kadete, ayer era monárquico, y hoy, cuando triunfó la democracia revolucionaria, es republicano, pero se dispone a convertirse mañana en jefe de un Estado nuevamente monárquico, es decir, traicionar a la república.

El partido de Sun Yat-sen se apoya en el *sur* de China, que es la región de mayor desarrollo industrial y comercial, la que más ha experimentado la influencia de Europa y la más avanzada.

El partido de Yuan She-kai se apoya en el *norte* atrasado de China.

Por ahora, los primeros enfrentamientos terminaron con la victoria de Yuan She-kai; éste unificó a todos los partidos "mode-

rados" (es decir, reaccionarios), segregó a una parte de los "nacionalistas", hizo elegir a su candidato para el cargo de presidente de la cámara baja y, *contra* la voluntad del parlamento, concertó un *empréstito* con "Europa", es decir, con los multimillonarios europeos estafadores. El empréstito ha sido firmado en condiciones onerosas, realmente usurarias, y garantizado con los ingresos del monopolio de la sal. La burguesía europea más codiciosa y reaccionaria, dispuesta a aplastar la libertad de cualquier pueblo cuando se trata de ganancias, subyuga a China con ese empréstito, que por una suma de casi 250 millones de rublos proporciona colosales ganancias a los capitalistas europeos.

El temor reaccionario al proletariado europeo impulsó a la burguesía de Europa a concertar una alianza con las clases y capas reaccionarias de China.

No le resulta nada fácil al partido de Sun Yat-sen luchar contra esta alianza.

¿Cuál es la debilidad de este partido? ¿Que todavía no ha podido incorporar *suficientemente* las *amplias masas* del pueblo chino a la revolución. En China el proletariado es aún muy débil, por eso no existe una clase de vanguardia, capaz de luchar decidida y concientemente para llevar hasta el fin la revolución democrática. El campesinado no ve como dirigente al proletariado, es víctima de la opresión más terrible, es pasivo, ignorante e indiferente a la política. A pesar del derrocamiento revolucionario de la vieja monarquía, podrida hasta la médula, a pesar del triunfo de la república, ¡en China *no hay* sufragio universal! ¡Las elecciones al parlamento se realizaron por el sistema de censos, y sólo podían votar los que tenían una propiedad cuyo valor fuera de 500 rublos como mínimo! Esto también demuestra que la República china aún cuenta poco con el apoyo activo de las grandes masas populares. Y sin ese apoyo de las *masas*, sin una clase avanzada organizada y firme la república *no puede ser* sólida.

No obstante, y pese a los grandes defectos de su jefe Sun Yat-sen (su temperamento soñador e indeciso, debido a la ausencia del apoyo proletario), la democracia revolucionaria de China hizo mucho por el despertar del pueblo, para conquistar la libertad y las instituciones consecuentemente democráticas. Con la incorporación de masas cada vez más amplias del campesinado chino al movimiento y a la política, el partido de Sun Yat-sen se convierte (en la misma medida en que se realiza esa incorpora-

ción) en un poderoso factor de progreso de Asia y de la humanidad. La labor de ese partido no se perderá jamás, sean cuales fueren las derrotas que le infligieran los aventureros y dictadores políticos que se apoyan en las fuerzas reaccionarias del país.

Escrito el 28 de abril (11 de mayo) de 1913.

Publicado el 3 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 100.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CON MOTIVO DEL EDITORIAL DE LUCH, NÚM. 189

...* La frase sobre la lucha "por todos los medios admisibles" no compromete a nadie ni a nada. Esto es evidente. Esta frase, por el contrario, parece elegida a propósito para justificar el carácter evasivo de los liberales. ¿Qué son los medios "admisibles"? ¿Acaso el editorialista de *Luch* es tan ingenuo y pueril, tan simple en política, que no conoce los medios *infames* "admisibles" para el liberalismo ruso? Lo sabe, pero calla, para no desacreditar al liberalismo.

El fabricante Konoválov, un millonario liberal, elegido a la Duma por un grosero fraude cometido contra la democracia (¡un buen procedimiento ruin!), obtuvo autorización para fundar la sociedad "Rúskaia Molvá" con un capital *de medio millón de rublos* cuyo propósito es aglutinar a los kadetes con los octubristas en el periódico "progresista" *Rúskaia Molvá*.

Esto es un hecho. *Luch* lo conoce. Y *Luch*, junto con esos Konoválov y sus escritores a sueldo, suscribe la resolución sobre la "lucha por todos los medios admisibles". Pregunto a cualquier obrero o campesino que sepa leer y escribir: ¿acaso no es evidente que esta resolución *engaña al pueblo* con sus palabras intencionadamente confusas acerca de la "admisibilidad", en tanto que los Konoválov *a todas luces* consideran "admisibles" sólo los medios que de ningún modo pueden provocar seria inquietud a los señores Purishkiévich y Cía.?

Esto es claro. Toda la actividad de los señores Konoválov —y, por supuesto, no sólo los Konoválov, sino todos los liberales— ha demostrado plenamente que sólo consideran medios

* El comienzo del artículo no ha sido hallado. (Ed.)

admisibles aquellos que *no socavan* las bases del bienestar y los privilegios de que gozan los señores Purishkiévich y Cía.

Tendríamos que haber asistido a la reunión, para desenmascarar el fraude por milésima vez (no nos cansaremos de hacerlo) y para explicar a los demócratas ingenuos, o ignorantes o de pocas luces, en qué consiste el "fondo" o, si quieren oír la directa verdad, en qué consiste la *suciedad y la mentira* de la palabreja "admisibilidad".

Esta es la palabra más abominable, más corrompida y más rastrera del vocabulario político ruso. Desde el punto de vista gramatical, es ridículo decir: "Yo sólo reconozco los medios admisibles", ¿pues quién ignora que lo inadmisible no es admisible? Pero ese es el fondo del asunto porque aquí no se trata de ventilar una cuestión gramatical, sino política. Lo que los obreros consideran admisible *no* es lo mismo que lo que interpretan por tal los Konoválov, Miliukov y Cía.

Citaré un ejemplo negativo. Los obreros consideran *inadmisible* el "medio" de declarar hoy "constitucional" el discurso de Rodzianko y mañana imputar infamia a los octubristas (que desde el 17 de octubre, e inclusive desde una fecha anterior, han sido fieles a sí mismos y a los Purishkiévich).

Los obreros —y de eso estoy seguro— consideran ese medio y ese procedimiento una infamia "inadmisible". Los Konoválov y los Miliukov lo consideran una "táctica constitucional" "admisible"...

Pasaré ahora a un ejemplo positivo... Sin embargo... el artículo 129... Pero no, señores míos, permítanme que *no* saque un ejemplo positivo de ese artículo, de ese periódico ni de esa revista.

En cambio, si hubiera asistido a la reunión, y si en ella los Konoválov y los Miliukov hubiesen prometido no hacer de delatores, ¡habría citado un vivo ejemplo positivo, bueno, excelente, convincente, además de histórico y estadístico!... Es muy tentador, créanme, contar qué consideran admisible —en el terreno de las actividades en general y en el de la *bolsa de dinero* en particular— los obreros, por un lado, y los Konoválov y Miliukov por otro... Pero me abstengo de hacerlo...

Tendríamos que haber asistido a la reunión. Allí *podría* haber habido más libertad de palabra que "en otros lugares". Habría que haber propuesto allí a la democracia que se mani-

festara sobre el daño del reformismo, habría sido muy oportuno teniendo en cuenta el problema que se ventilaba. Habrían surgido *dos* resoluciones: una democrática y otra liberal, una "inadmisible" para los liberales (pero admisible para los obreros y para los pequeños burgueses concientes, o al menos para un sector de éstos) y otra "admisible" para los Konoválov. El público habría leído ambas resoluciones o sabría que existían dos y habría *meditado* sobre ellas. Las habría profundizado. Se habrían devanado los sesos. La gente compararía y confrontaría.

Y después de cierto tiempo, seguramente, de ese sector de la democracia, embaucada por las palabrejas liberales y las frases vacías, comenzaría a *separarse* una democracia que consideraría "inadmisible" la infamia de los liberales, y admisible alguna otra cosa. Esto habría sido *también* una "acción conjunta", pero distinta de las conversaciones conjuntas con los liberales sobre los límites de lo "admisible" para los liberales.

Sí, sí, dirigen el diario *Luch* liberales detestables, pero con unos cuantos editoriales tan útiles como el del núm. 189, también los obreros reconocerán definitivamente a esos "malos pastores". Continúen, señores de *Luch*, ¡feliz viaje!

Escrito antes del 10 (23) de mayo de 1913.

Firmado: *Postoronní*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA BRITÁNICO

El Partido Socialista Británico fue fundado en 1911, en Manchester. En él se fusionaron el antiguo Partido Socialista, antes conocido como la Federación Socialdemócrata*, y varios grupos dispersos, e individuos, como Víctor Grayson, un socialista muy ardiente, aunque de principios no muy sólidos y propenso a la fraseología.

En la pequeña ciudad marítima de Blackpool se celebró, del 10 al 12 de mayo (según el nuevo calendario), el II Congreso del Partido Socialista británico. Sólo asistieron 100 delegados (menos de la tercera parte de su totalidad), y esta circunstancia, unida a la encarnizada lucha de la mayoría de los delegados contra la antigua dirección del partido, causó una muy penosa impresión entre los observadores neutrales. Por su parte, la prensa burguesa británica (lo mismo que la de Rusia) hace los mayores esfuerzos por descubrir, magnificar y divulgar los entretelones de toda lucha particularmente aguda entre el partido y su dirección.

A la prensa burguesa no le interesa el contenido *ideológico* de la lucha interna del movimiento socialista. Todo lo que precisa es sensacionalismo, y un escándalo que sea algo picante...

Sin embargo, el contenido ideológico de la lucha en el Partido Socialista Británico era muy serio. Al frente de la vieja dirección estaba Hyndman, uno de los fundadores del partido. Desde hace varios años venía actuando sin prestar atención alguna al partido, y aún contra él, en el importante problema del armamentismo y la guerra. A Hyndman se le había metido en la cabeza que Alemania amenaza aplastar y avasallar a Inglaterra, y por

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 26. (Ed.)

302

V. I. LENIN

consiguiente ¡los socialistas deben apoyar el reclamo de una flota “adecuada” (léase, poderosa) para la defensa de Inglaterra!

¡Los socialistas en el papel de defensores de una “poderosa” armada! Y eso en un país cuya flota ayuda a esclavizar y saquear del modo más descarado y feudal a los 300 millones de habitantes de la India y a decenas de millones más en Egipto y otras colonias.

Es lógico que a la burguesía inglesa (a los conservadores y a los liberales) le haya complacido esta fantasía de Hyndman. Y es fácil de comprender también que los socialdemócratas ingleses —cosa que los honra— no toleraran este oprobio, esta vergüenza y lucharan ardientemente contra ello.

La lucha fue larga y reñida; se intentó llegar a un compromiso, pero Hyndman fue obstinado. Y beneficia enormemente al socialismo inglés, que en dicho congreso Hyndman fuera obligado a abandonar la dirección, que, en general, fue renovada en un 75 por ciento (de 8 miembros sólo dos fueron relegidos: Quelch e Irving).

El Congreso aprobó una resolución contra la vieja dirección concebida en estos términos:

El Congreso felicita a los camaradas franceses y alemanes por su firme oposición al aumento del armamento de sus respectivos países y promete que el Partido Socialista Británico, que está obligado, como parte integrante del partido socialista internacional, a sujetarse a las resoluciones sobre la guerra adoptadas en Stuttgart y en Basilea, en 1912, seguirá esta misma política en Gran Bretaña, con el fin de poner freno al crecimiento de toda forma de militarismo y de lograr que sean reducidos los actuales gastos armamentistas escandalosamente elevados.

La resolución es cortante. Pero hay que decir la verdad, aunque sea de modo cortante. Los socialdemócratas ingleses habrían perdido el derecho a luchar contra los oportunistas del llamado Partido Laborista Independiente (independiente del socialismo, pero dependiente de los liberales) si no hubieran combatido severamente los pecados nacionalistas de su propia dirección.

¡Ya puede la prensa burguesa volcar su ira y su mordacidad sobre la lucha interna de los socialdemócratas! Los socialdemócratas no se consideran santos; saben que de cuando en cuando el proletariado se contagia de alguna sucia enfermedad de la burguesía que lo rodea: esto es inevitable en la sórdida y repulsiva

sociedad capitalista. Pero los socialdemócratas saben curar a su partido con una crítica directa y valiente. Y lo curarán también, sin duda alguna, en Inglaterra.

Escrito el 5 (18) de mayo de 1913.

Publicado el 14 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 109.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA OPINIÓN SOBRE LA IV DUMA

Se conoce la opinión de los socialdemócratas, representantes de la clase obrera, sobre la IV Duma. Esta opinión se basa en el carácter de clase de la Duma terrateniente y terrateniente-burguesa, así como en el carácter del gobierno, que obra de común acuerdo con las clases dominantes en esta Duma.

Pero es igualmente instructivo ver cómo valoran esta Duma *los propios derechistas* y además *los señores terratenientes*.

En ese sentido es interesante la entrevista publicada en los periódicos del sur, con el señor Sinadino, alcalde de Kishinev y terrateniente, que fue nacionalista en la III Duma y que en la IV pasa por miembro del partido del "centro", es decir, se coloca más *a la derecha* que los octubristas. ¡Parece que se trata de un pilar tan sólido, que difícilmente se podría descubrir uno más seguro! Y bien, he aquí su opinión:

La IV Duma no es más que una ficción: los hombres que componen el Consejo del Estado no toman en cuenta para nada a los representantes del pueblo y actúan, si es posible expresarse así, en contra de éstos. Lo repito, la Duma no es más que una ficción, y en semejante situación no puede dar nada al país. No encuentro en el idioma ruso un término para calificar las actividades del Consejo del Estado. Es lo que en francés se denomina *sabotage*...

Este terrateniente ofendido expresa sobre la Duma y sobre nuestro gobierno una verdad que merece ser examinada por los obreros. En general, los demócratas sólo pueden escuchar un juicio veraz sobre el sistema y sobre el "orden" de la reacción dominante, a través de los señores reaccionarios, cuando estos reaccionarios disputan entre sí.

Un terrateniente (o varios) se siente ofendido, y resulta una descripción tal del "orden" terrateniente, de la estructura y

de la administración del Estado, que se la creería tomada de una proclama socialdemócrata!

No, resentido señor terrateniente de derecha, ni la IV ni la III Dumas son ficciones, puesto, que, por ejemplo, ratifican el presupuesto del gobierno. ¡Pero la gracia del asunto está en que la clase toda de los terratenientes y toda la alta burguesía ayudan al gobierno; con todo eso, "el carro sigue allí!"*

Una alianza del gobierno con los terratenientes y con la burguesía es ahora posible. La Duma hace *todo* lo que puede para que *esa* alianza se realice. Y sin embargo no hay nada, ni de lejos parecido, a una constitución. El antiguo régimen estatal sigue en pie. Los ministros también, como la gente, "tiemblan" (como dice Sinadino), "por sí mismos" porque ignoran manifiestamente qué pasará con ellos mañana y qué se les ordenará mañana.

Y toda la "actividad" de la Duma vinculada con el Consejo, todos los lamentos liberales porque han perdido la esperanza de conseguir reformas, las más modestas, las más octubristas, las más insignificantes, y naturalmente la franca confesión de un resentido "legislador" terrateniente: todo ello habla de lo insensato de las ilusiones constitucionalistas y los anhelos reformistas en la Rusia de hoy.

Escrito el 5 (18) de mayo de 1913.

Publicado el 15 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 110.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Alusión a una fábula de Krilov. (Ed.)

¿MEJORA O EMPEORA LA SITUACION DEL CAMPESINADO?

Con este título, el señor Y. P.-v; un vulgar escritorzuelo burocrático, ha escrito un artículo en el núm. 100 de la publicación oficial *Torgovo-Promishliennaia Gazeta**, en el que pretende demostrar, es claro, que la situación de los campesinos mejora y “sin duda alguna [...] progresa constantemente año tras año”.

¡Es muy interesante señalar que las cifras que cita el autor demuestran *exactamente todo lo contrario!* ¡Ahí tenemos un testimonio muy característico de los desfachatados embustes de los escritorzuelos burocráticos y de los periódicos oficiales!

¿Qué datos cita el autor? Ante todo hay que señalar que no da una exacta fuente de información. Por eso no debemos creer ni por un instante que el burocrático escritorzuelo cite fuentes desconocidas originales y que las reproduzca con fidelidad.

Sin embargo, admitamos por un instante, que sus datos son exactos.

Algunos zemstvos —escribe—, por ejemplo, el de Moscú, han recurrido a encuestas (cuestionarios) para determinar si la situación de los campesinos empeora o mejora. Los corresponsales locales del zemstvo proporcionan respuestas generales, que después se resumen.

El resultado de esta prolongada investigación (que llevó seis años), fue un cuadro estadístico bastante curioso para la zona central, de cada 100 respuestas de todo tipo obtenemos:

* *Torgovo-Promishliennaia Gazeta* (“Gaceta de comercio e industria”): suplemento diario de *Viétnik Finánsov, Promishliennosti y torgovli*. Apareció en Petersburgo de 1893 a 1918, a partir de 1894 fue una publicación independiente. (Ed.)

Respuestas que indican cuál es la situación económica de los campesinos

Años	Mejor	Peor	Igual	Total
1907	15	44	41	100
1908	8	53	39	100
1909	8	64	28	100
1910	21	34	45	100
1911	32	16	52	100
1912	38	15	47	100

Y de este modo, el escritor de un periódico oficial saca esta conclusión: “en los últimos tres años [...] ha mejorado constantemente el nivel económico del campesinado, con la correspondiente reducción del porcentaje de las rúbricas ‘peor’ e ‘igual’”.

Examínense las cifras con atención. En los primeros tres años se observa un evidente y enorme *empeoramiento*. Y en los tres últimos, una *mejora*, ¡¡pero mucho menos considerable que el empeoramiento de los tres primeros años!!

El propio señor Y. P.-v. reconoce que estas fluctuaciones “coinciden con las fluctuaciones en las cosechas”.

¿Por qué se circunscribe, entonces, para sacar sus conclusiones *generales*, a los tres años de buena cosecha e *ignora* los tres años de mala cosecha? ¿Qué pensaríamos de un comerciante que al hacer su balance comercial señalara las ganancias y *ocultase las pérdidas*? Lo llamaríamos estafador, ¿no le parece a usted, señor escritor oficial de un periódico oficial?

Hagamos un simple cálculo de ganancias y pérdidas, para todos obligatorio excepto para los estafadores, teniendo en cuenta tanto los “menos” como los “más”, tanto las “malas” como las “buenas” cosechas. Para ello habrá que sumar las cifras de los seis años y dividir por 6 la suma obtenida (¿verdad que es algo de veras genial, señor periodista oficial?) Obtendremos las cifras *promedio* correspondientes al conjunto de los seis años de contrarrevolución.

Estas son las cifras. De cien respuestas habrían sido:

Favorables (“mejor”), 20; desfavorables (“peor”), 38 y corrientes (“igual”), 42.

Este es el resultado. ¿Que significa?

Significa que el *campesinado se empobrece y arruina*. ¡¡Durante los seis años de contrarrevolución el número de las respues-

tas *desfavorables* fue, término medio, *casi el doble* que el número de las favorables!!

Esta conclusión podría demostrarse en forma gráfica, si aplicamos las cifras a toda Rusia, a 20 millones de familias campesinas, como sigue:

En seis años ha mejorado la situación de 4 millones de familias campesinas, se han empobrecido 7.600.000 familias y han conservado su antiguo nivel (es decir, mísero) 8.400.000 familias.

Y esto ocurre en un período de precios altos, cuando los terratenientes y la burguesía se llenan los bolsillos de oro.

Los campesinos, según todas las probabilidades, agradecerán y bendecirán a la Duma terrateniente y al gobierno de los terratenientes.

Escrito el 10 (23) de mayo de 1913.

Publicado el 16 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 111.

Firmado: F.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA EUROPA ATRASADA Y EL ASIA AVANZADA

Esta confrontación parece una paradoja. ¿Quién no sabe que Europa es avanzada y Asia atrasada? Pero las palabras que encabezan este artículo contienen una amarga verdad.

En la civilizada y avanzada Europa, con su muy desarrollada industria mecánica, con su rica y múltiple cultura y sus Constituciones, se ha alcanzado un grado en la historia en que la burguesía dominante, por temor al crecimiento y al fortalecimiento del proletariado, apoya todo lo que es atrasado, agonizante y medieval. La burguesía vive sus días finales y se une a todas las fuerzas obsoletas y decadentes para tratar de conservar la tambaleante esclavitud asalariada.

La Europa avanzada está gobernada por una burguesía que apoya todo lo que es atrasado. La Europa de hoy no es avanzada *gracias* a la burguesía, sino *a pesar* de ella, pues sólo el proletariado agrega constantemente millones de hombres a las filas de los que luchan por un porvenir mejor, sólo el proletariado mantiene y difunde una implacable hostilidad hacia el atraso, la barbarie, los privilegios, la esclavitud y la humillación del hombre por el hombre.

En la Europa "avanzada", la *única* clase *avanzada* es el proletariado. En cuanto a la burguesía subsistente, está dispuesta a llegar a no importa qué salvajismos, crueldades y crímenes para defender la agonizante esclavitud capitalista.

Y no se podría dar un ejemplo más convincente de esta podredumbre de *toda* la burguesía europea que el apoyo que presta a la *reacción* en Asia, en beneficio de los fines egoístas de los magnates financieros y los estafadores capitalistas.

En Asia crece, se extiende y fortalece en todas partes un poderoso movimiento democrático. Allí la burguesía está *todavía* junto al pueblo, contra la reacción. Despiertan a la vida, a la luz

y a la libertad *centenares* de millones de hombres. ¡Qué júbilo provoca este movimiento mundial en los corazones de todos los obreros con conciencia de clase, que saben que la ruta hacia el colectivismo pasa por la democracia! ¡Qué sentimiento de simpatía hacia la joven Asia embarga a todos los demócratas honrados!

¿Y la Europa “avanzada”? ¡Saquea a China y ayuda a los enemigos de la democracia, a los enemigos de la libertad de China!

He aquí un pequeño cálculo sencillo, pero instructivo. El nuevo empréstito ha sido otorgado a China *contra* la democracia china: “Europa” *está por* Yuan She-kai, que prepara una dictadura militar. ¿Por qué lo apoya? Porque es un buen negocio. El empréstito se ha concertado por la suma de unos 250 millones de rublos, a razón de 84 por cada 100. Esto quiere decir que los burgueses de “Europa” *pagarán* a los chinos 210 millones, pero le sacarán al pueblo 225 millones de rublos. ¡He aquí, de un golpe, una ganancia neta de 15 millones de rublos en pocas semanas! Una auténtica ganancia “neta”, ¿no es verdad?

¿Pero y si el pueblo chino no reconoce el empréstito? Porque China, después de todo, es una república, y la mayoría del parlamento *está contra* el empréstito.

¡Oh, entonces la Europa “avanzada” pondrá el grito en el cielo y hablará de “civilización”, de “orden”, de “cultura” y de “patria”! ¡Pondrá entonces en acción *los cañones* y, en alianza con Yuan She-kai, ese aventurero, traidor y amigo de la reacción, aplastará una república en el Asia “atrasada”!

Todos los que gobiernan en Europa, toda la burguesía europea *están aliados* con todas las fuerzas de la reacción y del feudalismo en China.

Pero toda la joven Asia, es decir, los centenares de millones de trabajadores de Asia, tienen un firme aliado en el proletariado de todos los países civilizados. No hay en el mundo fuerza capaz de impedir su victoria, que liberará tanto a los pueblos de Europa como a los pueblos de Asia.

Escrito el 10 (23) de mayo de 1913.

Publicado el 18 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 113.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¡QUÉ PAPEL VERGONZOSO!

(UNA VEZ MÁS A LOS LECTORES DE *LUCH* Y *PRAVDA*)

En el núm. 102 de *Pravda** llamé la atención de los camaradas lectores a propósito de un artículo publicado en los números 93 y 94 de *Luch*.

Comparé dicho artículo con los aparecidos *simultáneamente* en *Pravda* bajo el título de “Problemas en debate”**. En estos artículos —decía yo—, *Pravda* proporcionó al lector hechos y documentos que permitían hacerse un juicio sobre los problemas de organización y táctica en discusión. En cambio, *Luch* recurre en su artículo a chismes y agravios personales que no ayudan a los obreros a comprender el debate y no hacen más que sembrar confusión.

Decía yo que el artículo de *Luch* hablaba de los enérgicos hombres de 1905 con los mismos términos que los órganos de los aterrorizados terratenientes y de los liberales enfurecidos contra los obreros.

Luch ha levantado en contra mío al obrero Guerman. El obrero Guerman es un hombre decidido, y de lengua suelta. Me ha atacado de un modo bien terminante. Según él, yo “quiero engañar a nuestros camaradas lectores” y cuento “mentiras evidentes” y nada de lo que digo ha sucedido jamás. Después de acusarme así de toda una cantidad de crímenes, el obrero Guerman redondea su artículo con una serie de títulos de artículos aparecidos en *Luch*.

¡Bien! ¿Pero qué hay del artículo de *Luch*, sobre el que en

* Véase el presente tomo, págs. 270-272. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 381-388. (Ed.)

realidad habló y cuyo texto he citado? El obrero Guerman *no dice una sola palabra* sobre dicho artículo y tampoco intenta discutir la exactitud de las frases que he citado de él, ni alega nada en contra de la caracterización que hice de él, calificándolo de inadmisibles en la prensa obrera. ¿Cuál es la razón? Usted, buen hombre, me vapulea de arriba abajo, pero no sólo no refuta una sola palabra de lo que yo he dicho sobre el artículo de *Luch* sino que ni siquiera lo intenta.

¿Apareció en los números 93 y 94 el artículo sobre el que escribí? Sí, apareció. ¿Qué derecho tiene usted, pues, a afirmar que “nada de lo que digo ha sucedido jamás”?

¿No está ese artículo repleto de chismes y murmuraciones, en vez de hacerse en él un análisis sereno de las divergencias? ¿Usted no se ha atrevido a decir palabra contra esto! ¿Qué derecho tiene usted, pues, a sospechar que yo quiero “engañar a los camaradas”?

¿Se da cuenta de lo que ha escrito? ¿No comprende que al acusar a un colaborador de un periódico obrero de contar “mentiras evidentes” y de querer “engañar a los lectores” debía usted responder de ello, no ante mí, sino ante todos los que respaldan a *Pravda*, esto es, ante sus lectores obreros?

Usted ha asumido la defensa de *Luch* contra mi acusación de que el artículo publicado en sus números 93 y 94 no explica los problemas en debate, sino que siembra confusión entre los lectores mediante chismes y “alusiones personales”. Y con ese fin ha publicado en las columnas de ese mismo *Luch* una serie de cargos infundados y de calumnias evidentes (“Un lector” —o sea yo— quiere engañar a nuestros camaradas lectores), es decir, incurre exactamente en lo mismo que yo censuraba a *Luch* por su artículo del núm. 94. *Su artículo confirma mis acusaciones a “Luch”, y no las refuta.*

Quizá diga usted ahora: Todo esto es fruto de mi inexperiencia. ¡Bien! Pero su artículo fue leído por la Redacción. ¿Por qué no lo previnieron? ¿Por qué no le dijeron que al acusarme a mí lo primero que debía hacer era rebatir mis palabras sobre los hechos mencionados, y no eludirlos con un nuevo silencio? ¿Por qué? Sin duda porque la Redacción sabía que todo lo que yo había dicho sobre el artículo de los números 93 y 94 era la pura verdad, sabía que no podía desmentirse. Y por eso le permitió a usted

insultar, o sea que repitió el mismo método por mí criticado en mi primer artículo.

¿Le parece digno el papel que usted, que firma con el nombre de “obrero”, ha desempeñado en manos de la Redacción de *Luch*?

Pravda, núm. 114, 19 de mayo de 1913.

Firmado: *Chitátíel*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA ORGANIZACIÓN DEL AGRO A LA MANERA TERRATENIENTE

En los debates sobre el presupuesto en la IV Duma del Estado hubo, como siempre, una desmedida cantidad de basura. Tanto los vanos esfuerzos de Márkov II de hacerle una zancadilla a Kokovtsov, como los vanos esfuerzos de éste por “embellecer” con frases el carácter feudal de “nuestra” política y de nuestro presupuesto, o los vanos esfuerzos de los kadetes por asegurar a un público crédulo que Kokovtsov “ha reconocido que hay que prestar atención” *precisamente a los kadetes* en la IV Duma, todo esto no es más que basura, tediosa, manoseada e hipócrita.

Sin embargo, entre este montón de basura hay algunos granos de verdad. Y aunque los Márkov, Kokovtsov y Shingariov trataron de enterrarla bien merecen ser sacadas a la luz.

Me he detenido tanto en el problema de la organización del agro —exclamó Kokovtsov el 13 de mayo— porque este problema encierra toda la solución del futuro de Rusia...

Pero no era “toda” la solución ni el “futuro” en general lo que debía discutirse, sino el futuro del sistema del 3 de junio, sistema que otorga plenos poderes a la “burocracia” y a los terratenientes feudales. Bajo la *antigua* organización rural no nos es posible conservar el poder, decidieron los terratenientes, aleccionados por la amarga experiencia. A fin de conservarlo tenían que reorganizar a su manera el viejo campo según el modelo burgués. Tal es la base y la esencia del “problema de la organización del agro”.

... El futuro dirá —prosiguió el ministro— si el gobierno logrará hacer esto, si (la organización del agro) reportará todo el beneficio que esperan el gobierno y las instituciones legislativas...

Nadie duda de que el futuro descubrirá *todo*, sacará *todo* a luz. Mostrará el *resultado* de los esfuerzos de los señores feudales y de los esfuerzos del proletariado, que marcha a la cabeza de los demócratas. Pero las cifras que brinda el “serio” (según el patrón kadete) señor Kokovtsov no demuestran absolutamente nada. La cantidad de solicitudes de tierra aumenta con toda rapidez, y el señor Kokovtsov se embelesa y se embelesan los derechistas en la Duma. La cantidad de solicitudes fue, 221.000 en 1907; 385.000 en 1908; 711.000 en 1909; 651.000 en 1910; 683.000 en 1911, y 1.183.000 en 1912. En total, 3.834.000.

Pero sólo se ha dado “solución” a 1.592.000 familias campesinas.

Estas son las “pruebas” y los materiales que utiliza el ministro para hacer conjeturas sobre el futuro.

Pero veamos los datos del censo realizado casa por casa por los zemstvos del distrito de Samara en 1911, publicados *el mismo* 13 de mayo por el periódico *oficial Nóvoie Vremia*. El número de familias “afincadas” ascendió en este distrito al 40 por ciento, lo que supera el promedio de toda Rusia. Por lo tanto, este distrito es sumamente “favorable” para el gobierno.

¿Y qué ha sucedido? Del total de los “afincados”, *menos de un tres por ciento* (2,9 por ciento) poseen realmente *jutor**; la adjudicación de *ótrubs*** abarcó sólo 1/16 parte (6,5 por ciento), *y más de las nueve décimas partes* (90,6 por ciento) poseen franjas de tierra en diferentes lugares!!

Las nueve décimas partes de los campesinos “afincados” cultivan franjas de tierra separadas, tal como lo habían hecho hasta entonces. Las condiciones de su agricultura son aun *peores* que antes, porque en *otros tiempos* la comunidad rural podía, hasta cierto punto, “rectificar” el sistema de las franjas mediante las frecuentes redistribuciones de tierra.

Tan sólo en cuatro años un *tercio* de las tierras transferidas a los afincados ha pasado ya a otras manos. Aumenta la pérdida

* *Jutor*: hacienda campesina independiente, pero ubicada dentro de la propiedad de un terrateniente. (Ed.)

** *Ótrub*: lote de tierra que fue separado de la propiedad de la aldea (comunal) (1906-1917), entregándose en propiedad a los campesinos con el propósito de crear una capa de burguesía campesina, o kulaks, que sirviese de apoyo a la autocracia en el campo. (Ed.)

de tierras, aumenta la depauperación aun con mayor rapidez y reina la confusión con motivo de las franjas de tierra. Se extiende una miseria increíble en el campo; aumenta el hambre. Aumenta el número de campesinos sin tierra, proletarios puros. Aumenta el número de "presuntos propietarios" empobrecidos; se encuentran *atrapados* entre la servidumbre anterior y el sistema de adjudicación de franjas de tierra dispersas, consecuencia de la organización del agro a la manera terrateniente.

Está claro que esta servidumbre no será abolida por la solución *terratiente* del problema de la tierra *campesina*. Sólo podrá ser eliminada por la organización del agro sobre la base de amplios principios democráticos.

Escrito el 16 (29) de mayo de 1913.

Publicado el 21 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 115.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ARMAMENTISMO Y CAPITALISMO

Gran Bretaña es uno de los países más ricos, libres y avanzados del mundo. La fiebre armamentista se ha apoderado hace tiempo de la "sociedad" británica y del gobierno británico, exactamente del mismo modo que se ha apoderado del gobierno francés, alemán y otros.

Pues bien, la prensa británica —la laborista, en particular— publica ahora datos muy interesantes que muestran la hábil "mecánica" capitalista de la fabricación de armamentos. Es particularmente grande el armamento naval de Gran Bretaña. Los astilleros británicos (Vickers, Armstrong, Brown y otros) tienen fama mundial. Gran Bretaña y otros países gastan cientos y miles de millones de rublos en preparativos bélicos. Ni qué decir que se hace única y exclusivamente en beneficio de la paz, en defensa de la cultura, por el bien de la patria, por la civilización, etc., etc.

Y nos encontramos con que los accionistas y directores de los astilleros, de las fábricas de pólvora, de dinamita, cañones y demás, son almirantes y destacados estadistas de ambos partidos: el conservador y el liberal. Una lluvia de oro se derrama directamente dentro de los bolsillos de los políticos burgueses, quienes se han unido en una cerrada pandilla internacional, ¡que fomenta entre los pueblos la carrera armamentista y *esquilma* a estos pueblos confiados, tontos, torpes y sumisos como se esquilan las ovejas!

El armamentismo se considera como una cuestión nacional, como una cuestión de patriotismo; se supone que todos han de guardar estricto secreto. Pero los astilleros y las fábricas de cañones, dinamita y fusiles son *empresas internacionales*, en las que los capitalistas de distintos países, se unen para embaucar y desollar al "público" de los diversos países, y construyen buques o cañones lo mismo para Gran Bretaña contra Italia que para Italia contra Gran Bretaña.

¡Hábil organización capitalista! Civilización, ley y orden, cultura y paz, ¡y el saqueo de cientos de millones de rublos por los negociantes y estafadores capitalistas a través de la construcción de barcos, de la fabricación de explosivos, etcétera!

Gran Bretaña forma parte de la Triple Entente, enemiga de la Triple Alianza. Italia es miembro de la Triple Alianza. La famosa compañía Vickers (Inglaterra) tiene *sucursales* en Italia. Los accionistas y directores de esta compañía (a través de la prensa venal y de "figuras" parlamentarias venales, lo mismo conservadoras que liberales) azuzan a Gran Bretaña contra Italia, y viceversa. Y obtienen sus ganancias tanto de los obreros de Gran Bretaña como de los de Italia; en ambos países expoliam al pueblo.

Los ministros conservadores y liberales, y los miembros del Parlamento son casi todos accionistas de estas compañías. Son carne y uña. El hijo del "gran" ministro liberal Gladstone es director de la empresa Armstrong. El contralmirante Bacon, conocido especialista naval y alto funcionario del ministerio de marina, ha sido designado para ocupar un cargo en una fábrica de cañones en Coventry con un sueldo de 7.000 libras esterlinas (más de 60.000 rublos), mientras que el primer ministro inglés recibe 5.000 (unos 45.000 rublos).

Otro tanto sucede, claro está, en todos los países capitalistas. Los gobiernos administran los negocios de la clase capitalista. Y a los administradores se les paga bien. Los propios administradores son accionistas. Y juntos esquilan las ovejas, tras la pantalla de discursos sobre el "patriotismo"...

Escrito el 16 (29) de mayo de 1913.

Publicado el 21 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 115.

Firmado: *Fr.*

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

IMPOTENCIA Y CONFUSIÓN

(NOTA)

Las causas del caos y el desconcierto entre los socialdemócratas y los "casi socialdemócratas" actuales no son sólo externas (persecuciones, etc.), sino también *internas*. Gran número de viejos "destacados militantes" están completamente confundidos, no han comprendido nada en absoluto de la nueva situación (la contrarrevolución del sistema del 3 de junio), y, con su impotente "equilibrio", hoy a la izquierda y mañana a la derecha, provocan una increíble confusión respecto de todo lo que emprenden.

Ejemplo de este desconcierto, impotencia y confusión es el artículo de A. Vlášov aparecido en el núm. 109 (195) de *Luch*.

En todo el artículo de Vlášov no hay ni una sola idea, ni una sola palabra correcta. Es pura confusión y una estéril claudicación ante los liquidadores, combinado con impotentes esfuerzos por desligarse de ellos. Es inexacto que "antes" nuestro partido se constituyera a veces "sin los propios obreros", o que "la actividad clandestina se limitara en su mayor parte [!?!] a una propaganda abstracta [!?] de las ideas del socialismo". La historia de la vieja *Iskra* (1900-1903), que creó el programa y los fundamentos de la táctica del partido, lo desmiente categóricamente. No es cierto que la tarea del partido sea ahora "la *labor* abierta [!?!], pero organizada en secreto". A. Vlášov no ha comprendido en absoluto cuál es el contenido liquidacionista de la consigna "lucha por el partido legal", a pesar de que fue explicado en el núm. 108 (312) de *Pravda*, en forma muy accesible, y no por primera vez.

No es cierto que *Pravda* aconseje "adoptar como un ejemplo el trabajo de la vieja organización del partido". Con cómica afectación ("¡nosotros, los activistas!"), el señor Vlášov dice que "es

necesario precisar, aunque sea sucintamente, la naturaleza de la actividad, de esta (nueva) organización clandestina, es decir, su táctica. El partido "precisó" su táctica ya en diciembre de 1908 (la reafirmó y explicó en 1912 y 1913), así como sus principios de organización, brindando un claro "ejemplo" de viejas tareas y nuevas formas de preparación. Si A. Vlásov no ha comprendido todavía esto la culpa es sólo suya. Su destino es repetir fragmentos del liquidacionismo, la polémica con el cual, dicho sea de paso, nada tiene que ver el "problema de organización".

Escrito el 16 (29) de mayo de 1913.

Publicado el 21 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 115.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CARESTÍA DE LA VIDA Y LA "DURA" EXISTENCIA DE LOS CAPITALISTAS

El costo de la vida aumenta sin cesar. Las asociaciones capitalistas hacen subir continuamente los precios, acumulando así millones y decenas de millones de rublos, en tanto que las masas del campesinado se arruinan cada vez más, las familias obreras encuentran mayores dificultades para subsistir, no pueden comer lo suficiente y deben privarse incluso de lo estrictamente necesario.

El órgano de nuestros industriales millonarios —*Promishliennost i torgovlia**— da los siguientes datos sobre el alza del costo de la vida. El llamado *índice de precios* que se obtiene combinando precios de una serie de productos esenciales va en constante aumento desde hace varios años. He aquí los datos correspondientes a *abril*:

	Índice de los precios
1908	2.195
1909	2.197
1910	2.416
1911	2.554
1912	2.693
1913	2.729

En los últimos seis años los precios subieron de 2.195 a 2.729, es decir, ¡¡aumentaron un 24 por ciento!! Hay notable "progreso" en la expoliación de las masas de la población laboriosa, en

* *Promishliennost i torgovlia* ("La industria y el comercio"): esta revista era el órgano del Consejo de Congresos de la Industria y el Comercio. Se publicó en Petersburgo de enero de 1908 a diciembre de 1917. Expresaba los intereses de la gran burguesía industrial y comercial. (Ed.)

especial de los obreros, por los capitalistas que se confabulan entre sí.

Pero los capitalistas, tanto en la revista mencionada como en sus innumerables sociedades y asociaciones que el gobierno autoriza con benevolencia, ¡continúan quejándose de “la injusticia” de los impuestos que gravan a la industria y el comercio!

Podría parecer cómico... pero los obreros no tienen ganas de reír.

Los pobres e infortunados millonarios publican los siguientes datos suministrados en un documento del ministerio sobre los impuestos de *los bienes inmuebles urbanos*:

En 1910 las rentas de esos bienes se valoraron en 239 millones de rublos (por supuesto que la valuación fue hecha oficialmente, por funcionarios públicos y es fácil imaginar cuántas decenas de millones fueron ocultados por la pobrecita casta de los comerciantes). En 1912, o sea sólo dos años más tarde, la renta de los bienes inmuebles urbanos se calculaba en 500 millones (teniendo en cuenta sólo a Rusia, excluida Polonia).

¡¡Por consiguiente, en dos años la renta neta de los bienes inmuebles urbanos aumentó más de 250 millones de rublos!! Se puede juzgar, entonces, qué río de oro fluye a los bolsillos de los capitalistas, formado por millones de arroyos que brotan de la indecible privación, miseria y hambre de los campesinos y obreros.

El “alza actual del costo de la vida” no es otra cosa que la forma actual (capitalista) de la pauperización, de la ruina y de la expoliación de los trabajadores, mientras un puñado de capitalistas se enriquece de manera fabulosa.

Los pobres capitalistas se quejan: el impuesto que los golpea es evidentemente “injusto”. Imagínense: se les saca hasta el 6 por ciento de la renta *neto*. En 1910 se les cobró (en Rusia, excluida Polonia) 14 millones de rublos, y en 1912, 29,8 millones de rublos.

Por lo tanto, en dos años el impuesto sobre los millonarios despojados representa un aumento aproximado de 16 millones de rublos.

¿Qué les parece, camaradas obreros? Como la renta *neto* pasó de 240 a 500 millones de rublos en dos años, es decir, que aumentó en 260 millones de rublos, ¿no debería cobrarse un impuesto de 100 ó 200 millones de rublos? Sobre esa ganancia

suplementaria de 260 millones de rublos, arrancada a los obreros y a los campesinos pobres, ¿no tendría que haberse cobrado por lo menos 200 millones para escuelas, para hospitales, para ayudar a los que tienen hambre, para seguros de los obreros?

Escrito el 17 (30) de mayo de 1913.

Publicado el 22 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 116.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y LOS ARMAMENTOS

La comisión de presupuesto del Reichstag alemán aprobó, en primera lectura, un proyecto de ley militar. No cabe duda de que será adoptado definitivamente. El gobierno de los junkers —esos hermanos de nuestros Purishkiévich y Márkov— “trabaja” de acuerdo con la burguesía alemana nuevos métodos para oprimir al pueblo, en tanto que aumentan las ganancias de los señores fabricantes de armas de destrucción. Los fabricantes de materiales y equipos de guerra hacen buenos negocios. Los hijitos de la nobleza prusiana saborean de antemano el placer de obtener empleos “complementarios” como oficiales. Todas las clases dirigentes están satisfechas. Por lo demás, ¿los actuales parlamentos son acaso otra cosa que el instrumento de ejecución de la voluntad de las clases dirigentes?

Para justificar el nuevo armamento, se hacen los habituales esfuerzos, para pintar un cuadro de los peligros que amenazan a la “patria”. Para asustar al filisteo alemán el canciller alemán ha evocado, entre otras cosas, el espectro del *peligro eslavo*. ¡Pero vean eso! ¡Las victorias balcánicas han reforzado el “eslavismo”, hostil al “mundo germánico”! El paneslavismo, la idea de la unión de todos los eslavos contra los alemanes: he ahí el peligro, asegura el canciller de los junkers.

Los socialdemócratas alemanes han denunciado, y continúan denunciando sin desmayo, en la prensa y en sus discursos en el Parlamento y en las reuniones, la hipocresía y el servilismo de esos arranques. Hay un Estado, dicen, la mayoría de cuya población es eslava y que goza desde hace tiempo de libertad política y del régimen constitucional. Se trata de Austria. Es totalmente absurdo temer que ese Estado tenga propósitos bélicos.

Acorralado por los socialdemócratas, el canciller alemán se refirió a las ruidosas manifestaciones de los paneslavistas en

Petersburgo. ¡Maravilloso argumento! Los fabricantes de armas de fuego, de corazas, de cañones, de pólvora y otras exigencias “culturales”, desean enriquecerse tanto en Alemania como en Rusia, y para engañar a la opinión pública se acusan recíprocamente. ¡Se atemoriza a los alemanes invocando a los chovinistas rusos, y a los rusos invocando a los chovinistas alemanes! Ambos juegan un miserable papel en manos de los capitalistas, que saben perfectamente que la idea de una guerra de Rusia contra Alemania es ridícula.

Repetimos que los chovinistas alemanes tienen asegurada la mayoría en el Reichstag. Pero entre los obreros alemanes aumenta la indignación y exigen cada vez más que se luche contra el saqueo desvergonzado del dinero del pueblo por los chovinistas, y que se luche no sólo por medios parlamentarios. Es interesante hacer notar que la siguiente resolución ha sido aprobada por la asamblea general de los socialdemócratas de la primera circunscripción electoral de Württemberg (Stuttgart):

La asamblea general lamenta que la lucha contra el proyecto de ley militar no haya sido librada con suficiente energía en el Parlamento. Estima que es indispensable resistir la desenfrenada ofensiva de los fabricantes de armas de fuego contra los intereses del pueblo, por todos los medios posibles. Por tal motivo, la asamblea espera que el grupo socialdemócrata en el Reichstag sostenga la lucha de manera enérgica, sin dudar en adoptar hasta posiciones obstruccionistas, cuando el proyecto de ley vuelva de la comisión para ser examinado por el Reichstag en su conjunto. Considera que la lucha extraparlamentaria librada por el partido hasta ahora ha sido insuficiente. La asamblea exige que la dirección del partido debería comenzar a organizar acciones que abarquen toda la población laboriosa, incluso huelgas de masas.

Hay un lento pero firme desarrollo, entre los socialdemócratas alemanes, de la idea de que es necesaria una lucha de las masas obreras, más decidida, más activa. Si los oportunistas, de los cuales hay muchos en el grupo parlamentario y entre los funcionarios del movimiento obrero, se han opuesto a semejante lucha, las masas obreras la aceptan con creciente simpatía.

Escrito el 17 (30) de mayo de 1913.

Publicado el 22 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 116.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE PLATAFORMA PARA EL IV CONGRESO DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS DEL TERRITORIO LETÓN¹²

El ascenso revolucionario del movimiento obrero de Rusia, la agudización de la crisis política en el país, la crisis económica que comenzará en un futuro más o menos próximo, y las vacilaciones y la confusión entre los numerosos grupos y círculos de los socialdemócratas obligan a los obreros letones con conciencia de clase a llamar a sus camaradas a que intensifiquen los preparativos para la convocatoria del IV Congreso de los socialdemócratas del Territorio Letón y a que discutan a fondo las tareas que ahora se le plantean a la socialdemocracia revolucionaria.

Un grupo de militantes de diversas organizaciones socialdemócratas letonas propone como material de discusión a todas las organizaciones socialdemócratas la siguiente *plataforma* de opiniones sobre los más importantes problemas de principio, problemas relacionados con la propia existencia de nuestro partido obrero socialdemócrata, y con toda la orientación que debe tener su actividad, en particular los problemas que se obstina en ignorar o resuelve erróneamente, a nuestro juicio, el actual CC del partido Socialdemócrata letón.

APRECIACIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA Y LAS TAREAS TÁCTICAS GENERALES DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS

Para nadie es un secreto que el predominio de la contrarrevolución ha provocado entre los socialdemócratas un profundo caos ideológico y una confusión mental. En todas partes se encuentra a socialdemócratas que, según una certera expresión del camarada An* (en el núm. 95 de *Luch*), "andan como perdidos". En

* An: seudónimo de N. Zhordania, dirigente de los mencheviques caucásianos. (Ed.)

la prensa socialdemócrata se expresan opiniones tales como que los obreros no deben prepararse para la revolución ni deben esperarla, que la revolución democrática ha terminado, etc. En tales opiniones, que ningún grupo u organización responsable del POSDR ha expuesto de manera más o menos concreta, exacta y formal, fundamentan, sin embargo, en todo momento sus argumentos tácticos los llamados liquidadores (*Nasha Zariá* y *Luch*), apoyados por el actual CC del partido Socialdemócrata del Territorio Letón.

En la prensa de esta tendencia tropezamos en todo momento, ora con referencias a diferencias básicas entre el actual régimen estatal de Rusia y el anterior a octubre (como si ya no tuviéramos necesidad de una revolución para conquistar las bases de la libertad política), ora con comparaciones de la táctica actual de los socialdemócratas de Rusia con la de los socialdemócratas europeos que viven bajo una Constitución, con la táctica, por ejemplo, de los austríacos y los alemanes en la décadas del 70 del siglo XIX (como si en Rusia existiera ya una Constitución, como lo cree Miliukov), ora con la proclamación de la consigna de un partido obrero legal y de la libertad de asociación (consigna que sólo puede comprenderse en caso de existir en el país las bases generales y los pilares de la libertad política y una Constitución burguesa), y así sucesivamente.

En tales circunstancias, negarse a definir con exactitud las tareas tácticas de los socialdemócratas y a hacer una apreciación de la situación política, o posponer esa definición o esa apreciación, no sólo significa no luchar contra la confusión ideológica, la disgregación, el desaliento y la falta de fe, sino favorecer directamente esa disgregación, y apoyar indirectamente opiniones que invalidan las antiguas decisiones revolucionarias de partido aprobadas por los socialdemócratas.

Sin embargo, el POSDR tiene una exacta respuesta de partido para todos estos problemas urgentes y fundamentales. Esta respuesta fue dada en la resolución de diciembre de 1908, que es una resolución obligatoria para los miembros del partido, y que nadie ha anulado.

Los años trascurridos desde que fue aprobada esta resolución han confirmado plenamente su validez: sus afirmaciones respecto de los cambios en la naturaleza de la autocracia, acerca del carácter contrarrevolucionario del liberalismo, etc., y su conclusión de

que la autocracia continúa existiendo, aunque en forma parcialmente renovada, que siguen en pie las condiciones que dieron origen a la revolución de 1905 y que al Partido Socialdemócrata se le plantean las *antiguas tareas*, que exigen una solución revolucionaria y una táctica revolucionaria. La utilización de la Duma como una tribuna y de *todas* las posibilidades legales, cosa que exigen en forma categórica las decisiones de esa misma Conferencia del POSDR (diciembre de 1908) debe realizarse *enteramente* en el espíritu de esta táctica revolucionaria y *en nombre* de las antiguas tareas revolucionarias del POSDR.

Proponemos, por lo tanto, que todas las organizaciones socialdemócratas vuelvan a discutir a fondo esta resolución, que, por otra parte, fue confirmada en enero de 1912 por la Conferencia del POSDR, y que *propongan al Congreso de los socialdemócratas del Territorio Letón que ratifique categóricamente esta resolución.*

Llamamos a todos los camaradas a prestar especial atención al método antipartidario empleado por la Conferencia (liquidacionista) de las "organizaciones socialdemócratas" celebrada en agosto de 1912*, que retiró de la orden del día el punto sobre la apreciación de la situación del momento y la definición de las tareas tácticas generales, abriendo así de par en par las puertas a toda posible *negación de las tareas revolucionarias* (con el pretexto de que los "pronósticos" acerca de la revolución no habían sido probados, etc.).

Protestamos sobre todo contra el Bund, que tuvo un papel tan importante en la Conferencia de Agosto, ¡y que en su IX Conferencia llegó, en esta negación de las tareas revolucionarias, hasta suprimir la consigna de la república democrática y de la confiscación de las haciendas de los terratenientes!

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD DEL POSDR

Cuanto más se extiende la lucha económica y política de los obreros, con tanta mayor fuerza sienten la necesidad de estar unidos. Sin la unidad de la clase obrera no es posible el éxito de su lucha.

¿En qué consiste esta unidad? Obviamente, en la *unidad del*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 16. (Ed.)

Partido Socialdemócrata. Todos los obreros socialdemócratas letones pertenecen al Partido Socialdemócrata y saben perfectamente que el partido es ilegal, clandestino, y que no puede ser de otro modo.

Por ello, *no hay otra forma* de lograr la *unidad de hecho* (y no de palabra), sino desde abajo, por los propios obreros, en sus organizaciones clandestinas.

El Congreso de los socialdemócratas del Territorio Letón debe reconocer categóricamente esta precisa exigencia de unidad, presentada, dicho sea de paso, por la reunión de febrero de 1913, celebrada con el concurso del CC del POSDR.

Si *Luch* respondió a *este* llamamiento a la unidad mofándose del "partido de Lenin" y si el Bund (personificado en los "dirigentes judíos del movimiento obrero") rechazó el llamamiento, eso quiere decir que tanto los de "Luch" como los bundistas *han demostrado* su afinidad con los liquidadores.

Los obreros socialdemócratas letones, que reconocen de hecho y no de palabra, el partido ilegal, no se dejarán engañar por los discursos legalistas en pro de la unidad. ¡Quien quiera la unidad que se incorpore al partido ilegal!

LA ACTITUD HACIA LOS LIQUIDADORES

El problema del liquidacionismo, planteado primero por las decisiones del partido y por la prensa en el extranjero, ha sido presentado ahora al juicio de todos los obreros con conciencia de clase de Rusia. Los obreros socialdemócratas letones deben también esforzarse por asegurar que no haya evasivas ni reservas con respecto a este problema, que sea expuesto con claridad, discutido con toda amplitud y resuelto de manera concreta.

Basta ya de fábulas acerca de que los liquidadores son los defensores del movimiento legal. Estas fábulas han sido refutadas por *hechos* que han demostrado que los miembros del partido que están contra los liquidadores, los partidarios incondicionales del movimiento clandestino, son *incomparablemente más fuertes* que los liquidadores en *todos* los aspectos del movimiento legal.

El liquidacionismo es la negación o el menosprecio de la clandestinidad, es decir, del partido ilegal (el único existente). Sólo la clandestinidad elabora la táctica *revolucionaria* y la lleva a las masas, tanto a través de la prensa ilegal *como de la legal.*

Las decisiones tomadas por el POSDR en diciembre de 1908 y en enero de 1910, que nadie ha anulado y que son obligatorias para todo miembro del partido, denuncian con toda claridad y precisión el contenido del liquidacionismo y lo condenan abiertamente.

No obstante, *Nasha Zariá* y *Luch* continúan predicando el liquidacionismo. En el núm. 15 (101) de *Luch* se considera *deplorable* el aumento de la simpatía de los obreros por el movimiento clandestino. En el núm. 3 de *Nasha Zariá* (marzo de 1913) el autor de este artículo (L. Sedov) acentúa *más que nunca* su liquidacionismo. ¡¡Esto lo ha reconocido *incluso An* en *Luch* (número 95)!! Y la Redacción de *Luch*, en respuesta a *An*, defiende al liquidador Sedov.

Los obreros socialdemócratas letones deben lograr a toda costa que el Congreso de los socialdemócratas del Territorio Letón *condene enérgicamente el liquidacionismo de "Nasha Zariá" y de "Luch"*. La conducta de estos periódicos ha confirmado y confirma plenamente cada día la validez de la resolución sobre el liquidacionismo adoptada por la reunión de febrero de 1913, celebrada con el concurso del CC del POSDR.

EL PROBLEMA DEL APOYO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA DEL TERRITORIO LETÓN A LA CONFERENCIA LIQUIDACIONISTA Y AL CO DE LOS LIQUIDADORES

El actual CC del partido socialdemócrata del Territorio Letón afirma que apoya la Conferencia de Agosto y el CO, *no* por ser organismos liquidacionistas, sino *en aras de la unidad del POSDR*.

Esta respuesta sólo puede satisfacer a niños, y los obreros socialdemócratas letones no son niños.

Los *propios* organizadores de la Conferencia de agosto invitaron a Plejánov y al grupo "Vperiod" a que concurrieran a ella. Ninguno de los dos había participado en la Conferencia de Enero, es decir, *demonstraron* no sólo de palabra sino de hecho, su *neutralidad* en la lucha de tendencias.

¿Y qué dijeron estos socialdemócratas neutrales? Plejánov y Alexinski reconocieron francamente que la Conferencia de Agosto era una conferencia liquidacionista. Las resoluciones de dicha conferencia prueban por completo su carácter liquidacionista. *Luch*,

al anunciar su apoyo a las decisiones de la Conferencia de Agosto, hace *prédica liquidacionista*.

¿A quienes siguen los obreros socialdemócratas de Rusia?

Esto quedó demostrado por las elecciones a la Duma en la curia obrera y por los datos sobre la prensa obrera.

En la II Duma los bolcheviques obtuvieron el 47 por ciento de los votos de la curia obrera (11 diputados sobre 23); en la III Duma obtuvieron el 50 por ciento (4 sobre 8), y en la IV, el 67 por ciento (6 sobre 9). La prensa obrera de los antiliquidacionistas (*Pravda* y el periódico de Moscú) cuenta con el apoyo de 1.199 grupos obreros, contra 256 grupos obreros que apoyan a *Luch*.

Así, pues, el actual CC del partido socialdemócrata del Territorio Letón —en nombre de los obreros revolucionarios socialdemócratas letones— apoya a los liquidadores *¡contra* la mayoría evidente de los obreros socialdemócratas de Rusia!

Hay que poner fin a esta situación. Todos nosotros reconocemos la clandestinidad y la táctica revolucionaria. Debemos apoyar al CC del POSDR, que aplica esta táctica, y que cuenta con el respaldo de la inmensa mayoría de los obreros socialdemócratas de Rusia, *tanto* en el movimiento clandestino *como* en el legal.

EL PROBLEMA NACIONAL

Este problema requiere ser discutido y resuelto con urgencia por todas las organizaciones socialdemócratas, tanto en su aspecto teórico, socialista general, como desde el punto de vista práctico de organización (la organización de nuestro propio partido).

Como fue reconocido incluso por el menchevique neutral Plejánov, la Conferencia de los liquidadores de agosto de 1912 *infringió* el programa del POSDR en el espíritu de "*la adaptación del socialismo al nacionalismo*".

En efecto, a propuesta de los bundistas, dicha conferencia consideró admisible la consigna de "autonomía nacional cultural", en contra de la decisión adoptada por el II Congreso del partido.

Esta consigna (que defienden en Rusia *todos los partidos burgueses* nacionalistas judíos) está en contradicción con el *internacionalismo* de la socialdemocracia. Como demócratas, somos acérrimos enemigos de toda opresión, por pequeña que sea, de cualquier nacionalidad, y de todo privilegio de una u otra nacio-

nalidad. Como demócratas, defendemos el derecho a la autodeterminación de los pueblos *en el sentido político* de esta palabra (véase el programa del POSDR), o sea, el derecho de secesión. Exigimos la *igualdad* incondicional de todas las naciones dentro del Estado y la protección incondicional de los derechos de cada minoría nacional. Exigimos una amplia autonomía para las regiones, que deben ser delimitadas, entre otros conceptos, también en lo que respecta a su nacionalidad.

Todas estas exigencias son obligatorias para cualquier demócrata consecuente, y ni qué hablar para un socialista.

Los socialistas, sin embargo, no se limitan a las reivindicaciones democráticas generales. Los socialistas *luchan* contra todas y cada una de las manifestaciones, burdas o sutiles, de *nacionalismo burgués*. Y una de esas manifestaciones es, precisamente, la consigna de "autonomía nacional cultural" que *une* al proletariado y a la burguesía de una nación y *divide* al proletariado de las distintas naciones.

Los socialdemócratas siempre han defendido y defenderán el punto de vista *internacionalista*. Al proteger la igualdad de todas las nacionalidades frente a los propietarios de siervos y el Estado policial, no defendemos la "*cultura nacional*", sino la *cultura internacional*, que incluye sólo una parte de cada cultura nacional, o sea sólo el contenido consecuentemente democrático y socialista de cada cultura nacional.

La consigna de "autonomía nacional cultural" engaña a los obreros con el fantasma de una unidad cultural de las naciones, siendo que hoy, en cada nación, predomina una "cultura" terrateniente, burguesa o pequeñoburguesa.

Estamos contra la cultura nacional por ser una de las consignas del nacionalismo burgués. *Estamos a favor de la cultura internacional de un proletariado plenamente democrático y socialista.*

La unidad de los obreros de *todas* las nacionalidades, unida a la más completa igualdad de derechos para las nacionalidades y al régimen estatal más consecuentemente democrático: tal es nuestra consigna y la consigna de la socialdemocracia revolucionaria internacional. Esta consigna, verdaderamente proletaria, no creará el falso fantasma y la ilusión de la unidad "nacional" del proletariado y de la burguesía, en tanto que la consigna de "autonomía nacional cultural" crea en forma inevitable ese fantasma y siembra esa ilusión entre los trabajadores.

La falacia burguesa de la consigna de "autonomía nacional cultural" resulta de una claridad meridiana para nosotros, los socialdemócratas letones, que vivimos en una región con una población nacional muy mezclada, para nosotros que estamos rodeados de representantes del nacionalismo burgués de los letones, rusos, estonios, alemanes, etc. Apreciamos de un modo especial la consigna de *unidad* de todas y cada una de las organizaciones de los obreros de *todas* las nacionalidades, confirmada ya en la práctica en nuestra propia organización socialdemócrata.

Con frecuencia se justifica la consigna de "autonomía nacional cultural" haciendo referencia a Austria. En lo que atañe a esa referencia, debe tenerse en cuenta, primero, que hasta un escritor tan prudente como K. Kautsky (véase K. Kautsky: *Nationalität u. Internationalität*, traducido al ruso), ha admitido que el punto de vista del principal teórico austriaco del problema nacional, Otto Bauer (en su libro *El problema nacional y la socialdemocracia*), constituye una *exageración* del elemento nacional y una *terrible subestimación* del elemento internacional; segundo, que entre nosotros, sólo los bundistas, junto con todos los partidos burgueses judíos, han defendido hasta ahora la "autonomía nacional cultural", en tanto que *ni* Bauer *ni* Kautsky reconocen la autonomía nacional para los judíos, y el propio Kautsky (*op. cit.*) declara abiertamente que los judíos de Europa oriental (Galitzia y Rusia) son una *casta* y no una nación; tercero, que el programa nacional de Brünn del partido socialdemócrata austriaco* (1899) *tampoco* reconoce plenamente la autonomía nacional extraterritorial (personal), y sólo llega a reivindicar la unión de todas las regiones nacionales de una misma nacionalidad en todo el Estado (§ 3 del programa de Brünn); cuarto, que aun este programa, evidentemente un compromiso (e insatisfactorio desde el punto de vista del internacionalismo), fue un *completo* fiasco en la propia Austria, pues el compromiso no trajo paz, sino, por el contrario, llevó a la secesión de los separatistas checos; quinto, que estos separatistas checos, condenados unánimemente por toda la Internacional en el Congreso de Copenhague, declaran que el separatismo del Bund les es afín (véase *Der Cechoslavische*

* Se trata del programa sobre el problema nacional aprobado por el Congreso del Partido Socialdemócrata austriaco, celebrado en setiembre de 1899 en Brünn (ahora Brno, Checoslovaquia). (*Ed.*)

*Sozialdemokrat** núm. 3, órgano de los separatistas, que puede recibirse gratis desde Praga. Praga, Hybernska 7); sexto, que el propio Bauer reclama la unidad de las organizaciones políticas socialdemócratas de las distintas nacionalidades *en el plano local*. El propio Bauer considera contradictorio e inestable el "sistema nacional" del partido austríaco, que ha conducido ahora a un cisma *total*.

En resumen las referencias a Austria hablan *contra* el Bund y *no a su favor*.

Nuestra consigna es: unidad desde abajo, total unidad y consolidación en cada localidad de los obreros socialdemócratas de todas las nacionalidades, en todas las organizaciones obreras. ¡Abajo la consigna burguesa engañosa y de compromiso de "autonomía nacional cultural"!

En la estructura de nuestro partido estamos también *contra* la federación, estamos a favor de la *unidad* de las organizaciones locales (y no sólo de las centrales) de los socialdemócratas de todas las naciones.

El congreso debe rechazar la consigna de autonomía nacional cultural y el principio de federación en la estructura del partido. Los socialdemócratas letones, a semejanza de los socialdemócratas polacos y de los del Cáucaso durante todo el período de 1898-1912 (en el trascurso de 14 años de la historia del partido), deben mantenerse fieles al internacionalismo socialdemócrata.

Escrito antes del 25 de mayo (7 de junio) de 1913.

Publicado en agosto de 1913, en letón, en el periódico "Cinas Biedrs". núm. 4.

Publicado en ruso por primera vez en 1929, en la 2ª y 3ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* *El socialdemócrata checoslovaco*. (Ed.)

CONCEPCIONES LIBERAL Y MARXISTA DE LA LUCHA DE CLASES

(NOTA)

El liquidador A. Ermanski, ha derramado una increíble cantidad de palabras coléricas en *Nasha Zariá* con motivo de mi crítica a sus opiniones (y las de Gushka) acerca del problema del papel político de la gran burguesía industrial y comercial (*Prosveschenie*, números 5-7)*.

Con sus censuras y recuerdos de viejas "injurias" (incluida la "injuria" inferida a los señores Dan y Cía. que intentaron infructuosamente dividir la organización socialdemócrata de San Petersburgo en 1907), el señor Ermanski trata de *ocultar* el verdadero fondo de la cuestión.

Pero no permitiremos que el señor Ermanski oculte la esencia de la discusión actual recordando las innmerecidas injurias a los liquidadores y sus derrotas. Y no lo consentiremos porque la presente discusión atañe a un muy importante problema de principio, que surge una y otra vez por miles de razones diferentes.

Se trata, para ser exactos, del problema de la falsificación del marxismo por los liberales, de la suplantación de la concepción marxista, revolucionaria, de la lucha de clases por una concepción liberal. Y nunca nos cansaremos de explicar esta base ideológica de todas las disputas entre los marxistas y los liquidadores.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, "Una encuesta sobre las organizaciones del gran capital". (Ed.)

Dice el señor Ermanski:

El "marxista" Ilín se niega a reconocer, en la actividad de las organizaciones industriales, la existencia de una lucha de clases "en escala nacional (y en parte incluso internacional)", como decía yo [Ermanski] en mi artículo al caracterizar esa actividad. ¿Por qué? Porque en ella "falta el rasgo fundamental de lo nacional y de lo estatal: la organización del poder del Estado"... (Nasha Zariá, pág. 55).

He aquí cómo plantea la *esencia* del problema el propio A. Ermanski, ¡que hace hasta lo imposible por eludirla! Por mucho que me acuse de tergiversar sus opiniones y de todos los pecados mortales, por muchas vueltas que dé, intentando refugiarse incluso "a la sombra" de los recuerdos de la escisión de 1907, la verdad triunfará.

Así, pues, mi tesis es clara: el rasgo fundamental de lo nacional es la organización del poder del Estado.

¿No comparte usted mi opinión, mi encolerizado adversario? ¿No le parece que este es el único criterio marxista?

¿Por qué no decirlo entonces, con toda franqueza? ¿Por qué no contrapone un criterio justo a uno erróneo? Si el criterio de que el rasgo fundamental de lo nacional es la organización del poder del Estado, es, a juicio suyo, marxismo entre comillas, ¿por qué, pues, no refuta mi error y expone con claridad, con precisión y sin evasivas su interpretación del marxismo?

La respuesta a estas preguntas resultará clara al lector si citamos este pasaje de Ermanski que viene *inmediatamente después* del antes citado:

Ilín quiere que la gran burguesía rusa libre de otra manera su lucha de clases, que no ceje hasta conseguir un cambio en todo el sistema estatal. Ilín lo quiere, pero la burguesía no, y de eso es culpable, por supuesto, el "liquidador" Ermanski, que "suplanta el concepto de lucha de clases en el sentido marxista por el concepto *liberal* de la lucha de clases".

Ahí tienen ustedes la tirada completa del señor Ermanski y les permitirá hacerse una imagen del liquidador evasivo pescado *in fraganti*.

La evasiva es evidente.

¿Señalé yo o no correctamente el "rasgo fundamental" de lo nacional?

El propio señor Ermanski se ha visto obligado a reconocer que señalé precisamente el fondo del asunto.

¡Pero el señor Ermanski elude una respuesta, comprendiendo que ha sido pescado!

Y al haber sido pescado in fraganti el señor Ermanski elude el problema de si es justo o no el rasgo fundamental señalado por mí, y de este problema salta al de lo que "quieren" Ilín y la burguesía. Pero por muy audaces y temerarios que sean los saltos del señor Ermanski, no podrá ocultar con ellos que ha sido sorprendido.

¿Qué tienen que ver los "quieren" con esto, mi estimado adversario, cuando la polémica gira en torno de la *concepción* de la lucha de clases?! Usted mismo se vio obligado a reconocer que yo lo culpo de suplantar la *concepción* marxista por la liberal y que señalé el "rasgo fundamental" de la *concepción marxista* que incluye en una lucha de clase de carácter nacional la organización del poder del Estado.

El señor Ermanski es un polemista tan torpe, aunque irritable, ¡que *con su propio ejemplo* ha dado una clara explicación de la vinculación entre el liquidacionismo en general y sus propios errores (los de Ermanski) en particular con la *concepción liberal* de la lucha de clases!

El problema de la lucha de clases es uno de los más importantes del marxismo. Por eso mismo conviene que nos detengamos a examinar más en detalle el *concepto* de lucha de clases.

Toda lucha de clases es una lucha política*. Sabemos que estas profundas palabras de Marx fueron comprendidas erróneamente por los oportunistas, esclavos de las ideas liberales, que intentaron darles una interpretación falsa. Entre los oportunistas figuraban, por ejemplo, los "economistas", hermanos mayores de los liquidadores. Los "economistas" sostenían que cualquier choque entre las clases era una lucha política. Por lo tanto consideraban "lucha de clases", la lucha por un aumento de salario de cinco kopeks, y se negaban a reconocer una lucha de *clases* superior, más desarrollada, de carácter nacional, la lucha por *objetivos políticos*. Los "economistas" reconocían, por consiguiente, la lucha de clases en su forma embrionaria, pero no la reconocían en su forma desarrollada. En otras palabras, los "economistas"

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, "Manifiesto del Partido Comunista", pág. 20. (Ed.)

sólo reconocían aquella parte de la lucha de clases que era más tolerable para la burguesía liberal, se negaban a ir más lejos que los liberales, se negaban a reconocer la forma superior de la lucha de clases, inaceptable para los liberales. De ese modo, los “economistas” se convirtieron en políticos liberales obreros. De ese modo, los “economistas” desecharon la concepción marxista, revolucionaria, de la lucha de clases.

Sigamos. No basta que la lucha de clases sea auténtica, consecuente y elevada sólo cuando abarca la esfera política. También en política es posible limitarse a cuestiones pequeñas y es posible ir más al fondo, hasta los cimientos. El marxismo sostiene que la lucha de clases cobra pleno desarrollo y es “nacional” *únicamente* cuando no sólo abarca la política, sino también cuando comprende lo más esencial en política: la organización del poder del Estado.

Por el contrario, los liberales, cuando el movimiento obrero ha adquirido cierto vigor, no se atreven a negar la lucha de clases, pero procuran empuqueñecer, cercenar y mutilar el concepto de lucha de clases. Los liberales están dispuestos a aceptar la lucha de clases también en la esfera política, con la sola condición de que la organización del poder del Estado *no* entre en esa esfera. Es fácil comprender cuáles son los intereses de clase de la burguesía que originan esta tergiversación liberal del concepto de lucha de clases.

Por eso, cuando el señor Ermanski rehizo el trabajo del moderado y puntilloso funcionario Gushka, cuando se solidarizó con él, *sin advertir* (¿o no queriendo ver?) la mutilación liberal del concepto de lucha de clases, señalé al señor Ermanski su pecado capital contra la teoría y los principios generales. El señor Ermanski se encolerizó, comenzó a emplear un feo lenguaje y tergiversar las cosas, incapaz de refutar lo que yo había dicho.

Al hacer esto ha resultado ser un polemista tan torpe, ¡que se ha desenmascarado completamente a sí mismo! “Ilín lo quiere, pero la burguesía no lo quiere”, escribe. Ahora sabemos qué rasgos particulares del punto de vista del proletariado (marxismo) y del de la burguesía (liberalismo) dan origen a estos distintos “quiere”.

La burguesía “quiere” cercenar la lucha de clases, desnaturalizar y empuqueñecer su significado, *mellar* su filo. El proletariado “quiere” que este engaño sea puesto al desnudo. El mar-

xista quiere que quienquiera se ponga a hablar en nombre del marxismo, de la lucha de clases de la burguesía, *denuncie* la estrechez, la *egoísta* estrechez por cierto, de la *concepción* burguesa de la lucha de clases y no se limite a citar cifras, a entusiasmarse con las “grandes” cifras. El liberal “quiere” valorar a la burguesía y su lucha de clase de un modo tal que se *oculte* su estrechez, que se *oculte* que no se incluye en esta lucha lo “fundamental” y preponderante.

El señor Ermanski cayó en la trampa al analizar, en estilo *liberal*, las interesantes cifras, aunque ideológicamente vacías o servilmente recopiladas, del señor Gushka. Como es natural, cuando esto fue descubierto, al señor Ermanski no le quedó más recurso que insultar y escaparse con evasivas.

Volvamos a la cita del artículo del señor A. Ermanski; continuó leyendo donde dejamos:

Está claro que, en realidad, Ilín es el único que remplace el estudio de la verdadera situación, por sus propias calificaciones y, además [!]. por su fórmula estereotipada, basada en modelos de colegiales tomados de la historia de la gran revolución francesa.

¡El señor Ermanski se ha metido en tal enredo que cada vez se “condena” a sí mismo más despiadadamente! ¡No se da cuenta hasta dónde queda al descubierto su liberalismo con este arranque colérico contra la “fórmula estereotipada” de la gran revolución francesa!

¡Usted debe comprender, estimado señor Ermanski (por difícil que le resulte comprender a un liquidador), que no se puede “estudiar la verdadera situación” *sin calificarla*, sin valorarla desde un punto de vista marxista, o liberal, o reaccionario, o cual fuere!

Usted, señor Ermanski, ha calificado el “estudio” del buen funcionario Gushka, y lo sigue calificando, con un criterio liberal, mientras que yo lo hago con criterio marxista. Este es el fondo del asunto. Al interrumpir su análisis crítico *en el umbral* del problema de la *organización* del poder del Estado, ha *demonstrado* usted las limitaciones liberales de su concepción de la lucha de clases.

Era esto lo que había que probar.

Su arremetida contra los “estereotipos” de la gran revolución francesa lo traiciona por completo, pues cualquiera comprenderá

que no se trata aquí de estereotipos ni modelos franceses ya que en aquel *entonces*, bajo las condiciones del “estereotipo y modelo” no hubo ni podía haber, pongamos por caso, huelgas, sobre todo huelgas políticas.

De lo que en realidad se trata es que usted, al hacerse liquidador, olvidó cómo se aplica el punto de vista *revolucionario* para valorar los acontecimientos sociales. Este es el fondo de la cuestión. Marx no limitaba ciertamente su pensamiento a “estereotipos y modelos” tomados de las postrimerías del siglo XVIII, sino que su punto de vista era siempre revolucionario, siempre valoraba (¡o “calificaba”, si prefiere usted esta palabra “erudita”, estimado señor Ermanski!) la lucha de clases con la mayor *profundidad*, poniendo de manifiesto si ella abarcaba lo “fundamental” y fustigando siempre sin piedad toda timidez del pensamiento, todo encubrimiento de la lucha de clases embrionaria, mutilada, egoístamente deformada.

A fines del siglo XVIII la lucha de clases nos mostró cómo podía convertirse en una lucha política, cómo llegaba a alcanzar formas verdaderamente “nacionales”. Desde entonces el capitalismo y el proletariado se han desarrollado en grado gigantesco. Los “modelos” del pasado no impiden, por ejemplo, el estudio de las nuevas *formas* de lucha, a las que en parte ya me he referido más arriba.

El punto de vista del marxista exigirá *siempre*, sin embargo, una “valoración” profunda, y no superficial, pondrá siempre al desnudo la mezquindad de las tergiversaciones, las reticencias y los cobardes encubrimientos *liberales*.

Felicitemos al señor Ermanski por su abnegada y magnífica exposición de cómo los liquidadores suplantán la concepción marxista de la lucha de clases por la concepción liberal, olvidando cómo se examinan los acontecimientos sociales desde un punto de vista revolucionario.

Prosveschente, núm. 5, mayo de 1913.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS MASAS POR LOS CATÓLICOS ALEMANES

En los Estados atrasados, donde la masa de la población no tiene derechos, donde no hay libertad política, donde impera la arbitrariedad del gobierno, no existen organizaciones políticas medianamente amplias. Sólo pequeños grupos de terratenientes o de industriales millonarios gozan de la “libertad de asociación”, pero toda su atención se dirige hacia la cumbre, hacia las “altas esferas”, hacia las autoridades, y no sólo rehuyen sino que temen cualquier organización de las masas populares.

En los Estados donde están asegurados los principios constitucionales y el derecho del pueblo a intervenir en los asuntos públicos, no sólo los socialistas (cuya fuerza reside únicamente en la educación y organización de las masas) aspiran a organizar a las masas, sino también los *partidos reaccionarios*. En cuanto el régimen estatal se democratiza, los capitalistas se ven *obligados* a buscar apoyo en las masas, y para ello tienen que organizarlas, bajo las consignas del clericalismo (centurionegrismo y religión), del nacionalismo y chovinismo, etc.

La libertad política no elimina la lucha de clases, sino que, por el contrario, la hace más amplia, más conciente, incorpora a las capas más atrasadas del pueblo, las inicia en política y les enseña a defender sus ideas y sus intereses.

Resulta instructivo ver cómo, por ejemplo, el partido reaccionario alemán del “centro”, es decir, los católicos, organiza a las masas populares. Se esfuerza por convencer a las masas a defender el capitalismo con la consigna de la religión y del “patriotismo”. Han logrado utilizar los prejuicios y la ignorancia de las masas populares, en parte porque en Alemania los católicos son una minoría y en cierto momento fueron perseguidos por el Estado. Y las masas laboriosas y explotadas siempre tienen una

simpatía instintiva por los perseguidos. Los reaccionarios católicos han sabido aprovechar ese sentimiento.

Los católicos han fundado una organización de masas, la denominada "Alianza Popular de la Alemania Católica". La Alianza tiene $\frac{3}{4}$ de millón de miembros. La organización es fuertemente centralizada. Su objeto es la defensa del sistema "cristiano" (en la práctica *capitalista*) y combatir las tendencias "destructivas" (es decir, socialistas).

La dirección de la alianza está constituida por veinticuatro miembros, de los cuales nueve se ocupan de la administración general, en tanto que los otros representan las circunscripciones, las grandes ciudades, etc. Hay un "agente" por cada 20 a 40 familias católicas. Todos los agentes actúan de acuerdo con las instrucciones de la dirección.

Los católicos, cuando atacan a los socialdemócratas, acusan habitualmente a sus agitadores de vivir a expensas de la clase obrera. Pero en su organización los católicos actúan exactamente de la misma manera: en cada localidad de alguna importancia tienen *agitadores pagados*.

La dirección está organizada como una empresa. Veinte empleados están a cargo de la "literatura": uno se ocupa de teología, otro del problema agrario, un tercero del movimiento socialdemócrata, un cuarto de los artesanos, etc. Los recortes y los extractos de los periódicos y revistas son clasificados. Se emplean estenógrafos. La biblioteca especial cuenta con 40.000 volúmenes. Se redactan cartas dirigidas a la prensa —"correspondencia"— que se publican en decenas de periódicos católicos. Se mantiene una correspondencia especial dedicada a problemas "sociales y políticos", y a la "apologética" (es decir, la defensa de la religión y el cristianismo). Se editan series de folletos sobre todos los problemas. Todos los años se distribuyen hasta 5.000 resúmenes de diversas conferencias. Una sección especial se ocupa de la propaganda cinematográfica. Una oficina proporciona en forma gratuita toda clase de informaciones: en 1912 ha dado más de 18.000.000.

Los estudiantes católicos son metódicamente alistados para la propaganda y la agitación, sobre todo durante las vacaciones. Los "agentes" (que suman varias *decenas de miles*) siguen "cursos sociales" especialmente organizados para ellos. Hay cursos especiales de dos meses en la dirección del partido, para la "ense-

ñanza" de la lucha contra los socialdemócratas. Se organizan cursos especiales de dos semanas para los campesinos, los maestros, los empleados de comercio, etc.

Los centurionegrístas católicos alemanes no trabajan mal. Pero toda su actividad no es otra cosa que una pálida copia de la obra de la socialdemocracia alemana.

Escrito el 20 de mayo (2 de junio) de 1913.

Publicado el 26 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 120.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

VACACIONES PARA LOS OBREROS

En Alemania, lo mismo que en otros países, los obreros metalúrgicos están en la primera fila de los proletarios con conciencia de clase y organizados. Plantearon el problema, entre otras cosas, de las *vacaciones* de descanso regulares para los obreros.

Los fabricantes se oponen con todas sus fuerzas a semejante medida, invocando los gastos "abrumadores" que ello implicaría. Pero en un folleto especialmente editado por su sindicato, los metalúrgicos alemanes han refutado con cifras precisas esos pretextos interesados e hipócritas. Han demostrado que entre 1905 y 1910 la ganancia neta en 93 sociedades anónimas de la industria metalúrgica de Alemania ¡alcanzó, término medio, el 13,4 por ciento!

Bastaría con reducir esa ganancia sólo en un 2 por ciento para que todos los obreros pudiesen tener vacaciones regulares.

Pero en la actualidad el sistema de las vacaciones está muy poco desarrollado y los capitalistas lo utilizan sobre todo para aumentar la dependencia de los obreros. Los metalúrgicos alemanes realizaron dos encuestas al respecto, en 1908 y 1912.

En 1908, los obreros tuvieron vacaciones en 138 empresas; de los 75.591 obreros ocupados en estas empresas, 13.579, o sea, el 17,9 por ciento, se beneficiaron con ellas. En 1912, los obreros tuvieron vacaciones en 389 empresas, de los 233.927 obreros empleados allí, 34.257, es decir, el 14 por ciento, tuvieron vacaciones.

En conjunto, sobre cada 1.000 empresas metalúrgicas, ¡sólo tres concedían vacaciones! Del número total de obreros metalúrgicos, sólo el 1,8 por ciento, es decir, menos de *uno por cada cincuenta*, tuvo vacaciones.

La mayoría de las empresas que conceden vacaciones —más de las nueve décimas partes, para mayor exactitud— las otorgan sólo a los obreros que tienen una antigüedad suficiente. Sobre

389 fábricas (con 233.927 obreros) hay 84, que ocupan a 140.209 obreros, en las que sólo una antigüedad *de cinco a diez años* (!!) da derecho a vacaciones.

Resulta claro que semejantes vacaciones no son más que una mejora ridícula de las condiciones de vida de los obreros; ¡y constituyen *principalmente* un cebo para encadenarlos a la fábrica y un medio de luchar contra las huelgas!

En muchos casos (para el 72 por ciento de los obreros de las fábricas mencionadas), la duración de las vacaciones no excede de *una semana*. Para el 10 por ciento de los obreros es *inferior a una semana*, y sólo para el 16 por ciento de ellos *supera la semana* (hasta llegar a las dos semanas).

En la mayoría de las fábricas que conceden vacaciones (97 por ciento) los obreros que salen de vacaciones han recibido previamente su salario semanal promedio, o bien el monto de su salario habitual.

Vemos, pues, que hasta en una industria avanzada, en un país evolucionado, las vacaciones obreras son desgraciadamente insuficientes. Pero los obreros comprenden cada vez mejor la necesidad de un descanso regular y adecuado, y con su insistencia los trabajadores organizados serán capaces de triunfar también en ese aspecto.

Escrito el 20 de mayo (2 de junio) de 1913.

Publicado el 31 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 124.

Firmado: N. N.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS TERRATENIENTES OPINAN SOBRE LOS OBREROS AGRÍCOLAS TEMPOREROS

Nóvoie Vremia, el diario de los terratenientes centurionegrístas, publica una interesante polémica de terratenientes de Polonia y de las zonas fronterizas de Rusia en general, motivada por el desplazamiento de los obreros agrícolas a Alemania y otros países europeos.

Este éxodo aumenta con rapidez. En 1901 se consideraba que se marchaban 218.000 personas por año. En 1911 se determinó que habían sido 740.000, es decir, que la cifra se había triplicado con creces en comparación con 1901. En 1912 probablemente el éxodo haya llegado a cerca de 800.000 personas. Asimismo, cabe señalar que además de los campesinos y obreros polacos, comienzan a marcharse a Alemania los obreros rusos del centro del país. “Ahora ya no es raro encontrar en la frontera y en el extranjero a nativos de Tula, Orel y Riazán”. La concesión de pasaportes *gratuitos* para viajar al extranjero, válidos por diez meses, a los obreros que van a realizar trabajos agrícolas acelera este movimiento.

¿A qué se debe esto? A que los campesinos rusos se arruinan cada vez más, que los jornales son cada vez más bajos en Rusia debido al estancamiento general de la vida económica, asfixiada por los señores feudales y la falta de derechos. Los salarios se mantienen en Rusia en el bajo nivel del régimen de servidumbre.

El salario medio anual de un obrero agrícola en Rusia se estima en 62 rublos; si se agregan 46 rublos anuales por el precio de los alimentos, llegará a 108 rublos. Mientras que en Alemania el salario medio es de 180 rublos por año, o sea, ¡¡casi el doble!! (Señalemos, entre paréntesis, que en Inglaterra el obrero agrícola gana 300 rublos al año y en Estados Unidos, 500).

Es lógico que de la Rusia privada de derechos, hambrienta y miserable, *centenares de miles* de obreros huyan en busca de un jornal a Alemania y aun más lejos, a Dinamarca, Suiza y Francia. Los obreros se acostumbran allí a una cultura más elevada, un cultivo de la tierra inmensamente superior, cosechas incomparablemente mayores, y algo más —que es lo principal—: a la libertad política, la libertad de la prensa obrera y de las organizaciones obreras.

Pero los señores terratenientes discuten: unos dicen que es útil para el amo este aprendizaje masivo de los mejores métodos agrícolas, por parte de nuestros obreros. Otros terratenientes, en cambio, se indignan porque el éxodo de los obreros eleva el salario en las localidades que éstos abandonan.

A decir verdad, en Rusia —y en la legislación rusa en particular— predomina la opinión de los *segundos* terratenientes, quienes desearían ver a los campesinos “sedentarios” (es decir, atados a la tierra), dóciles (para que no puedan moverse a ningún lugar), oprimidos y embrutecidos (para que no vean cómo se puede vivir mejor ni cómo viven los obreros en otros países).

Felizmente, por mucho que quebranten o deformen la vida rusa, estos terratenientes feudales ya son impotentes para detener al capitalismo mundial, que saca también al mujik ruso de su rincón perdido.

Escrito el 10 (23) de mayo de 1913.

Publicado el 18 de mayo de 1913, en *Pravda*, núm. 113.

Firmado: D.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PARTIDO OBRERO Y LOS SABIHONDOS LIBERALES

(SOBRE POTRÉSOV)

...*El señor Potréssov cita (más exactamente: desfigura) un artículo de J. Plejánov de agosto de 1905. En esa época se había producido una escisión total y formal entre los bolcheviques, unificados en el III Congreso del partido socialdemócrata (Londres, mayo de 1915), y los mencheviques ("conferencia" de Ginebra en la misma fecha). Durante el año 1905 y la primavera de 1906, los bolcheviques y mencheviques editaron por separado sus respectivos órganos de prensa.

Todos estos son notorios hechos históricos con cuyo olvido especula el sabihondo señor Potréssov.

¡No tiene más remedio que *silenciarlos*, porque delatan el descaro del pedante!

¡Ninguno de los *dos* partidos socialdemócratas de entonces (v Plejánov se mantenía en esa época al margen de ambos partidos) emitió resolución *alguna del partido* sobre el significado no partidista del artículo de J. Plejánov, ni sobre su carácter liquidacionista, ni de que en él se destruyera o negara el partido!

Con esto queda todo dicho, sabihondo señor liberal desdeñoso v cauteloso.

El liquidacionismo es una *corriente*, condenada por resoluciones formales del *partido* (*unánimemente* por todas las tendencias) tanto en diciembre de 1908 como en enero de 1910.

Ninguna conferencia (u otra institución) del partido ha "descubierto" *jamás* en la lectura del artículo de Plejánov un sentido liquidacionista. ¡Con esto queda todo dicho! El señor A. Potréssov

* No se ha encontrado la primera página del manuscrito. (Ed.)

sov se aferra a un viejo artículo, trae a colación una montaña de citas, para *soslayar* el hecho de que él, Potréssov, y su *tendencia* liquidacionista fueron condenados por todo el partido.

Los sabihondos de la intelectualidad liberal, como el señor Potréssov, están saturados de un soberbio desprecio señorial por las resoluciones del *partido obrero*. ¡A estos sabihondos no les interesan lo más mínimo las resoluciones del *partido*!

Y al partido obrero no le interesa en lo más mínimo el *Luch* liberal ni el señor liberal Potréssov que ha "descubierto" en los viejos artículos de Plejánov un sentido liquidacionista, del mismo modo que el señor V. Chernov "descubrió" el populismo en Liebknecht.

¡Qué deplorable y ridículo es el señor Potréssov cuando se trata de ocultar con palabras vacías que el partido ha condenado el liquidacionismo!

El señor Potréssov y *Luch* sólo parlotean sobre un pleito con Plejánov para confundir al lector. Saben que cualquiera los **ACUSARÁ** y se burlará de sus esfuerzos por acusar a Plejánov.

Escrito el 27 de mayo (9 de junio) de 1913.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LOS CAPITALISTAS Y EL ARMAMENTISMO

La prensa obrera inglesa continúa su interesante e instructiva campaña de denuncias, en la que demuestra cómo los sindicatos de los capitalistas unificados internacionalmente empujan a los pueblos a la guerra.

Veamos por ejemplo el *trust de la dinamita* (o sindicato) Nobel. Su pequeño capital asciende a 30 millones de rublos. La ganancia neta del último año es de 3.300.000 rublos. Once por ciento de ganancia neta, ¿no está mal, no?

En su balance anual, los saludables mercaderes de materiales de exterminio humano explican modestamente sus éxitos con una frase breve: "este año se ha intensificado la demanda de pertrechos bélicos".

¡Por supuesto! La prensa capitalista y los políticos al servicio de los capitalistas vociferan sobre la guerra, exigen nuevos armamentos, ¡y eso es tan ventajoso para los industriales que fabrican pertrechos bélicos!

¿Pero quiénes son esos industriales?

¡Son los capitalistas unidos de *todas* las naciones, hermanos de los ministros, miembros del parlamento, etc.!

Entre los accionistas del trust "de la dinamita" (que es socio, si no dueño, de *cuatro* fábricas de dinamita de Alemania), encontramos los nombres de:

Ejército alemán: general von Müllburg, mayor barón von Frisch, etc.;

Ejército británico: J. Donald, el coronel N. Findley y otros;

Ejército francés: coronel François Lafargue;

Lord Glenconner, hermano de la señora Asquith, esposa del *primer ministro inglés*; Sir A. North, ministro; Harold Tennant, miembro del parlamento, el "Banco Alemán", el "Banco de Hannover", etcétera.

Los dirigentes de partidos *nacionalistas* en distintos parlamentos, hablan a gritos sobre el "poderío del Estado" y el "patriotismo" (¡véase la fórmula de transición de los kadetes, progresistas y octubristas en la IV Duma!*) ponen en práctica ese patriotismo armando a Francia contra Alemania, a Alemania contra Inglaterra, etc. ¡Todos ellos son tan fervientes patriotas! Todos ellos se preocupan tanto, tanto por el "poderío del Estado", del suyo, naturalmente, contra el enemigo.

Pero al mismo tiempo se reúnen con esos "enemigos" en las direcciones y asambleas de accionistas del trust de la dinamita y tantos otros trusts (sindicatos), cosechando millones de rublos de ganancia neta y empujando —cada uno a "su" pueblo— a la guerra contra otros pueblos.

Pravda, núm. 133, 12 de junio de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se refiere a la posición nacionalista y chovinista adoptada por los octubristas, progresistas y kadetes, cuando en mayo de 1913 se discutió en la IV Duma el presupuesto del ministerio del Interior. Al respecto véase el presente tomo, págs. 365-367 y 412-414. (Ed.)

Clases de huelgas	Número de obreros huelguistas	
	1912	1911
Económicas	207.720	96.730
Entre ellas:		
Industria metalúrgica	64.200	17.920
Industria textil	90.930	51.670
Otras ramas industriales	52.590	27.140
Políticas	855.000	8.380
Entre ellas:		
Por los sucesos del Lena	215.000	
Celebración del 1º de Mayo	300.000	
Huelgas políticas del otoño	340.000	
<i>Total</i>	1.062.720	105.110

LAS HUELGAS OBRERAS SEGÚN LOS FABRICANTES

I

La imprenta de P. P. Riabushinski de Moscú ha editado un interesante libro titulado *La Asociación de fabricantes y empresarios de la zona industrial de Moscú en 1912* (Moscú, 1913). No se indica el precio. Los propietarios de fábricas no desean que sus publicaciones salgan a la venta.

El presidente de la asociación, Iuli Pietróvich Guzhón, al abrir el 30 de marzo del año en curso su asamblea anual, felicitó a los industriales con motivo del "comienzo del séptimo año económico" de su organización y declaró que los señores industriales "al agruparse, se han formado una idea del poderío de la corporación de los industriales que no puede ser ignorada". "Hoy —señaló el señor Guzhón— la principal tarea de los nuevos miembros de la asociación debe ser la de reforzar el prestigio de este poderío."

El discurso, como se ve, no es una joya literaria, y parece el de algún escribiente del ejército. Pero en cambio rebosa de ambición.

Miremos los capítulos en que prácticamente está dividido el libro. Más de una tercera parte de él (de la pág. 19 a la 69) está dedicada a las *huelgas*. Los señores industriales nos ofrecen el siguiente cuadro del número de obreros huelguistas en 1912:

Es fácil observar que las cifras de los señores industriales son *incompletas*. Pero no nos vamos a detener por ahora en esto (ha sido omitida la huelga de los 6.000 obreros del Lena, porque las minas de oro del Lena quedan fuera de la inspección fabril), sino que examinaremos las estadísticas de los fabricantes.

El número de obreros que participaron en huelgas en 1912 fue *más de la mitad* del número total de los obreros industriales de Rusia, el 51,7 por ciento exactamente. De ellos, la *décima* parte (10,1 por ciento) corresponden a huelgas económicas y *cuatro décimas* partes (41,6 por ciento) a huelgas políticas.

"Lo característico del año último —escriben los señores dueños de fábricas —fue el extraordinario aumento del número de huelgas políticas, que muy a menudo interrumpían la marcha normal del trabajo y mantenían a toda la industria en un estado de tensión." A esto sigue una enumeración de las huelgas más importantes en la segunda mitad del año. Agosto: en Riga, contra la privación de los derechos electorales a los obreros; setiembre: en Varsovia, con motivo de los sucesos en la Colonia Penal de Kutomari; octubre: en Petersburgo, debido a la anulación de las elecciones de delegados; en Revel, en conmemoración de los sucesos de 1905, y en Petersburgo, a raíz del conocido fallo en el caso de los marineros de la flota de guerra; en noviembre: en Petersburgo, con motivo del fallo de Sebastópol, el día de la apertura de la Duma, y con motivo del segundo aniversario de la muerte de León Tolstoi, y en diciembre: en Petersburgo, a raíz

de la designación de obreros en las instituciones de seguros. De esto los señores fabricantes sacan la siguiente conclusión:

“La frecuencia de las demostraciones de fuerza que se suceden unas a otras, la inusitada variedad y diferencia en lo que respecta a los motivos por los cuales los obreros consideraron necesario interrumpir el trabajo, demuestran, no sólo que la atmósfera política está muy cargada, sino también que la disciplina de las fábricas se ha relajado.” Siguen luego las consabidas amenazas de “severas medidas”: multas, anulación de gratificaciones y *lockouts*. “Los intereses de la producción del país —declaran los fabricantes— exigen imperiosamente que se eleve la disciplina de las fábricas a la altura que ha alcanzado en los países de Europa occidental.”

Los señores fabricantes desean elevar la “disciplina” al nivel “occidental”, pero ni hablan de elevar la “atmósfera política” al mismo nivel...

Dejaremos para otros artículos los datos sobre la clasificación de las huelgas por zonas, por ramas industriales y por el grado de éxito logrado.

II

Los datos correspondientes a 1912 de la Asociación de fabricantes de Moscú sobre la incidencia de las huelgas en diferentes zonas y ramas de la industria, han sido muy mal elaborados. No habría estado de más que nuestros millonarios hubiesen contratado, aunque fuera a algún estudiante secundario para que los ayudara a compilar sus libros y verificar los cuadros estadísticos. Los errores de cálculo y los disparates saltan a la vista al comparar, por ejemplo, los datos de las págs. 23, 26 y 48. Oh sí, nos gusta hablar de la cultura y del “prestigio del poderío” de los comerciantes, pero no sabemos hacer medianamente bien ni siquiera el más modesto trabajo.

Trascribimos más abajo la estadística de huelgas confeccionada por los fabricantes —sólo de las huelgas económicas—, por zonas, correspondientes a todo el año 1912 y a sus siete últimos meses:

Zonas	En todo 1912		En los siete últimos meses de 1912	
	Número de obreros huelguistas	Número de días perdidos (miles)	Número de obreros huelguistas	Número de días perdidos (miles)
De Moscú	60.070	799,2	48.140	730,6
De San Petersburgo.	56.890	704,8	35.390	545,7
Del Báltico	18.950	193,5	13.210	153,6
Sur	23.350	430,3	22.195	427,6
Reino de Polonia ...	21.120	295,7	12.690	249,9
<i>Total</i>	180.380	2.423,5	131.625	2.107,4

Basta echar una mirada a las cifras relativas al sur para ver qué inútil, qué incompleta, es la estadística de los fabricantes. Parecen más fidedignas las cifras relativas a los últimos siete meses de 1912, porque allí (y sólo allí) se detalla la distribución de los huelguistas por zonas, por las principales industrias y por los resultados obtenidos.

Los datos por zonas nos muestran que los obreros de San Petersburgo van, también en la lucha económica (sin mencionar la lucha política), a la cabeza de todos los obreros de Rusia. El número de huelguistas de la zona de San Petersburgo (35.000 en los siete meses últimos de 1912) equivale a casi las $\frac{3}{4}$ partes de los huelguistas de la zona de Moscú (48.000), aunque en esta zona el número de obreros industriales es casi cuatro veces superior al de la zona de San Petersburgo. En el reino de Polonia el número de obreros es algo mayor que en la zona de San Petersburgo, pero allí el número de huelguistas sólo llegó a poco más de un tercio de la cifra de San Petersburgo.

Por lo que se refiere a Moscú, hay que tener en cuenta, desde luego, la peor coyuntura (es decir, las condiciones del mercado) para la industria textil. Sin embargo, en Polonia los $\frac{2}{3}$ de los obreros que participaron en huelgas económicas eran textiles y, como veremos más adelante, estas huelgas textiles en Polonia tuvieron un gran éxito.

Por lo tanto, en 1912 los obreros de San Petersburgo arrastraron, hasta cierto punto, a movimientos huelguísticos económicos, a los obreros de otros lugares de Rusia.

Por otra parte, en lo que se refiere a la *persistencia*, las huelgas del sur y Polonia ocupan el primer lugar: en esas zonas se

perdieron 19 jornadas de trabajo por huelguista, mientras que en San Petersburgo y en Moscú 15 (y en la zona del Báltico, 12 días por huelguista). El promedio para toda Rusia es de 16 días de huelga por obrero. Los señores que confeccionaron la estadística de los fabricantes dan la cifra de 13,4 días para todo el año 1912. De ello se sigue que la tenacidad de los obreros y su perseverancia en la lucha fueron mayores en la segunda mitad del año.

La estadística muestra, además, el *aumento de la tenacidad* de los obreros en la lucha huelguística. De 1895 a 1904, el promedio de duración de las huelgas por obrero fue de 4,8 días; en 1909, de 6,5 días; en 1911, de 7,5 días (8,2 días, si se excluyen las huelgas políticas), y en 1912, de 13,4 días.

Así, pues, 1912 mostró que *crece la tenacidad* de los obreros en la lucha económica y que el número de huelguistas —comparado con el número de obreros— es mayor en San Petersburgo.

En el próximo artículo examinaremos los datos que se refieren al grado de éxito logrado por las huelgas.

III

La estadística de los fabricantes presenta las siguientes cifras de huelguistas en 1912 (en huelgas económicas) por ramas de industria:

Ramas de industria	En todo 1912		En los siete últimos meses de 1912	
	Número de huelguistas	Número de días perdidos (miles)	Número de huelguistas	Número de días perdidos (miles)
Metalúrgicos	57.000	807,2	40.475	763,3
Obreros textiles ..	85.550	1.025,8	66.590	930,6
Otros	37.830	590,5	24.560	413,5
<i>Total</i>	<i>180.380</i>	<i>2.423,5</i>	<i>131.625</i>	<i>2.107,4</i>

Aquí salta más aun a la vista la extrema insuficiencia de la estadística de los fabricantes y la extrema negligencia con que ha sido confeccionada: ¡el número de huelguistas en los cinco primeros meses (que fue 79.970) sumado al de los siete últimos meses da un total de 211.595 y no de 180.000, y no de 207.000!

Los propios señores fabricantes demuestran que *subestiman* el número de huelguistas.

Los obreros metalúrgico van a la cabeza tanto por el número de huelguistas en proporción con la totalidad de obreros como por la duración de las huelgas; por cada metalúrgico en huelga se perdieron 18 días; por cada obrero textil, 14 días, y 16 días por cada obrero de las otras industrias. Como vemos, ¡las mejores condiciones del mercado en la industria del hierro y el acero no exime a los obreros de la necesidad de luchar por una pequeña mejora de salarios!

En lo que se refiere a los resultados de las huelgas, la estadística de los fabricantes evidencia que 1912 fue un año *menos favorable* para los obreros que 1911. Según ellos, en 1911 el 49 por ciento de los huelguistas sufrió una derrota, y en 1912, el 52 por ciento. Sin embargo, estos datos no son convincentes, pues las cifras que se comparan son de *todo* el año 1911 y de *siete meses* de 1912.

Las huelgas de 1912 fueron de carácter ofensivo y no defensivo. Los obreros lucharon *por mejores* condiciones de trabajo, y *no contra las malas condiciones*. Ello significa que el 52 por ciento de los huelguistas no logró ninguna mejora, el 36 por ciento consiguió una *victoria* total o parcial y para el 12 por ciento no están claros los resultados. Seguramente los industriales ocultan su derrota en este 12 por ciento de casos, pues cualquier triunfo del capital sobre el trabajo despierta en ellos una atención y un júbilo extraordinarios.

Si comparamos los resultados de las huelgas en los siete últimos meses de 1912, por zonas y por ramas de la industria, obtendremos el siguiente cuadro:

Donde las huelgas tuvieron menos éxito fue en la región de Moscú: fracasó el 75 por ciento de los huelguistas (es decir, no lograron ninguna mejora); iguen luego la región de San Petersburgo, con el 63 por ciento el sur con el 33 por ciento, la zona del Báltico con el 20 por ciento y Polonia con el 11 por ciento de fracasos. Por consiguiente, en las *tres* últimas zonas los obreros lograron *enormes* victorias. De 48.000 huelguistas en estas tres zonas, 27.000 consiguieron mejoras, *triunfaron*; 11.000 sufrieron derrotas y son inciertos los resultados obtenidos por 10.000.

Por el contrario, en las dos primeras regiones (Moscú y San Petersburgo) de 83.000 huelguistas triunfaron sólo 20.000, fueron

derrotados (no lograron ninguna mejora) 59.000 y son inciertos los resultados logrados por 4.000.

Por ramas industriales, la cantidad de huelguistas derrotados fue: el 36 por ciento en los obreros textiles, el 47 por ciento en los metalúrgicos y el 30 por ciento en otras ramas.

Las condiciones del mercado fueron peores sobre todo para los obreros textiles. En la región de Moscú, de 38.000 huelguistas en la industria textil, triunfaron solamente 6.000, siendo derrotados 3.000. En San Petersburgo, 4.000 vencedores y 9.000 vencidos. En cambio, en Polonia fueron derrotados 400 y triunfaron 8.000 obreros textiles.

La estadística de los fabricantes hace el siguiente balance financiero de las huelgas (económicas) durante los dos últimos años:

	Pérdidas directas de los industriales	Pérdidas de salarios	Pérdidas del país en la producción
	(En miles de rublos)		
Industria del hierro y el acero	558	1.145	4.959
Industria textil	479	807	6.010
Otras ramas de industria ...	328	529	3.818
<i>Total 1912</i>	1.365	2.481	14.787
<i>Total 1911</i>	402	716	4.563

Así, pues, en dos años las pérdidas totales de los fabricantes suman 18 millones de rublos; las de los obreros, *tres millones de rublos*, y las pérdidas de la producción 19 millones de rublos.

Los señores fabricantes ponen aquí punto final. ¡Qué listos son! ¿Y qué *conquistaron* los obreros?

En los años conquistaron una victoria *125.000* obreros. Su salario a año asciende a 30 millones de rublos. Exigían aumentos del 0 al 25 por ciento, y aun del 40 por ciento, como lo reconocen los propios fabricantes. El 10 por ciento de 30 millones de rublos son *tres millones de rublos*. ¿Y la reducción de la jornada de trabajo?

¿Y las "nuevas" (expresión de los fabricantes) reivindicaciones, como la de "no despedir a los obreros sin el consentimiento de sus camaradas"?

¡Están ustedes equivocados, señores fabricantes! Aun en el

aspecto económico (sin mencionar las huelgas políticas), las conquistas de los obreros son *enormes*. La burguesía no comprende lo que es la solidaridad obrera ni cuáles son las condiciones de la lucha proletaria.

Unos 300.000 obreros sacrificaron en dos años tres millones de rublos a la lucha económica. 125.000 obreros lograron una conquista *inmediata*. Y toda la clase obrera dio un paso adelante.

Escrito el 23-25 de mayo (5-7 de junio) de 1913.

Publicado el 30 de mayo, 2, 5 y 9 de junio de 1913, en *Pravda*, núms. 123, 126, 127 y 131.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

FALSA APRECIACIÓN

(LUCH SOBRE MAKLÁKOV)*

...** programas y resoluciones de los liberales.

En el editorial de *Luch* (núm. 122) encontramos una apreciación profundamente falsa de este importante discurso. *Luch* sólo ha visto en él “doctrinarismo kadete”. Se compara al diputado Maklákov con un animal que borra con el rabo sus propias huellas. “Los numerosos paréntesis de su discurso han destruido por completo su carácter opositor”, dice *Luch*, y cita las palabras del señor V. Maklákov, que afirma que “la reacción es una ley histórica” y que se debe saber distinguir (conforme a la teoría de Bismarck) los momentos en que es necesario gobernar con espíritu liberal y los momentos en que se hace imprescindible un gobierno despótico.

“Estos discursos los puede pronunciar un profesor —resume *Luch*—, pero no un político que defiende el derecho de la democracia a la autodeterminación.” (?)

No, el señor Maklákov no es de ningún modo un doctrinario, y su discurso no es el de un profesor. Y esperar que Maklákov defienda los derechos de la democracia es simplemente ridículo. El señor Maklákov es un hombre de negocios burgués liberal que no ha tenido miedo de revelar las “entrañas” mismas de la polí-

* En la 4ª edición rusa de las *Obras completas* la editorial había puesto a este artículo el título “A propósito de un discurso del kadete Maklákov”. En 1954 el Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS recibió de Polonia, del Archivo V. I. Lenin de Cracovia-Poronin, varios documentos, entre ellos una lista de artículos que habían sido escritos para *Pravda*, pudiéndose establecer que el título que le dio Lenin es el que se publica en la actual edición. (Ed.)

** No se ha encontrado la primera página del manuscrito. (Ed.)

tica de su clase. El señor Maklákov fustiga al gobierno porque “pudo haber comprendido [cuando la revolución se debilitó] cómo acabar con la revolución” y no lo comprendió.

“Cuando un gobierno lucha contra una revolución, está en su derecho, cumple con su deber”, exclama el señor Maklákov. Y añade: “Lo mismo hará la revolución al triunfar. Luchará contra la contrarrevolución” (aquí este “experto” orador ha incurrido en un cómico *lapsus linguae*, empleando únicamente —por alguna razón desconocida— el tiempo futuro). El señor Maklákov repite varias veces que censura al gobierno, “no por luchar contra el desorden y la revolución, sino por luchar contra la ley y el propio orden”.

Compara a Stolipin con un bombero que rompe los vidrios de las ventanas de una casa en llamas.

Todo esto deja ver que el tono imperante y la esencia de este notable discurso no son doctrinarios ni destrezas de un profesor, sino que están impregnados de un ferviente y obstinado espíritu contrarrevolucionario. Es tanto más importante ocuparnos de esto por cuanto el alboroto que hace el periódico en torno a las pequeñas del “conflicto” oculta celosamente la esencia de éste. No es posible *comprender* la política del liberalismo y sus raíces de clase si no se conoce a fondo sus rasgos típicos y fundamentales.

Luch da muestras de una asombrosa y cómica incompreensión del asunto cuando exclama: “No es la peor forma de doctrinarismo venerar la habilidad de estadista de Bismarck, que, dígame lo que se dijere, siempre fue un hombre de sangre y hierro”.

Pero señores, ¿qué tiene que ver esto con el doctrinarismo? No viene al caso en absoluto: Maklákov dice con claridad meridiana que aprueba la “lucha contra el desorden y la revolución”, que aprueba al “bombero”, y, por supuesto, comprende muy bien lo que esto significa: sangre y hierro. Dice con claridad meridiana que *esta* es la política que él propicia, ¡a *condición* de que triunfe! Hay que romper vidrios aconseja. No tengan miedo de romper vidrios. Nosotros no somos sentimentales, no somos profesores, no somos doctrinarios, pero cuando rompan vidrios, hánganlo como lo hacía Bismarck, o sea, con buen resultado, *robusteciendo* la alianza de la burguesía y los terratenientes.

En cambio, ustedes, dice Maklákov al gobierno, rompen vidrios *sin ton ni son*, como un chico de la calle y no como un bombero.

Bismarck representaba a los terratenientes contrarrevolucionarios de Alemania. Comprendió que sólo podía salvarlos (por unas pocas décadas) mediante una sólida alianza con la contrarrevolucionaria burguesía liberal. Logró formar esa alianza, porque la oposición del proletariado era débil y guerras propicias ayudaron a resolver el problema *del día*: el de la unificación nacional de Alemania.

Nosotros tenemos nuestros terratenientes contrarrevolucionarios. Y tenemos nuestra burguesía liberal contrarrevolucionaria. Maklákov es su principal representante. Con su discurso ha mostrado que está preparado para hacer cualquier cantidad de reverencias y groserías ante los Purishkiévich y Cía. Pero esto no basta para que la "alianza matrimonial" sea afortunada. Hay que realizar la tarea histórica del día, y la nuestra no es la unificación nacional (de la que tenemos más que bastante...), sino el *problema agrario*... en momentos en que es más fuerte la oposición del proletariado.

Sobre ello, el despreciable liberal Maklákov, que suspira por un Bismarck ruso, no ha sido capaz de decir una sola palabra clara.

Escrito el 4 (17) de junio de 1913.

Publicado por primera vez en 1937, en *Léninski Sbórník*, XXX.

Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DECLARACIONES SINCERAS DE UN LIBERAL

Hace poco falleció V. M. Sobolievski, director de *Russkie Viédomosti**. Los liberales han honrado su memoria, calificándolo de "dirigente progresista austero". Exaltaron sus virtudes de palabra y por escrito. Eludieron el problema de la orientación política de *Russkie Viédomosti*.

No hay nada tan cómodo para nuestros liberales como esta vieja, incolora y vaga nebulosidad: "oposición", "progresismo". Qué se oculta tras estas palabras, *qué* tipo de actividad opositora desplegó este o aquel personaje y a *qué* clase sirvió, son cosas que prefieren no analizar. Son cosas que desagradan a los liberales.

La democracia, sin embargo, debe tratar de que surja la verdad. Honren cuanto quieran a V. M. Sobolievski como progresista, están ustedes en su derecho. Pero si desean realmente enseñar política al pueblo, no olviden la *orientación* de *Russkie Viédomosti*, original combinación de matices de kadetismo de *derecha* y de populismo.

El señor L. Panteléiev, que escribió en *Riech* un artículo en memoria de V. M. Sobolievski, dice que había sido "un gran escéptico respecto de la disponibilidad de fuerzas con que cuenta nuestra sociedad progresista".

Aquí no hay nada preciso: ¿Qué clase de escepticismo era ese? ¿De qué sociedad habla? Las siguientes palabras de V. M. Sobolievski, citadas por el señor Panteléiev recorren un poco el telón: "¿Qué puede ofrecer una sociedad saturada en su mayor parte hasta la médula de tradiciones y costumbres feudales? ¿Qué apoyo a un nuevo régimen se puede esperar de millones de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 7. (Ed.)

semiesclavos, pordioseros, hambrientos, borrachos e ignorantes?"

El señor Panteléiev, que ha creído oportuno publicar estas sinceras declaraciones, no reparó en la luz que derraman sobre la actitud de los liberales rusos hacia la democracia.

En el verano de 1905 *Russkie Viédomosti* publicó un artículo del señor Vinográdov, el as de la erudición liberal, en el que intentaba demostrar que estos semiesclavos no deben ir muy lejos, que deben ser más humildes y mansos. *Russkie Viédomosti* probablemente se adelantó un poco a los otros periódicos liberales, en manifestar con toda precisión, su actitud contrarrevolucionaria ante los acontecimientos.

Hay escepticismos y escepticismos. Si se trata de un personaje público debemos preguntarnos: ¿En relación a qué clase es escéptico? Sobolievski (y su *Russkie Viédomosti*) era escéptico e incluso pesimista respecto del campesinado. Y optimista respecto de los terratenientes: los pintaba como capaces de hacer "reformas", como "sinceros simpatizantes del nuevo régimen social", como "gente culta", etc. La mezcla de este liberalismo terrateniente (no semiesclavo, sino esclavo del todo), con el populismo es muestra de la podredumbre de la "cultura", acomodada y satisfecha sociedad liberal, que enseñaba una moral y una política de esclavos a los "millones de semiesclavos" que se estaban despertando. Esa sociedad liberal era servil "hasta la médula" frente a los terratenientes, y el populismo de *Russkie Viédomosti* refleja sobre todo la Rusia patriarcal del humilde mujik y del terrateniente que coqueteaba con el liberalismo.

Escrito el 21 de mayo (3 de junio) de 1913.

Publicado el 1 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 125.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL SIGNIFICADO DE UNA MOCIÓN "HISTÓRICA"

La aprobación, por la IV Duma, con el voto de los octubristas y de los kadetes, de una moción denominada de desconfianza al gobierno (a propósito del presupuesto del ministerio del Interior), sigue atrayendo la atención de la prensa. Dicha moción, lo mismo que los comentarios sobre ella en la prensa liberal, merecen en efecto ser examinados de cerca. Los problemas que allí se plantean son realmente problemas de principio: es indispensable volver a ellos **una y otra vez**.

El editorialista de *Riech* ha declarado con solemnidad (núm. 137) que el 21 de mayo, día en que se aprobó esa moción, "adquiriría la importancia de una fecha histórica". Nuestros liberales no tienen similar para ese tipo de frases sonoras y ampulosas, pero en cuanto se trata de examinar con seriedad el significado de esa decisión de la Duma, se descubre su asombrosa falta de ideas y su incapacidad.

Los liberales se niegan a ver los hechos esenciales e indiscutibles que dan su significado a la moción de la Duma.

En primer lugar, de todos los partidos que votaron esa moción, ni los octubristas ni los progresistas (¡con los cuales los kadetes están en la práctica ligados indisolublemente!) propusieron rechazar el presupuesto. El rechazo del presupuesto por parte de los kadetes, fue sólo un gesto teatral para servir de cebo a los demócratas, ya que todos saben muy bien que en la práctica los kadetes respaldarán a los octubristas.

La moción "histórica" es apenas una frase; ya que la mayoría de los partidos burgueses no se ha atrevido a ejercer siquiera su innegable derecho "parlamentario" de rechazar el presupuesto. Y sin el apoyo, tanto de los octubristas como de los progresistas, los kadetes son *nada* en la Duma y en el país.

En segundo lugar: ¿a qué se reduce el *contenido* ideológico y político de la moción? “Insistimos que se realicen *grandes reformas* lo antes posible”: dice la moción adoptada por los octubristas. Eso es también lo que dijeron los progresistas. Lo mismo es pedido, con términos más fuertes —¡“reformas radicales”!— por el “centro” (es decir semioctubristas y seminacionalistas). La misma actitud reformista surge por entero de la moción de los kadetes: éstos se expresan sólo en forma más cortante, pero las ideas son exclusivamente reformistas.

En tercer lugar, todas las mociones, desde la de los kadetes a la de los octubristas, tienen una clara posición *reaccionaria*.

Al respecto, y al contrario de las mentirosas afirmaciones de *Riech*, la moción octubrista no está a la derecha, sino a la izquierda de la de los progresistas, e incluso de la de los kadetes. Véase y júzguese:

- 1) entre los progresistas: (el ministerio) “sembrando en el país la semilla de la duda lo que amenaza la seguridad del Estado”;
- 2) entre los kadetes: “semejante situación constituye una seria amenaza para la seguridad del Estado y *de la sociedad*”;
- 3) entre los octubristas: “el ministerio destruye en el pueblo el respeto por la ley y el poder, y refuerza con ello las tendencias a la oposición”.

Traducido del lenguaje de la “alta política” al lenguaje del hombre común, esto significa una sola cosa: los kadetes, los octubristas y los progresistas, todos *prometen* dar mejor protección a los *terratenientes*, como clase, por supuesto, y no como individuos, que bajo el actual sistema.

En cuarto término, los tres partidos mencionados arrancan del nacionalismo y el chovinismo: para ellos el ministerio “debilita el poderío de Rusia” (según los octubristas y los progresistas) o el “poderío exterior” (¡esto es aun más claro!) del Estado (según los kadetes).

He aquí los hechos que los liberales deforman o silencian. La moción “histórica” de la IV Duma señala un *acuerdo* entre los kadetes y los octubristas, concluido por intermedio de los progresistas, con vistas a condenar al gobierno y expresar el deseo de “reformas radicales”, *a condición* de que se vote el presumpues-

to y de que se afirme con claridad la posición del nacionalismo y del chovinismo reaccionarios.

Escrito el 27 de mayo (9 de junio) de 1913.

Publicado el 2 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 126

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PROBLEMA DE LA POLÍTICA DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA*

(AGREGADOS AL DEBATE SOBRE INSTRUCCIÓN PÚBLICA)

Nuestro ministerio de "Instrucción" (¡disculpen el término!) Pública se jacta en demasía del rápido crecimiento de sus gastos. En la nota aclaratoria del presupuesto de 1913 hecha por el primer ministro y el ministro de Hacienda, encontramos un resumen de las partidas destinadas al ministerio de "Instrucción" Pública en los años posteriores a la revolución. De 46 millones de rublos en 1907, estas partidas aumentaron a 137 millones en 1913. El aumento es enorme: ¡casi el triple en poco más de seis años!

Pero nuestros distribuidores de elogios, que alaban la "ley y el orden" o el *desorden* policiales en Rusia no deben olvidar que las cifras ridículamente pequeñas siempre crecen con rapidez "vertiginosa" cuando su aumento se computa en porcentajes. Si se le dan cinco kopeks a un pordiosero que sólo tiene tres, su "propiedad" experimentará de golpe un "enorme" aumento: ¡nada menos que de un 167 por ciento!

¿Acaso no habría sido más correcto que el ministerio, si no fuera su objetivo *confundir* las mentes y *ocultar* la situación miserable de la instrucción pública en Rusia, hubiera citado *otros datos*? ¿No habría sido más correcto brindar cifras que compara-

* Este proyecto de discurso fue escrito por Lenin para la intervención de un diputado bolchevique en la Duma. En la sesión del 4 (17) de junio de 1913 habló sobre este problema A. Badáiev durante el examen de un informe de la comisión de presupuesto sobre los gastos previstos para 1913 para el Ministerio de Instrucción Pública. Repitió casi textualmente el proyecto leninista, pero no pudo terminar su discurso, pues fue privado del uso de la palabra cuando expresó: "¿Acaso no merece el gobierno que el pueblo lo eche por esto?". (Ed.)

ran, no nuestra moneda de cinco kopeks de hoy con la de tres kopeks de ayer, sino lo que tenemos ahora con lo que necesita un Estado civilizado? Quien no quiera engañarse a sí mismo ni engañar al pueblo debe reconocer que el ministerio tenía la *obligación* de dar *esas* cifras, y que al no hacerlo no cumplió con su deber. En vez de *explicar* al pueblo y a los representantes del pueblo cuáles son las necesidades del Estado, el ministerio *oculta* estas necesidades, y se entrega a un estúpido y burocrático juego de cifras, a un burocrático farrago de viejas cifras que no aclaran nada.

No dispongo, por cierto, ni de la centésima parte de los medios y fuentes para el estudio de la instrucción pública de que dispone el ministerio. No obstante, he procurado obtener, por lo menos, *algún* material de buena fuente. Y me atrevo a declarar que puedo citar cifras oficiales *irrefutables*, que *ponen en claro* cuál es la situación real de nuestro "oscurecimiento" público oficial.

Me remito al *Anuario de Rusia* de 1910, publicación oficial, gubernamental, que edita el ministerio del Interior (San Petersburgo, 1911).

Leo en la página 211 que la cantidad *total* de estudiantes del Imperio ruso, contando las escuelas elemental, media y superior, y toda clase de establecimientos de enseñanza, era en 1904 de 6.200.172, y en 1908 de 7.095.351. Un aumento evidente. El año 1905, el año del gran despertar de las masas populares en Rusia, el año de la gran lucha popular por la libertad, bajo la dirección del proletariado, fue un año que *obligó* incluso a nuestro obstinado ministerio a dar algunos pasos.

Pero vean a qué *miseria* estamos condenados, aun en las circunstancias del más rápido progreso "ministerial", gracias a la conservación de la burocracia, gracias al poder omnipotente de los terratenientes feudales.

En el mismo *Anuario de Rusia* y en el mismo lugar se calcula que en 1908, de cada 1.000 habitantes 46,7 concurrían a la escuela (en 1904 la proporción era 44,3 por cada 1.000).

¿Qué nos dicen estas cifras de una publicación del ministerio del Interior, que el ministerio de Instrucción Pública no ha considerado necesario informar a la Duma? ¿Qué significa esta proporción: *menos de 50 personas* de cada 1.000 habitantes *concurrer a la escuela*?

Nos habla, señores defensores de nuestro recalcitrante oscurecimiento público, del atraso y la barbarie *increíbles* de Rusia, debido a la omnipotencia de los terratenientes feudales en nuestro Estado. El número de niños y adolescentes en edad escolar asciende en Rusia a más del 20 por ciento de la población, es decir, a más de *un quinto*. Estas cifras podrían haberlas conocido sin dificultad *incluso* los señores Kassó y Kokovtsov por intermedio de sus funcionarios departamentales.

Así, pues, tenemos un 22 por ciento de niños en edad escolar y un 4,7 por ciento que asisten a las escuelas, lo que representa ¡¡sólo un poco más de *la quinta parte*!! Esto significa que alrededor de las ¡¡cuatro quintas partes de los niños y adolescentes de Rusia están *privados* de instrucción!!

No existe otro país tan bárbaro, en el que a las masas populares se les *robe* hasta tal punto la educación, la ilustración y el saber; no queda en Europa un país de este tipo: Rusia es la excepción. Y este retroceso de las masas populares, en particular de los campesinos hacia la barbarie, no es casual, sino *irremediable* bajo el dominio de los terratenientes, que se han apoderado de decenas y decenas de millones de desiatinas de tierra, que se han apoderado del poder estatal, tanto en la Duma como en el Consejo de Estado, y no sólo en estas instituciones, que son relativamente de *grado inferior*...

Las cuatro quintas partes de la joven generación están condenadas al analfabetismo por el régimen estatal feudal de Rusia. El analfabetismo en Rusia corresponde a este embrutecimiento del pueblo por el poder feudal. Ese mismo *Anuario de Rusia* calcula (en la pág. 88) que en Rusia sólo el 21 por ciento de la población sabe leer y escribir, o el 27 por ciento, exceptuando a los niños en edad *preescolar*, o sea, a los menores de nueve años.

En los países civilizados no hay analfabetos, como en Suecia y Dinamarca, o apenas llegan al 1 ó 2 por ciento, como en Suiza y Alemania. Hasta la atrasada Austro-Hungría brinda a su población eslava condiciones *incomparablemente* más civilizadas que la Rusia feudal. En Austria hay un 39 por ciento de analfabetos y en Hungría, un 50 por ciento. No estaría de más que nuestros chovinistas, derechistas, nacionalistas y octubristas se detuviesen a *pensar* en estas cifras, si es que no persiguen el objetivo "de estadistas" de olvidarse de pensar y de enseñar otro tanto al pueblo. Pero si ellos se han olvidado de pensar, el pueblo de Rusia

aprende a pensar cada vez más, y a pensar, además, en cuál es la clase que, con su dominio del Estado, condena a los campesinos rusos a la miseria material y espiritual.

Norteamérica *no* pertenece a los países más avanzados por lo que se refiere al número de habitantes que saben leer y escribir. Hay alrededor de un 11 por ciento de analfabetos, y entre los negros, un 44 por ciento. Y a pesar de ello los negros norteamericanos se hallan en una situación *más del doble* mejor que los campesinos rusos en lo que se refiere a la "instrucción pública". Los negros norteamericanos, por muy oprimidos que se encuentren —para vergüenza de la república norteamericana—, están, con todo, mejor que los campesinos rusos, y están mejor porque hace exactamente medio siglo que el pueblo derrotó por completo a los esclavistas norteamericanos, aplastó a esa canalla, barrió en forma definitiva con la esclavitud, el régimen estatal esclavista y los privilegios políticos de los esclavistas en Norteamérica.

Los señores Kassó, Kokovtsov y Maklákoy enseñarán al pueblo ruso a seguir el ejemplo norteamericano.

En 1908 había en Norteamérica **17 millones** de escolares, es decir, *192 por cada 1.000* habitantes: **más del cuádruple** que en Rusia. En 1870, cuando Norteamérica sólo *empezaba* a construir su estilo de vida libre, después de haber, *limpiado* el país de los uros de la esclavitud, hace cuarenta y tres años, había 6.871.522 escolares, o sea, más que en Rusia en 1904 y *casi* la misma cantidad que en 1908. Pero ya entonces, en 1870, había 178 (*ciento setenta y ocho*) estudiantes inscriptos en las escuelas por cada 1.000 habitantes. Poco menos del cuádruple de los inscriptos en Rusia *hoy*.

Ahí tienen ustedes, señores, una nueva prueba de que Rusia debe conquistar **todavía**, con la tenaz lucha revolucionaria del pueblo, *la libertad* que hace medio siglo conquistaron los norteamericanos.

El presupuesto del ministerio de oscurecimiento público de Rusia es de 136.700.000 rublos para 1913. Esto equivale tan sólo a 80 kopeks por habitante (170 millones en 1913). Aun tomando la "cifra total de los gastos del Estado en instrucción pública" que nos ofrece el señor ministro de Hacienda en la página 109 de su nota aclaratoria del presupuesto, a saber, 204.900.000 rublos, tenemos aún 1 rublo y 20 kopeks por habitante. En Bélgica, Inglaterra y Alemania se gasta en instrucción pública de 2 a 3 rublos, y

hasta 3,5 rublos por habitante. En 1910 Norteamérica gastó en instrucción pública, 426 millones de dólares (852 millones de rublos), o sea, a razón de 9 rublos y 24 kopeks por habitante. Cuarenta y tres años atrás, en 1870, la república norteamericana gastaba en instrucción pública 126 millones de rublos al año, es decir, 3 rublos y 30 kopeks por habitante.

Los escritores de oficio de los funcionarios públicos y los propios funcionarios aducirán que Rusia es pobre, que no tiene dinero. ¡Oh, sí, Rusia no sólo es pobre, sino miserable, en lo que se refiere a instrucción pública! En compensación, Rusia es muy "rica" en lo que se refiere a sus gastos para el sostenimiento del Estado feudal, dirigido por los terratenientes, o a los gastos para la policía, para el ejército, para arrendamientos y sueldos de decenas de miles de rublos a los terratenientes que llegaron a "altos" cargos públicos, gastos en peligrosas aventuras y saqueos, ayer en Corea o en el río Yalú, hoy en Mongolia o en la Armenia turca. Rusia será *siempre* pobre y miserable respecto de los gastos para instrucción pública *hasta* que el pueblo no se instruya lo suficiente como para sacudirse el yugo de los terratenientes feudales.

Rusia es pobre cuando se trata de los sueldos de los maestros. Se les paga una miseria. Los maestros pasan hambre y frío en chozas sin calefacción y casi inhabitables. Los maestros conviven con el ganado, que los campesinos guarecen en sus chozas durante el invierno. Son perseguidos por cualquier oficial de policía, por cualquier aldeano centurionegrta, por espías voluntarios o confidentes policiales, sin hablar del acoso de que son objeto por parte de los altos funcionarios. Rusia es pobre para pagar un sueldo decente a los honestos trabajadores de la enseñanza, pero es lo suficientemente rica para dilapidar millones y decenas de millones de rublos a aristocráticos parásitos, en aventuras militares, en subvenciones a los propietarios de refineries de azúcar, a los reyes del petróleo, etc.

Veamos otra cifra, señores, la última tomada de la vida norteamericana, que mostrará a los pueblos oprimidos por los terratenientes rusos y su gobierno *cómo* viven los pueblos que han sabido conquistar la libertad a través de la lucha revolucionaria. En 1870 había en Norteamérica 200.515 maestros, cuyos sueldos sumaban 37.800.000 dólares, lo que equivale a un promedio de 189 dólares (377 rublos) al año por maestro. ¡Esto ocurría hace *cuarenta años!* Ahora hay en Norteamérica 523.210 maestros y sus sueldos suman

253.900.000 dólares, o sea, 483 dólares o 966 rublos al año por maestro. Y en Rusia, aun con el actual nivel de sus fuerzas productivas, sería completamente posible asegurar ya mismo sueldos no menos satisfactorios a un ejército de maestros que están ayudando a arrancar al pueblo de la ignorancia, las tinieblas y la opresión, si... si todo el régimen estatal de Rusia, de abajo arriba, fuera reorganizado sobre bases tan democráticas como el sistema norteamericano.

O bien miseria y barbarie provenientes del pleno poder de los terratenientes feudales, provenientes de la ley y el orden o desorden, de la ley del 3 de junio, o bien libertad y civilización provenientes de la *capacidad y energía* para conquistar la libertad. Esta es la enseñanza práctica que sacan los ciudadanos rusos del presupuesto del ministerio de Instrucción Pública.

Hasta ahora me he referido únicamente al aspecto material, e incluso financiero, del problema. Muchísimo más lóbrego, o, más correctamente, más execrable es el cuadro de la esclavitud espiritual, la humillación, represión y ausencia de derechos de los alumnos y los maestros en Rusia. En este sentido, toda la labor del ministerio de Instrucción Pública es una pura burla de los derechos de los ciudadanos, burla del pueblo. Vigilancia policial, violencia policial, *interferencia* policial en la educación del pueblo en general y de los obreros en particular, destrucción policial de todo lo que hace el propio pueblo para su cultura: a esto se reduce *toda* la labor del ministerio, el ministerio cuyo presupuesto será aprobado por los señores terratenientes, desde los derechistas hasta los octubristas.

Y para *demostrar* la exactitud de mis palabras, señores miembros de la IV Duma, mencionaré a un testigo que *ni* ustedes mismos, señores terratenientes, pueden rechazar. Mi testigo es el octubrista señor *Kliúzhev*, diputado de la III y IV Dumas del Estado, miembro del consejo supervisor de los liceos femeninos 2º y 3º de Samara, miembro del comité escolar del consejo de la ciudad de Samara, miembro de la junta interventora del zemstvo de la provincia de Samara y ex inspector de escuelas públicas. He enumerado (tomándolos de la guía oficial de la III Duma) los cargos y títulos de este octubrista para *demostrarles* que el *propio* gobierno y los *propios* terratenientes de nuestro zemstvo de terratenientes designaron al señor *Kliúzhev* para desempeñar

tan importantes cargos en la "labor" ("labor" de espías y sanguinarios) de nuestro ministerio de oscurecimiento público.

Si hay alguien que haya hecho toda su carrera como un funcionario público, respetuoso de la ley y temeroso de Dios, ese es, por supuesto, el señor Kliúzhev. Y si hay alguien que se haya granjeado por sus fieles servicios en la comarca, la confianza de la nobleza y los terratenientes, ese es, por supuesto, el señor Kliúzhev.

He aquí algunos pasajes de un discurso de este testigo, digno de toda confianza (desde el punto de vista feudal), discurso que pronunció en la III Duma a propósito del presupuesto presentado por el ministerio de Instrucción Pública.

El zemstvo de Samara —informó el señor Kliúzhev a la III Duma— aprobó *por unanimidad* la propuesta del señor Kliúzhev, de gestionar la transformación de algunas escuelas rurales de dos grados en escuelas de cuatro grados. El inspector regional —informa el respetuoso de la ley y temeroso de Dios señor Kliúzhev— *se niega*. ¿Por qué? La explicación oficial fue: "*debido al insignificante número de niños en edad escolar*".

Y entonces el señor Kliúzhev hace la siguiente comparación: *nosotros* (habla de la Rusia oprimida por los terratenientes), para 6.000 habitantes de las aldeas de Samara no tenemos ni una escuela de cuatro grados. En la ciudad de Serdopol (Finlandia) con 2.800 habitantes hay *cuatro* escuelas secundarias (y superiores a secundarias).

Esta comparación fue hecha en la III Duma por el octubrista y benemérito Peredónov*... ¡perdón, disculpen el error!... el benemérito señor Kliúzhev. Reflexionen sobre esta comparación, señores parlamentarios, si no del pueblo, ¡por lo menos de los terratenientes! ¿Quiénes han solicitado la apertura de escuelas? ¿Habrán sido los izquierdistas? ¿Los mujiks? ¿Los obreros? ¡No lo quiera Dios!! Lo solicitó *por unanimidad* el zemstvo de Samara, o sea, lo han solicitado los terratenientes de Samara, y entre ellos los miembros centurionegrístas más fervientes. Y el gobierno, a través de su inspector, se niega, ¡poniendo como pretexto el "*insignificante*" número de niños en edad escolar!! ¿No tenía yo toda la razón al decir que el gobierno *obstruye* la instrucción pú-

* Peredónov: tipo de maestro espía, grosero y tonto de la novela *El diablillo*, de Sologub.

blica en Rusia?, ¿que el gobierno es el mayor enemigo de la instrucción pública en Rusia?

La cultura, la civilización, la libertad, la educación, las mujeres instruidas, etcétera, que vemos en Finlandia, son fruto *exclusivo* de que en Finlandia *no existe* una "calamidad social" como el gobierno ruso. Ahora ustedes quieren imponer a Finlandia esa calamidad y hacer también de ella un país esclavo. ¡¡No lo lograrán, señores!! ¡Con sus intentos de imponer la esclavitud política a Finlandia no harán más que acelerar el despertar de los pueblos de Rusia, sumidos en la esclavitud política!

Citaré aún otro pasaje del testigo octubrista señor Kliúzhev. "¿Cómo se designan los maestros?", preguntó en su discurso el señor Kliúzhev, y el mismo se contestó de este modo:

"Un destacado personaje de Samara, Popov, dejó un legado para fundar un seminario pedagógico para mujeres". ¿Y a quién creen ustedes que se designó directora del colegio? He aquí lo que escribe el albacea del desaparecido Popov: "para el cargo de directora ha sido designada *la viuda de un general de la guardia* que, como ella misma lo admitió, era la primera vez que oía hablar de la existencia de un establecimiento de enseñanza denominado seminario pedagógico para mujeres" (!).

No vayan a pensar, señores, que he tomado este hecho de las fábulas de Demián Biedni, de una fábula como aquella por la que multaron a la revista *Prosveschenie* y encarcelaron a su director*. No. Este hecho ha sido tomado del discurso del octubrista Kliúzhev, quien teme (como hombre temeroso de Dios y temeroso de la policía) incluso *reflexionar* en el significado de este hecho, puesto que este hecho prueba una vez más, fuera de toda duda, que la instrucción del pueblo en Rusia no tiene peor enemigo, enemigo más implacable que el gobierno ruso. Y los señores que dejan legados para la instrucción pública deben comprender que esto es malgastar el dinero, peor que malgastarlo. Su intención es legar su dinero para contribuir a la instrucción del pueblo, pero *en realidad* resulta que entregan su dinero a los *generales de la guardia* y a sus viudas. Si estos filántropos no quieren malgastar su dinero, tienen que comprender que deben legarlo a los social-

* Se refiere al núm. 2 (febrero de 1913) de la revista bolchevique *Prosveschenie*, que fue clausurada, y encarcelado su director, por publicar la fábula *La antorcha*, de Demián Biedni. (Ed.)

demócratas, que son los *únicos* que con ese dinero sabrán llevar al pueblo una *auténtica* instrucción, verdaderamente independientes de “generales de la guardia”... y de los timoratos y respetuosos de la ley señores Kliúzhev.

“Fue en vano que nosotros [los de la III Duma] anheláramos que los alumnos de los seminarios tuvieran libre acceso a los establecimientos de enseñanza superior. El ministerio no consideró posible acceder a nuestros deseos.” “Por otra parte, el gobierno cierra el camino a la enseñanza superior, no sólo a los alumnos de los seminarios, sino, en general, a los hijos de los estamentos sociales de la pequeña burguesía rural y urbana. Esto no es una bella frase —exclamó el funcionario octubrista del ministerio de Instrucción Pública—, sino la verdad. De los 119.000 estudiantes secundarios de los gimnasios sólo 18.000 son campesinos. Los campesinos constituyen sólo el 15 por ciento de los estudiantes de todos los establecimientos dependientes del ministerio de Instrucción Pública. En los seminarios eclesiásticos, de los 20.500 alumnos, sólo 1.300 son campesinos. En el cuerpo de cadetes e instituciones similares, no se admite, de ninguna manera, a los campesinos.” (Estos pasajes del discurso de Kliúzhev fueron, por otra parte, citados en un artículo de K. Dobrosiódov publicado en el núm. 6 de *Niévs-kaia Zvezdá*, del 22 de mayo de 1912.)

Esto dijo el señor Kliúzhev en la III Duma. Las declaraciones de este testigo no podrán ser negadas por quienes dominan la IV Duma. El testigo, *contra* su voluntad y *pese* a sus deseos, confirma íntegramente la apreciación *revolucionaria* de la situación actual de Rusia en general y de la instrucción pública en particular. ¿Y qué puede, por cierto, merecer un gobierno que, según las palabras de un eminente funcionario público y miembro del partido octubrista gobernante, *cierra el camino* de la educación a los campesinos y al pequeño burgués urbano?

¡Consideren ustedes, señores, qué se merece un gobierno semejante, desde el punto de vista de la pequeña burguesía urbana y de los campesinos!

Y no olviden que en Rusia los campesinos y la pequeña burguesía urbana constituyen el 88 por ciento de la población, o sea casi las *nueve décimas* partes del pueblo. La nobleza constituye sólo el *uno y medio por ciento*. Y he ahí que el gobierno saca dinero a las nueve décimas partes del pueblo para escuelas y todo tipo de establecimientos de enseñanza, y *emplea este dinero* para educar a la nobleza, ¡*cerrando el camino* a la pequeña burguesía rural y urbana!! ¿No está claro qué es lo que se merece este gobierno de la nobleza? ¿qué se merece este gobierno que oprime

a las nueve décimas partes de la población para preservar los privilegios de *una centésima* parte de ella?

Para terminar, he aquí la última cita del discurso de mi testigo, el funcionario octubrista del ministerio de Instrucción Pública y diputado de la III (y la IV) Duma del Estado, señor Kliúzhev.

En los cinco años que van de 1906 a 1910 —dice el señor Kliúzhev—, en la región de Kazán fueron destituidos de sus cargos 21 directores de escuelas primarias y secundarias, 32 inspectores de escuelas públicas y 1.054 maestros de escuelas urbanas; se trasladó a 870 personas de estas categorías. Imaginen ustedes —exclamó el señor Kliúzhev—, ¿cómo puede dormir tranquilo nuestro maestro de escuela? Cuando se acuesta en Astracán no está seguro si al día siguiente no se encontrará en Viatka. ¡Procuren comprender el estado de ánimo del pedagogo a quien se ahuyenta como una liebre!

Esta exclamación no pertenece a ningún maestro “de izquierda”, sino a un octubrista. Son datos que aporta un fiel funcionario. ¡Es testigo *de ustedes*, señores derechistas, nacionalistas y octubristas!! Este testigo “de ustedes”, se ha visto obligado a reconocer la arbitrariedad más escandalosa, vergonzosa y repugnante en la actitud del gobierno con los maestros!! Este testigo *de ustedes*, señores que dominan la IV Duma y el Consejo de Estado, ¡se ha visto obligado a reconocer que los maestros en Rusia son “ahuyentados” como liebres por el gobierno ruso!!

Basándonos en este hecho, uno más entre los miles y miles de hechos similares de la vida rusa, preguntamos al pueblo ruso y a todos los pueblos de Rusia: ¿Acaso necesitamos un gobierno que defienda los privilegios de la nobleza y “ahuyente” a los maestros del pueblo “como liebres”? ¿No se merece acaso este gobierno ser ahuyentado por el pueblo?

¡Sí, los maestros nacionales rusos son ahuyentados como liebres!

Sí, el gobierno cierra el camino de la educación a las nueve décimas partes de la población de Rusia. Sí, nuestro ministerio de Instrucción Pública es un ministerio de espionaje policial, un ministerio que escarnea a la juventud, y se burla del hambre de saber del pueblo. Pero los campesinos rusos, y ni qué hablar de los obreros rusos, señores miembros de la IV Duma, están muy lejos de parecerse a *liebres*. ¡La clase obrera supo demostrarle

en 1905 y sabrá demostrar otra vez, y de un modo mucho más poderoso, mucho más serio, su capacidad para la lucha revolucionaria por una auténtica libertad y por una *auténtica* instrucción *pública*, y no la de Kassó o la de la nobleza!

Escrito el 27 de abril (10 de mayo) de 1913.

Publicado por primera vez en 1930, en la 2ª y 3ª ed. de las Obras de V. I. Lenin, t. XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROBLEMAS EN DEBATE

El partido legal y los marxistas

Pravda, núms. 85, 95, 110, 122, 124 y 126, del 12 y 26 de abril, 15, 29 y 31 de mayo, y 2 de junio de 1913.
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el de la II parte de la recopilación *Marxismo y liquidacionismo*.
San Petersburgo, 1914.

I. LA RESOLUCIÓN DE 1908

A muchos obreros les parece innecesaria y no muy comprensible la actual lucha entre *Pravda* y *Luch*. Por supuesto, los artículos polémicos en números separados del periódico, sobre diversos problemas, a veces bastante particulares, no dan una idea completa del tema y del contenido de la lucha. De ahí el legítimo descontento de los obreros.

Ahora bien, el problema del liquidacionismo, motivo de la lucha actual, es en este momento uno de los problemas más importantes y más apremiantes del movimiento obrero. No se puede ser un obrero con conciencia de clase si no se estudia en forma detallada este problema y si uno no se forma una opinión precisa al respecto. Un obrero que desee participar en forma independiente en la decisión de los destinos de su partido, no puede permanecer al margen de la polémica, aun si, a primera vista, esta no es del todo comprensible, sino que deberá buscar la verdad sinceramente hasta encontrarla.

¿Cómo puede encontrarse la verdad? ¿Cómo puede uno orientarse a través de la maraña de opiniones y afirmaciones contradictorias?

Toda persona sensata comprende que si se libra una áspera lucha a propósito de cualquier asunto, para descubrir la verdad no debe limitarse a las declaraciones de los polemistas, sino que debe analizar ella misma los *hechos* y los *documentos*, determinar por sí misma si hay evidencias de *testigos* y si esas evidencias son dignas de confianza.

No cabe duda, no siempre es fácil hacerlo. Es mucho más "fácil" dar por supuesto lo que llega hasta uno, lo que por casualidad se escucha, lo que se proclama más "abiertamente", etc. Pero la gente que se conforma con esto es considerada "superficial", frívola, y nadie la toma en serio. Sin un determinado trabajo *personal* no se podrá hallar la verdad respecto de ningún

asunto importante, y quien teme el trabajo no tiene la posibilidad de llegar a la verdad.

Por lo tanto, nos dirigimos sólo a aquellos obreros que no temen este trabajo, que han decidido llegar *ellos mismos* al fondo del asunto y tratar de *descubrir los hechos, los documentos, las pruebas testimoniales*.

La primera pregunta que surge es: ¿qué es el liquidacionismo? ¿De dónde proviene esta palabra? ¿Qué significa?

Luch dice que la liquidación del partido, es decir, a disolución, la destrucción del partido, la negación del partido, no es más que una perversa invención. ¡Los bolcheviques "fracionistas", dice, inventaron ese cargo contra los mencheviques!

Pravda dice que hace más de cuatro años que el partido viene condenando y combatiendo el liquidacionismo.

¿Quién tiene razón? ¿Cómo descubrir la verdad?

Es evidente que el único medio consiste en averiguar los hechos y los documentos de la *historia* del partido de los últimos cuatro años, de 1908 a 1912, cuando los liquidadores *se separaron por último* del partido.

Estos cuatro años, durante los cuales los actuales liquidadores *estaban aún* en el partido, constituyen el período más importante para *averiguar* de dónde viene la palabra liquidacionismo y cómo surgió.

De aquí, la primera y fundamental conclusión: quien hable de liquidacionismo, *evitando* los hechos y los documentos del *partido* de los años de 1908 a 1911, oculta la verdad a los obreros.

¿Cuáles son estos hechos y estos documentos del partido?

En primer lugar está *la resolución del partido*, aprobada en diciembre de 1908.¹³ Si los obreros no quieren ser tratados como niños a quienes se atiborra con cuentos de hadas y fábulas, deben preguntar a sus asesores, dirigentes o representantes si hubo una *resolución del partido* sobre el liquidacionismo en diciembre de 1908, y en qué consistió dicha resolución.

Esta resolución *condena* el liquidacionismo y *explica* en qué consiste.

El liquidacionismo es: "el intento, por parte de un grupo de intelectuales del partido de *liquidar* [es decir, disolver, destruir, abolir, suprimir] la organización existente del partido y *sustituirla* a toda costa, aun al precio de una *total negación del programa, de la táctica* y las tradiciones del partido [o sea, de la experiencia

pasada], por una asociación indefinida con funcionamiento legal [es decir, que se ajuste a la ley, de existencia "pública"]."

Esta es la *resolución* del partido sobre el liquidacionismo, adoptada hace más de cuatro años.

A través de esta resolución se ve claramente cuál es la esencia del liquidacionismo, por qué se lo condena. Su esencia consiste en *renegar* de la "ilegalidad", en liquidarla, y *sustituirla* a toda costa por una asociación amorfa de funcionamiento legal. Por consiguiente, lo que el partido condena *no* es el trabajo legal, no es el planteo de su necesidad. El partido condena (y lo condena abiertamente) la *sustitución* del viejo partido por algo amorfo, "público", algo que no puede ser llamado partido.

El partido no puede existir si no defiende su existencia, si no combate abiertamente a aquéllos que quieren liquidarlo, destruirlo, a aquéllos que no lo reconocen, que reniegan de él. Esto es indiscutible.

A quienquiera reniegue del partido existente en nombre de algún partido nuevo, hay que decirle: pruébelo, organice un nuevo partido, pero usted no puede seguir perteneciendo al viejo partido, al partido actual, al existente. Este es el significado de la resolución del partido adoptada en diciembre de 1908, y es evidente que no podía adoptarse otra resolución en lo tocante al problema de la existencia del partido.

El liquidacionismo, por supuesto, está ideológicamente *vinculado a la negación del programa y de la táctica, al oportunismo*. Esto exactamente es lo que se señala en la parte final de la resolución más arriba citada. Pero el liquidacionismo no es *sólo* oportunismo. Los oportunistas conducen el partido hacia un camino equivocado, burgués, hacia el camino de la política obrera liberal, pero *no reniegan* del partido mismo, no lo liquidan. El liquidacionismo es *esa clase* de oportunismo que llega hasta *renegar* del partido. De suyo se comprende que el partido no puede existir si *cuenta entre sus miembros* a quienes no reconocen su existencia. Y no es menos evidente que renegar de la ilegalidad en las condiciones actuales, equivale a renegar del viejo partido.

Cabe preguntar: ¿cuál es la actitud de los liquidadores hacia esta resolución del partido aprobada en 1908?

Aquí está el nudo de la cuestión, esto es lo que pone a prueba la sinceridad y la honestidad política de los liquidadores.

Ninguno de ellos, a no ser que haya perdido el juicio, negará

que el partido adoptó tal resolución y que no ha sido anulada.

Y he aquí que los liquidadores recurren a pretextos; evitan el problema y silencian ante los obreros la resolución del partido de 1908, o bien exclaman (añadiendo a menudo injurias) que esa resolución fue obra de los bolcheviques.

Pero las injurias no hacen más que poner en evidencia la debilidad de los liquidadores. Hay *resoluciones del partido* que fueron obra de los *mencheviques*: por ejemplo, la resolución sobre municipalización, adoptada en Estocolmo en 1906*. Esto es de conocimiento general. Hay muchos bolcheviques que no están de acuerdo con esa resolución. Pero ninguno de ellos niega que es una *resolución del partido*. Del mismo modo, la resolución de 1908 sobre el liquidacionismo es una *resolución del partido*. Todo intento de sacar el cuerpo a este asunto, no significa otra cosa que un deseo de desorientar a los obreros.

Quien desee reconocer al partido no solamente de palabra, no tolerará ningún pretexto y luchará por averiguar la verdad respecto de la *resolución del partido* sobre el liquidacionismo. Esta resolución fue apoyada, desde 1909, por *todos los mencheviques partidistas***, encabezados por Plejánov, quien en su periódico *Dnievnik**** y en toda una serie de publicaciones marxistas explicó en forma reiterada y con toda precisión que nadie que pretenda liquidar el partido puede pertenecer a él.

Plejánov fue y seguirá siendo menchevique. Por consiguiente, las usuales referencias de los liquidadores al carácter "bolchevique" de la resolución del partido de 1908 son doblemente falsas.

Mientras más injurian los liquidadores a Plejánov en *Luch* o en *Nasha Zariá*****, más evidente es que los liquidadores no

* Se trata del programa agrario menchevique de municipalización de la tierra, aprobado por el IV Congreso (de Unificación) del POSDR que se realizó en Estocolmo desde el 10 al 25 de abril (23 de abril a 8 de mayo) de 1906. Lenin critica el programa agrario de los mencheviques en los trabajos "Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR" y en "El Programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X y t. XIII, respectivamente. (Ed.)

** *Mencheviques partidistas*: pequeño grupo de mencheviques dirigidos por Plejánov que se separaron de los mencheviques liquidacionistas y combatieron el liquidacionismo en los años 1908-1912. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 22. (Ed.)

**** *Id.*, *ibid.*, t. XVI, nota 14. (Ed.)

tienen razón, que intentan tapan la verdad alborotando, con gritos e intrigas. Un principiante puede a veces dejarse aturdir de praxto por métodos de esta naturaleza, pero los obreros, a pesar de todo, sabrán orientarse solos y en breve ignorarán estas injurias.

¿Es necesaria la unidad de los obreros? Lo es.

¿Es posible la unidad de los obreros sin la unidad de la organización de los obreros? Evidentemente no.

¿Qué es lo que impide la unidad del partido de los obreros? El debate a propósito del liquidacionismo.

Por lo tanto, los obreros deben comprender en qué consiste este debate, para poder decidir *ellos mismos* la suerte de su partido y defenderlo.

El primer paso es conocer la *primera* resolución del *partido* sobre el liquidacionismo. Los obreros deben conocer profundamente esta resolución y estudiarla con suma atención, rechazando todo intento de evitar la cuestión o de sacarle el cuerpo. Después de haber estudiado esta resolución todo obrero comenzará a comprender la esencia del liquidacionismo, por qué es este un problema tan importante y tan "espinoso", por qué se le ha planteado al partido durante los cuatro años y pico de la época de reacción.

En el próximo artículo examinaremos otra importante resolución del partido sobre el liquidacionismo, aprobada hace cerca de tres años y medio, y después pasaremos a los hechos y documentos que demuestran cuál es el estado actual del problema.

II. LA RESOLUCIÓN DE 1910

En nuestro primer artículo (*Pravda*, núm. 289) hemos reproducido el primer y fundamental documento que deben conocer los obreros que deseen descubrir la verdad en los debates que se realizan actualmente, a saber: la resolución del partido sobre el liquidacionismo aprobada en diciembre de 1908.

Trascribimos ahora y examinaremos otra resolución del partido no menos importante, sobre el mismo problema, aprobado hace tres años y medio, en enero de 1910*. Ésta es especialmente importante porque fue aprobada *por unanimidad*: la adoptaron

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 11. (Ed.)

todos los bolcheviques sin excepción, todo el grupo "Vperiod" y, por último (y esto es lo más importante), todos los mencheviques y los actuales liquidadores sin excepción, y también todos los marxistas "nacionales" (es decir, los judíos, los polacos y los letones).

Citaremos íntegramente el pasaje más importante de esta resolución:

La situación histórica del movimiento socialdemócrata, en la época de contrarrevolución burguesa, engendra inevitablemente, como manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, por una parte, la negación del Partido Socialdemócrata ilegal, el menosprecio de su papel e importancia, tentativas de cercenar las tareas y las consignas programáticas y tácticas de la socialdemocracia consecuente, etc.; por otra parte, engendra la negación de la actividad socialdemócrata en la Duma y de la utilización de las posibilidades legales, la incompreensión de la importancia de ambas, la incapacidad de adaptar la táctica socialdemócrata consecuente a las condiciones históricas peculiares del momento dado, etc.

En estas condiciones es parte integrante de la táctica socialdemócrata superar ambas desviaciones, mediante la ampliación y profundización del trabajo socialdemócrata en todos los terrenos de la lucha de clase del proletariado, y explicar el peligro de tales desviaciones*.

Esta resolución revela con claridad que todos los marxistas, *por unanimidad*, representados por todas las tendencias sin excepción, se vieron obligados a reconocer hace tres años y medio, dos *desviaciones* de la táctica marxista. Se reconoció que ambas desviaciones eran *peligrosas*. Ambas desviaciones fueron explicadas, no como fruto de la casualidad, ni de la mala voluntad de algunas personas, sino *de la situación histórica* del movimiento obrero en el momento actual.

Es más. Esta resolución unánime del partido señala el origen y la significación *de clase* y la importancia de estas desviaciones. Porque los marxistas no se limitan a referencias simples y vacías, al resquebrajamiento y la disgregación. Es para todos evidente que en la mente de muchos partidarios de la democracia y del socialismo reina la confusión, la falta de fe, el desaliento y la perplejidad. No basta reconocerlo. Es necesario comprender cuál es el origen *de clase* de la discrepancia y la dispersión comprender

* Lenin cita la resolución aprobada por el Pleno del CC del IOSDR, de enero de 1910, sobre *La situación dentro del partido*, en la que se condenó el liquidacionismo y el otzovismo. (Ed.)

qué intereses *de clase* provenientes de un medio no proletario fomentan la "confusión" entre los amigos del proletariado.

Y la resolución del partido, aprobada hace tres años y medio, ha dado respuesta a esta importante cuestión: las *desviaciones* del marxismo son engendradas por la "contrarrevolución burguesa", por "*la influencia burguesa sobre el proletariado*".

¿Cuáles son, pues, estas desviaciones que amenazan con entregar el proletariado a la influencia de la burguesía? Una de estas desviaciones, vinculada a la línea de "Vperiod"* , y que niega la actividad socialdemócrata en la Duma y la utilización de las posibilidades legales, *ha desaparecido casi por completo*. Ninguno de los socialdemócratas apoya ya, en Rusia, estos conceptos erróneos, no marxistas. El grupo de "Vperiod" (incluido Alexinski y otros) ha empezado a trabajar en *Pravda* junto con los mencheviques partidistas.

Y la otra *desviación*, que señala la resolución del partido, es *el liquidacionismo*. Esto se desprende con claridad de la referencia que se hace a la "negación" de la ilegalidad y al "menosprecio" de su papel y de su importancia. Por último tenemos el documento muy preciso, publicado hace *tres años* y que nadie ha impugnado, documento que procede de *todos* los marxistas "nacionales" y de Trotski (mejores testigos no podrían pedir los liquidadores); este documento declara abiertamente que "en esencia sería conveniente llamar *liquidacionismo* a la tendencia señalada en la resolución, tendencia que debe *combatirse*"....

Así, pues, el hecho fundamental y de mayor importancia que debe ser conocido por todo el que quiera comprender en qué consiste la actual polémica, es el siguiente: hace tres años y medio, el partido reconoció *por unanimidad* que el *liquidacionismo* es una desviación "peligrosa" del marxismo, una desviación que debe ser combatida y que refleja "*la influencia burguesa sobre el proletariado*".

Los intereses de la burguesía, cuya posición es contraria a la democracia y, en general, contrarrevolucionaria, exigen la *liquidación*, la disolución del viejo partido del proletariado. La burguesía hace todo lo posible por propagar y fomentar todas las

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 10. (Ed.)

ideas que van dirigidas a *liquidar* el partido de la clase obrera. La burguesía trata de alentar la negación de las viejas tareas, de "cercenarlas", rebajarlas, podarlas, privarlas de sentido, para remplazar la destrucción decidida de los fundamentos del poder, de los Purishkiévich y Cía., por una conciliación o un acuerdo con ellos.

El liquidacionismo es en realidad la difusión de estas ideas burguesas de negación y renuncia entre el proletariado.

Este es el significado *de clase* del liquidacionismo tal como lo señala la resolución del partido adoptada *por unanimidad* hace tres años y medio. Es en esto en lo que todo el partido ve el mayor daño y el peligro del liquidacionismo, su efecto pernicioso sobre el movimiento obrero, sobre la consolidación de un partido independiente (no de palabra, sino en la práctica) de la clase obrera.

El liquidacionismo significa no sólo la liquidación (es decir, la disolución, la destrucción) del viejo partido de la clase obrera; sino también la destrucción de la *independencia de clase* del proletariado, la corrupción de su conciencia de clase por ideas *burguesas*.

Aclaremos esta apreciación del liquidacionismo en el próximo artículo, en el que expondremos ampliamente los argumentos más importantes del liquidacionista *Luch*. Resumamos ahora, brevemente, lo dicho. Los intentos de la gente de "Luch" en general, y de los señores F. Dan y Potréssov en particular, de demostrar que el "liquidacionismo" es una invención, son pretextos sorprendentemente falsos, que se basan en la suposición de que los lectores de *Luch* son totalmente ignorantes. En realidad, además de la resolución del partido de 1908, existe la resolución *unánime* del partido de 1910, que hace una apreciación completa del liquidacionismo, calificándolo de desviación burguesa del camino del proletariado, una desviación que es peligrosa y funesta para la clase obrera. Sólo los enemigos de la clase obrera pueden ocultar o desconocer esta apreciación del partido.

III. LA ACTITUD DE LOS LIQUIDADADORES HACIA LAS RESOLUCIONES DE 1908 Y 1910

En el artículo anterior (*Pravda*, núm. 95 [299]) hemos reproducido textualmente la resolución unánime del partido sobre el liquidacionismo que lo define como una manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado.

Dicha resolución, como lo hemos señalado, fue aprobada en *enero de 1910*. Examinemos ahora la conducta de esos liquidadores que tienen el descaro de afirmar que no existe ni jamás ha existido ninguna clase de liquidacionismo.

En febrero de 1910, en el número 2 de la revista *Nasha Zariá* que en ese entonces comenzaba a publicarse, el señor Potréssov escribió en forma bien clara que "*no existe el partido* como jerarquía integral y organizada" (esto es, como un escalonamiento o un sistema de "instituciones"), y que no era posible liquidar "*una cosa que en realidad, ya no existe*, como un cuerpo organizado" (véase la página 61 de *Nasha Zariá*, núm. 2 de 1910).

¡¡Esto se decía un mes, y aun antes de un mes, *después* de la resolución unánime del partido!!

Y en marzo de 1910, otro periódico liquidacionista, con el mismo equipo de colaboradores: Potréssov, Dan, Martínov, Ezhov, Mártoy, Levitsi y Cía., a saber, *Vozrozhdenie**, subrayaba y explicaba de manera popular las palabras del señor Potréssov:

No hay nada que liquidar, y —añadiríamos nosotros [es decir, la Redacción de *Vozrozhdenie*], por nuestra parte— el sueño de restablecer esta jerarquía en su vieja forma ilegal es pura y simplemente una utopía perniciosa, reaccionaria, que denota la pérdida de intuición política por parte de los miembros de un partido que fuera otrora el más realista de todos (*Vozrozhdenie*, 1910, núm. 5, pág. 51).

El partido no existe y pretender restablecerlo es una utopía perniciosa: estas son palabras claras y tajantes. He aquí una negación clara y directa del partido. Reniegan de él (e invitan a los obreros a renegar) personas que hicieron abandono de la ilegalidad y han estado "suspirando" por un partido legal.

* *Vozrozhdenie* ("Renacimiento"): revista legal de los mencheviques liquidadores; se publicó desde diciembre de 1908 hasta julio de 1910; F. Dan, L. Martínov y otros colaboraron en la publicación. (Ed.)

Este abandono de la ilegalidad fue, por otra parte, apoyado de un modo bien definido y franco por P. B. Axelrod en 1912 tanto en *Nievski Golos** (año 1912, núm. 6), como en *Nasha Zariá* (núm. 6, 1912).

Ante la actual situación hablar de no fraccionismo —escribía P. B. Axelrod— equivale a comportarse como el avestruz, es engañarse a sí mismo y a los demás. Constituirse en fracción y consolidarse es una responsabilidad manifiesta y una urgente tarea de quienes son partidarios de una reforma del partido, o, más exactamente, de una revolución dentro del partido.

De modo que P. B. Axelrod se pronuncia a favor de una *revolución dentro del partido*, o sea la destrucción del viejo partido y la formación de uno nuevo.

En 1913, en el núm. 101 de *Luch*, en un editorial sin firma se declaraba sin rodeos que “en algunos lugares, existe entre los obreros, incluso un renacimiento y un crecimiento de la simpatía por la clandestinidad”, y que éste es un “*hecho lamentable*”. El propio autor de este artículo, L. Sedov, reconoció que el artículo “causó descontento” hasta entre los defensores de la táctica de “*Luch*” (*Nasha Zariá*, 1913, núm. 3, pág. 49). Por lo demás, las aclaraciones del propio Sedov fueron de tal índole, que provocaron un nuevo descontento por parte de un defensor de “*Luch*”, esto es, de An, que en el núm. 181 de *Luch* criticó a Sedov. An critica la suposición de Sedov de que “la clandestinidad es un obstáculo para la organización política de nuestro movimiento, para la formación de un partido obrero socialdemócrata”. Ridiculiza a Sedov por su “vaguez” a propósito de si la clandestinidad es o no deseable.

En un extenso comentario del artículo, la Redacción de *Luch* salió en *defensa de Sedov*, y afirmó que An “no tiene razón en su crítica a L. Sedov”.

Ya analizaremos en el lugar debido tanto los argumentos de la Redacción de *Luch*, como los errores liquidacionistas del mis-

* *Nievski Golos* (“La voz del Neva”): semanario legal de los mencheviques liquidadores que apareció en Petersburgo desde el 20 de mayo (2 de junio) hasta el 31 de agosto (13 de setiembre) de 1912. Publicó en total 9 números. Lo editó D. Kostrov en sustitución del periódico *Zhivóie Dielo* (“La causa viva”). Colaboraron en él P. Axelrod, L. Mártoy, A. Mártoy, I. Chatski y otros. (Ed.)

mo An. No es esto lo que ahora discutimos. Lo que en este momento debemos analizar con atención es la principal y fundamental conclusión que se deduce de los documentos más arriba citados*.

El partido entero, tanto en 1908 como en 1910, condenó y rechazó el liquidacionismo, y explicó en forma detallada y precisa, cuál es el origen de clase y en qué consiste el peligro de esta tendencia. Todos los periódicos y revistas liquidacionistas, tanto *Vozrozhdenie* (1909-1910) y *Nasha Zariá* (1910-1913), como *Nievski Golos* (1912) y *Luch* (1912-1913)**, todos ellos, después de las resoluciones más precisas y hasta unánimes del partido, repiten ideas y argumentos de un evidente carácter liquidacionista.

Hasta partidarios de “*Luch*” se han visto obligados a declarar que no están de acuerdo con estos argumentos, con esta prédica. Esto es un hecho. Por consiguiente, vociferar diciendo que se “hostiga” a los liquidadores, como lo hacen Trotski, Siemkovski y muchos otros padrinos del liquidacionismo, es pura mala fe, pues es una absoluta deformación de la verdad.

* En la recopilación *Marxismo y liquidacionismo*, Lenin remplaceó este párrafo, hasta la palabra “fundamental”, por el siguiente texto (reproducido del manuscrito):

“En el número 8 de *Zhiváia Zhizn*¹⁴ [del 19 de julio de 1913], Vera Zasúlich, repitiendo decenas de argumentos de los liquidadores, escribió: ‘Es difícil decir si la nueva organización [el Partido Socialdemócrata] facilitó o entorpeció la labor’. Es claro estas palabras equivalen a renegar del partido. Vera Zasúlich justifica el abandono del partido diciendo: las organizaciones fueron abandonadas por sus miembros ‘porque en ese momento no había nada que hacer en ellas’. V. Z. crea una teoría puramente anarquista sobre un ‘amplio sector’, en vez de un partido. Véase un detallado análisis de esta teoría en el núm. 9 de *Prosveschenie* de 1913 [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, ‘Cómo Vera Zasúlich demuele al liquidacionismo’. Ed.]

Lo que en este momento debemos analizar con atención es la principal y...” (Ed.)

** En la recopilación *Marxismo y liquidacionismo* se agrega: “y *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* (1913-1914)”, con la siguiente nota al pie:

“Véase, por ejemplo, el núm. 1 de *Nóvaia Rabóchaia Gazeta*¹⁴ del año 1914, editorial de Año Nuevo: ‘El camino hacia un partido político legal de acción es, al mismo tiempo, el camino hacia la unidad del partido’ (¿hacia la unidad de los organizadores de un partido legal?). O el número 5 de 1914: ‘la superación [de todas las trabas que se oponen a la organización de congresos obreros] no es ni más ni menos que la lucha más genuina por el derecho de asociación, es decir, por la legalidad del movimiento obrero, estrechamente vinculada con la lucha por la existencia legal de un partido obrero socialdemócrata’”. (Ed.)

La verdad, demostrada por los documentos que he citado, que abarcan un período de más de cinco años (1908-1913), es que los liquidadores, burlándose de todas las resoluciones del partido, continúan injuriando y hostigando al partido, es decir, a la "clandestinidad".

Todo obrero que quiera analizar *por sí mismo*, con toda seriedad, en los espinosos problemas polémicos del partido, que quiera juzgar *por sí mismo* estos problemas, debe ante todo asimilar esta verdad, realizando con independencia un estudio y una comprobación de estas resoluciones del partido y de los argumentos de los liquidadores. Merece ser llamado miembro del partido y creador del partido obrero sólo aquel que estudia con atención los problemas y el *destino* de su partido, los medita y llega a formarse un juicio independiente. No es posible permanecer indiferente ante la cuestión de si el partido es "culpable" de "hostigar" (es decir, de atacar con demasiado vigor e injustamente) a los liquidadores o si son los liquidadores los culpables de *violar abiertamente* las resoluciones del partido, de *propugnar en forma persistente la liquidación, es decir, la destrucción* del partido.

Está claro que el partido no puede existir sin luchar con todas sus fuerzas contra quienes pretenden destruirlo.

Después de haber citado los documentos que se refieren a este problema fundamental, pasaremos en el próximo artículo, a valorar el contenido *ideológico* de la demanda de un "partido legal".

IV. EL SIGNIFICADO DE CLASE DEL LIQUIDACIONISMO

Hemos demostrado en los artículos anteriores (*Pravda*, números 289, 299 y 314) que todos los marxistas, tanto en 1908 como en 1910, condenaron irrevocablemente el liquidacionismo calificándolo de negación del pasado. Los marxistas explicaron a la clase obrera que el liquidacionismo es la difusión de la influencia burguesa entre el proletariado. Y *todas* las publicaciones liquidacionistas, desde 1909 a 1913, han violado en forma flagrante las decisiones de los marxistas.

Consideremos la consigna de un "partido obrero legal" o de la "lucha por un partido legal", que todavía defienden los liquidadores en *Luch* y en *Nasha Zariá*.

¿Es una consigna marxista, proletaria, o liberal burguesa?

La respuesta no hay que buscarla en la actitud o en los planes de los liquidadores o de otros grupos, sino en el análisis de la correlación de fuerzas sociales en Rusia en la época actual. El significado de las consignas no está determinado por las intenciones de sus autores, sino por la relación de fuerza de *todas* las clases de un país.

Los terratenientes de mentalidad feudal y su "burocracia" son enemigos de todo cambio en lo tocante a la libertad política. Esto se comprende. La burguesía, debido a su posición económica en un país atrasado y semifeudal, *no* puede dejar de desear la libertad. Pero la burguesía teme la actividad del pueblo *más* que a la reacción. En el año 1905 esta verdad quedó demostrada con particular evidencia; la clase obrera la comprende plenamente, pero no la comprenden los intelectuales oportunistas y semi-liberales.

La burguesía es liberal y contrarrevolucionaria. De ahí su miserable *reformismo*, incapaz hasta la ridiculez. Sueña con reformas y teme a ajustar cuentas seriamente a los terratenientes con mentalidad feudal, que no sólo se niegan a hacer reformas, sino que suprimen las ya concedidas. Preconiza reformas y teme al movimiento popular. Se esfuerza por desalojar a los terratenientes, pero teme perder su apoyo y teme perder los *propios* privilegios. Sobre esta relación de clases ha sido erigido el sistema del 3 de junio, que otorga un poder ilimitado a los terratenientes feudales y privilegios a la burguesía.

La posición de clase del proletariado hace que sea totalmente imposible para él "compartir" privilegios o *temer* que alguien los pierda. Por eso, el reformismo estrecho y egoísta, mezquino y estúpido, es completamente extraño al proletariado. En cuanto a las masas campesinas —que por una parte sufren una opresión desmedida y, en vez de gozar privilegios padecen hambre, por otra parte son sin duda alguna pequeñoburguesas— vacilan inevitablemente entre los liberales y los obreros.

Esta es la situación objetiva.

De esta situación se desprende con claridad que la consigna de un partido obrero legal es, por su origen de clase, una consigna de los liberales contrarrevolucionarios. Su contenido *no* es nada más que reformismo. No contiene ni la menor alusión a que el proletariado, la única clase completamente democrática,

tenga conciencia de que su tarea es luchar contra los liberales por influir sobre todos los demócratas; ni siquiera sugiere que hay que remover la base de todos los privilegios de los terratenientes de mentalidad feudal, de la "burocracia", etc.; no menciona para nada los principios generales de la libertad política o de una Constitución democrática. En cambio esta consigna entraña una negación tácita de lo viejo, lo que significa renegar del partido obrero y disolverlo (liquidarlo).

En resumen: esta consigna hace, entre los obreros, en una época de contrarrevolución, *la apología de todo aquello que está realizando* la propia burguesía liberal. Por consiguiente, si no existiesen los liquidadores, ¡los inteligentes burgueses progresistas *tendrían* que encontrar o contratar intelectuales que defendieran esto ante la clase obrera!

Sólo los tontos pueden pretender comparar las *palabras* de los liquidadores con sus *propósitos*. Hay que comparar sus *palabras* con los *hechos* y con la situación objetiva de la burguesía liberal.

Obsérvese estos *hechos*. En 1902 la burguesía estaba *a favor* de la clandestinidad. Encomendó a Struve la publicación del clandestino *Osvobozhdenie* *. Cuando el movimiento obrero condujo al 17 de octubre **, los liberales y los kadetes hicieron abandono de la clandestinidad y después renegaron de ella, y declararon que era inútil, descabellada, necaminosa e imoía (*Veji* ***). En lugar de la clandestinidad la burguesía liberal patrocinó *la lucha por un partido legal*. Este es un hecho histórico, confirmado por los constantes intentos de legalización hechos por los kadetes (1905-1907) y de los progresistas (1913).

Entre los kadetes observamos "trabajo legal y la organización secreta de éste"; A. Vlášov, el bondadoso liquidador, es

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. (*Ed.*)

** Se refiere al manifiesto publicado en la fecha citada por el zar, en el que se prometían "libertades públicas" y "una Duma legislativa". Véase más detalles en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 37. (*Ed.*)

*** En la recopilación *Marxismo y liquidacionismo* se omite la palabra *Veji* [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 24], y se agrega la siguiente nota al pie:

"Hay un libro magnífico, *Veji*, reeditado varias veces, que contiene un excelente resumen de estas ideas del liberalismo contrarrevolucionario." (*Ed.*)

decir, inconciente, no ha hecho más que parafrasear "con sus propias palabras" los hechos de los kadetes.

¿Por qué renegaron los liberales de la clandestinidad y adoptaron la consigna de "lucha por un partido legal"? ¿Porque Struve es un traidor? No. Precisamente, todo lo contrario. Struve se dio vuelta porque toda la burguesía había cambiado, y la burguesía cambió: 1) porque obtuvo privilegios el 11 de diciembre de 1905 * e incluso el 3 de junio de 1907 logró una posición de oposición *tolerada*; 2) porque se asustó mortalmente del movimiento popular. La consigna de "lucha por el partido legal", traducida del lenguaje de la "alta política" a un lenguaje simple y claro, significa lo siguiente:

—Señores terratenientes. No piensen que queremos hacerles la vida imposible. No. Córranse un poco y hágannos un lugarcito a nosotros, los burgueses (un partido legal); entonces los defenderemos diez veces más "inteligentemente", más ingeniosa y "científicamente" de lo que lo hicieron los Timoshkin y los padrecitos de Sábler **.

Imitando a los kadetes, los populistas pequeño-burgueses adoptaron la consigna de "lucha por un partido legal". En agosto de 1906, los señores Peshejónov y Cía. de *Rússkoie Bogatstvo* renegaron de la clandestinidad, proclamaron la "lucha por un partido legal" y arrancaron de su programa las consignas "clandestinas", consecuentemente democráticas.

Como resultado de su charlatanería reformista sobre "un partido amplio y legal", estos filisteos se quedaron, como todo el mundo lo sabe, *sin ningún* partido, *sin ningún* vínculo con las masas, mientras los kadetes incluso dejaron de pensar en tales vínculos.

* Se trata de la *ley del 11 (24) de diciembre de 1905* sobre la convocatoria de la Duma del Estado "legislativa", promulgada por el gobierno zarista en el apogeo de la insurrección armada en Moscú. La ley aseguraba un enorme predominio de los terratenientes y los capitalistas en la Duma. La I Duma que se eligió según la ley del 11 de diciembre fue kadete. (*Ed.*)

** V. I. Lenin llama *padrecitos de Sábler* a los curas que por indicación del procurador general del Sínodo, el reaccionario Sábler, habían sido incorporados para tomar participación activa en las elecciones a la IV Duma del Estado, con el fin de asegurar la elección de diputados que conviniere al gobierno zarista. Véase acerca de ello el artículo "El clero en las elecciones y las elecciones con el clero" (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII). (*Ed.*)

Así y solo así, sólo a través de un análisis de la posición de las clases, a través de un análisis de la historia general de la contrarrevolución, se puede *comprender* el carácter del liquidacionismo. Los liquidadores son intelectuales pequeñoburgueses, enviados por la burguesía para que siembren la corrupción liberal entre los obreros. Los liquidadores son traidores del marxismo y traidores de la democracia. La consigna de "lucha por un partido legal", en su caso (como en el caso de los liberales, y de los populistas) sólo sirve para encubrir su negación del pasado y su *ruptura con la clase obrera*. Este es un hecho que ha sido demostrado tanto por las elecciones en la curia obrera para la IV Duma como por la historia de la creación del periódico obrero *Pravda*. Es evidente para todos que sólo aquellos que no han renegado del pasado y saben utilizar el "trabajo legal" y todas y cada una de las "posibilidades" exclusivamente en el espíritu de *ese* pasado, con el fin de fortalecerlo, consolidarlo y desarrollarlo, se han mantenido vinculados con las masas.

En la época del sistema del 3 de junio no pudo ocurrir de otro modo.

Del "cercenamiento" del programa y de la táctica utilizada por los liquidadores (es decir, los liberales) hablaremos en el próximo artículo.

V. LA CONSIGNA DE "LUCHA POR UN PARTIDO LEGAL"

En el artículo anterior (*Pravda*, núm. 122) hemos examinado el significado objetivo, es decir, el determinado por relaciones de clase, de la consigna "partido legal" o "lucha por un partido legal". Esta consigna es una repetición servil de la táctica de la burguesía, para la cual dicha consigna expresa con exactitud su negación de la revolución, o su actitud contrarrevolucionaria.

Examinemos algunos de los intentos más frecuentes de los liquidadores, de defender la consigna de "lucha por un partido legal". Maievski, Sedov, Dan, y todos los redactores de *Luch*, tratan de confundir el *partido* legal con el trabajo o *actividad* legal. Semejante confusión es pura sofística, una trampa, un engaño al lector.

En primer lugar, la actividad legal de la socialdemocracia en el período de 1904-1913 es un *hecho*. El partido legal es una

frase empleada por intelectuales para encubrir la negación del partido. En segundo lugar, el partido ha condenado reiteradas veces el liquidacionismo, es decir, la consigna de un partido legal. Pero el partido, lejos de condenar la actividad legal, condenó por el contrario, aquellos que la abandonaron o renegaron de ella. En tercer lugar, en 1904-1907 *todos* los socialdemócratas desarrollaron en forma *particular* actividades legales. ¡Pero *ni una sola* corriente, *ni una sola* fracción de la socialdemocracia planteó en aquel entonces la consigna de "lucha por un partido legal"!

Esto es un hecho histórico. Todo aquel que quiera *comprender* qué es el liquidacionismo no debe olvidarlo.

¿Acaso la ausencia de la consigna de "lucha por un partido legal" obstaculizó en 1904-1907 la actividad legal? Ni en lo más mínimo.

¿Por qué no surgió *entonces* entre los socialdemócratas una tal consigna? Precisamente porque en ese entonces no existía una contrarrevolución furiosa que arrastrara a un sector de los socialdemócratas a un oportunismo extremo. Entonces habría sido *demasiado claro* que la consigna de "lucha por un partido legal" era una frase oportunista, era renegar de la "clandestinidad".

Traten, señores, de comprender el sentido de este cambio histórico: en 1905, cuando las actividades legales se desarrollaban con todo su esplendor, *no* existió consigna alguna de "lucha por un partido legal"; en la época de la contrarrevolución, cuando el desarrollo de las actividades legales es más débil, aparece un sector de los socialdemócratas (siguiendo a la burguesía) que esgrime la consigna de renegar de la "clandestinidad" y de "lucha por un partido legal".

¿Acaso el sentido y el significado de clase de este cambio no están claros todavía?

Por último, la cuarta y principal circunstancia. Son posibles (y pueden observarse) *dos tipos* de actividad legal, en dos direcciones diametralmente opuestas: una, que se lleva a cabo en defensa de lo viejo y por completo *dentro del espíritu* de lo viejo, *en nombre* de sus consignas y de su táctica, y otra que se lleva a cabo *contra* lo viejo, en nombre de su negación, del menoscabo de su papel, de sus consignas, etc.

La existencia de estos dos tipos de actividad legal, hostiles e inconciliables por principio, es el hecho histórico más indiscutible del período que va de 1906 (los kadetes y los señores Peshe-

jónov y Cía.) hasta 1913 (*Luch, Nasha Zariá*). ¿Se puede, entonces, evitar una sonrisa cuando se oye decir a un gánzapiro (o a alguien que ocasionalmente desempeña el papel de tal), ¿para qué discutir, si tanto los unos como los otros desarrollan actividades legales? ¡Precisamente, lo que se discute, querido amigo, es si dichas actividades deben desarrollarse en defensa de la "clandestinidad" y dentro del espíritu de ésta o en detrimento de ella, contra ella, y no dentro de su espíritu! Se discute sólo —"¡sólo!"— si este trabajo legal se realiza con espíritu liberal o consecuentemente democrático. Se discute "sólo" si es posible *limitarse* al trabajo legal: recuerden al liberal señor Struve, ¡que no se limitó a él en 1902, pero que sí se "limitó" a él, completamente, los años 1906-1913!

Nuestros liquidadores de *Luch* no pueden sencillamente comprender que la consigna de "lucha por un partido legal" significa llevar a los medios obreros las ideas liberales (de Struve) engalanadas con los andrajos de palabras altisonantes "casi marxistas".

O bien, tómense, por ejemplo, los argumentos de la misma Redacción de *Luch* en su respuesta a An (núm. 181).

... El Partido Socialdemócrata no se limita a los escasos camaradas a quienes la realidad de la vida obliga a trabajar en la clandestinidad. Si todo el *partido* se limitase al trabajo clandestino, ¿cuántos miembros tendría? ¿Dos o tres centenares? ¿Y a dónde irían a parar esos miles, si no decenas de miles de obreros sobre los cuales recae, en realidad, todo el peso del trabajo socialdemócrata?

A cualquier hombre que piense, le bastaría este argumento para identificar a sus autores como liberales. En primer lugar, lo que dicen respecto de la "clandestinidad" es una mentira deliberada: cuenta con mucho más de "centenares" de miembros. En segundo lugar, en todo el mundo el número de miembros del partido es "limitado" en comparación con el número de obreros que realizan tareas socialdemócratas. Por ejemplo, en Alemania el Partido Socialdemócrata sólo tiene un millón de miembros, pero votan por los socialdemócratas cerca de cinco millones de personas y existen cerca de quince millones de proletarios. La proporción entre el número de miembros del partido y el número de socialdemócratas se determina en los distintos países por la diferencia de sus condiciones históricas. En tercer lugar, entre nosotros no tenemos *nada* que pueda remplazar nuestra "clan-

destinidad". De modo que, para atacar al partido, *Luch* se remite a los obreros *apartidistas* o a los que *no están afiliados* al partido. Este es un procedimiento corriente de los liberales, que tratan de separar a las masas de su vanguardia con *conciencia de clase*. *Luch* no comprende la relación entre *partido* y *clase*, como tampoco lo comprendían los "economistas" de los años de 1895 a 1901. En cuarto lugar, el "trabajo socialdemócrata" es, por ahora, entre nosotros, un verdadero trabajo *socialdemócrata* sólo cuando se realiza *en el espíritu* de lo viejo, bajo sus consignas.

Los argumentos de *Luch* son argumentos de intelectuales liberales que, como no quieren ingresar en la organización del partido que existe en realidad, intentan *destruir* esta organización, azuzando contra ella a la masa *apartidista*, dispersa, inculta. Así proceden también los liberales alemanes, cuando dicen que los socialdemócratas no representan el proletariado, puesto que su "partido" comprende ¡"sólo" una quinzava parte del proletariado!

Tómese un argumento aun más corriente de *Luch*: "nosotros" estamos por un partido legal, "igual que en Europa". Los liberales y los liquidadores quieren una Constitución y un partido legal "igual que en Europa" *hoy*, pero no quieren el camino por el que Europa llegó a ese hoy.

El liquidador y bundista Kosovski nos muestra en *Luch* que sigamos el ejemplo de los austríacos. Olvida que los austríacos tienen Constitución *desde 1867* y que no la hubiesen podido tener: 1) sin el movimiento de 1848; 2) sin la profunda crisis política de 1859-1866, cuando *la debilidad* de la clase obrera permitió a Bismarck y Cía. *salir del atolladero* mediante la famosa "revolución desde arriba". ¿Qué se deduce, pues, de las lecciones de Kosovski, Dan, Larin y demás partidarios de *Luch*?

¡Sólo resulta que están ayudando a resolver nuestra crisis *exclusivamente* en el espíritu de la "revolución desde arriba"! Pero semejante trabajo suyo es justamente el "trabajo" de un partido obrero stolipiniano.

No importa hacia donde miremos, vemos a los liquidadores renegando, tanto del marxismo, como de la democracia.

En el próximo artículo examinaremos en detalle sus argumentos sobre la necesidad de suavizar el tono de nuestras consignas, las consignas socialdemócratas.

VI

Nos queda por examinar cómo suavizan los liquidadores el tono de las consignas marxistas. Para ello, lo mejor sería tomar las resoluciones de su Conferencia de agosto, pero, por razones obvias, estas resoluciones sólo pueden analizarse en la prensa que se publica en el extranjero. Aquí nos vemos obligados a citar a *Luch*, que, en el artículo de L. S.* (núm. 108 [194]), hizo una exposición notablemente exacta de toda la esencia, de todo el espíritu del liquidacionismo.

El señor L. S. escribe:

... El diputado Muránov reconoce por el momento sólo tres reivindicaciones parciales, las que, como se sabe, son los tres pilares de la plataforma electoral de los leninistas: democratización completa del régimen estatal, jornada de ocho horas y entrega de la tierra a los campesinos. También *Pravda* sigue manteniendo este punto de vista. En cambio, nosotros, como toda la socialdemocracia europea [léase: "Nosotros, y también Miliukov, que nos tranquiliza diciéndonos que, gracias a Dios, tenemos una Constitución"], vemos, en las reivindicaciones parciales, un medio de agitación, que sólo puede ser coronado por el éxito cuando toma en consideración la lucha diaria de las masas trabajadoras. Nosotros consideramos que sólo debe plantearse, como reivindicación parcial, sobre la cual en el momento presente deben concentrar su atención los socialdemócratas, aquellas cosas que, por una parte, son de importancia fundamental para el desarrollo ulterior del movimiento obrero, y por otra pueden llegar a ser apremiantes para las masas. De las tres reivindicaciones planteadas por *Pravda*, una sola, la jornada de ocho horas, desempeña y puede desempeñar un papel en la lucha diaria de los obreros. Las otras dos reivindicaciones pueden ser en el momento actual motivo de propaganda, pero no de agitación. Sobre la diferencia entre propaganda y agitación, véanse las brillantes páginas del folleto *La lucha contra el hambre*, de J. V. Plejánov. [L. S. no da en el clavo: le resulta "doloroso" recordar la polémica de Plejánov en 1899-1902 con los "economistas", a los cuales copia L. S!]

Fuera de la jornada de ocho horas, el reclamo de libertad de asociación, de libertad de constituir cualquier tipo de organización, unido a la correspondiente libertad de reunión y de palabra, verbal y escrita, es una reivindicación parcial, planteada tanto por las necesidades del movimiento obrero como por todo el curso de la vida rusa.

He aquí la táctica de los liquidacionistas. ¡Lo que L. S. describe con las palabras "democratización completa, etc.", lo que

* L. Sedov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

él llama "entrega de la tierra a los campesinos" resulta que *no* es "apremiante para las masas", *no* lo plantean "las necesidades del movimiento obrero" y "todo el curso de la vida rusa"! ¡Qué viejos son estos argumentos y qué conocidos son para los que recuerdan la *historia* de la práctica marxista rusa, su lucha de muchos años contra los "economistas", que renegaron de las tareas de la democracia! ¡Con cuánto talento copia "*Luch*" las opiniones de Prokopóvich y Kuskova, que *en ese entonces* intentaron arrastrar a los obreros hacia el camino liberal!

Pero examinemos con un poco más de atención los argumentos de "*Luch*". Desde el punto de vista del sentido común, estos argumentos son pura locura. ¿Puede, acaso, realmente afirmar, alguien que esté en sus cabales, que la reivindicación "campesina" arriba mencionada (es decir, destinada a favorecer a los campesinos) *no* es "apremiante para las masas", *no* la "plantean las necesidades del movimiento obrero y todo el curso de la vida rusa"? Esto no sólo es mentira, sino que es un absurdo manifiesto. Toda la historia de la Rusia del siglo XIX, todo "el curso de la vida rusa" *plantearon* este problema, *lo hicieron* apremiante, incluso muy apremiante, y ello se reflejó en *toda* la legislación de Rusia. ¿Cómo ha podido llegar "*Luch*" a una mentira tan monstruosa?

"*Luch*" tenía que llegar a ella porque está encadenado a la política *liberal* y los liberales son fieles a sí mismos, cuando rechazan (o descartan, como hace "*Luch*") la reivindicación campesina. La burguesía liberal hace esto porque su posición *de clase* la obliga a amoldarse a los terratenientes y a oponerse al movimiento popular.

"*Luch*" ofrece a los obreros las ideas de los terratenientes liberales y traiciona al campesinado democrático.

Prosigamos. ¿Es posible que sólo la libertad de asociación sea "apremiante"? ¿Y la inviolabilidad personal? ¿Y la abolición del despotismo y la arbitrariedad? ¿Y el sufragio universal, etc.? ¿Y la cámara única? ¿Y todo lo demás? Cualquiera obrero que sepa leer, cualquiera que recuerde el pasado reciente, sabe perfectamente que todo esto es apremiante. En miles de artículos y discursos todos los liberales reconocen que todo esto es apremiante. ¿Por qué, entonces, *Luch* declara apremiante sólo una *de estas libertades*, si bien una de las más importantes, y tacha, descarta, relega al archivo de la "propaganda" y excluye de la agi-

tación las condiciones esenciales de la libertad política, de la democracia y de un régimen constitucional?

Única y exclusivamente porque *Luch* no acepta lo que es *inaceptable para los liberales*.

Desde el punto de vista de lo que apremia a las masas, las necesidades del movimiento obrero y el curso de la vida rusa, no hay diferencia entre las tres reivindicaciones de Muránov y de *Pravda* (o para decirlo en pocas palabras: las reivindicaciones de los marxistas consecuentes). Tanto las reivindicaciones obreras, como las campesinas y las políticas en general, son *igualmente* apremiantes para las masas, son *igualmente* planteadas por las necesidades del movimiento obrero y "por todo el curso de la vida rusa". Las tres reivindicaciones son también iguales porque son reivindicaciones "parciales", tan caras a nuestro venerador de la moderación y de la precisión; son "parciales" comparadas con el objetivo final, pero son de un muy alto nivel comparadas, por ejemplo, con "Europa" en general.

¿Por qué *Luch* acepta la jornada de ocho horas y rechaza lo demás? ¿Por qué ha decidido *en nombre* de los obreros que la jornada de ocho horas "desempeña un papel" en su lucha diaria, mientras que las reivindicaciones políticas generales y las de los campesinos no lo desempeñan? Los hechos demuestran, por una parte, que los obreros, en su lucha diaria, plantean tanto las reivindicaciones políticas generales, como las de los campesinos, y, por otra, que a menudo *luchan* por una reducción más modesta de la jornada de trabajo.

¿En qué reside el problema, pues?

Reside en el reformismo de *Luch*, que, como de costumbre, *atribuye* su estrechez mental liberal a las "masas", al "curso de la historia", etc.

El reformismo, en general, consiste en que la gente que lo propugna se limita a hacer agitación por cambios que no exigen remover os principales cimientos de la vieja clase gobernante, cambios *compatibles* con la *conservación* de esos cimientos. La jornada de ocho horas es compatible con la conservación del poder de capital. Para atraerse a los obreros, los liberales rusos están dispuestos a suscribir ("en la medida de lo posible") esta reivindicación. Aquellas reivindicaciones en favor de las cuales *Luch* no quiere "hacer agitación", son *incompatibles* con la con-

servación de los cimientos de la época precapitalista, la época de la servidumbre feudal.

Luch elimina de la agitación precisamente aquello que es inaceptable para los liberales, los cuales no desean abolir el poder de los terratenientes, sino sólo compartir su poder y sus privilegios. *Luch* elimina precisamente aquello que es incompatible con el punto de vista del reformismo.

En esto reside el problema.

Ni Muránov, ni *Pravda*, ni marxista alguno rechazan las reivindicaciones parciales. Eso es un absurdo. Ejemplo de ello son los seguros. Nosotros rechazamos el *engaño* al pueblo mediante charlas sobre las reivindicaciones parciales, mediante el *reformismo*. Rechazamos el *reformismo liberal* en la Rusia actual como utópico, falso e interesado, basado en las ilusiones constitucionalistas, penetrado de espíritu de servilismo hacia los terratenientes. Esto es lo que *Luch* trata de enredar y encubrir con frases sobre "reivindicaciones parciales" en general, a pesar de que él mismo reconoce que tanto Muránov como *Pravda* no rechazan determinadas "reivindicaciones parciales".

Luch suaviza el tono de las consignas marxistas, procura ajustarlas al estrecho marco reformista, liberal, difundiendo de esta manera ideas burguesas entre los obreros.

La lucha que libran hoy los marxistas contra los liquidadores no es sino la expresión de la lucha que libran los obreros de avanzada contra la burguesía liberal, por influir en las masas populares, por el esclarecimiento político y la educación de éstas.

DE FRANCIA

(De nuestro corresponsal)

Ya hemos hablado en nuestro periódico del notable caso de falta de carácter que ofrece Gustave Hervé. Este periodista y agitador astuto, que no tiene ninguna experiencia socialista ni formación socialista, llegó (desde el profesorado) al partido obrero con todos los hábitos y las costumbres del intelectual burgués. Comenzó como oportunista. Después se volcó hacia la "extrema izquierda" y predicó durante mucho tiempo ideas semianarquistas, "asustando" a la burguesía con sus alaridos de inspiración antimilitarista.

Últimamente comenzó a apartarse de los anarquistas y a acercarse al partido, al reconocimiento de la lucha parlamentaria y del trabajo de educación y de organización. Pero también aquí nuestro astuto pequeño intelectual vaciló y se pasó de nuevo a los oportunistas. Muy impresionable, conmovido por las últimas impresiones, propenso a vacilaciones pusilánimes, se sintió tan "aterrorizado" por la actual ola reaccionaria de chovinismo, de nacionalismo e imperialismo en Francia, que comenzó a predicar la vuelta a la política de "bloque", es decir, de una alianza con los radicales burgueses. Para salvar la república en Francia sería necesario, fíjense, formar un bloque con los radicales; ¡en caso contrario los reaccionarios restaurarán en Francia la monarquía o el Imperio!

Inútil decir que, salvo los ultraoportunistas, los socialistas franceses se burlan del pusilánime Hervé y protestan enérgicamente contra el bloque. Hace poco un órgano del partido obrero, publicado en el sur de Francia, se hacía eco de varios destacados socialistas que se pronunciaron *contra el bloque*.

Son los socialistas los que han iniciado y continúan una cam-

paña contra la reacción, dicen con razón esos conocidos militantes; son los socialistas los que han difundido entre las masas la protesta contra la ley del retorno a tres años de servicio militar (es decir, el retorno al ejército reaccionario, cuartelero, netamente antidemocrático). Son los socialistas los que están trabajando por un *bloque proletario*, es decir, la alianza de los obreros socialistas con los obreros sindicalistas. Entre los radicales y los "radicales-socialistas" (partido pequeño burgués, similar al de nuestros populistas) sólo una parte insignificante apoya esta auténtica campaña democrática de los socialistas, y aun así con vacilaciones.

¿Para qué el bloque? ¡La alianza con los vacilantes debilitará la presión de las masas populares y acentuará la vacilación! Mientras tanto, los socialistas no han rechazado jamás el apoyo de los radicales, *en la medida* en que ellos se oponen a la reacción.

Aquí, por ejemplo, están los señores Charles Dumont y Alfred Massé, "radicales-socialistas" auténticos, escribe un socialista, que *defienden* la ley sobre el servicio militar de tres años porque esperan conseguir un puesto ministerial. Aquí está Clemenceau "en persona", dirigente de los radicales, que desarrolla una campaña *en favor* de esa ley. Aquí está también otro prominente dirigente de los radicales, León Bourgeois, que también se ha pronunciado en favor de dicha ley. Por último, el proyecto de ley ha sido aprobado por la comisión militar de la Cámara de Diputados, por diecisiete votos contra cuatro, estos últimos *exclusivamente* socialistas.

¿Cómo puede haber un bloque, entonces con ese desvergonzado partido burgués de los radicales y los "radicales-socialistas"? Sólo haciendo agitación *contra* él en las masas los socialistas franceses pueden *arrancar* de ese partido a todos los elementos democráticos, *obligando* a alguna parte de ese partido a ir hacia la izquierda, hacia la democracia. Como dependen por entero de las masas en las elecciones (porque en Francia existe, por supuesto, el sufragio universal y un régimen parlamentario), muchos radicales lo pensarán mucho antes de *votar* una ley reaccionaria, notoriamente impopular entre las masas.

El único baluarte sólido de la democracia y la república en Francia (como en todas partes) son las masas, las masas obreras, y luego los pequeños campesinos, y no los parlamentarios, los bufones, los arrivistas y aventureros de los partidos burgueses que hoy se declaran "radical-socialistas" para vender mañana

(a cambio de un puesto ministerial o de un negocio ventajoso, en forma de alguna concesión o cargo en un sindicato de millonarios, etc.) la democracia y la patria (como los burgueses franceses vendieron Francia a Bismarck en 1871, por temor a la insurrección de los obreros parisienses que se levantaron contra la esclavitud asalariada).

Sólo se puede saludar calurosamente a los socialistas franceses, que luchan contra la idea del bloque e intensifican el trabajo socialista y la agitación entre las masas.

Escrito el 30 de mayo (12 de junio) de 1913.

Publicado el 5 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 127.

Firmado: F.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PROBLEMA DEL SEÑOR BOGDÁNOV Y EL GRUPO "VPERIOD"¹⁵

(PARA LA REDACCIÓN DE PRAVDA)

La actitud de la Redacción respecto de la tergiversación de la historia del partido por parte del señor Bogdánov es tan escandalosa, que después de ello uno no sabe en verdad si continuar colaborando en el periódico.

¿Qué sucedió en realidad?

En mi artículo no hay *ni una sola palabra* contra el señor Bogdánov (que no es miembro del grupo "Vperiod"); no hay ni una sola palabra de *censura*, en general.

Con la mayor prudencia posible, consigné un **hecho**: que la tendencia condenada *unánimemente por todo el partido estaba "vinculada a la línea de 'Vperiod'."**

Ni una palabra más. ¡El propio señor Bogdánov *no ha podido* citar ninguna otra cosa!

Se pregunta: ¿puede eludirse este hecho? No se puede porque el partido condenó, *en forma simultánea*, el liquidacionismo y el otzovismo. Quien trate de soslayar este hecho al hablar de la historia del partido con relación al liquidacionismo será un *estafador*. Me atrevo a suponer que la Redacción no habría exigido de mí una estafa. ¡Y me creo tanto más obligado a pensar así, por cuanto la Redacción manifestó su acuerdo con el núm. 95!

¿Es cierto el hecho? La Redacción reconoce que lo es. Y sería difícil *no reconocerlo* ¡¡cuando el mismo grupo "Vperiod" declaró que el "otzovismo" era una "tendencia legítima"!!

Si es cierto el hecho, ¿cómo es posible ("en nombre de la

* Véase el presente tomo, pág. 387. (Ed.)

imparcialidad”) permitir al señor Bogdánov que *mienta* a propósito de ello? La única explicación que puedo encontrar es que la Redacción desconoce la historia del grupo “Vperiod” (a no ser que alguien se haya apasionado ciegamente por la basura reaccionaria que el filósofo Bogdánov enseña a los obreros).

Es probable que la Redacción, no sepa que el grupo “Vperiod” se está desintegrando por completo. El señor Bogdánov lo abandonó hace tiempo: su “filosofía” fue *condenada* en la prensa por Alexinski, del grupo “Vperiod”. Este mismo Alexinski condenó *en la prensa*, la “cultura proletaria” (de la plataforma del grupo “Vperiod”). ¿No sabe esto la Redacción?

Han abandonado ahora el grupo “Vperiod”, Bogdánov, Dómov*, Liádov, Volski** y Stepinski*** (y Lunacharski está a punto de abandonarlo. Véanse *nuevos folletos en París*). ¿No sabe esto la Redacción?

¡¡La Redacción apoya a los peores (incurables) elementos de los impostores burgueses del grupo “Vperiod” frente a los mejores, a los que **rompieron** (como Alexinski) con el señor Bogdánov!!

¡Sólo el diablo sabe qué significa todo esto! Es burlarse de la verdad, *del partido*.

Exijo categóricamente que mi artículo adjunto sea publicado *íntegro*. Siempre he permitido que la Redacción hiciera cambios con espíritu de camaradería, pero después de la carta del señor Bogdánov, *no concedo* derecho alguno a modificar este artículo ni a hacer nada parecido. Si no quieren publicarlo, envíenselo a *Prosveschenie*; yo reclamo *plena libertad* para luchar contra la tergiversación de la historia del partido. Combatimos el liquidacionismo y encubrimos el “otzovismo”: esta es una posición tan despreciable, que sólo puedo suponer que el error se ha debido a desconocimiento.

La Redacción debe declarar que se ha convencido de que el señor Bogdánov expuso en forma *incorrecta* la plataforma de “Vperiod” y presentó los *hechos* en forma incorrecta.

* Dómov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

** Volski. *Id.*, *ibid.* (Ed.)

*** Stepinski. *Id.*, *ibid.* (Ed.)

Reclamo una contestación inmediata. Ante las viles mentiras del señor Bogdánov, no puedo continuar colaborando con artículos.

Queda a su disposición, V. Ilín.

Escrito el 3 (16) de junio de 1913.

Publicado por primera vez en 1930, en las 2ª y 3ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

¿HA OFRECIDO PRUEBAS PRAVDA DEL SEPARATISMO DE LOS BUNDISTAS?

En el número 104 (308) de *Pravda* apareció un artículo, "Los separatistas en Rusia y los separatistas en Austria"*. Ahora el señor V. Kosovski ha publicado un artículo en el número 119 (205) de *Luch* refutándolo, o mejor dicho lanzando contra *Pravda* una serie de improperios a propósito de tal artículo. No haremos más que solicitar a los obreros, que están interesados en el destino de su organización, que presten atención a estos ataques vulgares de los señores de "*Luch*", quienes *eluden* los problemas en debate.

¿Qué pruebas ofreció *Pravda* del separatismo bundista?

1) El Bund *abandonó el partido* en 1903. Las invectivas del señor Kosovski no han podido refutar en lo más mínimo este hecho. Los señores Kosovski insultan porque se sienten *incapaces* de refutar los hechos.

2) los obreros judíos se han incorporado y se siguen incorporando *en todas partes* al partido *a pesar del Bund*.

¡Contra esto tampoco puede argumentar nada el mal abogado del Bund!

3) El Bund *infringió* deliberadamente la resolución del partido sobre la unidad de los obreros de *todas las nacionalidades* en las organizaciones locales, resolución aprobada en 1906 y confirmada especialmente en 1908**.

¡El señor Kosovski *no ha podido* decir palabra contra esto!

4) El bundista Medem ha reconocido que los miembros del Bund nunca pusieron en práctica esta unidad en las organizaciones locales, o sea, que siempre fueron separatistas.

¡Ninguna objeción por parte del señor Kosovski!

* Véase el presente tomo, págs. 285-286. (Ed.)

** Se trata de las resoluciones del IV Congreso (de Unificación) (1906) y de la V Conferencia (de toda Rusia) (1908), ambos del POSDR. (Ed.)

Considere usted, lector, ¿qué le queda a un caballero que *no puede* decir una *sola palabra* contra los *cuatro* argumentos principales de "*Pravda*" sino injuriar y enfurecerse?

Además, *Pravda* citó textualmente el órgano de los separatistas checos en Austria, cuyo separatismo condenó por unanimidad *toda* la Internacional. En ese órgano se *alaba* al señor Kosovski (su artículo en el periódico liquidacionista *Nasha Zariá*) por su "viraje hacia lo mejor" respecto de los separatistas.

¿Qué le parece, señor Kosovski? ¿Acaso no es exacta nuestra cita? El señor Kosovski sabe que lo es y en su incapacidad obra de mala fe: "Un comentario de algún periodicucho checo".

¡No mienta, señor separatista y liberal judío! La mentira no le servirá de nada, pues será usted desenmascarado.

No se trata de "un comentario", ni de "algún periodicucho checo", sino de un artículo *especial* publicado en el *órgano* alemán de los separatistas checos. Esto es un hecho, y usted no lo ha refutado.

Yo no defiendo a los separatistas, se justifica el señor Kosovski resumiendo su artículo de *Nasha Zariá*.

¿Será posible? ¿Entonces, *los separatistas checos no le han entendido bien*? ¡Pobres dirigentes liberales del Bund! ¡No sólo son "*incomprendidos*" por sus adversarios, sino también por sus *amigos*!

Pero cualquier obrero entenderá perfectamente que este pequeño embustero pillado *in fraganti* busca salvarse con pretextos e insultos. Así no asustarán a los obreros, señores.

Pravda ha demostrado que los bundistas son separatistas. El señor Kosovski no ha podido rebatirlo.

Los señores Kosovski, Medem y Cía. constituyen un grupo de intelectuales liberales que corrompe a los obreros judíos con el nacionalismo y el separatismo burgués. Por esta razón *Pravda* ha luchado y seguirá luchando contra el Bund.

Los obreros socialdemócratas judíos se incorporan al partido obrero a pesar del Bund y en contra del Bund.

Escrito el 28 de mayo (10 de junio) de 1913.

Publicado el 5 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 127.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿DONDE ESTÁ EL RESPALDO?

“El gobierno actúa como si estuviera en el vacío”: esa es la interpretación dada por nuestra prensa liberal a la famosa moción adoptada en la IV Duma a propósito del presupuesto del ministerio de Interior. “Con excepción de los periódicos y del puñado de políticos subvencionados, fieles sólo en tanto dure esa subvención, el gobierno no tiene amigos en el país.”

Tal es la opinión de *Rússkie Viédomosti*, periódico “serio” y erudito. ¡Nada menos!

“El gobierno está totalmente aislado; ni siquiera lo sostienen los grupos políticos que creó”: tal es la opinión de *Riech*.

Sería difícil encontrar muestras de puerilidad semejantes a las que proporcionan los argumentos de los profesores, abogados, escritores y diputados del campo liberal. Se trata, en verdad, de un cretinismo parlamentario incurable, ¡en un país en el cual, “gracias a Dios, no hay Parlamento”*!

¿En el vacío, dicen?

Señores profesores y diputados, ¿no han oído entonces hablar del Consejo de la Nobleza Unida y de su apoyo a la política del gobierno? ¿De los centenares de millones de desiatinas de las mejores tierras, en las mejores regiones de Rusia, que posee la clase terrateniente? ¿De que los cargos civiles y militares más importantes, pertenecen a esa misma clase? ¿De los reyes del azúcar y otros magnates de las finanzas, surgidos siempre de la misma clase?

¿No han oído hablar de todo eso? ¡Oh, prudentes hombres de Estado del liberalismo!

* “Entre nosotros, gracias a Dios, no hay Parlamento”: palabras pronunciadas por V. Kovotsov, ministro de Finanzas zarista (más tarde primer ministro), en la Duma del Estado, el 24 de abril de 1908. (Ed.)

¿El gobierno está totalmente aislado, no tiene amigos en el país, dicen ustedes?

¿Y ustedes, entonces, a quién sirven, señores? Porque en definitiva han votado, junto con los progresistas y los octubristas, el presupuesto del ministerio del Interior!

Imagínense ustedes que existen conocidos millonarios que, fácilmente dan tanto dinero como se quiera, expresando sólo “deseos” que no obligan a nadie. ¿No les parece, señores, que tendríamos el derecho de considerar a esos millonarios nuestros amigos, y que no nos sentiríamos “aislados” (entre los millonarios)?

Con su moción, ustedes han dado al gobierno, no sólo un respaldo material, sino, además, un gran respaldo *ideológico*. Esto es algo de suma importancia, y no piensen que los dejaremos ocultar a la opinión pública este asunto tan delicado para ustedes.

¿A qué se refería la discusión en la Duma? Dar dinero expresando el deseo... de que se introdujesen reformas en la policía y se “delimitase normalmente el sistema jurídico”, decían los nacionalistas. Dar dinero, pero expresando el deseo de reformas radicales o amplias, decían los octubristas, *agregando* que comparían incondicionalmente el punto de vista del chovinismo *contra-revolucionario* y del nacionalismo.

Y he aquí que todos los liberales hacen juegos malabares: sin decir una palabra sobre ese agregado, ¡se extasían con la reivindicación de las “reformas radicales”! Sólo restaba agregar, por instigación de algún liquidador ingenioso, “la libertad de coalición y la revisión de la legislación agraria”...

Los terratenientes feudales son partidarios de la reacción. La burguesía es partidaria de las reformas. Con su “moción” asestó al gobierno un golpe moral. ¡Pero *al mismo tiempo* esa burguesía ha prestado un *respaldo* moral al gobierno, subrayando su propio carácter *contrarrevolucionario*! Ahora bien, *semejante* apoyo es cien veces más real y más eficaz que decenas de golpes “morales”.

La moción “histórica” de la Duma ha confirmado por centésima vez que el sistema del 3 de junio ha entrado en un callejón sin salida. Y la burguesía, que ocupa esa posición, es incapaz de salir de él. La experiencia histórica nos enseña que la burguesía es capaz de soñar con reformas, de vegetar en un callejón sin

salida y de soportar el yugo de los Purishkiévich durante decenas de años, a menos de que la crisis encuentre precisamente la solución que los liberales no quieren y de la cual se apartan con horror.

Escrito el 27 de mayo (9 de junio) de 1913.

Publicado el 5 de junio de 1913 en *Pravda*, núm. 127.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LIBERALES EN EL PAPEL DE DEFENSORES DE LA IV DUMA

Desde la apertura misma de la III Duma, los marxistas señalaron —y no por medio de uno que otro artículo, sino en una resolución formal— que el sistema del 3 de junio había creado en forma deliberada *dos* posibles mayorías parlamentarias: la derechista-octubrista y la octubrista-kadete*. Ambas son reaccionarias en esencia y ambas son *necesarias* al gobierno, del mismo modo que el apoyo de la burguesía es necesario para los terratenientes.

Y ahora hemos vivido lo suficiente como para ver a los liberales defender en forma sistemática la IV Duma y reclamar para ella “*apoyo popular y público*”.

Por increíble que parezca, es un hecho. Esas palabras figuran en el editorial del núm. 139 de *Riech*. Este editorial merece mucho más el calificativo de “histórico” que la votación del presupuesto del ministerio del Interior en la IV Duma. Es un editorial verdaderamente programático. El problema de la actitud de la Duma hacia el país y del país hacia la Duma, planteado con amplitud y explicado en forma magnífica, es una lección práctica para los demócratas.

Dejemos que los socialdemócratas afirmen [escribe el periódico principal de los liberales] que la Duma sólo es decorativa, que su actividad es fraude e hipocresía y que los ideólogos de la Duma tan sólo engañan al pueblo y alimentan en él ilusiones constitucionalistas.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, “IV Conferencia del POSDR... § 2: Resolución sobre la táctica del grupo socialdemócrata en la III Duma del Estado” (*Ed.*)

¡Felicitemos a los nuevos *ideólogos* de la Duma, de la *cuarta* Duma! Es una lástima, empero, que sean tan ignorantes. Nunca afirmó el Partid Socialdemócrata que la III y la IV Dumas fueran sólo decorativas. Por el contrario, señaló siempre el error de los populistas de izquierda, consistente en pensar y decir tal cosa, siempre demostró que la III y la IV Dumas constituyen la base de una alianza seria y formal de las fuerzas contrarrevolucionarias.

A la espera [?] de las fuerzas sociales —dice *Riech*—, que hasta ahora sólo brillan por su ausencia en la arena de la lucha social, la Duma es una fuerza social.

Nadie puede negar, señores liberales, que la Duma es una fuerza. ¿Pero qué fuerza? Una fuerza terrateniente y burguesa contrarrevolucionaria. Y si los kadetes sólo “observan” la “ausencia” de fuerzas democráticas en la arena social, no nos queda otra cosa que recordarles el sabio proverbio: No hay peor ciego que el que *no quiere* ver.

Hagamos un pequeño paralelo histórico: Hace 18 años, entre 1895 y 1896, la sociedad liberal advirtió, y advirtió *muy bien*, la existencia de un movimiento que abarcaba a decenas de miles de obreros¹⁶. Ahora, en cambio, esta misma “sociedad” sólo advierte la “ausencia” de fuerzas diez veces mayores. No hay peor ciego que el que *no quiere* ver.

Este no deseo de ver se explica por los intereses de clase de la burguesía octubrista y kadete, que se ha apartado de la democracia.

Exhortamos a la opinión pública —escribe *Riech*— a ver en la Duma *su propia* fuerza [...] la manifestación directa de la voluntad social de crear, por parte de la sociedad, interés en la Duma [etcétera, etcétera].

¡En qué vergonzosa degradación, en qué bajeza y lodo han debido caer los liberales y kadetes para ensalzar así a los octubristas y a la Duma octubrista! He aquí, por centésima y milésima vez, la prueba de que los kadetes no son más que octubristas, teñidos de color rosa, para engañar a los tontos.

Permítasenos terminar con otro paralelo histórico. Hace medio siglo, los octubristas y kadetes prusianos* “lucharon” contra Bis-

* Octubristas y kadetes prusianos: así denominaba Lenin a los progresistas, partido de la burguesía liberal de Prusia. (Ed.)

marck, no sólo con formulaciones exigiendo reformas, sino también negándole créditos. ¿Y qué ocurrió? En Prusia rige hasta hoy la ley electoral “de la III Duma”. Prusia es hasta el día de hoy el modelo de país en donde el asombroso poderío económico de la burguesía ensambla con su asombroso servilismo hacia los terratenientes.

Los intereses de la clase obrera y los intereses de toda la democracia exigen poner al descubierto la podredumbre interna de este bloque y explicar las tareas independientes de la democracia y no apoyar al bloque octubrista-kadete en la Duma.

Escrito el 28 de mayo (10 de junio) de 1913.

Publicado el 6 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 128.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PROBLEMA DE LA POLÍTICA AGRARIA (GENERAL)
DEL ACTUAL GOBIERNO¹⁷

Después de la revolución de 1905, la política agraria del gobierno ha experimentado un cambio radical. Antes, la autocracia zarista seguía la línea de Katkov y Pobiedonóstsev, y procuraba presentarse ante las masas populares como ubicada "por encima de las clases", como defensora de los intereses de las masas campesinas y como defendiéndolas de la pérdida de tierras y de la ruina. Ni qué decir tiene que esta hipócrita "solicitud" por el mujik encubría en realidad, una política netamente feudal que los mencionados "hombres públicos" de la vieja Rusia prerrevolucionaria aplicaban con terca sinceridad en todas las esferas de la vida pública y del Estado. En esos días, la autocracia zarista contaba plenamente con el enorme atraso, la ignorancia y la falta de conciencia de clase de las masas campesinas. Bajo la apariencia de defender la "inalienabilidad" de los nadiel, de apoyar la "comunidad rural", la autocracia trataba, en la época prerrevolucionaria, de encontrar apoyo en el estancamiento económico de Rusia y en el profundo letargo político de las masas de la población campesina. La política agraria de aquel tiempo era enteramente la de la aristocracia feudal.

La revolución de 1905 provocó un cambio en toda la política agraria de la autocracia. Stolipin, cumpliendo escrupulosamente los dictados del Consejo de la Nobleza Unida, ha decidido, según su propia expresión, "apostar a los fuertes". Esto quiere decir que nuestro gobierno no podía ya *hacerse pasar* por defensor de los débiles, después del poderoso despertar del proletariado y de las amplias capas del campesinado democrático que la revolución de 1905 originó en Rusia. Al abrir la primera brecha (aunque insuficiente aún) en el viejo régimen estatal feudal de Rusia, el pueblo demostró con ello que había despertado de su letargo

Къ вопросу об аграрной
политике (общая) современного
русского правительства.

Земельная политика правительства после революции 1905 года, по моему мнению, имеет характер реактивной самозащиты. Прежде самодержавие было ближе к народу и Подозревлева, и другие представители его в кругах народных масс представляли себя в виде "наших людей", охраняющих их интересы "над классами", охраняющих их от экспроприации земель помещиками, от разорения. После революции, эта "либеральная" позиция о поддержке народа и о защите интересов народа и крестьянства, которую придерживалось правительство до революции, была оставлена.

Primera página del manuscrito del trabajo de V. I. Lenin
El problema de la política agraria (general)
del actual gobierno. 1913.

Tamaño reducido

político, que el mito de la defensa de la "comunidad rural" y de la "inalienabilidad de los nadiel" por el gobierno, de la defensa de los débiles por un gobierno ubicado por encima de las clases, había perdido definitivamente toda autoridad entre los campesinos.

Hasta 1905 el gobierno pudo esperar que el estado de opresión y la inercia de toda la masa de campesinos, de gente incapaz de liberarse de los seculares prejuicios políticos de esclavitud, paciencia y sumisión, le servirían de punto de apoyo. Mientras los campesinos permanecían sumisos y esclavizados, el gobierno *podía* aparentar que "apostaba a los débiles", es decir, que se preocupaba por ellos, aunque en realidad lo único que le preocupaba eran los terratenientes feudales y la conservación de su propio poder absoluto.

Después de 1905 el derrumbe de los viejos prejuicios políticos fue tan drástico y general que el gobierno, y el Consejo de los señores feudales unidos, que lo controla, han comprendido que ya no podrán especular más con la ignorancia y la misedumbre de cordero del mujik. El gobierno ha comprendido que *no puede haber paz* entre él y la *masa* de la población campesina, por él arruinada y reducida a la mayor indigencia y al hambre. Fue esta comprensión de la imposibilidad de "paz" con los campesinos lo que hizo que el "Consejo de los señores feudales unidos" modificara su política. El Consejo decidió hacer todo lo posible por dividir al campesinado y formar en él una capa de "nuevos terratenientes", de campesinos propietarios acomodados, que han de defender "*a conciencia*", *de las masas*, la paz y la seguridad de las inmensas haciendas, las cuales, después de todo, algo sufrieron a consecuencia del embate revolucionario de las masas en 1905.

Por consiguiente, el cambio de toda la política agraria del gobierno después de la revolución no ha sido de ningún modo casual. Por el contrario, desde el punto de vista de *clase*, este cambio ha sido una *necesidad* para el gobierno y para el "Consejo de señores feudales unidos". El gobierno no tenía otra salida. Vio que no podría tener "paz" con las masas campesinas, que el campesinado había despertado de su secular letargo feudal. El gobierno no tuvo más remedio que *tratar*, con esfuerzos frenéticos, de *dividir* al campesinado, aun a costa de la ruina de las aldeas, de someter el campo "al saqueo y a la explotación" por

parte de los kulaks y de los mujiks acomodados, y buscó un apoyo en la *alianza* de los nobles feudales con los “nuevos terratenientes”, o sea, una alianza con los campesinos propietarios ricos, con la burguesía rural.

Stolipin, que servía con fidelidad y eficiencia al “Consejo de los señores feudales unidos” y llevaba a cabo su política, decía: “Dénme veinte años de tranquilidad y reformaré a Rusia”. Por “tranquilidad” entendía la “tranquilidad de los cementerios”, el tranquilo sufrimiento del campo, su silenciosa y mansa aceptación de la inaudita ruina e indigencia en que se veía hundido. Por “tranquilidad” entendía la tranquilidad de los *terratenedientes*, que desearían ver a los campesinos completamente inertes, esclavizados, sin protestar, dispuestos a morir de hambre pacífica y mansamente, a entregar sus tierras, a abandonar sus aldeas, a arruinarse, para conveniencia y placer de los señores terratenientes. Stolipin entendía por reforma de Rusia un cambio mediante el cual sólo quedarán en las aldeas terratenientes satisfechos, kulaks y usureros satisfechos, y peones rurales dispersos, esclavizados, débiles y desvalidos.

Es completamente natural, y comprensible, que Stolipin, como buen terrateniente, deseara con toda el alma para Rusia veinte años de esa tranquilidad de cementerio. Mas ahora sabemos, lo vemos y lo percibimos todos, que no se ha logrado ni “reforma” ni “tranquilidad”, sino una ola de hambre que afecta a 30 millones de campesinos, un aumento inaudito (incluso inaudito en la tan sufrida Rusia) de la miseria y la ruina, y una exasperación y efervescencia muy profundas entre el campesinado.

Para que se comprendan las causas de este *fracaso* de la política agraria gubernamental, llamada de “Stolipin”, política que la Duma del Estado ha sido invitada a aprobar una vez más mediante la ratificación del presupuesto (y que, sin duda alguna, han de aprobar los partidos de los terratenientes en la Duma), me detendré a examinar un poco más detalladamente *las dos* principales, digamos, *cartas de triunfo* de nuestra “nueva” política agraria:

primero la colonización campesina
y segundo, los ponderados *jútor*.

Por lo que se refiere a la colonización, la revolución de 1905 reveló a los terratenientes, el despertar político del campesinado,

y los obligó a “entreabrir” la válvula de escape y, en vez de poner obstáculos a la colonización como lo habían hecho hasta entonces, a tratar de “fletar” a Siberia el mayor número posible de campesinos *inquietaos*, en un intento de “rarificar” la atmósfera de Rusia.

¿Ha logrado triunfar en su empresa el gobierno? ¿Ha logrado *pacificar* algo al campesinado y mejorar algo su situación en Rusia y en Siberia? Todo lo contrario. Lo único que ha logrado el gobierno es agudizar y empeorar más aún la situación de los campesinos tanto *en Rusia como en Siberia*.

En seguida lo demostraré.

En la nota aclaratoria del ministro de Hacienda al presupuesto para 1913 encontramos el habitual optimismo oficial y la exaltación de los “éxitos” de la política del gobierno.

Los colonos, se nos dice, transforman las regiones deshabitadas en “localidades civilizadas”, los colonos se enriquecen, mejoran sus haciendas, etcétera, etcétera. ¡Es el acostumbrado panegírico oficial! El viejo, viejo “*todo va bien*”, “*reina tranquilidad en Chipka*”*.

¡¡Es una lástima, sin embargo, que la nota aclaratoria *ignore por completo* los datos estadísticos relativos a los colonos que han regresado!! ¡Extraño y elocuente silencio!

Sí, señores, el número de colonos aumentó después de 1905 a un promedio de medio millón de personas por año. Sí, en 1908 las migraciones alcanzaron su punto máximo: 665.000 colonos en un año. Pero después la ola comenzó a *retroceder* velozmente, y en 1911 se redujo a 189.000. ¿No es evidente que las “providencias” para los colonos tan alabadas por el gobierno han resultado un *bluff*? ¿No es evidente que a los seis años escasos de la revolución el gobierno ha regresado al punto de partida?

Los datos estadísticos sobre la cantidad de colonos que regresaron, tan prudentemente ignorados por el señor ministro de Hacienda en su nota “aclaratoria” (o, mejor dicho, oscurecedora), revelan un descomunal aumento del número de colonos que regre-

* La expresión se originó durante la guerra ruso-turca de 1877-1878. En momentos en que en el puerto montañoso de Chipka se libraban encarnizados combates, el Estado Mayor de las tropas zaristas comunicaba en sus partes: “Reina tranquilidad en Chipka”. La expresión se emplea irónicamente, aplicándola a los que tratan de ocultar la situación real. (Ed.)

san: *hasta un 30 ó 40 por ciento en 1910, y hasta un 60 por ciento en 1911*. Esta gigantesca oleada de colonos que regresan revela las atroces calamidades, la ruina y la miseria de los campesinos que vendieron todo lo que tenían en sus localidades para marchar a Siberia, y que ahora se ven obligados a regresar de Siberia completamente arruinados y empobrecidos.

Este enorme torrente de colonos indigentes que regresan, revela, con irrefutable claridad, el completo fracaso de la política de colonización del gobierno. Publicar cifras, que muestran el mejoramiento de las haciendas de los colonos que permanecieron largo tiempo en Siberia (como se hace en la nota aclaratoria al presupuesto de la Dirección de Colonización), y ocultar la ruina total y definitiva de *decenas de miles* de colonos que regresan, ¡significa simple y llanamente tergiversar los hechos! Significa obsequiar a los diputados de la Duma con castillos de naipes y cuentos de hadas sobre un bienestar general, cuando lo que vemos en la realidad es ruina y miseria.

Señores, el hecho de que en la nota aclaratoria del ministro de Hacienda, se *oculten* las cifras sobre la cantidad de colonos que han regresado, sobre su situación mísera y angustiada, y su indigencia extrema, es sólo una tentativa *desesperada* del gobierno de *ocultar la verdad*. ¡Vanos intentos! ¡La verdad saldrá a la luz! La verdad deberá reconocerse. La indigencia de los campesinos arruinados que *regresaron* a Rusia, la indigencia y la ruina de los antiguos habitantes de Siberia *obligarán* a que se hable de ellos.

A fin de explicar en forma gráfica la conclusión a que he llegado respecto del *fracaso* total de la política de colonización del gobierno, citaré una opinión más, la de un funcionario público que durante 27 años, *veintisiete años*, señores!, ha prestado servicios en Siberia, en la Dirección de Silvicultura, un funcionario que conoce todos los pormenores de la colonización, un funcionario que *no pudo soportar* todas las enormidades que se cometen en nuestro departamento de colonización.

Este funcionario es el señor A. I. Komarov, consejero de Estado quien, luego de 27 años de servicio, se ha visto obligado a reconocer que el famoso viaje que hicieron en 1910 a Siberia el primer ministro Stolipin y Krivoshein, director general de Agricultura y Colonización, ¡fue una "gira bufonesca", según la expresión literal del consejero de Estado con 27 años de servicio!!

Este funcionario *renunció al cargo*, no pudo tolerar el engaño que se hacía a toda Rusia mediante estas "giras bufonescas" y publicó un folleto especial que contenía un informe veraz de todos los robos y peculados de los bienes del Estado, de todo el absurdo, la brutalidad y el despilfarro de nuestra política de colonización.

El folleto se titula *La verdad acerca de la tentativa de colonización*, y apareció este año, 1913, en San Petersburgo al precio de 60 kopeks, no muy caro si se tiene en cuenta la riqueza de material revelador que contiene. Como de costumbre, nuestro gobierno se esfuerza al máximo, en el asunto de la colonización —lo mismo que en todos los demás "asuntos" y "ramas de la administración pública"—, por ocultar la verdad y teme "sacar los trapos al sol". Komarov tuvo que *permanecer callado* mientras fue funcionario público, tuvo que utilizar un *seudónimo* para escribir sus reveladoras cartas a los periódicos, y las autoridades trataron de "*pescar*" a este corresponsal. ¡No todos los funcionarios públicos pueden renunciar a sus cargos y editar folletos que revelan la verdad! Mas basta un solo de estos folletos para apreciar qué podredumbre, qué infame abandono imperan en general en este "reino de las tinieblas".

El funcionario público A. I. Komarov no tiene nada de revolucionario. ¡Ni por asomo! Él mismo habla de su leal hostilidad a las teorías de los socialdemócratas y de los socialistas revolucionarios. Se trata simplemente de un muy leal funcionario público ruso corriente, que se sentiría muy satisfecho con la honestidad y la decencia más elementales y rudimentarias. Se trata de un enemigo de la revolución de 1905, de un hombre dispuesto a servir al gobierno contrarrevolucionario.

Por ello es mucho más significativo que hasta una persona semejante haya dejado el empleo y se haya librado de él. No pudo soportar "*la total desorganización*" por obra de nuestra política de colonización, "*de todo lo que se denomina silvicultura racional*" (pág. 138). No pudo soportar la "*expropiación* [es decir, el despojo] *de tierras de cultivo a los antiguos habitantes*", que conduce al "*empobrecimiento gradual de los antiguos habitantes*" (págs. 137 y 138). No pudo soportar "el despojo estatal o, mejor dicho, la *devastación* de las tierras y los bosques de Siberia, comparado con lo cual el *pillaje de las tierras de Bashkiria*, en un tiempo ocurrida, parece *por cierto trivial*" (pág. 3).

Véase a qué conclusiones llega Komarov:

“*Completa falta de preparación de la Dirección General de Colonización para grandes trabajos*”, “*total falta de planificación de los trabajos y mala calidad de éstos*”, “*asignación de lotes en tierras no aptas para la agricultura, que carecen absolutamente de agua o de agua potable*” (pág. 137).

Cuando creció la marea de las migraciones los funcionarios públicos fueron tomados desprevenidos. “*Despedazaron zonas de bosques estatales que acaban de ser mensuradas*”, entregaron “*lo primero que saltaba a la vista, cualquier cosa con tal de poder ubicar a la gente, de librarse de las decenas de personas exhaustas, extenuadas que se congregaban en los centros de colonización y esperaban de pie, durante largas horas, a la puerta de las oficinas de colonización*” (pág. 11).

He aquí unos pocos ejemplos: Se destina para colonización la zona de *Kurinsk*. Esta zona comprende tierras que les fueron quitadas a la población nativa, contiguas a las salinas de Altai. Se saqueó a los naturales del lugar. ¡Y los colonos obtienen agua salada, que no es potable! El gobierno derrocha interminables cantidades de dinero en la perforación de pozos. Fracasa. ¡Los colonos tienen que recorrer 7 u 8 verstas (¡siete u ocho!) para encontrar agua! (pág. 101).

La zona de “*Viezdnoi*” está ubicada en el curso superior del río Mana, donde se instalaron 30 familias. Después de siete penosos años, los colonos se convencieron de que no servía para la agricultura. *Casi todos se fueron*. Los pocos que quedaron, se dedican a la caza y a la pesca (pág. 27).

Región de Chuna-Angará: Se ha loteado la tierra; resultaron cientos de lotes. 900 lotes, 460 lotes, etcétera. No hay colonos. Imposible vivir allí. Montañas, pantanos, agua no potable.

Y ahora el funcionario público A. I. Komarov nos habla de los colonos que regresaron (a quienes el señor ministro de Hacienda no ha mencionado), *verdad que desagrada* al gobierno.

Son cientos de miles —escribe el funcionario público Komarov, a propósito de los colonos que regresan arruinados y en la indigencia—. Los que regresan son elementos de hechura especial, destinados a desempeñar un temible papel en la futura revolución, si tiene lugar [...]. El hombre que vuelve no es el mismo que durante toda la vida fue un peón rural [...]. Regresa un hombre que, hasta hace poco, fue propietario, un hombre que nunca imaginó que él y la tierra pudiesen existir separados, y este hombre está justificadamente indignado; para él constituye un agravio mortal el

hecho de que no sólo no lo proveyeran de lo necesario, sino que, por el contrario, lo arruinaran —este hombre es una amenaza para cualquier régimen político (pág. 74).

Así escribe el señor Komarov, un funcionario público que tiene terror de la revolución. Se equivoca el señor Komarov en suponer que sólo son posibles los “*regímenes políticos*” de *terratinentes*. En los mejores y más civilizados Estados se las arreglan muy bien sin terratenientes. Y también Rusia podría pasarse sin ellos, en beneficio del pueblo.

Komarov denuncia la *ruina* de los antiguos habitantes de las regiones colonizadas. Las “*malas cosechas*” —o sea, el *hambre*— empiezan ya a visitar, como consecuencia del saqueo a los antiguos habitantes, incluso la “*Italia siberiana*”, esto es, el distrito de Minusinsk. El señor Komarov denuncia cómo los concesionarios roban al Tesoro, el total embuste, la falsedad de los informes y los planes confeccionados por los funcionarios, la inutilidad de sus obras que, como el canal de Obi-Yenisei, ha devorado millones, y el derroche de *cientos de millones de rublos*.

Toda nuestra tentativa de colonización —dice este modesto funcionario temeroso de Dios— no es más que “*una continua y desagradable anécdota*” (pág. 134).

¡Esta es la *verdad* respecto de los colonos *que regresaron*, y que *oculta* el señor ministro de Hacienda! ¡Esto, *en realidad*, es el rotundo *fracaso* de nuestra política de colonización! Ruina y miseria tanto en Rusia como en Siberia. Saqueo de tierras, *destrucción* de bosques, falsos informes y mentiras e hipocresía oficiales.

Pasemos al problema de los *jutor*.

También acerca de este problema, la nota aclaratoria del señor ministro de Hacienda nos ofrece los mismos datos (o más bien *pretendidos* datos) generales, vacíos, burocráticos e hipócritas, que a propósito del problema de las migraciones.

Se nos informa que en 1912 habían abandonado ya definitivamente las comunidades rurales más de 1.500.000 familias, y que más de un millón de estas familias se establecieron en *jutor*.

¡Sin embargo, en *ninguna parte* de los informes del gobierno hay *una sola palabra* de verdad sobre el estado real de los *jutor*!!

Pero nosotros sabemos ahora —por los relatos sobre la nueva organización del agro hechos por observadores honestos (como el

desaparecido Iván Andréievich Konoválov) y por nuestras propias observaciones del campo y de la vida campesina— que hay dos categorías, completamente diferentes, de campesinos de *jútor*. El gobierno, al confundir estas categorías, presentando datos globales, no hace más que engañar al pueblo.

Una de estas categorías, una minoría insignificante, son campesinos acomodados, los kulaks, que ya antes de la nueva organización del agro vivían muy bien. Estos campesinos, al abandonar la comunidad rural y comprar lo nadiel de los campesinos pobres, se enriquecen, sin duda alguna a costa de otros, y arruinan y esclavizan aún más a la masa de la población. Pero repito, hay *muy pocos* campesinos de *jútor* de este tipo.

Predomina, y predomina en enorme proporción, la otra categoría: la de los campesinos pobres, arruinados, que fueron a los *jútor* por pura necesidad, porque no tenían adónde ir. “No tenemos adónde ir, instalemos entonces un *jútor*”, dicen estos campesinos. Hambrientos y trabajado penosamente sus miserables haciendas, se agarraron a cualquier cosa, en obsequio de las subvenciones por colonización, en obsequio de los préstamos que recibirían por establecerse en un *jútor*. Soportan en ellos penurias indecibles; venden todo el grano para poder pagar al Banco las cuotas del préstamo, siempre están endeudados, los agobia la miseria, viven como mendigos, les *echan* de los *jútor* por *no pagar las cuotas* y, por último, se convierten en vagabundos.

Si la estadística oficial, en vez de ofrecernos cuadros completamente sin sentido de una falsa prosperidad, nos hubiera hecho conocer con certeza la cantidad de estos *jutoriani** pobres que viven en cuevas, que guardan el ganado en sus miserables viviendas, que nunca tienen lo necesario para comer, cuyos hijos están enfermos y visten harapo, entonces conoceríamos “*la verdad sobre los jútor*”.

Pero sucede que el gobierno hace hasta lo imposible por ocultar esta verdad. Se persigue y expulsa de las aldeas a los observadores independientes e imparciales de la vida campesina. Los campesinos que escriben en los periódicos denuncian los desafueros, vejaciones y persecuciones que cometen las autoridades y la policía, inauditos hasta en Rusia.

* Campesinos que vivían en los caseríos (*jútor*) y cultivaban parcelas propias, pero ubicadas dentro de la propiedad del terrateniente. (Ed.)

¡Se quiere hacer pasar a un puñado de ricos campesinos de *jútor* por una masa de campesinos prósperos! ¡Se presenta la mentira oficial sobre los kulaks como la verdad de lo que ocurre en el campo! Pero el gobierno no logrará ocultar la verdad. Sus intentos de ocultar la verdad sobre el campo arruinado y hambriento, sólo provocan *ira e indignación* legítimas entre los campesinos. El hecho de que decenas de millones de campesinos se estén muriendo de hambre, al igual que el año pasado y el antepasado, revela mejor que cualquier larguísima argumentación toda la falsedad e hipocresía de los cuentos sobre la benéfica influencia de los *jútor*. Este hecho muestra con claridad meridiana que, aun *después* de los cambios en la política agraria del gobierno y aun después de las ponderadas reformas de Stolipin, el campo ruso sigue tan agobiado por la opresión, la explotación, la miseria y la falta de derechos humanos, como lo estaba bajo el régimen de servidumbre. La “nueva” política agraria del Consejo de la Nobleza Unida ha dejado intactos a los *antiguos* propietarios de siervos y la opresión en sus haciendas de miles y decenas de miles de desiatinas. La “nueva” política agraria ha enriquecido a los *antiguos* terratenientes y a una pequeña parte de la burguesía rural, y ha arruinado aún más a la masa de campesinos.

“Apostamos a los fuertes”, exclamó el desaparecido Stolipin, queriendo explicar y justificar su política agraria. Estas palabras merecen ser anotadas y recordadas por ser extraordinariamente veraces, excepcionalmente veraces para haber sido dichas por un ministro. Los campesinos han comprendido muy bien y aprendido a través de su amarga experiencia, la veracidad de estas palabras, que significan que las *nuevas* leyes y la *nueva* política agraria son *leyes para los ricos* y *hechas por los ricos*, una política *para los ricos* aplicada *por los ricos*. Los campesinos han comprendido el juego “simple”, La Duma de la clase dirigente dicta leyes para la clase dirigente, y el gobierno es el instrumento de la voluntad de los terratenientes feudales y de su dominio sobre Rusia.

Si Stolipin quiso enseñar *esto* a los campesinos con su “célebre” (tristemente célebre) dicho: “Apostamos a los fuertes”, estamos seguros de que ha encontrado y encontrará buenos alumnos entre la masa de arruinados y amargados, que, al saber a *quiénes* apuesta el gobierno, comprenderán mejor a *quiénes* deben apostar *ellos* a la clase obrera y a su lucha por la libertad.

Para no hacer afirmaciones gratuitas, citaré unos pocos ejem-

plos tomados de la vida misma por un observador tan sagaz y tan consagrado a su trabajo como Iván Andréievich Konoválov (Iván Konoválov: *Bosquejo de la aldea de hoy*, San Petersburgo, 1913. Precio: 1 rublo 50 kopeks. En las citas se indican las páginas).

En el distrito de Livni, provincia de Orel, se ha dividido en *jútor* cuatro grandes haciendas: del gran duque Andréi Vladímirovich, 5.000 desiatinas; de Poliakov, 900 desiatinas; de Nabókov, 400 desiatinas, y de Korf, 600 desiatinas. En total, unas 7.000 desiatinas. La extensión de los *jútor* se ha fijado en 9 desiatinas cada uno y sólo en casos excepcionales en 12, por lo que resultan en total algo más de *seiscientos jútor*.

A fin de explicar en forma más gráfica el sentido de estas cifras, citaré datos de la estadística oficial de 1905 relativos a la provincia de Orel. En esta provincia, *cinco* nobles poseían 143.446 desiatinas de tierra, o sea, un promedio de 28.000 *desiatinas* cada uno. Es evidente que sus propietarios no cultivan íntegramente estas monstruosas haciendas; sólo sirven para oprimir y esclavizar a los campesinos. En 1905, en la provincia de Orel los ex siervos de los terratenientes con posesiones no mayores de 5 desiatinas sumaban 44.500 (no poseían en total, 173.000 desiatinas de tierra). El terrateniente tiene 28.000 *desiatinas*, mientras que el mujik más pobre del "*terratendiente*", 4 *desiatinas*.

En 1905, en esa misma provincia, el número de nobles propietarios de 500 desiatinas y más eran 378, con un total de tierras en su poder de 592.000 desiatinas, o sea, un promedio de más de *mil quinientas desiatinas* cada uno. Mientras que el número de "*ex siervos de terratenientes*" en la provincia de Orel, con parcelas de hasta siete desiatinas por familia, sumaban 124.000 con un total de 647.000 desiatinas, es decir, a razón de *cinco desiatinas* por familia.

Por estos datos se puede juzgar hasta qué punto están oprimidos los campesinos de Orel por las haciendas feudales y qué gota de agua en un océano de necesidades y miseria significaron las *cuatro* haciendas del distrito de Livni que fueron divididas en *jútor*. Veamos ahora cómo viven los campesinos de *jútor* en sus parcelas de 9 desiatinas.

La tierra ha sido valuada en 220 rublos la desiatina. Tienen que pagar 118 rublos y 80 kopeks por año (o sea, alrededor de 20 rublos por desiatina sembrada). Esta suma está por encima de

las posibilidades de un campesino pobre. Entrega en arriendo a bajo precio un pedazo de tierra sólo para poder disponer de algún dinero. Tiene que vender todo el grano para pagar las cuotas que debe al Banco, quedándose sin nada, ni para semilla ni para alimentos. Contrae deudas y vuelve a esclavizarse. No le queda más que un caballo, ha vendido su vaca. Los aperos son viejos y no cabe siquiera pensar en mejorar la hacienda. "Los niños no recuerdan, sencillamente, no sólo el gusto de la leche, sino cuál es su color" (pág. 198). Estos campesinos se atrasan en el pago de sus cuotas, entonces se los echa de la parcela, y se arruinan por completo.

El señor ministro de Hacienda ha procurado ocultar complacientemente, en su nota aclaratoria, esta ruina de los campesinos por la nueva organización del agro, o, más exactamente, desorganización del agro.

En la página 57 de la segunda parte de la nota aclaratoria, el señor ministro da cifras oficiales sobre el número de campesinos que vendieron su tierra hacia fines de 1911. Suman 385.407 *familias*.

Y el señor ministro nos "consuela" diciendo: el número de compradores (362.840) "*es muy cercano al de vendedores*" (385.407). Por cada vendedor tenemos un promedio de 3,9 desiatinas y por cada comprador 4,2 desiatinas (pág. 58 de la nota aclaratoria).

¿Qué hay de consolador en esto? En primer lugar, incluso estas cifras oficiales demuestran que el número de compradores es *menor* que el de vendedores. O sea, que aumentan la ruina y la miseria en el campo. En segundo lugar, ¿quién ignora que los compradores de nadiel violan la ley que prohíbe adquirir más tierra de la pequeña cantidad establecida, comprando a nombre de su mujer, de sus parientes o de alguna otra persona? ¿Quién ignora que entre los campesinos, empujados por la necesidad, se ha extendido mucho la práctica de vender tierra bajo la forma de transacciones diversas, como el arrendamiento, etc.? Lean, por ejemplo, las obras del semikadete y semiocubrista príncipe Obolenski, publicadas en *Rússkaia Misl*, ¡y verán que hasta este terrateniente, de muy arraigadas convicciones de clase, reconoce el hecho de que en *muy gran* medida son los ricos quienes compran los nadiel, y que estas compras se *disimulan* violando la ley en mil formas diferentes!

¡No, señores! La "nueva" política agraria del gobierno y de los nobles es *todo* lo que podían hacer los nobles, dejando intactos sus propiedades y sus ingresos (con frecuencia hasta *aumentaron* sus ingresos *elevando en forma desmesurada* el precio de la tierra en venta, y mediante los miles de favores que el "Banco Campesino" presta a la nobleza).

Y este "todo" de los nobles demostró no ser *nada*. El campo está aún más empobrecido, más *enfurecido*. La cólera en las aldeas es terrible. Lo que llaman canalladas se debe, ante todo, a la furia increíble de los campesinos, y es su *primitiva* forma de *protesta*. Ni las persecuciones, ni el aumento de los castigos mitigarán esa ira ni frenarán esa protesta de millones de campesinos hambrientos, que están siendo ahora arruinados por la "distribución" de tierras, con inaudita rapidez, brutalidad y crueldad.

No, la política agraria de los nobles o de Stolipin no es la salida; no es más que un muy penoso *enfoque* de una nueva *solución* del problema agrario en Rusia. Cuál es la solución nos lo muestra indirectamente incluso el destino de Irlanda, donde, a pesar de las miles de postergaciones, de los impedimentos y los obstáculos opuestos por los latifundistas, la tierra pasó, por fin, a manos de los agricultores.

Los datos sobre las grandes haciendas son el más claro exponente del fondo del problema agrario en Rusia. Estos datos figuran en la estadística oficial del gobierno de 1905, y toda persona a quien le preocupe de verdad el destino del campesinado ruso y la situación en el terreno de la política de nuestro país, debe estudiarlos con gran atención.

Consideremos las grandes haciendas de la Rusia europea. 27.833 terratenientes poseen más de 500 desiatinas cada uno, ¡¡lo que suma un total de 62 millones de desiatinas de tierra!! Si agregamos las tierras pertenecientes a la familia imperial y las inmensas haciendas de los fabricantes de los Urales, tenemos 70 millones de desiatinas en manos de menos de 30.000 propietarios. Esto da un promedio de más de 2.000 desiatinas para cada gran terrateniente. La extensión que alcanzan las mayores haciendas en Rusia lo demuestra el hecho de que 699 propietarios poseen más de 10.000 desiatinas cada uno, y en total 20.798.504 desiatinas. ¡¡Término medio, estos magnates poseen cada uno casi 30.000 desiatinas (29.754)!!

No es fácil encontrar en Europa, o incluso en el mundo ente-

ro, un país en donde se conserve en proporciones tan monstruosas la gran propiedad agraria feudal.

Y lo más importante es que la agricultura capitalista, es decir, el cultivo de la tierra mediante trabajadores contratados y con aperos y herramientas de los propietarios, se practica sólo en parte de estas tierras. Por lo general, la agricultura sigue métodos *feudales*, es decir, los terratenientes esclavizan a los campesinos, como lo hacían uno, tres o cinco siglos atrás, obligándolos a cultivar con *sus propios* caballos y con *sus propios* aperos las tierras de los terratenientes.

Esto no es el capitalismo. Este no es el método agrícola europeo, señores derechistas y octubreístas. ¡Ténganlo en cuenta, ustedes que alardean de su deseo de "europeizar" (de reformar a la europea) la agricultura en Rusia! No, esto no tiene nada de europeo. Este es el *antiguo método chino, el método turco, el feudal*.

Esto no es agricultura moderna, es usura agraria. Es la más antigua servidumbre. El campesino pobre, que aun en los mejores años sigue siendo un indigente y pasa hambre, que tiene un jamelgo flaco y famélico, y aperos viejos, lastimosos, miserables, se convierte en esclavo del terrateniente, del "amo", porque él, el mujik, no tiene más alternativa.

El "amo" no le arrienda tierra, ni le da derecho de paso, ni aguadas para los animales, ni praderas, ni leña, si el campesino no acepta la servidumbre. ¿Qué sucede si se sorprende a un campesino cortando leña "ilegalmente" en el bosque? En seguida lo apalean los guardabosques, los circasianos, etc., y después el "amo", que en la Duma pronuncia vehementes discursos sobre el progreso de nuestra agricultura y sobre la necesidad de imitar a Europa, este mismo amo, ofrece al vapuleado mujik la siguiente alternativa: ¡o ir a la cárcel o cultivar, arar, sembrar y cosechar dos o tres desiatinas! Lo mismo ocurre cuando el ganado del campesino invade la hacienda del terrateniente. Y lo mismo por los préstamos de cereal durante el invierno. Y lo mismo por la utilización de praderas y pasturas y por un sinfín de cosas más.

Esto no es gran explotación agrícola terrateniente. Esto es la *esclavización* del mujik. ¡¡Es la explotación *feudal* de millones de campesinos empobrecidos por haciendas de miles de desiatinas, las haciendas de los terratenientes, que han estado exprimiendo y ahogando al mujik en todo sentido!!

Los *jútor* benefician a un puñado de campesinos ricos. Pero la masa de campesinos sigue pasando hambre. ¿Por qué, señores terratenientes, no hay hambre en Europa desde hace mucho tiempo? ¿Por qué las terribles hambrunas, como las que asolaron nuestro país en 1910 y 1911, se produjeron en Europa sólo bajo el régimen de servidumbre?

Porque en Europa no existe la servidumbre. En Europa hay campesinos ricos y campesinos medios, hay trabajadores agrícolas, pero no hay millones de campesinos arruinados, indigentes, sumidos en la desesperación por los sufrimientos constantes y el duro trabajo, campesinos privados de derechos, oprimidos y que dependen del "amo"!

¿Qué hacer? ¿Cuál es la salida?

Sólo hay una: la liberación del campo del yugo de estos latifundios feudales, el traspaso de estos *setenta millones* de desiatinas de tierra de los propietarios agrarios a los campesinos, traspaso que debe hacerse sin ninguna indemnización.

Tan sólo esta salida puede hacer que Rusia se parezca realmente a un país europeo. Tan sólo esta salida permitirá respirar libremente y recuperarse a millones de campesinos rusos. Tan sólo esta salida hará posible transformar a Rusia, de país de campesinos eternamente hambrientos, indigentes, sojuzgados por el yugo de los terratenientes en un país de "progreso europeo", de país de analfabetos en país culto, de país hundido en el atraso y el peor estancamiento, en país capaz de desarrollarse y avanzar, de país sin derechos, de país de esclavos, en país libre.

Y el partido de la clase obrera, conciente de que fuera de las instituciones libres y democráticas no existe ni puede existir camino alguno hacia el socialismo, señala como salida del atolladero en que ha vuelto a meter a Rusia el gobierno con su política agraria, la entrega gratuita de todas las haciendas de los terratenientes a los campesinos y la conquista de la plena libertad política por una nueva revolución.

Escrito antes del 7 (20) de junio de 1913.

Publicado por primera vez en 1930, en la 2ª y 3ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL CAPITALISMO Y LOS IMPUESTOS

En la revista *Novi Ekonomist** (1913, núm. 21), que edita el señor P. Migulin en colaboración con los octubristas y los kadetes, hemos encontrado una nota interesante acerca del impuesto a los réditos en Estados Unidos.

El proyecto de ley exige de impuestos a todos los réditos menores de 4.000 dólares (8.000 rublos). Se estima un impuesto del 1 por ciento para todos los réditos que excedan la suma de 4.000 dólares; del 2 por ciento para los réditos superiores a 20.000 dólares; y así sucesivamente, con un pequeño aumento del porcentaje a medida que aumentan los ingresos. Por consiguiente, se proyecta implantar el impuesto a los réditos progresivo, pero con una escala de progresión extraordinariamente lenta, de modo que un propietario cuya renta alcance a un millón de dólares, por ejemplo, pagará en total menos del 3 por ciento.

En el proyecto se calcula que este impuesto permitirá obtener, de 425.000 personas cuyas rentas superan los 4.000 dólares, una suma de 70 millones de dólares (unos 140 millones de rublos). A este propósito, la Redacción octubrista-kadete de *Novi Ekonomist* comenta:

En comparación con los 700 millones de rublos de los derechos de importación y los 500 millones de rublos de los impuestos indirectos, la recaudación de 140 millones de rublos que se espera obtener con el impuesto a los réditos es insignificante y no modificará la importancia de los impuestos indirectos.

* *Novi Ekonomist* ("El nuevo economista"): semanario que apareció en Petersburgo desde el 26 de enero (8 de febrero) de 1913 hasta diciembre de 1917; su director y propietario fue el profesor F. Migulin. Sus colaboradores eran octubristas y kadetes. (Ed.)

Es una lástima que nuestros economistas liberales burgueses, dispuestos de palabra a aceptar un impuesto a los réditos progresivo e incluso a incorporarlo a su programa no hayan manifestado ningún deseo de establecer de una manera clara y precisa *cuál* debe ser, según *ellos*, la tasa obligatoria del impuesto a los réditos.

¿Una tasa que sólo modifique la importancia de los impuestos indirectos, y si así fuera, hasta qué punto? ¿O una tasa que permita abolir por completo los impuestos indirectos?

La estadística norteamericana a que se refiere *Novi Ekonomist* brinda un aleccionador ejemplo sobre este problema.

Puede verse, por el proyecto de ley, que la renta total de 425.000 capitalistas (si del impuesto se obtienen 70 millones de dólares) se calcula en 5.413 millones de dólares. Es evidente que se falsean las cifras: se señala que 100 personas disfrutan de una renta de más de un millón de dólares, y se señala que sus réditos globales son de 150 millones de dólares. Es sabido que una docena de multimillonarios norteamericanos tienen rentas infinitamente superiores. El ministro de Hacienda de Estados Unidos quiere ser "cortés" con los multimillonarios...

Sin embargo, incluso estas cifras, excesivamente "cortesés" para los capitalistas, nos muestran un cuadro digno de atención. La estadística de Norteamérica sólo registra 16 millones de familias. Por consiguiente, *menos de medio millón* de ellas son consideradas capitalistas. La masa restante son esclavos asalariados, pequeños agricultores oprimidos por el capital, etcétera.

La estadística determina con bastante exactitud, para toda una serie de categorías, el monto de los ingresos de las masas trabajadoras de Norteamérica. Por ejemplo, 6.615.046 obreros industriales recibieron (en 1910) 3.427 millones de dólares, o sea, 518 dólares (1.035 rublos) por obrero; 1.699.420 obreros ferroviarios recibieron 1.144 millones de dólares (673 dólares cada uno), y 523.210 maestros de escuela recibieron 254 millones de dólares (483 dólares por maestro).

Si reunimos a esta masa de trabajadores y redondeamos las cifras, obtenemos: 8.800.000 obreros con un total de ingresos de 4.800 millones de dólares (550 dólares cada uno) y 500.000 capitalistas con un total de ingresos de 5.500 millones (11.000 dólares cada uno).

Medio millón de familias capitalistas obtienen ingresos superiores a los de casi nueve millones de familias obreras ¿Cuál es

entonces, cabe preguntar, el papel de los impuestos indirectos y del proyectado impuesto a los réditos?

Los impuestos indirectos aportan 1.200 millones de rublos (600 millones de dólares). En Norteamérica se paga 75 rublos (37,5 dólares) de impuestos indirectos por familia. Comparemos qué impuestos pagan por sus ingresos los capitalistas y los obreros:

	Millones de familias	Total de ingresos	Total de impuestos indirectos	Porcentaje de impuestos sobre los ingresos
		(Millones de dólares)		
Obreros	8,8	4.800	330	7
Capitalistas . . .	0,5	5.500	19	0,36

Vemos que los obreros pagan en concepto de impuestos indirectos 7 kopeks por cada rublo, mientras que los capitalistas sólo pagan *un tercio* de kopek. Los obreros pagan, proporcionalmente, 20 veces más que los capitalistas. El sistema de impuestos indirectos crea inevitablemente este "orden" (un orden muy desordenado) en *todos* los países capitalistas.

Si los capitalistas tuvieran que pagar en impuestos el mismo porcentaje que los obreros, el impuesto sería, no 19, sino 385 millones de dólares.

¿Cambia mucho las cosas un impuesto a los réditos progresivo como el que se proyecta en Norteamérica? Muy poco. De los capitalistas se obtendrán 19 millones de dólares de los impuestos indirectos, más otros 70 millones del impuesto a los réditos. En total, 89 millones de dólares, *¡¡o tan sólo el uno y medio por ciento de las rentas!*

Dividamos a los capitalistas en medios (con rentas de 4.000 a 10.000 dólares, o sea, de 8.000 a 20.000 rublos) y en grandes (con rentas superiores a 20.000 rublos). Obtenemos lo siguiente: 304.000 familias de capitalistas medios, con una renta total de 1.813 millones de dólares, y 121.000 familias de grandes capitalistas, con una renta total de 3.600 millones de dólares.

Si los capitalistas medios pagaran tanto como pagan los obreros, o sea, el 7 por ciento de los ingresos, se obtendrían casi 130 millones de dólares. Y el 15 por ciento de los ingresos de los grandes capitalistas proporcionaría 540 millones de dólares. El

total cubriría con creces todos los impuestos indirectos. Luego de deducido este impuesto, a los capitalistas medios les quedaría aún una renta de 11.000 rublos, y a los grandes una renta de 50.000 rublos a cada uno.

Vemos, pues, que la exigencia de los socialdemócratas —la abolición *completa* de todos los impuestos indirectos y su remplazo por un verdadero impuesto a los réditos progresivo, y no una parodia de éste— es *perfectamente* realizable. Esta medida, sin tocar los cimientos del capitalismo, significaría un enorme e inmediato alivio para las nueve décimas partes de la población, y, en segundo término, al ampliar el mercado interno y liberar al Estado de las absurdas trabas impuestas a la vida económica con el fin de percibir impuestos indirectos, se daría un impulso gigantesco al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Los abogados de los capitalistas suelen señalar las dificultades que presenta justipreciar los grandes ingresos. Pero en realidad, teniendo en cuenta el grado de desarrollo alcanzado hoy por los bancos, las cajas de ahorro y otros establecimientos similares, estas dificultades son completamente imaginarias. La *única* dificultad es la codicia de clase de los capitalistas y la existencia de instituciones antidemocráticas en la estructura política de los Estados burgueses.

Escrito el 1 (14) de junio de 1913.

Publicado el 7 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 129.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LAS HUELGAS ECONÓMICAS EN 1912 Y EN 1905

La estadística de las huelgas económicas elaborada por la Asociación de Fabricantes de la región de Moscú nos permite establecer algunos paralelos entre 1912 y 1905. Al hacerlo, deberemos limitarnos a tres grupos de industrias: metalúrgica, textil y "otras", ya que la asociación de los fabricantes no brinda clasificaciones más detalladas en su estadística.

He aquí las cifras comparadas:

	Número de huelguistas (huelgas económicas)		
	1905	1911	1912
Obreros metalúrgicos	230.216	17.920	78.195
Obreros textiles	559.699	59.950	89.540
Otros	230.527	18.880	43.860
<i>Total</i>	1.020.442	96.750	211.595

Las cifras de 1905 se refieren *exclusivamente* a huelgas económicas; se ha omitido las huelgas por causas mixtas, políticas y económicas a la vez. Las cifras correspondientes a 1911 y 1912 están muy lejos de ser completas.

La comparación de estos datos nos demuestra que en 1911 —si tomamos como punto de partida las cifras de 1905— el empuje huelguístico de los trabajadores textiles fue *superior* al de los metalúrgicos y "otros". En 1911 más de la mitad del número total de huelguistas fueron obreros textiles; su número fue tres veces mayor que el de los metalúrgicos. En 1905, el número de obreros textiles en huelga sólo superó en 2,5 veces el número de los obreros metalúrgicos.

Por lo que se refiere a los "otros", el número de huelguistas

en esas ramas fue más o menos igual al de los huelguistas metalúrgicos en 1905 y en 1911.

Sin embargo, en 1912 los metalúrgicos avanzaron en forma asombrosa, dejando muy atrás a los "otros" y casi alcanzando a los obreros textiles.

El número de metalúrgicos que participaron en huelgas en 1912 fue más de *cuatro veces* superior a su número en 1911. Durante ese mismo período el número de huelguistas entre los obreros textiles sólo aumentó en un 50 por ciento (de 60.000 a 89.000) mientras que el de los otros obreros aumentó 2½ veces.

Se deduce, por consiguiente, que los metalúrgicos aprovecharon muy bien las condiciones favorables del mercado de 1912. Alentados por las victorias logradas en 1911, emprendieron una ofensiva más amplia y más enérgica.

Los obreros de las "otras" ramas de la industria se encontraron también en una situación favorable en 1912. Su lucha económica fue más fructífera aun que la de los metalúrgicos. Sin embargo, no aprovecharon esa situación favorable tan bien como los metalúrgicos.

La situación de los obreros textiles en 1912 fue peor que la de los obreros de cualquier otra rama de la industria, su lucha económica fue la que menos éxitos obtuvo. De acuerdo con esto, entre ellos el número de huelguistas aumentó con mayor lentitud que en las otras ramas.

Los fabricantes de la región de Moscú esperan que la ola de huelgas se debilitará en 1913. En su balance de 1912 leemos: "En la industria textil la situación es ya bastante clara; hasta que se conozcan los resultados de la nueva cosecha las fábricas trabajarán a ritmo lento, y en esas condiciones sería muy imprudente, para los obreros, lanzarse a la huelga".

Ya veremos hasta qué punto está justificada esta hipótesis. En todo caso, tanto 1912 como el comienzo de 1913 han mostrado que las huelgas *económicas* constituyen tan sólo una pequeña parte de *toda* la "ola huelguística".

Escrito el 25 de mayo (7 de junio) de 1913.

Publicado el 8 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 130.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CRECIMIENTO DE LA RIQUEZA CAPITALISTA

A los capitalistas no les gusta ser francos cuando se trata de sus ganancias. El "secreto comercial" se guarda celosamente, y para el profano es muy difícil penetrar en los "misterios" de cómo se crea la riqueza. La propiedad privada es sagrada: nadie debe entrometerse en los asuntos de su propietario. Este es el principio del capitalismo.

Sin embargo, hace ya mucho tiempo que el capital rebasó los marcos de la propiedad privada e implantó las sociedades anónimas. Cientos o miles de accionistas que no se conocen entre sí, integran una sola empresa; y estos propietarios a menudo son trampeados por astutos hombres de negocios que desvalijan a sus socios escudándose en "secretos comerciales".

La sagrada propiedad privada se ha visto forzada a sacrificar parte de su sagrado carácter: hubo que obligar a las sociedades anónimas, por ley, a que llevaran una contabilidad correcta y a publicar sus balances principales. Claro está que esto no evitó que se estafara a la gente; la estafa simplemente adquirió otras formas, y se hizo más sutil que antes. El gran capital, al congregar pequeñas sumas de accionistas de todo el mundo, es aun más poderoso. A través de las sociedades anónimas el millonario no sólo dispone de su millón, sino también de un capital adicional de, por ejemplo, 800.000 rublos, reunido quizá, por 8.000 pequeños propietarios.

Esto hace que el absurdo del capitalismo sea cada vez más claro y evidente para el conjunto de la población.

He aquí, por ejemplo, el balance público de las compañías de seguros de Rusia durante diez años, de 1902 a 1911.

El capital accionario ascendía en 1902 a 31 1/3 millones de rublos (en 21 sociedades anónimas), y en 1911 (en las mismas 21 sociedades) era de 34,8 millones de rublos. Por lo general, la mayor parte del capital pertenece a un puñado de millonarios. Quizá diez o veinte magnates poseen acciones por 18 millones de rublos, lo que les da mayoría de votos, y pueden, sin ningún control, disponer de los 13 ó 16 millones restantes, pertenecientes a "pequeños" accionistas.

Los profesores que defienden el capitalismo hablan mucho del aumento del número de propietarios cuando crece el número de pequeños accionistas. Lo que sucede en realidad, es que aumenta el poder (y las ganancias) de los magnates millonarios *sobre* el capital de los "pequeños".

Fíjense ustedes cómo han progresado en diez años nuestros reyes de los seguros. ¡El *promedio* de los dividendos del capital accionario fue, en 10 años, de más del 10 por ciento!! No es mala ganancia, ¿verdad? En el peor año del decenio "ganaron" seis kopeks por rublo, y en el mejor, ¡doce kopeks!

El capital de reserva se duplicó: de 152 millones de rublos en 1902 ascendió a 327 en 1911. Los bienes aumentaron también casi el doble: en 1902 fueron valuados en 44 millones de rublos, y en 1911 en 76 millones de rublos.

Resultado, ¡32 millones de rublos de *nuevos* bienes en diez años, en 21 empresas!

¿Quiénes "ganaron" estos bienes?

Los que no trabajaron, los accionistas, y ante todo los magnates millonarios, dueños de la mayoría de las acciones.

El trabajo lo hicieron cientos de empleados, que visitaron a los clientes, cuidaron de los bienes de las compañías y realizaron la contabilidad. Estos empleados siguieron siendo empleados. Fuera de su sueldo (que, en la mayoría de los casos, como se sabe, no alcanza para mantener una familia en forma decorosa), no reciben nada. Ellos no pueden acumular bienes.

Si alguno de los magnates hace algún "trabajo" *como director*, recibe una remuneración *especial*, en forma de un sueldo de ministro y bonificaciones.

Así, pues, los señores accionistas se enriquecieron *por no* haber trabajado. Por su "laboriosa tarea" de cortar los cupones

recibieron durante el decenio un promedio de tres millones de beneficio líquido al año, y acumularon un capital adicional de 32 millones de rublos.

Escrito el 19 de mayo (1 de junio) de 1913.

Publicado el 9 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 131.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL DIPUTADO FRANK POR LA HUELGA DE MASAS

El discurso del famoso socialdemócrata de Baden Frank, uno de los representantes más destacados del ala oportunista, en favor de la huelga de masas como un medio de lucha por la reforma electoral en Prusia es un acontecimiento en el Partido socialista alemán.

La organización del partido socialdemócrata de Wilmersdorf, un suburbio de Berlín, había invitado a Frank a pronunciar una conferencia sobre este tema. Como se imaginaron que "de Baden" sólo se podían esperar discursos pacíficos y tranquilizantes, los periódicos burgueses anunciaron la reunión con gran alboroto. Con lo que le hicieron una magnífica publicidad gratuita. De tal modo, la reunión tuvo un éxito enorme y fue particularmente imponente.

Sea porque se dirigió a los obreros berlineses, cuyas tendencias radicales son conocidas, o sea porque como meridional habituado al sistema más libre de la Alemania del sur, se sintió indignado por el dominio desvergonzado de los "junkers" (los nobles centurionegrístas alemanes), a quienes él vio más de cerca en Berlín, Frank pronunció un discurso fogoso en favor de la huelga de masas.

El orador comenzó por trazar un cuadro de la política interior de Prusia. Frank fustigó sin piedad la dominación de los junkers, la ley electoral reaccionaria del Landtag de Prusia (ley que se parece a la de nuestra III Duma) y la ausencia de elementales garantías democráticas. Cuando el orador señaló que en virtud de la ley electoral prusiana el dueño de una casa pública se beneficia con un derecho electoral de primera categoría, en tanto que el primer ministro sólo dispone del de tercera categoría, y que ello caracteriza muy bien el "régimen" prusiano, la asamblea estalló en grandes carcajadas, aprobando su afirmación.

Los obreros de Berlín, dijo Frank con una sonrisa, han demostrado, con su lucha contra Jagow (gobernador de la ciudad, que en vano trató de prohibir las demostraciones en 1910), que ellos tienen capacidad en materia de maniobras callejeras.

El orador recordó los ejemplos de huelgas de masas conocidos en la historia: los artistas en Inglaterra¹⁸, los belgas en 1893, 1902 y 1912; los suecos en 1903; los italianos en 1904; los rusos en 1905; se detuvo más largamente en este último ejemplo para subrayar la ayuda que los obreros rusos prestaron entonces a sus vecinos y hermanos, los obreros austriacos. La amenaza de una huelga política fue *entonces* suficiente por sí sola para permitir a los austriacos obtener el sufragio universal.

En Prusia y Alemania, exclamó Frank, tenemos el mejor movimiento obrero del mundo y la prensa obrera más ampliamente difundida. ¡Aprendamos entonces del proletariado de todo el mundo la lucha de masas! (Aprobación entusiasta y aplausos de la asamblea).

Por supuesto, continuó Frank, esta nueva forma de lucha implica sacrificios y peligros, ¿pero cuándo se han producido batallas políticas sin sacrificios y sin peligros? En cuanto reconocemos la necesidad de la lucha, debemos llevarla hasta su fin, debemos hacer avanzar nuestra nave a pesar de los escollos. Aquél que teme los escollos y se quede en puerto, estará sin duda a salvo, pero tampoco llegará jamás a la otra orilla, el objetivo por el cual nosotros estamos luchando.

Entusiastamente recibido por la asamblea, el discurso de Frank mostró una vez más la indignación que levanta a los obreros alemanes contra la reacción. Con lentitud pero con seguridad, va madurando en el proletariado alemán un poderoso movimiento de protesta.

Escrito el 5 (18) de junio de 1913.

Publicado el 11 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 132.

Firmado: *Karich*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CAMPESINADO Y LA CLASE OBRERA

En los periódicos y revistas populistas encontramos con frecuencia la afirmación de que los obreros y el campesinado "trabajador" constituyen una sola clase.

La total inexactitud de esta afirmación es evidente para cualquiera que comprenda que en todos los Estados modernos predomina la producción capitalista más o menos desarrollada, es decir, el capital gobierna el mercado y trasforma a la masa de trabajadores en obreros asalariados. El llamado campesino "trabajador" es, en realidad, un *pequeño propietario* o un pequeño burgués, que casi siempre se contrata para trabajar para otros o contrata obreros para él. El campesino "trabajador", por ser un pequeño propietario, vacila también en política entre los patronos y los obreros, entre la burguesía y el proletariado.

Una de las pruebas más elocuentes de esta naturaleza de propietario, o de burgués, del campesino "trabajador" la proporciona la estadística sobre el *trabajo asalariado* en la agricultura. Los economistas burgueses (incluidos los populistas) por lo general alaban la "vitalidad" de la pequeña producción en la agricultura, entendiéndolo por ello, agricultura sin trabajo asalariado. ¡Pero no les gustan las cifras exactas sobre el trabajo asalariado en el campesinado!

Veamos los datos reunidos sobre esta cuestión, reunidos por los censos agrícolas más recientes: el censo austríaco de 1902 y el alemán de 1907.

Mientras más desarrollado está un país, en mayor extensión se emplea el trabajo asalariado en la agricultura. En Alemania, de un total de 15.000.000 de trabajadores asalariados, se calcula que 4.500.000, o sea un 30 por ciento, están ocupados en la agricultura; en Austria la cifra es de 1.250.000, es decir, cerca de un 14 por ciento sobre un total de 9.000.000. Pero incluso en Austria,

si tomamos las haciendas comúnmente consideradas campesinas (o de campesinos "trabajadores"), o sea, las que tienen de 2 a 20 hectáreas (una hectárea equivale a 9/10 de desiátina), comprobaremos que el trabajo asalariado desempeña un importante papel. Las haciendas de 5 a 10 hectáreas suman 383.000; de ellas, 126.000 emplean trabajadores asalariados. Las haciendas de 10 a 20 hectáreas suman 242.000; de ellas, 142.000 (cerca de 3/5) emplean trabajadores asalariados.

Así, pues, la pequeña agricultura campesina (de campesinos "trabajadores") explota a centenares de miles de obreros asalariados. Cuanto más grande es la hacienda campesina, mayor es el número de obreros asalariados, que se emplean junto a un mayor contingente de trabajadores familiares. En Alemania, por ejemplo, por cada 10 haciendas campesinas, hay:

Haciendas	Trabajadores familiares	Trabajadores asalariados	Total
De 2 a 5 hectáreas	25	4	29
De 5 a 10 „	31	7	38
De 10 a 20 „	34	17	51

Los campesinos más acomodados, que tienen más tierra y mayor número de trabajadores "propios" en la familia, emplean, *además*, un número mayor de trabajadores *asalariados*.

En la sociedad capitalista, que depende íntegramente del mercado, la pequeña producción (campesina) en gran escala es *imposible* en la agricultura sin el empleo masivo del trabajo asalariado. La sentimental expresión campesino "trabajador" no hace más que engañar a los obreros, *ocultando* esta explotación del trabajo asalariado.

En Austria, cerca de 1.500.000 haciendas campesinas (de 2 a 20 hectáreas) emplean *medio millón* de obreros asalariados. En Alemania, 2.000.000 de haciendas campesinas emplean *más de 1.500.000* obreros asalariados.

¿Y los agricultores más pequeños? ¡Ellos mismos se contratan para trabajar afuera! Son obreros asalariados con un pedazo de tierra. En Alemania, por ejemplo, hay cerca de tres millones y medio (3.378.509) de haciendas con menos de 2 hectáreas. *Menos de medio millón* (474.915) de los agricultores de ellas son

trabajadores *independientes*, y ¡¡sólo poco menos de dos millones (1.822.792) son *trabajadores asalariados*!!

Por lo tanto, la propia situación de los pequeños agricultores en la sociedad actual los transforma, inevitablemente, en pequeños burgueses, que oscilan eternamente entre los trabajadores asalariados y los capitalistas. La mayoría de los campesinos viven en la miseria y se arruinan y se convierten en proletarios, mientras que la minoría va a remolque de los capitalistas y ayuda a que dependan de ellos las masas de la población rural. Esta es la razón por la cual, en todos los países capitalistas, los campesinos se han mantenido hasta ahora al margen del movimiento socialista de los obreros, y se han incorporado a distintos partidos reaccionarios y burgueses. Sólo una organización independiente de los trabajadores asalariados, que lleve a cabo una consecuente lucha de clase, puede arrancar al campesinado de la influencia de la burguesía y explicarle la situación completamente sin esperanzas de los pequeños productores en la sociedad capitalista.

La situación de los campesinos en Rusia respecto del capitalismo es en todo sentido similar a la que se observa en Austria, Alemania, etc. Nuestra característica específica es nuestro atraso: el campesino todavía se enfrenta no con el capitalista, sino con el gran terrateniente *feudal*, que es el principal bastión del atraso económico y político de Rusia.

Escrito el 30 de mayo (12 de junio) de 1913.

Publicado el 11 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 132.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL TRABAJO INFANTIL EN LA HACIENDA CAMPESINA

Para apreciar debidamente la situación en que el capitalismo coloca a la pequeña producción agrícola, lo más importante es estudiar la situación del trabajador, su salario, la cantidad de trabajo que invierte, sus condiciones de vida; luego, el problema del mantenimiento y cuidado del ganado y, por último, los métodos de laboreo de la tierra, su abono, el agotamiento de su fertilidad, etc.

No es difícil entender que si soslayamos estos problemas (como hace a cada paso la economía política burguesa), obtendremos un cuadro del todo desfigurado de la hacienda campesina, ya que su "viabilidad" *real* depende precisamente de la situación del trabajador, de las condiciones de su ganado y del modo en que cultiva la tierra. Suponer sin causa fundada que la pequeña producción se halla en estos aspectos en la misma posición que la gran producción, es simplemente dar por demostrado lo que aún es necesario demostrar. Significa sustentar en el acto el punto de vista burgués.

La burguesía quiere demostrar que el campesino es un auténtico "propietario", capaz de desenvolverse, y no el esclavo del capital, tan oprimido como el obrero asalariado, pero más atado, más aherrojado que él. Si se quieren *datos* para una solución ponderada y concienzuda de este agudo problema hay que buscar índices sistemáticos y objetivos de las *condiciones de vida y de trabajo* en la pequeña y en la gran producción.

Uno de estos índices —y por cierto muy importante— es el grado en que se emplea el trabajo *infantil*. Cuanto más se explota el trabajo *infantil*, peor es, sin duda, la situación del trabajador y más penosa su vida.

Los censos agrícolas austríaco y alemán dan la cantidad de niños y adolescentes comprendidos en el número total de perso-

nas ocupadas en la agricultura. El censo austríaco da por separado el número total de trabajadores y trabajadoras *menores* de 16 años. Estos eran 1.200.000, sobre 9 millones, o sea, el 13 por ciento. El censo alemán da sólo las cifras para los de *14 años y menos*, que suman seiscientos mil (601.637), sobre quince millones (15.169.549), o sea, el 3,9 por ciento.

Es evidente que no cabe equiparar las cifras austríacas y alemanas. Sin embargo, las *cifras relativas* de haciendas proletarias, campesinas y capitalistas, sí pueden compararse.

Entendemos por haciendas proletarias las minúsculas parcelas de tierra (hasta dos hectáreas o casi dos desiatinas por hacienda) que proporcionan ingresos suplementarios a los obreros asalariados. Entendemos por haciendas campesinas las que tienen de 2 a 20 hectáreas; en ellas, el trabajo familiar predomina sobre el trabajo asalariado. Por último, están las haciendas capitalistas; son haciendas grandes, en las que el trabajo asalariado predomina sobre el trabajo familiar.

Las siguientes son las cifras sobre el trabajo infantil en los tres tipos de haciendas:

Haciendas	Grupos de haciendas	Niños ocupados (porcentaje del número total de trabajadores)	
		(Menores de 16 años)	(Menores de 14 años)
		Austria	Alemania
Proletaria	{ Menos de ½ hectárea . . .	8,8	2,2
	{ De ½ a 2 hectáreas . . .	12,2	3,9
Campesina	{ De 2 a 5 hectáreas . . .	15,3	4,6
	{ De 5 a 10 hectáreas . . .	15,6	4,8
	{ De 10 a 20 hectáreas . . .	12,8	4,5
Capitalista	{ De 20 a 100 hectáreas . . .	11,1	3,4
	{ De 100 hectáreas y más . . .	4,2	3,6
	Total	13,0	3,9

Vemos que en ambos países la explotación del trabajo infantil es *mayor* en las haciendas *campesinas* en general, y en las haciendas *campesinas medias* (de 5 a 10 hectáreas, o de 4,5 a 9 desiatinas de tierra) en particular.

Así, no sólo la pequeña producción está en peores condiciones que la gran producción, sino que también vemos que las haciendas campesinas en particular, están en peores condiciones que las haciendas capitalistas y aun que las haciendas proletarias. ¿Cómo explicarnos esto?

En la hacienda proletaria se cultiva una parcela tan insignificante que, en rigor, no se puede decir en serio que sea una "hacienda". Aquí, la agricultura es una ocupación *auxiliar*; la ocupación principal es el trabajo asalariado en la agricultura y en la industria. En general, la influencia de la industria eleva el nivel de vida del trabajador y reduce, en particular, la explotación del trabajo infantil. Por ejemplo, el censo alemán muestra que la cantidad de menores de 14 años ocupados en la industria es sólo del 0,3 por ciento del total (es decir, una décima parte menos que en la agricultura) y la de los menores de 16 años, sólo del 8 por ciento.

En cambio, en la hacienda campesina la influencia de la industria es la más débil, mientras la competencia con la agricultura capitalista es más intensa. El campesino es incapaz de mantenerse sin trabajar él mismo hasta agotarse y sin obligar a sus hijos a trabajar de la misma manera. La necesidad obliga al campesino a compensar su falta de capital y de elementos técnicos con sus propios músculos. Y si los hijos del campesino trabajan de la manera más penosa, significa también que el ganado del campesino deberá rendir más y comer peor: en todos los aspectos de la hacienda se hace sentir inevitablemente la necesidad de hacer el mayor esfuerzo y de "economizar" en todas las cosas.

La estadística alemana muestra que entre los obreros asalariados el mayor porcentaje de niños (3,7 o casi 4 por ciento) se encuentra en las grandes haciendas capitalistas (de 100 desiatinas y más). Pero entre los trabajadores familiares, el mayor porcentaje de niños se encuentra entre los campesinos: cerca del cinco por ciento (4,9 a 5,3 por ciento). Tanto como el 9 por ciento de los obreros asalariados *temporeros* ocupados en grandes empresas capitalistas son niños; ¡pero entre los campesinos el 16,5 al 24,4 por ciento de los obreros temporeros *familiares* son niños!

Al campesino le faltan obreros en los períodos de trabajo más intenso, y como sólo puede contratar a pocos obreros tiene

que apoyarse todo lo posible en el trabajo de sus propios hijos. El resultado de ello es que en la agricultura alemana, en general, el porcentaje de niños entre los obreros familiares supera en *casi la mitad* al que se registra entre los obreros asalariados: un 4,4 por ciento entre los obreros familiares y un 3 por ciento entre los obreros asalariados.

El campesino tiene que trabajar *más* que el obrero asalariado. Este hecho, confirmado por miles de observaciones independientes, queda demostrado totalmente ahora por la estadística de países enteros. El capitalismo condena al campesino a una degradación y a una ruina extremas. Su única salvación es incorporarse a la lucha de clases de los obreros asalariados. Pero antes de que el campesino pueda llegar a esta conclusión, tendrá que sufrir largos años de desilusiones respecto de las engañosas consignas burguesas.

Escrito el 8 (21) de junio de 1913.

Publicado el 12 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 133.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS RESULTADOS DE LAS HUELGAS DE 1912 EN COMPARACIÓN CON LAS DEL PASADO

La Asociación de Propietarios de Fábricas de la región de Moscú ha publicado una estadística sobre los resultados de las huelgas en los últimos siete meses de 1912. La estadística comprende a 131.625 obreros de un total de 211.595 que participaron (según cifras de los propietarios de fábricas, evidentemente rebajadas) en huelgas económicas durante todo el año 1912.

En cuanto a los años anteriores, tenemos cifras sobre los resultados de las huelgas en las publicaciones oficiales del ministerio de Comercio e Industria correspondientes al decenio anterior a la revolución (1895-1904) y a los tres años revolucionarios (1905-1907).

Por desgracia, los datos no son parejos, y los que ha reunido la asociación de propietarios de fábricas no están tan bien elaborados. La estadística oficial sobre los resultados de las huelgas las divide en tres categorías: 1) las que fueron ganadas por los obreros; 2) que favorecieron a los patronos, y 3) las que terminaron en un compromiso. La estadística de los propietarios de fábricas las divide en: 1) las que terminaron con la derrota de los obreros; 2) con la satisfacción total o parcial de sus reivindicaciones, y 3) las huelgas de resultados imprecisos.

Los dos grupos de cifras pueden ser comparados (aunque sea relativamente) sólo de la siguiente manera: los obreros que tomaron parte en huelgas que terminaron en un compromiso o cuyos resultados son imprecisos, son divididos en dos partes iguales entre huelgas *ganadas* y *perdidas*, obteniendo así como resultado sólo estos dos rubros (aproximados, por supuesto). Este es el resultado de la comparación:

		Número de huelguistas	Número de huelguistas que ganaron	Porcentaje de huelguis- tas que ganaron
		(En miles)		
Decenio anterior a la revolución ..	1895-1904	424	159	37,5
Tres años revolu- cionarios	1905	1.439	705	48,9
	1906	458	233	50,9
	1907	200	59	29,5
Todo el año	1911	96	49	51,0
Últimos siete meses de	1912	132	55	41,6

Todas estas cifras se refieren únicamente a huelgas económicas y los datos correspondientes a 1911 y 1912 son incompletos. Para el conjunto de 1912, el número de obreros que participaron en huelgas económicas (212.000) *sobrepasó* el número para 1907.

Como puede verse, en el año 1911 se batió el récord de huelgas económicas que alcanzaron éxito; fueron aun más que en 1906, el año revolucionario más favorable. En 1906 el porcentaje de obreros que ganaron huelgas, fue de 50,9 por ciento y en 1911, de 51 por ciento.

Las huelgas de 1912 tuvieron menos éxito que las de 1905 (en 1905 triunfó el 48,9 por ciento; en 1912 triunfó el 41,6 por ciento), pero tuvieron más éxito que el promedio de las de la *década* 1895-1904 (37,5 por ciento), y no digamos ya de las de 1907 (triunfó el 29,5 por ciento).

Es interesante comparar estas cifras con las de Europa occidental. En Alemania hubo durante toda la primera década del siglo veinte (1900-1909) 1.897.000 huelguistas (tantos como los que en Rusia participaron en las huelgas económicas de *sólo dos años* de la revolución). De ellos, ganaron huelgas 698.000, o un 36,8 por ciento, es decir, poco menos que en Rusia durante la década anterior a la revolución. En Gran Bretaña, el número de huelguistas en los diez años 1900-1909, ascendió a 1.884.000. De 1.234.000 huelguistas, ganaron 588.000, o un 47,5 por ciento, es decir, mucho más que en Rusia durante la década prerrevolucionaria, pero menos que en los años 1905, 1906 y 1911. (El número

de huelguistas que ganaron en Alemania y Gran Bretaña fue calculado sobre la misma base que para Rusia.)

El número de huelguistas que ganaron en Rusia *tan sólo* en 1905 fue *mayor* que el número de los que ganaron *en diez años* en Alemania o en Gran Bretaña. De aquí podemos juzgar cuánta fuerza latente guarda aún el proletariado de nuestros días.

Escrito el 25 de mayo (7 de junio) de 1913.

Publicado el 12 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 133.

Firmado: N.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UN CONGRESO INTERESANTE

Ayer, 12 de junio, se inauguró en Járkov un interesante Congreso. Es interesante en dos aspectos. Por empezar, es el primer Congreso de los zemstvos de Rusia sobre estadística de la instrucción pública. En segundo lugar, ha sido honrado con la atención especial por parte de las autoridades. El presidente del Congreso fue designado por las autoridades y, según la expresión de B. Viesselovski en *Rússkoie Slovo*, los especialistas fueron "seleccionados". Los representantes de la prensa no son admitidos en el Congreso.

El hecho de que el Congreso se reúna en uno de los centros de Ucrania no basta para explicar estas medidas, que hasta desde el punto de vista "ruso" parecen ser... previsoras en exceso. El Congreso reunirá no sólo a los estadísticos y los miembros de los zemstvos de Ucrania, sino también a colegas pertenecientes a todas las nacionalidades de Rusia.

El tema del Congreso no es, aparentemente, del agrado de las autoridades, aunque el único punto a tratar será la organización de estadística, de los resultados logrados, de su insuficiencia, de la necesidad de hacer mucho más y mejor.

La instrucción pública está más atrasada en Rusia que en ningún otro país del mundo. El diputado de la Duma, Badáiev, manifestó en su discurso que hasta entre los negros de Norteamérica existe sólo un 44 por ciento de analfabetos (en Europa es de 1 a 2 por ciento), ¡mientras que en Rusia el porcentaje de analfabetos llega a 79!

Sin embargo, a pesar de la multitud de obstáculos, la instrucción pública crece y se desarrolla en estos últimos tiempos con más rapidez que antes. Las masas populares en general y los obreros en particular tienen un interés directo y esencial en conocer la verdad sobre la situación de la instrucción pública.

No sería difícil organizar la estadística de la instrucción pública como en Europa. Cada maestro o maestra podría fácilmente reunir todos los años, la información requerida sobre cada alumno (edad, nacionalidad, condiciones de vida familiar, situación económica de los padres, etc.) y sobre cada maestro (instrucción recibida, salario, jornada de trabajo, nacionalidad, etc.). Un pequeño grupo de estadísticos elaborando anualmente esos datos, podría proporcionar al Estado una documentación riquísima y muy útil, tanto sobre la educación y la instrucción de la joven generación, como sobre numerosos aspectos de la vida del pueblo... si... si... Pero los representantes de la prensa no han sido admitidos en el Congreso de Járkov, el presidente del congreso ha sido designado y, como dice Viesselovski en *Rússkoie Slovo*, los especialistas fueron "seleccionados" por las autoridades.

¡Contamos tonterías sobre la estadística de la instrucción pública como en Europa! ¡Como si se tratara de Europa! Mejor callémonos.

Escrito el 8 (21) de junio de 1913.

Publicado el 13 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 134.

Firmado: N.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EN AUSTRALIA

Hace poco se realizaron en Australia elecciones generales. El Partido Laborista, que tenía la mayoría en la Cámara baja, con 44 bancas sobre 75, fue derrotado. Ahora sólo tiene 36 bancas sobre 75. La mayoría ha pasado a los liberales, aunque es una mayoría muy precaria, porque de las 36 bancas de la Cámara alta, 30 pertenecen a los laboristas.

¿Qué país capitalista tan original es éste, en el cual los representantes de los obreros predominan en la Cámara alta, y hasta hace poco también de la Cámara baja, y sin embargo el régimen capitalista no corre ningún peligro?

Un corresponsal inglés de la prensa obrera alemana explicaba hace poco esta situación; que muy a menudo da lugar a falsas interpretaciones entre los escritores burgueses.

El Partido Laborista australiano ni siquiera se llama partido socialista. En realidad es un partido burgués liberal, del mismo modo que los pretendidos liberales australianos son en verdad conservadores.

Este uso tan extraño e incorrecto de los términos para designar a los partidos no es un fenómeno único. ¡En Norteamérica, por ejemplo, se llaman demócratas los que hasta ayer eran esclavistas, y en Francia radicales socialistas quienes son pequeños burgueses, enemigos del socialismo! Para comprender el verdadero significado de los partidos, no hay que fijarse en sus rótulos sino en su carácter de clase y en las condiciones históricas de cada país.

Australia es una joven colonia británica.

El capitalismo es muy joven aún en Australia. El país tan sólo está plasmándose como un Estado independiente. La ma-

yor parte de los obreros son emigrantes de Gran Bretaña. Salieron de allí en una época en que imperaba casi con exclusividad la política obrera liberal, cuando la generalidad de los obreros de Gran Bretaña eran *liberales*. Aún ahora la mayoría de los obreros industriales calificados son liberales o semiliberales. Esto es el resultado de la posición monopolista, extraordinariamente favorable, de que disfrutó Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo pasado. Sólo ahora empiezan las masas obreras de Gran Bretaña a orientarse (aunque con lentitud) hacia el socialismo.

Y mientras en Gran Bretaña el llamado Partido Laborista es la *alianza* de los sindicatos no socialistas con el ultraoportunisto Partido Laborista Independiente, en Australia el Partido Laborista es el representante *genuino* de los sindicatos obreros *no* socialistas.

Los dirigentes del Partido Laborista australiano son funcionarios de los sindicatos, que, si en todas partes constituyen el elemento más moderado y "dócil al capital", en Australia son completamente apacibles y puramente liberales.

Los vínculos que ligan a los diversos Estados en Australia unida son muy débiles aún. El Partido Laborista ha tenido que preocuparse de desarrollar y fortalecer estos vínculos y de establecer el gobierno central.

El Partido Laborista de Australia hizo lo que en otros países hicieron los liberales: tarifas aduaneras comunes para todo el país; una ley de enseñanza común; una contribución territorial común y una legislación fabril común.

Es evidente que cuando Australia adquiera pleno desarrollo y se afiance como Estado capitalista independiente, cambiará la situación de los obreros y cambiará asimismo el Partido Laborista *liberal*, que abrirá paso al partido obrero *socialista*. El ejemplo de Australia sirve para ilustrar en qué condiciones son posibles las *excepciones* a la regla. La regla es: un partido obrero socialista en un país capitalista. La excepción es: un partido laborista liberal, que surge sólo por algún tiempo en virtud de condiciones específicas, anómalas para el capitalismo en general.

Aquellos liberales que en Europa y Rusia intentan "enseñar" al pueblo que es innecesaria la lucha de clases, citando el ejemplo de Australia, se engañan a sí mismos y engañan a los demás.

Es ridículo pensar en trasplantar las condiciones australianas (colonia joven no desarrollada, habitada por obreros británicos liberales) a países donde el Estado se ha establecido hace mucho tiempo y donde el capitalismo ha alcanzado amplio desarrollo.

Escrito el 8 (21) de junio de 1913.

Publicado el 13 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 134.

Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CELEBRACIÓN DEL PRIMERO DE MAYO POR EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO

Ha pasado un año desde los sucesos del Lena, y el primer ascenso decisivo del movimiento obrero revolucionario, después del golpe de Estado del 3 de junio. Las centurias negras zaristas y los terratenientes, la banda de funcionarios y la burguesía han celebrado el tricentenario de saqueos, de invasiones tártaras y de deshonra de Rusia por los Románov. La IV Duma se ha reunido e iniciado su "trabajo", aunque sin fe en ese trabajo y sin la energía contrarrevolucionaria de antes. El desconcierto y el tedio se han apoderado de la sociedad liberal, que lanza con desgano llamamientos *a las reformas* y al mismo tiempo reconoce la imposibilidad de nada que se parezca a una reforma.

Y de buenas a primeras, como un rayo, hiende la atmósfera brumosa y pesada la celebración del Primero de Mayo por la clase obrera de Rusia, que al principio hizo un ensayo en Riga y luego actuó con decisión en Petersburgo, el 1 de Mayo (según el viejo calendario). Ante cientos de viejos revolucionarios, a quienes no han vencido ni doblegado las persecuciones de los verdugos y la deserción de los amigos, y ante millones de hombres de la nueva generación de demócratas y socialistas, han vuelto a plantearse en toda su grandeza las tareas de la revolución inminente y resaltan vigorosamente las fuerzas de la clase de vanguardia que la dirige.

Ya unas cuantas semanas antes del Primero de Mayo, el gobierno daba la impresión de haber perdido el juicio, y la actitud de los señores dueños de fábricas era la de gente que jamás había tenido juicio alguno. Parecía que las detenciones y registros no habían dejado piedra sobre piedra en todos los distritos obreros de la capital. Las provincias no quedaron a la zaga del centro. Los propietarios de fábricas, agitados, convocaban a

asambleas y adoptaban posiciones contradictorias, ya amenazaban a los obreros con represalias y *lock-outs*, ya cediendo de antemano y resignándose a cerrar las fábricas, tan pronto incitando al gobierno a cometer atrocidades como reprochándolo y exhortándolo a incluir el Primero de Mayo entre los feriados oficiales.

Pero de nada sirvió que los gendarmes mostraran el mayor celo, que “limpiasen” los suburbios industriales, que detuviesen a diestro y siniestro, guiándose por la última “lista de sospechosos”. Los obreros se reían de la impotente rabia de la pandilla zarista y de la clase capitalista, se burlaban de las tonantes y ruines “proclamas” del gobernador, componían y repartían —o pasaban de boca en boca— versos satíricos; producían, como por arte de magia, nuevas y nuevas cantidades de volantes pequeños, mal impresos, breves y simples, pero elocuentes, que exhortaban a realizar huelgas y demostraciones, y recordaban a la gente las viejas consignas revolucionarias, sin cercenar, de la socialdemocracia que dirigió en 1905 el primer asalto de las masas contra la autocracia y la monarquía.

Cien mil huelguistas hubo el Primero de Mayo, decía al día siguiente la prensa gubernamental. Ciento veinticinco mil, informaban los periódicos burgueses en los primeros despachos telegráficos (*Kievskaja Misl*). Ciento cincuenta mil, telegrafiaba desde Petersburgo el corresponsal del órgano central de la socialdemocracia alemana*. Y un día más tarde, toda la prensa burguesa daba la cifra de 200-220.000. ¡En realidad, la cantidad de huelguistas alcanzó a 250.000!

Pero aparte del número de huelguistas del Primero de Mayo, fueron mucho más imponentes —y mucho más significativas— las demostraciones revolucionarias de los obreros en las calles. En todos los suburbios de la capital y en sus alrededores, las multitudes obreras, cantando himnos revolucionarios, exhortando clamorosamente a la revolución y enarbolando banderas rojas, se batieron durante varias horas contra las fuerzas de la policía y de la policía política a las que el gobierno movilizó frenéticamente. Y los obreros supieron hacer sentir a los esbirros más acérrimos del zarismo que la lucha era en serio, que la policía no se enfrentaba con un puñado de individuos ocupados en un

* Se trata de *Vorwärts*, órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania. (Ed.)

pueril asunto eslavófilo*, que se habían alzado verdaderamente las masas de la clase obrera de la capital.

Fue una demostración realmente brillante, abierta, de los anhelos revolucionarios del proletariado, de sus fuerzas revolucionarias templadas y vigorizadas con las nuevas generaciones, de sus llamamientos revolucionarios al pueblo y a los pueblos de Rusia. Si el año pasado el gobierno y los fabricantes podían consolarse pensando que el estallido del Lena fue imposible de prever, que no pudieron efectuar preparativos inmediatos para combatir sus consecuencias, esta vez, sin embargo, la monarquía mostró una aguda previsión, el tiempo para prepararse fue amplio y las “medidas” tomadas fueron “enérgicas”; el resultado fue que la monarquía zarista reveló su total *impotencia* ante el despertar revolucionario de las masas proletarias.

Sí, el año de lucha huelguística trascurrido desde los sucesos del Lena ha evidenciado —a pesar de los aullidos lastimeros de los liberales y de sus comparsas contra “el frenesí huelguístico”, contra las huelgas “sindicalistas”, contra la combinación de la huelga económica con la huelga política y viceversa— qué excelente e insustituible arma había forjado el proletariado socialdemócrata, en la época revolucionaria, para la agitación entre las masas, para despertarlas, para atraerlas a la lucha. La huelga revolucionaria de masas no dio al adversario paz ni tregua. También golpeó el bolso del enemigo, y a la vista de todo el mundo pisoteó en el lodo el prestigio político del gobierno zarista, supuestamente “fuerte”. Permitió que sectores obreros cada vez más numerosos recuperasen aunque sólo fuese una partícula de las conquistas de 1905; atrajo a la lucha a nuevos sectores de trabajadores, aun a los más atrasados. Sin agotar la capacidad de los obreros, por tratarse casi siempre de una acción breve y demostrativa breve, al mismo tiempo preparó el terreno para nuevas acciones abiertas de las masas, todavía más imponentes y más revolucionarias: las demostraciones callejeras.

* Se mencionan las demostraciones eslavófilas organizadas por elementos nacionalistas reaccionarios los días 17, 18 y 24 de marzo (30, 31 de marzo y 6 de abril) en Petersburgo con motivo de las victorias de serbios y búlgaros sobre los turcos en la primera guerra de los Balcanes. Los elementos reaccionarios pretendían utilizar la lucha nacional de liberación de los pueblos balcánicos en beneficio de la política de gran potencia del zarismo ruso en el Cercano Oriente. (Ed.)

El número de participantes en huelgas con fines políticos, el tesón, la diversidad y la energía de las huelgas de Rusia no se han visto en ningún otro país del mundo durante el año último. Esta sola circunstancia muestra toda la mezquindad, toda la despreciable necedad de aquellos sabios liberales y liquidadores que pretendían “adaptar” la táctica de los obreros rusos en 1912 y 1913, utilizando el modelo de los períodos constitucionales “europeos”, períodos en que predominaba la labor preparatoria de educación socialista y de esclarecimiento de las masas.

La enorme superioridad de las huelgas rusas sobre las de los demás países europeos —los más adelantados— demuestra no las cualidades especiales o las facultades especiales de los obreros de Rusia, sino las condiciones *especiales* en la Rusia actual, la existencia de una situación revolucionaria, la maduración de una crisis directamente revolucionaria. Cuando se acerque en Europa el momento de una similar maduración de la revolución (allí será una revolución socialista, y no democrático-burguesa, como en nuestro país), el proletariado de los países capitalistas más desarrollados desplegará una energía mucho mayor en sus huelgas revolucionarias, en las demostraciones y en la lucha armada contra los defensores de la esclavitud asalariada.

La huelga del Primero de Mayo de este año, lo mismo que la serie de huelgas registradas en Rusia durante el último año y medio, fue de carácter revolucionario, a diferencia, no sólo de las huelgas económicas corrientes, sino también de las huelgas demostrativas y de las huelgas políticas en que se exigían reformas constitucionales, como, por ejemplo, la última huelga de Bélgica. Aquellos que están prisioneros de la concepción del mundo liberal, que han perdido la capacidad de enfocar las cosas desde el punto de vista revolucionario, no pueden comprender este carácter distintivo de las huelgas rusas, carácter que es debido plenamente al estado revolucionario de Rusia. La época de la contrarrevolución y del libre juego para sentimientos de renegados ha dejado tras sí demasiada gente de esta índole aun entre aquellos que desearían llamarse socialdemócratas.

Rusia vive una situación revolucionaria porque se ha agudizado al máximo la opresión de la aplastante mayoría de la población, no sólo del proletariado, sino de las nueve décimas partes de los pequeños productores, en particular de los campe-

sinos, y esta opresión agudizada, el hambre, la miseria, la falta de derechos y la humillación del pueblo se hallan además en flagrante contradicción con el estado de las fuerzas productivas de Rusia, con el nivel de la conciencia de clase y las reivindicaciones de las masas despertadas por el año 1905, así como con la situación en todos los países vecinos, no sólo europeos, sino también asiáticos.

Pero eso no es todo. La sola opresión, por grande que sea, no siempre origina una situación revolucionaria en un país. En la mayoría de los casos para que estalle la revolución no basta con que *los de abajo no quieran* seguir viviendo como antes. Hace falta, además, que *los de arriba no puedan* seguir administrando y gobernando como antes. Esto es lo que observamos hoy en Rusia. Una crisis política madura a ojos vistas. La burguesía ha hecho *todo* lo que de ella dependía para apoyar la contrarrevolución y garantizar un “desarrollo pacífico” sobre esta base contrarrevolucionaria. La burguesía dio a los verdugos y a los señores feudales todo el dinero que estos deseaban; difamó la revolución y renegó de ella; lamió las botas de Purishkiévich y el látigo de Márkov II, se convirtió en su lacayo, inventó teorías fundadas en argumentos “europeos”, teorías que difaman la revolución de 1905 y por ser “intelectual” la califican de culpable, criminal, traidora, etcétera, etcétera.

Y a pesar de haber sacrificado su bolsillo, su honor y su conciencia, la *propia* burguesía —desde los kadetes hasta los octubristas— reconoce que la autocracia y los terratenientes *no pudieron* garantizar un “desarrollo pacífico”, no pudieron proporcionar las condiciones fundamentales para la “ley y el orden”, sin las cuales un país capitalista, en el siglo xx, no puede vivir al lado de Alemania y de la nueva China.

En Rusia se evidencia una crisis política nacional, una crisis que afecta los *cimientos* mismos del sistema estatal, y en modo alguno sólo partes de él; afecta los *cimientos* del edificio y no una dependencia, uno de sus pisos simplemente. Por muchas que sean las frases que suelten nuestros liberales y liquidadores, en el sentido de que “gracias a Dios tenemos Constitución” y que las reformas políticas están a la orden del día (la estrecha relación entre estas dos tesis sólo puede escapársele a gente de muy pocos alcances), y por mucha que sea la verbosidad reformista

que se vierta, el hecho es que no hay un solo liquidador o liberal capaz de indicar una salida reformista de la situación.

El estado de las masas de la población de Rusia, el empeoramiento de su situación en virtud de la nueva política agraria (a la que han tenido que apelar los terratenientes feudales como última tabla de salvación), la situación internacional y el carácter de la crisis política general que se ha plasmado en nuestro país constituyen la suma de condiciones objetivas que hacen revolucionaria la situación de Rusia a causa de la imposibilidad de realizar las tareas de la revolución burguesa por el actual camino y por los medios de que disponen el gobierno y las clases explotadoras.

Esa es la situación social, económica y política, esa es la correlación de clases que ha originado en Rusia un tipo especial de huelga, imposible en la Europa moderna, a la que quisieran recurrir los renegados de toda laya para sacar el ejemplo, no de las revoluciones burguesas de ayer (a través de las cuales resplandecen los destellos de revolución proletaria de mañana), sino de la situación "constitucional" de hoy. Ni la opresión de los de abajo ni la crisis de los de arriba pueden causar una revolución; lo único que pueden causar es la descomposición de un país, a menos que ese país tenga una clase revolucionaria capaz de transformar el estado pasivo de opresión en estado activo de revuelta e insurrección.

El papel de una clase verdaderamente avanzada, de una clase realmente capaz de levantar las masas a la revolución, realmente capaz de salvar a Rusia de la descomposición, lo desempeña el proletariado industrial. Esta es la tarea que cumple con sus huelgas revolucionarias. Estas huelgas, que los liberales odian y los liquidadores no pueden comprender, son (como lo expresa la resolución de febrero del POSDR) "uno de los medios más eficaces para superar la apatía, la desesperación y la desunión del proletariado rural y del campesinado, para despertarlos a la actividad política independiente e *incorporarlos a acciones revolucionarias* más coordinadas, simultáneas y amplias".*

La clase obrera incorpora a la acción revolucionaria a masas de trabajadores y explotados privados de los derechos fundamen-

* Véase el presente tomo, pág. 43. (Ed.)

tales y llevados a la desesperación. La clase obrera les enseña la lucha revolucionaria, los educa para la acción revolucionaria, y les explica dónde encontrar la salida y cómo alcanzar la salvación. La clase obrera no les enseña simplemente con palabras, sino con hechos, con el ejemplo; y el ejemplo no lo brindan las aventuras de héroes solitarios, sino en acción revolucionaria de *masas*, que combina las reivindicaciones políticas con las económicas.

¡Qué sencillas, qué claras, qué entrañables son estas ideas para todo obrero honrado que capta aunque sólo sea los rudimentos de la teoría del socialismo y de la democracia! Y qué ajenas son para los traidores al socialismo y traidores a la democracia provenientes de la intelectualidad que en los periódicos liquidacionistas denigran la "clandestinidad" o se mofan de ella, asegurando a los bobalicones ingenuos que ellos son "también socialdemócratas".

La celebración del Primero de Mayo por el proletariado de Petersburgo, apoyado por el proletariado de toda Rusia, demostró claramente una vez más, a los que tienen ojos para ver y oídos para oír, la gran importancia histórica de la clandestinidad revolucionaria en la Rusia de nuestros días. Antes de la celebración del Primero de Mayo así como en vísperas del 9 de enero, y en vísperas del tricentenario de los Románov, así como el 4 de abril*, la única organización del POSDR en Petersburgo, el Comité de Petersburgo, obligó incluso a la prensa burguesa a señalar que los volantes del Comité de Petersburgo aparecían en las fábricas una y otra vez.

Esos volantes cuestan enormes sacrificios. A veces su aspecto no es nada atractivo. Algunos de ellos —los llamamientos a la demostración del 4 de abril, por ejemplo— anuncian simplemente la hora y el lugar de la demostración en seis líneas compuestas evidentemente en secreto y a toda prisa en distintas imprentas y en caracteres distintos. Hay entre nosotros personas ("también socialdemócratas") que, cuando se refieren a estas condiciones de trabajo "clandestino", preguntan con risita maligna o contrayendo los labios despectivamente: "si todo el partido se limitara

* Lenin se refiere al primer aniversario de la matanza del Lena, de 1912, conmemorado por los obreros de Petersburgo con una huelga de veinticuatro horas, en la que participaron más de 85.000 obreros. (Ed.)

a la clandestinidad, ¿cuántos miembros tendría? ¿Dos o tres centenares?" (Véase en el núm. 95 [181] del órgano de los renegados, *Luch*, el editorial defendiendo al señor Sedov, quien tiene el lamentable arrojo de ser un liquidador descarado. Este ejemplar de *Luch* salió cinco días antes de la celebración del Primero de Mayo, es decir, ¡en el momento mismo en que la organización clandestina estaba confeccionando los volantes!)

Señores como los Dan, los Potrésov y Cía., autores de estas declaraciones bochornosas, deben saber que ya en 1903 había en las filas del partido miles de proletarios, que en 1907 ascendían a 150.000 y que aun ahora miles y decenas de miles de obreros editan y distribuyen volantes *clandestinos* como miembros de las células *clandestinas* del POSDR. Pero los señores liquidadores saben que la "legalidad" de Stolipin los protege de la refutación legal de sus infames mentiras y de sus "muecas", más infames aun, respecto de la clandestinidad.

¡Fíjense hasta qué punto estos seres despreciables han perdido el menor contacto con el movimiento obrero de masas y con la labor revolucionaria en general! Utilicen incluso su propio rasero, falsificado ex profeso para adaptarse a los liberales. Admitan por un momento que en la edición y distribución de esos volantes clandestinos participaron "dos o tres centenares" de obreros de Petersburgo.

¿Cuál es el resultado? "Dos o tres centenares" de obreros, la flor del proletariado de San Petersburgo, hombres que, además de llamarse socialdemócratas, trabajan como tales, y, en virtud de ello, son respetados y apreciados *por toda* la clase obrera de Rusia, hombres que no se desgañitan hablando de "un partido amplio", pero que, en la práctica, constituyen el único partido socialdemócrata clandestino que existe en Rusia, son quienes editan y reparten los volantes clandestinos. Los liquidadores de *Luch* (protegidos por los censores de Stolipin) se ríen con desprecio de los "dos o tres centenares", de la "clandestinidad", de la "exageración" de su importancia, etc.

Y de pronto, ¡oh, prodigio! Respondiendo a una decisión redactada por *media docena* de miembros de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo y a un volante editado y repartido por "dos o tres centenares" de hombres, se alzan, como uno solo, *doscientos cincuenta* mil hombres de Petersburgo.

Los volantes y los discursos revolucionarios de los obreros

en mítines y demostraciones no hablan de "un partido obrero abierto", ni de "la libertad de asociación", ni de otras reformas por el estilo, con cuyo espectro los liberales embaucan al pueblo. Hablan de la revolución como de la única salida. Hablan de la república como de la única consigna que, en contraste con las mentiras de los liberales acerca de las reformas, indica el cambio necesario para garantizar la libertad, indica las fuerzas capaces de levantarse concientemente para defenderla.

Los dos millones de habitantes de Petersburgo, ven y oyen estos llamamientos a la revolución que llegan al corazón de todos los sectores de trabajadores y oprimidos del pueblo. Todo Petersburgo ve, en un ejemplo vivo, de masas, cuál es la verdadera salida, y, al mismo tiempo, la mentira de la cháchara liberal acerca de las reformas. Miles de relaciones de los obreros —y cientos de periódicos burgueses, obligados a informar, aunque sea con cuentagotas, de la acción de masas de Petersburgo— esparcen por toda Rusia la noticia de la tenaz campaña huelguística del proletariado de la capital. Tanto la masa del campesinado como los campesinos que sirven en el ejército se enteran de esta noticia de las huelgas, de las reivindicaciones revolucionarias de los obreros, de la lucha de éstos por la república y por la confiscación de la tierra de los terratenientes en favor de los campesinos. Lenta, pero firmemente, la huelga revolucionaria sacude, despierta, ilustra y organiza a las masas populares *para la revolución*.

Los "dos o tres centenares" de "hombres clandestinos" expresan los intereses y las necesidades de *millones y decenas de millones* de seres, les dicen la verdad acerca de lo insoluble de su situación, les abren los ojos a la necesidad de la lucha revolucionaria, les inculcan fe en ella, les proporcionan las consignas justas y conquistan a estas masas arrancándolas de la influencia de las consignas reformistas de la burguesía, rimbombantes y falsas de arriba abajo. Y las "dos o tres" decenas de liquidadores provenientes de la intelectualidad embaucan a los obreros atrasados con el dinero recogido en el extranjero o entre los comerciantes liberales, e introducen en los medios obreros las consignas de esa burguesía.

La huelga del Primero de Mayo, como todas las huelgas revolucionarias de 1912-1913, ha mostrado con claridad los tres campos políticos en que se divide la Rusia actual: el campo de los verdugos y los señores feudales, de la monarquía y de la poli-

cía secreta, que ha hecho cuanto ha podido en materia de atrocidades, y que ahora es ya impotente contra las masas obreras. El campo de la burguesía, toda la cual, desde los kadetes hasta los octubristas, grita y gime, reclama reformas y se engaña a sí misma al pensar en la posibilidad de reformas en Rusia. El campo de la revolución, el único campo que expresa los intereses de las masas oprimidas.

Toda la labor ideológica, la labor política en este campo es llevada a cabo solamente por los socialdemócratas clandestinos, por aquellos que saben utilizar toda oportunidad legal en el espíritu de la socialdemocracia y que está indisolublemente ligada a la clase avanzada, al proletariado. Nadie puede predecir si esta clase avanzada logrará guiar a las masas hasta la revolución victoriosa. Pero esta clase cumple con su deber de *guiar* a las masas hacia dicha solución, a despecho de todos los titubeos y traiciones de los liberales, y de los que son "también socialdemócratas". Todo cuanto hay de vivo y de viable en el socialismo ruso y en la democracia rusa se educa exclusivamente en el ejemplo de la lucha revolucionaria del proletariado y bajo su dirección.

La celebración del Primero de Mayo de este año ha demostrado al mundo entero que el proletariado ruso marcha con firmeza por su senda revolucionaria, fuera de la cual no hay salvación para Rusia, que se ahoga y se pudre en vida.

Sotsial-Demokrat, núm. 31, 15
(28) de junio de 1913.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

NOTAS DE UN PUBLICISTA

La ignorancia política del pueblo de Rusia se ve, en parte, en su falta de habilidad para buscar pruebas terminantes respecto a problemas históricos importantes y en discusión, y en su ingenua credulidad en los gritos y las reconvenciones, en las promesas y los juramentos de las personas cuyos intereses están en juego.

El problema del liquidacionismo es confundido precisamente porque las personas cuyos intereses están en juego (esto es, los propios liquidadores) no son muy perezosos para hacer promesas y juramentos, mientras el "público" es muy perezoso para buscar pruebas terminantes.

¿Cuál es la esencia del problema? Es la actitud hacia la revolución y la clandestinidad, el esfuerzo por crear un movimiento obrero de masas.

¿Y acaso no existen pruebas terminantes que ofrecer sobre el verdadero aspecto de estas cuestiones?

Claro que existen. Lo único que hace falta es perder la costumbre de confiar en la palabra de los charlatanes y de los liberales.

El "problema" de la clandestinidad. Los que se interesan por este problema deberían preguntarse: "¿Quién trabaja en la clandestinidad? ¿Quién pertenece a las organizaciones clandestinas?" ¿No está claro que las organizaciones clandestinas que no hacen sentir su presencia son un cero a la izquierda, un engaño?

En Petersburgo hay dos periódicos: uno es antiquidacionista; el otro es el liquidacionista *Luch*, "también socialdemócrata". En otras ciudades no hay por ahora periódicos obreros.

¿Debemos suponer que los liquidadores son más fuertes en Petersburgo que en otras partes? ¿Pero quién trabaja en el partido en Petersburgo?

Recurran al testimonio de la prensa burguesa. Encontrarán

allí la noticia de que *se han repartido volantes del Comité de Petersburgo* antes del 9 de enero, en ocasión del tricentenario de los Románov, en vísperas del 4 de abril y en vísperas de la huelga del Primero de Mayo.

¿Tienen ustedes alguna razón para dudar de la prensa burguesa en lo que se refiere a este hecho?

Ninguna persona sensata se atreverá a manifestar semejante duda, y cualquiera que de alguna manera esté vinculado con el movimiento socialdemócrata habrá *visto* los volantes del Comité de Petersburgo.

Ni un solo periódico habló de volantes lanzados por el "grupo de iniciativa" de los liquidadores en Petersburgo con motivo de estas fechas famosas por las grandes acciones revolucionarias de las masas proletarias de Petersburgo.

Y por mucho que "juren" los de *Luch* que ellos son "también socialdemócratas", que están "también por la clandestinidad", y que los "leninistas" y Plejánov se equivocan al "acosarlos", etc., no dejaremos de señalar los hechos que impugnan las fábulas y embustes de "*Luch*".

Indiquen ustedes un solo periódico de la burguesía que haya informado sobre la aparición de volantes lanzados por los liquidadores en Petersburgo en vísperas del 9 de enero, en vísperas del 4 de abril, en vísperas del Primero de Mayo. No hay ninguno. *No hubo volantes*. Los liquidadores no trabajan en la clandestinidad. *No* son los liquidadores los que constituyen las organizaciones clandestinas del partido. *No* hay liquidadores en el Comité de Petersburgo. Los liquidadores están *fuera del partido*, pues *no existe* más partido que el clandestino y en Petersburgo no hay más organización que la dirigida por el Comité de Petersburgo.

Hemos evitado deliberadamente mencionar los volantes del Comité Central y del Comité de Organización, ya que es difícil demostrar *su* difusión en las localidades, y en cuanto al Comité de Organización, no hemos visto en casi todo un año nada más que el volante *de Viena* con motivo del Primero de Mayo, que no tiene nada que ver con el trabajo en Petersburgo y en Rusia.

Los liquidadores eluden las respuestas directas al problema de la "clandestinidad" porque *no están en ella*. Votos y juramentos, maldiciones y gritos, no podrán impugnar este hecho.

Trotsky, sirviendo fielmente a los liquidadores, se aseguró a

sí mismo y aseguró a los cándidos "europeos" (aficionados a la chismería asiática) que los liquidadores son "más fuertes" en el movimiento legal. Esta mentira también es refutada por los hechos.

Tomen las elecciones a la Duma. En la II Duma, los bolcheviques tenían el 47 por ciento de la curia obrera; en la III tenían el 50 por ciento, y en la IV, el 67 por ciento. ¿Damos crédito a estos hechos, o damos crédito a Trotsky y a los liquidadores?

Tomen la prensa obrera. En 1912 el periódico antiliquidacionista aparece muchísimo antes y es apoyado por un número considerablemente mayor de grupos obreros (según los datos publicados sobre las colectas). Había 620 grupos para *Pravda* y 89 para *Luch*.

1913. La gente del partido hace ya colectas para dos periódicos, mientras que el *único* periódico que tienen los liquidadores arroja déficit y vive del apoyo extranjero y anónimo (burgués). Apoyan a *Pravda* 402 grupos obreros; al periódico obrero de Moscú de la misma tendencia, 172 grupos obreros, y a *Luch* 167 grupos obreros.

¿Damos crédito a estos hechos, o a los juramentos de *Luch*, Trotsky, F. D. y Cía?

Sindicato de metalúrgicos de Petersburgo. Primeras elecciones *abiertas* con presentación de plataformas*. De los 14 elegidos, 10 son partidarios de *Pravda*. Del mismo modo que un ladrón sorprendido grita "¡Detengan al ladrón!", los liquidadores vociferan: "¡Cuidado con la escisión!".

En mayo de 1910 se dijo pública y claramente a los liquidadores (*Diskusionni Listok*, núm. 2) que eran independientes legalistas** que se habían separado del partido. Desde entonces han trascurrido *tres años*, y sólo quienes están completamente envuel-

* Las elecciones para la dirección del sindicato metalúrgico de Petersburgo se realizaron el 21 de abril (4 de mayo) de 1913. Asistieron a la reunión 800 personas y más de 400 no pudieron entrar en el local porque no lo permitían las dimensiones del mismo. Los bolcheviques propusieron una lista de candidatos que se publicó en el periódico *Pravda*, núm. 91, y fue distribuida entre los presentes en la reunión. Pese a la exigencia de los liquidadores de elegir "sin diferencias de orientación política", la mayoría de los asistentes votó por la lista de *Pravda*: de los 14 miembros que constituían la dirección, 10 pertenecían a la lista bolchevique. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "Notas de un publicista. § 6, El grupo de los independientes legalistas". (Ed.)

tos en sus propias mentiras o son absolutamente ignorantes, pueden negar los hechos que confirman plenamente estas palabras.

Los liquidadores son parásitos en el organismo de la socialdemocracia. Ante "Europa" (el folleto alemán del Comité de Organización y el señor Siemkovski en *Kampf*)* se jactan de las huelgas, mientras que en Rusia escriben en *Luch* ruines artículos *contra* las huelgas, sobre el "frenesí huelguístico" y sobre el "sindicalismo" de las huelgas revolucionarias. Ante Europa (y también ante el ingenuo An) sostienen que están *en favor de* la clandestinidad. En los hechos ninguno de ellos está en la clandestinidad. Sin ascendiente en la clase obrera, son fuertes por el apoyo moral (y, por supuesto, *no sólo* moral) que reciben de la burguesía. ¡Hay que tener la candidez de An, del que los redactores de *Luch* se ríen como si fuera un niño (véase el núm. 95), para admitir la consigna de un "partido abierto", al mismo tiempo que se defiende la clandestinidad! Esto significa ceder el *contenido* a los liquidadores, y combatirlos por la *forma*. ¡Que reflexione An si es casual que la burguesía, contraria a la clandestinidad, acepte enteramente la consigna de "partido abierto"!

La consigna de "partido legal" es la consigna del "reformismo", la consigna que —dada la actual correlación de las fuerzas de clase y políticas en Rusia— significa *renunciar* a la revolución. La consigna de la clandestinidad es la consigna de la revolución.

En la Rusia de hoy la burguesía no puede influir *directamente* sobre los obreros. Como resultado de 1905, los obreros se mofan de la burguesía y de su liberalismo. Entre nosotros la palabra "kadete" se ha convertido en una palabra injuriosa. Y de ahí que sean los liquidadores quienes desempeñen el papel de la burguesía entre los obreros. Su significado objetivo es que son el vehículo de la influencia burguesa, del reformismo burgués y del oportunismo burgués.

Todos los artículos de F. D. aparecidos en *Luch*, todas las premisas tácticas de los liquidadores se basan en el reformismo, en la renuncia a la revolución. Ustedes no han demostrado la inevitabilidad de la revolución, nos responden de ordinario los liqui-

* *Der Kampf* ("La lucha"); revista mensual, órgano de la socialdemocracia austríaca; apareció en Viena desde 1907 hasta 1934; encubría su posición oportunista, centrista con frases de izquierda. Dirigieron la revista O. Bauer, A. Braun, K. Renner, F. Adler y otros. (Ed.)

dadadores. Su "pronóstico" que hacen de la revolución es unilateral, repite el señor Siemkovski, arrastrándose ante los liquidadores.

Esto puede contestarse con pocas palabras. La iniciación de la revolución, señores liberales, *sólo* puede demostrarse por la iniciación de la revolución. Y cuando la revolución comienza, los medrosos liberales y hasta gente completamente ocasional y aventurera es capaz de hacerse "revolucionaria". Octubre y noviembre de 1905 probaron esto por completo.

Revolucionario no es quien se hace revolucionario con la iniciación de la revolución, sino quien defiende los principios y las consignas de la revolución cuando la reacción es más violenta y cuando más vacilan los liberales y los demócratas. Revolucionario es quien *enseña a las masas* a luchar de un modo revolucionario, y nadie puede prever ("pronosticar") los resultados de esta "enseñanza".

La situación en Rusia es revolucionaria. El proletariado, con el que sólo cooperan y marchan al compás los antiliquidadores, educa a las masas para la revolución y *prepara la revolución*, y utiliza *para ello* todas las posibilidades legales. En lo que se refiere a preparar la revolución, o, lo que es igual, en lo que se refiere a la educación consecuentemente democrática de las masas, en lo que se refiere al cumplimiento de nuestro deber *socialista* (ya que fuera de la democracia no hay socialismo), la socialdemocracia revolucionaria hace una contribución *positiva*, mientras que la contribución de los liquidadores es *negativa*.

Tan sólo luchando contra el reformismo, contra los liquidadores, es posible realizar una verdadera labor socialdemócrata en Rusia.

Sotsial-Demokrat, núm. 31, 15
(28) de junio de 1913.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

A PROPÓSITO DE UNA MENTIRA

(CARTA A LA REDACCIÓN)

La aparición de los artículos de L. MártoV en *Luch* en los que se prometía analizar el problema de "la esencia táctica de la discusión actual", tendría que ser saludada desde todo punto de vista, si ya el primero de los artículos no contuviera una descarada mentira. Mis palabras acerca de que la discusión con los liquidadores no tiene nada que ver, ni mucho menos, con el problema de organización* son calificadas por L. MártoV de "inesperadas". "¿Qué les parece esto?", exclama, "de pronto, con la ayuda de Dios, tenemos un cambio", y otras cosas por el estilo.

Sin embargo L. MártoV sabe perfectamente que no ha habido ningún cambio, que no ha ocurrido nada inesperado. Hace ya más de tres años, en mayo de 1910, escribía yo en una publicación parisiense que MártoV conoce muy bien, "*acerca del grupo de independientes legalistas*" (las ideas de *Nasha Zariá* y *Voz-rozhdenie*), y afirmaba que "se ha nucleado definitivamente y ha roto definitivamente con el partido Socialdemócrata"**.

Está claro que la discusión tampoco concierne aquí al problema de organización (¿cómo organizar el partido?), sino al problema de la existencia del partido, de la separación de los liquidadores del partido, de su completa ruptura con el partido. MártoV debe comprender que esto no es una discusión sobre el problema de organización.

En octubre de 1911, en otra publicación igualmente bien

* Véase el presente tomo, págs. 319-320. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "Notas de un publicista. § 6, El grupo de los independientes legalistas". (Ed.)

conocida por MártoV, también firmada por mí, se decía: "En realidad, lo que figura ahora en primer plano no es, ni mucho menos, un problema de organización", sino el problema de la "existencia" del partido*.

Muy mal deben andar los asuntos de los liquidadores cuando MártoV para eludir el examen de las precisas resoluciones del partido, cuenta fábulas y publica una descarada mentira.

Escrito el 7 (20) de junio de 1913.

Publicado el 15 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 136.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "La nueva fracción de los conciliadores o los virtuosos". (Ed.)

LA CLASE OBRERA Y EL NEOMALTUSIANISMO

En el Congreso de Médicos Pirogov* despertó gran interés y promovió numerosos debates la cuestión del aborto. El informante Lichkus citó cifras sobre la extraordinaria difusión de la práctica de destruir el feto en los llamados Estados civilizados modernos.

En Nueva York hubo en un año 80.000 abortos, en Francia se registran mensualmente 36.000. En Petersburgo, el porcentaje de abortos aumentó, en cinco años, en más del doble.

El Congreso de Médicos Pirogov adoptó una resolución en la que se dice que en ningún caso debe someterse a la madre a proceso criminal por realizar un aborto artificial, y que los médicos sólo deben ser procesados si la operación se efectúa con "fines de lucro".

En los debates, al pronunciarse la mayoría porque no se condene el aborto, se trató, como es natural, el problema del llamado neomaltusianismo** (uso de anticonceptivos), refiriéndose además al aspecto social del asunto. Por ejemplo, el señor Vigdorchik, según la información del periódico *Rússkoie Slovo*, afirmó que "es preciso saludar las medidas anticonceptivas", y el señor Astraján exclamó, en medio de atronadores aplausos:

¡Debemos persuadir a las madres de que deben parir hijos para que luego sean estropeados en los centros de enseñanza, para que sean sorteados para servir en el ejército, y para que sean arrastrados al suicidio!

* Se alude al XII Congreso de médicos Pirogov, que sesionó en Petersburgo del 29 de mayo (11 de junio) al 5 (18) de junio de 1913 y en el que participaron 1.500 personas. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 30. (Ed.)

Si es cierta la información de que esta exclamación del señor Astraján fue recibida con atronadores aplausos, es un hecho que no me extraña. El auditorio estaba integrado por burgueses, medios y pequeños, que tienen la psicología del filisteo. ¿Qué se puede esperar de ellos, sino el más vulgar liberalismo?

Pero desde el punto de vista de la clase obrera, difícilmente se podrá encontrar una expresión más patente del carácter completamente reaccionario y la total indigencia del "neomaltusianismo social", que las mencionadas palabras del señor Astraján.

... "Parir hijos para que luego sean estropeados" ... ¿Sólo para eso? ¿Por qué no para que *luchen* mejor, de modo más unido, conciente y resuelto que nosotros contra las actuales condiciones de vida, que estropean y arruinan a nuestra generación?

En esto consiste la diferencia radical entre la psicología del campesino, del artesano, del intelectual, del pequeño burgués en general, y la del proletario. El pequeño burgués ve y siente que se dirige a la ruina, que la vida se hace cada vez más difícil, que la lucha por la existencia es cada vez más despiadada y que su situación y la de su familia resultan más desesperadas cada día. El hecho es indiscutible, y el pequeño burgués protesta contra él.

¿Pero cómo protesta?

Protesta como representante de una clase que muere sin esperanza y ha perdido toda esperanza en su futuro, de una clase aterrada y cobarde. Todo es inútil, si por lo menos hubiera menos niños que sufrieran nuestros tormentos y nuestros duros afanes, nuestra miseria y nuestra humillación: tal es el lamento del pequeño burgués.

El obrero con conciencia de clase está lejos de sustentar este punto de vista. No consentirá que oscurezcan su conciencia tales lamentos, por sinceros y sentidos que sean. Sí, nosotros, obreros, y la masa de pequeños propietarios llevamos una vida llena de insoportable opresión y sufrimiento. Para nuestra generación las cosas son más duras de lo que fueron para nuestros padres. Pero en un sentido somos más afortunados que ellos: *hemos comenzado a aprender y estamos aprendiendo con rapidez a luchar*, y a luchar, no individualmente, como lucharon los mejores de nuestros padres, no por las consignas de los charlatanes burgueses, ajenas a nosotros en espíritu, sino por nuestras consignas, las consignas

de nuestra clase. Luchamos mejor que nuestros pãdres. Nuestros hijos lucharán mejor que nosotros y *vencerán*.

La clase obrera, no muere, crece, se fortalece, madura, se une, se educa y se temple en la lucha. Somos pesimistas en lo que se refiere al régimen de servidumbre, al capitalismo y a la pequeña producción, pero somos optimistas fervorosos en lo que se refiere al movimiento obrero y sus fines. Estamos ya sentando los cimientos del nuevo edificio, y nuestros hijos terminarán su construcción.

Por eso —y sólo por eso— somos enemigos incondicionales del neomaltusianismo, propio sólo de las parejas pequeñoburguesas insensibles y egoístas, que cuchichean despavoridas: Vivamos nosotros, Dios mediante, como podamos, y mejor será no tener hijos.

Por supuesto eso no nos impide, en modo alguno, exigir la abolición absoluta de todas las leyes contra el aborto o contra la difusión de literatura médica sobre medidas anticonceptivas, etc. Semejantes leyes no muestran sino la hipocresía de las clases dominantes. Estas leyes no curan las úlceras del capitalismo; sólo las convierten en úlceras malignas, y particularmente perniciosas para las masas oprimidas. Una cosa es la libertad para la propaganda médica y la protección de los derechos democráticos elementales de los ciudadanos, hombres y mujeres, y otra cosa es la teoría social del neomaltusianismo. Los obreros con conciencia de clase mantendrán siempre la lucha más implacable contra los intentos de imponer esa reaccionaria y cobarde teoría a la clase más progresista y fuerte de la sociedad moderna, a la clase mejor preparada para los grandes cambios.

Escrito el 6 (19) de junio de 1913.

Publicado el 16 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 137.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LLAMAMIENTOS DE LOS LIBERALES A APOYAR A LA IV DUMA

La actitud de la Duma del Estado hacia el gobierno y el país es un tema que se discute cada vez más en la prensa y que suscita gran interés. La ley electoral del 3 de junio creó dos mayorías posibles: la derechista-octubrista y la octubrista-kadete. Esta última, la mayoría "liberal", si ustedes quieren, se formó también en varias ocasiones en la III Duma.

Ahora, en la IV Duma, es más frecuente aun la formación de la mayoría octubrista-kadete. No debe olvidarse, sin embargo, que eso ha tenido lugar, no sólo como consecuencia de un "viraje a la izquierda" de los octubristas, sino también de un *viraje a la derecha* de los kadetes, que se puso de manifiesto, por un lado, en el paso de una parte de los kadetes a las filas de los progresistas y, por otro lado, en las continuas negociaciones de los octubristas y los kadetes con la mediación de los progresistas.

Sin duda, la creciente frecuencia de las decisiones oposicionistas adoptadas en la IV Duma por la mayoría octubrista-kadete prueba que está madurando una crisis política en Rusia y que el sistema del 3 de junio ha entrado en un callejón sin salida, y no ha satisfecho siquiera a la burguesía, que está dispuesta a sacrificar, por este sistema, por el fortalecimiento de la contrarrevolución, su dinero, su honor y su conciencia.

Es típico que hasta un reaccionario tan cabal e intransigente como el historiador alemán Schiemann, que sabe ruso y escribe para el órgano de los Purishkiévich alemanes*, llegue a la conclu-

* *Neue Preussische Zeitung* ("Nueva Gaceta prusiana"): Fue calificada por Lenin de periódico de los Purishkiévich alemanes; este diario reaccionario comenzó a editarse en Berlín, en junio de 1848; fue el portavoz

sión de que en Rusia madura la crisis, o en forma de sistema inspirado íntegramente en los métodos de Pleve* (¿no parece que ya hemos entrado en ese "sistema"?), o en forma de lo que el historiador alemán llama levantamientos.

Cabe preguntarse qué conclusiones, en cuanto a la política práctica, surgen de estas decisiones liberales en la Duma.

Los kadetes han sacado ya su conclusión sobre la condena de los octubristas respecto de la censura de la política seguida por el ministerio del Interior. Su conclusión es exigir para la IV Duma el "apoyo del pueblo y de la sociedad", llamar a la "opinión pública" a que "vea en la Duma su fuerza, la manifestación directa de la voluntad política", etcétera (véase *Pravda*, núm. 128).

Ya hemos señalado que semejante conclusión es completamente ineficaz**. La votación del presupuesto del ministerio de Instrucción Pública confirmó con extraordinaria evidencia nuestra apreciación.

La Duma adoptó tres formulaciones: 1) la formulación nacionalista, archirreaccionaria, aprobada con los votos de los derechos y los octubristas; 2) la formulación octubrista, aprobada por los votos de los kadetes (ella expresa el deseo, indignante por su hipocresía y absolutamente inadmisibles para los demócratas y hasta para los liberales honrados, de que el ministerio de Instrucción Pública "no sea distraído de su función por consideraciones políticas fuera de lugar") y, por último, 3) el deseo del grupo campesino, aprobado, al parecer, no sólo con el concurso de los kadetes, sino de todos los demócratas, incluidos los socialdemócratas. El deseo expresado por los campesinos reunió 137 votos, contra 134 y 4 abstenciones.

No habrá quien dude de que el error de los socialdemócratas, si votaron por la formulación campesina, fue no haber presentado su propio informe o una declaración. Era justo votar a favor, pero

de la camarilla cortesana contrarrevolucionaria y de los junkers prusianos. Se lo conoció también por *Kreuzzeitung* ("Gaceta cruzada") porque tenía una cruz en el título. Apareció hasta 1939. (Ed.)

* Se hace referencia a la política seguida por V. Pleve, reaccionario de la Rusia zarista y ministro del Interior, quien reprimió cruelmente el movimiento campesino, disolvió varios zemstvos, organizó pogroms judíos y siguió una política reaccionaria de rusificación en las regiones más apartadas del país. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 415-417. (Ed.)

debían haber agregado también una cláusula expresando su desacuerdo, por ejemplo, con el punto 5 de la formulación campesina. En este punto se habla de la lengua materna en las escuelas elementales. La democracia no puede limitarse a las escuelas elementales. En general, no puede admitirse que los deseos de los campesinos sean *consecuentemente* democráticos.

Era justo votar a favor pues en la formulación campesina no hay puntos en apoyo del gobierno ni hay hipocresía, pero era indispensable expresar desacuerdo con la inconsecuencia y la timidez de la democracia campesina. Por ejemplo, es inadmisibles en absoluto en los socialdemócratas el silencio sobre las relaciones entre la escuela y la iglesia, etc.

Pero esto se dice de paso.

Lo principal es que la IV Duma, después de los llamamientos de los kadetes a apoyarla, aprobó la formulación de los nacionalistas!

Sólo un ciego puede no ver que el apoyo a la IV Duma es el apoyo a los *octubristas vacilantes*.

Los kadetes se ufanan de que con su apoyo empujan a los octubristas hacia la oposición. Supongamos por un momento que sea así. ¿Sobre qué base se funda esta oposición octubrista? En el mejor de los casos, cuando están en la oposición, apoyan indudablemente el punto de vista del liberalismo contrarrevolucionario. Que continúan *dependiendo* de los ministros y *complaciéndolos*, lo demostró incluso el "progresista" N. Lvov, quien seguía ciertamente la política de *complacencia* cuando excluyó a Schepkin de dos sesiones por una expresión mil veces más moderada que las habituales expresiones de los derechistas.

Con sus llamamiento al pueblo para que apoye a los octubristas vacilantes, los kadetes tratan de hacer que los demócratas sigan a los peores liberales.

Pero los demócratas han visto, en cientos de ejemplos más impresionantes, lo que valen nuestros liberales. La democracia quedaría debilitada y privada de dirección si volviera a seguir a los liberales.

El choque entre la burguesía y el gobierno no es casual; es un indicio de la profunda crisis que está madurando en todos los aspectos. Por ello es imperioso observar con atención estos choques. Sin embargo, la democracia sólo podrá lograr algo mejor para Rusia si no olvida ni un instante su deber: esforzarse por

desarrollar en la población la comprensión del carácter independiente de las tareas de la democracia, a diferencia del liberalismo, en contraste con el liberalismo y dejando a un lado las vacilaciones del liberalismo.

Pravda, núm. 139, 20 de junio de 1913.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARNE BARATA PARA EL "PUEBLO"

¡Qué noticia de actualidad! ¡Qué urgente necesidad de los obreros se soluciona! Carne barata para los obreros: ¿dónde? ¿cómo? ¿cuándo?

En Moscú, al lado de los mataderos, se ha abierto un "*frei-bank*", es decir, un puesto para la venta de carne barata, "inofensiva" condicionalmente apta para el consumo. Así informa *Rússkoie Slovo*.

Carne barata: eso está bien. ¿Pero qué significa: carne "inofensiva", "condicionalmente apta" (por lo tanto, se puede decir con igual derecho: *condicionalmente* no apta?) Significa lo siguiente:

Cuando el ganado llega para la venta, es revisado por la inspección veterinaria. El ganado enfermo es rechazado. No autorizan matarlo, porque su consumo puede contagiar a la gente distintas enfermedades. Con mayor frecuencia se rechaza el ganado tuberculoso (tísico) y el que tiene "teniasis" (lombrices enquistadas).

Del total de casi 450.000 cabezas de ganado que pasa por los mataderos de Moscú se rechazan por *sospechosos* alrededor de 30.000.

Pues bien, ese ganado sospechoso, con teniasis y tuberculosis, es vuelto inofensivo luego de una cocción de casi tres horas en una cámara especial, bajo control del veterinario. Las lombrices y los bacilos de tuberculosis mueren después de esta cocción.

¡Bueno, probablemente todos o casi todos mueren por completo, o casi por completo! Se obtiene una carne inofensiva, recocida y barata.

“Morirte de eso, naturalmente, no te mueres —dice el pueblo, según comenta *Rússkoie Slovo*—, puedes enfermarte de tisis o te da dolor de barriga, porque se sabe que el animal estaba enfermo”.

La venta es muy grande. Llegan obreros hasta de Moscú. Las filas esperan largo tiempo. En la fila de la mañana se ven más mujeres, más de casa, y en la de la tarde, obreros, sobre todo de la construcción.

La carne recocida e inofensiva por la cual no te morirás, pero que te da dolor de barriga, es lo más apropiado para el pueblo. Porque la verdadera carne no está al alcance de su bolsillo.

Dicen que cuanto más minuciosa es la inspección veterinaria, más carne se rechaza. “En consecuencia —resume *Rússkoie Slovo*—, el pueblo está interesado por dos razones, en que la inspección sea escrupulosa: las clases medias, para que de los mataderos llegue a la venta carne sana; los pobres, para que se rechace más cantidad de ganado y el *freibank* esté bien surtido de carne.”

¡Vean en qué época culta y filantrópica vivimos!: hemos aprendido a “interesar” a la población “por dos razones”. ¡Y qué “libertad” para la carne barata!: porque “*freibank*” en alemán quiere decir “puesto libre”.

La cultura, la libertad, la baratura de los productos, la animación del comercio: ¡todo para el pueblo! Si ven un anuncio: “sociedad de viviendas populares”, sepan que un subsuelo o un desván serán baratos y tendrán inspección médica: morirte, naturalmente, no te mueres por eso, pero te enfermas de tisis.

Si ven un cartel: “comedor popular”, entren sin miedo. Servirán una carne barata recocida, que ha pasado por la inspección en el matadero y otra que no tuvo inspección ni pasó por el matadero.

Si ven esta inscripción: “biblioteca popular”, pueden alegrarse. Les darán allí un folleto barato, y quizá gratuito, editado por la Unión del pueblo ruso o por el club nacionalista de toda Rusia, pasado por la inspección médica de la censura clerical.

Dicen que pronto se inaugurará un “*freibank*” para el pan “popular”... de pasto, inofensivo, recocido, elaborado bajo el control veterinario, ¡no!, quise decir médico.

La cultura, la libertad, la baratura de los productos, la animación del comercio, ¡todo para el pueblo! Y la población se

sentirá cada vez más interesada por dos razones: los ricos, para que la carne que consumen sea sana, y los pobres para que el “*freibank*” tenga carne condicionalmente apta en abundancia.

Escrito el 8 (21) de junio de 1913.

Publicado el 16 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 137.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

MAGNATES FINANCIEROS Y POLÍTICOS BURGUESES

La prensa obrera británica continúa desenmascarando la vinculación que existe entre las "operaciones" financieras y la alta política. Estas revelaciones merecen la atención de los obreros de todos los países, ya que en ellas se desenmascara la base misma de la dirección del Estado en la sociedad capitalista. Se confirman plenamente las palabras de C. Marx, de que el gobierno es una junta para manejar los asuntos de los capitalistas*.

En el núm. 24 (del 12 de junio, según el nuevo calendario) del periódico *El líder obrero* se dedica toda una página a enumerar los ministros británicos (7 nombres), ex ministros (3 nombres), obispos y arcedianos (12 nombres), pares (47 nombres), miembros del Parlamento (18 nombres), propietarios de grandes diarios, financieros y banqueros, que son accionistas o directores de sociedades anónimas dedicadas principalmente a comerciar con pertrechos bélicos.

Walton Newbold, autor del artículo, recogió toda esta información de fuentes oficiales, bancarias, comerciales e industriales, financieras y otras, de memorias de organizaciones patrióticas (como la *Liga de la Flota*), etc.

De todo ello resulta un cuadro muy similar al que trazó en otra ocasión, con datos rusos, Rubakin, quien mostró cuántos grandes terratenientes de Rusia eran miembros del Consejo de Estado y altos dignatarios, y ahora habría que añadir: miembros de la Duma del Estado, accionistas y directores de sociedades anónimas, etc. Sería muy oportuno actualizar los datos de Rubakin utilizando los libros de consulta más recientes, sobre todo

agregando datos sobre la participación en empresas financieras, comerciales e industriales.

Nuestros liberales (en especial los kadetes) tienen una fuerte aversión por la "teoría" de la lucha de clases e insisten particularmente en su opinión de que los gobiernos de los Estados modernos *pueden* mantenerse *al margen* de las clases o *por encima* de las clases. ¿Pero qué hacer, señores, si la "teoría" tan desagradable para ustedes corresponde exactamente a la realidad?, ¿si todos los *fundamentos* de la legislación y de la política contemporáneos nos muestran claramente el carácter de clase de la estructura y de la dirección de todos los Estados actuales? ¿Si hasta la información acerca de la personalidad de políticos descollantes, miembros del parlamento, altos funcionarios, etc., revela la indisoluble vinculación que existe entre la dominación económica y la dominación política?

Negar o disimular la lucha de clases es la peor forma de hipocresía en política; es especular con la ignorancia y los prejuicios de las capas menos desarrolladas del pueblo, de los pequeños propietarios (campesinos, artesanos, etc.), que son los que más alejados se encuentran de la lucha de clases más aguda y directa, y se aferran, como antiguamente, a sus concepciones patriarcales. Pero lo que es ignorancia y atraso en el campesino es en los intelectuales liberales un método sutil de corromper al pueblo y mantenerlo en la esclavitud.

Escrito el 6 (19) de junio de 1913.

Publicado el 23 de junio de 1913, en *Pravda*, núm. 142.

Firmado: M.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, "Manifiesto del Partido Comunista", págs. 9-35. (Ed.)

Ленин
на конференции в Базеле

TESIS SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL*

1. El § de nuestro programa (sobre la autodeterminación de las naciones) sólo puede ser interpretado en el sentido de la autodeterminación política, es decir, del derecho a la separación y a la formación de un Estado de manera independiente.

2. Para los socialdemócratas de Rusia, este punto del programa socialdemócrata es absolutamente indispensable.

(a) tanto en nombre de los principios fundamentales de la democracia en general;

(b) como porque existen, dentro de las fronteras de Rusia y, lo que es más, en sus regiones fronterizas, una serie de naciones con condiciones económicas, sociales, etc., claramente distintas; además estas naciones (como todas las naciones de Rusia, a excepción de los gran rusos) están increíblemente oprimidas por la monarquía zarista;

(c) por último, también porque en toda la Europa oriental (Austria y los Balcanes) y en Asia —es decir, en los países limítrofes con Rusia— no se ha completado o sólo ha empezado la reforma democraticoburguesa del Estado, que en todas partes del mundo ha conducido en mayor o menor grado a la creación de Estados nacionales independientes o de Estados con la composición nacional más homogénea y afín;

(d) Rusia es en la actualidad un país cuyo sistema estatal es más atrasado y reaccionario que el de cualquiera de los países contiguos, comenzando con Austria (en el oeste), donde los fun-

* Lenin escribió estas Tesis para las conferencias que sobre el problema nacional pronunció los días 9, 10, 11 y 13 de julio de 1913 en varias ciudades de Suiza: Zurich, Ginebra, Lausana y Berna, a las que asistían no sólo los bolcheviques sino también representantes de los grupos de emigrados de otros partidos socialistas. (Ed.)

1. § нашего программы (о самоопределении наций) не может быть истолкован иначе, как в смысле политического самоопределения, т. е. права на отделение и образование самостоятельного государства.
2. Для социал-демократов России этот пункт программы социал-демократов является абсолютно необходимым.
(а) во имя основных принципов демократии вообще;
(б) потому что существуют, в пределах России и, что еще более, в ее граничных областях, ряд наций с экономическими, социальными, и т. д. совершенно иными условиями; кроме того эти нации (как все нации России, за исключением великорусов) чудовищно угнетены царской монархией;
(в) наконец, также потому что во всей восточной Европе (Австрия и Балканы) и в Азии — т. е. в странах граничащих с Россией — не закончена или только началась демократическая буржуазная реформа государства, которая во всех частях мира привела в большей или меньшей степени к образованию самостоятельных национальных государств или к образованию более однородных и близких по составу национальных государств.
(г) Россия в настоящее время является государством с самым отсталым и реакционным государственным устройством из всех государств, начиная с Австрии (на западе), где в настоящее время уже началась демократическая буржуазная реформа государства.

Primera página del manuscrito del trabajo de V. I. Lenin Tesis sobre el problema nacional, 1913. Tamaño reducido

damentos de la libertad política y el régimen constitucional se consolidaron en 1867 y donde se ha implantado ahora el sufragio universal, y terminando con la China republicana (en el este). Por eso en toda su propaganda, los socialdemócratas de Rusia deben insistir en el derecho de todas las nacionalidades a formar Estados aparte o a elegir libremente el Estado del que deseen formar parte.

3. El reconocimiento por el Partido Socialdemócrata del derecho de todas las nacionalidades a la autodeterminación requiere que los socialdemócratas

(a) sean incondicionalmente hostiles al empleo de la fuerza, en cualquiera de sus formas, por parte de la nación dominante (o la nación que constituye la mayoría de la población) para con la nación que desee separarse políticamente;

(b) exijan la solución del problema de tal separación sólo sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto de la población del territorio correspondiente;

(c) libren una lucha implacable, tanto contra los partidos centurionegrístas octubrístas como contra los liberales burgueses ("progresistas", kadetes, etc.) en todas las ocasiones en que ellos defiendan o permitan la opresión nacional, en general, o nieguen el derecho de las naciones a la autodeterminación en particular.

4. El reconocimiento por el partido socialdemócrata del derecho de todas las nacionalidades a la autodeterminación no significa en modo alguno que los socialdemócratas renuncien a una apreciación independiente de la conveniencia de la separación estatal de una u otra nación en cada caso concreto. Por el contrario, la socialdemocracia debe dar su apreciación independiente, tomando en consideración las condiciones del desarrollo capitalista y la opresión de los proletarios de las distintas naciones por la burguesía unida de todas las nacionalidades, así como las tareas generales de la democracia, en primer lugar y ante todo, los intereses de la lucha de clase proletaria por el socialismo.

Desde este punto de vista, hay que prestar especial atención a la siguiente circunstancia. En Rusia existen dos naciones, las más civilizadas y más aisladas en virtud de una serie de condiciones históricas y sociales, que podrían ejercer con la mayor facilidad y con la mayor "naturalidad" su derecho a la separación. Son los pueblos de Finlandia y Polonia. La experiencia de la revolución de 1905 ha mostrado que, aun en estas dos naciones,

las clases dominantes —los terratenientes y la burguesía— reniegan de la lucha revolucionaria por la libertad y buscan un acercamiento con las clases dominantes en Rusia y con la monarquía zarista, *por temor* al proletariado revolucionario de Finlandia y de Polonia.

Por eso, la socialdemocracia debe poner en guardia con la mayor energía al proletariado y a otros trabajadores de todas las nacionalidades contra el inequívoco engaño de las consignas nacionalistas de “su” burguesía, la cual con sus discursos empalagosos o fogosos acerca de “nuestra tierra natal”, intenta *dividir* al proletariado y *desviar la atención de éste* de sus intrigas burguesas, mientras concluye una alianza económica y política con la burguesía de otras naciones y con la monarquía zarista.

El proletariado no puede mantener su lucha por el socialismo y defender sus intereses económicos de todos los días sin la unidad más estrecha y completa de los obreros de todas las naciones en todas las organizaciones obreras sin excepción.

El proletariado no puede alcanzar la libertad sin la lucha revolucionaria por derrocar la monarquía zarista y sustituirla por una república democrática. La monarquía zarista *excluye* la libertad y la igualdad de derechos de las nacionalidades y es, además, el baluarte de la barbarie, del salvajismo y de la reacción, tanto en Europa como en Asia. Esta monarquía sólo puede ser derrocada por el proletariado unido de todas las naciones de Rusia, que dirige a los elementos de las masas trabajadoras de todas las naciones consecuentemente democráticos y capaces de una lucha revolucionaria.

Por eso, el obrero que coloca la unidad política con la burguesía de “su” nación por encima de la unidad completa con los proletarios de todas las naciones, actúa contra sus intereses, contra los intereses del socialismo y contra los intereses de la democracia.

5. Al defender un sistema estatal democrático, la socialdemocracia exige la absoluta igualdad de derechos de todas las nacionalidades y lucha contra todos los privilegios de una o de varias nacionalidades.

La socialdemocracia rechaza, en particular, un idioma “oficial”. Ese idioma es particularmente innecesario en Rusia, pues más de siete décimas partes de la población de Rusia pertenecen a nacionalidades eslavas afines, que, con una escuela libre y un

Estado libre, conseguirían fácilmente comunicarse, en virtud de las exigencias del intercambio económico, sin privilegio “oficial” alguno para uno de los idiomas.

La socialdemocracia exige que las viejas divisiones administrativas de Rusia, establecidas por los terratenientes feudales y los funcionarios del Estado autocrático feudal, sean sustituidas por divisiones basadas en los requerimientos de la vida económica contemporánea y de acuerdo, en la medida de lo posible, con la composición nacional de la población.

Todas las regiones del Estado que se distinguen por las peculiaridades sociales o la composición nacional de la población deben gozar de amplia administración propia y autonomía, con instituciones, organizadas sobre la base del sufragio universal, igual y secreto.

6. La socialdemocracia exige la promulgación de una ley general del Estado que proteja los derechos de toda minoría nacional en cualquier lugar del Estado. Dicha ley debe declarar nula cualquier medida por medio de la cual la mayoría nacional intente establecer privilegios para sí o restringir los derechos de una minoría nacional (en la esfera de la educación, en el uso de determinado idioma, en los asuntos presupuestarios, etc.), y prohibir la aplicación de cualquier medida de esa índole, considerándola delito punible.

7. La socialdemocracia desaprueba la consigna de “autonomía” “nacional cultural” (o simplemente “nacional”) y hacia los planes de aplicación de la misma, pues dicha consigna (1) contradice indudablemente el internacionalismo de la lucha de clase del proletariado; (2) facilita que el proletariado y las masas trabajadoras caigan bajo la influencia del nacionalismo burgués; (3) puede desviar la atención de la tarea de la transformación democrática consecuente del Estado en su conjunto, único capaz de asegurar la paz entre las nacionalidades (en la medida en que ello es posible, en general, asegurar esto bajo el capitalismo).

En vista de la particular agudeza que ha adquirido entre los socialdemócratas el problema de la autonomía nacional cultural, haremos algunas aclaraciones de la situación.

(a) Es inadmisibile desde el punto de vista de la socialdemocracia, lanzar la consigna de cultura *nacional*. Tanto directa como indirectamente la consigna es incorrecta, pues ya bajo el capitalismo toda la vida económica, política y espiritual se internacio-

naliza cada vez más. El socialismo la internacionalizará por completo. La cultura internacional, que el proletariado de todos los países está creando ya ahora de modo sistemático, no incorporará la "cultura nacional" (cualquiera sea el grupo nacional a que pertenezca) en su conjunto, sino que aceptará de *cada* cultura nacional *exclusivamente* aquellos de sus elementos que son consecuentemente democráticos y socialistas.

(b) Quizá el único ejemplo de una aproximación, aunque tímida, a la consigna de cultura nacional en los programas socialdemócratas es el artículo 3 del programa de Brünn de los socialdemócratas austríacos. Este artículo 3 dice: "Todas las regiones de administración autónoma de una misma nación forman una alianza nacional única, que resuelve sus asuntos nacionales con plena autonomía".

Es una consigna de compromiso, pues en ella no hay ni sombra de autonomía nacional extraterritorial (individual). Pero también esta consigna es errónea y perjudicial, pues no es tarea de los socialdemócratas rusos unir en una nación a los alemanes de Lodz, Riga, Petersburgo y Sarátov. Nuestra tarea consiste en luchar por la democracia completa y por la abolición de *todos* los privilegios nacionales, y en unir a los obreros alemanes de Rusia con los de todas las demás naciones en la defensa y desarrollo de la cultura internacional del socialismo.

Aun más errónea es la consigna de autonomía nacional extraterritorial (individual) con la creación (según el plan de los partidarios consecuentes de esta consigna) de parlamentos nacionales y secretarios de Estado nacionales (Otto Bauer y Karl Renner). Semejantes instituciones contradicen las condiciones económicas de los países capitalistas, no han sido probadas en ningún Estado democrático del mundo, y son el sueño oportunista de gente que ha perdido la esperanza de crear instituciones democráticas consecuentes y que busca la salvación de las disputas nacionales de la burguesía en el aislamiento artificial del proletariado y de la burguesía de cada nación en ciertas cuestiones ("culturales").

Las circunstancias obligan a veces a los socialdemócratas a resignarse por cierto tiempo a una especie de decisiones de compromiso, pero no son las decisiones de compromiso, sino las decisiones consecuentemente socialdemócratas las que debemos tomar de otros países. Adoptar la desdichada decisión de compromiso austríaca, sería tanto más insensato ahora, cuando en Austria ha

sufrido un completo fracaso y llevado al separatismo y la secesión de los socialdemócratas checos.

(c) La historia de la consigna "autonomía nacional cultural" en Rusia muestra que ha sido adoptada sin excepción por *todos* los partidos burgueses judíos, y *sólo* por los partidos burgueses judíos, y ellos han sido seguidos sin ninguna crítica por el Bund, el cual ha rechazado inconsecuentemente el Parlamento judío nacional (Seim) y los secretarios de Estado nacionales judíos. Digamos de paso que hasta los socialdemócratas europeos que aceptan o defienden la consigna de compromiso de autonomía nacional cultural, reconocen que la consigna es totalmente irrealizable para los judíos (Otto Bauer y Karl Kautsky). "En Galitzia y en Rusia, los judíos son más bien una casta que una nación, y los intentos de constituirlos en nación son intentos de conservar una casta" (Karl Kaustky).

(d) En los países civilizados observamos una aproximación bastante completa (relativamente) a la paz nacional bajo el capitalismo *sólo* en las condiciones de *máxima* aplicación de la democracia en todo el sistema y administración del Estado (Suiza). Las consignas de la democracia consecuente (república, milicia, funcionarios civiles elegidos por el pueblo, etc.) unen al proletariado y a los trabajadores, y en general a todos los sectores progresistas de cada nación, en nombre de la lucha por condiciones que excluyan siquiera el más mínimo privilegio nacional, en tanto que la consigna de "autonomía nacional cultural" propugna el aislamiento de las naciones en los asuntos educacionales (o asuntos "culturales", en general), aislamiento plenamente compatible con la conservación de las bases de todos los privilegios (incluidos los nacionales).

Las consignas de la democracia consecuente *unen* en un todo único al proletariado y a los demócratas avanzados de todas las naciones (elementos que exigen, no el aislamiento, sino la unificación de los elementos democráticos de las naciones en todos los asuntos, incluidos también los educacionales), en tanto que la consigna de autonomía nacional cultural *divide* al proletariado de las distintas naciones y lo vincula a los elementos reaccionarios y burgueses de las mismas.

Las consignas de la democracia consecuente son implacablemente hostiles a los reaccionarios y la burguesía contrarrevolucionaria de todas las naciones, en tanto que la consigna de autono-

mía nacional cultural es plenamente aceptable para los reaccionarios y burgueses contrarrevolucionarios de algunas naciones.

8. El conjunto de las condiciones económicas y políticas de Rusia exige por tanto, que la socialdemocracia *una* incondicionalmente a los obreros de todas las nacionalidades en *todas* las organizaciones proletarias sin excepción (políticas, sindicales, cooperativas, educacionales, etc., etc.). El partido no debe tener una estructura federativa, ni debe formar grupos socialdemócratas nacionales, sino que debe unir a los proletarios de todas las naciones de la localidad dada, realizar propaganda y agitación en *todos* los idiomas del proletariado local, promover la lucha común de los obreros de todas las naciones contra todo tipo de privilegio nacional, y reconocer la autonomía de las organizaciones locales y regionales del partido.

9. La experiencia de más de diez años adquirida por el POSDR confirma la exactitud de las tesis expuestas. El partido fue fundado en 1898 como un partido de toda Rusia, es decir, como un partido del proletariado de todas las nacionalidades de Rusia. El partido siguió siendo "ruso" cuando, en 1903, el Bund se separó, después de que el Congreso del partido rechazó la exigencia de considerar al Bund como el *único* representante del proletariado judío. En 1906 y 1907 los acontecimientos mostraron convincentemente que no había razón para esta exigencia, una gran cantidad de proletarios judíos prosiguieron cooperando en la labor socialdemócrata común en muchas organizaciones locales, y el Bund volvió a ingresar en el partido. El Congreso de Estocolmo (1906) recibió en el partido a los socialdemócratas polacos y letones que apoyaban la autonomía *territorial*, pero no aceptó el principio de la federación y exigió la unificación en el plano local de los socialdemócratas de todas las nacionalidades. Este principio viene rigiendo desde hace muchos años en el Cáucaso, rige en Varsovia (obrerros polacos y soldados rusos), en Vilna (obrerros polacos, letones, judíos y lituanos) y en Riga, y en los tres centros nombrados en último término rige *contra* el separatista Bund. En diciembre de 1908, el POSDR aprobó en su Conferencia una resolución especial que ratificó la exigencia de *unidad* de los obreros de todas las nacionalidades *basada en un principio distinto* al de la federación. Las actividades escisionistas de los separatistas del Bund al no cumplir la decisión del partido, condujeron a la bancarrota de toda esa "federación del

peor tipo"¹⁹ y provocaron el acercamiento recíproco de los separatistas del Bund y los separatistas checos (véase Kosovski en *Nasha Zariá* y el órgano de los separatistas checos, *Der czechoslawische Sozialdemokrat*, 1913, núm. 3, acerca de Kosovski), y por último, en la Conferencia de agosto (1912) de los liquidadores, condujeron a un intento encubierto de los separatistas del Bund y de los liquidadores, con algunos de los liquidadores caucásicos, ¡de introducir en el programa del partido la "autonomía nacional cultural" *sin defender su esencia!*

Los obreros socialdemócratas revolucionarios de Polonia, del Territorio Letón y del Cáucaso siguen estando por la autonomía territorial y la *unidad* de los obreros socialdemócratas de *todas* las naciones. La secesión bundista-liquidadora y la alianza del Bund con los *no* socialdemócratas en Varsovia pone *en la orden del día* ante todos los socialdemócratas el problema nacional *en su totalidad*, tanto en su aspecto teórico como en lo que se refiere a la estructura del partido.

Las decisiones de compromiso han sido rotas por los mismos que las hicieron adoptar contra la voluntad del partido, y la exigencia de unidad de los obreros socialdemócratas de todas las nacionalidades resuena con más fuerza que nunca.

10. El nacionalismo crudamente belicoso y *centurionegrista* de la monarquía zarista, y también la reanimación del nacionalismo *burgués* —gran ruso (el señor Struve, *Rússkaia Molvá*, los progresistas, etc.), ucranio, polaco (el antisemitismo de los "demócratas" narodovistas*), georgiano, armenio, etc.— hacen que sea particularmente urgente para las organizaciones socialdemócratas de todos los lugares de Rusia prestar mayor atención que antes al problema nacional y elaborar decisiones consecuentemente marxistas sobre ese tema, en el espíritu del internacionalismo consecuente y de la unidad de los proletarios de todas las naciones.

(a) La consigna de cultura nacional es incorrecta y sólo expresa la limitada comprensión burguesa del problema nacional. Cultura internacional.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 1. (Ed.)

(β) La perpetuación de las divisiones nacionales y el fomento de un nacionalismo refinado —unificación, acercamiento, la mezcla de las naciones y la expresión de los principios de una cultura *diferente*, de la cultura intemacional

(γ) La desesperación del pequeño burgués (lucha sin esperanzas contra la disputa nacional) y el temor a las reformas democráticas radicales y al movimiento socialista —sólo las reformas democráticas radicales pueden crear la paz nacional en los Estados capitalistas, y sólo el socialismo es capaz de poner fin a la disputa nacional.

(δ) Las curias nacionales en los asuntos educacionales*.

(ε) Los judíos.

Escrito antes del 26 de junio
(9) de julio de 1913.

Publicado por vez primera en
1925, en *Léninski Sbórnik*, III.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Se trata de la separación de las escuelas de acuerdo con la nacionalidad, lo que constituía una de las demandas principales del programa nacionalista burgués sobre la "autonomía nacional cultural". (Ed.)

PALABRAS ALECCIONADORAS

El conocido renegado señor Izgóiev, que fue socialdemócrata hasta 1905 pero que prontamente "se volvió más juicioso"... hasta que llegó a la posición liberal de derecha después del 17 de octubre, dirige a menudo su benévola atención a la socialdemocracia en *Rússkaia Misl*, órgano principal del liberalismo "octubrista" o contrarrevolucionario.

A los obreros que quiean comprender plenamente los serios problemas de la política obrera basta con recomendarles el artículo del señor Izgóiev aparecido en el último ejemplar de *Rússkaia Misl*, correspondiente a junio de este año.

Vale la pena reflexionar una y otra vez sobre los exuberantes elogios que tan pródigamente dispensa el señor Izgóiev a la *ideología* y la *táctica* liquidacionistas (esto es, a los principios fundamentales del liquidacionismo). ¡Los liberales no pueden por menos de elogiar los principios y la táctica de los políticos liberales obreros!

Vale la pena reflexionar una y otra vez sobre las consideraciones acerca de la táctica que formula por cuenta propia el señor Izgóiev, quien simpatiza de todo corazón con los liquidadores, y quien, al fin y al cabo, ha pasado por la "escuela primaria marxista" y comprende la necesidad de buscar las verdaderas raíces de la verdadera lucha de los miembros del partido contra los liquidadores.

Por desgracia, tenemos que limitarnos aquí a citar pasajes muy breves del aleccionador artículo del señor Izgóiev y a dedicarles la más breve e incompleta explicación.

El éxito del bolchevismo depende, según el señor Izgóiev, "de las esperanzas que haya en el desarrollo pacífico de Rusia por la vía constitucional, siquiera sea del tipo alemán. ¿No fue posible en Alemania tener una Constitución monárquica con liber-

tades civiles, sin medidas extraordinarias de seguridad y con un partido socialdemócrata obrero ampliamente desarrollado? ¿Es esto posible en Rusia o no? En la medida en que la balanza se inclina a uno u otro lado, aumentan o disminuyen las probabilidades de los liquidadores y de los bolcheviques...

...“Si no se pone límite a la acometida de la reacción y si las fuerzas constitucionalistas de Rusia no resultan suficientes para realizar reformas estatales pacíficas, el bolchevismo triunfará, sin duda, y dejará arrinconados a los liquidadores”. El propio Izzgóiev opina que los bolcheviques son anarquistas y los liquidadores “auténticos socialdemócratas”, ¡que rechazan con toda razón los dos primeros puntos de la plataforma bolchevique y los sustituyen por la libertad de asociación!

“Pasará la tempestad —escribe el señor Izzgóiev—, vendrá el tiempo de la labor positiva y los liquidadores estarán de nuevo [!?!] al frente de la clase obrera.” Tales son los sueños del señor Izzgóiev. Según él, la táctica de los liquidadores será magrífica cuando “pase la tempestad”... Y he aquí sus “ideas sobre táctica”:

Si meditamos profundamente en la táctica bolchevique tenemos que reconocer que descansa en la convicción de que la lucha por la Constitución monárquica en Rusia... [los puntos suspensivos son del señor Izzgóiev] terminó el 3 de junio. La lucha puede proseguir, quizás, por la democracia directa o consecuente; pero, dado el cardinal fundamento histórico ruso, no puede haber otra Constitución que no sea la del 3 de junio. Los constitucionalistas rusos pueden contar sólo con una Constitución sin libertades civiles y con medidas extraordinarias de seguridad. Creemos que el punto de vista bolchevique, aunque diametralmente opuesto al de los cenuriogristas, guarda afinidad con él, y es erróneo y políticamente pernicioso. Sin embargo, no se puede negar que posee cierto contenido. La prologada incapacidad de los constitucionalistas rusos para garantizar al país un régimen basado en la ley puede llevar a justificar en el futuro el pesimismo de los bolcheviques. Pero por ahora, como señala con justicia *Luch*... [¡naturalmente!]... sólo conduce a una mezcla con elementos semi-anarquistas... [aquí el señor Izzgóiev, boquiabierto de admiración por *Luch*; sigue con citas de artículos liquidacionistas].

El señor Izzgóiev llama pesimismo en general al pesimismo respecto a los terratenientes y la burguesía. Mas teme detenerse a pensar si *ese* pesimismo no está indisolublemente entrelazado con el *optimismo* respecto al proletariado, en primer lugar y ante todo, y a las masas trabajadoras pequeñoburguesas, en segundo lugar. ¡Por supuesto, tiene buenas razones para temer!

Lo más curioso en las ternezas que gasta un renegado con los liquidadores, lo más aleccionador en las palabras de este liberal, es que, aunque simpatiza de todo corazón con los liquidadores, ¡no se atreve a negar el contenido de la táctica bolchevique! Él, que es partidario del desarrollo “pacífico” y del oportunismo liquidacionista, ¡no puede de ninguna manera prometer que triunfará ese desarrollo! Él, que es enemigo jurado del bolchevismo y nos cubre de improperios (anarquistas, blanquistas, gente jactanciosa, etc., etc.); él, que es amigo íntimo de los liquidadores, ¡se ve obligado a reconocer que el bolchevismo triunfará si “las fuerzas constitucionalistas de Rusia no resultan suficientes” (es decir, si resultan ser las mismas que ahora...)!

El muy enojado señor Izzgóiev, que conoce bien los asuntos socialdemócratas, pero que no tiene mucho talento, no cayó en la cuenta de que con todas estas consideraciones*

..... si y quitó la hoja de parra a los señores F. D., L. S., Ezhov, Larin, Mártoy, Potrésov y Cía.

¡Gracias, muchas gracias, señor Izzgóiev, que tan enojado está con los bolcheviques! La verdad hiera. Y usted, *sin querer*, ha herido a sus amigos liquidadores con la verdad. Los abraza con tanta “suavidad” que los ahoga entre sus brazos.

Unas palabras más sobre un problema puramente histórico. ¿Por qué “fue posible” en Alemania precisamente una Constitución que es más del agrado del liberalismo contrarrevolucionario que la Constitución francesa? Ello sólo obedece, mi enojado y no muy talentoso señor Izzgóiev, a que esa Constitución fue el *resultado matemático* de los esfuerzos de Bismarck y los liberales, que tenían las libertades civiles para los obreros, y de los esfuerzos de los obreros, que en las décadas del 40, del 50 y del 60 lucharon por la *completa* democratización de Alemania. *Entonces* los obreros alemanes demostraron ser débiles. Por eso Bismarck y los liberales prusianos triunfaron a medias. De haber sido más fuertes los obreros alemanes, Bismarck habría vencido nada más que en un cuarto. Y si hubieran sido más fuertes aún, Bismarck no habría triunfado de manera alguna. Alemania obtuvo las libertades civiles a pesar de Bismarck, *a pesar* de los liberales prusia-

* No se ha encontrado la página siguiente del manuscrito. (Ed.)

nos, y *únicamente* a causa de los persistentes y tenaces esfuerzos de la clase obrera (y en parte, también, de la democracia pequeño-burguesa, aunque en muy pequeño grado) por alcanzar la más completa democratización posible.

¿No comprende usted nada, señor Izgóiev? ¿No comprende que la historia justificó la táctica “bolchevique” también en Alemania? Reprima su enojo contra los bolcheviques, sea menos “afectuoso” con los liquidadores, y tal vez llegue a comprenderlo.

V. I.
(o sin firma)

P. S. Si no es adecuado, ruego que lo envíen a *Prosveschenie*. Creo que lo mejor sería publicarlo como artículo en *Pravda*.

Escrito a comienzos de julio de 1913.

Publicado por primera vez en 1925 en la revista *Krásnaia Nov*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ESCENAS DE LA VIDA

Cualquier mención del régimen de servidumbre en la vida rusa en general, y en el campo ruso en particular, suscita una protesta de nuestros liberales, sobre todo de aquellos liberales que gustan pintarse a sí mismos como casi marxistas. ¿Cómo se puede hablar de régimen de servidumbre, dicen, en la Rusia del siglo XXI! Eso no es otra cosa que “agitación”...

No obstante, escenas asombrosamente claras del régimen de servidumbre se encuentran a cada paso en el campo ruso actual, y sólo la maldita rutina del hombre ruso común “que se ha acostumbrado a ello” lo hace ser testigo indiferente de esas escenas.

He aquí una de ellas, que hemos tomado del archivo oficial de las decisiones aprobadas por la asamblea del zemstvo de la provincia de Chernígov, correspondientes al decenio 1900-1909.

Una mancha negra en nuestro zemstvo —escribe con este motivo el señor Jizhniakov [*Rússkoie Bogatstvo*]— es el arcaico método, intacto *hasta ahora*, de conservación de los caminos rurales mediante la prestación personal [...]. Sin hablar ya de la gran injusticia de que esta prestación recaiga exclusivamente sobre los campesinos [...] es vergonzoso el propio modo de cumplirla. Después del deshielo y después de lluvias torrenciales, los alcaldes rurales, en general bajo la orden amenazadora de la policía local, “arrear a la gente”, como se dice entre nosotros, a arreglar el camino. El trabajo se efectúa sin ninguna clase de organización, sin nivelar el terreno y sin ninguna indicación técnica. He tenido ocasión de ver semejante trabajo, que se realizaba con inusitada energía, con el acompañamiento de los amenazadores gritos de los policías y *bajo los latigazos para apremiar a los trabajadores más lentos*. Era a fines del verano, en vísperas de que pasara por allí el gobernador, cuya visita esperaban [...]. Medio millar de hombres y mujeres con palas fueron llevados a trabajar en una extensión de unas tres verstas. Bajo las órdenes de la policía, cavaban cunetas absolutamente innecesarias y que más tarde tuvieron que ser rellenadas [...]. Y nuestro zemstvo, en casi medio siglo de existencia, lejos de preocuparse de librar de esta carga a la población campesina, *la ha aumentado más aún*.

Ese zemstvo, como todos los zemstvos rusos, es un zemstvo de terratenientes. Así, pues, los terratenientes aumentan más aún la antigua "prestación personal" de los campesinos. Cuando lo ordenan los terratenientes, la policía y los alcaldes "se llevan a la gente", obligando a cientos de campesinos a abandonar la labor en sus haciendas para "cavar cunetas absolutamente innecesarias", "sin ninguna clase de organización" y "bajo los latigazos para apremiar a los trabajadores más lentos".

Allí están las raíces del poder de los Purishkiévich, los Márkov y Cía., ¡y qué repugnantemente hipócritas, en la comparación con tales raíces, son nuestros melosos, formales y bienintencionados reformistas liberales!

Pravda, núm 149, 2 de julio de 1913.

Firmado: T-n.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL RECESO DE LA DUMA Y LOS DESCONCERTADOS LIBERALES

Ha transcurrido más de una semana desde que la IV Duma* entró en receso sin que hasta ahora los periódicos hayan dejado de analizar y valorar su labor. Todos reconocen que la IV Duma ha dejado un descontento general. No sólo están descontentos los liberales, no sólo la oposición "responsable" (ante los terratenientes). También están descontentos los octubristas. Y están descontentos los derechistas.

Ciertamente, este descontento de los terratenientes reaccionarios y de la burguesía reaccionaria con la Duma reaccionaria es muy típico y significativo. Estas clases han hecho *todo* lo posible para asegurar lo que ellas llaman desarrollo "constitucional pacífico".

Después de haber hecho *todo*, ¡se han persuadido ahora de que no les salió *nada*! Eso es lo que suscita el descontento general en el propio campo de los terratenientes y de la burguesía. Ni los derechistas ni los octubristas muestran ese embeleso y ese entusiasmo por el sistema del 3 de junio típicos de la época de la III Duma.

Nuestras llamadas clases "superiores", la "cúspide social y política, no *puede* dirigir a Rusia al viejo estilo, a pesar de que todos los fundamentos del régimen estatal y del gobierno de Rusia han sido determinados exclusivamente por *ellas* y ajustados

* Se trata de la licencia concedida a los diputados de la IV Duma del Estado durante el verano, al terminar la primera sesión. El receso de la Duma se prolongó desde el 25 de junio hasta el 15 de octubre (8 de julio al 28 de octubre) de 1913. (Ed.)

a sus intereses. En cambio, “los de abajo” arden en deseos de cambiar esta forma de gobierno.

La coincidencia de esta incapacidad de “los de arriba” de administrar el Estado al viejo estilo, y de esta acrecentada renuencia de “los de abajo” a transigir con tal administración del Estado constituye precisamente lo que se denomina (admitamos que no con toda exactitud) una crisis política en escala nacional.

La maduración de esta crisis ante nuestros ojos es un hecho, y un hecho del que difícilmente puede dudarse.

Diríase que por ello debería ser claro para los demócratas, y hasta para los liberales inteligentes que el centro de gravedad de este deseo de mejoramiento no está en la Duma y que al respecto la Duma sólo es un indicio inexacto.

Pero hace tiempo que nuestros liberales vienen dejando hacer. “Tanto la III como la IV Dumas son una parodia de representación popular —se decía en un editorial de *Riech*—, “*pero existen, e hic Rhodus, hic salta*” (locución latina que significa textualmente: “Aquí está Rodas, salta aquí”, es decir, aquí está lo principal, aquí está la esencia, demuestra aquí lo que tienes que demostrar, lucha aquí).

¡Se equivocan ustedes, señores! *No* está aquí *Rodas* y ustedes *no* “saltarán” aquí, por lo mismo que el comienzo *no* fue aquí.

Tan sólo los lacayos de los terratenientes y de la bolsa de dinero pueden tomar a la IV Duma por la “Rodas” para la democracia, pueden olvidar que, además de la Duma, “*existe*”, por ejemplo, un movimiento obrero de alcance nacional, por mucho que los liberales guarden silencio sobre ese alcance, por mucho que los políticos obreros liberales, los liquidadores, traten de reducir y empequeñecer ese alcance.

¿Hemos hecho todo lo que estaba en nuestro poder —pregunta *Riech*— para influir sobre la Duma y obligarla a prestar atención y satisfacer nuestras reivindicaciones?

No es muy literario, pero es bastante claro. “*Nosotros*” son los terratenientes y la burguesía. Ésa es la *única* “sociedad”, la *única* opinión “pública” que ve *Riech*, y esa sociedad es la *única* que le interesa.

¿Obligar a los terratenientes más reaccionarios a “satisfacer las reivindicaciones” de los terratenientes liberales y de la bur-

guesía liberal, cuando ellos mismos no saben qué “reivindicar”, ni qué quieren: si un cambio para mejorar la situación o un debilitamiento del movimiento obrero que con su alcance nacional está produciendo ese cambio?

¡Pobres liberales!

Pravda, núm. 151, 5 de julio de 1913.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL V CONGRESO INTERNACIONAL CONTRA LA PROSTITUCIÓN

En Londres se ha clausurado recientemente el *Quinto* Congreso Internacional por la supresión de la trata de blancas.

¡Allí estuvieron en primera fila duquesas, condesas, obispos, sacerdotes, rabinos, funcionarios de la policía y toda clase de filántropos burgueses! ¡Cuántos alegres banquetes y magníficas recepciones oficiales se ofrecieron! ¡Cuántos discursos solemnes sobre los estragos y la ignominia de la prostitución!

¿Qué medios de lucha propusieron al Congreso los elegantes delegados burgueses? Principalmente dos métodos: la religión y la policía. Parece que son los métodos más seguros y eficaces para combatir la prostitución. Un delegado inglés se jactó, según el corresponsal en Londres de la *Gaceta Popular de Leipzig**, de haber presentado en el Parlamento un proyecto de ley disponiendo los *castigos corporales* por proxenetismo. ¡He ahí un moderno héroe "civilizado" de la lucha contra la prostitución!

Una dama del Canadá se entusiasmó con la policía y con la vigilancia de las mujeres "caídas" por parte de la policía femenina; pero respecto del aumento de salarios, dijo que las obreras no merecían una mejor retribución.

Un pastor actual denigró del materialismo actual, que, según dijo, prende en el pueblo y estimula la difusión del amor libre.

Cuando el delegado austríaco Gärtner intentó plantear la cuestión relativa a las causas sociales de la prostitución, a las privaciones y a la miseria de las familias obreras, a la explotación del

* *Leipziger Volkszeitung* ("Gaceta popular de Leipzig"): diario socialdemócrata alemán que se publicó de 1894 a 1933. (Ed.)

trabajo infantil, a las insoportables condiciones de vivienda, etc., ¡fue obligado a callarse mediante exclamaciones hostiles!

En cambio, las cosas que se contaban —grupos de delegados— sobre encumbrados personajes eran instructivas y sublimes. Por ejemplo, cuando la emperatriz alemana visita una casa de maternidad, en Berlín, ¡¡a las madres de hijos "ilegítimos" se les pone anillo en los dedos para que esa augusta persona no se impresione a la vista de madres solteras!!

Esto nos permite juzgar la repugnante hipocresía burguesa que impera en estos congresos aristocráticos burgueses. Los acróbatas en el campo de la beneficencia y los defensores policíacos de este sistema que escarnece las privaciones y la miseria se reúnen "para luchar contra la prostitución", que es mantenida precisamente por la aristocracia y la burguesía...

Rabóchaia Pravda, núm. 1, 13
de julio de 1913.
Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

NOTAS

¹ *Federación Americana del Trabajo* (American Federation of Labour): asociación sindical de EE.UU. que se fundó en 1881, fue organizada por gremios y reunió fundamentalmente a la "aristocracia obrera". La revista *American Federationist*, que se publica mensualmente en Washington desde 1894, es el órgano oficial de la Federación.

La Dirección reformista de la AFL niega los principios del socialismo y de la lucha de clases, defiende la "colaboración de clases" y se sitúa en el plano de la defensa del régimen capitalista; sigue la política de dividir el movimiento obrero internacional y apoya activamente la política exterior agresiva del imperialismo norteamericano. En 1955 se fusionó con otra asociación sindical, el Congreso de Organizaciones Industriales. La nueva institución se llama Federación Americana del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales: AFL-CIO. 14.

^{1bis} *Reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido*: por razones conspirativas fue conocida con la denominación "de febrero", se realizó en Cracovia, desde el 26 de diciembre de 1912 al 1 de enero de 1913 (8 a 14 de enero de 1913), con la participación de V. I. Lenin, N. Krúpskaia, J. Stalin, los diputados bolcheviques de la IV Duma del Estado A. Badaiev, G. Petrovski, N. Shágov y otros. Estuvieron representadas las organizaciones ilegales del partido de Petersburgo, de la región de Moscú, del Sur, los Urales y el Cáucaso.

Lenin se ocupó personalmente del trabajo preparatorio para convocar la reunión, mantuvo una asidua correspondencia con los funcionarios del partido en Rusia, colaboró con el Buró ruso del CC del POSDR para la organización de la reunión, cuya presidencia ocupó. Pronunció informes sobre "El ascenso revolucionario, las huelgas y las tareas del partido", "La actitud hacia el liquidacionismo y la unidad" (el texto de esos informes no se ha conservado), escribió y revisó todas las resoluciones de la reunión y fue el autor del "Comunicado" del CC del POSDR.

La reunión adoptó resoluciones sobre los problemas más importantes del movimiento obrero: las tareas del partido en relación con el nuevo ascenso revolucionario y el crecimiento del movimiento huelguístico; la estructuración de la organización ilegal; la labor del grupo socialdemócrata de la Duma; la campaña de seguros; la prensa del partido; las organizaciones socialdemócratas "nacionales"; la lucha contra el liquidacionismo y la unidad del partido del proletariado. Se presentaron informes sobre el estado del trabajo del partido en cada lugar.

La reunión de Cracovia propuso a las organizaciones del partido que se pusiera en primer plano —junto con la ampliación y el fortalecimiento de la agitación en favor de las reivindicaciones del programa

mínimo del POSDR— el apoyo sin reservas a las huelgas revolucionarias de masas y a la organización de todo tipo de acciones revolucionarias de la clase obrera y el campesinado.

Hizo constar que el único tipo correcto de estructuración del partido en ese período era el partido ilegal, rodeado de una red de asociaciones legales y semilegales. Se fijó como la tarea de organización inmediata más importante la creación en todas las fábricas y empresas de comités puramente de partidos ilegales, integrados por los obreros más activos.

Para mejorar la dirección del partido y establecer vínculos más estrechos entre las organizaciones locales y el CC del POSDR, la Reunión estimó necesario crear organismos centrales regionales en los principales centros del movimiento obrero. Se planteó como la tarea práctica más importante la creación de un sistema de responsables elegidos entre los dirigentes obreros de cada lugar.

En cuanto a la labor del grupo socialdemócrata de la Duma se señaló que en beneficio de la educación política de la clase obrera y el enfoque correcto de la actividad en la Duma, el partido debía seguir con atención cada paso del grupo socialdemócrata y controlar su trabajo. Se señalaron también los éxitos y las insuficiencias en la labor del grupo socialdemócrata; la reunión saludó la intensa actividad de los diputados bolcheviques, sus intervenciones, las interpelaciones que ellos habían promovido y condenó severamente las acciones incorrectas de los liquidadores dentro del grupo. Se establecieron medidas para mejorar el trabajo de la Redacción de *Pravda* y se destacó la necesidad de que esa Redacción fuera más rigurosa en el cumplimiento de las resoluciones del partido, y aprovechara mejor al periódico como tribuna obrera para informar sobre la actividad del partido. La Redacción tenía la obligación de publicar inmediatamente los materiales que el CC determinara.

Con respecto a la actitud hacia el liquidacionismo se destacó que una de las tareas principales del partido era, como siempre, luchar resueltamente contra el grupo de liquidadores de *Nasha Zariá* y *Luch*, y explicar a las masas obreras el profundo daño que ocasionaba la actividad de éstos. Se recomendó unificar desde abajo a todos los obreros socialdemócratas que reconocieran la organización ilegal del POSDR e ingresaran en ella.

La reunión dedicó gran atención al problema nacional. Exhortó a los obreros de todas las nacionalidades de Rusia a luchar resueltamente contra toda manifestación de nacionalismo, y a los obreros socialdemócratas de cada lugar a bregar por la cohesión más estrecha y la fusión en organizaciones únicas del POSDR. Condenó las maniobras de los organismos dirigentes de las organizaciones socialdemócratas "nacionales" (CC del Bund, Dirección principal de la socialdemocracia polaca, CC de la socialdemocracia del territorio letón) para separarse del POSDR y colaborar con la actividad divisionista de los liquidadores.

Las resoluciones de la reunión fueron muy importantes, pues contribuyeron a consolidar el partido y a su unidad, a ampliar y fortalecer los vínculos del partido con las amplias masas de trabajadores, a elaborar nuevas formas de trabajo del partido en las condiciones del creciente ascenso del movimiento obrero.

Las resoluciones que aprobó la reunión fueron ratificadas por el CC del POSDR y copiadas en hectógrafo en cuanto terminó la reunión para ser difundidas. En la primera quincena de febrero (n. calendario) de 1913, las resoluciones fueron editadas en París como folleto especial junto con el "Comunicado" del CC. La resolución sobre "la reorganización y la actividad de la Redacción del periódico *Pravda*", que, seguramente fue discutida también a puertas cerradas en las sesiones del CC, no se publicó por razones conspirativas. Se ha conservado la copia manuscrita de N. Krúpskaia. Es la primera vez que se la incluye en las *Obras completas*.

No se han conservado las actas de la reunión. En el Archivo Central del partido del Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS se conservan breves anotaciones de Lenin hechas durante la discusión de algunos problemas y un breve guión de su informe sobre el ascenso revolucionario, las huelgas y las tareas del partido. 33.

2 *Buró del CC* —Buró ruso del CC del POSDR—: fue creado en enero de 1912 en la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia y, en la práctica, se constituyó en el centro bolchevique de dirección de la labor revolucionaria en Rusia. Estaba integrado por los miembros del CC, G. Ordzhonikidze, I. Sverdlov, S. Spandarián, J. Stalin y por los candidatos a miembros del CC, M. Kalinin, E. Stásova y otros. Posteriormente, y debido a las frecuentes detenciones de militantes del partido en Rusia, la composición del Buró ruso se modificó más de una vez y en su lugar de los miembros que eran detenidos ingresaban por cooptación otros.

El Comité Central, encabezado por V. I. Lenin, dirigía la labor del Buró ruso. Tenía como tarea: poner en práctica las resoluciones de la Conferencia de Praga del POSDR, cohesionar ideológica y orgánicamente al torno del CC a las organizaciones locales del partido, fortalecer la unidad del partido, luchar contra las tendencias oportunistas. El Buró ruso se ocupó de hacer editar y difundir profusamente volantes, llamamientos y otras publicaciones ilegales de los bolcheviques. Fue el principal eslabón que unía al CC con las organizaciones locales del partido. Ejó de funcionar después de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917. 48.

3 E la huelga de los obreros ferroviarios de Inglaterra, que se llevó a cabo en agosto de 1911, participaron cerca de 200.000 personas. Se paralizó el movimiento ferroviario en el país y se produjo un serio quebranto en la actividad industrial. El gobierno envió tropas para reprimir a los huelguistas; en Liverpool, Llanelly y otros lugares se produjeron choques sangrientos; varios obreros resultaron muertos y muchos, heridos. La represión levantó en el país una ola de indignación. Los propietarios de las empresas ferroviarias, atemorizados por las proporciones del movimiento, se vieron obligados a hacer algunas concesiones, como resultado de lo cual se determinó el virtual reconocimiento de los sindicatos ferroviarios. 55.

4 *Unión General Obrera alemana*: organización política de los obreros alemanes creada en el Congreso de las asociaciones obreras de Leipzig de

1863, en el que tomó parte activa F. Lassalle. La creación de la Unión tuvo positiva importancia para el movimiento obrero, pero Lassalle, elegido presidente de la organización, le dio una orientación oportunista. La Unión limitó sus objetivos a luchar por el sufragio universal y a realizar actividad parlamentaria. F. Engels señaló que Lassalle defendió el derecho al sufragio universal, igual y directo como medio único e infalible para que la clase obrera conquistara el poder político.

Los dirigentes de la Unión impulsaron la creación de asociaciones obreras por ramas de la producción, subsidiadas por el Estado, con ayuda de las cuales sería posible convertir gradualmente el Estado prusiano en un "Estado popular libre"; consideraban al campesinado como una masa reaccionaria. Los partidarios de Lassalle aprobaron la forma contrarrevolucionaria de unificación de Alemania "desde arriba", por medio de las guerras dinásticas de Prusia. La Unión existió hasta 1875. 59.

⁵ El 5 (18) de octubre de 1912, poco antes de constituirse el Congreso de delegados de la curia obrera de la provincia de Petersburgo que debía elegir los electores para la IV Duma del Estado, el gobierno dio a publicidad las llamadas "aclaraciones" con respecto a 21 empresas (de las 44 fábricas y empresas que participaron en las elecciones), documento en el que manifestaba que no consideraba válida la elección de delegados en dichas empresas. En respuesta a las "aclaraciones" del gobierno, los obreros de muchas fábricas y empresas de Petersburgo declararon una huelga política. "Primero comenzó la fábrica Putílov —escribe en sus memorias A. Badáiev—. El mismo día de las elecciones, el 5 de octubre, los obreros no se reintegraron al trabajo después de mediodía y se reunieron en cada taller declarándose en huelga. Paró toda la fábrica, cerca de 14.000 trabajadores. A las tres de la tarde varios miles de obreros salieron de la empresa y, entonando canciones revolucionarias, se dirigieron a las puertas de Narva, pero la demostración fue disuelta por la policía. Tras la fábrica Putílov salieron los astilleros del Neva, cuyos 6.500 obreros organizaron un mitin y una demostración política. A ellos se unieron los obreros de la fábrica Maxwell y otras, de la carpintería de Alexéiev, de Ojta, etc. Al día siguiente se plegaron a la huelga las empresas Erikson, Lessner, Vulcan, Duflon, Fenix, y las fábricas Beck, Liébedev, etc." La huelga se extendió a todos los distritos de Petersburgo y fue acompañada de mítines y demostraciones de masas. 63.

⁶ *Cartas de Riga y Moscú*: fueron publicadas el 12 (25) de enero de 1913 en el núm. 30 de *Sotsial-Demokrat*; en ellas se informaba sobre las huelgas y demostraciones obreras. El 11 (24) de noviembre de 1912 los obreros de Riga organizaron una demostración de protesta contra la condena a muerte del grupo de marineros del acorazado *Ioan Zlatoust*, dictada por el tribunal militar de Sebastópol, contra las torturas a los presos políticos en las cárceles y contra el comienzo de la guerra en los Balcanes. Más de 1.500 obreros, que entonaban canciones revolucionarias y llevaban banderas rojas, desfilaron por las calles de Riga, y fueron saludados con simpatía por la población. En muchas grandes fábricas de Riga se inició el 12 (25) de noviembre una huelga política. El 8 (21) en señal de protesta por las ejecuciones de Sebastópol se declararon en

huelga los obreros de varias fábricas de Moscú. Se organizó una manifestación que fue disuelta por la policía. 65.

⁷ *VI Congreso de la Socialdemocracia del reino de Polonia y de Lituania*: se realizó en Praga, del 5 al 13 de diciembre (n. calendario) de 1908, con la asistencia de delegados de las organizaciones del partido de Varsovia, Lodz, Dombrowa, Chentojovsk y Bialistok. El Congreso analizó los siguientes problemas: informe de la Dirección principal; situación política en Rusia y en Polonia; táctica del partido y actividad del grupo socialdemócrata de la Duma; movimiento gremial y cooperativo; actitud hacia el ala "izquierda" del PSP y hacia el "grupo revolucionario" del PSP; situación de la SDRPyL en el POSDR; programa agrario y nacional del partido, y otros.

En torno del informe de la Dirección principal se desarrollaron agudas discusiones. Los delegados de Varsovia criticaron la política de la Dirección, señalando que estaba alejada de las organizaciones locales, impedía la libertad de crítica, no permitía el debido acceso al activo del partido a la dirección, y había cometido muchos otros errores serios. La intervención de los delegados de Varsovia fue apoyada por los representantes de las organizaciones de Dombrowa y Lodz. Como consecuencia de las discusiones, el voto de confianza a la Dirección principal, propuesto por sus partidarios, no obtuvo el número suficiente de votos, por lo que el Congreso se limitó a resolver asuntos corrientes.

El Congreso condenó las tendencias liquidacionista y otzovista y planteó la tarea de fortalecer y ampliar las organizaciones ilegales del partido y utilizar en beneficio de la organización de la clase obrera todas las posibilidades legales. 71.

⁸ *Declaración del grupo socialdemócrata de la IV Duma del Estado*: fue preparada conjuntamente por diputados bolcheviques y mencheviques. Antes de ser aprobada se produjo en el grupo una enconada polémica. El bolchevique A. Badáiev, miembro del grupo socialdemócrata, recuerda en sus memorias: "Nuestro grupo dedicó al debate de la declaración varias sesiones, antes de que se iniciara la labor normal de la Duma. Las discusiones fueron muy acaloradas y a veces se prolongaban hasta altas horas de la noche. Además de los diputados, también participaron en la elaboración de la declaración militantes de ambos sectores del partido que se encontraban por ese entonces en Petersburgo [...] Después de una larga y tenaz polémica, de enardecidas discusiones con los mencheviques, logramos, por fin, que se incluyeran en la declaración todas las reivindicaciones básicas de los bolcheviques".

Las tesis de V. I. Lenin "Acera de ciertos discursos de los diputados obreros" (véase *ob. cit.*, t. XVIII) sirvieron de base para la declaración. De acuerdo con las indicaciones de Lenin se incluyeron en la declaración casi todos los puntos principales del programa mínimo del POSDR. A pesar de eso, los mencheviques lograron hacer aprobar un punto sobre la reivindicación de la autonomía nacional cultural. El 7 (20) de diciembre de 1912 la declaración del grupo socialdemócrata fue leída en la sesión de la Duma del Estado. Al día siguiente *Pravda* publicó las actas de la sesión y el texto de la declaración. Por tal motivo, ese número del periódico fue confiscado y su director procesado. 201.

⁹ *Una gran conquista técnica*: el artículo está dedicado al proceso de obtención de gas de carbón de piedra, directamente de los estratos subterráneos. La posibilidad de transformar el carbón en gas en el subsuelo fue formulada teóricamente por primera vez por el gran sabio ruso D. I. Mendeléiev, quien expuso la teoría en su trabajo *El potencial energético latente en las riberas del Donets*, aparecido en 1888. En 1912 la idea de gasificar la hulla del subsuelo fue expuesta por el químico inglés William Ramsay, quien en 1913 comenzó trabajos de experimentación que fueron interrumpidos por la guerra imperialista.

La realización práctica de dicha idea presentaba grandes dificultades, lo que obstaculizó la aplicación industrial del método de explotación de los yacimientos carboníferos. Las experiencias de gasificación subterránea de la hulla en condiciones naturales comenzó en la URSS. Entre 1932 y 1934, se construyeron en la cuenca del Donbass las centrales experimentales Lisichánskaia y Gorlóvskaia. De 1936 a 1941, en el Donbass y en los alrededores de Moscú se contruyeron y pusieron en explotación varias centrales de gasificación subterránea de tipo semiindustrial e industrial. Después de la Gran Guerra Patria el procedimiento citado comenzó a aplicarse en mayor escala.

Después de la Segunda guerra mundial las técnicas de gasificación de la hulla del subsuelo se aplicaron en varios países. 245.

¹⁰ Se trata del periódico *Nash Put* ("Nuestro camino"): Lenin había señalado ya en el verano de 1912 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, "Resultados de seis meses de trabajo. III") que era necesario publicar un periódico obrero legal en Moscú. Además, estimaba necesario fortalecer primero a *Pravda*, para editar después en Moscú *Moskóvskaia Pravda* ("La verdad de Moscú"), como llamó al periódico en una carta a M. Gorki. El problema de la edición del órgano partidario en Moscú se discutió en la reunión de miembros del CC del POSDR, en Poronin, el 27 de julio (9 de agosto) de 1913.

La Redacción de *Pravda* sirvió de intermediaria para la colecta de fondos destinados al periódico obrero de Moscú. El 24 de noviembre de 1912 *Pravda* publicó una carta de un grupo de obreros de Moscú, en la que se señalaba que sería importante y oportuno crear un periódico obrero en esa ciudad, y se hacía un llamado a organizar colectas para el periódico. El pedido encontró amplio eco y fue apoyado por los obreros. La aparición del periódico se retrasó debido a las detenciones de que fueron víctimas los militantes del partido en Moscú.

El primer número del periódico obrero *Nash Put* apareció el 25 de agosto (7 de setiembre) de 1913. Lenin colaboró activamente en el periódico, al que enviaba sus artículos al mismo tiempo que a *Pravda*. *Nash Put* publicó varios artículos de Lenin: "La burguesía rusa y el reformismo ruso", "El papel de los estamentos y de las clases en el movimiento de liberación", "La guerra de clases en Dublín", "Una semana después de la matanza de Dublín", "Problemas de principio en la política", "Harry Quelch" y otros.

Entre los colaboradores del periódico figuraban M. Gorki, Demian Biedni, M. Olminski, I. Skvortsov-Stepánov, J. Stalin y los diputados bolcheviques de la IV Duma del Estado: A. Badáiev, F. Samóilov, H. Shágov.

Nash Put gozó de gran popularidad entre los obreros; 395 grupos obreros lo apoyaban con colectas de dinero. La publicación era asediada frecuentemente por la policía y el 12 (25) de setiembre de 1913 fue clausurada; aparecieron en total 16 números. Los obreros de Moscú respondieron a la clausura del periódico declarándose en huelga, pero no lograron que se reanudara su publicación. 252.

¹¹ *II Congreso de toda Rusia de minería, metalurgia y construcción de máquinas*: sesionó desde el 17 hasta el 24 de abril de 1913 en Petersburgo. En sus deliberaciones participaron 756 personas, entre ellas representantes de diversos establecimientos de enseñanza técnica superior, secciones de la Sociedad Técnica Rusa, de la Sociedad de Ingenieros de Minas, etc. La labor se dividió por secciones: minería, construcción de máquinas, metalurgia y construcción de maquinaria agrícola, tecnología; algunos problemas se debatieron en sesiones plenarias de todas las secciones. Se presentaron en total 156 informes, entre ellos: "Sobre las medidas para proteger la vida y la salud de los obreros", "Condiciones de vida y de trabajo de los mineros", "Bases científicas de la dirección de empresas", etc. 264.

¹² *Proyecto de plataforma para el IV Congreso de la Socialdemocracia del territorio letón*: escrito por Lenin en mayo de 1913 para los bolcheviques letones con motivo de los preparativos de la convocación del IV Congreso de la socialdemocracia del territorio letón.

En el período de reacción posterior a la revolución de 1907, en el que los principales militantes del partido, los bolcheviques, fueron dispersados por el gobierno zarista en las cárceles, el destierro, o se vieron obligados a emigrar, los mencheviques liquidadores y conciliadores se apoderaron de todos los organismos centrales de la Socialdemocracia del territorio letón (el CC, el OC y el Comité en el extranjero). En los años de ascenso del movimiento revolucionario, los bolcheviques letones se fortalecieron en varias organizaciones locales, se pusieron al frente del movimiento revolucionario de los obreros letones y lucharon activamente contra la dirección menchevique del partido. Dentro de la SDTL los bolcheviques letones recurrieron al apoyo de los obreros que compartían sus ideas para formar su grupo, al que dieron forma orgánica. En el extranjero, los emigrados letones bolcheviques crearon un organismo central, el Buró de Grupos en el Extranjero, que desde el otoño de 1912 comenzó a editar su órgano de prensa "*Boletín del Buró de Grupos en el Extranjero*".

Lenin siguió atentamente el curso de la lucha interna en el SDTL y ayudó a sus miembros bolcheviques a combatir a la dirección liquidacionista. El proyecto de plataforma para el IV Congreso de la socialdemocracia letona que escribió Lenin, apareció en agosto de 1913 en el núm. 4 del periódico *Cinas Biedrs*, y en noviembre del mismo año como separata del núm. 8 del "Boletín" con el título "Nuestra plataforma para el IV Congreso de la Socialdemocracia del territorio letón"; más tarde se publicó como editorial en el núm. 9-10 del "Boletín", que apareció el 20 de noviembre de 1913. Cuando se publicó el texto de Lenin, y como consecuencia de la influencia de los elementos conciliadores que habían pasado a formar parte de la Redacción, se omitió un importante apar-

tado, el relacionado con el problema nacional, y se redujo parcialmente y se modificó otros apartados.

En las ediciones de las *Obras completas* de V. I. Lenin el "Proyecto de plataforma" se publica íntegro, de acuerdo con el manuscrito en ruso que se ha conservado.

La *Socialdemocracia del territorio Letón* se formó en junio de 1904, en el I Congreso del partido y se llamó Partido Obrero Socialdemócrata Letón. En su II Congreso (junio de 1905), se aprobó el programa del partido. En el primero y segundo Congresos se aprobó una resolución sobre la necesidad de unificarse con el POSDR. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) el POSDL pasó a integrar el POSDR como organización territorial. Después del Congreso comenzó a llamarse Socialdemocracia del Territorio Letón. 306.

- 13 *V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR*: sesionó en París del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3 al 9 de enero de 1909).

El punto central de las deliberaciones fue el informe de V. I. Lenin "Sobre el momento actual y las tareas del partido". La Conferencia aprobó con pequeñas modificaciones el proyecto de resolución presentado por Lenin (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "V Conferencia [de toda Rusia] del POSDR").

También se aprobaron las resoluciones bolcheviques relacionadas con otros asuntos: "Sobre el grupo socialdemócrata en la Duma", problemas de organización, la unificación de las organizaciones de las nacionalidades en cada lugar, etc. La Conferencia condenó severamente el liquidacionismo como tendencia oportunista y llamó a la más resuelta lucha ideológica y orgánica contra los intentos de liquidar el partido; asimismo condenó a los otzovistas. Lenin, al analizar la Conferencia, escribió: "La reciente Conferencia del POSDR marca el camino al partido y, por lo visto, representa un viraje en el desarrollo del movimiento obrero ruso después de la victoria de la contrarrevolución" (*id.*, *ibid.*, "En camino"). 382.

- 14 *Zhivaiia Zhizn* ("La vida dinámica"): diario de los mencheviques liquidadores publicado en Petersburgo en julio de 1913. *Nóvaia Rabóchaia Gazeta* ("Nueva gaceta obrera"): diario de los mencheviques liquidadores; apareció en Petersburgo para remplazar a *Zhivaiia Zhizn* y se publicó desde el 8 (21) de agosto de 1913 hasta el 23 de enero (5 de febrero) de 1914. 391.

- 15 *El problema del señor Bogdánov y el grupo "Vperiod"*: fue escrito por Lenin debido a que el número de *Pravda* del 26 de mayo de 1913 se publicó una declaración de Bogdánov en la que éste trataba de refutar la afirmación que Lenin hizo en el artículo "Problemas en debate" en el sentido de que la tendencia a negarse a trabajar en la Duma y a utilizar otras posibilidades legales estaba vinculada con la línea de "Vperiod" (véase el presente tomo, pág. 407). La Redacción de *Pravda* publicó la declaración de Bogdánov haciendo la salvedad de que: "La Redacción comparte sin reservas el punto de vista expuesto en el artículo 'Problemas en debate', del núm. 95, pero, por razones de imparcialidad,

considera que debe publicar la declaración de su colaborador regular, camarada Bogdánov". La salvedad de la Redacción provocó una airada protesta de Lenin, quien envió a *Pravda*, junto con el trabajo citado una carta en la que censuraba la tergiversación que hacía Bogdánov de la historia del partido (la carta no se publicó y no ha sido encontrada hasta la fecha). En sus cartas a la Redacción Lenin había señalado reiteradamente que era inadmisibles que Bogdánov colaborara en un periódico bolchevique. Después de escribir el artículo *Ideología*, en el que hacía abiertamente propaganda de las concepciones machistas, Bogdánov fue excluido del conjunto de colaboradores de *Pravda*. 407.

- 6 V. I. Lenin se refiere a las huelgas de los obreros de Petersburgo, en particular obreros textiles, de 1895 y especialmente a la de 1896, que comenzó el 23 de mayo en la manufactura de Kalinkin, a raíz de que los fabricantes se negaron a pagar a los obreros el salario íntegro por los días no trabajados debido a la coronación de Nicolás II. La huelga se extendió en seguida a todas las principales hilanderías de algodón y las tejedurías de Petersburgo y luego a las grandes fábricas de construcción de máquinas, a la manufactura de artículos de caucho, a una fábrica de papel y a una refinería de azúcar. El proletariado de Petersburgo formó por primera vez un amplio frente de lucha contra los explotadores; los huelguistas sumaban más de 30.000. El movimiento fue dirigido por la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de la ciudad, que publicó boletines y volantes en los que llamaba a los obreros a defender, unidos y firmes, sus derechos. La "Unión de lucha" publicó y difundió las reivindicaciones principales de los huelguistas: reducción de la jornada diaria a diez horas y media, elevación de las tarifas, pago de los salarios en la fecha correspondiente, etc. Las huelgas de Petersburgo contribuyeron al desarrollo del movimiento obrero de Moscú y otras ciudades de Rusia, obligaron al gobierno a acelerar la revisión de las leyes fabriles y a promulgar la ley del 2 (14) de junio de 1897 de reducción de la jornada a 11 horas y media en las fábricas y empresas. Lenin escribió más tarde que: "anunciaron la época de un movimiento obrero en firme y continuo ascenso, el factor más poderoso de nuestra revolución". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "Prólogo a la recopilación *En doce años*".) 416.

- 17 *El problema de la política agraria (general) del actual gobierno*: proyecto de discurso que preparó V. I. Lenin para una intervención de un diputado bolchevique en la Duma. Lo pronunció el diputado N. Shágov el 9 (22) de junio de 1913, cuando se debatía en la Duma el informe de la comisión de presupuesto sobre la partida de gastos del Departamento de Bienes del Estado. La intervención fue interrumpida por los gritos de los diputados de derecha y las advertencias del Presidente de la Duma de retirar el uso de la palabra al orador por trasgredir la norma que prohibía que los discursos fueran leídos. Shágov no pudo terminar su intervención, debió suprimir varios pasajes del texto de Lenin, y sólo alcanzó a leer la mitad. 418.
- 18 *Cartismo* (del inglés *charter*, es decir, carta): movimiento revolucionario de masas de los obreros ingleses, surgido entre las décadas del 30 y

el 40 del siglo XIX a raíz de la penosa situación económica y de la falta de derechos políticos. Fue, como escribió V. I. Lenin "el primer movimiento revolucionario del proletariado, realmente de masas, amplio, con organización política..." (*ob. cit.*, "La III Internacional y su lugar en la historia"). La *London Worker's Association* fue el centro orgánico del movimiento del proletariado. La dirección de la Asociación redactó una petición al Parlamento (Carta del pueblo) que se publicó en mayo de 1838, en la que se exponía un programa de seis puntos: sufragio universal para los hombres desde los 21 años, votación secreta, distritos electorales iguales, derogación de la obligación de tener propiedades para ser candidato a diputado en el Parlamento, remuneración a los diputados, renovación anual del Parlamento. El movimiento comenzó con importantes mítines y demostraciones presididas por la consigna de luchar por la aplicación de la Carta del pueblo. En julio de 1840 se fundó la Asociación Nacional Cartista, primer partido obrero de masas en la historia del movimiento obrero.

El 2 de mayo de 1842 fue presentada al Parlamento la segunda solicitud de los cartistas, que incluía ya varias reivindicaciones de tipo social (reducción de la jornada laboral, elevación de los salarios, etc.), la que fue rechazada. Los cartistas respondieron con una huelga general.

En 1848 los cartistas prepararon una marcha de masas al Parlamento con una tercera solicitud, pero el gobierno concentró las tropas y la disolvió. La petición fue examinada algunos meses más tarde y rechazada. Después de 1848 el movimiento cartista comenzó a declinar. La causa principal por la cual fracasó este movimiento fue la falta de un programa y una táctica definidos, así como de una dirección proletaria consecuentemente revolucionaria. A pesar de eso, los cartistas ejercieron enorme influencia en la historia política de Inglaterra y en el desarrollo del movimiento obrero internacional. 445.

¹⁹ "Federación del peor tipo": así calificó en sus Resoluciones, la Conferencia del partido de Praga de 1912, las relaciones que mantenía el POSDR con las organizaciones socialdemócratas "nacionales" desde el IV Congreso (de Unificación), cuando los "nacionales" trabajaban "de manera totalmente aislada de las organizaciones rusas", lo que se reflejaba negativamente en la labor del POSDR. A pesar de que las organizaciones socialdemócratas de Polonia y Lituania, del territorio letón y del Bund formaban parte del POSDR, en la práctica permanecían aisladas. Sus representantes no participaban en la dirección del trabajo partidario de toda Rusia; de manera directa o indirecta favorecían la actividad anti-partidista de los liquidadores (véase sobre el particular *ob. cit.*, t. XVII, "VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia. § 5. Sobre la ausencia de delegados de los centros "nacionales" en la Conferencia general del partido. Sobre los informes de las organizaciones locales" y t. XVIII, "Los problemas discutidos, de nuestro partido. § IV"). 499.

	PÁG.
LA ENFERMEDAD DEL REFORMISMO	9
EL EMPOBRECIMIENTO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA	12
EN NORTEAMÉRICA	14
LA CLASE OBRERA Y SUS REPRESENTANTES "PARLAMENTA- RIOS"	16
LA CLASE OBRERA Y SUS REPRESENTANTES "PARLAMENTA- RIOS". Artículo III	18
LA CLASE OBRERA Y SUS REPRESENTANTES "PARLAMENTA- RIOS". Artículo V	21
LA "RECONCILIACIÓN" DE LOS NACIONALISTAS Y LOS KA- DETES	25
LOS NACIONAL-LIBERALES	27
SOBRE LA ACTITUD HACIA EL LIQUIDACIONISMO Y SOBRE LA UNIDAD. Tesis	30
COMUNICADO Y RESOLUCIONES DE LA REUNIÓN DE CRA- COVIA DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR CON FUNCIO- NARIOS DEL PARTIDO	33
Comunicado	35
Resoluciones, ascenso revolucionario, huelgas y tareas del partido	42
Construcción de la organización ilegal	44
El grupo socialdemócrata de la Duma	46
Literatura ilegal	47
Campaña de seguros ..	48
Actitud hacia el liquidacionismo y la unidad	49
Las organizaciones socialdemócratas "nacionales"	51
La reorganización y la actividad de la Redacción del periódico <i>Pravda</i>	53
EL MOVIMIENTO OBRERO BRITÁNICO EN 1912	55
EUGENE POTTIER (En el 25 aniversario de su muerte)	57
LA DIFUSIÓN DE LOS COROS OBREROS EN ALEMANIA	59
MÁS VALE TARDE QUE NUNCA	61
DESARROLLO DE LAS HUELGAS REVOLUCIONARIAS Y DE LAS DEMOSTRACIONES CALLEJERAS	63
POSTSCRIPTUM ORIGINAL PARA EL ARTÍCULO <i>DESARROLLO DE LAS HUELGAS REVOLUCIONARIAS Y DE LAS DEMOS- TRACIONES CALLEJERAS</i>	70

	PÁG.
LA DIVISIÓN ENTRE LOS SOCIALDEMÓCRATAS POLACOS	71
SOBRE EL BOLCHEVISMO	77
SIGNIFICADO DE LA ELECCIÓN DE POINCARE	80
CON FRANQUEZA	82
EL MINISTERIO BRIAND	84
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES	86
I. "Manipuleo" de las elecciones	86
II. La nueva Duma	88
III. Cambios dentro del sistema del 3 de junio	91
IV. ¿En torno de qué se luchó en las elecciones?	95
V. Las consignas electorales confirmadas por la experiencia	98
VI. El "fin" de las ilusiones sobre el partido kadete	103
VII. Acerca de un "enorme peligro para la propiedad nobiliaria de la tierra"	106
VIII. Encubriendo la derrota	107
LA EXPERIENCIA ENSEÑA	113
NUEVOS DEMÓCRATAS	116
SOBRE EL POPULISMO	118
I	118
II	120
A LOS SOCIALDEMÓCRATAS	123
EN EL MUNDO DE LOS ASEF	126
LA BURGUESÍA Y EL REFORMISMO	128
SOBRE EL PARTIDO ABIERTO	130
MOVILIZACIÓN DE LAS TIERRAS CAMPESINAS	133
UNA PALABRA SOBRE LAS HUELGAS	135
LOS RUSOS Y LOS NEGROS	137
UN DESCUBRIMIENTO	139
CONFERENCIA DEL PARTIDO LABORISTA INGLÉS	141
ILUSIONES CONSTITUCIONALISTAS DESTROZADAS	145
GRACIAS POR LA FRANQUEZA	147
EL PROBLEMA DE LA UNIDAD	149
QUÉ OCURRE ENTRE LOS POPULISTAS Y QUÉ OCURRE EN EL CAMPO	151
CRECIENTE DISCREPANCIA. <i>Notas de un publicista</i>	157
I	157
II	158
III	159
IV	161
V	162
VI	163
VII	164
VIII	166
IX	168
X	170

	PÁG.
ALGUNOS RESULTADOS DE LA "ORGANIZACIÓN DEL AGRO"	176
DESTINO HISTÓRICO DE LA DOCTRINA DE CARLOS MARX	178
I	178
II	179
III	180
CARTA A LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN	182
LA GRAN PROPIEDAD TERRATENIENTE Y LA PEQUEÑA PROPIEDAD CAMPESINA EN RUSIA	187
NOTAS FALSAS	189
EL "NUDO DEL PROBLEMA"	191
LOS LIBERALES EMBELLECEAN EL REGIMEN DE SERVIDUMBRE	193
UN SISTEMA "CIENTÍFICO" DE MÁXIMA EXPLOTACIÓN	195
NUESTROS "ÉXITOS"	197
¿ACUERDO O DIVISIÓN? (<i>Acerca de las diferencias en la fracción socialdemócrata en la Duma</i>)	199
EL "SUPERÁVIT"	202
TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO	205
I	206
II	209
III	211
GRAN TRIUNFO DE LA REPÚBLICA CHINA	213
VIEJOS PROBLEMAS Y DECREPITUD DEL LIBERALISMO	215
EL "HAMBRE DE PETRÓLEO"	217
EL PROYECTO KADETE DE LEY DE REUNIÓN	221
LA GUERRA DE LOS BALKANES Y EL CHOVINISMO BURGÜES	223
CONVERSACIÓN	227
LA RUSIA DE HOY Y EL MOVIMIENTO OBRERO. Información periodística	231
DIPUTADOS CULTOS	236
"¿QUIÉN SE BENEFICIA?"	237
EN INGLATERRA (PENOSOS RESULTADOS DEL OPORTUNISMO)	239
EUROPEOS CIVILIZADOS Y ASIÁTICOS SALVAJES	241
ESPECULACIONES DE COMERCIANTES	243
UNA GRAN CONQUISTA TÉCNICA	245
ALGUNAS PALABRAS SOBRE RESULTADOS Y HECHOS	247
ANIVERSARIO DE PRAVDA (APOYO OBRERO AL PERIÓDICO OBRERO)	251
IMPORTANCIA DE LA TENTATIVA DE COLONIZACIÓN	255
LOS COLABORADORES DE "VEJI" Y EL NACIONALISMO (NOTA BIBLIOGRÁFICA)	262
LOS LIBERALES Y LA LIBERTAD SINDICAL	264

	PÁG.
LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE LA BURGUESÍA	266
UN PORTAVOZ DE LOS TERRATENIENTES HABLA DEL "APACIGUAMIENTO" EN EL CAMPO	268
A LOS LECTORES DE <i>LUCH</i> Y DE <i>PRAVDA</i>	270
EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSEF DIETZGEN	273
EL CAPITALISMO Y EL TRABAJO DE LA MUJER	277
LA BURGUESÍA Y LA PAZ	279
EL DESPERTAR DE ASIA	281
LAS ENSEÑANZAS DE LA HUELGA EN BÉLGICA	283
LOS SEPARATISTAS EN RUSIA Y LOS SEPARATISTAS EN AUSTRIA	285
OTRA VEZ SOBRE LA TENTATIVA DE COLONIZACIÓN	288
LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN Y LOS OBREROS DE LA CONSTRUCCIÓN	290
LA CLASE OBRERA Y EL PROBLEMA NACIONAL	293
LA LUCHA DE LOS PARTIDOS EN CHINA	295
CON MOTIVO DEL EDITORIAL DE <i>LUCH</i> , NUM. 189	298
EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA BRITÁNICO	301
UNA OPINIÓN SOBRE LA IV DUMA	304
¿MEJORA O EMPEORA LA SITUACIÓN DEL CAMPESINADO? LA EUROPA ATRASADA Y EL ASIA AVANZADA	306
¡QUÉ PAPEL VERGONZOSO! (UNA VEZ MÁS A LOS LECTORES DE <i>LUCH</i> Y DE <i>PRAVDA</i>)	309
LA ORGANIZACIÓN DEL AGRO A LA MANERA TERRATENIENTE	314
ARMAMENTISMO Y CAPITALISMO	317
IMPOTENCIA Y CONFUSIÓN (NOTA)	319
LA CARESTÍA DE LA VIDA Y LA "DURA" EXISTENCIA DE LOS CAPITALISTAS	321
LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y LOS ARMAMENTOS	324
PROYECTO DE PLATAFORMA PARA EL IV CONGRESO DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS DEL TERRITORIO LETÓN	326
Apreciación de la situación política y las tareas tácticas generales de los socialdemócratas	326
El problema de la unidad del POSDR	328
La actitud hacia los liquidadores	329
El problema del apoyo del Comité Central del partido socialdemócrata del territorio letón a la conferencia liquidacionista y al CO de los liquidadores	330
El problema nacional	331
CONCEPCIONES LIBERAL Y MARXISTA DE LA LUCHA DE CLASES (Nota)	335
LA ORGANIZACIÓN DE LAS MASAS POR LOS CATÓLICOS ALEMANES	341
VACACIONES PARA LOS OBREROS	344

	PÁG.
LOS TERRATENIENTES OPINAN SOBRE LOS OBREROS AGRÍCOLAS TEMPOREROS	346
EL PARTIDO OBRERO Y LOS SABIHONDOS LIBERALES (SOBRE POTRÉSOV)	348
LOS CAPITALISTAS Y EL ARMAMENTISMO	350
LAS HUELGAS OBRERAS SEGÚN LOS FABRICANTES	352
I	352
II	354
III	356
FALSA APRECIACIÓN (<i>LUCH</i> SOBRE MAKLÁKOV)	360
DECLARACIONES SINCERAS DE UN LIBERAL	363
EL SIGNIFICADO DE UNA MOCIÓN "HISTÓRICA"	365
EL PROBLEMA DE LA POLÍTICA DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (AGREGADOS AL DEBATE SOBRE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA)	368
PROBLEMAS EN DEBATE. <i>El partido legal y los marxistas</i>	379
I. La resolución de 1908	381
II. La resolución de 1910	385
III. La actitud de los liquidadores hacia las resoluciones de 1908 y 1910	389
IV. El significado de clase del liquidacionismo	392
V. La consigna de "lucha por un partido legal"	396
VI.	400
DE FRANCIA (<i>De nuestro corresponsal</i>)	404
EL PROBLEMA DEL SEÑOR BOGDÁNOV Y EL GRUPO "VPERIOD" (PARA LA REDACCIÓN DE <i>PRAVDA</i>)	407
¿HA OFRECIDO PRUEBAS <i>PRAVDA</i> DEL SEPARATISMO DE LOS BUNDISTAS?	410
¿DÓNDE ESTÁ EL RESPALDO?	412
LOS LIBERALES EN EL PAPEL DE DEFENSORES DE LA IV DUMA	415
EL PROBLEMA DE LA POLÍTICA AGRARIA (GENERAL) DEL ACTUAL GOBIERNO	418
EL CAPITALISMO Y LOS IMPUESTOS	435
LAS HUELGAS ECONÓMICAS EN 1912 Y EN 1905	439
EL CRECIMIENTO DE LA RIQUEZA CAPITALISTA	441
EL DIPUTADO FRANK POR LA HUELGA DE MASAS	444
EL CAMPESINADO Y LA CLASE OBRERA	446
EL TRABAJO INFANTIL EN LA HACIENDA CAMPESINA	449
LOS RESULTADOS DE LAS HUELGAS DE 1912 EN COMPARACIÓN CON LAS DEL PASADO	453
UN CONGRESO INTERESANTE	456
EN AUSTRALIA	458
LA CELEBRACIÓN DEL PRIMERO DE MAYO POR EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO	461
NOTAS DE UN PUBLICISTA	471

	PÁG.
A PROPÓSITO DE UNA MENTIRA (Carta a la Redacción)	476
LA CLASE OBRERA Y EL NEOMALTUSIANISMO	478
LOS LLAMAMIENTOS DE LOS LIBERALES A APOYAR A LA IV DUMA	481
CARNE BARATA PARA EL "PUEBLO"	485
MAGNATES FINANCIEROS Y POLÍTICOS BURGUESES	488
TESIS SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL	490
PALABRAS ALECCIONADORAS	501
ESCENAS DE LA VIDA	505
EL RECESO DE LA DUMA Y LOS DESCONCERTADOS LIBE- RALES	507
EL V CONGRESO INTERNACIONAL CONTRA LA PROSTITUCIÓN	510
NOTAS	513

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, "Comunicado" sobre la Reunión de Cracovia del CC del POSDR con funciona- rios del partido	37
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, <i>Ilusiones constitu- cionalistas destrozadas</i> , 1913	143
Portada de la revista <i>Prosveschenie</i> , núm. 3, de marzo de 1913. don- de se publicó el trabajo de V. I. Lenin, <i>Tres fuentes y tres par- tes integrantes del marxismo</i>	207
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, <i>Conversación</i> , 1913	225
Primera página del manuscrito del trabajo de V. I. Lenin, <i>El pro- blema de la política agraria (general) del actual gobierno</i> . 1913	419
Primera página del manuscrito del trabajo de V. I. Lenin, <i>Tesis sobre el problema nacional</i> . 1913	491

COLECCION AKAL/74

Libros publicados:

- Juan Maestre Alfonso: *Introducción a la antropología social*.
Carmelo Lisón Tolosana: *Perfiles simbólico-morales de la
cultura gallega*.
V. I. Lenin: *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en
el comunismo*.
Juan Maestre Alfonso, recopilación de: *Bolivia: victoria o
muerte*.
J. Plejanov: *Cartas sin dirección y el arte y la vida social*.
John Reed: *Diez días que estremecieron el mundo*.
Nikolai Ostrovski: *Así se templó el acero*.
Borisov-Zhamin-Makárova: *Diccionario de economía política*.
José Stalin: *Fundamentos del leninismo*.
Sidney Finkelstein: *El antihumanismo de McLuhan*.
Leon Trotski: *En España*.
Georges Politzer: *Principios elementales y fundamentales de
filosofía*.
V. I. Lenin: *La emancipación de la mujer*.
Mao Tse-tung: *El estilo del trabajo en el partido*.
V. I. Lenin: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revo-
lución democrática*.
V. I. Lenin: *¿Qué hacer?*
V. I. Lenin: *Un paso adelante, dos pasos atrás*.
Eduardo Castro: *Muerte en Granada: la tragedia de Fede-
rico García Lorca*.
Isidoro Moreno, Tomás Iglesias, José Luis López, Manuel
Ramón Alarcón, José Rodríguez de la Borbolla: *Apostan-
do a la democracia*. Un año en la «Tercera Página» de
El Correo de Andalucía. Prólogo de Federico Villagrán.
V. I. Lenin: *Sobre el internacionalismo proletario*.
V. I. Lenin: *Problemas de política nacional e internaciona-
lismo proletario*.
V. I. Lenin: *Acerca de los sindicatos*.
Ralph Fox: *La novela y el pueblo (secuestrado)*.
Fernando Martínez Lainez: *Palabra cubana*.

C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas* (dos tomos).
S. I. Kovaliov: *Historia de Roma* (dos tomos).
J. Maestre Alfonso: *El Sahara en la crisis de España y Marruecos*.
Iudin y Rosental: *Diccionario de filosofía* (secuestrado).
G. Arbátov: *El aparato de propaganda político e ideológico del imperialismo*.
F. Engels: *Temas militares*.
J. A. Díaz Valcárcel: *La pasión revolucionaria de Rosa Luxemburgo*.
J. Plejanov: *La ideología del pequeño burgués*.
J. Plejanov: *El materialismo histórico*.
Emilio Menéndez del Valle: *Angola, imperialismo y guerra civil*.
V. I. Lenin: *Prensa y literatura*.
Ho Chin Minh: *Obras escogidas*.
Carlos Marx/Federico Engels: *Sobre el sistema colonial del capitalismo*.
Mao Tse-tung: *Temas militares*.
Carlos Marx: *El Capital* (en ocho volúmenes).
Marta Hernández: *El aparato cinematográfico español*.
Jan Patočka: *Los intelectuales ante la nueva sociedad*.
Jacek Kuron y Karol Modzelewsky: *Carta abierta al Partido Obrero Unificado Polaco*.
Camilo Taufic: *Periodismo y lucha de clases*.
Reina Reyes: *¿Para qué futuro educamos?*
Tchang En-tsé: *Verdad y conocimiento. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico en China Popular*.
Umberto Cerroni: *La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa*.
Ibon Sarasola: *Historia social de la literatura vasca*.
Ernest Mandel: *El Fascismo*.
Manuel Urbano: *Andalucía en el testimonio de sus poetas*.
Ernst Henry: *Socialistas y comunistas, ¿pueden marchar juntos?*
Federico Engels: *El problema de la vivienda*.
Marx/Engels/Lenin: *La sociedad comunista*.

V. I. Lenin: *Las tesis de abril*.
V. I. Lenin: *Contra el revisionismo*.
V. I. Lenin: *Sobre Marx, Engels y el marxismo*.
Mao Tse-tung: *La revolución china*.
Debrag Régis y Max Gallo: *Mañana España* (secuestrado).
Rosa Luxemburgo: *Cartas desde la prisión*.
C.A.M.E.: *La mujer en la sociedad socialista*.
Karl Radek: *Las vías y las fuerzas motrices de la revolución rusa*.
P. Nikitin: *Manual de economía política*.
Marx/Engels/Lenin: *La comuna de París*.
L. Trotsky: *La era de la revolución permanente*.
V. I. Lenin: *Las tareas de la revolución*.
V. I. Lenin: *El marxismo y la insurrección*.
W. Shakespeare (adaptación J. A. Hormigón): *Julio César o la ambición del poder*.
Lluís M.^a Xirinacs: *Diario de una huelga de hambre*.
Manuel Martín Serrano: *Comte, el padre negado*.
August Bebel: *La mujer y el socialismo*.

El tomo XIX contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin entre noviembre de 1912 y julio de 1913, en el período del ascenso del movimiento revolucionario en Rusia. La mayor parte del volumen está constituida por artículos publicados en la prensa bolchevique legal: *Pravda* y *Nash Put*, y en la revista *Prosveschenie*.

En los artículos *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, *En el XXV aniversario de la muerte de Josef Dietzgen* y *Concepciones liberal y marxista de la lucha de clases* Lenin expone y desarrolla algunos problemas fundamentales de la teoría marxista.

A la elaboración y fundamentación del programa bolchevique sobre el problema nacional están dedicados los artículos *La clase obrera y el problema nacional*, *Tesis sobre el problema nacional* y otros.

Ocupan un importante lugar en el tomo los trabajos contra los mencheviques liquidadores, trotskistas, bundistas y socialistas revolucionarios, trabajos que tratan de la lucha por consolidar el Partido Bolchevique y la unidad de la clase obrera; entre ellos: *Problemas en debate*, *A propósito de la unidad obrera*, *¿Ha ofrecido pruebas "Pravda" del separatismo de los bundistas?*, *Comunicado y resoluciones de la reunión de Cracovia del Comité Central del POSDR con funcionarios del partido*, y *Proyecto de plataforma para el IV Congreso de los socialdemócratas del territorio letón*.



AKAL EDITOR